



SEMANARIO



DE LAS
HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

SEÑORITAS MEXICANAS

EDUCACION CIENTIFICA, MORAL Y LITERARIA.

DEL BELLO SEXO.

TOMO III.

MEXICO: 1842.

IMPRESA D. VICENTE G. TORRES.

Calle del Espíritu Santo N.º 2.

AYUNTAMIENTO DE MADRID





HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

RELIGION.

HACE pocos años que el nombre de Silvio Pellico, ha llamado la atención adquiriéndose la mas honrosa popularidad en Europa por su obra titulada: *Mis prisiones*, traducida á casi todos los idiomas, y considerada como una Odysea cristiana en que brillan las ideas mas sublimes de religiosa resignacion. Hace seis años publicó otra admirable composicion titulada: *Los deberes del hombre*, en que al interes dramático de la primera, ha sabido unir todo el interes filosófico que demanda su título. Siguiendo la carrera humana desde la juventud, le traza sus obligaciones durante todos los años de la vida y le indica, por decirlo así, las reglas que es preciso observar para no desviarse de la senda de la virtud en el difícil siglo en que vivimos. Los editores del Almacen religioso de Paris en 837, dicen: que en la literatura sagrada y profana, solo encuentran dos obras á quienes pueda compararse el nuevo libro de Silvio Pellico: la *Imitacion de Jesucristo y las epístolas de Ciceron*, á las que acaso iguala por la gracia y dulzura de su estilo.

Al dar principio al tercer tomo del Semanario de Señoritas Mexicanas, he creido por lo mismo, que no podria desempeñar mejor el título de este artículo que traduciendo en su obsequio los tres capítulos siguientes de esta preciosa obrita.

TOM. III.—C. I.

1

I.

„Desde que ha llegado á establecerse que la naturaleza humana es superior á los brutos, y que tiene en sí misma algo de divino, debemos estimar altamente todos los sentimientos que contribuyan á ennoblecerla mas, y á aspirar á su perfeccion, á su felicidad, en una palabra, al mismo Dios; es indispensable reconocer la exelencia de la religion, y la necesidad de practicarla.

Es preciso no dejarse alucinar (mis amables lectoras) ni por el número de los hipócritas, ni por las burlas de los que os llaman hipócritas, porque os ven religiosas. Sin fuerza de alma no se adquiere ninguna virtud, ni se cumple ningun deber de un órden elevado: la piedad jamás ha sido la conquista de un corazon pusilánime. Ni menos os espante el veros asociadas en vuestra calidad de cristianas á una multitud de espíritus vulgares, poco capaces de comprender todo lo sublime de la religion, porque las personas mas vulgares tambien deben y pueden ser religiosas, supuesto que aun la mas ignorante está igualmente obligada á ser honrada. ¡Y podrá la instruida por esto, avergonzarse de serlo?

Vuestra educacion, vuestros estudios y vuestro talento, os han hecho conocer que no hay religion mas pura que el cristianismo, ni mas esenta de errores, ni mas profundamente impresa con el carácter de la divinidad: ninguna que haya contribuido mas á fomentar y estender la civilizacion, á destruir ó á endulzar la esclavitud y á hacer comprender á todos los mortales su fraternidad delante de Dios y con el mismo Dios.

Pero es necesario estar firmes en la fé y atender en particular á la solidez de las pruebas históricas de la religion, pues que ellas son de una naturaleza capaz de resistir á todo exámen desinteresado, y para no dejarse preocupar de los sofismas dirigidos contra la legitimidad de estas pruebas, basta recordar esa multitud de hombres superiores que han reconocido toda su fuerza, comenzando desde esos grandes pensadores que pertenecen á nuestra época, y remontándose hasta Dante, hasta S. Agustin, hasta los primeros Padres de la Iglesia. Todas las naciones ofrecen multitud de nombres ilustres que ningun incrédulo se atreveria á despreciar.

El célebre Bacon, aunque tan alabado en la escuela empírica,

bien léjos de ser incrédulo como sus mas acalorados panegiristas, constantemente hizo profesion del cristianismo. Grocio era cristiano, y aun cuando haya estado engañado sobre muchos puntos, escribió un tratado sobre la *Verdad de la religion*. Leibnitz fué uno de los mas sábios apologistas del cristianismo. Newton compuso un libro sobre la *Concordancia de los Evangelios*. Locke ha sostenido la *racionalidad del cristianismo*. Volta, uno de los fisicos de primer orden y de la ciencia mas vasta, se mostró en toda su vida como el mas virtuoso de los católicos. Estas grandes almas y tantas otras atestiguan muy bien, que el cristianismo está en la mas completa armonía con el sentido comun, es decir, con aquel sentido que estiende á todas las cuestiones sus conocimientos y sus investigaciones, que no se limita á mirar las cosas bajo un solo aspecto, y que no se deja corromper ni por el capricho de la mofa, ni por la furia de la irreligion."

II.

„Entre los hombres de nombradía en el mundo se encuentran algunos irreligiosos y muchos que han caído en errores é inconsecuencias con respecto á la fé; pero ¿qué resulta de esto? Que tanto contra el cristianismo en general como contra el catolicismo en particular, se han afirmado aserciones que no han podido probarse; cuando por otra parte los principales de ellos no han podido evitar en sus escritos rendir un justo homenaje á la sabiduría de esa misma religion que aborrecian y que no practicaban.

Juan Jacobo Rousseau escribe en su *Emilio* estas memorables palabras: „Yo confieso, que la magestad de las Escrituras me admira y la santidad del Evangelio habla á mi corazon. Los libros de los filósofos con toda su pompa me parecen muy pequeños á su lado. ¡Podria creerse que un libro tan sublime á la vez que tan sencillo fuese obra de los hombres! ¡Y podria concebirse, que el que ha hecho aquella historia sea un hombre! Los hechos de Sócrates, de los que nadie duda, están menos atestiguados que los de Jesucristo. En el fondo esto es eludir la dificultad sin destruirla; seria mas difícil de concebir, que muchos hombres se hubiesen puesto de acuerdo para fabricar este libro, que lo es, que uno solo lo haya formado.... Y el Evangelio tiene caracteres tan grandes de verdad, tan notables y tan inimitables, que el inventor seria mas admirable que el Héroe”....

El gran Byron, ese genio prodigioso que desgraciadamente se deja arrastrar hasta divinizar un día al vicio y otro á la virtud, una vez á la verdad y otra al error, pero que despues de todo, estaba atormentado por una sed ardiente de la virtud y de la verdad, ha testificado la veneracion que le inspiraba, mal de su grado, la doctrina católica. Quiso que su hija fuese criada en la religion católica, y hablando de esta resolucion, ha dicho en una carta: que así lo quería, porque en ninguna Iglesia habia encontrado una luz tan grande de verdad como en esta.

El amigo de Byron, el gran poeta inglés Tomás Moore, despues de haber vivido muchos años incierto en cuanto á la religion que debia seguir, hizo un estudio profundo del cristianismo y conoció que no podia ser buen cristiano ni buen lógico, sin ser católico, y escribió la historia de su convencimiento.

„Yo te saludo, decia, Iglesia una y verdadera: tú eres el único camino de la vida y el único de los tabernáculos donde no se conoce la confusion de las lenguas. ¡Que mi alma repose á la sombra de tus altos misterios! ¡Léjos de mí tanto la impiedad que insulta su santa obscuridad, como la fê imprudente que quiere sondear sus abismos! Parece que contra una y otra habia escrito San Agustin estas palabras: „Raciocina, mientras que yo admiro; disputa, mientras que yo creo: yo veo la altura, aunque no me sea dado llegar á los limites de la profundidad.”

III.

„El cinismo insultante y vil de los hombres vulgares, va deramando calumnias por todas partes contra el género humano para hacerlo reir de la virtud y hollarla con los pies.... ¿Cómo pues ese genio desvergonzado que aborrece todo lo exelente podria dejar de ser el enemigo mortal de las virtudes de la muger?

En todos los siglos se ha empeñado en pintarla como despreciable, sin querer ver en ella sino la envidia, el artificio, la inconstancia, la vanidad, avanzándose hasta negarle el fuego sagrado de la amistad y la incorruptibilidad del amor. Desde luego á toda muger virtuosa ha pretendido considerarla como una excepcion. Pero los generosos instintos de la humanidad protegerán á la muger. El cristianismo la ha elevado proscribiendo la pluralidad de esposas y los amores deshonestos, y presentando

ante el Hombre Dios á una muger como la primera de las criaturas humanas, superior á los santos y aun á los mismos ángeles.

La sociedad moderna ha sentido circular en sus venas este noble espíritu: en el seno de la barbarie la caballería se ha embellecido con el culto depurado del amor, y nuestros cristianos civilizados, hijos de la caballería, no han tenido por bien educado sino al que honra al sexo de la dulzura, de las virtudes domésticas y de las gracias."

„Despreciad á todo aquel que en la muger no sabe honrar á su madre, pisad aquellos libros que la degradan, predicando el libertinage. Nada hay mas digno de estimacion que reconocer la dignidad de la muger, proteger á quien nos ha dado la vida, y sostener á quien tal vez un día tendrá el título sagrado de madre de vuestros hijos."



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

INDEPENDENCIA.

TODAS las definiciones que se han dado hasta ahora de la independencia, son tan semejantes á las de la libertad, que podrian creerse idénticas ó considerarse como sinónimos. En efecto, las

dos se derivan igualmente de esta idea de libre albedrio y de ese poder de hacer ó no hacer, de que está dotada la naturaleza humana. Mas esto no quiere decir que los visos que separan á la independencia de la libertad, no den á una y á otra un carácter enteramente distinto, y una fisonomía especial que es importante designar. La libertad es el poder de hacer ó no hacer; pero en la independencia hay algo mas de reflexivo y algo menos de instintivo; hay una idea de voluntad unida á una idea de poder: así podemos decir, que una persona libre puede obrar, hacer, ó no hacer, y que una independiente tiene la voluntad de aprovecharse de esta facultad, cuyo uso se le ha arrebatado momentaneamente. No hay pues un pleonismo, como se ha intentado suponer, en decir que un individuo, por ejemplo, es libre é independiente.

Establecida una vez esta distincion, puede aplicarse lo mismo á las naciones que á los particulares. Un pueblo á veces es independiente por sí mismo, bien que se le haya arrebatado la libertad, ó por alguna opresion: puede igualmente ser libre y no ser independiente por estar privado de direccion ó de luces saludables. Los Estados-Unidos de América fueron considerados como independientes desde el día en que comenzaron á sacudir el yugo de la Gran Bretaña: la guerra que sostuvieron para conseguir la emancipacion á la que dirigian sus votos y sus esfuerzos, se llamó guerra de independencia; porque en el hecho de sostenerla habian manifestado la firme voluntad de conquistar una existencia nacional. Otro tanto sucedió en nuestro pais desde que el inmortal Hidalgo dió en el pueblo de Dolores el diez y seis de setiembre de 1810 el grito de independencia de la España. Pero cuando solo se trata de algunas franquicias ó de aquellas libertades que un pueblo puede exigir de su gobierno, sería muy impropio decir que queria su independencia, cuando solo se trata de su libertad como la guerra actual de los circasianos que reclaman á los rusos la mejora de su suerte social, ó libertarse de la esclavitud que los subyuga.

Si de las naciones descendemos á los cuerpos políticos, notaremos la misma diferencia, pues que un consejo legislativo, por ejemplo, ó un tribunal, pueden ser libres sin ser independientes,

y vice-versa. La independencia del hombre en el estado de sociedad, es el resultado ó ya de su carácter, ó ya de su posición en la sociedad, y consiste en no necesitar de ningún socorro extraño en todos los casos posibles y en sobreponerse á ciertas preocupaciones ó necesidades, que otro hombre de un temple menos enérgico sufriría maquinalmente.

Para los pueblos la independencia es la fuerza nacional. Regirse como les parezca, escoger el modo de gobierno que crean mas conveniente á los intereses generales del país, y hacer respetar su nacionalidad contra todos los que quisiesen violarla, es todo lo que constituye su independencia.

No esperéis, mis amables suscriptoras, ver en estas líneas una lección de política tan distante de vuestra posición social, como agena del plan que nos hemos propuesto y hemos seguido hasta ahora en los dos tomos anteriores del Semanario: nuestro objeto al indicaros estas ligeras ideas de independencia, no es otro que infundir en vuestra alma nociones exactas que transmitidas de vuestros labios á la tierna niñez, hagan crecer con ella el amor á nuestra independencia. Si al par que la leche de vuestros pechos, maman desde sus primeros años nuestros tiernos hijos el suave nectar de la moralidad y de los principios sociales, nutridos con tan sólidos elementos, no solo conservarán intacto el sagrado depósito que nos legaron nuestros padres, sino que amaestrados por la experiencia de los errores pasados, podrán consolidar la independencia nacional y disfrutar los inapreciables bienes que reportan de ella otras naciones mas cautas ó mas afortunadas que México, haciendo desarrollar los gérmenes de ventura y de felicidad de que la ha dotado pródigamente la naturaleza.

Creeríamos agraviar vuestro amor patrio, si no nos detuviésemos en demostrar ya las ventajas de ella, ó ya lo sagrado de este deber nacional; pero cuando acaba de pasar el aniversario de la época en que México se constituyó en el rango de las naciones, creeríamos faltar á nuestros deberes patrios si no exitásemos en el Bello Sexo mexicano los grandiosos recuerdos del 16 DE SETIEMBRE DE 810.—I. G.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



Literatura.—Poesía.

EL 16 DE SETIEMBRE.

SONETOS.

„YA no mas desunion, la Pátria clama,
El cuello virginal en llanto ahogado;
Ya no mas desunion, que otro atentado
En mengua eterna al despotismo llama.

Y de santa amistad en dulce flama
Todo pecho se sienta hoy abrasado,
Tornando así al camino abandonado
Podrá mis glorias publicar la Fama.”

Así la Pátria hablaba en este día
Recordando á sus hijos sus deberes,
Y un poeta hace seis años les decia:

„Para gozar la paz y los placeres,
Demos pues á la Pátria esta alegría:
Cese de reinar Marte, reine Ceres.”

Enfrena tu furor y tu osadia
;O mexicano pueblo! y apiadado

Ve con tu propia sangre mancillado
El tierno seno de la Pátria mia.

¿No recuerdas tu lustre; la hidalguía
Con que libre, triunfante, alborozado,
Mostraste al mundo antiguo derribado,
El sólio en que imperó la tiranía?

Quita la niebla á tu esplendente fama,
Alza á la union tus férvidos clamores
Y luz y vida en Anahuac derrama:

Depon en este día mutuos rencores
Que es el solo homenaje que reclama
La memoria del HEROE DE DOLORES.



la calle de la Palma n.º 4

ERNESTINA.

ERNESTINA.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

EN una pequeña casa de la capital de uno de los Departamentos de la república vivían tranquilamente doña Martiniana, viuda de un extranjero que vino á México con la expedición de Mina, y Ernestina su hija, jóven de diez y seis años, que aunque no era una hermosura perfecta, al examinarla, cualquiera notaba desde luego la vivacidad y la inteligencia de sus miradas. Aunque sus trages anunciaban que esta familia pertenecía á aquella clase que considera una buena educacion como la primera de sus necesidades, á pesar de su aseo y limpieza, desde luego manifestaban en su sencillez la severa economía á que estaba reducida. Un sombrero de paja, un vestido bien cortado y una mascada al cuello componían el traje de gala de Ernestina. Reducidas á servirse en lo interior de su casa, el hijo de una vecina les proporcionaba lo que necesitaban para su reducida cocina.

Terminadas las tareas domésticas del día, entretenían las primeras horas de la noche en algunas lecturas instructivas. La naturaleza había dotado á Ernestina de un entendimiento claro y de un gusto muy marcado á las bellas artes, las que cultivaba con placer y aun á veces con utilidad, siendo un recurso precioso en su situación, así es que muchas veces, interrumpiendo la lectura solía entregarse á los desvaríos de una imaginación creadora ó quedaba abismada en medio de fantásticas ideas.

Una noche en que su distracción se hizo mas notable, doña Martiniana le instaba que le confiase lo que la ocupaba tan profundamente. Reflexionaba, le dijo Ernestina, sobre la visita que hemos hecho á casa de doña Macaria, y calculaba que no nos conviene frecuentarla. Son demasiado ricos y los recuerdos y las comparaciones no suelen sernos gratas.

—Las privaciones, le contestó doña Martiniana, son la herencia de las personas, que como nosotras, han bajado de una

suerte mas elevada. ¿Podria sostenerte tu valor con la descripcion de una fiesta á que tu situacion no te permite concurrir? Yo he llorado por tí hija mia, lo confieso; pero me he consolado reflexionando en la razon de que te ha dotado el cielo.

—Y ha pensado vd. muy bien, replicó Ernestina, teniendo como tiene el derecho de leer lo que pasa en mi alma, habrá notado que si por un momento he dejado correr mi imaginacion por ese teatro de los placeres de mi edad, si he recordado que hace dos años iba con vd. y con mi padre á algunos bailes, si he pensado que las flores de gaza y los *figarós* mas preciosos embellecerian á vuestra hija, la severa razon ha pasado su esponja por estos risueños cuadros. Abandonadas de la fortuna, yo acepto con resignacion mi parte de la amarga bebida que participamos.

—¡Ah querida hija mia, exclamó doña Martiniana abrazando á su hija, tú soportas noblemente un destino que no mereces!.... pero ¿no seria posible reponer al menos por una vez lo que has perdido? ¿Costaria tanto un traje con que pudieses presentarte en el baile que se prepara en casa de doña Macaria?

—Pero no seria bastante un vestido para mí, seria indispensable otro para vd., que no tiene ninguno con que poderse presentar decentemente. Pero ¿qué digo? ¿podria yo ser la causa de un gasto que solo podriamos sufragar, pidiendo prestado, cuando para evitar semejante compromiso se ha reducido vd. á despedir hasta la última criada y á servirse á sí misma?

—Pero en casa de doña Macaria tú podias muy bien ir sola.

—Cuando yo me separe de mi madre querida, no será ciertamente para ir á buscar léjos de ella vanos placeres. No pensemos en ese baile que no merece la pena de ocuparnos mas de él. Mal me habria aprovechado de las lecciones de vd. y de sus ejemplos, si no me resignase muy gustosa á tan ligera privacion.

—¿Pues por qué advierto en tí ese aire melancólico y distraido?

—Voy á decírselo á vd. La hija de doña Macaria no solo emplea su fortuna en sus diversiones; en la visita de hoy me ha hablado del baile y de su traje, pero me ha enseñado tambien la lista de los desgraciados á quienes socorre, y con este motivo no he podido menos de volver la vista hácia mí, y he reconocido con dolor que no siendo rica no puedo hacer bien á mis seme-

jantes, y que apenas puedo dar un medio real á un pobre que me pide limosna en la calle, cuando conozco que todos los placeres son inferiores al de procurar la felicidad de otra persona....

—¡Una lista! la interrumpió doña Martiniana, ¿pues qué esa señorita tiene apuntadas sus caridades? Es preciso que tenga muy poca memoria ó mucha ostentacion. Yo querría mejor favorecer á los infelices que acordarme de haberlo hecho. Pero vamos á tus reflexiones. ¿Acaso el ejercicio de la beneficencia solo está al alcance del rico? Tambien al del pobre. Los consuelos de éste pueden endulzar los males de sus semejantes, que no siempre necesitan del dinero para curarse. Toda accion virtuosa, hija mia, lleva consigo su recompensa, nuestra propia conciencia nos paga con usura aun los menores esfuerzos en favor de la humanidad doliente, y á los ojos de Dios, ese miserable medio real que das á un mendigo sintiendo no poderle proporcionar mayor socorro, tiene mas valor que la onza de oro que arranca á un rico la miseria, tal vez á fuerza de importunidad.

La conversacion se prolongó entre la madre y la hija, y ésta quedó convencida de que aprovechando las ocasiones, encontraria aun en medio de su precaria situacion mil medios capaces de satisfacer su generosidad.

La mañana siguiente amaneció tan hermosa que convidaba á pasear, y doña Martiniana condujo á Ernestina á los deliciosos alrededores de la ciudad. Sentadas en una pequeña altura y descollando á su frente la mas encantadora perspectiva, la jóven se entregaba á su gusto por la poesia, y ensayaba ligeras descripciones de las bellezas esparcidas á su derredor, cuando percibió á una muger anciana que penosamente seguia el sendero que guiaba de la ciudad á la colina. A pesar del apoyo de un baston sobre el que se sostenia, se detenia con frecuencia para poder respirar. Ernestina recordando la conversacion de la noche anterior, se dijo á sí misma. „He aquí una ocasion de poder hacer un beneficio, no la dejaré escapar: prestaré las fuerzas de mi juventud á la debilidad de esa anciana desconocida.”—Y corre al momento á su encuentro y con afectuosa política le ofrece el brazo: la muger se detiene admirada: su traje parecia el de una artesana bastante pobre; sin embargo, el pañuelo blan-

co que cubria su pecho, y el paño de rebozo que aunque bastante usado era de seda, indicaban que pertenecia á otra clase.

—Gracias, niña, le dijo, pero me perdonareis os mire con tanta atencion, porque no puedo recordar quien sois.

—Yo lo creo, señora, jamas me habeis visto; pero que esto no impida á vd. aceptar mi brazo, os lo ofrezco de todo corazon.

—Pues que así lo quieres, niña mia, perdona la libertad que me tomo en apoyarme, porque á la verdad esta subida cada dia está mas penosa.

Cuando llegaron á la altura la anciana se sentó un momento á descansar, mirando siempre á Ernestina con una sorpresa que testificaba lo poco acostumbrada que estaba á semejantes atenciones. El principio de su conversacion se dirigió naturalmente á satisfacer la curiosidad que tenian una y otra de conocerse, y cuando Ernestina respondió la primera con discreta reserva á las preguntas de su anciana compañera, esta le dijo llamarse la viuda Genoveva Abarca, agregándole: ¿no os han hablado de mí?

—No, á la verdad, señora.

—Tanto mejor; porque los habitantes de estas cercanias no se ocupan de sus vecinos, sino para hablar mal de ellos, sobre todo cuando son pobres é inútiles á sus placeres, como yo.

—Los juzgais con mucha severidad.

—Pero no sin razon. Estoy enferma, me veo sola y un negocio me obliga á subir y bajar con frecuencia esta colina: nadie hasta hoy habia tenido la caridad de ofrecerme el socorro que acabo de recibir de ti, amable jóven: la viuda Genoveva, dicen, ¡vál es una vieja loca: ella tenia sus proporciones en otro tiempo y se ha arruinado por querer hacer de su hijo un caballero.

—Pero yo conozco algunas personas demasiado caritativas en la ciudad, tales como por ejemplo, la hija de doña Macaria, esposa del juez de letras que.....

—No me la menteis, interrumpió la anciana, si ella acaso hace bien á otras personas que le piden, la viuda Genoveva nunca mendigará su pan; por otra parte, no carezco de lo necesario para mi sustento, y no me falta lo bastante para una muger de mi edad, pero padezco fuertes y frecuentes dolores, y si alguna vez me falta el alimento, es solo por no poderme levantar de la cama á sacarlo de mi armario." La pobre muger lloraba.

—¿Pues no teneis un hijo para el cuidado de vuestra vejez? le replicó Ernestina tomándole la mano con ternura.

—Tengo un hijo: sí, espero al menos tenerlo todavía y un hijo que jamas me ha causado otro pesar que el verlo desdeñar la profesion de sus padres. Despues de la muerte de mi marido yo seguia un giro, que aunque no muy considerable, era seguro y lucrativo, y que esperaba se aumentaria en las manos de mi hijo; pero su antipatia al comercio me obligó á renunciar á mis proyectos: él ansiaba por estudiar la medicina, y ¿qué madre en mi lugar no habria hecho todos sus esfuerzos por contentar su inclinacion? Lo envié á México, donde al cabo de seis años ejercia con aplauso su profesion. Yo habia hecho por él grandes sacrificios que ignoraba; mis fondos habian sido consumidos, si bien habia pagado todas mis deudas, mas yo estaba contenta, bien segura de que vendria al socorro de su madre; sin embargo, hoy no se de él.

—Acaso se habrá casado y esto lo aleja de V.

—No, no, el estudio de su arte y el afecto á su madre es lo único que lo ocupaban: vino á establecerse aquí, pero tuvo la desgracia de encontrarse con un envidioso. En las enfermedades peligrosas de dos ricos de cuya curacion se habia encargado, no tuvo la suerte de sanarlos, y el envidioso aprovechó la ocasion para quitarle la confianza pública. Inconsolable mi pobre hijo se dejó persuadir de un amigo que marchaba para Californias, donde le aseguraba una pronta fortuna. Yo era una ignorante y me hicieron creer que este viage no seria sino una ausencia de dos á tres años, y ademas indispensable, para hacer olvidar las desagradables impresiones que habian causado los desgraciados ensayos en su profesion. Hace cinco años que marchó, y cada seis ú ocho meses que viene correo me habla de su vuelta: sus negocios me dice que van bien. Sin embargo, el temor de morir sin volver á verlo deshace mi corazon, hasta que últimamente le he escrito mi verdadera situacion y el decadente estado de mi salud, y no dudo que muy pronto venga á cerrar mis ojos, pues no quiero que otra persona alguna lo haga. Mas como los correos de Californias no tienen periodo señalado, vengo á la estafeta los dias que llega el semanario de México, con la esperanza de encontrar una carta que me anuncie su próxima

llegada. He aquí mi historia, señorita. Si mi hijo hubiese seguido el comercio, no seria esta mi situacion; pero las madres nada rehusan, cuando se trata de la felicidad de sus hijos.

—¿Quién lo sabe mejor que yo? exclamó Ernestina. Ningun sacrificio les es costoso cuando se interesa su dicha.

—En el tono en que pronuncias estas palabras, conozco que tienes madre, una buena madre.... ¡Que Dios te la conserve!

Genoveva se levantó. Ernestina obtuvo el permiso de acompañarla hasta su casa, en la que solo un cuarto suficientemente adornado de muebles, componia la habitacion de la anciana. Ernestina sin aguardar mas permiso, aprovechó la ocasion para prestarle desde el primer dia algunos servicios que fueron acordados y recibidos con franqueza y con placer, separándose como dos amigas que se hubiesen tratado de muchos años atrás.

Al escuchar doña Martiniana la anterior relacion de la boca de su hija, no cabia en sí de gozo, y no solo aprobó su noble dedicacion á favor de la infeliz anciana, sino que le proporcionó cuanto pudo para que pudiese disminuir en algo las penalidades de Genoveva, que se aumentaban mas y mas en virtud del reumatismo que á muy pocos dias le impidió levantarse de la cama. Ernestina desempeñaba sus funciones de enfermera, con aquella inteligencia que la caracterizaba, mezclando á sus tareas una alegría dulce y consoladora tan necesaria para aliviar la enfermedad y la miseria, é iba los dias correo á la estafeta. Doña Martiniana acompañaba algunas veces á su hija, y desde su mesa separaba la porcion de la viuda.

Un dia se encontró Ernestina con la hija de doña Macaria, que echándole los brazos le extrañó su ausencia, preguntándole por qué se hacia tan rara como las violetas en el rigor del invierno, é instándole se fuese con ella á comer á su casa. Ernestina se escusó lo mejor que pudo, manifestando que le era imposible aceptar, por tener que ocurrir á casa de una amiga enferma.

—Tú vas sin duda, le replicó sonriéndose, á casa de la viuda Genoveva. Ya sé que la visitas diariamente, y á la verdad estoy celosa de tanta predileccion, y comienzo á creer que tiene mas mérito del que yo suponía, cuando una jóven como tú puede encontrar placer en acompañarla.

—La viuda Genoveva es una anciana enferma y abandonada: mis cuidados pueden serle agradables y acaso útiles, y tú que eres tan bondadosa no me criticarás se los franquee.

—Sin duda que no; pero el abandono de esa muger solo es efecto de su ambicion. En lugar de conservar á su hijo á su lado de comerciante, ha querido hacerlo un doctor bastante ignorante, segun se asegura.....Y puesto que Genoveva ni es tan pobre como te la supones, pues nunca ha pedido un socorro, solo por avaricia se encuentra sola.

—Nada me importa la causa de su aislamiento; me basta para ir á ver, estar segura de que mi presencia la consuela.

—Yo venia á convidarte á una tertulia que voy á dar á mis amigas, y creo que tu madre y tú no dejarán de concurrir.

—Mi madre está dispuesta; pero yo no debo abusar de su ternura. Su salud está muy delicada, y las desveladas no pueden menos de serle nocivas, y como yo estoy resuelta á no ir sin ella á parte alguna, no puedo admitir tu convite. Te lo agradezco.

—No tienes que agradecerme, la interrumpió, saludándola con cierta irónica frialdad, es preciso ceder á la señora Genoveva.

La hija de doña Macaria no tenia bastante delicadeza para adivinar el verdadero motivo de la conducta de Ernestina, quien se apresuró á llevar el bálsamo del consuelo á la cama de su anciana amiga. La viuda le tendió los brazos como al ángel de la Providencia, nombre con el cual solia saludarla. Despues de mil esfuerzos para sentarse, que hacia inútiles lo agudo de sus dolores, Ernestina no tenia bastantes fuerzas, hasta que subida á la cama y poniendo los brazos de Genoveva al rededor de su cuello, vino á conseguir situarla de modo que padeciese menos. Conmovida la anciana por tanta complacencia, antes de desatar sus brazos del cuello de su bienhechora, le besaba la frente.

¡Qué espectáculo! ¡Oh Dios mio! ¡Madre mia! exclamó una voz extraña.

Las dos mugeres se estremecieron al oir tal exclamacion y al ver un hombre vestido de negro y con el rostro tostado por el sol.... pero Genoveva lo reconoció al punto.

—¡Ya puedo morir! gritó á su vez, he vuelto á ver á mi hijo. El doctor Abarca, su hijo, corrió hácia ella; el júbilo casi le im-

pedia el uso de sus sentidos. Engañado por las apariencias tuvo á Ernestina por una criada y le dió algunas órdenes, las que ella obedecía sin atender al tono con que las dictaba, y habria permanecido mas tiempo en su error, si Genoveva reanimada al fin por sus cuidados no le hubiese dicho:—Hijo mio, si amas á tu madre, híncale de rodillas delante de ese ángel, sin el cual no me habrias encontrado con vida.

—¿Qué oigo? ¿Esta jóven no es una criada de V?

—Su caridad ardiente y mi reconocimiento son los únicos lazos que nos unen: su educacion y clase es superior á la mia.

—Señorita, perdon, dijo el doctor, yo me avergüenzo de haberos tratado con tan poco miramiento.

—En nada me habeis faltado, y vuestro equívoco por otra parte seria muy disculpable en semejante ocasion.

Pasados aquellos primeros instantes de sorpresa y enajenamiento entre la anciana madre y su amante hijo, Ernestina se despidió y fué á contar á doña Martiniana la feliz llegada del hijo de su respetable amiga. La decencia no le permitia desde entónces continuar sus visitas, sin ir acompañada de su madre, cuando por otra parte el doctor proporcionó al momento criadas que atendiesen á la enferma; pero este acontecimiento que interrumpió sus relaciones, no tardó mucho en cambiar su destino.

El doctor Abarca que habia hecho en Californias una fortuna tan rápida como brillante, se apresuró á indemnizar á su madre de sus dolorosos sacrificios proporcionándole una vejez descansada en medio de la abundancia, y quiso poner el colmo á su felicidad fijando cerca de ella á la jóven que amaba, pidiendo á doña Martiniana la mano de su hija, bien persuadido de que la consoladora de los desgraciados no podia menos de ser la esposa mas tierna y fiel: doña Martiniana aceptó su oferta despues de consultar la voluntad de Ernestina, sin atender á su riqueza, sino á su amor filial y despues de haber palpado que era capaz de apreciar la virtud, laborioso y por consiguiente honrado. A poco tiempo marcharon á México, donde se establecieron ambas familias unidas, y Ernestina repetia con frecuencia á su madre: „Tenia vd. razon de sostener que no siempre es necesario ser rica para ser caritativa, y que hay mil medios de socorrer á nuestros semejantes; pero yo debo agregar que á mas del júbilo secreto inseparable de toda buena accion, tambien puede ser la fuente de la felicidad de toda la vida.”—I. G.



al. calle de la Paloma n.º 4

LA COMPOSTURA.

FILOSOFIA.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

LA COMPOSTURA.

UO hay asunto, por frívolo que sea, que no pueda dar alguna instruccion ó producir alguna luz. ¿Y el arte de la compostura y del adorno, que cuenta un número tan considerable de amables discípulas, seria acaso una escepcion de esta regla? ¿Y merecerá el desden un arte que seduciendo los ojos cautiva con frecuencia el corazon? La compostura presidida por el buen gusto, es el auxiliar de la belleza, y quien dice belleza, dice lo mas grato, á la vez que lo mas poderoso del mundo.

Pero ¿qué participio podrá tener la filosofia en un arte que se burla de todas las reglas, que no obedece otra ley que su capricho, y que no ejerce su influjo sino sobre las nimiedades y sobre creaciones fugitivas que varían á cada paso de objeto, y que desaparecen de un día á otro? ¿Quién podrá analizar las curvaturas de un arroyo que se desliza en la llanura, los movibles contornos de una nube que flota en el aire, los rayos del sol que se abren paso por entre el follaje, ó las undulaciones de una palma cuyas ramas hace balancear el viento? En una palabra, el buen gusto en el adorno, es tan indefinible como el buen parecer de las personas. Sin embargo, aun cuando no sea fácil encontrar un camino en el que puedan darse algunos pasos tomando por guia á la observacion ó la esperiencia, veamos si ellas nos sugieren algunos cálculos verdaderos, algunas nociones satisfactorias.

La compostura ó aderezo de las personas, me parece que puede considerarse de dos modos; ó como medio ó como fin; la compostura en sí misma ó la persona compuesta. El primero comprende la finura de los tejidos, el brillo de los bordados, la riqueza de las joyas; el segundo el buen efecto de los colores, su

concordancia con las proporciones del talle, con el aire del rostro, con la habitud del cuerpo, con la espresion de las miradas. He aquí la distincion del espíritu y la materia aplicada al tocador.

De esta sencilla distincion se deriva, si no me equivoco, la primera ley del gusto en la compostura. Pero es preciso notar desde luego, que las personas mal puestas no lo son en general, sino porque en su compostura se ocupan mas de su trage, que de su persona. Esto es tan cierto que podria establecerse como un principio que el buen gusto y el lujo en la composicion de las partes, están en razon inversa. Así pues, regla general: ¿Quiere una señorita adornarse con gusto? Que atienda mas á su persona que á sus adornos, porque ella, y no estos, tiene que parecer hermosa. La compostura no es el objeto, sino el medio de agradar: el adorno solo es un accesorio que no tiene valor, sino por el objeto á quien acompaña. Una muger que oye decir al soslayo: *¡Qué ricos diamantes! ¡Qué soberbia mantilla! En lugar de: ¡Qué lindos ojos! ¡Qué rostro tan encantador!* sabe bien que componerse no es tener tápalos de cachemira, ni hilos de perlas, pues que esto quiere decir únicamente, que una muger es rica, pero que componerse es hacer decir que es hermosa.

Las personas que en su compostura en lugar de hacer valer sus ventajas naturales, solo tratan de brillar con aderezos raros y preciosos, me parecen á aquellos músicos que usan de la armonía no para acompañar un canto melodioso, sino para manifestar que conocen lo que es una armonía. Pero esta aberracion del gusto que conduce á tantas personas á su ruina, ¿de dónde puede provenir? ¿De qué depende que tantas jóvenes se muestren mas sensibles al placer de hacer admirar sus trages, que al de hacerse admirar á sí mismas? Yo no veo en esto sino dos propensiones del corazon humano, el coquetismo y el orgullo, el deseo de agradar y el de brillar. Si la compostura es un medio de embellecerse, lo es tambien de dar una alta idea de nosotros, del rango y de la fortuna en que nos hallamos: bajo el primer punto de vista, coopera á nuestro gusto; bajo el segundo, aumenta nuestra importancia: y hay personas que quieren mas hacerse importantes que agradables. Este modo de pensar, es preciso confesarlo, es mas comun á las inteligencias limitadas, á los espíritus

débiles y las almas vanas, que son la mayor parte; pero es preciso observar tambien, que á medida que la inteligencia se desarrolla y rectifica, ya por la edad ó ya por la educacion, el buen gusto recobra sus derechos, de manera que la compostura es tanto mas natural, cuanto es mas justo é ilustrado el espíritu. El niño y las mugeres del pueblo se componen para estar guapas: el hombre y la señorita bien educada, para parecer bien.

Esta reflexion importante puede generalizarse todavia. Si observamos la marcha de la civilizacion, vemos al buen gusto en la compostura seguir siempre á la inteligencia, y sus procedimientos se aproximan á la naturaleza á medida que las artes se acercan á su perfeccion. Entre los salvages el hombre se encuentra tan modificado que apenas puede reconocérsele: en la enfermedad de su entendimiento cree hermosearse, mientras mas se desfigura, y se empeña en hacerse otra cara, otras formas y otro color, que los que ha recibido de la naturaleza. Ya alarga la cabeza del recién nacido oprimiéndola entre dos planchas, ya prolonga sus orejas; á veces se pinta el rostro y el cuerpo, y otras introduce colores en su cutis para pintarse flores ó animales.

Cuando sale del estado de la barbarie ya no aspira á trasformarse y se contenta con disfrazarse: su compostura no es ya contra la naturaleza, sino solo fuera de ella, y busca la hermosura en lo que no tiene y oculta su forma natural bajo un cúmulo de adornos estrangeros. En la India las mugeres tienen la singular manía de cubrirse de braceletes y anillos en los brazos, en las piernas, en los dedos de las manos y de los pies, en las orejas y aun en la ternilla de la nariz.

Pasando á los pueblos donde comienza, aunque imperfecta, la civilizacion, como en las naciones de Europa, en la edad media ya la compostura tiene algo de menos facticia, aunque sin ser todavia completamente natural; y aunque ya no vemos las orejas prolongadas ni la piel pintada, observamos sin embargo las pelucas, blondas, el polvo blanco y rojo y los lunares artificiales, los grandes tontillos ó *guarda-infantes*, las batas de grandes ramages y los disformes aretes y ahogadores de perlas y corales. Todo este ajuar se conformaba maravillosamente con la estructura de

los muebles embutidos de historiados adornos y con las formas mas confusas y disparatadas de los monumentos de arquitectura. Si este no era ya el reinado de la barbarie, distaba todavia mucho de el del buen gusto.

Pero siguiendo nuestro viage, lleguemos á la Grecia, al pais clásico de los poetas y artistas, al pueblo mas sensible de todos los pueblos á la belleza. Aquí la compostura no consiste en el lujo de los accesorios, ni en el aparato de los atavíos, sino en la pureza de las líneas, en la suavidad de los contornos, en la elegancia y ligereza de los ropages. Aquí no hay nada de facticio, ni hay el oro, las perlas y rubies de que se recargan algunas personas á fin de parecer hermosas; y sin embargo, aquí es donde se encuentra la belleza.

Casi estoy por confesar que sobre este punto la exactitud moderna no me satisface, y que de algunos años acá principalmente, me parece que vamos retrogradando hácia el gusto de la edad media. Me disgusto cuando veo á las jóvenes tan agraciadas y hermosas romper con una cadena aunque sea de brillantes, las líneas puras y suaves de su frente, ó bien alargar su rostro con desmesurados aretes. ¿Por qué querer cambiar la belleza que se encuentra tan bien en un rostro naturalmente largo como en otro redondo? Ese medallon ó *Cupido* suspendido sobre la frente de Lucía, es de gran precio; yo lo creo; pero me agradaria mucho mas contemplar esa frente en su gracia nativa. Ese diamante que brilla en el dedo de Tita, confieso que deslumbra; pero su mano sin él mostraria mejor sus hermosos contornos. Las perlas de ese collar de Juliana, no hacen mas que robarme las undulaciones de ese cuello elegante, mas blanco que la nieve. Pero no me creais á mí, consultad á los artistas que son los mejores jueces en materias de gusto. ¿Qué pintor ha imaginado jamas retratarnos á Venus con diadema ó con *figaró*, á Hebe con rizos que le cubran las orejas, ó á Diana cubierta la frente de pedrería. Concluyamos: el pueblo mejor organizado para las artes, y el mejor juez sobre la verdadera belleza, no estaba por esos vanos atavíos, en que se quiere hacer consistir la compostura.

“Aquel que se detiene, decia un filósofo, en los diamantes que adornan á una muger hermosa, no es digno de verle el rostro.”

¿Qué nos importa en efecto todo ese falso brillo de adornos? Si queremos ver alhajas, en lugar de ir á los teatros ó bailes, irémos mejor á las tiendas de los diamantistas y joyeros.

Una sencilla observacion bastará para acabar de convencer-nos de la vanidad de esta falsa compostura. Desde el principio del mundo se ha adornado el Bello Sexo de todos los modos imaginables: todas las modas han reinado á su vez: todos los adornos desde los mas sencillos hasta los mas ridículos han estado en boga en sus diversas épocas; pues á pesar de todas esas vicisitudes de trages y de adornos, una sola cosa no ha podido cambiar: que un rostro feo deje de serlo.

Todas las jóvenes parecen hermosas ó al menos agradables. ¿Y esto solo proviene del encanto inherente á la frescura y á las gracias de la adolescencia? Sin duda hay algo mas. Es tambien un efecto de aquella feliz sencillez que les impone su edad y su posicion en el mundo. Esa contrariedad saludable que mal-dicen acaso muchas de ellas, es en parte la fuente de sus gracias. Las jóvenes pobres no tienen el permiso de afearse, están condenadas á quedarse hermosas.

De todo esto infieren algunos, que las mugeres no se componen por los hombres, sino por las otras mugeres; y malas lenguas agregan: „que la vanidad sola es la que las adorna con tan brillantes arreos, porque saben bien, que los hombres las aman mas sin ellos; pero que prefieren tener menos atractivos, á ceder á otras en lujo y brillantez, y que se engalanan en Paris, como se queman en el Malavar; por vanagloria.” Yo me guardaré mucho de adoptar una sospecha que acusaría de una estravagancia tan pueril á un sexo al que tengo tanto placer en elogiar, y estoy por admitir mas bien la explicacion, dada por no se qué autor, de ese gusto general por los excesivos adornos. El pretende que las feas han inventado las modas para asemejarse á las hermosas. La burla no seria mala y muy semejante á la fábula de la zorra que queria, que todas sus compañeras se hiciesen cortar la cola.

A la verdad que no podrá menos de sorprender á nuestras elegantes bellezas que si se remonta cualquiera al origen de todo el lujo de su tocador, venga á parar en el resto de las plumas y pin-

turas de los indios bárbaros ó á la herencia de los tontillos y erizones, que tanto hemos ridiculizado en nuestra niñez. Si quereis aprender de una vez, ¡oh Sexo hermoso! cual es la compostura que forma vuestro mejor adorno, no dudeis que consiste en la mayor sencillez y naturalidad, sin ser las primeras en seguir las modas ya generalizadas, aunque tampoco siendo las últimas en adoptarlas.—BERVILLE.

[Traducido para el Semanario del nuevo Kepsake frances.]

PERFECCION

DE LAS FACULTADES INTELECTUALES.

De la instruccion á viva voz.

HEMOS dicho que uno de los medios para perfeccionar el entendimiento es la instruccion verbal, y en efecto, hay pocas personas de tanta perspicacia y despejado juicio que puedan aprender las artes y las ciencias sin auxilio de maestro, y aun con tales calidades y los mejores libros, no aprenderán tan pronto ni tan bien, si no tienen quien las dirija. La proporcion de tener la respuesta al pie de la pregunta y la solucion al lado de la dificultad, no la suplen los libros, es privativa de la voz del maestro.

Pero al mismo tiempo hay pocas personas que reunan las cualidades necesarias para enseñar, y casi ninguna que pueda dar lecciones de muchas distintas ciencias, pues un escelente profesor, acaso será malísimo maestro si carece de aquel arte, método y paciencia que se requieren para enseñar.

El arte de enseñar lo que se sabe, exige cierto don particular. Hombres muy instruidos no pueden lograr buenos discípulos si no poseen tino y destreza. Unos se confunden y perturban con las esplicaciones, otros se abrumen y fastidian, estos se descui-

dan y atrasan, aquellos se encumbran y estravian; producirse con claridad, sin mal gastar el tiempo, conciliando una marcha progresiva en la ciencia con los alcances de los discípulos, no es tan fácil como muchos creen.

Después de la habilidad para comunicar á otros lo que se sabe bien á fondo, se necesita en quien enseña, que su carácter y conducta no puedan servir de mal ejemplo á sus discípulos, que no tenga génio altanero, ni un venal apego al sórdido interés, ni cualidad alguna que le esponga al desprecio ó aborrecimiento de los que de él aprenden, ó que engendre resentimientos ó preocupaciones contra su persona; antes bien, el candor, la afabilidad y una autoridad suave, unidas á las ventajas de la instruccion, deben ser las que transmitan la ciencia del maestro á los alumnos con una dulce insinuacion mezclada de cierta grata simpatía, que produce, como por instinto, la mejor perfeccion del entendimiento.

En estas ligeras indicaciones no es nuestro ánimo seguramente dar las reglas de la pedagogia, ni formar un curso normal de maestros; pero como no hay madre que no tenga que dar algunas lecciones á sus hijos, y muy pocas de quienes no dependa la eleccion de los maestros de primeras letras para su enseñanza estas ideas podrán ser útiles á muchas de nuestras amables suscriptoras, único objeto de este periódico. Pero habrá otras que en vez de enseñar se encuentren en el caso de aprender; pues bien.

La discípula, ante todas cosas, debe ganar el afecto de la persona que la enseña y acreditar el provecho que saca de sus lecciones; porque á proporcion de su empeño será el que tome el maestro y su aplicacion comprometerá y estimulará los desvelos de quien esté encargado de su instruccion. Cuando hay afecto y aplicacion se establece cierta confianza provechosa para el discípulo, que hace sus preguntas y consulta sus dudas aun cuando se ha terminado la leccion.

Suele incurrir con facilidad la juventud aturdida en la petulancia. El que todavia va á empezar á estudiar una ciencia ó un arte, quiere de una sola ojeada conocer el grado de instruccion que en ella tiene la persona que va á enseñársela. Al usar de la facultad de juzgar de las cosas por sí mismas, suelen olvidar algunas jóvenes la necesidad de entenderlas para juzgar bien

de ellas; y sin diez minutos siquiera de reflexion, condenan y desprecian métodos ó doctrinas sobre las cuales no se atreverian á fallar las personas mas respetables, encanecidas en el estudio.

Esto no quiere decir que aconsejemos á nuestras lectoras que tengan siempre á sus maestros por infalibles ó que en sus lecciones siempre tengan razon, ni mucho menos que queramos privarles de meditar y estudiar las objeciones y dificultades que les ocurran contra las lecciones que reciben; hemos manifestado en las lecciones anteriores de esta ciencia principios muy contrarios á tal sujecion servil; pero quisiéramos que nuestras amables lectoras tuviesen muy presente la siguiente máxima. Si la persona que aprende profesa una tímida y servil sumision á quien la enseña, creará siempre como máquina lo que esta diga, no por inteligencia y convencimiento, sino como un mandato, solo tendrá que trabajar su memoria: el juicio y el discurso ninguna parte tomarán en sus estudios; por el contrario, si la discípula está en todo opuesta al maestro, desechará enteramente sus ideas y opiniones por buenas que sean, sin tomarse la molestia de examinarlas, y se complacerá en adoptar otras. Puesto que la juventud está muy espuesta á incurrir en uno de estos dos extremos, á las madres de familia toca desde la niñez dirigir á sus hijos por la senda del justo medio.

Dirémos una palabra sobre el estudio de los idiomas. Es útil el de algunos, especialmente de las lenguas vivas; pero al paso de recomendarnos su estudio y que nos complace el ver á una jóven que prefiere consultar el diccionario antes que fiarse de significaciones adivinadas, no podemos menos de decir, que no hay motivo para envanecerse de poseer á la perfeccion varios idiomas. Ellos serán un tesoro de palabras; pero falta aun valerse de ellos, falta que sirvan. Si no se adquieren nociones de ciencias y artes, se hará provision de instrumentos inútiles para quien no trabaja; y quien no sabe analizar la significacion de una palabra, poco adelantará con saberla pronunciar en tres ó cuatro idiomas. En compendio, para la educacion elemental de las señoritas mexicanas, preferiríamos la enseñanza de cualquiera ciencia á la de los idiomas.—*I. G.*



ROSSEA.

CUADERNO 2, SETIEMBRE 28 DE 1841.

ROSSEA,HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID**ANÉCDOTA HISTÓRICA DEL SIGLO XVII.**

A escuela flamenca, tan rica en grandes pintores cuenta también algunas mugeres, cuyas pinturas se han disputado los museos de Europa. El Louvre posee dos cuadros de Rachel Ruisch; la galería de los emperadores de Austria ha reunido las obras de Sibila Merian, de Juana Blok, de Ana Wotser, de Henriqueta de Woters y de muchas otras pintoras que se glorian justamente haber producido la Bélgica y la Holanda. Las galerías reales de Inglaterra, Florencia y Amsterdam, y las fundadas en San Petersburgo por Pedro el Grande, colocan las obras de algunas de sus mugeres al lado de las de Rubens y Alberto Durero.

Entre estas artistas que han excitado nuestro interés tanto por el brillo de la gloria que las rodea como por las íntimas revelaciones que nos han quedado de su vida, se encuentra el nombre de Rossea. La historia de los pintores holandeses habla de su talento y de los honores y fortuna que se supo adquirir, mas nada dicen de su nacimiento, de su juventud, ni de los sentimientos que ocuparon su vida. Cuando creíamos que su existencia debía ocultarse entre acontecimientos dolorosos y abnegación cristiana, hemos tenido la fortuna de encontrar en una fuente desconocida la relación siguiente de su vida.

„El invierno de 1632 fué crudo y devastador, y Leyde, como todas las ciudades del Norte de Europa, estaba envuelto en una sábana mortuoria de nieve, cuando una mañana del mes de Enero la campana exterior de la puerta de su hospicio fué agitada suavemente; esta campana estaba sobre el torno en que se esponía á los niños recién nacidos. Cuando ella resonó, la ciudad dormía aun, cubierta bajo su manto de tinieblas y de neblina, y una de las hermanas del hospital de Dios se apresuraba hácia

TOM. III.—C. 2.

4

el torno, porque su caridad temblaba al solo pensamiento de que una débil criatura se hallaba espuesta á una atmósfera tan fria.

Al volver el torno dejó escapar sin querer un grito de sorpresa cuando percibió una cuna de cedro trabajada con el mayor primor, cubierta de pinturas esquisitas y adornada de embutidos de nacar y de plata. La criatura que dormia en ella traia en el cuello una fina cadena de oro fabricada en Venecia, y de ella pendia una miniatura en marfil, en que se veian dos retratos de hombre y de muger, con sola la cabeza y el cuello, sin que ningun vestido indicase la clase á que pertenecian. Este medallon, rodeado esmeraldas cubria el pecho de la niña, adornada con los mas ricos encajes de Flandes y que parecia nacida hacia algunos dias, por el color rosado de su semblante. La religiosa repetia sus exclamaciones de sorpresa, y muchas hermanas ocurrieron á contemplar el nuevo ángel que Dios les enviaba del cielo. ¡Angell! ¡Dulce espresion! ¡puro emblema con que el cristianismo santifica la infancia! En el bautismo le pusieron el dulce nombre de Rossea. La rica cuna y las mantillas y alhajas, dieron márgen á mil conjeturas sobre su nacimiento; se calculó que los dos retratos serian de sus padres, pero los descubrimientos no podian ir mas allá, porque los reglamentos de la casa prohibian toda averiguacion.

La niña, que rodeada de todos los prestigios de la riqueza habia sido conducida al asilo de la pobreza, fué recibida por la caridad con el mayor amor y el mas continuo esmero. Por otra parte, la idea de que perteneciendo la recién nacida á alguna familia rica, podria ser reclamada algun dia, y que el hospicio que la habia alimentado pudiese ser dotado ricamente, pudo doblar el acostumbrado celo de las hermanas del hospicio. La superiora guardó con cuidado la preciosa cuna, blondas y alhajas, único patrimonio acaso de la pobre niña. Ella creció en medio de las caricias que le atraia su hermosura y buen génio, y á los ocho años se podia presagiar que seria una perfecta hermosura que parecia trazada sobre las dos cabezas del medallon. Su talento era vivo y despejado, y muy pronto terminó la instruccion secundaria que las buenas hermanas pudieron darle; leia los libros santos con fé y con entusiasmo, y en ellos encontraba máximas de resignacion que inclinaban su espiritu precoz y ardiente á la

vida del claustro. La superiora, juzgando que aun el estudio de los libros santos, léjos de calmar el fuego de su inteligencia le servia de pábulo, le prohibió la lectura demasiado frecuente, consagrandole su tiempo á las obras de aguja, en que sobresalian las educandas. En el hospicio se bordaban ornamentos de iglesia del mas bello trabajo, casullas en que las flores y las frutas se veian reproducidas con arte y perfeccion infinita, paños de cáliz, pálios y visos en que el Cordero Pascual, la paloma y el sol brillaban en oro y en relieve con el mas precioso recamado, y todo con un dibujo tan valiente y correcto, que parece que los dedos de aquellas santas mugeres no habian tocado obras tan acabadas. Muy pronto se advirtió que las encargadas á Rossea sobrepujaban en perfeccion á las de las mas hábiles bordadoras de la comunidad, aventajando en arte y en inteligencia aun á los mismos modelos que se le presentaban; inventaba nuevas materias para matizar los colores de las sedas y para imitar completamente con sus colores desvanecidos, los de la naturaleza. A mas de los ornamentos de iglesia que bordaba con sus otras hermanas, se encargaba tambien á su habilidad la construccion de ricas telas de oro que el hospicio enviaba á sus fundadores los príncipes y princesas de la casa de Orange. Trabajó despues sobre damasco blanco un recamado de flores atadas con lazos de oro, en que la naturaleza se veia perfectamente imitada, habiéndose fabricado las sedas para el objeto. Rossea recogia con un cuidado que sorprendia á las religiosas el resto de las hebras que sobraban y las colocaba segun sus diversos colores en cajitas.

Prendadas de la inteligencia de la pobre huérfana las hermanas se esforzaban en hacer mas dichosa su existencia y en retardarle la revelacion, que habia de hacerle sentir mas su desgracia y aislamiento. La celda de Rossea estaba adornada de floreros y de cuadros de santos, de admirables pájaros traídos de las Indias y regalados á las religiosas por los viejos marinos; una pequeña cama, una caja, una mesita de madera blanca y muchos bastidores y utensilios de bordar, componian todos sus muebles. En este lugar era donde Rossea trabajaba en bordar la tela destinada á la hermana del príncipe de Orange, y durante las pocas horas que la absorbian, los pensamientos de esta pobre alma ais-

lada, parece que dormían. No conocía del mundo sino el recinto del convento; para ella la vegetación tan vigorosa y grandiosa del globo estaba reducida á las pálidas flores de su pequeño jardín, y á los elevados árboles del patio del hospicio, cuyas altas paredes no dejaban ver sino un estrecho espacio del cielo. En la primavera apenas se asomaba la aurora, Rossea dejaba su celda para ver levantarse á la naturaleza en aquel claustral recinto, é iba á preguntar á los botones de los arbustos la formación de las flores y el nacimiento de las yerbas que crecían sobre las tumbas. A veces por una fantasía de artista esparcía algunas rosas al derredor de las piedras funerarias, las suspendía en sus cabellos, ó las llevaba en la mano; después se veía sonriéndose en la modesta fuente que ocupaba el centro del patio. La pobre niña despedía un suspiro involuntario hácia el mundo; pero luego se sentaba pensativa sobre una tumba y sus ojos llenos de serenidad, se volvían con resignación hácia el cielo. En los días de invierno Rossea trabajaba junto á la ventana de su celda, cuya única perspectiva era el tronco de un árbol viejo rodeado de musgo y casi enteramente despojado de follaje. Las arañas hacían su nido sobre el descarnado tronco y desde él estendían los finísimos hilos de sus aéreas telas.

Rossea tomó mucho interés en el trabajo de estos insectos, y cada día notaba sus progresos con aquel atractivo que solo pueden comprender los prisioneros y reclusos, y su empeño llegó hasta querer reproducirlo. Muchas veces ensayó dibujarlo al modo que hacía las flores que bordaba sobre ricas telas; pero no quedaba satisfecha de las formas que daba al árbol viejo, á las sinuosidades del terreno en que se elevaba y á las nubes del cielo que hacían el fondo del cuadro, le faltaban los colores que debían animarlo, y habría querido convertirse también en la hábil araña, en la infatigable obrera que redoblaba su emulación al trabajo. Dispuso, pues, reproducir este cuadro por medio del bordado; pero carecía de las sedas necesarias. Ella trabajaba para el hospicio sin recibir salario, y no tenía para comprarlas; sin embargo, la necesidad la hizo ingeniosa, y para ejecutar su proyecto recojía con cuidado las hebras más pequeñas de seda que sobraban del rico traje que bordaba. Cuando acabó

aquel vestido régio, admirada la superiora de la obra de su huérfana, á quien veía pálida, creyendo que tan largo trabajo habia alterado su salud, le impuso por algun tiempo un descanso absoluto. La buena religiosa, atendiendo solo al impulso de su corazon, le habria abierto el mundo, pero la retenia un escrúpulo. Rossea era demasiado hermosa para esponerla sin apoyo á la seduccion y á la desgracia. Ella nada sabia de su nacimiento, y apenas comprendia de una manera muy vaga su reclusion, y la inocente, llamando á la superiora, madre, creia que le debia el ser. Al leer algunas veces el precepto de amar al padre y á la madre, preguntaba sencillamente: ¿Dónde está mi padre? y la religiosa mostrándole el cielo le decia: ¡Hija mia, tu padre es Dios! pero la jóven aunque crédula y resignada, quedaba siempre con cierta duda en su corazon.

En las horas de reposo que se le habian concedido para restablecer su salud, estas vagas ideas comenzaron á ocuparla con mas frecuencia; la obra de la araña no absorvia ya todo su pensamiento y no podia esplayar los sentimientos que sentia en su alma. Despues de aquellas aspiraciones ardientes hácia la revelacion de un destino que se ignora, quedaba pensativa é inundada en lágrimas: tenia entónces quince años, su sangre fermentaba y la religiosa no podia menos de advertir la crisis que en ella se obraba. Un dia por último quiso conocer á fondo estos vagos tormentos que la devoraban, y juzgando que la duda podria ser para su huérfana mas penosa que la verdad, le reveló, aunque á medias, su destino, diciéndole como habia sido conducida á aquel hospicio, y agregándole para disminuir su sentimiento, que á él eran conducidas todas las niñas cuyos padres habian muerto antes de su venida al mundo.

—Ya comprendo entónces, exclamó Rossea, por qué me deciais que mi padre estaba en el cielo, y vos seguramente habeis reemplazado á mi madre; si ellos existiesen podria pedirles, podria amarlos; pero hoy no puedo verlos sino con los ojos del alma: ¡sus rasgos, sus facciones no las veré jamás!

Conmovida la religiosa de esta última espresion pensó endulzar su pena enseñándole el medallon que habia traído en su cuello, cuando fué conducida al hospicio. Rossea se parecia tanto

á los retratos pintados sobre el marfil, que nadie podia dudar fuesen realmente los de sus padres: recibió llorando de júbilo la miniatura, y sus labios la besaron con transporte. La superiora le enseñó tambien las blondas, alhajas y la preciosa cuna, obra maestra de pintura, y de ebanistería. Rossea cuyo genio por las artes se habia manifestado en el bordado, contempló llena de admiracion los cuadros esquisitos de la cuna: los paisages de una maravillosa ejecucion, que tenia, le manifestaron los diversos aspectos de la naturaleza, que jamas habia visto; los lagos rodeados de bosques y colinas cubiertas de ganados, los rios saliendo de sus bordes, los palacios magníficos, y las elevadas montañas que, aunque todo en miniatura, dejaban adivinar á un ojo perspicaz sus gigantescas proporciones. Estas pinturas fueron para la inteligencia de Rossea una fuente de estudio y de inspiracion. Su alma entre tanto despejada por las revelaciones que le habia hecho la superiora concentraba en la imágen de sus padres la necesidad de amarlos, y creia que hablaba con ellos por medio de las plegarias que dirigia á Dios en su favor: absorta en la esperanza celestial, no deseaba otra vida que la del claustro, nada buscaba sobre la tierra, y esperaba encontrar despues de su muerte aquellos objetos queridos. Reducida á su vida regular y laboriosa, comenzó su meditado cuadro de la araña que fué su primera obra maestra. Encontró los colores que le faltaban para animar su dibujo en las hilachas de seda de todas clases que habia podido reunir, y por un procedimiento imaginado en sus horas de soledad, aplicó sobre un tablero aquellos desperdicios ó basuras de seda y con sus hebras casi imperceptibles logró imitar desde la naturaleza del paisaje hasta la semejanza mas perfecta de la arquitectura.

La ejecucion de este cuadro admiró á toda la comunidad: cada religiosa venia á su vez á admirar este prodigioso trabajo tan valiente como minucioso: cada pormenor, cada hojilla, cada hebra de las yerbas y cada hilo de la telaraña, se veian reproducidos como si estuviesen reflectados en un espejo, y la superiora, muger de un espíritu ilustrado, se resolvió por fin á sacar al mundo á su hermosa y admirable artista. Al enviar á la hermana del duque de Orange la tela bordada por Rossea, le escribió una hu-

milde carta en que le hablaba de la hábil bordadora, que en su concepto podria llegar á ser una grande artista, si profesores sabios desarrollaban su natural ingenio; le contaba el modo con que habia llegado á reemplazar los colores con trocitos casi imperceptibles de seda, y la perfeccion con que habia ejecutado una pintura de tanta perfeccion ideal; y para mover por último su piedad, le referia el modo como habia sido recogida la huérfana rodeada de adornos que anunciaban un nacimiento ilustre.

Un mes despues comenzó á susurrarse que la hermana del duque de Orange iba á pasar á Leyde á visitar el hospicio. Esta noticia llenó de júbilo á las religiosas, y la superiora concibió la esperanza de que la princesa se interesaria por Rossea.

Estaba esta un dia sentada delante de su cuadro que acababa de terminar, cuando advirtió un ruido desacostumbrado y vió llegar á la superiora con pasos precipitados y que le decia: „La princesa acaba de llegar con toda su comitiva y viene á verte, hija mia; pero temiendo intimidarte, quiere hablarte sola con un escudero que siempre la acompaña: yo me retiro porque ella no quiere asista á una entrevista que asegura va á decidir de tu porvenir.” Apenas habia pronunciado estas palabras cuando se abrió la puerta de la celda, salió la religiosa y entraron dos personas. Turbada Rossea, así con una visita tan inesperada como con lo que acababa de anunciarle la superiora, no se atrevia á levantar los ojos. Las dos personas que estaban delante de ella permanecian en silencio contemplándola con estraña atencion.... „Es imposible, dijo una de ellas, esta semejanza es fatal....” A estas palabras, cuyo sentido no comprendia Rossea, dirigió su vista á la muger que las habia pronunciado, y sus ojos, como penetrantes rayos se fijaron durante algunos segundos sobre la princesa y el escudero que la acompañaba. La hermana del principe de Orange tendria cuarenta años, todavia era hermosa, pero con una fria belleza que la hacia parecer sombría cuando una afectuosa sonrisa no asomaba por sus labios. Mientras la miraba Rossea, un fruncimiento de cejas contrajo su frente, y el hombre que la acompañaba tembló. Este era un caballero lleno todavia de gracia y elegancia, aunque parecia un poco mayor que la princesa. Rossea pálida y absorta dirigia sus mira-

das alternativamente, y sus ojos inundados en lágrimas se inclinaron naturalmente hácia la miniatura que tenia colgada al pecho. Un grito se escapó violentamente de su alma y fué á caer á los pies de las dos personas que permanecian inmóviles delante de ella. „¡Madre mia! ¡Padre mio!” murmuró dulcemente. Ellos no le respondieron. „Es imposible, repitió la princesa, ¡esta semejanza nos perderia!” Y arrastró tras sí á su escudero, cuyos sollozos lo sofocaban. Al oir resonar la puerta de la celda, Rossea abandonada dió un grito que le pareció venia á arrancarle la vida y que las paredes que la rodeaban eran las de su tumba, y un delirio completo la privó de sentidos. Su voz suplicante habia llamado en vano á su padre y á su madre. La superiora no pudo comprender el sentido de estas palabras; pero al cabo de unos dias en que calmó la fiebre que la devoraba, Rossea le contó su vision y le espuso sus dudas. La hermana de la caridad, sacudiendo la cabeza le respondió con dolor: „¡Hija mia, no queramos penetrar este misterio, dejémoslo al cielo!”

La huérfana procuró disimular su dolor y alimentaba la vaga esperanza de que la gloria que podia adquirir por medio de las artes, le volverian una familia que le negaba el orgullo. ¡Pobre niña! Ignoraba que la vanidad real sofoca el amor maternal. Siempre reclusa en el asilo que no podia dejar, trabajaba con mas ardor. En el primer paroxismo de su dolor, habia reproducido por una memoria poderosa los rasgos de los que habian destrozado su corazon, y la copia no podia ser mas exacta.

La reputacion de Rossea se estendió en Leyde, y muy pronto en toda la Holanda por sus adelantos en la pintura. Sus cuadros de una especie tan maravillosa y tan nueva, eran solicitados por los príncipes y por los soberanos de Europa. El rey de Inglaterra quiso tener algunos de ellos, y el duque de Toscana compró uno, que se ve todavia en la galeria de Florencia.

La huérfana cedia al hospicio las sumas inmensas que le proporcionaban sus obras, y ofrecia á Dios esta gloria implorando en recompensa las afecciones que faltaban á su corazon.

Muchas cortes extranjeras quisieron atraerse á la jóven artista; pero ella rehusó sus ofrecimientos de grandeza. la única corte á donde la llamaba su alma, no la solicitaba. Entre tanto



LOS AMANTES de LAURA

Ayuntamiento de Madrid

que la esperanza de un cambio en su suerte pudo sostenerla, Rossea vivió en el trabajo y la resignación; pero un sufrimiento lento la carcomía, y cuando su confianza llegó á desfallecer, sus fuerzas comenzaron á debilitarse, el alma no podía ya sostener al cuerpo, y este tuvo que ceder. En el lecho de la agonía, cuando un anciano eclesiástico llegó para auxiliarla, «padre mío, le dijo, bendecidme y que mis pecados sean perdonados!»

¡Santa hija! ¡mártir de las faltas de otro! le dijo inmutado y llorando: ¡Dios no castiga la inocencia!—¡Ah padre mío! ¡Yo he murmurado de mi padre y he maldecido el orgullo y la dureza de mi madre!—Hija mía, pues qué, ¿la habéis conocido?—He creído reconocerla....era....—¡Silencio! dijo el padre, estoy instruido de ese misterio, y vos no debéis confiarlo sino á Dios, él recompensará vuestros sufrimientos! ¡Perdonad á los que os han hecho mal!—Yo los amo, dijo la moribunda, y habría querido verlos para decirles: ¡Adios! y para bendecirlos....¿Por qué me ha abandonado mi padre?—Por salvar el honor de vuestra madre. Pintor célebre, vuestro padre, aunque plebeyo, disfrutó la vida de un príncipe, pero tuvo un amor fatal y sacrificó la naturaleza al orgullo, pintó con sus propias manos vuestra cuna como la de una reina, y os espuso en el asilo de la miseria! Cuando os arrojastéis frente de él, vuestro padre fué bastante débil para dejaros todavía!....¡Oh hija mía, llora sobre él, porque yo soy tu padre, que me he vestido este hábito para verte morir!....—Padre mío ¿vuestro nombre? dijo ella con la instancia de un moribundo.—Schoorel, primer pintor del duque de Orange....Algunos minutos despues solo conservaba en sus brazos un cuerpo inanimado.—MADAMA LUISA COLET.

[Traducido para el Semanario, del Keepsake frances de 1841.]

LITERATURA.—POESÍAS.

LOS DOS AMANTES DE LAUBA.

LEYENDA HISTÓRICA.



I.

AL pie de negro castillo
Negros pesares lamenta
Paladin de negras armas,
Que en negro corcel campéa.

T. III.

Negras sombras le hacen sombra,
Y es su fortuna tan negra,
Que solo de negra noche
La oscuridad le deleita.
Y le deleita el recuerdo
De sus mal calladas penas,

5

Pues cuando á voces las dice
Con decirlas se consuela.

Y ellas de Laura al oído
En mil suspiros envueltas,
Fieros rigores murmuran,
Tiernos amores revelan.

Y la hermosa castellana,
Mas blanda que blanda cera,
Cuando se queja el amante,
Tambien llorando se queja.

Y no llora desamor,
Ni celos su alma atormentan,
Que el brazo de su guerrero
Banda roja ciñe en prenda
De que juntos le acompañan
Valor y amor en la guerra.

Y haciendo de amor alarde,
Y de valor dando muestra,
Ostenta en el ancho escudo
Con este mote dos flechas:
En lo de amar y vencer
No hay paladin que me venza.

Llora Laura en la ventana
De la triste fortaleza
Estorbos que á sus amores
Opone cruzada reja.

Y con sus lábios la toca,
Y entre sus lábios la estrecha,
Creyendo que á tanto fuego
Los hierros dóciles sean....

El caballero entre tanto
Apoya la lanza en tierra,
Y el crujir de su armadura
Dice á Laura que se apea.

Mas de un suspiro retiene,
Mas de una lágrima seca,
Para escuchar de la trova
La adolorida cadencia.

Que no es la primera vez
Que canta trovas aquella,
Paladin amartelado
Por aliviar su dolencia.

Triste preludio de amor
Hiere del laúd las cuerdas,
Que quien ama tristemente
Tristemente se querella.

Y luego con voz sonora,
A su dolor dando rienda,
Alzó los ojos al cielo
Y cantó de esta manera:

Cantiga d'amores
Vos rinde, señora,
Quien fiel vos adora
Con cuita é dolores.
Por ende favores
Vos pide el garzon,
Doleos, fermosa,
De pena angustiosa;
Habed compasion.

II.

El nombre querido de Laura hermosa
Allá en su garganta confuso espiró,
Cruzó por su mente vision horrorosa,
Que en odio iracundo su calma tornó.

De bulto siniestro la sombra escondida
Se agita un instante con risa feroz.
Y un hombre en la almena de faz denegrida
Dirige al guerrero fatidica voz.

„En mal hora vengas, el vil caballero
En mal hora vengas, el vil trovador;
Si calzas espuela, si empuñas acero,
Tambien tengo espada, tambien tengo honor.”

Y dice, y un guante colérico arroja;

A tientas lo busca sañudo el campeón,
 Y Laura entre tanto con fiera congoja
 Los hierros mordía de negra prision.
 „Ya tarda el contrario” murmura el amante,
 Un ay! le responde....un ay! de dolor....
 „La fuga,... la fuga,..” Mas él arrogante
 „Que venga,” replica, „la muerte ó tu amor ”
 Y entónces entona de amor la querella,
 Que amor en su pecho constante grabó:
 Brillaba en el cielo de amor una estrella,
 Estrella benigna que amor le brindó.

Y los amantes se vieron,
 Y sus ojos se encontraron.
 Y felices suspiraron,
 Y amores mil se dijeron.
 Y el laud volvió á sonar,
 Y aquel bulto á aparecer;
 Y Laura empezó á temer,
 Y el caballero á cantar.

Magüer acucioso
 De hinojos, postrado,
 Fiducia he cobrado,
 E calma, ó reposo.

Agora dichoso
 Facerme debeis;
 Ca non ha ventura,
 La mia amargura,
Si vos non quereis.

Mayor gentileza
 ¿Quién vido en tornéos?
 ¿Quién supo deséos
 Pagar con crudeza?
 ¿Qué pudo á terneza
 Non dar galardón?
 Fermosa omecida,
 Catad mi ferida;
Habed compasion.

III.

Aquí el trovador llegaba,
 Mas de repente calló,
 Que sordo ruido escuchó
 De puerta que rechinaba.
 Y otra vez el mismo bulto
 Aparecer misterioso

Vió el trovador silencioso,
 Entre las sombras oculto.

Dos hombres poco despues
 Cara á cara se encontraron,
 Y altaneros se miraron
 De la cabeza á los pies.

Cruzáronse dos espadas
 A dos pechos dirigidas:
 Sobraba una de dos vidas,
 Una de dos estocadas.

El mas cobarde atajaba,
 El mas valiente ofendia;
 Y el uno perder queria
 Lo que al otro le sobraba.

Y uno habia de vencer,
 Y uno habia de morir,
 Porque los dos existir...
 Eso no podia ser.

Vano fuera allí alegar
 Razon, justicia ó derecho;
 Ambos tenian un pecho
 Que ofrecer y traspasar.

Al fin un hombre cayó
 Sin proferir un quejido,
 „Vive Dios, que estais herido,”
 El otro hombre pronunció.

„Hablad al punto, si es tal,
 Y en el reñir cesaré....
 ¿No me respondéis?...”—Si, á fé;
 Muerto soy, dijo el rival.

Y nadie sabe cual de ellos
 Fue el vencido ó vencedor,
 Ni á cual hicieron favor

De Laura los ojos bellos.
 Que es tan antigua esta historia,
 Y yace tan olvidada,
 Como memoria pasada
 Que se pierde en la memoria.
 Y solo una piedra allí,
 En la torre de *Guevara*,
 Este suceso declara;
 Mas abajo dice así:
 „En el bosque de la *Encina*
 Ficiéronse cruda guerra
 El Conde de Salvatierra
 E Don Iñigo de Urbina.”
 „E sendos golpes se diéron,

E muerto el conde fincó,
 E Don Iñigo se alzó
 Con *Guevara*. Ansí dijéron
 Que á la infanta de Leon,
 Fija del rey D. Fernando,
 Fizo presa con su bando
 Del conde la sinrazon.”
 „Rescatóla sin ayuda
 Don Iñigo el esforzado.”
 Lo que sigue está borrado;
 Será la fecha sin duda.
 J. M. DE ANDUEZA.
 [Noticioso de Ambos Mundos.]

A LA INDEPENDENCIA, EL DIA 27 DE SETIEMBRE.

ODA.

SESENTA lustros arrastró la pátria
 De servidumbre vil dura cadena:
 Sesenta lustros derramó ¡ay! en vano
 Lágrimas tiernas.
 En vez del lauro que adornaba un tiempo
 La noble frente del brioso Azteca,
 De la ignominia la horrorosa marca
 Mirase impresa.
 Y la ignorancia con oscuro velo,
 Y el despotismo con luctuosas teas,
 Del cruento acero y del ardiente plomo
 La obra completan.
 Y en medio un pueblo en el dolor hundido
 De muerte y ruinas en la triste escena,
 Allende el mar se eleva coronada
 Avida testa.
 Se agota empero de la infamia el cáliz,
 Los días fueron de opresion y afrenta:
 De sangre y gloria y dignidad y honores
 Abrese la era.
 El que es señala el hasta aquí al Ibero;
 Hidalgo grita: *Independencia eterna*;
 Y fiel Anáhuac por dó quier responde:
Independencia.

Entre victorias y reveses corren
 Dos lustros ¡ay! de asoladora guerra:
 La pátria sufre pero no desmaya:
 Gime y pelea.
 Un héroe sigue al que en la lid sueumbe;
 Y al sol divino cuya aurora viera
 Rayar *Dolores*, sucedió en *Iguala*
 Fúlgida estrella.
 Habla *Iturbide*... México parece;
 Tenemos pátria...mas...¡oprobio! ¡mengua!
 De opuestos bandos se despliega innoble
 Bárbara enseña.
 Y desde entónces ambicion, venganzas,
 Vil tiranía, pérfida licencia,
 Y odios y duelos en la enantes rica
 México imperan.
 De sima en sima se despeña ¡ay triste!
 Así agotando su poder, sus fuerzas,
 Siendo tan solo de pasadas glorias
 Débil idea.
 Union, ¡ó pueblo! que la union nos salve,
 Haya no mas un guion, una bandera:
 Independencia y Libertad tu grito
 Unico sea.
 Setiembre de 1838.—J. M. LAFRAGUA.



FÍSICA.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

ELUNQUE en el tomo primero, pág. 45 de este Semanario, dimos á nuestras amables suscriptoras algunas nociones sobre la física en general, antes de continuar nuestras lecciones particulares de esta ciencia, nos ha parecido ampliar aquellas mas estensamente, tanto para metodizar en lo posible los conocimientos que queremos proporcionar á nuestras lectoras, cuanto para facilitarles mas la inteligencia de ciencia tan vasta como importante, y tan útil como amena, y hemos creído logrado nuestro objeto con la siguiente traduccion del artículo *Física*, tomado de la Enciclopedia moderna.

„Rodeada de una multitud de cuerpos y testigo de las continuas modificaciones á que están sujetos, era imposible que la naturaleza humana, cuya perfectibilidad es su carácter esencial, no reconociese la existencia de esos cuerpos, y no tratase de descubrir las leyes y la causa de las acciones que producen. Es verdad que esta clase de conocimientos han sido por mucho tiempo demasiado imperfectos, mientras que la civilizacion en todos los ramos no habia hecho grandes progresos; pero no es menos cierto que los errores de que no podia libertarse, anunciaban el deseo de saber y aseguraban ya desde entónces que

desde el momento en que se descubriesen ó perfeccionasen los métodos de investigacion, marcharia directamente al conocimiento de la verdad. Esta esperanza se ha realizado al fin, y despues de algunos siglos se han rectificado muchos errores, han adquirido bastante precision muchas nociones inesactas, y multitud de hechos y esperimentos nuevos, han aumentado el número de los datos que debiendo servir de base á las teorías, nos han conducido al conocimiento de las causas, al menos en lo posible.

La historia de las ciencias es sin contradiccion el mas propio de todos los estudios para manifestar cual es la direccion natural y la estension del espíritu humano; hace ver cual puede ser por el progreso de los conocimientos, la influencia de las épocas, y sobre todo, la de ciertos hombres, verdad de que nos sobrarán pruebas si queremos remontarnos hasta el siglo de Bacon. En efecto, mucho tiempo antes que él habian nacido Copérnico, Tycho-Brahe, Galileo, Kepler, Descartes, Gassendo, Toricelli, Otto &c. cuyos nombres se recuerdan tan honrosamente en todos los ramos de la fisica que no son de una invencion reciente. Pero el siglo pasado y el actual no han sido menos fecundos y registrando los anales de las ciencias naturales, fisicas y químicas se encuentran los de muchos otros, de los que aun viven algunos, que á los ojos de la posteridad tendrán títulos no menos recomendables que los de los sabios que han ilustrado los siglos anteriores.

Nuestros conocimientos fisicos, ó mas bien el conjunto de las nociones que podemos adquirir sobre los cuerpos y sus modificaciones, estaban reducidos á tan estrechos limites, que los que los cultivaban apenas podian abrazarlos todos á la vez y conformarse á lo que parecen exigir imperiosamente las relaciones íntimas que unen un gran número de fenómenos y que en último análisis ha sido preciso sin embargo aislar, cuando la ciencia de la naturaleza ha hecho tales adquisiciones, que un mismo hombre se encuentra en la imposibilidad de poseer igualmente bien todas sus partes.

En la variedad de los cuerpos y en la diversidad de los aspectos bajo los cuales pueden mirarse, se han encontrado los caracteres propios para justificar las grandes divisiones de que hoy se

compone el estudio de la física, tomada en toda su estension.

1.º Bajo el nombre de astronomía se ha colocado todo lo que dice relacion con el estudio de los cuerpos, que colocados á gran distancia de nuestro globo, se mueven en el espacio y están sujetos en su mayor parte á revoluciones periódicas que la observacion ha hecho notar, especialmente la de aquellos que ejercen sobre la tierra una influencia que jamas han podido desconocer aun los menos atentos. Esta ciencia es una de las mas antiguas, y sin contradiccion tambien la mas perfeccionada.

2.º Los seres materiales que así como nosotros hacen parte del globo y que por lo mismo se llaman terrestres, son tan multiplicados y tienen á veces entre sí tales analogías, que su conocimiento individual seria casi imposible, si distribuyéndolos metódicamente no se hubiese encontrado el medio de crear una especie de memoria artificial susceptible de reducirlos á consideraciones generales por medio del estudio de la Historia natural y de sus divisiones principales, Mineralogia, Zoologia y Botánica.

3.º Basta prestar una ligera atencion á los efectos de que todos los dias somos testigos para convencernos de que los cuerpos pueden sufrir dos especies de modificaciones esencialmente diferentes. 1.ª Cuando la accion ejercida cambia su disposicion actual sin alterar su naturaleza: esto es lo que sucede á todo cuerpo que pasa del estado de quietud al de movimiento. Esta especie de fenómenos que se llaman mecánicos y sus análogos, constituyen la física propiamente dicha ó la física mecánica. 2.ª Cuando por el contrario se observan resultados que despues de haber hecho desaparecer la mayor parte de las propiedades sirven á caracterizar los cuerpos, sustituyéndoles un nuevo modo de ser que no deja ningun rasgo de lo que se habia notado primitivamente en ellos. Así el agua que se evapora, los sólidos que se liquidan por la accion del fuego ó por la de cualquier disolvente; en fin, todos los cuerpos, cuya influencia mutua da lugar á combinaciones ó descomposiciones, nos proporcionan ejemplos de esta especie de acciones que se llaman químicas, y cuyo conjunto constituye una ciencia distinta de la física.

La observacion, la esperiencia, el raciocinio y el cálculo, son auxiliares, á los que es necesario recurrir siempre para la perfec-

cion en el estudio de cualquiera de las ciencias físicas. La observacion recoge los hechos que se presentan y tiene presentes las circunstancias que las acompañan: la esperiencia, reuniendo las condiciones favorables al desarrollo de ciertos fenómenos, provoca resultados, que sin ella, se aguardarian por mucho tiempo inútilmente. El raciocinio, clasificando y naturalizando los datos de la observacion y la esperiencia, indica las relaciones probables que existen entre estos datos, y desde luego hace sospechar la causa ó las causas que pueden ser el origen de los efectos producidos. El cálculo mas poderoso y fecundo que el simple raciocinio, conduce, cuando se apoya sobre bases ciertas, á consecuencias mas numerosas y mas delicadas, y sobre todo, mas incontestables que las que se podrian deducir sin él.

La fisica mecánica, ocupándose de los cuerpos y de las potencias, que sin alterar la naturaleza, modifican su modo de ser, fija además los caractéres esenciales de la materia, y no los encuentra ni en las influencias que los cuerpos ejercen sobre la vista, ni en las impresiones que hacen sufrir á los órganos del gusto, del oído y del olfato. En efecto, la ausencia de la luz hace á casi todos los cuerpos invisibles, como lo son aun durante el dia aquellos que se llaman diáfanos ó cristalinos. Muchas sustancias son insípidas, sin olor, é incapaces de producir sonido, por consiguiente solo el sentido del tacto puede revelarnos las propiedades esenciales de la materia, y por eso se dice, que todos los cuerpos son estensos é impenetrables. El frio, disminuyendo el volumen de algunos, nos da á conocer que están formados de partículas separadas por intersticios ó poros, cuyo número ó tamaño son mas ó menos considerables. En fin, como consecuencia de la estension, nace la idea de la figurabilidad, pues que no se tiene la idea de la configuracion de un cuerpo, sino considerando la disposicion respectiva de los limites del espacio que lo encierra, configuracion que léjos de ser un efecto de la contingencia, está siempre sujeta, si no hay una causa perturbadora que se oponga, á una disposicion regular, cuyas leyes y modificaciones nos enseña la parte de la fisica que se llama christalografia.

La inercia de los cuerpos ó la tendencia que tienen á perseve-

rar en el estado en que se encuentran, daria á la naturaleza un aspecto uniforme, bien diferente del que nos ofrece, si activas causas no hiciesen nacer las diversificadas escenas que arrebatan por todas partes nuestras miradas. Si solo consultásemos la variedad de las acciones que observamos, podríamos persuadirnos que hay un número ilimitado de potencias, pero con una mediana reflexion se conoce que para explicar todos los fenómenos físicos, basta admitir un pequeño número de fuerzas, las unas inherentes á la materia, ó consecuencias ya de su impenetrabilidad, ya del arreglo de sus partes, y las otras que pueden verse como simples modificaciones de los cuerpos ó como agentes especiales, desprovistos de las propiedades que caracterizan la materia.

En la primera seccion se colocan naturalmente, no como especies, sino mas bien como géneros la gravedad, la impulsión y la elasticidad, fuerzas que sin perder su carácter principal, presentan sin embargo diferencias, segun que obran sobre los cuerpos sólidos líquidos ó fluidos elásticos.

A la segunda seccion pertenecen esos pretendidos fluidos conocidos bajo los nombres de calórico, de electricidad y de luz. El primero manifiesta su poder aumentando el volúmen de los cuerpos, cambiando su estado y obrando así frecuentemente descomposiciones y combinaciones. El segundo produce movimientos y ofrece apariencias luminosas, siendo la fuente de los fenómenos magnéticos, como es tambien probablemente la principal causa de las acciones químicas. El tercero bajo mas de un aspecto, tiene mucha analogía con el primero, sin que por esto sea posible todavía pronunciarse por su identidad. Sea como fuere, los movimientos de la luz pueden calcularse con estrema precision, unas veces propagándose directamente, nos hace ver los objetos en el lugar en donde existen realmente, otras, reflejando sobre sí, cambia el lugar de la escena y nos muestra en donde no están: no solo cambia de direccion, sino que tambien se divide en haces ó manojos en que se encuentran los matices brillantes del arco-iris.


He procurado, cuanto me ha sido posible en un artículo necesariamente pequeño, dar una idea exacta del objeto de la física y de sus medios; y si las nociones anteriores no comprenden to-

dos los desarrollos de que es susceptible esta importante ciencia, al menos he dado los títulos de sus principales divisiones colocadas en el orden en que se presentan mas naturalmente y que pueden por lo mismo fijarse con mas facilidad en la memoria.

En cuanto á las distinciones sutiles que se han querido establecer bajo los nombres de física *analítica, dogmática, experimental, sistemática &c.*, los he omitido porque solo la física que se funda sobre el exacto conocimiento de los hechos acreditados por la observacion ó la esperiencia, puede con el auxilio del raciocinio y el cálculo conducirnos al descubrimiento de los primeros efectos que para nosotros son causas, mas allá de las cuales no nos elevarémos jamas.—*Thillaye.*

LA DICHIA EN LA SOLEDAD.

IMITACION DE LOS PENSAMIENTOS DE UN FILÓSOFO.

UANDO mis pesares ó mis dolores me obligan á medir tristemente las largas horas de la noche, impidiéndome disfrutar una sola de sueño, suelo distraerme de tan penoso estado, recordando los diversos acontecimientos de mi vida, procurando traher á la memoria de preferencia algunos dulces recuerdos capaces de hacerme olvidar mis antiguos y mis actuales sufrimientos. ¿Pero qué tiempos ó qué épocas de mi vida, creéis lectoras mías, que son en los que me fijo con mas frecuencia? No son sin duda los dias felices de la niñez, en que gocé apenas de las delicias maternas y de las diversiones de la edad: no tampoco los placeres de la juventud muy raros y siempre mezclados de amargura, á escepcion de pocos años en que disfruté de la satisfaccion del retiro. Mis paseos solitarios, aquellos dias tan rápidos pero tan deliciosos que he pasado todos enteros conmigo solo ó cuando mas con mi perro, los pájaros del campo ó los habitantes del bosque, pero con la naturaleza toda entera, y con su incomparable Autor.

Antes que el sol, me levantaba á ver y contemplar la aurora en mi jardin; cuando veia comenzar un hermoso dia, mi primer cuidado era que ni cartas, ni visitas, ni importuno alguno viniese á perturbar la inapreciable calma de la naturaleza. Despues de dedicar la mañana en diversas ocupaciones que ejercia con tanto mas placer cuanto que podia dejarlos para otro tiempo, tomaba un alimento ligero y resguardado á la sombra del sol del medio dia me dedicaba á la lectura, escribia algunos apuntes sobre lo que habia leído ó me entregaba, á la meditacion. Cuando el sol se acercaba al ocaso con paso mas tranquilo, iba á buscar en el bosque algun lugar desierto en que nada me indicase la mano del hombre, ni me anunciase la servidumbre y la dominacion, un asilo en que pudiese figurarme ser yo el primero que habia pisado su suelo, y en que nada pudiese interponerse entre la naturaleza y mi persona, á fin de que pudiese de este modo desplegar á mis ojos una magnificencia siempre nueva. El oro de los rayos del sol próximo ya al crepúsculo, daban un lujo á los paisages de aquella hora que embriagaban mi corazon: la magestad de los árboles que me cubrian con su sombra oblicua ó casi horizontal, la delicadeza de los arbustos y de la yerba que hollaba con mis pies, conservaban á mi alma en una continua alternativa de admiracion y bienestar; el concurso de tantos objetos interesantes que se disputaban mi atencion, me atraian sin cesar del uno al otro. Tal vez lo largo del camino haciendo mi paso perezoso, me obligaba á volver á mí mismo.

Mi imaginacion sin embargo no dejaba desierta la tierra por largo tiempo, y me hacia verla poblada bien pronto de seres segun mi corazon, y prescindiendo de las opiniones, de las preocupaciones y de las pasiones facticias, trasportaba á los asilos de la naturaleza hombres dignos de habitarlos: yo me formaba una sociedad encantadora de la que me creia indigno; me representaba un siglo de oro en mi fantasia, y reuniendo en esos bellos dias todas las escenas de mi vida que me habian dejado algun grato recuerdo, y todas las que mi corazon era susceptible de desear, me enternecia de modo que vertia lágrimas, creyendo disfrutar los verdaderos placeres deliciosos que estando tan cerca de nosotros, se hallan siempre tan lejos, á nuestro pesar. ¡Oh! Si en

aquel momento alguna idea de la capital ó de mis glorias ó ambicion literaria venia á turbar mis delirios. ¡Con qué desden la desechaba al instante, para entregarme sin distraccion á aquellos tiernos sentimientos que inundaban mi alma! Sin embargo, en medio de este mundo ideal, lo confieso, la nada de mis quimeras venia algunas veces á contristarme de un golpe: cuando todos mis delirios se hubiesen convertido en realidad no habrian sido bastantes; yo habria imaginado, delirado y deseado todavía, porque aun encontraba en mí un vacio inesplicable, que nada habria podido llenar, una cierta atraccion de mi corazon hácia otra suerte de goces de que no tenia idea; pero de la que sin embargo sentia la necesidad. Pues bien, esto mismo constituía mi placer, estando penetrado de un sentimiento muy vivo y de una tristeza atractiva que no habria querido dejar de sentir.

Bien pronto de la superficie de la tierra elevaba mis ideas á todos los seres de la naturaleza, al sistema universal, al Ser Supremo que lo abraza todo; entónces perdida mi alma en medio de tanta inmensidad, ya no pensaba, ya no raciocinaba, ya no filosofaba; me sentia con una especie de deleite abrumado del peso de este universo; me entregaba suavemente á la confusion de tan grandes ideas; mi imaginacion queria perderse en el espacio; mi corazon encerrado en los limites de los seres se encontraba todavía demasiado estrecho y se veía ahogado en los limites del universo. Habria querido lanzarme á lo infinito, y creo que si hubiese corrido el velo á todos los misterios de la naturaleza, me habria encontrado en una situacion menos deliciosa que la que causaba en mi alma el éxtasis ó aturdimiento á que se entregaba y que en la agitacion de mis transportes me hacia gritar algunas veces: ¡Oh gran Ser! ¡Oh gran Dios! Sin poder decir ni pensar otra cosa. Así se deslizaban en un prolongado delirio los dias mas hechizeros que jamas ha podido pasar criatura humana, y cuando la caida del sol me anunciaba la hora de partir, creia que no habia disfrutado bastante de tan hermoso dia, pensaba que podia aun gozar mas, y para reparar el tiempo perdido me decia: *Yo volveré mañana.*

Me retiraba paso á paso un poco fatigada la cabeza, pero contento el corazon. A mi vuelta repasaba agradablemente estas

ideas entregándome á la impresion de los objetos que aun conservaba presentes mi imaginacion, ó á veces descansaba sin pensar ni imaginar nada y sin hacer otra cosa que sentir la calma y el bienestar de mi situacion. Encontraba la mesa puesta y comia con grande apetito. En mi criado doméstico ninguna idea de servidumbre turbaba la benevolencia que nos unia: mi perro mismo era mi amigo y no mi esclavo; siempre teniamos la misma voluntad, aunque jamas dejó de obedecerme: mi alegría á prima noche testificaba que habia vivido solo todo el dia; por el contrario cuando habia tenido compañía, rara vez quedaba contento de los otros y jamas de mí mismo; la noche me era pesada y taciturna. En fin, despues de haber hecho todavia por la noche algunos quehaceres ó paseado á la luna, encontraba en mi lecho un reposo de cuerpo y alma cien veces mas dulce que el sueño. He aquí los dias que han hecho la felicidad de mi vida, felicidad sin amargura, sin disgusto, sin remordimientos, y á los que creo limitada mi existencia. Semejantes dias acaso equivalen para mí á una eternidad y los comparo á los felices que pasan, en inefables contemplaciones las inteligencias celestes; pero un cuerpo que sufre como que disminuye la libertad del espíritu y cuando no estoy solo, tengo un huésped que me importuna, de quien necesito librarme para estar en mí mismo, y los ensayos que he disfrutado de estos dulces goces, no sirven sino para hacerme aguardar mas ansiosamente el momento de gustarlos por mas tiempo y sin ansiedad ni distraccion alguna.—I. G.

EDUCACION.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

PETICION DE UNA HERMANA.



IRÍJOME á todos los amigos de la juventud para suplicarles que echen una mirada compasiva sobre mi desgraciada suerte, á fin de destruir las preocupaciones de que soy víctima. Somos

dos hermanas: los ojos de una persona no son mas parecidos que nosotras; y jamas vivirían en mejor armonía que mi hermana y yo, si no fuese por la parcialidad de nuestros padres, que hacen entre nosotras las mas injuriosas distinciones. Desde mi infancia me han acostumbrado á considerar á mi hermana como de un rango superior al mio. Me han dejado crecer sin darme la menor instruccion, mientras que para la educacion de mi hermana nada se ha omitido. Ha tenido maestros que la han enseñado á escribir, dibujar, tocar varios instrumentos y otras muchas habilidades; mientras que á mí me reprendían severamente si por casualidad tomaba un lapicero, una pluma, ó una aguja, y mas de una vez me han castigado por desmandada y falta de modales. En verdad que mi hermana se ha dignado, en algunas ocasiones, asociarme á ella; pero siempre que lo ha hecho se ha apoderado de la suprema direccion, no sirviéndose de mí sino por necesidad, ó para hacerme figurar de un modo que le fuese á ella ventajoso.

No crean vdes. que la vanidad dicta mis quejas. No, mis pesares tienen otra causa mucho mas grave. Acostumbra nuestra familia hacer recaer sobre mi hermana y sobre mí, todos los cuidados necesarios á la subsistencia; pero si la gota, el reumatismo, los dolores y otros varios achaques á que (entre nosotros sea dicho) está sujeta mi hermana, la atacasen, ¿cuál será la suerte de toda nuestra pobre familia? ¿No seria entónces un motivo de amargo pesar para nuestros padres, haber hecho una distincion tan grande entre dos hermanas tan perfectamente iguales? ¡Ay! Habrémos de perecer de miseria: y ¡quién lo imaginara! me encontraré en la imposibilidad de poder garrapatear una humilde peticion para solicitar algunos socorros, pues para hacer el presente memorial, he tenido que valerme por necesidad de una mano extraña.

Dígnense vdes. manifestar á mis padres toda la injusticia de su ternura exclusiva, y la necesidad de distribuir con igualdad sus cuidados y su afecto entre sus hijas. Soy con el mas profundo respeto, de vdes. muy humilde y atenta servidora
—*La Mano izquierda.*

ECONOMIA DOMÉSTICA E HIGIANA.

CONSERVACION DE LA LECHE. En el boletín de la sociedad de agricultura de Hérault, se lee la nota siguiente: los químicos habían notado que la leche de vacas unas veces era ácida y otras alcalina, sin que se supiese la causa de esta diferencia ni cuales de estas dos cualidades constituían la mejor leche: pero Mr. D'ARCET ha llegado á reconocer que las vacas que estaban siempre en el establo daban por lo comun una leche ácida y poco alcalina, mientras las que vivían pastando en buenos prados producían una leche cuyo álcali era estremadamente pronunciado. De aquí se ha deducido que la leche alcalina debe considerarse como la mejor, y la ácida como la de inferior calidad. Deseoso de quitar las malas cualidades á la leche, hizo varias esperiencias y halló que la leche ácida podía hacerse un poco mas alcalina, poniéndole una pequeña cantidad de bi-carbonate de sosa, método que ha sido coronado por los resultados mas felices. Así es que despues de otras observaciones muy importantes sobre la lactancia de los párvulos, MM. D'ARCET y el doctor PETIT piensan que cuando la alcalización de la leche se haya adoptado y generalizado, se podrá salvar la vida á muchos niños que perecen hoy, y no dudan afirmar que llegará á ser un preservativo tan importante como la vacuna. El resultado de sus esperiencias ha sido el de conocer lo siguiente: 1.º Que la alcalización de la leche de vaca es un medio para conservarla, é impedir que se corte ó acede al tiempo de cocerla. 2.º Que la leche alcalizada ó alcalina por naturaleza es de muy fácil digestion. 3.º Que el uso de los papeles reactivos ó papeles tornasolados debe adoptarse para conocer si la leche es ácida ó alcalina. 4.º Que aplicarlos médicos deben tener muy presentes estas observaciones para las á la lactancia de los párvulos. (*Correo nacional de Madrid.*)

Método de conservar la leche, de evitar que se corte y de hacer de mas fácil digestion la de las mugeres que crían.

Para evitar que se acede la leche en el verano, será suficiente echar veinte granos de bi-carbonate de sosa á cada media azumbre de leche: esta sustancia neutraliza el ácido que se desenvuelve en la leche, y que es causa de que se acede pronto.

Nos hallamos en el caso de procurar una útil aplicacion del bi-carbonate en una de las mas agradables é importantes circunstancias de la vida de las mugeres. Nadie ignora con cuan tierna solicitud atienden las madres á dar el pecho á sus hijos, y cuan poco á propósito es el género de vida que se guarda en las ciudades grandes para desempeñar esta obligacion tan sagrada: muchas criaturas no pueden digerir la leche por demasiadamente ácida, y la arrojan apenas la maman. En tal caso es necesario que la madre ó la nodriza tomen el bi-carbonate de sosa en cantidad de 20 á 40 granos cada dia: muy pronto se echará de ver que la criatura no arroja la leche, y que se pone robusta y alegre; al mismo tiempo que la madre ó nodriza encontrará mucho alivio, porque haciendo el niño buenas digestiones, no la debilitará queriendo mamar á cada instante. Conocemos una señora de muchas ocupaciones, que no habria podido criar á sus hijos sin usar esta sencillísima precaucion.

El estado de la criatura indicará mejor que nada á la madre, la dosis que debe tomar del bi-carbonate. [*Semanario Industrial.*]

ARTES.

PINTURA.

Modo de conservar los dibujos al pastel.

NO se conocia hasta ahora el medio de fijar las pinturas al pastel. Estos dibujos, de un afelpado tan dulce, eran tan difíciles de transportar como de conservar por su estrema fragilidad: el menor contacto el mas ligero roce los altera sin poderse estender ningun barniz sobre ellos, sin hacerles perder su brillo y su frescura. El marques de Varennes acaba de encontrar un arbitrio tan sencillo como ingenioso para dar al pastel la solidez de la pintura, sin perjudicar á ninguna de sus cualidades, y ha tenido la feliz idea de fijarlo, barnizándolo por detras, es decir, estendiéndolo sobre la superficie posterior del papel una disolucion alcohólica de goma laca blanca. Esta disolucion, penetrando rápidamente el papel, se introduce por los tubos capilares hasta las moléculas del dibujo, situado al otro lado; el alcohol se evapora muy pronto, de tal suerte, que en un instante todo el polvo del pastel, tan ligero como el de las alas de la mariposa, queda tan unido y adherido al papel, que el dibujo puede doblarse, frotarse y conducirse sin que se deshaga ni se desprenda la menor molécula.

Creemos prestar un servicio importante á los pintores y á los aficionados indicándoles este procedimiento y dándoles las proporciones exactas de la disolucion. Se disuelven diez grammas (1) de goma laca ordinaria en ciento veinte grammas de alcohol, en seguida se quita el color al licor por medio del carbon animal. Se puede emplear tambien la tintura hecha de laca blanca en una sesta parte que se encuentra ya preparada, y agregando las dos terceras partes del espíritu de vino rectificad. Despues de haberlo filtrado, basta estender una capa de una ó de otra de estas disoluciones con un pincel detras de los dibujos para darles toda la solidez apetecible.

(Traducido para el *Semanario del Journal des Débats* de 9 de junio de 1841.)

(1) Una gramma equivale á dos granos del marco castellano.



CATALINA DE ARAGON.

CUADERNO 3, OCTUBRE 5 DE 1841.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

CATARINA DE ARAGON.

REINA de Inglaterra, hija de Fernando V, rey de Aragon, y de Isabel, reina de Castilla, quien la crió en la piedad y conocimiento de las ciencias, en que hizo admirables progresos. Casó en Noviembre de 1501 con Artus, príncipe de Gales, hijo de Enrique VII de Inglaterra, y presuntivo heredero de la corona. Habiendo muerto este príncipe cinco meses después del matrimonio sin haberle consumado, casó en virtud de dispensa del papa Julio II, con Enrique VIII, hermano de Artus, en 1509, después que se ciñó este la corona, no obstante alguna repugnancia que tenia ella en contraer este casamiento. Dió á luz al año siguiente un príncipe que vivió solos tres meses, y á Maria, que fué reina por muerte de Eduardo VI, hijo de Enrique; mas disgustado el rey de su muger, la repudió por casarse con Ana Bolena. El papa rehusó autorizar tan injusto repudio, por lo que irritado Enrique VIII, se declaró por cabeza de la iglesia Anglicana, y se separó enteramente de la obediencia de la Santa Sede. Echó un bando prohibiendo se le diese á Catarina el título de reina, sino solo el de viuda del príncipe de Gales. Desterrada en Kimbalton, casa real en el condado de Bedford, se ocupó en componer meditaciones sobre los Salmos, y escribió un tratado de los llantos del pecador, y murió tres años después de su divorcio en 8 de Enero de 1536. Toleró sus desgracias con gran constancia, y viéndose próxima á la muerte, escribió al rey su marido una carta que arrancó lágrimas á su ferocidad. (*Estracado de Bossuet.*)

Shakespeare en la tragedia de Enrique VIII, con aquel tino poético inimitable que lo caracteriza, presenta un contraste sublime entre Catarina y Ana Bolena, no dando á esta otra cuali-

TOM. III.—C. 3.

7

dad real que el encanto de su hermosura, la que coloca á los pies de la belleza moral de Catarina. Tan pronto placentera, tan pronto resignada, siempre la hace hablar como princesa y como la esposa del rey; y aun cuando se ve repudiada y sin defensa, siempre se ostenta reina y superior á su rival, á quien el poeta se contenta con hacerla desfilar sobre el teatro, espléndidamente adornada en la ceremonia de su coronacion; pero sin decir una palabra, ni hacer nada digno de una reina.

Es digna de admirar la profundidad de Shakespeare como poeta y como pintor, porque en efecto, la hermosura de un retrato depende de su semejanza, y Shakespeare no es el mejor de los poetas, así como Rafael el mayor de los pintores, sino porque ambos han sabido como nadie copiar casi servilmente sus modelos. Catarina de Aragon ha sido, como el poeta la presenta, un modelo de dignidad, al mismo tiempo que de dulzura, tan sencilla como noble, llena de sentimiento y sensibilidad; interesante, en una palabra, como muger, todavía mas que como reina, sin ningun tinte romanesco; pero tambien sin ninguna de las virtudes facticias de las heroínas de novela.

En todos los incidentes de su largo proceso, ó mas bien en toda esa serie de afrentas calculadas, de insidiosos consejos y de interrogatorios judiciales puestos en juego contra esta pobre reina, se ve la lucha entre el candor y la mentira reproducida literalmente, tal como la ofreció en realidad á su siglo la vida de Catarina, presentando en una situacion tan sorprendente, la elocuencia mas persuasiva y el carácter mas digno á la vez de admiracion y de piedad.

En la tragedia de Enrique hay sobre todo dos escenas que no pueden leerse sin verter lágrimas, en la que habla con los dos cardenales y en la que precede á su muerte. En la primera, como una antigua princesa en medio de sus damas cubierta de tristeza, dice á una de ellas que tome su laud y le cante dos estancias que celebran el poder de la música. La oda es digna de los poetas griegos, llena de aquellas espresiones poéticas, pero siempre naturales que salen de los labios de la reina, cuando los dos cardenales intentan abusar de su situacion para obtener de ella el consentimiento del divorcio. „Pluguiese al cielo, esclama,

que jamas hubiese puesto el pie en el suelo ingles, ni conocido las lisonjas que se arrastran á los pies de los reyes. Vosotros teneis cara de ángeles, pero el cielo conoce vuestros corazones. ¡Cuál va á ser mi suerte, infeliz muger? Soy la mas desgraciada del mundo.... Ay! mis pobres damas ¡cuál será vuestro destino! Habeis naufragado en un reino en que no hay piedad, ni esperanza, en que no teneis ni amigos ni parientes para llorar conmigo, y acaso hoy se me rehusará hasta una sepultura! Semejante á la azucena, aunque soberana de los campos, inclinaré la cabeza y moriré." Esta poesía es la de Homero y Virgilio, tan pura como la poesía del verdadero dolor.

En la escena del último adios de Catarina, el poeta ha colocado una vision enteramente católica. Seis ángeles vienen á poner una corona sobre la cabeza de la reina dormida, y se vuelven al cielo adonde los sigue con los ojos, dirigiendo á ellos sus temblorosas manos. Este sueño produce un grande efecto cuando la reina lo refiere á sus damas, quienes miéntras les habla de su esperanza celestial, notan la alteracion de sus facciones, su lívido color y sus ojos que se apagan con todos los signos de una próxima muerte. En este momento un mensajero del rey viene á traer á la moribunda reina algunas frias espresiones de pésame. Catarina se sonríe á este tardio recuerdo, y como buena cristiana perdona al esposo que tan cruelmente la ultraja, recomienda al rey á su hija María y á sus fieles damas. Aquí el poeta amplifica un poco aquella carta histórica que hizo llorar al bárbaro Enrique. Despues de haber hablado como buena madre, como buena ama y como cristiana, resignada Catarina como reina española, protestó por última vez contra su divorcio, y reclamó una sepultura conforme á su rango.

„Cuando haya muerto, quiero que se me trate con honor, que se esparzan flores sobre mi sepulcro á fin de que todos conozcan que conservé mi honestidad hasta la tumba; aunque reina destronada, quiero que se me embalsame como á la hija de un rey."

¡Desgraciada princesa tan injustamente repudiada, el cielo te reserva una gloria muy superior á todos esos vanos honores! ¡Madre cristiana, tú recibirás entre los bienaventurados la corona de tu último sueño! ¡Reina ultrajada, el genio de Shakespea-

re conservará tu memoria siempre superior á la de tu rival!—
 AMADEO PICHOT.

[Traducido para el *Semanario*, de la *Galeria de mugeres de Shakespeare*.]

HERMOSURA.

(Véanse los números 15 y 16 del tomo II, páginas 344 y 372.)

LOS antiguos tenian ideas muy elevadas de la hermosura, y no la admiraban solamente como un conjunto mecánico de perfecciones materiales. Advirtiendole que todos los objetos de la naturaleza tienen su forma propia bastante permanente en cada especie, y que á proporcion de que los individuos se alejan mas ó ménos de ella, son mas ó ménos agradables á la vista, notaron que la misma forma que no agradaba en un objeto, era grata en otros; y de aquí dedujeron que siendo diferente la naturaleza de cada objeto, debia serlo tambien su hermosura: que lo que producía, por ejemplo, la belleza de un perro, habia causado la fealdad en un caballo, y que las formas agradables en un hombre serian defectuosas en una muger. Este sencillo raciocinio los encaminó á esta otra verdad. Si la hermosura es diferente segun la distinta naturaleza de los objetos, no puede ser mas que la expresion de las percepciones del mismo objeto, y podrá llamarse una cosa hermosa siempre que tenga las perfecciones de su naturaleza, sin que por consiguiente pueda consistir la hermosura, segun manifestamos en el número 16 del tomo II á nuestras amables suscriptoras, en ninguna forma determinada, sino en la relacion de las formas con las funciones á que están destinadas, ni en este ó el otro colorido, sino en el que resulta de la perfecta disposicion de los órganos. Así es que el color sonrosado que nos agrada por ser el signo de la juventud, de la salud y lozanía entre los blancos, nos desagradaría en un negro. La hermosura no es pues otra cosa sino la escelencia de los objetos hecha visible; es la bondad escrita.

Este era el parecer de los griegos, dignos admiradores de la naturaleza: lo mismo significaba en su lengua *bueno* que *bello*. Zenon decia, que la *hermosura* era la *flor de la virtud*. Platon enseñando la misma doctrina, *La hermosura*, dice, *es el esplendor de la bondad*.—*No hay hermosura para el alma ni para la vista, sino la de los objetos verdaderamente buenos y útiles*. Un filósofo griego añade: *Ninguna cosa es hermosa sino la que es buena; y no hay cosa buena si no es útil. Todo lo que nos parece hermoso, es bueno si lo consideramos bien*.—*El conocimiento de lo bello no sería útil, si no fuese el conocimiento de lo bueno, &c.* La hermosura es pues la espresion de todas las cualidades físicas y morales que convengan á la naturaleza del objeto en que se advierten.

Apliquemos ahora este principio á la especie humana, y veremos que los caractéres distintivos de la hermosura en el hombre como en la muger, son precisamente la espresion de las cualidades que son propias al fin que la naturaleza se ha propuesto; pero no es necesario formar de nuevo este cuadro que ya nos dejó bien acabado un literato ilustre. Mis lectores y lectoras me permitirán copie el siguiente trozo de Marmontel para corroborar las ideas espuestas.

«¿Qué intencion tuvo la naturaleza respecto á la especie humana? Quiero que el hombre fuese propio para trabajar y combatir, para alimentar y proteger á su tímida compañera y sus débiles hijos. Todo lo que en la talla y en las facciones del hombre anuncia la agilidad, la destreza, el vigor y el valor: miembros flexibles y nerviosos, articulaciones marcadas, formas que indican una resistencia firme ó una accion libre y pronta: estatura cuya elegancia y tamaño nada tengan de frágil, cuya solidez robusta no tenga nada de torpe: semejante correspondencia de unas partes con otras, una simetría, un acuerdo, un equilibrio tan perfecto que hace seguro como corresponde su juego mecánico: facciones en que la fiereza, la seguridad, la audacia, y por otra parte la bondad, la ternura y la sensibilidad estén retratadas naturalmente: ojos en que brille una alma apacible, y fuerte boca que parezca dispuesta á sonreirse á la naturaleza y al amor; todo esto, digo, compondrá el carácter de la hermosura propia de un hombre: y decir que el que tenga estas cualidades es her-

moso, es decir que la naturaleza ha sabido lo que se ha hecho al formar al hombre, y que ha hecho lo que debía."

"El destino de la muger ha sido el de agradar al hombre, suavizar su rigor, y fijarle cerca de ella y de sus hijos. Digo fijarle, porque la fidelidad es de institucion natural: jamas hubiera perpetuado la especie uniones fortuitas y pasajeras: la madre, ofreciendo á su hijo el seno maternal, no podria ocuparse en el estado natural, en alimentarse á sí misma, ni á su defensor comun: y miéntras que el hijo tiene necesidad de la madre, la madre tiene necesidad del esposo. El interes que en el hombre es débil y poco duradero, no le hubiera fijado ciertamente: el hombre salvaje y vagamundo necesitaba otros vínculos á mas de los de la sangre: el amor solo llenó los designios de la naturaleza, y el remedio para la inconstancia fué el encanto atractivo y poderoso de la hermosura."

"Si se quiere, pues, saber cuál es el carácter de la hermosura de la muger, basta reflexionar en su destino. La naturaleza la hizo para ser esposa y madre, reposo y compañía del hombre, para suavizar sus costumbres, interesarle y enternecerle: todo debe anunciar en la muger la dulzura de su amable imperio."

"Dos atractivos poderosos del amor son el deseo y el pudor; el carácter de la hermosura será, pues, sensible y modesto."

"El hombre quiere dar valor á su triunfo: quiere hallar en su esposa su amante y no su esclava; y á medida que advierte mayor nobleza en la que le obedece, con mas gusto gozará de la gloria de mandar: la hermosura de la muger debe ir acompañada, por lo mismo, de modestia y de circunspeccion."

"Una debilidad interesante llama toda la atencion del hombre, haciéndole conocer que tiene necesidad de su apoyo: la hermosura de la muger debe ser tímida de consiguiente; y para hacerla mas importante, su alma ha de ser el sentimiento: este se retratará en sus miradas, respirará en sus lábios, enternecerá todas sus facciones: el hombre que quiere deberlo todo á la inclinacion, gozará en el matrimonio de sus preferencias, y en la debilidad que cede no verá sino el amor que consiente. Pero la sospecha del artificio lo destruirá todo: el aspecto de candor, de ingenuidad, de inocencia, esas gracias sencillas y naturales que se dejan

ver, ocultándose, esos secretos de la inclinacion contenidos y vendidos por la ternura de la sonrisa, por el relámpago instantáneo de una mirada tierna, y mil graduaciones fugaces en la espresion de los ojos y de las facciones del rostro, que son la elocuencia de la hermosura."

"Este gran poderío de la muger sobre el hombre, le viene de la secreta inteligencia con que se maneja con él y en su sagacidad: ese discernimiento delicado, esa penetracion viva debe pintarse, pues, en las facciones de una muger hermosa, y sobre todo, en aquel fino mirar que llega hasta los senos del corazon, para despertar una sospecha de tibieza ó de tristeza, y reanimar la alegría con el fuego del amor."

"En fin, para cautivar el corazon que se ha interesado, y salvarle de la inconstancia, es menester salvarle del tédio, dar sin cesar al hábito de vivir juntos, los atractivos de la novedad, y siempre igual á los ojos de un esposo, pareciéndole siempre nueva. Por este prodigio obra la muger aquella viveza movible que da á su hermosura tanta vida y esplendor. Dócil á todos los movimientos de la imaginacion, del entendimiento y del alma, la hermosura debe, como un espejo, pintar todos los objetos y reflejarlos mas bellos de lo que son."

Adoptando, pues, lo que queda probado, es decir, que la hermosura es la espresion de las perfecciones físicas y morales de los objetos, esplicarémos fácilmente, por qué no es una misma la hermosura en todas las naciones. La constitucion de los hombres varía segun la constitucion de los paises que habitan: el frio, el calor, la humedad de los climas, la sequedad, los terrenos elevados y los valles pantanosos, todo influye de una manera mas ó ménos señalada en nuestros órganos, y los modifica.

Los resultados de esta modificacion deben necesariamente observarse por los caractéres exteriores, y conocer sin mucho esfuerzo, por qué el carácter de una Polaca que goce de todas las perfecciones de su sexo, se distingue del carácter de una Italiana, tambien hermosa: y ¿esta espresion no es lo mismo que decir, aunque en otros términos, que la hermosura de la primera debe diferenciarse de la de la segunda? Del mismo principio ha debido resultar, que ningun pueblo ha podido formarse opinion de

la hermosura, sino en razon de los modelos que se le ofrecian, porque en ellos encuentra cada individuo el objeto que mas le conviene, porque es el objeto que la naturaleza ha criado para él. Esto es lo que precisamente observamos en todas partes; y siempre que se sepa la forma y el color que domina en los individuos de una nacion, se conocerá el gusto de ella.

Pregúntese á un sapo lo que es hermosura, decia un sábio del siglo pasado, y responderia, si pudiera hablar, que la hembra de su especie; y admiraria en seguida sus ojos redondos, grandes y saltones, su cola ancha y chata, su vientre amarillo, y su espalda oscura.

No sé si el autor habia estudiado bien su cuestion; pero lo que puede asegurarse es que la respuesta del sapo es la mas razonable que puede darse. Debe concluirse, pues, que la hermosura, segun lo que queda probado, no es positiva sino relativa; y siendo la expresion de las perfecciones convenientes al objeto, podrémos explicar la diferencia de los pareceres individuales sobre la hermosura. En efecto, ¿no debe haber tantas especies de hermosuras como cualidades diferentes buscan los hombres en las mugeres?

Observamos con mucha frecuencia, que si dos hombres discordan entre sí en su gusto acerca de los caractéres de la hermosura, tambien discordan esencialmente en sus gustos morales; mas no faltará quien me haga la objeccion de que una muger hermosa siempre parece hermosa á todo el mundo. Podria negarse desde luego la generalidad de esta opinion; pero supóngase verdadera, ¿qué resultará? Que hemos adquirido desde la infancia todas las ideas recibidas en el pais en que vivimos: que estas ideas se han fortificado con la edad, se han perfeccionado con el hábito de ver, con el exámen de los que se llaman buenos modelos, y acaso con la práctica y estudio de las artes. Véase ahora como no hablamos sino segun nuestras prevenciones, segun la autoridad, y no conforme á nuestro gusto natural y particular. Todo el mundo alaba la hermosura de Olimpia: convengo en ello; ¿pero cuántos hombres serian de contrario sentir? y su respuesta quedaria reducida á la siguiente fórmula: Sí, bien conozco que Olimpia es muy parecida á esas hermosas estatuas de la antigüedad: es muy bella, no hay duda, pero á pesar de todo, no me gusta: es hermosa que no ama mi corazon. (*La Hermosura.*)

Fig. 1.

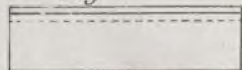


Fig. 2.

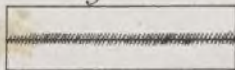


Fig. 3.

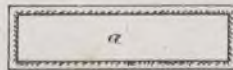


Fig. 4.

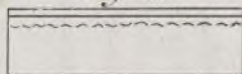


Fig. 5.

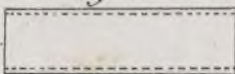


Fig. 6.

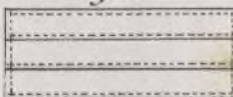


Fig. 7.

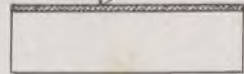


Fig. 8.



Fig. 9.

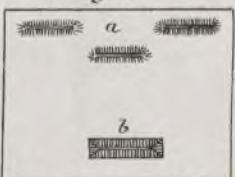


Fig. 10.

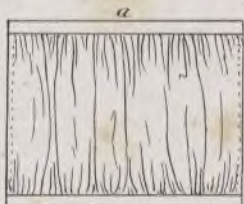
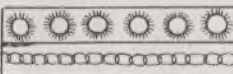


Fig. 12.

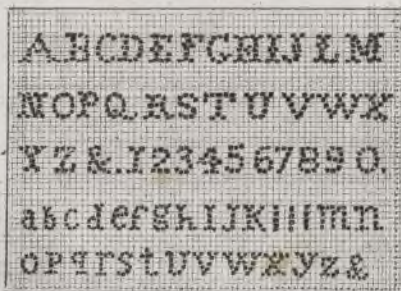


Fig. 11.

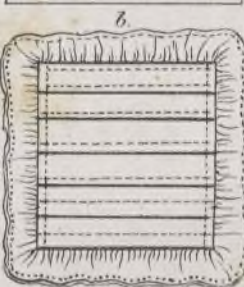
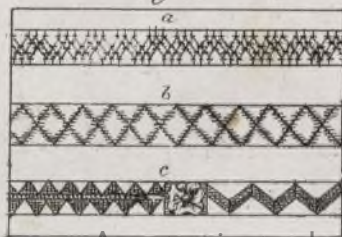


Fig. 13.



COSTURA



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

CASO algunas de nuestras amables suscriptoras tendrán por inútil el que nos ocupemos de las nociones elementales de este arte tan comun y perfeccionado en el Bello Sexo mexicano: otras creerán que solo es propio de las niñas de tierna edad ocuparse de la costura; que no es seguramente una de las atenciones del gran tono, y no dejará de haber quien califique este arte mugeril de una pura enseñanza de rutina, que no merece tener parte en sus lecturas; pero dedicados nosotros á formar del Seminario de Señoritas una biblioteca ó enciclopedia de todo lo que pueda contribuir á su utilidad ó diversion, dirémos á las primeras, que aunque nada de nuevo deban esperar en este artículo, sin embargo, un ensayo metódico del arte de la costura, no puede menos de producir alguna ventaja á las madres de familia, que quieran enseñar por sí mismas á sus hijas, y que al leerlo podrán notar los adelantos ó mejoras que cada una haya hecho á las reglas que vamos á esponder, pudiendo estender sus mejoras entre sus paisanas, si se dignan remitirnoslos para su publicacion. Si la costura, dirémos á las segundas, no ocupa un lugar eminente en la sociedad, no por eso deja de ser la puerta por donde es preciso entrar á los salones del bordado, y no podrán negarnos que ninguna calificará de bien educada á una señorita que no posea al menos los conocimientos vulgares de la costura, si no ya para ejecutarla, al menos para calificar la perfeccion de las obras que encargue á sus criadas, y por último, que numerándose en el catálogo de nuestras suscriptoras algunas que se ocupen de aprender á coser, no podrán sin duda desdeñar un trabajo que si ha sido demasiado penoso para nosotros, nos halaga tal vez por ser los primeros que en nuestro pais han escrito sobre él. Por último, convenimos en que con sola la rutina y la viva voz, la costura en nuestra república ha llegado á una perfeccion, que puede rivalizar no solo con la española, sino con las de otros paises que nos exceden en el bordado y en el tejido; pero esta misma razon nos impulsa á facilitar esta penosa tarea, re-

T. III.

8

duciéndola á sencillos preceptos escritos con sus correspondientes ejemplos, que al ménos disminuirán el tiempo que se emplea en este aprendizaje, cuando tienen que conservarse siempre solo en la memoria. Como no escribimos para las hábiles profesoras, que sin necesitar de nuestras indicaciones, por el contrario, podrían darnos lecciones de costura, nos contentamos con que este artículo llame su atención, incitándolas á perfeccionar este arte.

La costura es el arte de unir toda especie de géneros ó telas que sirven para el vestido, la cama, la mesa y algunos adornos y muebles de las habitaciones. Comunmente se divide en costura blanca y de color. Vamos á ocuparnos de la primera.

Los útiles é instrumentos de este arte, son los mas sencillos, pues se reducen á agujas é hilos de diferentes gruesos, apropiados á los géneros en que se va á trabajar; la almohadilla, un dedal, un punzon, unas tijeras, un alfiletero y devanadores.

Las madejas de hilo, algodón ó seda, deben colocarse en devanadores, y escogerse las hebras del largo y grueso necesarios, segun el género que se va á coser; siendo una regla general que las hebras mas largas no son las mas económicas, porque los hilos se rompen tanto mas pronto, cuanto son mas largos, á causa del roce que sufren en cada punto en que se las emplea. Para evitar este inconveniente, especialmente en lienzos gruesos, se suele poner la hebra de dos ó tres hilos, haciendo de ellos un torzal. En otras hebras mas gruesas es preciso tomar la precaucion de encerarlas, pasando la hebra varias veces por la superficie de un trozo de cera blanca.

En los hilos, y especialmente en las sedas, es preciso templarlos como una cuerda antes de comenzar, para que no se hagan cocas ó que no se encojan. Trece clases de puntos se usan mas frecuentemente en la costura, y son: 1. la bastilla: 2.º el sujete: 3.º el dobladillo: 4.º el medio pespunte: 5.º el pespunte: 6.º la sobrecostura: 7.º el repulgo: 8.º las rejás: 9.º el de ojal: 10 el de ojete: 11 el pliegue y guarnicion: 12 el lomillo, y 13 las randas.

1.º La bastilla es el punto ó doblez que se hace y asegura con puntadas á manera de hilvan menudo á los extremos de la tela, lo que se verifica regularmente para que no se deshilache. Hilvan es la bastilla de puntadas largas que se pone á los vestidos

cuando se hacen, para asegurar y poder coser los forros ó los remiendos, y que se quita cuando ya están concluidos. La bastilla, que se llama tambien *punto adelante*, es una costura ligera y sencilla. Ensartada la aguja y hecho un nudito al fin de la hebra con el objeto de que el hilo no se salga, se mete al traves de la tela, tomando mas ó ménos hilo, segun el mayor ó menor grueso de ella, y volviendo á sacar la aguja. Esta se torna á meter en la misma forma y en una distancia igual al número de hilos que abrazó la primera puntada, repitiéndose la misma operacion hasta llegar á la estremidad del género. (Véase la figura 1.^a) Esta clase de puntadas, aunque mas largas, se emplean en los hilvanes y sirven para atravesar el hilo en las piezas de tela que se quieren unir ó sujetar provisionalmente, pues luego que se acaba la costura se arrancan estos hilvanes. Para hacer este punto con mas comodidad, se asegura la tela con un alfiler. En cualquiera clase de costuras es útil hilvanarlas, para que no al tiempo de coser se vaya insensiblemente embebiendo ó gastando la tela mas de un lado que del otro, cosa que sucede con frecuencia, especialmente si los pedazos de tela están cortados al sesgo.

2.^o El sujete (ó surjete, como se dice vulgarmente), ó por otro nombre punto por encima, no es ménos fácil, y sirve para reunir dos trozos de tela ó encaje con la mayor solidez y propiedad posibles. Tomados dos pedazos de cualquier género, se coge de cada uno de ellos, cuando no tienen orilla, una pestaña estrecha de algunas lineas: por pestaña se entiende cualquier adorno que se pone al canto de las telas ó vestidos, y que sobresale algo: estos pedazos se colocan uno sobre otro, haciendo las puntadas de uno al otro lado, sucesivamente al bordo de las orillas vistiendo la juntura. Para este punto no es necesario hacer nudo á la hebra, porque produciria un bulto desagradable que afearía el sujete, el cual, estando bien hecho, debe presentar la semejanza de un cordoncillo. Al retirar la aguja, se deja una punta del hilo y se dobla al traves entre las dos telas, quedando así escondida y asegurada con las puntadas siguientes: este método sirve para que se pueda volver á cojer el hilo, cuando este se esconde ó cuando se acaba la hebra. Si hay que continuar el sujete, luego que la aguja ha pasado ambas telas, es pre-

ciso sacarla derecha y volverla á meter muy cerca de donde se la sacó, del mismo modo, con igual cuidado y á distancia de una misma medida que la anterior, y siempre del lado del dedo índice. Así se continuará metiendo la aguja lo mas cerca que sea posible de la estremidad de las dos telas, y de manera que la una no sobresalga de la otra ni una línea, y que el sujete forme una línea recta y no interrumpida de puntos apretados y arrimados uno á otro. Por esto es preciso tener sumo cuidado de que las puntadas sean perfectamente iguales en distancia y estension, esto es, tan arrimadas unas como otras, y que ninguna entre mas ni ménos en la tela, tanto que al mirar de traves al sujete, parezcan hechos los ahujeros de las puntadas á lo largo, en un mismo hilo de la tela. (Véase la figura 2). En resumen, para que un sujete esté bien hecho, se necesita que todos los puntos estén igualmente espaciados, y lo mas cerca posible uno del otro: que todos estén colocados sobre una misma línea recta paralela á la orilla, y que las junturas estén siempre bien cerradas ó apretadas, estirando en cada punto la hebra.

3.º Doblادillo, es una especie de borde que se hace á la ropa en las orillas, doblándola un poco hácia adentro dos veces para coserla: se comienza haciendo un doblecito estrecho que coja algunos hilos de la tela; concluido este doblez, se hace otro á la distancia que requiere la anchura del dobladillo que va á hacerse; pues que los hay de diferentes dimensiones; entónces se mete la aguja trasversalmente en la tela y despues en el borde del primer doblez interior, cuidando de tomar un hilo de uno y de otro. Cuando los dobladillos son anchos y se pasan cordones ó cintas por ellos, se llaman *jaretas*. Si se hacen dichos dobladillos en gasas, bandas de adorno, ó en fin, en otras telas que ni exigen mucho cuidado, ni admiten solidez, entónces se cosen á bastilla, y como en estos casos se pasa la aguja en la tela cinco ó seis veces, sin que haya necesidad de sacarla, se dan otras tantas puntadas á la vez, lo que de consiguiente abrevia el trabajo. Si el dobladillo es largo, se asegura igualmente en la almohadilla. Hay tres clases de dobladillos, que se llaman, *ciego*, *marqués*, y *de ojo*. El primero, que es el mas comun, se ejecuta del modo indicado: en el segundo ó *marqués*, se toma un hilo del pie de la tela y otro hilo

de la trama del doblez que está encima, se saca la aguja, vuelve á meterse otra vez en el hilo que se sigue al que se tomó antes, y así sucesivamente. Es necesario advertir que las telas ó géneros están tegidos de hilos á lo largo y á lo ancho: los hilos á lo largo de la pieza se llaman pie, y los que la atraviesan á lo ancho se llaman trama. Ultimamente, en el dobladillo *de ojo* se toma igualmente un hilo del pie del género sobre el que se ha hecho el doblez, y dos, tres ó cuatro de la trama del doblez: habiendo sacado antes dos ó tres hilos de dicha trama, se echa con la hebra una lazada que una los hilos de ella con los del pie, en seguida se hace lo mismo con los dos ó tres hilos siguientes de la trama del doblez, y así sucesivamente, de manera que queden formados como unos hacecillos ó manojitos en una sola línea, formando por consiguiente un hueco ó un ojo entre unos y otros. Es inútil advertir que para la igualdad de este dobladillo es necesario que en todas las puntadas se enlace el mismo número de hilos que se tomó en la primera, y que el ojo será tanto mas grande cuanto mayor sea el número de hilos que se hayan sacado. En la figura núm. 3, la letra *a* es el dobladillo comun y la *b* el de ojo.

4.º Medio pespunte, que tambien se llama punto-atrás. Este punto pide mayor atencion que los anteriores. Los pedazos de género cosidos con él, se colocan siempre igualando el uno al otro. Hecho el nudo á la hebra, se pasa la aguja de plano en la tela, y luego se saca á distancia de algunos hilos ó dejando enmedio un cierto número de éstos: vuélvese atrás á meterla en el mismo sitio en que antes se introdujo, sacándola mas adelante y á una distancia igual en todo á la primera puntada: luego se vuelve otra vez atrás, cubriendo así siempre las puntadas, de suerte que todas ellas parezcan salir unas de otras. [*figura 4.*] De este modo son al mismo tiempo sólidas y tienen hermosa vista; pero exigen mucho cuidado, porque hay que contar á menudo los hilos para meter la aguja, y que salgan iguales.

5.º Pespunte se llama la labor hecha con aguja, de puntos seguidos y unidos, metiendo ésta para dar un punto atrás. Esta definicion sola manifiesta la diferencia que hay con respecto al medio pespunte, pues este es la labor que se ejecuta, dejando la mitad de los hilos que se habian de cojer en cada puntada, de suer-

te que entre pespunte y pespunte queden tantos hilos de hueco como lleva cada puntada. El pespunte que siempre va en la vista derecha de la tela, se ejecuta de este modo: hecho el doblez interior en el pedazo que se quiere pespuntear, se hilvana con puntadas medianas, porque con punto atrás es difícil hacer una línea perfectamente recta, lo que es muy esencial para el pespunte. El pedazo que ha de pespuntarse se sienta horizontalmente ó de plano sobre aquel á que debe unirse, y se comienza la línea de *punto atrás* á algunos hilos de distancia de la primera fila de pespuntos; [*figura 5*] y tal es el modo de juntar todos los pedazos que componen el cuerpo de un vestido. La tela que ha de pespuntarse se asegurará sobre la almohadilla.

6.º Sobrecostura, que se llama también punto por encima ó de sobrecargar, es coser contra otra costura lo que quedó desmentido de la tela, doblándolo para que caiga debajo de las puntadas. Para esta clase de costura es preciso clavar fuertemente la aguja, en particular si la tela es dura; porque ha de atravesar á la vez las dos telas, los pedazos doblados de la costura y la pestaña interior. En ellas, lo mismo que en las de dobladillo y bastilla no se hace nudo en la hebra, sino que á la primera puntada se deja una punta de ella que se introduce en el mismo dobladillo. [*Véase la figura 6.*]

7.º Repulgo. Es la cortadura que se hace al lienzo, paño ú otra cosa cosida; ha tomado este nombre del adorno exterior que se pone á los pasteles ó empanadas al rededor de las masas, y por consiguiente, repulgar no es otra cosa que retorcer la orilla del lienzo ó género con el dedo pulgar, fijándola por medio de la costura. Hecho el doblez, se atraviesa con la aguja, pasándolo en seguida por su bordo, de manera que quede formando una especie de calabrote; se usa del repulgo para plegar, y suele considerarse como perteneciente al punto de dobladillo. [*figura 7.*]

8.º Las rejas. La semejanza que tiene esta labor á las rejas de las ventanas, ha dado tal nombre al punto con que se cubren los pequeños agujeros de las telas, para cubrirlos sin fruncir estas. Para este punto no se anuda la hebra, cuidando de suplir con ella los hilos del pie ó de la trama que se hallen rotos; pero se ha de comenzar por algunos hilos antes de aquel en que em-

pieza la rotura, tomando uno sí y otro no del extremo donde se comienza y de aquel donde se acaba, y cuidando que los hilos que se ponen de nuevo guarden la misma distancia que tenían aquellos á quienes van á reemplazar, de manera que formen los cuadrados del mismo tamaño que los tiene la tela que se enrreja. Aunque este punto puede hacerse á la mano, sin embargo, para evitar que el género se frunza, puede usarse de un bastidor económico que conserve muy tirante la tela por todos lados. Con tal objeto se han inventado dos círculos de madera flexible que entre uno dentro de otro, vistiéndolos de género para que se ajusten exactamente. La tela ó género que se va á enrrejar, se coloca entre ellos restirándola todo lo necesario, y entónces se procede á hacer la reja sin temor de que quede fruncida. [*fig. 8.*]

9.º Punto de ojal. El ojal es la abertura prolongada que se hace en la ropa para que entre y prenda el boton, guarnecida de seda ó hilo para su firmeza y adorno. Se corta primero por hilo la tela en que se va á hacer el ojal segun el tamaño del boton que ha de entrar por él; se asegura con el índice y con el pulgar de la izquierda, empezando por el extremo que está bajo del dedo pulgar; las puntadas han de ir por hilo, conforme se cortó, tomando seis ú ocho hilos segun que la tela es mas ó ménos fina: en seguida se mete la aguja, y antes de sacarla, con la misma hebra que pende aun del ojo de ella, se da una vuelta ó lazada por encima de la mitad de la misma aguja clavada ya en el género hasta dicha mitad, y al sacarla, resulta el lazo que constituye el cordoncillo del ojal. Esto mismo se ha de continuar haciendo en cada puntada, girando desde el pecho hácia la mano izquierda. Las puntadas deben ser perfectamente iguales, sin que ninguna esté mas metida que otra ni mas ó ménos apretada, y luego que de este modo se haya cosido toda alrededor la abertura del ojal, á cada estremidad se hace una línea pequeña vertical, esto es, que atraviese la abertura cortándola, en los sitios mas próximos á dichas estremidades. Estas líneas se llaman presi-llas y se hacen con punto de sobrecostura. En la figura 9 letra *a*, se ven ojales de punto separado, y en la *b*, otro con presillas.

10.º Ojete. Es la abertura ó agujero redondo que se hace en la ropa, para que entre la agujeta ó cordon con que se afian-

za. Se guarnece con hilo ó seda para que no se rasgue despues de haber hecho el agujero con un punzon. Este punto se hace lo mismo que el anterior, con solo la diferencia de que no se echa lazada, y que las puntadas van muy juntas. [*figura 10.*]

11.º Plegar y guarnecer. Para comenzar á plegar, se usa del punto de bastilla y afirmando sobre la almohadilla la hebra por sus dos extremos, segun el tamaño del género que se va á plegar y el ancho que quiere darse á los pliegues, entónces con un alfiler se rayan estos uno á uno muy cerca de la bastilla, sosteniendo la tela con la mano izquierda, y concluido, se remata sobre el género la hebra que sirvió para plegarlo. [*figura 11.*] Hay varios puntos para guarnecer: los mas comunes son: el de zape, el de ajonjoli, y el de ojal ó cadeneta. Para el punto de zape se necesitan tres puntadas; metida la aguja en la orilla de lo que se va á guarnecer, al sacarla se pasa la hebra por encima formando una lazada, en seguida se vuelve á meter la aguja muy cerca del primer punto, y se hace otra puntada igual con su lazada, metiéndose por último por la aleta que queda entre los dos puntos anteriores, y volviendo á continuar las puntadas del modo antes explicado. El punto de ajonjoli se hace lo mismo que el de zape, con la diferencia que si en éste se sigue la puntada horizontalmente, el de ajonjoli debe hacerse para arriba y tomarse en la misma direccion la lazada y continuar horizontalmente una serie de puntos que figuran los dientes de una sierra ó los granos del ajonjoli. Ya se ha explicado el punto de ojal ó cadeneta. [*fig. 10.*]

12.º Punto de lomillo ó de marcar, es la labor de dos puntadas cruzadas, por la que regularmente empiezan las niñas á hacer el dechado. En la figura 12 damos á nuestras lectoras un modelo ó dechado de letras mayúsculas y minúsculas, así como una numeracion que podrá servirles para marcar ropa; pero como propiamente aquí comienza el bordado, dejaremos este punto para hablar de él en otra vez, en que indicaremos otros modos mas fáciles y económicos para marcar la ropa.

13.º Randas. Estos adornos que suelen ponerse en camisas, sábanas y otras clases de costura en blanco, son una especie de encaje labrado con aguja, ó tejido mas gordo y con los nudos mas gruesos que los que se hacen con palillos. Este punto igualmente es el principio del labrado ó tejido, y ocupará su lugar al tratar de este vasto ramo. Por ahora nos contentaremos para no cansar á nuestras lectoras, con indicar que en la figura 13 hemos colocado modelos de dos randas y un camaron, propios para cerrar las costuras indicadas.—I. G.



POESIA.—REMITIDO.

A LA MUERTE DE MI HIJA J.

PADRES que habeis gustado la dulzura
Del cariño filial y las delicias
De recibir de una hija idolatrada

Tiernas caricias,

Compadeceos de mi tormento agudo
Al escuchar mi queja dolorida,
Como temprana flor se ha marchitado

Mi hija querida.

Otro consuelo á mi dolor no queda,
Otro alivio no resta á mi quebranto,
Que humedecer la tierra que la cubre

Con triste llanto;

En tanto que ella en celestiales coros,
Por un padre que amaba tiernamente,
Al Dios á quien tributa adoraciones

Ruega ferviente.

Aguascalientes, Agosto 28 de 1841.—A. A.

INFLUENCIA DE LA MUJER EN LA EDUCACION POPULAR.

ESTE que el cristianismo elevó á la muger al grado de compañera del hombre, sacándola de la abyeccion en que el mundo carnal la tuvo sumida: desde que santificado el matrimonio recibió la sancion sagrada, y fué un lazo indisoluble, que fijara la suerte de las familias, y no dejara al capricho, al vicio ó á la

violencia la facultad de cambiar su organizacion, la muger adquirió un poder inmenso en la sociedad y esta hubo de experimentar una revolucion completa, porque la fuerza absoluta y tiránica del hombre en esta parte sufrió una modificacion saludable.

La prueba irresistible de la importancia extraordinaria del matrimonio, es que ningun pais en que no se halla establecido, y donde la poligamia se consiente, ha podido conseguir las ventajas de la civilizacion.

Hacemos esta indicacion para demostrar cuanto ha ganado la sociedad con la emancipacion de la muger, y qué grandes resultados pueden sacarse aun de este progreso. Y ¡cómo desconocer el influjo de la muger colocada al frente de la familia tal como se halla esta organizada?

Desde el punto en que el hombre nace está encomendado á los cuidados de la muger. Ella le alimenta, le asiste, le causa las primeras impresiones, y sienta la base primordial de su educacion. Y no se pierda de vista que estas quedan muy íntimamente grabadas en el corazon y en el entendimiento.

El hombre bebe disueltas en la leche de su madre las semillas que han de germinar en su alma y determinar la direccion de su espíritu, y este primer desarrollo de las facultades intelectuales ó de los sentimientos pueden hacer la felicidad ó la desgracia del hombre.

Y ¡sin embargo la sociedad ha prescindido de este poderoso elemento, y le ha dejado obrar enteramente á su albedrio!....

Para conocer la influencia de las primeras sensaciones ó ideas imbuidas en este periodo de la vida humana, basta hacer algunas observaciones.

A falta de otros conocimientos y reglas de sana moral y principios de religion, suelen las madres inculcar á sus niños ideas de especial devocion á algunos santos ó á la Virgen. Pues bien: esta especie de respetuoso cariño y predileccion adquiere tal consistencia, que no han dejado de verse delincuentes desalmados y sacrílegos, que han cometido atroces actos de inaudita profanacion, y sin embargo, no solo han escluido de sus criminales atentados á aquel santo ó vírgen de su particular devocion, sino que no han dejado por eso de tributarle las mismas oracio-

nes que con piadoso fin aprendieran en la infancia. De este modo una mezcla de sentimientos religiosos y bárbara impiedad presenta los mas raros fenómenos, que no son otra cosa sino resultados de las impresiones de la infancia.

De la misma manera se ven repetidos ejemplos de personas, que llegan á alcanzar un grado mas que ordinario de probidad y virtud, y sin embargo no pierden tal cual residuo de mezquina venganza ú otra innoble pasion, que se les exitó, quizá sin saberlo, en la edad primera.

Porque las mugeres imprimen ideas y sentimientos á sus niños sin apercibirse de ello. Ignora absolutamente una madre que cuando pone la mano á su hijo le hace rencoroso y vengativo, rebajándole insensiblemente de su dignidad. No conoce que la subordinacion verdadera ha de resultar de la conviccion, no de la fuerza y violencia. Así los hijos de la clase baja del pueblo y una parte de la mas elevada, respeta ó teme mas bien á los padres miéntras son fuertes y jóvenes y los desprecia ó maltrata cuando llegan á viejos y débiles. Y es que han adquirido el hábito de estar sometidos á su influencia por el temor de la fuerza y del castigo material, y cuando dejan de ser fuertes creen que ha concluido la obligacion de respetarlos.

La equivocada educacion que reciben ordinariamente las mugeres, la hipocresia, el fingimiento, el disimulo, la afectacion, la estudiada reserva y una carencia absoluta de instruccion y de principios de verdadera moral, ocasionan la inmensidad de males, que la sociedad llega á deplorar mas tarde, cuando colocadas al frente de las familias tienen bajo su cuidado otros seres á quienes dirigir.

Un error gravísimo en nuestro juicio ha cundido en este punto entre el comun de las gentes. Así como por una exageracion impracticable se ha establecido que *todos los hombres* deben ser instruidos; por una estravagancia inconcebible, se ha creído que ellas no necesitan ninguna clase de instruccion, y así se las priva de los mas sencillos rudimentos, y no se les comunican aquellos principios elementales, que forman la base de una regular educacion.

Crece las niñas esclusivamente dedicadas á las materiales faenas domésticas, y cuando llegan á verse esposas y luego ma-

dres, encuéntranse precisadas á seguir ciegamente sus propias inspiraciones erróneas las mas veces y capaces de imbuir perniciosas preocupaciones á los hijos infortunados, que se hallan á su cuidado. Y hasta tal grado se ha llevado esta equivocada creencia, que aun en las escepciones que se han hecho de la regla general, se han desviado las gentes del objeto que se debia aspirar á conseguir.

Con efecto, si tal cual padre de familia, separándose de la asentada rutina, ha dado á sus hijas instruccion, ha sido en lo general incurriendo en uno de dos extremos; á saber, ó las ha dedicado solo á las tareas propias del servicio doméstico, ó las ha facilitado conocimientos elevados de una erudita instruccion. Pero de las lecciones morales, y saludables consejos para el orden y felicidad de las familias, nada les ha dicho ni enseñado.

Por el contrario, se ha formado un estudio llevado á la afectacion para ocultar á las jóvenes toda clase de nociones y consejos encaminados á que puedan llegar á ser buenas esposas y madres, temiendo que su anticipada noticia podria perjudicarles, sin conocer que por no proporcionarles en este punto ideas justas y morales, se han adquirido por conductos perniciosos errores de gran perjuicio. Los inmensos daños que semejantes preocupaciones ocasionan, merecen ser reflexionadas para que se les oponga el remedio conveniente por las personas ilustradas.

Preciso es que en los planes y sistemas de educacion popular se tome en cuenta la influencia que ejerce la muger en la sociedad, para encaminarla á un fin moral y de utilidad pública; que se reconozca que á la muger está encomendado esclusivamente el imbuir á los hombres las primeras y mas profundas impresiones; que la primera base de la moral y la prosperidad existe en el hogar doméstico, y que en este sagrado asilo ejerce la muger un poderío incontrastable.

El hombre domina al mundo; la muger domina al hombre.

Que cuide la sociedad de perfeccionar ese ser angelical que la hace encantadora; que se esfuerce en conseguir que la mitad del género humano á quien distingue por la cualidad de la hermosura, sea tan bella en las cualidades intelectuales y morales como lo es en las fisicas; que proporcione á la muger los medios nece-

sarios para que esa influencia irresistible que sobre el hombre ejerce, se encamine á la felicidad y á la virtud, y la humanidad habrá adelantado considerablemente en la carrera de la civilización.—*El Corresponsal.*

HERMOSURA.

ERA curioso saber, como se esplicaba un griego sobre lo bello hace mas de dos mil años.

„El hombre estasiado en los misterios sagrados, cuando ve un rostro hermoso, decorado con una forma divina, ó bien alguna especie incorporea, siente primeramente un estremecimiento secreto, y yo no sé que temor respetuoso; y mira esta figura como una divinidad.... Cuando entra en su alma por los ojos la influencia de la belleza, se enardece; las alas de su alma se humedecen, pierden la dulzura que detenia su jérmen, y se liquidan; y estos jérmenes inflados en las raíces de las alas se esfuerzan á salir por toda la especie del alma, (porque el alma tenia alas en otros tiempos.) &c.”

Yo quiero creer que nada es mas bello que este discurso de Platon; pero no nos da ideas bien claras de la naturaleza de lo bello.

Pregúntese á un negro de Guinea ¿qué es la belleza? y responderá que para él lo bello es una piel negra y aceitosa, unos ojos undidos, y una nariz aplastada. Pregúntese al diablo; dirá que lo bello es un par de cuernos, cuatro garras y un rabo. Consúltese, en fin, á los filósofos; y responderán con un galimatias; estos necesitan alguna cosa conforme al arquetipo de lo bello.

Yo asistí á una tragedia al lado de un filósofo, que decia continuamente: ¡qué bello es esto! ¿Qué encuentra vd. de bello? le pregunté. Que el autor, me respondió, ha llenado su fin. Al dia siguiente tomó este filósofo un purgante que le obró bien. El purgante ha llenado su fin, le dije; ¡he aquí un hermoso purgan-

te! El comprendió que no se puede decir que una purga es hermosa, y que para dar á alguna cosa el nombre de *belleza*, es necesario que cause admiracion y placer. Convino en que esta tragedia le habia inspirado estos dos sentimientos, que es en lo que consiste lo bello.

En seguida fuimos á Inglaterra donde se representó la misma pieza traducida perfectamente; que hizo bostezar á todos los espectadores. ¡Oh, oh! dijo el filósofo, lo hermoso no es lo mismo para los ingleses que para los franceses: y concluyó, despues de muchas reflexiones, que lo bello es con mucha frecuencia relativo, como lo que es decente en el Japon, es indecente en Roma, y lo que es de moda en Paris, no se estila en Pekin; con lo que se escusó del trabajo de componer un largo tratado sobre lo bello.

Hay acciones que todo el mundo encuentra hermosas. Dos oficiales de César, enemigos mortales uno de otro, se desafiaron, no al que derramaria la sangre del otro detras de un zarzal en tercera ó cuarta, como se usa entre nosotros; sino al que defenderia mejor el campo de los romanos, que los bárbaros iban á atacar. Uno de los dos, despues de haber rechazado á los enemigos, estaba cerca de sucumbir; y el otro vuela á su socorro, le salva la vida, y concluye la victoria.

Un amigo se entrega á la muerte por su amigo; un hijo por su padre.... El algonquino, el francés, el chino, todos dirán que esto es muy hermoso; que estas acciones les causan placer y que las admiran.

Lo mismo dirán de las grandes máximas de moral; de la de Zoroastro, por ejemplo: „En la duda de si una accion es justa, abstente de ella”.... de la de Confucio: „Olvida las injurias, y no olvides jamas los beneficios.”

El negro de ojos redondos y nariz aplastada, que no dará á nuestras señoritas el nombre de *bellezas*, se lo dará sin duda á estas acciones y á estas máximas. Hasta el hombre malvado reconocerá la belleza de las virtudes, que no se atreve á imitar. Lo bello que no hiere mas que á los sentidos, á la imaginacion, y á lo que se llama comunmente el *ingenio*, es pues generalmente incierto; pero lo bello que habla al corazon no lo es. Se encontrará una multitud de gentes que digan, que no han encon-

trado nada bello en las tres cuartas partes de la Iliada; pero nadie negará, que el sacrificio de Codrus por su pueblo, es muy bello, suponiendo que sea cierto.

[Amigo del pueblo de Guatemala.]

LA MUGER.

LOS naturalistas, que consideran como animales á todos los seres vivientes, y casi ven en el hombre una bestia, llaman á la muger *hembra* del hombre. Dios la dió un nombre mas delicado, supuesto que dijo, hablando de la muger.... Esta es la *compañera* del hombre. Un marido llama á su muger su *mitad*: un amante la llama su *todo*, su *alma*, su *vida*.

Suponiendo que la nobleza pertenezca á la antigüedad, el hombre que ha nacido antes que la muger, es de consiguiente mas noble que ella. Esto no quita que el hombre siempre le ceda el paso y le conceda la preferencia.

La coquetería nació con la muger. Allá en los tiempos en que no habia en el mundo mas que un solo hombre y una sola muger, ésta, por no dejar, dió oídos á la fatal serpiente. La primera muger hizo rabiar mucho á su marido; las que han venido despues al mundo han imitado su ejemplo.

Desde el origen del mundo la muger fué aficionada á la fruta prohibida. Esta aficion se ha perpetuado y convertido en moda. La muger del Paraiso no tenia rivales; sin embargo, quiso obtener la *manzana*, y desde entónces, por espíritu de *imitacion*, las mugeres no han dejado de disputársela entre ellas.

Los primeros momentos que conoció el amor, se pasaron en el mismo *Paraiso*, entre el hombre y la muger. Vino despues el *infierno*, y esta es la imágen de todos los amores.

Moliere ha dicho que *en las barbas está el soberano poderío*; ro esto no quita que las mugeres sean las reinas del mundo; ellas suelen gobernar á los que mandan, y los dueños de la tierra no son por lo regular mas que los *ministros de las mugeres*.

Puede decirse de las mugeres lo que Esopo decia de la lengua: *no hay cosa mejor ni peor*.

Los antojos de las mugeres preñadas son materia tan delicada, que no nos atrevemos á hablar de ella.

Las mugeres son naturalmente tímidas; el amor las hace valientes. Su cariño no tiene límites cuando se apasionan de veras. Son aficionadas á brillar, á las modas, á llamar la atención, y si gustan del espejo, es porque en él se reflejan su talento, sus virtudes y su gracia.

De todos los atractivos de una muger, los de una educacion cultivada son los mas seguros. Si á la buena educacion, á la finura y al talento reúne una jóven interesante las seducciones de cantar con alma, y los hechizos de unos ojos celestiales, intentar resistirla es empresa de un loco ó de un tonto.

Las mugeres forman el encanto de la vida. Lo mas prudente es hablar siempre bien de ellas; porque hacer lo contrario es dar una prueba de que nos han dado motivo de quejarnos,

[*Pigmeo de Durango.*]

CÓDIGO MORAL DEL DR. FRANKLIN.

QUEMPLANZA; comer sin hartarse; beber con medida; guardar silencio; hablar solo lo que pueda ser útil á los demas y á sí mismo; escusar conversaciones frívolas. Guardar orden en todo; señalar sitio á todas las cosas; dar á todos los negocios su parte de tiempo y de atencion; tomar una resolucion en todo despues de haber reflexionado bien; resolverse á ejecutar lo que se deba; ejecutar lo que se haya resuelto. Ser frugal; no hacer gastos superfluos, pero hacer aquellos que sean en bien de otros que lo necesiten, ó de sí mismo, esto es, no malgastar nada; ser industrioso; no perder el tiempo, pues él es, cuando se aprovecha, el primer elemento para enriquecerse, y ser tan feliz como es posible serlo en el mundo. No ocuparse sino en cosas útiles. Guardar uniformidad en el trabajo y en la accion; no acostumar arterias ni engaños; no pensar mal de nadie sin justos motivos, antes bien, juzgar de sus acciones con justicia bien estricta y aun con benevolencia. Ser sincero y justo con el prójimo como uno quisiera que lo fueran con él en igualdad de circunstancias. No agraviar tan solo por hacer injurias ú omitir los beneficios que son de su deber; ser moderado y evitar los extremos en todo; abstenerse de resentirse por las injurias. Ser aseado y no consentir suciedad ni en su individuo, ni en su vestido, ni en su habitacion. Tener tranquilidad. No incomodarse por vagatelas ó acontecimientos ordinarios ó inevitables. Ser humilde, y por último, imitar á Jesucristo.

[*El Iris de paz.*]



ROSA.

CUADERNO 4, OCTUBRE 12 DE 1841.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID**PLANTAS CÉLERRES.—La Rosa.**

No hay objeto alguno en la naturaleza que no lleve la marca del espíritu de la divinidad. El esplendor de los astros, la inmensidad de los mares, no hacen mas patente su magnificencia que el plumage del pavo real, el canto del ceniztli ó el perfume de la rosa. Cuando en el seno de la tierra estremecida se desarrollan los gérmenes de los frutos que bajo tantas formas deben acudir á las necesidades del hombre, Jehová en su inconmensurable bondad, ha querido tambien proveer á los placeres de sus criaturas, y la tierra ha producido flores. Ingeniosa la Providencia ha escogido la mas perfecta de las formas, la esférica, y el mas rico de los colores, el rojo mezclado con el blanco, para que entre todas esas formas tan variadas y entre todos esos colores tan brillantes, resalte el emblema de la belleza y de la juventud. La rosa recuerda sobre todo á una jóven que es el orgullo de su madre, el amor de su padre, el gozo de su familia, de que la forma, la felicidad, y asegura la esperanza.

El placer de mirar una rosa y de respirar el suave olor que exhala, ha sido concedido á toda la raza humana, y no hay parte del mundo donde no se despliegue variada al infinito esta flor destinada á regocijar nuestros sentidos; se la encuentra cerca de Borneo y en las ruinas del Parthenon, lo mismo en Kamtschatka que en Bengala, y tanto en las cercanías de la Bahía de Hudson como sobre las montañas de México. Humboldt y Bompland han encontrado en nuestra república á la altura de mas de dos mil quinientos metros (*) sobre el nivel del mar, nuevas especies de rosales. La rosa aromatiza el palacio y la cabaña, adorna el altar del Santuario y sirve de juguete al niño que rompe contra su frente una hoja que ha inflado con un soplo.

(*) Metro, la unidad principal del sistema métrico de medidas, la diez millonésima parte del arco del meridiano terrestre comprendido entre el polo boreal y el ecuador, tiene cerca de tres pies, once líneas y media.

Los hebreos formaban coronas de rosas, y en las solemnidades su soberano pontífice llevaba una en la cabeza.

Inspirado Salomon por el Espíritu Divino, haciendo el elogio de Simon, decia: Ha aparecido como el arco del cielo que brilla entre luminosas nubes y como las rosas que se abren en la primavera. Cuando la reina Sabá vino á visitarlo, empleó diferentes medios para asegurarse no solo de su sabiduría, sino tambien de la sagacidad de su alma. Un dia hizo colocar á alguna distancia del rey dos rosas, una natural y otra artificial pero tan bien imitada, que lo desafió á que decidiese cual era entre ellas la producida por la naturaleza. Salomon hizo le traiesen una abeja que voló sobre la flor natural, y sin aproximarse á ella pudo responder á la reina.

La Mitología da á la rosa el mas ilustre origen. En el momento en que Palas habia salido del cerebro de Júpiter en los cielos, la tierra habia producido por la primera vez una rosa, como si las delicias debiesen ser la consecuencia de la sabiduría.

Blanca esta flor en un principio, debia, segun la Fábula, su color purpurino, á dos circunstancias sobre las cuales no están los poetas de acuerdo. Habiendo Adonis, gran cazador, herido á un javalí, este animal furioso se echó sobre él y le hirió mortalmente: la sangre que virtió la herida cayó sobre unas rosas y les dió color para siempre. Segun otros, Venus que protegía á Adonis, habiendo oido sus gritos, corrió á socorrerlo atravesando las espinas y abrojos, la sangre de la Diosa que escurrió sobre un rosal, dió el color actual á la rosa.

Venus y el amor se representaban coronados de rosas, lo mismo que la Diosa de las flores y la divinidad de los festines.

Aglæ, la mas jóven de las Gracias, tenia un boton de rosa en la mano como un atributo de la belleza y de la juventud al salir de la infancia.

Las Gracias, las Musas, Baco, recibian tambien en homenaje coronas de rosas; sus altares se decoraban con guirnaldas de estas flores, y los dioses domésticos, los penates, estaban coronados muchas veces. La rosa era de todas las flores la que mas se dedicaba á sus divinidades.

Rhodanta, reina de Corinto, por escusarse de las pretensiones

de muchos príncipes que aspiraban á su mano, se ocultó en un templo dedicado á Diana. Sus perseguidores habiendo descubierto el retiro de la princesa, sitiaron el templo y obligaron á Rhodanta á que llamase al pueblo á su socorro; pero este viéndola tan hermosa, quitó la estatua de Diana y la declaró Diosa del templo; mas Apolo indignado del insulto hecho á su hermana, la convirtió en rosa.

La primera hora del día siembra rosas al paso de la aurora que á la vista del sol vierte lágrimas de júbilo sobre estas flores. Así esplicaban los antiguos poetas las gotas del rocío que vemos centellar muy de mañana sobre las rosas. Esta flor bañada de rocío es el emblema de la piedad filial.

En el banquete de los siete sabios de Grecia, Solon dijo: *Los dioses no han hecho mas que dos cosas perfectas, la muger y la rosa.* Los traductores que refieren este pasage, están de acuerdo en que el sábio Solon cuando habló así estaba de sobremesa.

La isla de Rodas debió su nombre á la cantidad de rosas que producía, y al cuidado con que sus habitantes las cultivaban.

La paz se figuraba con un manojo de espigas, de rosas y de ramos de olivo, y la musa Erato que presidía á la poesía lírica, estaba coronada de rosas y de mirto.

Desde la mas remota antigüedad se ve nombrada la rosa. Homero habla de un aceite de rosa antes de la destruccion de Troya. Herodoto dice que en los jardines de Midas, hijo de Gordio, había rosas de sesenta hojas, con un olor superior al comun. Anacreon y Sapho hicieron dos odas á la rosa.

El consumo de rosas que hacían los antiguos debía ser inmenso. Los templos, los sacerdotes y las víctimas, tenían coronas de ellas en casi todas las fiestas públicas. En los matrimonios se ponía una corona de rosas sobre la estatua de Himeneo y sobre la cabeza de ambos esposos. No podía asistirse á las fiestas sino coronados de rosas, y la mesa estaba por lo comun cubierta de los pétalos de estas flores á modo de tapiz ó de carpeta, y el suelo de la sala sembrado de ellos. Los Sibaritas dormían sobre camas de hojas de rosas, y uno de ellos, Smindrido, se quejaba un día de que el doblez de un pétalo no le había dejado dormir. No contentos los antiguos con emplear la rosa en todos sus regoci-

jos, se servian de ellas tambien en las circunstancias mas tristes. Mezclaban rosas á las cenizas de sus muertos en la urna funeraria y una rosa deshojada era el emblema de la muerte.

No eran menores los homenajes que rendian á las rosas los romanos. Plinio dice que la tierra de Labour le importaba mas que las otras, porque producía por sí misma rosas silvestres de un olor mas suave que las cultivadas, y atribuye á estas flores una multitud de cualidades medicinales, entre otras, la de curar de la rabia. Muchas especies de rosas eran ya conocidas en Roma cuando Plinio escribió su historia natural. Desde el tiempo de César se pretendía que las rosas de cien hojas esparcian poco perfume y no tenían gracia sobre una corona ó un sombrero.

Estos sombreros ó casquetes de rosas no eran hechos de guirnaldas como las coronas de flores de nuestros días; las rosas debían estar enlazadas, de manera que cubrían algunas veces la cabeza entera, como la corona de los reyes, y por eso Plinio habla de una moda que exigía no hacer caso de una corona, si no estaba únicamente hecha de pétalos de rosas, y agrega tambien el modo con que las flores estaban cosidas y perfectamente enlazadas con listones de seda, oro y plata, que caían por delante. Hasta tres veces se cambiaba de corona en un festin, pretendiendo que una corona de rosas refrescaba la cabeza y la preservaba de los vapores del vino, pero se amontonaban tantas flores en las salas de comer, que su olor corrompía el aire y no turbaba menos las cabezas que los excesos de las bebidas espirituosas: se hacían servir tambien en los banquetes copas llenas de vino de Falerno y de Siracusa, sobre las que se deshojaban rosas.

Ciceron reprocha al Pretor Verres de la molicie con que recorría la Sicilia acostado sobre rosas en una litera. Al morir Marco Antonio pidió á Cleopatra esparciese perfumes sobre su tumba y la cubriese de rosas. Heliogábalo encontró el secreto de aumentar un espantoso recuerdo á una de las mas encantadoras producciones de la naturaleza. Habiendo reunido en una sala un buen número de hombres y mugeres, frecuentes compañeros de sus indignos placeres, hizo caer sobre ellos una lluvia de rosas, que no cesó, hasta que los infelices se vieron sofocados bajo el peso de mas de veinte carros de flores.

Era un lujo que costaba mucho en Roma tener rosas en todas estaciones; pero era indispensable se sometiesen á él todos los que pretendian seguir la moda, mas los jardineros tenian bastante tiempo para la multiplicacion de las rosas, porque en los jardines solo se cultivaba esta flor y las violetas. El filósofo Apuleyo en su *Asno de oro* hace que el héroe de su cuento convertido en asno, no pueda volver á la forma de hombre sino despues de haber comido rosas.

Parece un culto el gusto de los orientales por la rosa: los indios creen que Pagoda-Siri muger de uno de sus dioses, fué hallada en una rosa, y los musulmanes la hacen nacer del sudor de su profeta Mahoma. En una historia del Mogol se lee: que Nourmahal, príncipe célebre por su belleza y talento, hizo llenar de agua de rosa un canal sobre el que se paseaba con el emperador. El calor del sol estrajo del agua de rosa el aceite esencial y así se descubrió la esencia de rosa. En la India se contentan con poner los pétalos en un vaso de agua espuesta al sol y recoger con algodón el aceite que sube á la superficie. Este aceite se guarda mucho tiempo sin alterarse, y basta con lo poco que puede fijarse en la punta de un alfiler para embalsamar una sala, pero es demasiado cara, porque se necesitan muchas rosas para conseguir un poco de aceite. Esta esencia que se vende al peso de oro, solo permanece líquida en los grandes calores, tiene la consistencia de la manteca. La mas estimada es la de Kachmyr, la de Persia, y por último la de Constantinòpla.

El poeta Saadi hizo un poema sobre la rosa en lengua persa, y muchos poetas orientales le han dedicado su lira, celebrando algunos los amores del rui señor y la rosa.

Se refiere que en Amadan, ciudad de Persia, habia una Academia cuyos estatutos estaban concebidos en estos términos: „*Los académicos pensarán mucho, escribirán poco y hablarán lo menos posible.*” El doctor Zeb, célebre en todo el Oriente, llegó un poco tarde para obtener una plaza de académico que ya habia provisto el presidente. Fiel observador éste de la regla, hizo traer delante del doctor un vaso tan exactamente lleno de agua, que una gota mas le habria hecho derramarse. El solicitante comprendió al momento que no habia lugar y se retiraba tristemen-

te cuando percibió una hojilla de rosa en el suelo.... La toma prontamente y la coloca sobre el agua, en la que quedó nadando sin derramarla. Este ingenioso modo de probar, que él no estaría de mas, decidió á la asamblea, y Zeb fue académico.

En Turquía se coloca una rosa en la tumba de los jóvenes. Cerca de Ispahan el naturalista Olivier ha visto rosales arbóreos que tenian mas de treinta pies de elevacion.

La religion cristiana ha honrado dignamente á la flor que entre todas parece la mas bella y admirable. San Medardo obispo de Noyon, quiso que cada año se diese una corona de rosas, como premio de virtud, á la jóven á quien sus compañeras escogiesen como la mas sabia, modesta y sumisa. El prelado tuvo la dicha de ver designar por la primera rosera á su hermana, á quien coronó en 1532. Esta costumbre que se ha perpetuado en Salency, ha conservado entre las jóvenes una piedad y dulzura tan notables, que las distinguen de las de los pueblos vecinos.

Un antiguo mosaico que se encuentra en la iglesia de Santa Susana en Roma representa á Carlo-Magno de rodillas recibiendo del Santo Padre un estandarte sembrado de rosas.

El papa bendice en Roma el día llamado el Domingo de la rosa, que es el cuarto de cuaresma, un rosal con flores todo de oro y lo envia á algun soberano ó á la persona mas calificada que se encuentra en Roma. Los soberanos reciben este obsequio que se llama la rosa de oro, y regularmente dan al que se las lleva cincuenta luises; pero el rosal vale doble de esta suma por su peso solamente. Se llama tambien en Roma Domingo de las rosas á la dominica dentro de la octava de la Ascension porque en esta época florecen las rosas, y se echan en la iglesia.

El nombre de Rosa mística ó misteriosa, se da á la Madre del Salvador en las letanias en que se invoca su intercesion.

Una Señora de Verona que bajo el nombre de Clizia celebró la primera en un poema el triste fin de Romeo y Julieta, dice: que en el baile dado por los Capuletos la sala estaba alfombrada de rosas y violetas; probablemente quiso decir que estaba adornada ó decorada; porque seria difícil y peligroso bailar sobre flores.

Pocos poetas podrán citarse que no hayan cantado á las rosas. El célebre Torcuato Tasso da de ellas esta descripcion en-

cantadora. „Mira, mira salir á la rosa de su verde boton, modesta como una jóven doncella, brillante á la vez que oculta, *mientras menos se muestra es mas hermosa.*” Este último verso fué la divisa de Luis XIV cuando se presentó con el traje de antiguo caballero llevando pintado en su escudo un boton de rosa.

El cultivo de las rosas durante muchos años fué un derecho que se compraba en Francia y de que no gozaban sino los que hacian coronas, casquetes, sombreros ó capacetes de rosas. En un antiguo romance de Perceforet se ve una reina que despues de un torneo da al caballero vencedor un sombrero de rosas como el presente mas hermoso que podia recibir un caballero de las damas. En la leyenda caballeresca de Amadis de Gaula se lee que Oriana prisionera no pudiendo hablarle ni escribirle, le arrojó desde lo alto de una torre una rosa bañada en sus lágrimas. Los antiguos franceses llamaban caperuza ó bonete de rosas un don pequeño que se hacia á las recién casadas, y en algunos departamentos se dice todavía para espresar que una novia no lleva dote: su padre no le ha dado ni un gorro de rosas.

El rey de Inglaterra Enrique V, hizo que el collar de la órden de la Jarretería se compusiese de rosas enlazadas con nudos. Durante la guerra civil bajo el reinado de Enrique VI, un descendiente de Eduardo III que llevaba el nombre de Duque de York pintó en su escudo una rosa blanca mientras que Enrique tenía una roja, y de aquí tomaron su nombre los diversos partidos que desolaron á Inglaterra en 1453.

Durante mucho tiempo estuvo en uso llevar á los bautismos grandes vasos llenos de agua de rosa. Juan Bonefons célebre poeta envió á una dama dos rosas acompañadas de unos versos en que decia: „Os envio dos rosas una blanca y otra de vivo escarlata: aquella imita la palidez de mi rostro, la otra la ardiente llama de mi corazon, puedan ambas recordaros mi infortunio.” El abad de Chassagne espuso sobre un ramillete de rosas los siguientes pensamientos tan morales como melancólicos. „O rosas, á pesar de vuestra viva y dulce brillantez, yo me parezco á vosotras: morir muy pronto, y acaso yo moriré aun antes. La muerte que nos amenaza puede llegar instantáneamente. Vosotras moris, es cierto, en un dia; pero yo puedo morir acaso en un momento.”

Aunque la rosa no goce hoy como en la antigüedad, de una reputacion de utilidad extraordinaria, siempre se usa en la composicion de conservas, mieles, ungüentos, vinagres, jarabes, aguas, pastillas, helados, cremas, y otras preparaciones que proporcionan mil recursos á los farmaceúticos, perfumadores y dulceros.

No hay flor alguna que haya sido mas multiplicada por los horticultores que la rosa. Desde la rosa pompon hasta la de los pintores, que suele tener cuatro pulgadas de diámetro, y desde el grueso rosal de Castilla hasta la débil *multiflora* que cubre las fachadas enteras y las paredes de los jardines. En una palabra, se conocen ya mas de cien especies de rosas, y de su nombre se deriva una inmensa familia de plantas, las roseas. Casi todos los árboles frutales son de esta clase, es decir, que sus flores son compuestas de cinco pétalos como la flor del rosal silvestre, tipo primitivo de la rosa. Hay una singularidad notable en el cáliz verde que sirve de cuna á la rosa, y es, que de sus cinco divisiones dos tienen barbas en sus bordes, dos carecen de ellas y una las tiene á un lado, siendo lisa del otro.—*Madama de Bradi.*"

Para terminar esta miscelánea sobre las rosas, que hemos traducido y extractado del Diario de las Jóvenes de París del año pasado, darémos á nuestras suscriptoras dos métodos sencillos para hacer una excelente agua y un jarabe de rosa sin alambique.

1.º Sobre un lebrillo de barro se estiende una servilleta ó un pedazo de tela cualquiera, no muy tirante, para que quede un poco hueco en el medio, en donde se ponen los pétalos de rosa limpios de los estambres y cualquiera otra cosa; sobre ellos se coloca una hoja de papel bastante grueso, y sobre él un bracerito, estufilla ó escalfador lleno de cenizas calientes que tienen que mantenerlas en tal estado. A medida que se marchitan los pétalos, se aprietan y se cubren con otras hojas frescas. Este aparato sostenido con cenizas calientes y pétalos durante un dia, deja por la tarde en el fondo de un lebrillo cerca de medio vaso de agua de rosa. Es preciso no olvidar al divertirse con esta destilacion, que el perfume de las rosas es tan peligroso como el de las demas flores, y que es necesario hacer la operacion en una



CRESSIDA.

pieza bien ventilada. En la época en que el emperador Napoleon habitaba en Saint-Cloud, un joven farmacéutico que había venido al palacio para hacer la agua de rosa, tuvo la imprudencia de acostarse á dormir en un cuarto cerrado donde habia echado los cálices de las flores que habia limpiado, y á la mañana siguiente se le encontró muerto.

2.º En el momento en que las rosas están en su plena eflorescencia, se recogen las mas frescas, se deshojan y se echan un poco en un vaso de vidrio, se pone encima de ellas una capa de azúcar en polvo, en seguida vuelve á colocarse una segunda cama de hojas y otra de azúcar, y se continúa así hasta llenar el vaso: se cubre despues y se espone al sol durante algunos dias, cuyo número no es fácil fijar, pero que puede conocerse por el licor que se habrá formado en el fondo del vaso: entónces se echa encima un poco de aguardiente refino, se deja macerar el todo cerca de una media hora y se cuele por un género de lana: cuando habrá acabado de gotear, el aceite estará terminado y podrá embotellarse. Si se quiere darle color, puede introducirse un poco de cochinilla envuelta en una muñequilla hecha de género muy fino mas ó menos tiempo, segun se quiera subido ó bajo el encarnado.—I. G.



HEROINA DEL DRAMA DE SHAKESPEARE, TITULADO:

TROILO. (*)

BELLA Cressida, qué objeto ha sorprendido tu atención?
 ¿A dónde vagan tan dulcemente tus miradas? ¿Sueñas en Diomedes ó en Troilo? ¿Diriges tu vista á la mansion de Troya ó

(*) Troilo, hijo de Priamo, es el amante de Cressida hija de Chalcas, sacerdote troyano, que se ha pasado al partido de los griegos. Cressida quedó en Troya bajo la vigilancia de su tío Pandaro, y Troilo lo encuentra dispuesto á servirle. Los dos amantes se ven, se oyen y se creen felices; pero su felicidad no dura mucho tiempo. Chalcas obtiene el cange de su hija por un prisionero troyano. Adios de Troilo y Cressida. Esta vuelve al campo de los griegos conducida por Diomedes, que se declara tambien su amante. Troilo, á favor de una tregua, pasa una noche al campo de los griegos y se venga de su rival Diomedes, con quien combate, mientras que Héctor lucha con Ajax, pero la victoria queda indecisa. La mañana siguiente, Andromaca, Casandra, Helena y Priamo, espantadas por siniestros presagios, se esfuerzan en vano en disuadir á Héctor del combate de Aquiles, y al fin ambos mueren.

TOM. III.

dejas correr tus pensamientos hácia el campo de los griegos? ¡Ay! Parece que uno y otro al mismo tiempo. Tu corazón palpita con nueva inquietud. La vispera Troilo ha oído tus juramentos de amor, y el sol del día inmediato te presenta como no indiferente al mismo que te separa de Troilo. ¿Quién te obligaba á dar al hijo de Priamo tantas prendas de felicidad? ¿Para qué le decías: „Si fuese pérfida alguna vez, que en los siglos mas remotos llegue la memoria hasta mi nombre al recorrer la lista de las mujeres falsas?" Tales fueron la vispera tus palabras ¡oh Cressida! y aunque tan preciosas á los oídos de Troilo, no fueron la primer prenda que recibió de tu ternura.

Bella, ingeniosa y viva, nada parece falta á las perfecciones de Cressida; ha pasado sus primeros años bajo la tutela de los maestros mas hábiles; guiada por su consejo, ha penetrado los secretos de la melodía, sabe unir á su voz la armonía de los instrumentos; sus manos han aprendido el arte de reproducir la naturaleza en sus formas y colores, sus pasos siguen en mil difíciles combinaciones los bailes de Terpsychore. ¡Cuántos hermosos y suaves versos conserva en la memoria, y cuántos acentos de las doncellas amantes de Lesbos no repite su lira con mucha mas ternura! ¡Afortunado Chalcas! vos habeis penetrado á vuestra hija en todos los tesoros de la poesía, de las artes y ciencias: si la naturaleza le ha acordado la belleza, vos le habeis rodeado el ceñidor de las gracias. Nada teneis que desear para ella: nada sin duda de hermosura, de gracias y talento, pero sí mucho de virtuosa sencillez y de seria retentiva: á tantos atractivos debería acompañar mas pudor. ¿Vos sabéis lo que sabe vuestra hija? Pero aunque el pudor no sea una ciencia, si se olvida su enseñanza, no se aprende jamas. ¡Y cuán fatales podrian ser tantas impresiones risueñas en esa alma tan jóven, tan funestas á los sentimientos innatos de candor y pureza! Atenta al recitado de las pasiones imaginarias, Cressida mira los caprichos de las invenciones poéticas como la imagen de los acontecimientos ordinarios, y al volver á la tierra, no encuentra sino la simple realidad, no reconoce los objetos favoritos de sus pensamientos, de sus miras y deseos. Sin embargo, la pasión de Troilo tiene á sus ojos un verdadero encanto: ella cree ver en la expresion de este

amor exaltado la sombra de su imaginacion y de sus sueños, pero Troilo tenia un defecto que no podia disimular por largo tiempo; era un mortal y no reunia aquellas perfecciones ideales que exigia la imaginacion de Cressida. Diomedes debia por lo mismo reemplazar bien pronto á Troilo, quien no tardó sin duda en maldecir la inconstancia y la frivolidad de su amante.

Pero Cressida, lo repetimos, nos representa la víctima de una educacion superficial y exterior. Shakespeare al trazar sus líneas características, se muestra justo para con las mugeres. Cressida no tenia una madre á su lado, sino un tio descuidado que multiplicaba los peligros bajo sus pasos, que cubría con flores los mas fangosos precipicios y que no dudaba, en fin, arrastrarla al sacrificio de su felicidad. Admirable efecto de estas creaciones de talento! Cressida sin duda no ha existido sino en la imaginacion de los poetas, y he aquí que el nombre de Pandaro eternizado por el interes que el amante de Cressida hace nacer, es hoy la mayor injuria que los ingleses pueden hacer á los que se atreven á socabar el trono de la inocencia, el alma de una jóven.

Por lo demás Shakespeare no es el inventor de esta historia dos siglos antes que el Pedro de Beuvan Senescal de un rey de Sicilia la habia contado y á lo menos en este punto fué el maestro del trágico ingles. Bocacio habia consagrado su *Filostrato*, al mismo asunto, y antes de él un prosador frances que floreció bajo Felipe Augusto, la habia tomado del célebre italiano Guido de Colonna. En fin, antes del escritor vulgar el pseudonimo Darrés se habia apoderado de los nombres de Troilo y Cressida que habia encontrado en la Iliada. Así, pues, el origen de esta relacion interesante, siempre parece se ha perdido en la noche de los tiempos, cuando la historia no habia nacido todavía.

Shakespeare se contentó con seguir el romance. Su autor el Sr. de Beauveau fué largo tiempo el amante apasionado de una hermosa y noble señora; despues vió al objeto de sus esperanzas desdeñar la expresion de sus votos, y conceder su mano al denodado Enguerrando, señor de Amboise. Este murió jóven: el señor de Beauveau que no habia olvidado la causa de sus pesares, concibió la esperanza de que Juana de Craon le acogiera, en fin, con ternura haciéndole dichoso. Para recordar mejor una cons-


tancia, que acaso se echaba en cara la señora de no haber imitado exactamente, se puso á escribir en romance la historia de Troilo, quien como él fué juguete de una ingrata y mas tarde feliz por el arrepentimiento de Cressida. Muchas veces al escribir bañó el pergamino con sus lágrimas.

Sea que su lectura liquidase el hielo del corazon de Juana, ó que el Sr. de Beauveau no hubiera nunca desaparecido de su memoria, lo cierto fué que consintió en someterse por segunda vez á las leyes del himeneo, y que su union con el Sr. de Beauveau dió origen á esta larga posteridad de los Beauveau-Craon de que tanto derecho ha tenido la nobleza francesa para envanecerse.

Shakespeare, cuyas miras eran diferentes, no nos ha dado á reconocer la reconciliacion de Troilo y Cressida. Su tragedia termina con una carta de arrepentimiento que vuelve á abrir todas las heridas que el corazon del hijo de Priamo habia recibido: pero es fácil de adivinar que la jóven preparaba una amable sonrisa para hacer que Troilo olvidase todo, menos su primer amor.

[Traducido de la Galeria de mugeres de Shakespeare.]

EDUCACION DEL RELLO SEXO.

 Como uno de los resultados de la revolucion de Julio del año de 830 en Paris, se trató en las sesiones parlamentarias de investigar los medios mas adecuados para adaptar la instruccion que reciben las mugeres, á la posicion que les designan hoy en el mundo y en las diversas clases de la sociedad, el progreso de las luces y el adelanto de las artes industriales. Madama Sauvan, recomendable por sus talentos, carácter y esperiencia, compuso en 832 un curso normal para el uso de las profesoras de educacion primaria, del que solo hemos podido ver algunos fragmentos, que Madama Luisa Voyart ha publicado en el Diario de las mugeres, despues del siguiente

PREAMBULO.

¿Cuál seria el mejor modo de educacion para los jóvenes? Es-

ta cuestion que hace tanto tiempo ocupa á los mejores talentos y cuya resolucion demanda especiales conocimientos, es muy superior para una muger que solo puede aplaudir desde lejos los generosos esfuerzos de los que se han dedicado á tan importante objeto. En cuanto á la educacion que conviene á las mugeres, á los estudios que deben seguir y á las artes que pueden cultivar de preferencia, fiada en mi esperiencia podré aventurar algunas ideas, dirigiéndome á mis compañeras, á las mugeres que así como yo, al atravesar la vida se han esforzado en adivinar su objeto desconocido y misterioso, á aquellas cuyos ojos se han fatigado en perseguirlo ya con un generoso entusiasmo, ya con decidida constancia á proporcion que luces mas ó menos vivas les hacian divisarlo de un modo mas distinto.

Todo lo que la Providencia ha colocado sobre la tierra, ha sido creado con un fin y conforme á las miras que concurren á la armonía del universo. Nuestra inteligencia nos ha hecho descubrir mas ó menos estas maravillosas relaciones: cuando vemos en el orden de la naturaleza encadenarse tantas cosas invariablemente la una á la otra, es preciso pensar, que el hombre no ha de haber sido echado al mundo únicamente como una anomalía, ni colocado sin objeto ni relacion alguna en medio de toda la creacion, para ser solo un eterno enigma. Hay condiciones activas y destinos pasivos: el hombre participa de unas y otros; pero mas que el resto de las criaturas ha recibido una mision del cielo. El que comprende mas claramente esta mision, es tambien el que mejor la cumple. Y es del mayor interes para nosotras conocer la nuestra; porque todo destino bien cumplido concurre al orden general, y el orden casi es la felicidad.

Voy á reunir las ideas que me he formado sobre nuestro verdadero destino en este mundo; procuraré probar, que la mayor parte de nuestras faltas y desgracias, vienen de que no lo comprendemos. Mi obra se dirige sobre todo á las mugeres que á consecuencia de su aislamiento ó de su posicion en la sociedad, experimentan la entera falta de sus deberes, cuyo ejercicio produce las virtudes mas notables de la muger, falta que hace muchas veces tan miserables á algunas de ellas, obligándolas á preguntar con frecuencia en medio de la amargura de su corazon ¿Para qué es bueno vivir? ó ¿para qué he nacido yo?

La carrera que yo abriré á esas almas tiernas y apasionadas, la direccion que les invitaré á dar á su actividad hasta ahora tan infructuosa para la ciencia de la vida, el blanco útil y glorioso que asignaré á sus esfuerzos, apagará acaso muchos sufrimientos secretos, reanimará muchos corazones semi-frios por el egoismo ó el desaliento, y borrará de la vida de estas desgraciadas, muchas horas de aniquilamiento, tan frecuentes como tan dolorosas.

Mas sea cual fuere el objeto especial que me propongo, me atrevo á esperar que las esposas, las madres, las mugeres en fin, mas venturosas que aquellas de quienes he hablado, verán en mis sencillos cálculos, en vez de un deseo presuntuoso de instruir las, los mas vivos y tiernos conatos de serles útil; y esta persuasion de su parte dando mas importancia á mis avisos, no dejará de producir en ellas algun fruto.

Escribo, pues, para todo mi sexo; solo por las mugeres entro, no sin miedo y timidez, en una carrera donde lucen ya tantos nombres tan queridos como brillantes: ¡Campan, Guizot, Remusat, vosotros todos á quienes ha inspirado tambien un celo ardiente por la felicidad de las mugeres, dignaos auxiliar mis esfuerzos! Semejante al obscuro y humilde operario empleado en la construccion de esos gigantescos monumentos, destinados á marcar en las edades futuras el tránsito del hombre sobre la tierra yo llevo una pequeña piedra para tan grande y duradero edificio, pero si todas las almas nobles y celosas por el bien, hacen otro tanto, la pirámide se verá terminada bien pronto.

Ideas relativas á la educacion fisica, moral é intelectual en las escuelas primarias.

En las artes y las ciencias, cualquiera que sea su naturaleza, siempre el primer paso es el mas importante y difícil. Esta verdad, que á fuerza de serlo ha llegado á hacerse trivial, se siente especialmente, cuando se trata de destruir inveterados abusos, de poner en circulacion algunas ideas útiles aunque nuevas, ó de establecer esas instituciones de utilidad pública, generalmente reclamadas por las necesidades de la época. De medio siglo á esta parte se habla de mejorar el estado del pueblo, se buscan los medios de darle su parte en el foco de las luces, que los progre-

sos de la civilizacion han amasado para el uso de todos y que ya no es el patrimonio de un pequeño número de individuos llamados á gozar. Existen sin duda algunas instituciones populares; las escuelas de las parroquias y conventos, las escuelas mútuas, las de dibujo y demas artes, en las academias y algunas cátedras gratuitas, en algunos colegios. Pero es preciso decirlo, el espíritu que preside á la mayor parte de estos establecimientos, á escepcion de los de enseñanza mútua y algun otro en que la moral marcha de frente con la instruccion, no estando siempre de acuerdo con las intenciones de sus fundadores, desempeñan muy imperfectamente el objeto deseado, que es el de hacer al hombre del pueblo no solo mas instruido sino mejor y mas feliz.

Esta idea, á la verdad, ha ocupado plumas muy filantrópicas; pero de tantos generosos esfuerzos hasta ahora no han resultado sino vanas teorías. Los que se han encargado de ponerlas en planta se han visto detenidos en los medios de la ejecucion, unas veces por demasiado zelo y otras por no comprender bien la sublimidad de su humilde mision, no habiendo obtenido resultados satisfactorios, porque en la mayor parte de sus benéficas tentativas se confunden comunmente dos cosas bien distintas, la instruccion y la educacion. Al ilustre autor de *la Perfeccion moral* toca señalar la diferencia que existe entre estos dos modos de enseñanza y llenar el intervalo que les separa, colocando en el orden que les conviene, á la educacion, la instruccion y la moral.

Para llegar á este fin de un modo eficaz y cierto, es indispensable tomar las cosas de léjos y comenzar á formar maestros antes de hacer discípulos. La antigua escuela normal de Francia tenia por objeto formar hábiles profesores en las letras y ciencias; el curso normal del Baron Gerando, mas importante en su objeto, aunque ménos elevado en la apariencia, en sus aplicaciones, tiende, no á la instruccion propiamente dicha, sino á la moral, base inmutable del orden social que justifica perfectamente su título. *Curso de educacion fisica, moral é intelectual.* La solicitud de su fundador debia estenderse igualmente al uno y al otro sexo, y las mugeres á nuestra vez, nos habriamos gloriado de ver un verdadero filántropo descender de las alturas de la filosofía para instruir á las mas humildes de nosotras en sus deberes; y como

estos deberes son comunes á todas las mugeres, sea cual fuere su rango en la escala social é intelectual, habria sido para nosotros tan grato como honroso recibir de él sus preciosas instrucciones. Mas como las inmensas taréas de Mr. Gerando no le hayan permitido emprender esta doble carrera, la señorita Sauvan, invitada por él y conocida por sus honrosos antecedentes, su larga experiencia y su buen éxito en la ciencia de la educacion, fué escogida para llenar este interesante vacío.

Al publicar el resúmen de sus lecciones, la señorita Sauvan ha prestado el servicio mas útil. Hacer públicos y accesibles á todos la enseñanza y los consejos de la experiencia, es servir á la humanidad. En efecto, había un triste vacío en esta parte de la instruccion pública, y á escepcion de algunas profesoras formadas en buenos métodos y animadas de un verdadero zelo, era muy deplorable el sistema rutinero por donde caminaban las mugeres dedicadas á la instruccion de la niñez. Miéntras mas nobles por su objeto estas funciones y mas importantes por sus resultados deberian atraerles el respeto y el reconocimiento, se ven con indiferencia ó con injurioso desprecio: teniendo necesidad de ser animadas á los ojos del público, para hacer resaltar su importancia, era preciso alentarlas con ejemplos, exitar entre ellas una loable emulacion y distinguir á las que se destinan á ejercer una carrera que les impone tan interesantes obligaciones.

En otro artículo hablaré con mas detencion sobre la escuela normal de profesoras dirigida por la señorita Lelievre, que tan dignamente ha sucedido á la señorita Sauvan, manifestaré el origen y progresos de estas escuelas, protegidas por las mugeres mas notables, pues tengo una elevada opinion de mis paisanas, para temer que hablándoles de los intereses de su sexo pueda fastidiarlas jamás, y si entre mis lectoras hay una sola madre, una sola muger á quien puedan ser útiles mis indicaciones, su sufragio me basta. Seame permitido al ménos llamar su atencion á esta obra de un génio tutelar de nuestro sexo.

El curso de la señorita Sauvan, aunque emprendido con el objeto particular de la instruccion de profesoras de la clase pobre, se distingue por una reunion de principios puros y verdaderos, espuestos con tanta gracia como sencillez. Se conoce que son

las lecciones de la experiencia dadas con aquella autoridad que se apoya en sucesos incontestables, al mismo tiempo que se encuentra en ellas aquel calor que encanta, que persuade y que hace la ejecucion de los preceptos tan dulce como fácil.

La obra está dividida en tres partes: la primera consagrada á las disposiciones que debe tener la profesora ó maestra que se dedica á la enseñanza popular, contiene una juiciosa distincion entre la educacion y la instruccion, y establece con mucha sagacidad las relaciones que debe haber entre la profesora y los niños confiados á su cuidado. La segunda parte conviene en mi concepto, á la vez á las madres de familia sea cual fuese su condicion, y á las discípulas que por su edad y circunstancias son llamadas á ejercer las primeras funciones de instructoras de sus hermanas mas pequeñas, y en fin, á todas las mugeres cuyo corazon se interesa en todo lo que puede hacer feliz esa edad é inclinarla dulcemente á la virtud.

Para dar una idea de estas preciosas lecciones, sirva de muestra la siguiente:

De la decencia.

„Hay una virtud que es al mismo tiempo la herencia, la marca y el adorno de nuestro sexo, que da valor á todos los otros, que hermosea á la belleza misma, que quita la fealdad, que conserva á la muger anciana algunos de los encantos de su juventud, y sin la cual la muger casi dejaria de serlo; una virtud que todo hombre delicado desea encontrar en el corazon de su hermana, de su esposa y de su hija; una virtud que haciendo nacer el amor, desviando el riesgo, se atrahe el respeto. La timidez, la reserva, la modestia, el pudor, todas estas bellas cualidades, todas estas amables seducciones de nuestro sexo están designadas bajo esta sola palabra, *Decencia*.”

„Nada hay mas atractivo que una jóven decente. Si se la sigue en todas las habitudes de su vida, se verá como busca la sociedad de las mugeres que por su edad y sus virtudes pueden servirle de modelo y garantía: sigue sus consejos, y apela á su experiencia en auxilio de su juventud: es modesta, y desconfia de sí misma. No tiene conato en hablar; pero le agradan las conversaciones sensatas y se mezcla en ellas con reserva. El tono

de su voz no es elevado porque solo habla á la persona á quien responde y no aspira á mas; no se rie á carcajadas, no cuchichea, se muestra alegre, pero su alegría es la de la inocencia y la bondad, es una alegría que no inquieta ni hace jamas sufrir á nadie, ni ponerse encarnado ningun rostro. Si por contingencia se encuentra sola una jóven que tiene decencia en medio de algunos hombres, se aleja de ellos sin afectacion y va á reunirse con su madre ó su familia cerca de la cual únicamente se siente sin fatiga; un instinto secreto le advierte que á su edad es indispensable evitar las miradas de los hombres, y que les agradará mas cuanto menos procure agradarles: ni es gazmoña, ni ridícula, y sin embargo nadie se permite usar con ella de ninguna especie de familiaridad; la atmósfera del pudor que la rodea, es bastante para garantizarla de la licencia y del libertinage."

„Cuando está en un lugar público procura no hacerse notable; la atencion que llamase, la embarazaria, y es muy modesta para que pudiese confundirla con la aprobacion. Al pasar, quisiera que nadie la percibiese, y de este modo se hace amigas á todas las mugeres; las unas aman en ella una modestia que poseen, las otras alaban una modestia que no va sobre los pasos de sus pretensiones; las madres ven con placer á sus hijas cerca de ella, y ¡ojalá viesen á sus hijos con tanta seguridad! La jóven decente toma su parte en los honestos placeres que se presentan, pero con moderacion, y esta moderacion garantiza su buena disposicion para renunciar á ellas y entregarse á ocupaciones mas serias. Su porte es esmerado pero sencillo, nada de brillante, nada de estraordinario, nada que atraiga las miradas y jamás hará á la moda el sacrificio de su pudor: ella no se empeña en mostrar ninguna de sus ventajas, y cubre sus encantos así como oculta su talento; se muestra estraña á todos los secretos, á todos los artificios, á todos los tormentos de la coquetería; y ella será por último algun dia lo que debe desear ser toda muger, amada de uno solo, estimada de todos...."

La tercera parte de esta obra, especialmente consagrada á los deberes de las profesoras de escuelas en el campo, ofrece excelentes instrucciones á las personas que se dedican por profesion á la enseñanza de la niñez.—MADAMA ELISA VOYART.

[Traducido para el Semanario de Señoritas.]

FÍSICA.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

DEL MOVIMIENTO, Ó SEA LA MECÁNICA.

ESAS innumerables estrellas en continuo movimiento, esos orbes radiantes que constantemente mudan de lugar, esta tierra que se desliza en el espacio como un débil bajel en medio del Oceano, no pueden menos de causar la admiracion de cualquier genio reflexivo, ni de llenar el alma de la mas profunda sorpresa, ni de exitar por último el mas ardiente deseo de comprender el poder y magnitud de aquel, que ha colocado á nuestra presencia espectáculos tan magníficos como variados.

Al hablar á mis amables suscriptoras sobre el *movimiento que es el estado de un cuerpo cuando se trasporta de un lugar á otro*, yo admiro tanto la traslacion de uno á otro punto de los grandes mundos, como la ocupacion que hace de diversos espacios el insecto mas imperceptible, y contemplo así los planetas que marchan en el vacío, sin variar jamas su camino, como al animal rodeado de resortes interiores que le ayudan á arrastrarse á discrecion; y mis reflexiones me hacen distinguir diversas clases de movimiento: absoluto y relativo, sencillo y compuesto, rectilíneo y curvilíneo, reflecto y rarefracto.

El movimiento absoluto es la variacion ó mudanza de situacion de un cuerpo con respecto á todos los que le rodean, y movimiento respectivo es la misma mudanza de situacion con relacion á ciertos cuerpos, pero no á todos.

Movimiento sencillo es el de un cuerpo que solo se dirige á un cierto punto, y compuesto el de un cuerpo determinado á moverse por muchos motores que obran sobre él á un mismo tiempo y en diferentes direcciones.

Movimiento rectilíneo es el que se hace en línea recta, y curvilíneo el que se verifica en línea curva.

Movimiento reflecto ó reflejo, es el de un cuerpo que encuentra un obstáculo invencible para él, y que le hace resaltar des-

pues del choque, y movimiento rarefracto es el de un cuerpo cuya direccion varía en su paso sucesivo por dos fluidos de diferente densidad.

Los dos movimientos de la tierra uno sobre su eje y el otro al rededor del sol, son seguramente uno de los mas grandes beneficios del Criador. La atraccion atrae y sostiene los cuerpos, mas no les da el impulso y movimiento. ¿Y quién no admirará las relaciones que hay entre esos movimientos y las necesidades del hombre y de la naturaleza. Inclínándose la tierra sobre su eje, presenta alternativamente sus dos lados al sol á quien debe la agradable distribucion de sus días y sus noches, mientras que el movimiento que la conduce en el espacio, la hace gozar alternativamente de las cuatro estaciones del año.

Antes de entrar en otros permenores sobre los fenómenos del movimiento, es indispensable conocer las leyes que le ha impuesto la naturaleza enseñadas por la esperiencia, es decir, las reglas constantes conforme á las cuales se mueven todos los cuerpos. Hablamos de las que pertenecen al movimiento sencillo.

1.^a *Un cuerpo en quietud permanecerá siempre en reposo, mientras una causa estraña no lo ponga en movimiento.* 2.^a *Todo cuerpo puesto en movimiento, continuará moviéndose con el mismo grado de velocidad y en la misma direccion, siempre que aquella no se disminuya ó esta no se varíe por alguna nueva causa ú obstáculo.* Sobre estas dos proposiciones está fundada la ciencia toda de la mecánica, y partiendo de tan sencillos principios, el genio del hombre ha podido conseguir los resultados mas sorprendentes. Esplicaremos estas dos leyes.

Todos los cuerpos, dice Euler, están en reposo ó en movimiento. Por evidente que parezca esta proposicion, es muy difícil conocer cuando un cuerpo se encuentra en uno ú otro estado. El papel que veo sobre mi mesa me parece que está quieto; pero como la tierra entera se mueve con gran viveza, es preciso absolutamente que mi papel, mi mesa y la casa se muevan con ella: así todo lo que nos parece en reposo tiene el mismo movimiento que la tierra, y verdaderamente no está sino en una quietud aparente. Un cuerpo está en verdadero reposo cuando permanece en el mismo lugar, no con respecto á la tierra, sino

con relacion al universo. El sol estaria en verdadera quietud si no diera vueltas sobre su eje. Para comprender la diferencia entre el movimiento verdadero ó absoluto, y el aparente ó relativo, podemos reflexionar sobre un pescador que se abandona en su barquilla á la corriente del rio: á él le parece que está quieto y que la orilla es la que se le acerca: esto es lo que se llama movimiento aparente. Sin embargo, el fisico sentado sobre la ribera, contempla el barco que se desliza rápidamente con un movimiento verdadero ó absoluto. Solo sobre este último movimiento están fundados los principios de la ciencia.

Así pues, si á la vista de un cuerpo en reposo se pregunta si permanecerá en quietud ó comenzará á moverse, como no tenga fuerza alguna que lo impela al movimiento, debe concluirse que quedará quieto mientras no obre sobre él alguna causa estraña.

Algunos oponen á esta ley de la naturaleza, el ejemplo de una piedra suspendida de un hilo. Es cierto que está quieta y que si se corta el hilo, la piedra cae sin que se necesite de una fuerza para moverla; pero es bien sabido que la gravedad ó pesantez es la causa de su caída.

Si se pregunta ademas si un cuerpo puesto en movimiento deberá conservar siempre la misma viveza y la misma direccion, y como no podria concebirse porque variaria de camino ó cambiaria de velocidad, sin razon alguna debe concluirse que el cuerpo continuará moviéndose eternamente á menos de que no sobrevenga alguna causa esterna capaz de turbar su estado. Es verdad que cuando se impele una bola sobre un villar, su movimiento va disminuyéndose poco á poco, y al cabo de algun tiempo viene á ponerse en quietud; pero si atendemos al roce de la bola sobre el paño, y si consideramos que el aire le opone tambien una ligera resistencia, comprenderemos fácilmente que sin todos estos obstáculos, el movimiento de la bola duraria siempre. Tales son las pruebas de esta segunda ley del movimiento.

Conocidos estos principios, tratemos de descubrir los beneficios que nacen de estas dos leyes generales. El depósito de los mares fué dispuesto en las partes mas bajas del globo, á fin de que todos los rios bajasen á ellas por una pendiente suave y arreglada. Los rios recibieron su movimiento, no solo para embo

llecer la tierra, sino tambien para que sus aguas se conservasen en toda su pureza; estando inmóviles se corromperian y llevarian la muerte á la habitacion del hombre. Dios les dió un poco de movimiento y ellos conducen la frescura y la fecundidad. ¡Cuánta prevision en la forma de los mares y cuánta en la inclinacion de los rios y el movimiento del aire que conduce las aguas á la altura de las montañas!

Las fuentes que abastecen los rios, jamás llenarán los mares, y del seno de esas aguas amargas y saladas agitadas por el flujo y reflujo, hace producir el Eterno aguas dulces y puras que refrescan nuestras campiñas.

El movimiento no contribuye menos á la belleza de la naturaleza, un campo, un paisaje, un bosque, un árbol sin movimiento se presentan tristes, aparecen cual muertos. Si sopla suave el dulce céfiro al traves del follaje, si se ve voltejear un pajarillo sobre las ramas de un árbol ó bien zambullirse los patos en las aguas tranquilas de una laguna ó de un estanque, ó correr un venado en lo intrincado de un bosque, al punto la naturaleza se llena de vida, y un poco de movimiento cambia completamente el cuadro. ¡Tanto así anima al hombre el encontrar por todas partes ese sentimiento de la ecsistencia que hace su fuerza y su grandeza! Y todavía nada hay mas dulce que el encanto que el hombre encuentra al rededor de sí mismo.

Si consideramos los fenómenos del movimiento en los animales, admiraremos la facultad que tienen de trasportarse de un lugar á otro segun su capricho ó sus necesidades. Es digno de notarse que los animales á quienes la naturaleza no ha dado armas para defenderse, están dotados de estremada viveza, como la liebre, el conejo el caballo &c., mientras que los que están bien armados tienen por lo comun un movimiento lento y grave, como el toro, el elefante, el rinoceronte. Los reptiles compuestos de anillos movibles, no tienen necesidad ni de piernas ni de alas, porque encuentran su habitacion y alimento muy cerca en el primer monton de tierra, mientras las aves necesitan alas y los pájaros pescadores de largas piernas y de prolongados picos. Algunos insectos no tienen otra defensa que la diversidad de sus movimientos. Si echamos una mirada á los peces, veremos que el

fluido que los rodea les sirve de descanso ó de camino: la naturaleza les ha provisto de una vegiga llena de aire que inflan ó comprimen á su gusto, y disminuyendo ó aumentando de este modo el volúmen de su cuerpo, suben ó bajan en las aguas.

Así es, que cuando se estudian los efectos del movimiento desde los mundos que ruedan en el espacio hasta el insecto imperceptible que pone en juego sus huesos, sus músculos y sus tendones para caminar, volar ó nadar, es preciso admirar la sabiduría de la Providencia. Las mismas leyes conservan los astros: embellecen á la naturaleza, y dan vida á las plantas y á los animales, y en estos espectáculos tan interesantes, el Eterno parece que nos manifiesta y patentiza las pruebas de su grandeza, á la vez que las de su bondad.—I. G.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

LITERATURA.

POESIA.

EL OTOÑO DE LA VIDA.

DESPARECED, ¡oh flores deshojadas!
Que lleva entre sus alas Aquilon,
Que el árbol de vosotras despojadas
De nuevo cobrará vida y verdor.

Despareced, y en polvo convertidas
De nuestros días el ejemplo sed,

Que despues de ilusiones tan finjidas
El atahud se ofrece á nuestros pies.

¿Y qué son los placeres y la gloria
Que en pos volando, con ardiente afán,
Halagan de continuo la memoria
Brindándonos, amor, felicidad?

Luz que del ciclo en el azul se pinta
Y obscurece la negra tempestad,
Y que ni un rastro de púrpura tinta
Deja por los espacios al pasar.

¿Qué queda ya de la ilusión primera,
Qué de la juventud, qué del amor,
Si cruzaron cual rueda en la pradera
Del tronco seco la marchita flor?

Recuerdos ¡ay! de angustia y descon-
Mi triste vida de aflicción llenad, (suelo
Y opaca sombra de amargura y duelo
Sobre mis sienas pálidas ornad.

Que un día henchido de esperanza an-
De los años el vuelo apresurar siaba)
!Incauta juventud! no imaginaba
De la vejez la triste soledad.

Y como angustia la existencia triste
El recuerdo feliz que ya pasó,
Y que de tedio el pensamiento viste,
Y de negro infortunio el corazón.

Y alzan de sus labios un gemido
Y una ligera lágrima tal vez,
Son recuerdos del tiempo ya perdido,
Del rostro en la arrugada amarillez.

Despareced, ¡oh flores deshojadas!
Que lleva entre sus alas Aquilón,
Que el árbol de vosotras despojadas
De nuevo cobrará vida y verdor.

Huirá el invierno y tornará volando
La primavera plácida y gentil,
Los bosques de otras hojas coronando,
Sus nuevas flores esparciendo allí.

La arrullarán los céfiros: su manto
Con mil bellos colores cubrirá,
Y ofreciendo á los ojos nuevo encanto
Ostentará su aroma y su beldad.

¿Qué vale que las hojas y las flores
Arrebatan los vientos del pensil?
¿Qué vale si adornadas de colores
Vendrán de nuevo con el nuevo Abril?

El aroma y frescura derramando
Irán las bellas á espirar su flor,
Un dosel en los bosques levantando
Adornado de galas y verdor.

De nuevo volverán las estaciones,
Y de verdura y gala se ornarán:

Mas muertas las hermosas ilusiones

¿Al hombre en este mundo tornarán?

¡Ah! nunca volverán: sin esperanza
Las ya perdidas horas llorará,
Sin que tenga en su vida la bonanza,
Ni dulces goces, ni contento y paz.

Verá tan solo el porvenir lejano,
Y delante de sí negro atahud,
Tendrá en la mente un pensamiento va-
Y recuerdos de amor y juventud. (no,

Y cruzarán las horas lentamente
Amargando importunas su existir,
Sin que un ensueño en su arrugada frente
Halague ni consuele su vivir.

Despareced ¡oh flores deshojadas!
Que lleva entre sus alas Aquilón,
Que el árbol de vosotras despojadas
De nuevo cobrará vida y verdor.

Que el amigo bosque espera
Cuando arrastradas volais

A la alegre primavera,
Sí los valles y pradera
De nuevas galas ornais,

Y vemos pasar el día
Nosotros acá en la tierra,
Y negra melancolía
En nuestros pechos se encierra
Sin que vuelva la alegría.

Como la hoja caída
De las ramas arrancada
Así corre nuestra vida
A la tumba condenada
Sin ilusiones, perdida.

Hojas y flores brotad,
En los árboles lozanos,
Y de gala le adornad,
Que nosotros los humanos
Vamos á la eternidad.

Donde solo nos espera
Una vida venidera
Y el terrible porvenir
Que aterra nuestro existir
Esa sombra pasajera.

Despareced ¡oh flores deshojadas!
Que lleva entre sus alas Aquilón,
Que el árbol de vosotras despojadas
De nuevo cobrará vida y verdor.

M. DE C. Y C.



Lahija de Lord C.....

CUADERNO 5. SETIEMBRE 19 DE 1841.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

LA HIJA DE LORD G...

QUÉ CUPADO en componer un romance histórico sobre los castos amores de Luis XII y la noble ginebrina Tomasina Espinola, me paseaba á fines del otoño de 1838 en la pequeña ciudad de Sestri, á algunas leguas de Ginebra, creyendo me veria mejor inspirado en la ejecucion de mi obra á la vista de aquellos lugares que habia habitado Tomasina, y esperando encontrar algunos recuerdos ó tradiciones en aquella deliciosa casa de campo llamada Espinola, que todavía poseen sus descendientes.

Un día percibí cerca de un estanque de mármol algunas personas, que no teniendo el aire de viajeros, parecian ser pertenecientes á la familia que habitaba la casa, aunque no podian ser sus propietarios, porque yo sabia estaban ausentes: me aproximé y ví á un anciano y á una muger de edad madura: aquel tenia algo de severo y frio en su fisonomía, mientras que la muger, por el contrario, ofrecia la dulzura y la tristeza pintadas á la vez en su rostro, hablaban en voz baja y contemplaban á una jóven sentada é inmóvil en una silla campestre.

Muy largas descripciones no bastarian para retratar exactamente el carácter gracioso y melancólico de su rostro y de su actitud: la belleza y la nobleza de sus rasgos, sin alterarse por el color pálido de sus mejillas, recibia toda su espresion de unos grandes ojos negros que dirigian miradas fijas, penetrantes y suaves: su postura, aunque sencilla y nada estudiada, sacaba de su mismo abandono cierto encanto indefinido que tenia una armonía maravillosa con el aire de indiferencia completa y de habitual sufrimiento, que se traslucia en toda esta interesante desconocida. Tenia la cabeza inclinada, los brazos caidos y el cuer-

po como abandonado á su propio peso, no hacia otro movimiento que el de echar por intervalos en el agua algunos pedazos de pan que los cisnes cojian con su pico al pasar en el estanque delante de ella; á su lado se hallaba el jardinero que la consideraba en silencio, y á sus pies una compañera ó amiga que procuraba distraer á la pobre enferma cantando romances, bien lúgubres ó bien sentimentales acompañándose con la guitarra.

Yo me quedé largo tiempo en observacion sin ser visto, y reparaba en mi imaginacion las relaciones que podrian tener entre sí estos personajes; pero el ruido de las hojas secas que pisé irreflexivamente, llamó la atencion del jardinero que levantó la cabeza, me saludó humildemente, y no contento con haberme descubierto, se apresuró á señalarme con el dedo á las jóvenes y á nombrarme sin duda no omitiendo ninguna de las noticias que podia tener de mí, porque al punto las dos jóvenes dirigieron sus miradas al punto donde yo estaba. La enferma pareció asustarse, se agitó é hizo esfuerzos por levantarse. La vergüenza de ser sorprendido infraganti en un delito de curiosidad, me impidió sostener sus miradas, y poniéndome colorado como un culpable, procuré marcharme, tan pronto, que olvidé en el socalo de un vaso el libro que habia depositado en él.

Dos horas despues me volvia á mi habitacion llena el alma de pensamientos indecisos sobre la jóven descolorida que habia visto, cuando interrumpió mi soliloquio mental el jardinero presentándome un ramillete de flores que escogia para mí todos los dias. „Señor, me dijo con redoblados saludos, he aquí una pequeña flor de parte de la señora.”

Esta era una flor de inmortal blancura que la jóven enferma habia querido agregar al ramillete que me hacia el jardinero. Yo miré este obsequio como una de aquellas políticas recíprocas que los viajeros se hacen á su primera vista. El jardinero me contó que la jóven pertenecía á una rica familia inglesa, que estaba ética, es decir, mortalmente atacada del pecho, y que venia de Francia á Italia para buscar en este clima benéfico una curacion que no esperaba sino por milagro.

Al entrar á mi posada supe que la familia inglesa que habia encontrado, ocupaba una habitacion inmediata á la mia, y que se

proponia permanecer en ella hasta el invierno. A la reflexion que hize á mi huesped, de que el estado de la enferma no le permitiria seguramente estar por mas tiempo, me contestó que el Lord C.... no tenia la esperanza de volver con ella, porque se habia obligado á pagar todos los gastos é indemnizaciones que ocasiona la muerte de una ética en Italia, en donde se queman, por medida de higiana, todos los efectos y muebles que ha usado la persona que muere de esta enfermedad, y aun por miedo del contagio, se blanquean de nuevo las paredes del cuarto en que habitaba, y aun los metales se purifican con fuego. Previendo este caso el Lord C...., habia depositado cuatrocientos pesos en manos del cura de Sestri.

En la misma tarde me encontré en el patio con el Lord C.... y nos saludamos como gentes destinadas á vivir algun tiempo bajo de un mismo techo. En la noche oí algunos quejidos al traves del tabique que separaba mi recámara de la de la enferma. La criada que vino á renovar el aceite de mi lámpara, agregó algunos detalles á los que me habia comunicado el huésped sobre la enferma, diciéndome que no solo estaba ética, sino poseida del demonio, pues que se levantaba, andaba y hablaba dormida como si estuviese despierta; que la habian visto una noche abrir la ventana, subir sobre la balaustrada exterior y permanecer en equilibrio sobre su bordo que apenas tenia algunas pulgadas de ancho, no obstante que el dia anterior no habia tenido fuerzas para levantarse de su silla, sino apoyada del brazo de su padre. Yo no traté de esplicar á la crédula criada que el demonio nada tiene que hacer en los efectos del somnambulismo.

Sonaba la campana de maitines en el convento de los capuchinos de Sestri y todavia no habia podido yo pasear mi pluma sobre el papel, cuando de improviso sentí algunos pasos que parecian venir del fondo de mi alcoba, y despues sonar una cerradura. Vuelvo la cara al lado donde oí se percibía el ruido y apenas pude contener un grito de sorpresa al ver se aproximaba á mí una muger vestida de blanco, que habria creido por su palidez y su andar magestuoso era un verdadero espectro, si no hubiese reconocido en ella á la jóven descolorida que habia encontrado en mi paseo. Ella se habia introducido en mi cuarto por

una puerta que habia en mi alcoba, y que comunicaba con el suyo. Esta puerta se encontraba bien cerrada cuando yo me habia instalado en mi aposento, pero la llave habia quedado en la chapa de la puerta del cuarto vecino. Tal visita y á semejante hora, me admiró tanto mas, cuanto que no recordé lo que me habian contado del sonambulismo de la jóven.

Yo queria levantarme á recibir la aparicion que se dirigia á mí sin vacilar, pero me encontraba como encadenado en mi silla por una multitud de libros que tenia sobre mis rodillas y en los brazos de ella. „Perdonad señorita, le dije, enseñándole el motivo que me retenia sentado.... Yo no aguardaba el honor de vuestra visita....

Ella no respondió nada, pero siempre continuaba acercándose como si se deslizase por el aire, hasta que llegó frente á mí y comenzó una estraña pantomima que no pude comprender, sino mas tarde. Se ponía la mano en el corazon, despues en su frente y tendía los brazos á un objeto invisible para mí, que su imaginación le representaba, despues se dejó caer sobre un baul, cruzó los brazos y tomó la posicion de una persona que atiende y que escucha. Yo noté que sus ojos estaban cerrados y me convencí de que dormia.

„Referidme, leedme algo” me decia con una voz dulce é imperiosa á la vez.

Yo no sabia que partido tomar y me callé: ella espresaba siempre en su postura una atencion tan fija y perseverante que me ocurrió el pensamiento de probarla, pero como yo guardaba silencio, ella hizo un gesto de disgusto y renovó su peticion con un acento mas tierno y melodioso todavía.

„Oh! contadme, decidme algo, exclamó, me hareis tanto bien!”

Esta vez la obedecí y leí á falta de otra cosa, un capítulo del romance de Tomasina que tenia delante. Ella escuchó con una inamovilidad absoluta, que le daba una semejanza pavorosa con la estatua de una tumba de mármol blanco. Cuando cesé en mi lectura hecha en voz baja y casi ininteligible, comenzó á llevar la mano á su corazon y á su frente, despues se levantó, se dirigió á su cuarto y cerró la puerta cuidadosamente.

Al siguiente dia me puse naturalmente en relaciones con Lord

C.... y su familia. Despues de los elogios que el jardinero le habia hecho de mí, me juzgó digno de recibirme y me inició en los secretos de su familia que yo no me habria atrevido á preguntarle. Me dijo que su hija habia sido educada en Francia y que su educacion en una de las pensiones de Paris habia sido el origen de todas sus desgracias. Seducida la jóven por malos consejos y por peores lecturas, se habia abandonado al entusiasmo de una imaginacion romanesca y habia alimentado un amor insensato hácia un jóven con quien no podia casarse. Este era un escritor bastante instruido pero sin nombre, sin título, sin fortuna, sin costumbres y sin otra posicion social que la que debia á su talento. El padre se habia opuesto con razon á los proyectos de los amantes, habia alejado al jóven de su casa y sobrevigilado á su hija para que no pudiese verlo, ni corresponderse con él y aun sin permitirle que leyese las obras que publicaba, y que el Lord C.... no dejaba llegar á las manos de la desgraciada víctima de un amor hasta cierto punto literario. El tedio y el disgusto no tardó en producir sus resultados, y la desesperacion la conducia á la muerte. El viage á Italia aceleró los progresos del incurable mal que la devoraba, porque á doscientas leguas de su amante se sentia morir sin remedio. Yo lamenté tan funesta pasion que iba á refugiarse en la tumba, y gemí en el fondo de mi alma el efecto de una educacion descuidada de las lecturas perniciosas y de alimentar una pasion fácil de combatir en su cuna si no se hubiese reservado de sus padres.

Pregunté á Lord C.... el nombre del amante de su hija y levantando los hombros me respondió que jamás habia querido saber como se llamaban los que no tenian nombre. Yo evité contradecir sus preocupaciones y me limité á darle á entender el interes que me inspiraba la situacion de su hija.

Las siguientes noches fuí visitado como la primera, por la sonámbula que vino á solicitar de mí, le leyese algo. Yo le leí capítulo por capítulo y del mismo modo que la primera noche, el romance que habia compuesto, y advertí que mi docilidad en satisfacer la fantasia de la enferma dormida, producía en ella algun efecto saludable, calmándola un poco y haciéndola soportar mejor la ausencia de su amante. Traté pues de prolongar este sin-

gular medio que los médicos no habian adivinado y escribí á mis amigos de Paris pidiéndoles me enviasen algunas composiciones inéditas con el objeto de formar una coleccion de autógrafos, que queria regalar á la Biblioteca Laurentiana de Florencia, como un homenaje de la literatura francesa. Mis amigos no me hicieron aguardar mucho tiempo, y las composiciones llegaron firmadas. Sin poder yo preever las consecuencias de semejante idea, me apresuré á llevarlas á mi enferma á quien acostumbraba ir á acompañar á la casa de campo Espinola. Casi sin pronunciar una palabra y sin alzar los ojos, puse en sus manos el manuscrito que hojeó con mano temblorosa, mientras le esplicaba como iba yo á ser el embajador de los literatos franceses que se informaban del estado de su salud, y hacian votos por su restablecimiento.... Ella no escuchó mas.... acababa de perder el conocimiento, acercando sus labios al cuaderno que le habia presentado.

Fué necesario trasportarla á su habitacion, y no volvió en sí sino para agonizar y morir esa tarde misma.

Mil veces me he acusado de haber tal vez acelerado su muerte, porque he llegado á sospechar que ella habia visto la firma de su amante en la coleccion de las composiciones que recibí de Francia.—P. L. JACOB BIBLIÓFILO.

[Traducido para el *Semanario*, del *Keepsake* frances de 1841.]

EL CAMINO DE LA FORTUNA, O COMO DICE EL COMPADRE RICARDO.

Todos hicieron corro al viejo Damian que llegaba, porque todos esperaban mucho de su consejo, como que sabian muy bien que un hombre tan entendido y que habia corrido tanto mundo, siempre les habia de inclinar á lo mejor. Queriendo, pues, oírle, algunos de los mas despiertos se empezaron á lamentar de

las miserias de los tiempos que corren, sus escasas cosechas, el poco dinero, y mas que todo de las contribuciones y socaliñas.

—Amigos míos, replicó el viejo con aquella bondad que le era natural, es cierto que los impuestos son muchos y pesados; á pesar de ellos, si no tuviéramos que pagar mas que los que el gobierno nos carga, no lo pasaríamos tan mal, pero tenemos que contar con otros muchos que son aun peores. Nuestra pereza por ejemplo, nos cuesta doble que el gobierno; nuestro orgullo triple, y nuestra estravagancia cuatro veces mas. Es tal la naturaleza de estos impuestos, que no está al arbitrio de las autoridades ni levantarlos ni disminuirlos. Pero si quereis escuchar un buen consejo, aun no debemos perder nuestra esperanza; porque *como decia el compadre Ricardo*, dijo Dios al hombre: „Ayúdame que te ayudaré.”

Si un gobierno obligase á los ciudadanos á dedicar la décima parte del tiempo en su servicio, sin duda alguna encontraríamos demasiado dura esta condicion; pero la mayor parte de nosotros satisfacemos á la pereza un tributo bastante mas tiránico. Si contais el tiempo que se pasa en una ociosidad absoluta, ó en disipaciones que á nada conducen, hallareis la verdad de mi aserto. La ociosidad acorta insensiblemente la duracion de la vida. La ociosidad, como dice el compadre Ricardo, semejante á la carcoma, consume mucho mas que el trabajo; la llave que se usa, está mas corriente. „Pero si amais la vida, añade el mismo, no prodigues el tiempo, porque el tiempo es la tela de que está hecha la vida.” ¡Cuánto tiempo entregamos al sueño mas del que se necesita! Olvidamos que „zorra que duerme no caza gallinas, y que sobrado tiempo habremos de dormir en el féretro.” Si el tiempo es el mas precioso de los bienes, „la pérdida del tiempo, dice el compadre Ricardo, debe ser asimismo la mayor de las prodigalidades, puesto que el tiempo perdido no vuelve á hallarse, y lo que nosotros llamamos bastante tiempo, es un tiempo demasiado breve.” Animo pues, y reflexionemos ahora que podemos hacerlo; seamos activos, y harémos mucho mas y con menos trabajo. „La pereza todo lo dificulta, el trabajo todo lo facilita. El que se levanta tarde, se agita todo el dia y apenas ha empezado sus quehaceres, ya es de noche. La pereza camina con

tal lentitud que no tarda en alcanzarla la pobreza. Caminemos en pos del trabajo, y no permitamos que el trabajo vaya en pos de nosotros. El acostarse temprano y el madrugar, facilitan la salud, la fortuna y el talento.

¿Qué significan los deseos y las esperanzas de tiempos mas felices? „El trabajo, como dice el compadre Ricardo, no necesita deseos: el que se alimenta de esperanza suele morir de hambre; no hay provecho sin fatiga.” Preciso es valernos de nuestras manos puesto que no tenemos bienes, y si los tenemos acaso podrán muy pronto faltarnos, que como con razon advierte el compadre: „mas vale un oficio que muchos bienes; una ocupacion es un empleo que honra y da provecho.” Pero si no trabajamos con constancia, si no seguimos nuestra profesion, ni los bienes, ni el empleo nos ayudarán á pagar los impuestos. El que es laborioso no tema la penuria porque „el hambre mira á la puerta del hombre laborioso, pero sin atreverse á llamar á ella.” Tampoco pisarán su umbral los acreedores, pues „el trabajo paga las deudas, y la desesperacion las aumenta.” Ni necesitais hallar tesoros, ni esperar ricas herencias. „La actividad, es la madre de la prosperidad; Dios nada niega al trabajo. Trabajad mientras duerme el perezoso, y tendreis trigo que vender y que guardar” ocupad hoy todo el dia, pues no sabeis los obstáculos que encontrareis mañana: por eso dijo Ricardo: „mas vale un hoy, que dos mañana: y no dilateis á mañana lo que hoy podais hacer.” Si sirviéseis á un buen amo, ¿no os avergonzaria el que os sorprendiese mano sobre mano? Puesto que sois amos de vosotros mismos sonrojaos de hallaros continuamente en la ociosidad, cuando tanto teneis que hacer para vosotros, para la familia y para el estado. Levantaos al amanecer, que cuando el sol mira á la tierra no pueda deciros „perezoso ¿duermes todavía?” Acordaos que dice el compadre Ricardo „gato con guantes no caza ratones;” y no se diga que son escasas vuestras fuerzas en proporcion al trabajo, pues aunque así sea, la voluntad y la perseverancia todo lo allanan: porque, como dice el compadre Ricardo, „una gota de agua constante forma agujero en la piedra: con paciencia y trabajo un raton corta un cable, y los golpes repetidos echan abajo una encina.”

Paréceme oir á alguno de vosotros.—Qué, ¿no hemos de go-

zar algunos instantes de recreo?—He aquí lo que contesta el compadre Ricardo. „Emplead bien el tiempo si aspirais al descanso, y no perdais una hora, pues no teneis un minuto seguro.”

El tiempo de descanso puede emplearse en alguna cosa útil. Solo la persona trabajadora puede disfrutar aquella especie de recreo que jamas llega á conocer la perezosa. „La vida tranquila, dice el compadre, y la vida ociosa, son dos cosas muy distintas.” Creis que la pereza os proporcionará mas recreo que el trabajo? os equivocais; porque la pereza engendra zozobras, y el ocio innecesario produce penas y pesadumbres.” Al contrario el trabajo lleva en pos de sí las comodidades, la abundancia, la consideracion. Los placeres persiguen á los que de ellos huyen. La que cose cuidadosa nunca carece de camisa. Desde que tengo un rebaño y una vaca, todos me dan los buenos dias.” Razon tenia en decir esto el compadre Ricardo.

Al amor al trabajo debemos reunir la constancia, la resolucion y el cuidado; forzoso es tener sus intereses á la vista y no confiar demasiado en los estraños: porque, decia á esto el compadre Ricardo: „no se ha visto un árbol que trasplantado á cada paso, ni una familia, que mudándose de continuo, prosperen tanto como los que permanecen estables. Tres mudanzas equivalen á un incendio. „Cuidad vuestra casa, y vuestra casa os cuidará. Si quereis hacer negocio hacedle por vosotros mismos; si no quereis hacerle, enviad quien le haga. Para que el labrador prospere es preciso que él sepa dirigir el arado. La vista del amo hace mas que sus dos manos. No hace tanto mal la falta de ciencia como la falta de cuidado. No vigilar sobre los operarios, es dejar á su arbitrio nuestra bolsa!” La demasiada confianza suele perder á muchos; que en los asuntos mundanos no es la fé la que salva, sino el no tenerla. „Siempre son provechosos los cuidados que uno toma por sí mismo; porque la ciencia es para el estudioso y las riquezas para el cuidadoso lo que el poder para la soberbia, y el cielo para la virtud. Si quereis un criado que os ame y sea fiel, servíos vos mismo. El compadre Ricardo aconseja la circunspeccion y cuidado, aun en los asuntos de menor cuantía, porque á veces un descuido produce un gran mal. Por falta de un clavo se pierde una herradura, por

falta de herradura se pierde un caballo, y por falta de caballo se pierde tambien el caballero, porque su enemigo le alcanza y le mata, y todo ello por no haber prestado atencion á un clavo de su caballo."

He dicho lo bastante, amigos mios, sobre el trabajo y la atencion que debe darse á los negocios; pero á esto debemos añadir la economía si queremos afianzar el resultado de nuestras tareas. El que á medida que gana no economiza, morirá sin un real, despues de haber estado atareado toda su vida. „Cocina llena, testamento vacío," dice el compadre Ricardo. „¿Cuántas fortunas se disipan al mismo tiempo que se ganan, desde que las mugeres abandonaron la almohadilla por el baile, y los hombres trocaron por el café el hacha y el martillo! Si aspirais á ser rico, no os limiteis á saber como se gana; aprended tambien como se conserva."

Reunid vuestras dispendiosas locuras, y tendreis menos motivo para quejaros de la dureza de los tiempos, lo pesado de los impuestos, y las cargas de vuestra casa; porque dice el compadre Ricardo que „las mugeres, el vino, el juego y la mala fé disminuyen la fortuna y aumentan las necesidades. Mas cuesta alimentar un vicio que criar dos hijos." Si juzgais que una taza de café, alguno que otro vaso de ponche, una mesa mejor servida, un poco mas esmero en el vestir, y de vez en cuando un rato de recreo, no pueden tener gran consecuencia; ved lo que dice el compadre Ricardo: „un hilo de agua basta para sumergir un gran navío. La delicadeza del paladar conduce á la mendicidad. Los nécios dan los festines, los discretos comen en ellos."

Ni empleis tampoco vuestro dinero en objetos inútiles, seducidos por la baratura de su costo; si no os son necesarios, siempre serán caros; acordaos si no de lo que dice el compadre Ricardo: „si compras lo superfluo, no tardarás en vender lo necesario." Tal vez juzgaba el compadre lo que suele suceder, que la baratura á veces es aparente, y que separandoos de vuestros quehaceres os causa mas daño que provecho; ved si no lo que añade: „¿Cuántas personas he visto arruinadas por comprar barato. Es una locura emplear el dinero en la compra del arrepentimiento." Pero locura que diariamente vemos practicar. Hay sugeto que

por adornarse el pecho hace ayunar á su vientre, y el pan forma el único alimento de su familia. „Los tejidos de seda, los rasos, los terciopelos y las blondas apagan la lumbre del brasero.” Estos artículos, léjos de ser necesarios, apenas pueden considerarse cómodos, pero seducen la vista y es preciso poseerlos. Así es como las necesidades ficticias del género humano se han hecho mas numerosas que las naturales: „Por cada pobre verdadero, dice el compadre Ricardo, hay cien ricos indigentes.” Por estos caprichos y otros semejantes, vemos á personas de gran tono reducidas á la miseria, y obligadas á recurrir á los que poco antes despreciaban, pero que han sabido conservarse por el trabajo y la economía. Esto prueba que „un obrero en pie, como dice el compadre Ricardo, vale mas que un gran señor de rodillas.” Tal vez aquellos que mas se lamentan, han poseído una mediana fortuna, pero adquirida por herencia, y desconociendo los medios con que se habia formado, llegaron á persuadirse que siempre les duraria.— „Los niños y los locos, dice el compadre, creen que veinte años y veinte pesos no pueden acabarse.” Pero á fuerza de sacar del bolsillo y no poner nada en él, llega á descubrirse el fondo, y entónces, como dice el compadre, „cuando el pozo está seco, se conoce el valor del agua:” antes lo hubieran sabido si hubiesen escuchado los consejos de la sabiduría. ¿Deseais saber lo que vale el dinero? tomadlo á préstamo; „el que busca un empréstito adquiere una mortificación.” Lo mismo sucede á los que prestan á cierta clase de personas cuando tratan de exigir su débito; pero no es esta la cuestion.

Oigamos lo que prudentemente nos previene el compadre Ricardo á propósito de lo que os decia: „el orgullo y el adorno son una verdadera maldicion.” Antes de consultar vuestro capricho, consultad vuestra bolsa. „El orgullo es un mendigo cuyos ayes son tan penetrantes como los de la necesidad, pero que es mucho mas insaciable que ésta.” Si comprais un objeto precioso necesitaréis diez mas, para que el surtido sea completo; mas como dice el compadre Ricardo: „es mas fácil reprimir el primer antojo que satisfacer todos los que vienen despues.” Tan necio es el pobre que imita al rico, como la rana que quiere asemejarse al buey. „Los navíos pueden engolfarse, los barquichuelos no

deben perder de vista la orilla." Las locuras de esta especie no quedan sin castigo, porque como dice el compadre Ricardo, „el orgullo se desayuna con la abundancia, come con la pobreza y cena con la vergüenza." ¿En qué viene á parar esa vanidad de aparentar lo que no somos, por la cual nos esponemos á tantos riesgos y experimentamos tantas fatigas? Léjos de conservar la salud, de dulcificar los males, ni aumentar el mérito personal, engendra la envidia y apresura la ruina de las fortunas. „¿Qué es una mariposa? Es á lo mas una oruga vestida. Ved ahí á una jóven elegante,"

Huid todo lo posible de contraer deuda alguna, porque ¿sabeis lo qua haceis al contraer una deuda? Concedeis á otro derechos sobre vuestra libertad. Si no pagais en el plazo estipulado, os avergonzareis al ver á vuestro acreedor, le hablareis con zozobra, os humillareis á excusas lamentables, y en fin, os deshonnareis por las mentiras mas despreciables y vergonzosas: porque como dice el compadre Ricardo, „el segundo vicio es la mentira, el primero la deuda; la mentira cabalga á la grupa de la deuda." El hombre ó la muger que nació libre no debería sonrojarse ni temer hablar á otra persona, ni mirarle frente á frente cualquiera que fuese, pero la pobreza suele hacer olvidar el valor y la virtud. „Dificil es, dice el compadre Ricardo, que un saco vacío se sostenga." ¿Qué diriais si un potentado os prohibiese vestir como las personas distinguidas, pena de prision ó esclavitud? ¿No diriais que habiais nacido libres, que teniais derecho de vestir á vuestro antojo, que semejante bando era un atentado contra vuestros privilegios, y que solo un gobierno tiránico podia promulgarle? Y sin embargo, vosotras mismas os sometéis á esta tiranía. Cuando os empeñais para vestir de este modo, el acreedor puede perseguiros legalmente, si no teneis con que pagarle. Tal vez al hacer la compra no pensabais en el pago; „pero los acreedores, como dice el compadre Ricardo, tienen mejor memoria que los deudores. Aquellos son una secta supersticiosa que de continuo observa las épocas del calendario." El plazo llega antes de lo que esperamos, la demanda se entabla sin que estemos dispuestos al pago; ó si pensamos en la deuda, el término que tan largo juzgábamos al principio, nos parece al acercarse demasiado corto.

Creeríais que se ha puesto alas en los talones, así como las tiene en las espaldas. „La cuaresma es muy corta para los que tienen que pagar en pascua.” El deudor es esclavo del que le presta, y lleva al pie una cadena. Horrorizaos de esta cadena: conservad vuestra libertad, y sostened vuestra independencia, sed laboriosas y económicas y sereis libres: ahora que os halláis tal vez en un estado próspero que os permite satisfacer cualquier antojo, economizad para el tiempo de la vejez y de la necesidad, miéntras podáis hacerlo; „el invierno llega demasiado pronto.” La ganancia es incierta y pasagera, el gasto será continuo y cierto. „Mas fácil es construir dos chimeneas, que conservar el fuego en una; mas vale acostarse sin cenar que levantarse con deudas. Ganad lo que podáis, y conservad lo que ganeis; he aquí el verdadero secreto de trocar el plomo en oro;” y cuando llegéis á poseer este secreto, tened por seguro que no os quejareis ni del rigor de los tiempos, ni de la dificultad de satisfacer los impuestos.

Esta doctrina, señoritas, es la de la razon y la sabiduría. Sin embargo, no confiéis del todo en vuestro trabajo, economía y prudencia; por excelentes que sean estas virtudes os serán inútiles sin las bendiciones del cielo. Pedid, pues, con humildad estas bendiciones; sed caritativas para con los que yacen en la indigencia, consoládlos y socorredlos. „El cuarto que se dá al pobre, es el grano de trigo que sembrado en una fértil tierra produce el céntuplo;” acordaos que Job fué miserable, y que después fué dichoso.

Nada mas os diré. „La esperiencia es una escuela cuyas lecciones son muy caras, pero es la única en que los insensatos pueden instruirse,” como dice el compadre Ricardo; y aun en ella no suelen aprender gran cosa, porque como con verdad añade el mismo, „puede darse un buen consejo, mas no una buena conducta;” sobre todo acordaos que „quien no sabe admitir un consejo no es digno de recibir un socorro.”

¿A que no saben nuestras lectoras quien era *el compadre Ricardo*, á cuya ciencia se refería en su razonamiento el viejo Damian? Pues era un hijo de un fabricante de velas en Boston, ciudad de los Estados-Unidos; este muchacho con su trabajo, pudo

adquirir una industria, y fué impresor; con su constancia y economía obtuvo una propiedad; con su talento y su estudio una gran reputacion; con su filantropía y su honradez la admiracion y el respeto universales, y con todas estas cosas reunidas fué representante del pueblo en el congreso Americano, embajador en Inglaterra y en Francia, fundador de las sociedades de seguros mútuos de incendios, de muchas escuelas, colegios, hospitales, hospicios, sociedades científicas de moral y de política, *inventor del para-rayos*, autor de muchas y excelentes obras que llenaron de su nombre la América y la Europa, y cuando en 17 de Abril de 1790 murió en Filadelfia, fué llorado por ambos mundos, y el congreso de los Estados-Unidos y la asamblea constituyente de Francia, decretaron un duelo en honor suyo. Este hombre inmortal se llamaba *Benjamin Franklin*. [*Semanario pintoresco.*]

LITERATURA.—POESIA.

UNA COQUETA ORGULLOSA.

CUANDO la mano del Señor bondoso
Formó divina á la muger primera,
Por dote dióle la virtud sincera,
Para atractivo su conjunto hermoso.

I.

¿De qué sirve tu hermosura
Si el negro vicio la afea,
Cual una lúgubre tea,
Que brilla en una prision?....

¿De qué sirve que natura
Color de nacar te diera,
Y que en tí, ella pusiera
Su gloria en hacerte hermosa?....

*

Luceros dos son tus ojos,
Y á las perlas transparentes
Las desprecian esos dientes
Que adornan tu linda boca.

Es cual el ébano negra
Tu elegante cabellera;

Eres Belisa hechicera,
Eres lirio del Eden.

*

Con gracia mucha colocas
Una rosa en tu tocado,
Un adorno en tu peinado,
En tu vestido un capricho.
Son tus labios de coral,
Tu fresca, pequeña boca
Al beso de amor provoca
Cuando de risas se inunda.

*

En tus cándidas megillas
Al tiempo de sonreír,
Cual el *lis* al entre-abrir
Se te notan dos hoyuelos.

¿Serán dos nidos de amor?....
Es tu cuerpo una pintura:
Alma, gracia y donosura
El mortal las halla en tí.

*
Es de alabastro tu cuello:
Y en el baile bullicioso
Tú eres un ángel hermoso
Que á Terpsicore oscureces.

De marfil tu lindo seno,
Tornátil es tu cintura,
Y no común la tersura
De tu bien formado pié.

*
Una espresiva mirada
De tus ojos seductores,
Disipa los sinsabores
Que abruman al corazón.

En animado paseo
A do asisten miles bellas
Tú resaltas entre ellas
Cual la rosa en el jardín.

II.

En concurrido espléndido teatro
Do se ven de mi patria las bellezas,
Donde se ostenta el lujo y la alegría,
Do cada bella la atención se llama,
Do se respira animación y vida.
Cual serafín, cual ángel de los cielos
A mis ojos luciste en una noche,
Y entre hermosura tanta relucías
Como la rosa del abril temprana
En medio del jardín; como en la esfera
La estrella del amor, preciosa Venus.

III.

Si prendas tales el cielo
Benigno te concedió,
Si un alma pura te dió,
¿Para ser coqueta fué?.....

Tú supón allá en tu mente
Casi perfecta á una hermosa
Que á manera de una diosa
Estás al que la contempla.

Tú verás como su risa
Avasalla á un duro pecho,
Y verás cuan satisfecho
Rendido amante la adora.

Y *ella* infeliz, fermentada,
Ni lo estima, ni lo ama,

Y si tu amante se llama.....
Es solo por pasatiempo.

En la culta sociedad
Es mirada con desprecio,
Y tan solo el hombre necio
La dispensa algún favor.

Muda niña de pensar;
La doncella virtuosa
Al mirarte, ruborosa
La vista aparta de ti.

De *ella* imita los modales,
De modestia y timidez,
¿No envidias la candidez
Que pura en su frente brilla?.....

Me deleito contemplando
De una virgen la inocencia,
Cual aspirara la esencia
De algún purpúreo clavel.

Frenético late el pecho
Si en sus labios de coral,
La sonrisa virginal
Yo felice veo vagar.

Me figuro en mi delirio
Que es un ángel del Señor,
Que es el símbolo de amor,
Que es emblema de virtud.

Mas si miro á una coqueta,
Por hermosa que ella sea,
Mi mente ilusión no crea,
¿Quién pudo amar tal muger?.....

En los años de tu infancia,
En tu frente imprimí
Tu madre con alegría
Maternos besos de amor.

Es el beso de una madre
Triste á la par que es puro;
Porque piensa en lo futuro,
Porque lo dá con el alma.

Y en su seno maternal
Mil veces te estrecharía,
Y mustia suspiraría
Pensando tu porvenir.

Entonces la inocencia candorosa
En tu tierno semblante relucía,

Como la luna del unero hermosa
Amores derramando y alegría

IV.

Mas tu infancia pasó; y aquellos días,
De paz y dicha y de inocencia pura,
Para siempre volaron y con ellos
La dulce calma que gozó tu pecho.
Ya veces quince te miró risueña
La bella aurora, que nacer te viera,
¿Y en tu tan corta edad, dolor no causa
Orgullosa y coqueta, cual ninguna
En roce verte con la jóven pura?...
Si fundas el orgullo en tu riqueza,
Que fuiste miserable ten presente;
Que suelen extinguirse los caudales
Cual en la altura el humo se disipa.
Si lo fundas ¡oh nécia! en tu hermosura
Marchitarse esta puede, cual la rosa,
Que vana en la mañana se ostentara;
Pero ten muy presente es flor de un día,
Que del norte las quema un leve viento
Y sus despojos por la tierra esparce,
¿De qué te vale la hermosura, el oro,
Si no conoces la virtud divina?...

V.

La doncella es mas hermosa
Cuanto mas honesta sea,
Su ambicion, su gloria es vea
El hombre virtud en ella.

La formó divina el cielo,
Concedióle la ternura,
Que en union de la hermosura
Cativan el corazon.

La honestidad y la honradez sagrada
En la muger son prendas mas valiosas
Que la nobleza, el oro y la hermosura.
Eres de humilde cuna, ¿tú lo ignoras?...
Eres plebeya pues lo son tus padres;
Si te conozco bien, niña ignorante
¿Cómo pensaste que tan necio fuera,
Que al fin alucinarme consiguieras
Siempre hablando del oro y la nobleza?...

Nunca el brillo del oro me ha cegado,
En pos de la virtud siempre he volado.

¿Pensastes, que en mi pecho por ven-
Un corazon interesado hubiera, (tura
Que á la vista del oro se rindiera,
Que frenético amase tu hermosura?

La nobleza comprada con el oro
Al ignorante alucinar pudiera,
Mas nunca al vate á quien á Dios pluguie-
Dejarle conocer lo que es desdoro. (ra

Ante el saber y la virtud sublime
Doblegó la cerviz humildemente;
Mi corazon es jóven, pero ardiente,
Y ese vil interes jamas lo oprime.

Cuando la mano del Señor bondoso
Formó divina á la muger primera,
Por dote dióle la virtud sincera,
Para atractivo su conjunto hermoso.

Por eso no la busco allá en la orgía
De brillantes y perlas adornada,
Sino en el seno de familia honrada,
Que adore la veraz filosofía.

Me place contemplar á la que adoro
Con elegancia y sencillez vestida,
De la pompa del mundo retraida
Cual ángel puro de celeste coro.

Entre sus negros rizos, blanca rosa,
Ceruleo chal en torno de su cuello,
De oro una cruz, sobre su pecho bello,
En su divina diestra pucha hermosa.

VI.

En plática amistosa una y mil veces
Al vivo te pinté tus estravíos,
Te hice palpar lo que virtud se llama,
Y el prestigio que debe la doncella
Adquirir ella misma por su porte:
Mas sorda tú á mi voz, sorda á mis ruegos
Una senda seguiste descarriada
Mil falsas ilusiones concibiendo:
Con tierna compasion sensible via.
Abandonar de la virtud la senda
Y un triste porvenir te presagiaba.
Adoro á una beldad, si en ella advierto
La inocencia ostentarse y la hermosura,
Como brilla orgullosa en negra esfera,
Solitaria, serena, pura estrella.

TOMAS ROMAY Y ZAYAS.



La pintura.

PINTURA


 HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

EL origen de la pintura se pierde en la noche de los tiempos. Para fijar alguna época los griegos la atribuyen al amor inventando una fábula tan ingeniosa como bastante conocida. Aunque Homero no haga mencion alguna de la existencia de la pintura en Grecia, sin embargo, debia ya existir en su tiempo porque el instinto del hombre lo ha hecho siempre esencialmente imitador. Los pueblos ya salvajes ó ya civilizados, han embellecido con la pintura sus habitaciones, decorado sus templos y enriquecido las estatuas de sus dioses. La pintura unida al oro, brilla en las pagodas de la India, adornaba los Teocalis de los mexicanos toltecas, y brillaba en las murallas del alto Egipto dos mil cien años antes de la era vulgar. Semíramis hizo pintar el puente de Babilonia con animales fantásticos. La pintura es el principal adorno del famoso Pezilo de Athenas y de los templos de los griegos y romanos, y se ha empleado con bastante esplendor aun en las Mosqueas de los árabes y los turcos; en fin se vió en las Cryptas de los primeros cristianos, en la Basílica de la edad media, y en nuestros dias es el mas bello adorno de nuestras iglesias y palacios.

Hay diferentes modos de pintar: al *temple* cuyos análogos son á la *acualera*, á la *aguada* y aun á la *miniatura*: al *encáustico*, cuyos colores se preparan con cera: al *fresco* y al *mosaico*: la pintura al *oleo* y al *pastel*, al *esmalte* y sobre vidrio.

Darémos una idea de cada una de estas clases de pinturas en otro ú otros artículos, reduciéndonos en el presente á hablar de la pintura aplicada á los retratos. El retrato es la imitacion que se hace por medio del dibujo, la pintura ó el grabado, de una persona, ya en grande ya en pequeño: al que se hace por medio de la escultura se le dá el nombre de busto, ya sea completo ó ya en medallon ó medio relieve. Puede usarse de todas las clases de pintura que hemos indicado y se ejecutan tambien con pluma, con pelo, en porcelana, en litografia y de otros mil modos. Se

T. III.

15

hacen de cuerpo entero ó de medio cuerpo ó de solo la cabeza.

Entre los antiguos habia pintores dedicados esclusivamente á pintar retratos, que se llamaban retratistas, y que ejercian su arte en las pinturas históricas. Apeles fué el que obtuvo en este género la mayor celebridad. Despues del renacimiento de las artes, los mas bellos retratos se deben al pincel de Rafael, el Tisiano, Holwein, Leonardo de Vinci, Paulo Veronence y Van-Dyck.

La semejanza es sin duda el principal mérito de un retrato; pero con respecto al arte, la belleza de la ejecucion tiene algunas veces el primer lugar. En ciertos casos un retrato mal pintado pero muy parecido á su original, merecerá la preferencia, mientras que en otras un retrato menos semejante pero ejecutado con gran superioridad de talento, se considerará como mas precioso. Bajo el reinado de Luis XV parece que no se tenia tanto empeño en la semejanza, porque por una parte los retratistas pintaban siempre á todas las mugeres con ojos grandes, bocas pequeñas, mejillas redondas y sonrosadas, y por otra parecia haber un estudio en evitar que las personas fuesen reconocidas por sus retratos, haciéndose pintar como Diana, Flora ó Venus. Madama Lebrin, cincuenta años despues, fué la célebre artista que hizo la contra-revolucion en materia de retratos. David y los pintores que salieron de su escuela los volvieron á su pureza, á su esactitud y buen gusto.

Si es cierto que hay útiles advertencias que hacer á los retratistas, no las hay menos útiles para las personas que quieran retratarse. Todos los errores y ridiculeces que se notan con razon en los retratos de ciertas épocas, nos indican que la persona que quiera ser reconocida en su retrato, debe presentarse delante del pintor como lo hace habitualmente en su traje ordinario, en su actitud natural, con la espresion que tienen frecuentemente sus facciones, y jamás con aquella estúpida sonrisa ó escesiva seriedad que exagera sus rasgos. La fisonomia, la variada espresion son tan importantes en un retrato, que constituyen su alma y su vida.

El retrato debe ser, para las señoritas que se dedican á la pintura, la graciosa imitacion que copia los rasgos queridos de un

esposo, de una madre, de un padre ó de una hermana, dulces objetos de la mas tierna afeccion y que tanto consuelo pueden dar en la ausencia.

¡Cuántas veces el rostro de una persona respetable ha detenido á mas de una jóven al bordo de un abismo! Su mirada dulce y tierna parece que exige la renuncia del odio, del disgusto del amor insensato y de las pasiones mas exaltadas. ¡Cuántas veces á la vista de un retrato se cree ver la imágen viva de un buen padre ó el ojo afectuoso de una madre amable, y con semejante recuerdo una advertencia misteriosa ha venido á agitar la conciencia de una jóven que, saliendo de un sueño penoso, ha visto succeder la calma á las tempestades del corazon!

¡Qué muger ó que hombre instruido no se ha quedado pensativo, sintiendo las lágrimas en sus ojos ante la imágen de un objeto querido á quien la muerte le ha arrebatado!

¡Oh jóvenes cuya posicion social os permite aprovecharos de los abundantes recursos que proporciona el arte de la pintura! Las vicisitudes humanas que trastornan con tanta frecuencia el mundo fisico y moral, podrán acaso arrojaros á un pais extranjero, sin fortuna y sin apoyo; vuestro pincel podrá entónces venir en vuestro auxilio y proporcionaros la dicha de ganar una existencia honrosa con que poder sostener los últimos dias de una buena madre ó el porvenir de un pequeño hermano.

Pero hablemos con franqueza, si quereis aspirar á la gloria, que los modelos de la naturaleza y de la antigüedad sean el objeto de vuestras imitaciones, y que vuestro pincel, tan fiel como modesto, pueda recorrer toda la creacion, y que el pudor sea siempre vuestro compañero inseparable.—I. G.

LA MUGER,

CONSIDERADA EN SU ESTADO FÍSICO Y MORAL.

EN nuestro número 19 del segundo tomo, vimos al Bello Sexo bajo su aspecto moral y social, para pintarlo hoy en su fisico y

en su moral, sería necesario no amarlo y no vivir sino muy lejos de él; porque no se puede observar bien por quien se siente conmovido de su cercanía, cuando está prevenido contra sus defectos, ó por el contrario, persuadido supersticiosamente de su perfeccion. De este modo debe evitarse tanto la indiferencia como el entusiasmo. Todo está compensado, las mugeres tienen el derecho de estar descontentas del pintor cuando no están seguras del retrato.

Por lo comun, las mugeres han tenido por historiadores, ó personas de su sexo ú hombres no casados; lo que prueba, entre parentesis, que los celibatos tienen mas gusto que los casados, ó tal vez mas ocio y mas ilusiones; lo cierto es que semejantes jueces siempre están mas inclinados á la indulgencia, que á la veracidad.

Al hablar de las mugeres, el estilo debe ser mas preciso y mas natural en cualquiera otra circunstancia; mas delicado tambien y mas juicioso, á fin de evitar las indiscreciones y los sacrilegios; mas sincero y mas fino para dar la relacion un mayor grado de conformidad con su objeto; mas reservado por último, y mas modesto para que no se pongan coloradas, sin embargo de que el carmin del pudor conviene al rostro de las señoritas á las mil maravillas.

Hace poco que leía el retrato que una muger célebre hacia de sí misma; comenzaba por sus pies y acababa por su cabeza: procuraré imitar su descripcion: „Yo tengo los pies pequeños, ágiles y rápidos, pero vacilantes; mis caderas son elevadas y mi pecho soberbiamente movable; mi boca acaso es un poco grande, al menos he visto otras mil mas hermosas; pero ninguna mas tierna en su sonrisa ni mas seductora; mi nariz causa tal vez alguna aprension, y creo que es un poco gruesa, sin embargo no afea: mi frente es espaciosa y mis cejas bien arqueadas y pobladas, la hacen mas magestuosa; felizmente mis largas pupilas atemperan el brillo que se encuentra en la mitad de las niñas de mis ojos, mucho mas ardientes de lo que yo quisiera: las venas de mi frente se inflan veinte veces al dia: cuando estoy conmovida forman una especie de letra que me aseguran es muy semejante á la Y griega: mis cabellos son tan poblados y tan largos, que con ellos podria cubrirme á falta de vestido.”

La muger que se pintaba así, (Madama Roland) debia subir algunos dias despues sobre el cadalso, á donde no la acompañaba temor alguno; murió como una heroína, pero jamas habria querido que se hubiese perdido la memoria de su retrato, porque las mugeres, en lo general, aprecian mas sus atractivos perecederos que cualquiera otra cosa del mundo. Por solo parecer hermosas suelen resignarse á sufrir dolores y molestias que acaso no sufririan si se tratase de conservar su vida. Aun en medio de los serrallos donde permanecen cautivas, se ocupan casi esclusivamente de una belleza, que es la única que las conserva en su esclavitud, lo que da á entender que poco les importa la libertad con tal de verse preferidas y que no sienten la esclavitud si encuentran á quien imponer cadenas.

La muger se distingue del hombre, por sus formas redondas y agraciadas, por su estructura delicada, por cada uno de sus rasgos, por su talle, su sensibilidad, sus gustos, sus afecciones y sus aptitudes morales, por su carácter, su humor, y aun por sus enfermedades y sufrimientos. Examinarémos por lo mismo rápidamente sus caractéres físicos.

La talla de la muger es menos elevada que la del hombre y mucho mas feliz. „¿Cuál es la altura de mi hermana María?“ decia la reina Isabel al embajador de María Stuart. „Señora, la princesa María os lleva dos pulgadas,“ respondió el embajador. „¿Dos pulgadas de mas? replicó Isabel: yo tengo precisamente la talla que siento mejor á mi sexo....“ Todas las jóvenes hermosas piensan como Isabel. La Vénus de Médicis tiene el alto de siete cabezas y media, como dicen los artistas, mientras que el Apolo de Belvedere tiene ocho cabezas y algunos módulos, ó lo que es lo mismo, una diferencia de una sexta parte mayor. Ambos sexos en los climas templados, tienen aproximadamente las mismas proporciones hasta los doce ó trece años, pero las mugeres suelen ya no crecer, desde que llegan á la pubertad, mientras los hombres siguen creciendo aun despues de los veinte y un años.

La cabeza de la muger tiene mas volúmen que la de la raza masculina, y la frente menos larga y menos elevada, aunque en general, menos desigual que la del hombre. El pelo solo basta-

ria para caracterizar á los dos sexos, los cabellos de la muger son siempre mas largos que los de éste. Los ojos femeniles son un poco mas desviados, y por lo comun, mejor cubiertos, ya porque tienen las pestañas mas largas ó ya porque el tejido fino de sus pupilas se desarrolla con mas rapidez, y las cejas son tambien mas arqueadas. La nariz es casi siempre mas pequeña, lo mismo que la boca, que siempre es mas graciosa aun sin ocurrir al auxilio de la sonrisa. La risa, por otra parte, tiene sus riesgos para la belleza: queremos hablar de aquellos pliegues que produce y que parecen encerrar la boca entre dos paréntesis. Los lábios de la muger tienen mas espresion, y sobre todo, el superior.

La oreja, este último vestido de la belleza, tiene tambien en las mugeres una finura de contestura y una gracia que no presenta la del hombre. El cuello no es menos gracioso ni menos significativo.

En fin, si se quiere estudiar toda la configuracion de la muger, se encuentra generalmente en ella una piel mas blanca y mas fina, así como un mejor blanco en los ojos, que forma cierto contraste con el iris y es uno de los caracteres mas admirables de las vírgenes de Rafael. Otro contraste bien raro es el que presenta la alianza de los cabellos negros con los ojos azules y la blancura natural de los dientes, que con nada se reemplazan, y para cuya conservacion se necesita preservarlos de cualquier contacto de instrumentos metálicos, lo mismo que de polvos minerales. La quina, la sangre de drago, el carbon y el ollín, son los únicos amigos verdaderos de los dientes.

En cuanto á la belleza, de nada serviria enumerar sus caracteres, puesto que cada persona la concibe á su modo, y lo que un pueblo admira, es reputado como defecto en otra nacion. El ingles da un precio excesivo al cabello dorado de las inglesas, á su talle esbelto y delicado, y á su color pálido á la vez que á su indiferencia; el frances, mas universal en sus gustos y mas cosmopolita, prefiere el aire jugueton y caprichoso de una parisiense á las fisonomías mas notables, mas sentimentales y mas magestuosas de las griegas, de las alemanas, de las españolas y de las orientales. En mi concepto la nariz griega de la Venus de Médicis, lo mismo que su fisonomía, jamás han arrebatado mi admiracion al extremo que universalmente se le concede.

Se observa por otra parte que cada persona segun su edad se forma diferentes ideas en cuanto á la hermosura del Bello Sexo. El hombre ya formado, engañado mil veces, llega á ser por la experiencia un juez mas hábil y su razon está ya mas madura para apreciar dignamente el conjunto de las gracias y perfecciones á que damos el nombre de belleza femenil.

Tales son en compendio aunque muy en extracto, las ideas que nos dá el célebre Carlos Nodier de los caracteres físicos de la muger y de las proporciones de la belleza.—I. G.

VIAGES.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

EL RIO DE LAS AMAZONAS.

ESTE nombre poético que recuerda aquellas valientes guerreras de la antigua mitología, ha venido á ser, despues del descubrimiento de la América por Cristóbal Colon, el de un rio que apenas tiene rival en todo el mundo.

Llenos de los recuerdos de Grecia y Roma los primeros navegantes, cuyos buques arribaron á las orillas de aquel rio colorado, vieron en las llanuras circunvecinas, mugeres que llevaban el arco y las flechas á sus maridos, y al momento las creyeron semejantes al pueblo belicoso que nos quisieron pintar los poetas, y pusieron el nombre de rio de las Amazonas, á aquella magestuosa corriente que sostenia su escuadra.

Este inmenso rio se forma de dos brazos principales, el Tangouragona y el Oucaiale, el que resulta tambien de la reunion del Apourimac y del Marañon. Unos dan al Apourimac la preferencia, otros se la conceden al Marañon.

La importancia de un rio depende de lo largo, de su curso, de su anchura, de la profundidad de su cauce, y por consiguiente del número de los rios que recibe, y deben tambien tenerse presentes otras consideraciones relativas á la naturaleza del pais que

atraviesa y á los recursos que proporciona á la agricultura, la industria y el comercio.

Bajo todos estos puntos de vista el rio de las Amazonas es el segundo si no el primero de todos los rios del mundo. Su carrera, prescindiendo de las sinuosidades comunes á todos los rios, se desarrolla sobre una línea de mas de mil y cien leguas contadas desde la confluyente del Oacaiale y del Tangouragona: su anchura pasa siempre de quinientas varas, y crece despues considerablemente por la reunion de otros rios que vienen á tributarle sus aguas. En toda la parte inferior de su curso su ancho varia de media legua á una legua: desde la confluyente de Xingú se aumenta tan considerablemente, que apenas puede distinguir la vista los objetos que están en una orilla desde la otra. Su profundidad ordinariamente es de cien brazas (ciento sesenta y tantas varas) y en algunos lugares la sonda no encuentra fondo. En tiempo de aguas saliendo de su canal cubre una estension de cincuenta leguas de ancho. Su embocadura tiene otras tantas desde la punta Tigioca hasta Macappa en cuya distancia se encuentra la isla de Marajo. El Ecuador la divide en dos partes casi iguales. El rio corre en el oceano Atlántico con tanta impetuosidad, que empuja sus aguas sin mezclarse con ellas por el largo espacio de cuarenta leguas.

En un espacio de mas de 600 leguas, el rio de las Amazonas recibe todos los corrientes de agua que vienen de las cordilleras, entre ellos el Madeira que al entrar á él lleva ya 650 leguas de camino. Los paises que recorre el magnífico rio de las Amazonas, acaso son los mejores del universo y no aguardan sino los brazos de la civilizacion para sobrepujar cuanto puede imaginarse de mas fértil y rico. Por sus numerosos afluentes seria el rey del comercio de la América Meridional. El Brasil, que posee su embocadura, tiene la llave de mas de la mitad de la vasta península que forma.—CHATEAUBRIAND.

[Traducido pora el Semanario, del Viaje á América.]



LEWISTINA.

CUADERNO 6. OCTUBRE 26 DE 1841.

EVELINA.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

ERA la estacion en que multitud de personas llegan á las aguas de Brighton, unos para curarse, y para divertirse otros. Entre los primeros estaba el duque Villamonti, señor napolitano cuya edad de cerca de sesenta años, no le habia impedido dejar el bello cielo de su pais, resuelto á seguir el consejo de muchos ingleses que le persuadian lograria algun alivio á sus dolores por medio de aquellos baños.

La multitud de concurrentes obligó al duque á tomar una vivienda, única habitacion que habia vacia en una casa, donde se hallaban alojadas familias, cuya poca fortuna no les permitia alojarse mas cómodamente. M. Madisson, su muger y su hija, componian una de ellas, de noble cuna, aunque de escasa suerte. M. Madisson, no se lamentaba de su pobreza sino cuando pensaba en los dos seres queridos que participaban de ella; por su parte el estudio ocupaba en sus goces el lugar que habria podido obtener la fortuna, pero la señora Madisson sentia mas vivamente todo lo amargo de su situacion, sufria por sí y por su hija, hasta el punto de que su salud comenzó á alterarse de una manera alarmante, y el médico la recetó los baños de Brighthon á donde la condujo su marido que la adoraba, aunque á fuerza de mil sacrificios.

Muy pronto M. Madisson entabló relaciones con el duque, quien no teniendo otras distracciones que la de ir á tomar su baño quedándose el resto del dia en su cuarto, buscaba con ahinco la sociedad de su vecino ingles, cuya instruccion y buenos modales apreciaba cada dia mas; no tardó en invitar á la señora para que le hiciese el honor de ir á comer á su habitacion, y una vez aceptado el convite, lo repetia con frecuencia. La señora Madisson no obstante su escasa fortuna, conocia bastante el tono del gran mundo en que se habia educado; habia criado á su hija con el mayor esmero, y Evelina poseia talentos y habilidades no comunes á la edad de diez y siete años; la sencillez de su

trage no impedía que su belleza se hiciese notable, y el viejo duque no pudo ver sus poblados cabellos, que caían en bucles sobre sus blancas espaldas, sin soñar en sus vírgenes de Rafael que habia dejado en su galería de Nápoles.

Pero la figura de Evelina no era lo que mas le seducía: su admirable voz y la bondad con que se ponía á leerle cuando se estrechó mas la amistad con su familia, penetraba hasta su corazón, lo mismo que su canto, en términos de que el duque olvidaba al escucharla sus dolores y se creía volver á la edad de treinta años. De todo ello resultó, que aun no terminaba la temporada de los baños, cuando el duque pidió la mano de Evelina.

Por brillante que fuese bajo muchos aspectos semejante matrimonio, no hablaron de él sus padres á Evelina sino temblando y teniendo cuidado en decirle que ellos nada habian prometido y que la dejaban en entera libertad de rehusar este enlace. A la primera palabra de una demanda que jamas habia ocurrido á Evelina, para quien el duque solo habia sido un objeto de respeto y compasion, se puso pálida y trémula; pero al volver los ojos á su madre, cuyo semblante manifestaba de un modo inequívoco los padecimientos de la miseria, se esforzó á sonreirse y dijo, que consentia gustosa en casarse con el duque.

Tres semanas despues partia el duque de Villamonti con su jóven esposa para Nápoles, habiendo establecido á los padres de Evelina en una casa de campo que les habia comprado cerca de Lóndres, habiéndoles además asegurado una renta anual de cuatrocientas guineas (dos mil pesos). La pobre Evelina no podia consolarse al tener que dejar á aquellos tiernos padres por cuya felicidad acababa de sacrificarse, teniendo que ir á habitar á un país distante del suyo y á vivir entre estrangeros al lado de un anciano, cuyos sufrimientos alteraban á veces su carácter naturalmente bueno y humano, pero muy léjos de murmurar contra la suerte, siempre pensaba en la casa y en la renta que habian puesto á sus padres al abrigo de las necesidades, y que quedaban bendiciendo diariamente á su hija.

El duque se aprovechó tan bien de los baños de Brighthon, que á su llegada á Nápoles pudo presentar á su muger á la corte, en donde la jóven duquesa fué recibida con mucho aprecio. Eve-

lina conocia bien que un marido de sesenta años no era el mas propio para desviar á los adoradores de una muger de diez y siete, y comprendió, que solo por la rigidez de su conducta podia hacerse estimar en la sociedad. Jamás quiso salir de su casa sin el duque, quien raras veces podia acompañarla; pero la vida sedentaria á que estaba habituada, satisfacía completamente sus gustos. Tenia antipatía á las grandes reuniones y tertulias, y no se detenía en su tocador sino una que otra vez, para satisfacer el deseo de su marido, que gustaba de verla brillantemente adornada. Le habia dado todos los brillantes de su primera muger, que valian cerca de medio millon de pesos; pero ella los usaba muy poco, á escepcion de un brazalete que tenia el retrato del duque á la edad de veintiocho años. Este retrato escitaba en ella la idea mas encantadora del jóven á quien no habia podido conocer sino en su vejez, aunque se parecia ya tan poco al original, que Evelina decia alguna vez al mirarlo á sus solas: ¡Qué desgracia que haya cambiado tanto!

Si la jóven duquesa hacia tan poco caso de los placeres que con tanto empeño se buscan en el mundo, disfrutaba sin embargo de los que proporciona una rica y brillante existencia: habitaba en el invierno un magnífico palacio, y en el estío una hermosa casa de campo, poseyendo con profusion todo lo que podia satisfacer su gusto por las artes. El duque, á quien los cuidados y la sociedad de esta amable criatura prolongaban la vida, se complacia en adivinar todos sus deseos y en rodearla de todos los goces que da una gran fortuna, franqueándole con abundancia todos los medios de entregarse á la beneficencia, que ejercia con delicia. Así es, que cuando Evelina, colmada de las bendiciones y la gratitud de los infelices, volvía á tomar su lugar de enfermera cerca de su marido, tenia el rostro placentero, su corazon estaba satisfecho, y bien léjos de entregarse á ideas tristes, sentia la necesidad de probar á su anciano amigo su aprecio, su ternura y su reconocimiento.

Habian pasado diez y ocho meses desde su casamiento y algunos dias de haber llegado á su casa de campo á dos leguas de Nápoles, cuando una tarde le anunció el duque que al dia siguiente vendrian á visitarlos su hermana y su sobrino, de quienes le

habia hablado, pero á los que no conocia porque residian en Paris hacia tres años.

Llegaron en efecto. La condesa Molza conservaba todavía su belleza, pero su cabeza elevada y su mirar altanero, anunciaban todo el orgullo de su carácter. En cuanto á Luis, su hijo, que tendria sus veinticinco años, Evelina, cuando se presentó apenas pudo contener un grito de sorpresa, viendo la semejanza de aquel jóven con el retrato que llevaba al brazo. Abrazaron al duque con júbilo, mas al presentarles éste á su muger, la expresion de su rostro cambió completamente, y saludaron á la duquesa con tal frialdad, que el corazon de Evelina no pudo dejar de resentirse dolorosamente.

Despues de tomar asiento, se entabló una conversacion íntima entre el hermano, la hermana y el sobrino. El duque preguntó á Luis lo que habia visto de mas notable en Francia, y el jóven contestó sobre todo con talento y con gracia. Sus ojos se animaban al contar á su tio las diversas impresiones que habian existido en él varias circunstancias. Evelina, acostumbrada á la conversacion lenta y monótona de un viejo, no dejaba de escucharlo con agrado, apesar del ligero resentimiento que sentia en el fondo del corazon.

Este resentimiento se justificaba mas cada dia por el modo ofensivo con que los dos parientes la trataban: á mas de no dirigirle nunca la palabra, cuando por contingencia decia ella alguna cosa nada le respondian, y si Luis le dirigia algunas miradas, habia en ellas cierto desden, que no se escapaba y que heria profundamente á la duquesa.

Apesar de que Evelina hacia los honores de la mesa con tanta gracia como urbanidad, no lograba cambiar los modales de sus convidados. Una política glacial correspondia siempre á su dulce benevolencia. Por la noche la condesa y su hijo se retiraban sin dirigir ni un saludo á la inocente criatura, á quien juzgaban tan indignamente habia vendido su juventud y su belleza al interes del oro.

El primer cuidado del duque desde que llegaron, fué preguntar á Evelina si estaba satisfecha de las consideraciones de su familia, pero Evelina, demasiado prudente para quejarse, pr. cu-

ró persuadirle de que su porte hacía ella era, cual debia ser. El duque le elogiaba con frecuencia á Luis, no solo por su talento, sino por las cualidades de su corazon, contándole algunos rasgos de su vida.

Cuando Evelina retirada en su cuarto reflexionaba sobre esta época que le parecia la mas interesante de su vida, sin poder ver en Luis un objeto de resentimiento, á cada paso tenia que distraer de su imaginacion la amable figura de un jóven, que solo á ella no se habia manifestado risueña. Incapaz de viles cálculos, ella esplicaba naturalmente la frialdad de los parientes de su marido por el disgusto que debian resentir, al encontrar colocada cerca de su hermano ó de su tio, á una persona estraña, cuyos cuidados y esmero habia preferido el duque á los de su familia. „Cuando ellos me conozcan mejor, se decia á sí misma, me perdonarán el empeño que tengo de alargar la vida á aquel hombre á quien debo nada menos que la felicidad de mis padres.” Al hablar de este modo, Evelina se disponia á meterse en la cama y al desatar su brazaletes, sus ojos quedaron fijos sobre el retrato.

En otras cien ocasiones acabó de conocer Evelina que su vista siempre era desagradable á la condesa y á su hijo, y desde entónces tenia cuidado de quedarse en su cuarto muchas horas, mientras venian ellos á su casa de campo. Esta conducta y la causa que la motivaba, no impedian sin embargo, que la presencia de Luis dejase siempre de causarle una emocion de que no era dueña: ya guardase silencio, ó ya oyese su voz, siempre tenia necesidad de llamar en su auxilio á su herido orgullo para no dirigir con frecuencia una tierna mirada hácia él. Cuando se veia obligada á dirigir la palabra, se ponía encarnada y temblorosa. En fin, apesar de su calma habitual, su corazon se entregaba á la tristeza ocupado de una imágen que la perseguia sin cesar á despecho de todos sus esfuerzos. Muchas noches despues de haber dejado á su marido, se iba á un pequeño salon de música que tenia, y asomada á una ventana que dejaba entrar el aire y el perfume de las flores del jardín, se entregaba á los mas tristes pensamientos; la memoria de Luis que no podia borrar, llenaba su alma de sentimientos tan confusos de ternura y de cólera, que no pudiendo soportar su pena, se pasea-

ba á lo largo con una agitacion extraordinaria, hasta que las lágrimas venian á servirle de alivio y se caia de rodillas suplicando al cielo le devolviese la paz que habia perdido.

El invierno habia retirado á Nápoles al duque y á su muger. Esta alimentaba la idea de que en la casa de campo volveria á ver á Luis todos los dias; mas como ella habia cuidado siempre de ocultar las penas que devoraban su corazon á los ojos de su marido, cuya debilidad se aumentaba diariamente, redoblaba sus cuidados hácia él, encontrando cierta dulzura á su mal en el cumplimiento de sus deberes.

Un dia acompañando al duque que se hallaba en cama hacia una semana, recibió una carta de Milán que se apresuró á leer á su esposo: la abrió con mano trémula al momento que conoció la letra de Luis, y mucho mas cuando leyó la noticia que este comunicaba á su tio de la muerte de su madre. Cada palabra estaba escrita con tal emocion que penetrada de dolor é inundada de un torrente de lágrimas no pudo concluir la. El duque no lloró; pero sea que tan triste noticia daba el último golpe á su decadente existencia, ó sea que su hora habia llegado, dió el último suspiro en los brazos de su muger, pidiendo recayese sobre ella la bendicion de Dios.

El dolor de Evelina al perder á su mejor amigo y bienhechor, fué tan grande, que en muchos dias no pudo distraerla ningun otro pensamiento, y solo cuando su abogado le manifestó que era preciso escribiese al conde de Molza para que viniese á presenciar la apertura del testamento pudo despertar de la especie de sueño en que yacia.

Llegado el dia en que se presentó el conde, Evelina pálida y temblorosa, entró á la sala donde debia verificarse esta ceremonia. En ella se habian reunido algunos parientes lejanos del duque y Luis, cuyas facciones alteradas por el dolor, la conmovieron vivamente. Fuese efecto de una circunstancia tan solemne ó del trage de duelo que cubria á la duquesa, el saludo del conde fué mas respetuoso y menos frio que el de costumbre. Sentados todos se abrió el testamento. El duque dejaba á su viuda todos los diamantes de la primera duquesa de Villamonti, su palacio de Nápoles y cuarenta mil pesos de renta, es decir la

cuarta parte de sus bienes, dejando las otras tres cuartas á Luis.

Los términos en que el duque anunciaba sus disposiciones con respecto á su muger, eran tan tiernos y honrosos que Evelina no pudo menos de conmoverse. Todas las miradas se dirigian hácia, ella sin esceptuar las de Luis. Terminada la lectura, cada uno se levantó de su asiento y acercándose la duquesa al notario le suplicó fuese á su cuarto por la tarde, y saludando á la concurrencia con aire dulce y noble, salió del salon.

La mañana siguiente el conde Luis recibió esta carta: „Sin renunciar, señor conde, al eterno reconocimiento que conservaré siempre á mi amado esposo por los dones que ha querido hacerme, rehuso aceptarlos. Decidida, como lo estoy, á reunirme con mis amados padres, los beneficios que deben al que yo lloro son bastantes para satisfacer mis modestos deseos. Adjunto por lo mismo, mi renuncia en forma á la parte que podria reclamar del caudal del duque de Villamonti, que debe perteneceros todo entero. Os remito igualmente el escritorio que contiene los diamantes, sin haber tomado de él sino un brazalete que lleva el retrato de mi bienhechor, y que no tengo bastante valor para hacer el sacrificio de él.—*Evelina, duquesa de Villamonti.*”

A la lectura de esta carta, penetrado Luis de un sentimiento el mas vivo de remordimiento, sus ojos se llenaron de lágrimas. La dejó caer sobre una mesa, y la imágen de aquella hermosa criatura á quien habia condenado tan injustamente al desprecio, se le representó con un encanto inesplicable, y reflexionando la triste soledad en que la duquesa habia querido pasar tres de los mas bellos años de su vida, reconoció en el objeto que se habia atrevido á despreciar, un ángel de resignacion, víctima de su amor filial. „Yo soy el mas culpable de los hombres, exclamó, cuando he querido borrar de mi memoria mil pormenores de la conducta de Evelina y de la mia, y no seré feliz sin obtener su perdon.”

Al momento montó en su coche y á todo galope se dirigió al palacio de Villamonti; pero la duquesa habia salido la noche antes para Inglaterra, despues de haber prevenido á sus criados recibiesen las órdenes del conde de Molza.

Luis en medio de su desesperacion, investigaba á los criados para saber el camino que habia tomado, sin que nadie pudiese

darle razon. Se dirigió en seguida al departamento de la duquesa, y ávidamente observaba el piano y los hermosos dibujos que cubrían las paredes, reflexionando el desden con que su madre se habia desdeñado de observar los talentos y aplicacion de Evelina. Ignorando el lugar de Inglaterra en que vivian los padres de esta, nada omitió por averiguar su paradero; pero durante dos meses no pudo adelantar cosa alguna en sus investigaciones, hasta que escribió á un banquero de Lóndres, encargándole se informase del lugar en que habitaba la familia Madisson.

Evelina de vuelta á casa de sus padres, fué recibida por ellos con trasportes de júbilo. A fin de no afligirlos con una tristeza que no podia vencer, se empeñaba en distraerse. La pequeña casa que habitaban estaba situada en un lugar encantador, y su mayor placer era recorrer las cercanaís. Su pincel, la lectura y la música la ocupaban el resto; mas sin embargo, la memoria de Luis venia á perseguirla cada dia con mas viveza. Sentada algunas veces bajo una encina fijaba los ojos sobre el retrato que no podia resolverse á quitar de su brazo, y permanecia muchas horas en la mas triste contemplacion.

Despues de cuatro meses al entrar una vez en su casa, su padre le dijo que acababa de tener una visita de un jóven, que habia sentido mucho no encontrarla. „El conde de Molza, agregó su madre, ha estado una hora aguardándote y va á volver luego.”

Mientras que su madre hablaba, Evelina cayó sobre una silla sin fuerzas, sin color y casi sin sentido. „¡El conde! gritó. ¡El conde de Molza, decis?—Sin duda, replicó la madre. Éste es el nombre con que se ha anunciado.”

„No es posible, madre mia, replicó Evelina, cuyo rostro se cubrió de rubor. ¡El conde de Molza ha venido á buscarme?.... —¡Y por qué no, gritó Luis, entrando precipitadamente en la sala. El mismo es quien viene á implorar vuestro generoso perdon.”

La emocion de Evelina era tan grande, que le fué imposible responder absolutamente una palabra. El conde puso en sus manos el documento por el que ella se despojaba de sus bienes, y le aseguró cien veces su mas tierno respeto.

Fácil será adivinar que Luis obtuvo su perdon. Durante el tiempo que debia tardar todavía el duelo de la duquesa, venia todos los dias de Lóndres á visitarla, y cuando llegó de Roma la dispensa del Santo Padre, Luis fué el esposo dichoso de su jóven madrastra.—MADAMA DE BAWR.


[Traducido para el Semanario, del Keepsake frances de 1838.]



MODAS.

Ayuntamiento de Madrid

MODAS.

 A moda puede llamarse la parte movable de las costumbres. Los usos nacen de las necesidades: las costumbres son el resultado de las habitudes sociales políticas ó religiosas que rigen á los pueblos. La moda tiene sus cambios mas sutiles y toma su origen de los caprichos del gusto que procura oponer la variedad de sus goces como un remedio al fastidio. Desconocida en las clases de la sociedad que trabajan y sufren, la moda es una contribucion impuesta á los ociosos, á los grandes y á los acaudalados, para enriquecer con el producto de sus fantasias, á los fabricantes ó á los operarios industriosos. En efecto, esas perpetuas variaciones en los trages, en los equipages y en los muebles, sirviendo á la vanidad de los que los pagan, alimentan á multitud de artesanos que sin este recurso se verian condenados á la miseria.

La moda no es solamente la reina y el árbitro supremo de los trages y de los adornos: esta definicion de la Enciclopedia metódica siempre me ha parecido incompleta. El imperio de la moda se estiende á todos los objetos y es como dice Gretry, el reflejo de las costumbres, reflejo movable, variable, é incierto.

La moda se apodera de las mas graves discusiones y aun de las cuestiones mas altas de política y de interes social, y la medicina ha sido una de las ciencias mas sujetas á su capricho. Las artes que no tienen otro objeto que divertir á los hombres están por consiguiente mas espuestas á su despótico dominio. Con solo mencionar la música convendrán mis amables suscriptoras en la esactitud de esta idea.

Pero la moda no tiene un reinado tan universal en el mundo: hay naciones inmóviles, sobre las que el tiempo no ejerce influjo alguno, y que miran como indigno de una persona no solo el capricho de los trages, sino la mas ligera alteracion en las cos-

tumbres. La mayor parte del Asia vive bajo esta ley inmutable. Lo pasado decide allí siempre de lo presente; y si caen los tronos, y si las batallas se ganan ó se pierden, nada cambian las costumbres en las ideas ni en las habitudes de la sociedad. Los asiáticos tienen mas bien pasiones que gustos, mas bien voluntad que capricho. Este principio conserva las instituciones antiguas; pero conserva tambien al mismo tiempo la tiranía, el vicio, la ociosidad y la ignorancia. Las pirámides de Egipto conservan tambien sus cadáveres embalsamados; pero careciendo de vida no conservan al pueblo laborioso que las formó. Mas á escepcion de la Asia, en todo lo restante del mundo civilizado las modas saliendo por lo regular de Francia, recorren toda la Europa y aunque con algun retardo, vienen á recalar en el nuevo continente. Una sucesion de impresiones rápidas y ligeras que siguen unas á otras, una multitud de caprichos y de fantasías que vienen á apoderarse de los espíritus mas superficiales, producen esa perpetua movilidad en las habitudes sociales y esas variaciones continuas de trages y de adornos. Con todo, puede asegurarse que de algunos años á esta parte, la moda ha perdido mucho de su antiguo poder. Los vestidos en lo general son uniformes, sencillos, graves, y distinguen por su misma uniformidad, á las diversas clases del orden social. Solo los trages del bello sexo mantienen todavía su esclava sujecion al poder de la moda, y pertenecen á su privilegiado dominio.

Ya en otro artículo hemos hablado bastante sobre esta materia, y por ahora nos reducirémos únicamente á presentar á nuestras amables suscriptoras algunos de los objetos pertenecientes á las últimas modas de Paris, tales como una pelerina, una falla ó gorro, una doblonera, un lazo para el cuello, y dos bolsas ó ridículos para la mano.

El número 1, manifiesta el frente y la espalda de una pelerina ó pañoleta de musolina ó de cambray batista. El rasgo interior que forma un diente, indica el dobladillo cortado que cae en puntas truncadas sobre el género trasparente. Hay que observar que los delanteros deben caer muy derechos é iguales, y que el centro no debe quedar sino sobre el borde exterior de la falda del vestido. Al rededor del cuello hay un liston hecho en cara-

col ó calabrote con una tira del mismo género, que termina en un lazo ó roseta.

Número 2. Esta falla ó gorro cuya construccion parece á primera vista muy difícil, es por el contrario bastante sencilla. Despues de haber tomado la medida de lo redondo de la cabeza con una cinta de papel, indicando la parte que cae delante y la que queda atras, se puede cortar un patron, que comprenda la linea que está bajo de las orejas, comprendiendo la frente y la nuca: despues se corta una pieza redonda que se aplica sobre la ala y unidos los dos trozos, se cubren con un cordon. Al rededor se pliega un doble olan en la parte que rodea al rostro y uno en la que cubre la nuca. Se coloca uno ó dos lazos en la parte superior y dos tirantes en los ángulos que quedan sobre la barba, pudiéndose bordar el casco á discreccion con mas mas ó menos lujo, al tambor ó al pasado.

El número 3 es una bolsa ó ridículo hecho con punto de maya que se aumenta ó disminuye segun se quiere: tiene un pliegue en la quinta parte de su largo y una jareta en que se introduce un cordon de seda torcida, terminado con borlas, para tirar de él, á fin de cerrarlo ó abrirlo. En las puntas del triángulo que forma su parte inferior, se colocan bellotas ó borlas semejantes á las que tiene el cordon con que se cierra.

El número 4 es una bolsa pequeña ó doblonera para dinero, tejida del mismo punto, con dos anillos de metal para cerrar cada uno de los lados, y dos remates de lo mismo ó de seda ó estambre en sus estremidades, segun la materia de que esté hecha.

El número 5 es un lazo para el cuello, un ahogador ó un collarin que se hace generalmente tejido de maya, con un boton, nudo ó alfiler que lo sujeta al cuello y dos extremos que terminan en puntas.

Por último, el número 6 es una bolsa ó ridículo de raso cubierto de una blonda. El cordon debe ser del color de ésta y las borlas de los remates del que tiene el fondo de seda.

No podemos detenernos en otras indicaciones, miéntras no hallamos dado á nuestras amables suscriptoras (como lo haremos otra vez), algunas nociones con respecto á los tejidos de que se hace tanto uso para toda esta clase de adornos.—I. G.



REMITIDO.—INFLUENCIA DE LA CIVILIZACION

EN LA CONDICION DE LAS MUJERES.

EN todas las regiones bárbaras, gimen las mugeres bajo la mas dura opresion. El salvaje, ocupado únicamente de sus necesidades, no cuida mas que de su subsistencia y seguridad. No es atraído á los placeres del amor, sino por el voto de la naturaleza que vela en la perpetuidad de su especie. La union de los sexos, por lo comun fortuita, raras veces tendria solidez en los bosques, si la ternura paternal y maternal no inspirase á los esposos la conservacion del fruto de su union. Pero antes que el primer hijo llegue á edad de bastarse á sí mismo, nacen otros á los que no pueden negarse idénticos cuidados. Llega, en fin, el momento en que esta razon social deja de existir; mas entónces la fuerza de un largo hábito, el consuelo de verse rodeado de una familia mas ó menos numerosa, las esperanzas de recibir socorros de su posteridad en sus últimos dias, todo quita el pensamiento y la voluntad de separarse. Los hombres son los que sacan mayores ventajas de esta habitacion comun. Entre pueblos que no conceden su estimacion sino á la fuerza y al valor, cuesta muy caro á la debilidad, la proteccion que se le dispensa. Las mugeres viven allí en el oprobio: son obligadas á desempeñar los trabajos que se reputan por mas infames. Las manos acostumbradas á manejar el arco ó el remo, se creerian envilecidas por ocupaciones sedentarias, aun cuando fuesen las de la agricultura.

Las mugeres son menos desgraciadas entre pueblos pastores, á quienes una existencia mas segura permite ocuparse en hacer á aquellas la vida mas agradable. En el bienestar y ocio de que gozan, pueden formarse una imágen de la belleza, tener eleccion en el objeto de sus deseos y añadir á la idea de los placeres fisicos, la de un sentimiento mas noble.

Tan luego como comienzan las tierras á ser cultivadas, las relaciones de los dos sexos se van perfeccionando. La propiedad

que no existia entre los pueblos salvages, y á la que los pueblos pastores daban muy poca importancia, comienza á tenerla entre los agricultores. La desigualdad que no tarda en introducirse en las fortunas, debe tambien producirla en las consideraciones. Entónces los nudos del matrimonio ya no se forman á la ventura y tampoco se desea que se desaten. Para tener buena acogida, es preciso agradar, y esta necesidad produce miramientos hácia las mugeres y las da dignidad.

De la creacion de las artes y del comercio, reciben nueva importancia. Entónces los quehaceres se aumentan, las relaciones se complican. Los hombres de grandes negocios que tienen muchas veces que ausentarse de su taller ó de su hogar, se ven en la necesidad de asociar á sus talentos, la vigilancia y cuidados de las mugeres. Estas, á las cuales ni el hábito de la galantería, ni el lujo, ni la disipacion, hacen fastidiosas ocupaciones oscuras y serias, se entregan sin reserva y con el mejor suceso á las funciones, que les han sido encomendadas. El retiro que exige este género de vida, les hace amable y familiar la práctica de las virtudes domésticas. La autoridad, el respeto, la aficion de cuanto las rodea, son la recompensa de una tan apreciable conducta.

Llega al fin el tiempo en que el aumento en las fortunas hace que se comience á sentir hastío por el trabajo, y que sea uno de los primeros cuidados el alejarle, multiplicando las diversiones, estendiendo los goces. Esta es la época en que las mugeres son solicitadas diligentemente, ya por las amables cualidades que reciben de la naturaleza, ya por las que adquieren con la educacion. Se estienden las relaciones: ya no conviene la vida retirada: es preciso un puesto mas brillante. Una vez colocadas las mugeres en el teatro del mundo, se hacen el alma de todos los placeres y el móvil de los mas importantes negocios. La soberana felicidad de la vida consiste en agradecerlas, y la mas grande ambicion en obtener preferencias. Renace entónces entre los dos sexos la libertad del estado de naturaleza, con esta notable diferencia, de que en la ciudad las afecciones entre marido y muger, no son tan puras y sinceras como en el interior de los bosques; que los hijos confiados á manos mercenarias, no forman, como debieran, un vínculo de la union conyugal; y que la incons-

tancia que ninguna fatal consecuencia tuviera en la mayor parte de los pueblos salvajes, influye sobremedida en la tranquilidad doméstica y en la felicidad de las naciones civilizadas, en las que es uno de los principales síntomas de una general corrupción y de la estincion de todas las afecciones honestas.

La tiranía ejercida sobre las mugeres en las riberas del Orinoco, debe ser una de las principales causas de la despoblacion en aquellas comarcas tan favorecidas de la naturaleza. Las madres han contraido allí el hábito de hacer perecer á las hijas que dan á luz. Ni aun el cristianismo ha podido desarraigar este uso abominable. Así lo rectifica el jesuita Gumila, quien advertido de que una de sus neófitas acababa de cometer un infanticidio de esta clase, fué á buscarla para echarle en cara su crimen en los términos mas enérgicos. Ella le escuchó pacíficamente, y cuando hubo acabado su discurso, le pidió permiso para contestarle, y lo hizo en los términos siguientes:

„Pluguiese á Dios, padre, pluguiese á Dios que en el momento de echarme mi madre al mundo, hubiese tenido bastante amor y compasion hácia mí para librarme de los males que he sufrido y de los que aun me resta que sufrir. Si mi madre me hubiese ahogado luego que nació, habria muerto; pero al fin, no habria sentido la muerte, y sí escapado de la mas desgraciada de todas las condiciones. ¡O cuánto he padecido y quién sabe cuanto me queda que padecer!

„Representaos, padre, las penas que están reservadas á una india entre estos indios. Nos acompañan al campo con su arco y su flecha; nosotras vamos cargando á uno de nuestros hijos en una cesta, y llevamos otro pendiente de los pechos. Se van los hombres á cazar una ave ó á pescar; nosotras trabajamos las tierras y despues de haber soportado toda la fatiga del cultivo, sobrellevamos tambien la de la cosecha. Vuelven ellos por la tarde sin cosa alguna; nosotras tenemos que ir á traer raíces para su alimento y maiz para su bebida. De regreso se vienen ellos á entretenerse con sus amigos; nosotras tenemos que buscar leña y agua para preparar la comida. Luego que han comido, se echan á dormir; nosotras pasamos la mayor parte de la noche moliendo el maiz que ha de servir para la chicha. ¡Y cuál es la

recompensa de nuestras vigiliass? Que cuando se ponen á beber y se embriagan, nos arrastren del pelo y nos den de patadas.

„Ah padre! pluguiese á Dios que mi madre me hubiera hecho perecer en el momento de haber nacido! Tú sabes si nuestras quejas son justas. Diariamente eres tú testigo de lo que refiero; pero aun no conoces en qué consiste nuestra mayor desgracia.

„Es demasiado triste para la infeliz india servir como esclava á su marido en el campo, bañada en sudor en fuerza de las fatigas, y en la habitacion estar privada de todo reposo. Sin embargo, es aun mas horrible ver que despues de veinte años toma el marido una muger mas jóven que carece de juicio. Luego le da la preferencia. Ella maltrata á nuestros hijos: ella nos manda: ella nos trata como á sus sirvientas, y á la menor queja que se nos escapase, una rama de arbol levantada.... ¡Ah, padre! ¡cómo quieres que soportemos semejante estado! ¡Qué cosa mejor puede hacerse para una india, que sustraerla desde su infancia de una servidumbre mil veces peor que la muerte? ¡Pluguiese á Dios, padre, lo repito, que mi madre me hubiese amado bastante, para haberme sepultado desde que nací! Mi corazon no tendría tanto que sufrir, ni mis ojos tanto que llorar.”

[Traducido para el Semanario, por Marcelo Molina.]

LITERATURA.—POESIA.

LA MUERTE.

I.

BELLA es la luz de la naciente aurora
Que iluminando al mundo se derrama,
Bella es de ese fanal la inmensa llama
Cuando muere apagándose en el mar.
Bello es el mundo en su agitar violento
Con sus pueblos inmensos y sus mares,
Con sus régios festines y cantares
Ahogando entre sus risas el pesar.
Bello es vivir, y entre placeres ciento
Ver deslizarse el aura de la vida

Con el placer el alma adormecida,
Sin mirar el lejano porvenir.
Pero en breve á la vista desaparece
Cual humo leve la ilusion mundana,
Y el lúgubre clamor de una campana
Nos recuerda la hora del morir.
Entónces nuestra imbécil fantasía
Con la imágen de un Dios tal vez se asom-
O nos dibuja entre la oscura sombra (bra,
Fantasmas mil de aterrador poder.
Y al seno de los báquicos festines
A que se entrega el indolente mundo,

Lleva el eco el clamor de un moribundo
 Para quien cesa el terrenal placer.
 Y el ruido de la tumba que se cierra
 Es el paso primero del olvido,
 Y ahoga tal vez el postrimer gemido
 Del que llorar en rededor pensó,
 Y vuelve el mundo á su agitar violento,
 Y torna su placer tras su pesar
 Cual de una nave el surco sobre el mar
 Borra otra nave que despues pasó.

II.

Será ver llegar un dia
 En que al son de una trompeta
 Levanten los muertos hombres
 La descarnada cabeza.
 En que abiertos los sepulcros,
 En que las tumbas abiertas
 Rueden rotos los trofeos
 De la terrenal grandeza.
 En que aparecen iguales
 A los grandes de la tierra
 Los que arrastraron su vida
 Entre el lodo y la miseria.
 Será ver á los tiranos,
 Entre sombras que los cercan,
 Con roja sangre manchada
 La mal ceñida diadema.
 Será ver á los guerreros,
 Que asombrarán á la tierra,
 Con los vencidos alzarse
 Confundidos de la huesa.
 Será ver los hombres todos
 Del Señor en la presencia
 Sentir el fatal instante
 De la divina sentencia:
 Y el justo Dios en el cielo,
 Cercado de gloria inmensa,
 Juzgando de tanto crimen
 Y tanta humana flaqueza.
 Y será, en fin, ver al mundo
 Tocar en su hora postrera
 Moribundo, sin festines,
 Sin sol, sin luna, ni estrellas.

III.

Breve resbala la vida

Sobre la frente del hombre,
 Dejando solo su nombre
 Por recuerdo del vivir.
 Que cada aurora que pasa
 Y que ilumina su frente
 Viene á robarle inclemente
 Una parte de existir.
 Y aun en su arrogancia loca
 El hombre mísero ansia
 Que breve resbale un dia
 Tras otro dia quizá.
 Y maldiciendo del tiempo
 Y su tardanza importuna
 Ve sin esperanza alguna
 Pasar la vida fugaz.
 Y cuando llega la muerte
 Con su rostro descarnado
 Se revuelve acojogado
 En su lecho de dolor.
 Y llora el tiempo perdido
 Como perdido tesoro,
 Lloro el avaro su oro,
 Lloro la vírgen su amor.
 Lloran reyes las coronas
 Que se ciñeron apenas,
 Y los siervos sus cadenas
 Lloran perdidas tambien:
 Que todos mientras vivieron
 Entre el llanto y el placer
 Se acordaron del nacer,
 Mas ninguno del morir;
 Hasta que la mano helada
 De la muerte al hombre avisa
 Que en polvo como el que pisa
 Se tiene que convertir.
 Que es el mortal leve sombra,
 Que formándose en el cielo,
 Se retrata sobre el suelo
 Con misterioso color.
 Y cual de nada formado,
 Cuando en el mundo aparece
 Se dibuja y desaparece
 Con el soplo del Señor.

J. B. DELGADO.

HISTORIA SAGRADA



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

EN el número 18 del segundo tomo terminamos la tercera época de la Historia sagrada: compendiarémos todo lo posible, la que comprende la cuarta, que comienza en la salida de los Israelitas del Egipto, y termina en la construcción del templo de Jerusalem, dividiéndola en dos partes: 1.ª Los jueces de Israel. 2.ª Sus dos primeros reyes.

La salida de Egipto del pueblo de Israel, acaeció 430 años después de la Vocación de Abraham, el año de 1513 del mundo. Mientras Faraon y los egipcios perecían en las olas, y Moises y María entonaban himnos eucarísticos, el pueblo de Dios caminaba hacia un vasto y árido desierto, precedido de una nube que lo protegía contra los ardores del sol durante el día, sirviéndole de un faro por la noche hasta que llegó á un lugar llamado Mara, cuyas amargas aguas no le permitían saciar su sed, y olvidando inmediatamente el poderoso brazo que lo conducía, dió principio á las continuadas murmuraciones á que se entregó después con tanta frecuencia como injusticia. Moises, por orden de Dios, echó en las aguas unos trozos de madera que tuvieron la virtud de endulzarlas: pero saciada su sed, comenzó su hambre, y la falta de pan originó nuevos clamores. Moises recurrió á Dios, y el Todopoderoso manifestó sus glorias: á la tarde, una multitud de codornices cayeron en el campo, y á la mañana siguiente toda la tierra se encontró cubierta de aquel celestial maná con que se alimentó el pueblo de Israel durante su prolongada peregrinación. Todas las mañanas se recogía aquel alimento antes de salir el sol, porque al punto que este astro comenzaba á esparcir sus rayos, el maná se deshacía á la manera que el rocío. Estaba designada la cantidad que cada uno debía tomar de aquel alimento y prohibido el guardarlo para el día siguiente, bajo la seguridad de que los que contravenían á este precepto encontraban el maná corrompido. Pero el sexto día de la semana, que era entonces el viernes, se recogía cantidad doble, porque al si-

T. III.

18

guiente, que era el sábado, no caía del cielo. El pueblo molía este alimento en un mortero ó almirez, en seguida lo ponía á cocer y hacía unas tortas superiores, mucho mas esquisitas que todo lo que ha podido inventar despues el arte de la pasteleria moderna; pues que este manjar divino se acomodaba al gusto de cada uno y se cambiaba en el sabor de aquellos alimentos que le agradaban mas.

Al acampar en Raphidim se encontraron sin agua; y siempre ingratos y rebeldes, se levantaron los israelitas contra Moises hasta el extremo de querer apedrearle. Dios le mandó que tocase una peña con su milagrosa vara, y al momento salió á borbotones un torrente de agua viva. Aun permanecia en aquel lugar cuando el rey de los Amalecitas, alarmado de su proximidad á sus estados, vino á atacarlos con tropas numerosas. Josué puesto á la cabeza de los hijos de Jacob, marchó contra los infieles, los atacó y combatió con valor, mientras que Moises, auxiliado de Aaron, hincado de rodillas y con las manos elevadas al cielo, oraba sobre una montaña vecina.

Tres meses despues de la salida de Egipto llegaron al monte Sinai destinado por Dios para darles su ley. El Señor llamó á Moises á la cúspide de la montaña, y le dijo: „Decid á los hijos de Jacob, que si escuchan mi voz y guardan mi alianza, serán mi reino y la nacion santa.” Moises obedeció y los israelitas unánimes respondieron: „Harémos lo que el Señor nos mande.”

Durante dos dias se purificaron, y al tercero la altura de la montaña apareció llena de fuego y cubierta de una espesa nube de donde salian relámpagos y rayos. Entónces se oyó un sonido de trompetas y en medio de un gran ruido una voz pronunció estas palabras: „Yo soy el Señor tu Dios que te sacó de la tierra de Egipto y de la casa de la servidumbre.” Y en seguida estableció los diez mandamientos ó lo que se llama el Decálogo. El no es una nueva ley; porque estos mandamientos estaban ya grabados por el Ser Supremo en todos los humanos corazones y no contienen sino los primeros principios del culto de Dios y de la sociedad humana. Si el Eterno quiso renovarlos entónces, fué porque la ignorancia y las pasiones los habian casi borrado de la memoria de los mortales.

Despues de haber dado el Señor sus preceptos á Moises para que los comunicase á su pueblo, le anunció tambien la venida de un profeta semejante á él, que es Jesucristo, legislador como Moises, mediador entre Dios y los hombres, gefe y libertador de su pueblo aunque de un modo infinitamente mas excelente. Le dictó tambien otras leyes para el arreglo de los negocios temporales, la administracion de justicia, las ceremonias religiosas, la guarda del sábado y las tres grandes festividades que debian observar, la Pascua, la de Pentecostes y la de las tiendas.

Habiendo escrito Moises por orden de Dios estas leyes las leyó al pueblo, quien prometió cumplirlas é inmolando algunas víctimas de animales, se renovó la alianza que habia hecho el Eterno con Abraham. Volvió Moises á la montaña y permaneció allí cuarenta dias conferenciando con Dios, quien le ordenó le elevase el primero de todos los templos, eligiendo á Aaron por soberano pontífice. Pero mientras que el Legislador Supremo descubria á Moises sus adorables voluntades, los hijos de Jacob, viendo que su gefe no volvia se atumultaron contra Aaron y reuniendo las alhajas de oro de sus mugeres, fundieron un ídolo semejante á los que adoraban los egipcios para tributarle adoraciones, haciendo sacrificios y bailando á su derredor.

Irritado el Eterno por tan abominable ingratitud iba á destruirlo, cuando Moises prosternado pudo conseguir su perdon y cuando descendia con las tablas de la ley, las rompió al pie de la montaña, tomó el becerro de oro y lo redujo á polvo, haciendo beber sus restos en el agua á todo el pueblo, al mismo tiempo que la tribu de Levi labó con la sangre de multitud de víctimas la enormidad de su crimen. Despues de esta sangrienta ejecucion, volvió Moises á la montaña y Dios grabó por segunda vez los diez mandamientos sobre dos tablas de piedra y ratificó de nuevo la promesa de poner á los israelitas en posesion del pais de los cananeos. Al bajar Moises tenia el semblante tan lleno de rayos de luz que nadie se atrevia á acercársele y tuvo que cubrirse de un velo, para templar el celestial brillo con que el Señor habia decorado su frente.

Desde luego comenzó á trabajarse en la construccion de la Arca de la Alianza y del Tabernáculo: es decir, la tienda de cam-

pañá que debia encerrar las tablas de la ley. Los operarios mas hábiles, escogidos por el mismo Dios, y llenos de su espíritu se apresuraron á terminar estas obras santas, y muy pronto fueron ejecutadas con religiosa esactitud todas las órdenes que el Divino Legislador les habia prescrito, así en lo moral, como en lo civil y en los preceptos de la ley ceremonial.

Muy luego tuvieron una prueba sensible de la severidad con que el Eterno castigaba la transgresion de sus leyes. El fuego debia arder continuamente sobre el altar de los holocaustos y los sacerdotes estaban obligados á mantenerlo de dia y de noche. Nadab'y Abiu, hijos de Aaron, pusieron un fuego profano, y Dios para castigarlos, lanzó sobre ellos llamas que los devoraron. Un israelita blasfemó del nombre de Dios, y al punto fué sacado fuera del campo y apedreado por todo el pueblo. Otro tanto sucedió á un hombre que cortaba leña un día sábado.

Fatigado Moises de las murmuraciones de su pueblo, por lo largo de su peregrinacion y los frecuentes recuerdos que hacia hasta de las cebollas y melones de Egipto, pidió al Señor que lo descargase del cuidado de conducir á aquella multitud sediciosa é indócil, y Dios le dió para que le ayudasen sesenta y dos hombres. Aaron y Maria, celosos de la grande autoridad de su hermano Moises se revelaron tambien contra él; pero en justo castigo de Dios, Maria se vió toda cubierta de lepra, y tuvo que permanecer siete dias fuera del campamento, separada de todos los otros israelitas.

Por fin, al acercarse ya á las fronteras de la tierra prometida, Moises envió doce exploradores para reconocer aquel hermoso pais, yendo á su cabeza Josué y Caleb. Despues de cuarenta dias de ausencia, volvieron cargados de los frutos de su fértil terreno, entre los que se notaba un racimo de uvas que con gran trabajo era conducido por dos hombres. A pesar de esto, algunos de los exploradores exageraron la fuerza de los habitantes del pais, y la altura de las murallas que rodeaban sus poblaciones, esparciendo tal terror, que muchos israelitas se rebelaron, queriendo mas bien volverse á la sujecion de Egipto, que perecer en los desiertos por donde habian caminado hacia ya dos años, intentando apedrear á Josué y Caleb que se esforzaban en reani-

mar su valor: entónces Moises inspirado de Dios, aseguró á los rebeldes que ninguno de ellos entraria en la tierra prometida. De este modo esta nacion perversa, fué condenada á permanecer errante por el espacio de cuarenta años en el desierto, por donde Moises la condujo, sin otra esperanza que la muerte por término de su destierro.

Castigos tan visibles parece que deberian acallar sus murmuraciones; pero todo lo contrario, Coré, Dathan y Abirón, se sublevaron contra Moises y Aaron, aspirando el primero al pontificado; pero abriéndose la tierra cerca del tabernáculo, fueron tragados vivos con todos sus secuaces y pertenencias. Entónces el Señor quiso confirmar con un nuevo milagro la eleccion que habia hecho de Aaron. Los doce gefes de las doce tribus tomaron sus varas en las manos y las pusieron en el tabernáculo. A la mañana siguiente la de Aaron sola habia florecido.

Ya al fin de tan largo viage llegaron los Israelitas á un lugar donde les faltó el agua. Moises repitió el prodigio de la piedra de Horeb; pero habiendo tenido alguna desconfianza, fué castigado por Dios á morir sin entrar en la tierra de Canaan, dejándole únicamente la satisfaccion de conducir á su pueblo hasta las fronteras (1).

Para cumplir esta última funcion de su ministerio, despues de

[1] *El pais que habitaron los hijos de Israel ha tenido muchos nombres: se le ha llamado tierra de Chanaan porque fué ocupada por los descendientes de Chan, hijo de Noe. Tierra prometida porque Dios habia ofrecido darla á la posteridad de Abraham, Isaac y Jacob. Judea, despues de la cautividad de Babilonia, porque la mayor parte de los que vinieron á establecerse entónces en ella, eran de la tribu de Judá. Palestina, á causa de los palestinos ó filisteos á quienes los griegos y los romanos conocieron antes de los judios. En fin, los cristianos la llamamos Tierra Santa á causa de los misterios que Jesucristo ha obrado en ella para la redencion del género humano. Su estension es de cerca de sesenta leguas de Mediodia á Norte y ochenta de Oriente á Poniente: está limitada al Mediodia por grandes montañas que contienen el aire abrazador de los desiertos de Arabia.*

haber enterrado á Aaraon y puesto en su lugar á su hijo Eleazar, pidió al rey de los Idumeos, descendientes de Esau, el permiso de pasar por sus tierras, el que no solo le fué negado, sino que se preparaba á atacar con sus tropas al pueblo de Israel; pero éste hizo un gran rodeo para evitar un encuentro. Un nuevo tumulto fué el resultado de esta prudente medida y el castigo no tardó en venir sobre él. Multitud de serpientes lo destrozaba; pero Moises, por orden del Señor, puso una *serpiente* de metal sobre una pica, y todos los que dirigian á ella sus miradas, se veian sanos al momento.

Al llegar á los confines del pais de los Amorheos, pidieron permiso á su rey para pasar; pero la contestacion de éste, fué ponerse á la cabeza de sus tropas para impedirlo. Un triunfo decisivo fué el resultado de su temeridad. Og, rey de Basan, tuvo la misma suerte, y poco despues Bala, rey de los Moavitas.

Despues de esta expedicion, Moises, cercano ya á la muerte, reunió á las tribus y declaró á Jossué por su sucesor en el mando, las bendijo y rindió el último suspiro. Dócil el pueblo á la

El mar Mediterráneo la favorece tambien al Occidente con sus frescos vientos, y al Norte el monte Libano que es una cadena de montañas divididas en seis órdenes que forman una especie de gradería, opone una barrera impenetrable á los vientos frios del Septentrion. El interior del pais en otros tiempos tan fecundo está dividido por gran número de montañas y colinas, las mas propias para viñas y árboles frutales con muchos arroyos que van á unirse al rio Jordan. Las lluvias son raras, pero arregladas y bastante abundantes en la primavera y el otoño, aun en el estio los copiosos rocios suplen á la escasez de las aguas. Para juzgar de su fertilidad, aun cuando hoy no presenta sino miserables pueblos en ruinas, es preciso reflexionar sobre la multitud de sus habitantes en otros tiempos. Cuando los hebreos entraron á aquel pais, su número pasaba de cien mil hombres capaces de tomar las armas desde la edad de veinte años hasta la de sesenta. Si se computan las mugeres, los niños, los viejos, los esclavos y los naturales del pais que no fueron esterminados; por un cálculo moderado, su poblacion debia esceder en mucho á dos millones de habitantes. Este número se aumentó mucho, despues, porque á los seis años de haber muerto Josué en una guerra que las once tribus declararon á la de Benjamin esta última, la menor de todas, puso sobre las armas veinte cinco mil hombres, y el resto de la nacion apostó cuatrocientos mil.

voz de Josué, el río Jordan retiró sus aguas para abrirles paso, como lo había hecho el mar Rojo, y los prodigios se multiplicaron desde su entrada á la tierra prometida. Los muros de Jericó cayeron milagrosamente al sonido de sus trompetas, y suspendiendo el día su carrera para hacer mas completa su victoria, dió á conocer á sus enemigos la mano poderosa que los conducia.

Al cabo de seis años de guerra, casi toda la tierra prometida reconoció las leyes de los hijos de Jacob, quienes la dividieron en doce provincias con el nombre de las respectivas tribus; pero apenas la nacion se vió instalada en el pais, cuando murió Jossué, á quien sucedió Caleb, bajo cuyo mando, olvidados los Israelitas de los beneficios del Señor, participaron de la idolatría de los Moavitas, y el Eterno los entregó al yugo de Chuzan, rey de Mesopotamia; mas arrepentidos de sus crímenes, Othoniel los libró de la esclavitud.

Otra vez volvieron á sus iniquidades y otra vez á la servidumbre de Eglon, rey de los Moavitas; pero otra vez igualmente les envió el Señor para libertarlos á Aod, quien administró la república de los judíos por el espacio de ochenta años.

A su muerte volvieron á caer en los mismos crímenes. Jabin tornó á reducirlos á la cautividad por veinte años. La profetisa Debora juzgó al pueblo, y Barac, tercer juez, destruyó á Sisara, general de los Chananeos. Una cuarta caída les produjo una cuarta servidumbre, de la que los libró Gedeon, destruyendo á los Madianitas.

Abimeleck, hijo de Gedeon, usurpó tiránicamente el mando, y Thola, despues de muerto aquel, fué el quinto juez de Israel. A este siguió Jair, Jephté fué el séptimo juez, Abesan el octavo y gobernó siete años, Ahialon gobernó diez, y Abbon ocho; muerto el cual, cayó el pueblo en su sesta servidumbre bajo los filisteos, que duró cuarenta años.

Mas esta cautividad no les impidió tener dos jueces, Sanson y Heli. El primero, nacido milagrosamente al segundo año de la servidumbre, recibió del cielo una fuerza desconocida. Desde la edad de diez y ocho años cogió de la melena á un leon pequeño que corria hácia él, para devorarle, y sin otras armas que sus manos, lo hizo pedazos; pero muy pronto comenzó á ejercerlas

contra los filisteos. Quemó sus mieses y sus viñas, y dió muerte á una multitud de ellos, á veces sin mas arma que la quijada de un borrico. Encerrado en la ciudad de Gaza, donde los enemigos de Israel lo vigilaban para matarlo cuando saliera, á la mitad de la noche arrancó de sus quicios las pesadas puertas y cargándolas sobre sus hombros, las llevó hasta la montaña inmediata. Pero al fin, vencido por su afición á Dalila, muger filisteá, le descubrió que sus fuerzas consistían en sus cabellos, y la pérfida, cortándoselos cuando dormía, lo entregó á sus paisanos, quienes le sacaron los ojos y poniéndolo en una prision, le hacían dar vueltas á la rueda de un molino. Algun tiempo despues, con motivo de una fiesta que daban los principales magnates de los filisteos, lo condujeron á la sala del festin para divertirse con él, pero Sanson, habiendo podido asirse de dos columnas que sostenian el templo, las sacudió con tanta fuerza, que el techo vino abajo, cubriendo con sus escombros á mas de tres mil filisteos que murieron con él.

Heli juzgó al pueblo durante toda esta sesta cautividad: irreprehensible en sus costumbres, hizo que cayesen sobre él y su familia, los castigos del Señor, y débil para contener los desórdenes de sus hijos Ophi y Phinees, atrajó sobre Israel muy rigurosos castigos. En un combate contra los filisteos, quedaron treinta mil hombres en el campo, y entre ellos, los hijos de Heli; el Arca santa cayó en poder de los enemigos, y Heli, al recibir tan fatales noticias, cayó de la silla en que estaba, y se desnucó.

Muy pronto se vieron obligados los filisteos á volver el Aarc de la Alianza, mandándola en un carró tirado por dos bueyes que la dirigieron por en medio de los Betsamitas á Israel.

Samuel, profeta, fué finalmente el último de los jueces del pueblo, haciéndole sacudir el yugo de los filisteos y volviendo el culto divino á su primera pureza.

Hasta Samuel, los jueces de Israel no fueron sino los magistrados de una república de quien Dios era el Monarca, pero disgustados los israelitas de esta administracion, y á ejemplo de los pueblos cercanos, quisieron tener reyes para gobernarse. El profeta resistió largo tiempo á sus pretensiones, mas al fin se rindió á ellas, y Saul, de la tribu de Benjamin, fué escogido para su rey.

Los reinados de Saul y de David, serán el objeto de la siguiente leccion, hasta la construccion del templo de Jerusalem, periodo de tiempo, que como dije al principio, forma la cuarta época de la historia sagrada,—I. G.



Un Cementerio.

Ayuntamiento de Madrid

CUADERNO 7.—NOVIEMBRE 2 DE 1841.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

UN CEMENTERIO.

UECIENTEMENTE llegado á una ciudad populosa, la primera que veía en mi vida, quise visitar su célebre cementerio, y para hacerlo, escoji uno de aquellos dias en que el cielo está turbio y nebuloso, y en que el alma sombría, como las nubes, y combatida por el choque de los huracanes de la vida busca en el recogimiento y la soledad un pensamiento de paz, el pensamiento grande y consolador de la eternidad.

Triste, pero con aquella tristeza vaga que se sufre sin poderla explicar, sentía en mí mismo la necesidad de emociones mas fijas, y no podia encontrarlas ciertamente sino en el asilo de la muerte. Sin embargo, al entrar en el fúnebre recinto sentí una especie de enagenamiento que me oprimia el corazon.

Jamás habia visto sino los cementerios de los pueblos en que los despojos mortales de los que han vivido en ellos reposan bajo un humilde monton de verdura que sirve de peana á una rústica cruz de madera; en que el silencio jamás se turba sino por las lágrimas del desgraciado que acompaña á su última morada á un padre, ó aun hijo, ó por la voz lenta y grave del cura. Allí todo es calma y todo invita á la meditacion y á la plegaria; allí todo habla de la nada y de las vanidades del mundo. Ningun acento sacrílego hace vibrar el aire de ese santuario de las tumbas, y ninguna mirada curiosa profana sus misterios, porque nadie iria á buscar allí los monumentos del orgullo del hombre. Yo contemplaba, pues, con penosa admiracion los diferentes objetos que me presentaba aquel suntuoso cementerio, aquel grandioso palacio de la muerte.

Aturdido con una escena tan llena de movimiento y de contraste, devoraba el conjunto sin detenerme en los pormenores, y cediendo á los prestigios de una imaginacion naturalmente viva,

TOM. III.—C. 7.

19

me creía trasportado á uno de aquellos jardines magníficos de los que mis amigos de colegio me habian hecho tan pomposas descripciones en sus cartas.

Observaba desde luego la uniformidad de las hileras de árboles alternados con bosquecillos de arbustos, que se elevaban en anfiteatro sobre un plano dulcemente inclinado, ó que limitaban una larga calzada; por otro lado veia algunos huecos sombríos en que se mezclaba al follaje del sauz llorón, el brillante tallo de las acacias y la sombría verdura del álamo y del sabino, y finalmente percibia por todas partes las emanaciones balsámicas de la rosa, la lila y el naranjo que aromatizaban deliciosamente el olfato.

Multitud de mausoleos de un estilo elegante y variado vestidos de flores y de coronas como para un dia de fiesta habrian podido completar la ilusion de cualquiera. Además, ningun grito de desesperacion llegaba á mis oídos, y en mi egoismo yo habria querido oír llorar á mi lado; mi tristeza reconcentrada en mi alma, tenia necesidad de un estímulo para exhalar-se fuera, y yo estaba sofocado bajo su peso. „Oh! me decia, pasando la mano sobre mis ardientes pupilas. ¿Dónde deben correr las lágrimas mejor que aquí?” Olvidaba entónces que la afliccion tiene tambien su vergüenza y pudor, que se oculta á la sombra, se desahoga en silencio, y se ruboriza de presentar sus secretos á las miradas de los indiferentes.

Fatigado bien pronto de vagar sin destino, me puse á leer algunos epitafios grabados sobre las tumbas. Aquí la joven reposaba al lado del anciano: allí el espléndido cenotafio del rico, dominaba la piedra tumular del pobre; bajo este jarron las cenizas del hombre de ingenio se mezclaban acaso con las del ser privado de inteligencia; tal vez la misma bóveda encerraba los miembros de una sola familia á quien la ambicion, los ódios y las rivalidades de gloria y de grandeza, habian dividido durante su vida. Mas lejos se divisaba el monumento erigido á la memoria del hombre ilustre, cuya poderosa voz habia resonado desde lo alto de una tribuna, y cuya elocuencia despues de haber combatido tantas pasiones, habia venido á apagarse bajo la piedra fria de una tumba, y esa piedra faustosa no cubria, como la del

sepulcro del indigente, mas de algunos granos de polvo, en que se confunden el rango, la fortuna, la edad, el sexo. En vano la vanidad humana habia querido llevar sus pompas hasta aquel asilo funerario; el equilibrio se habia restablecido; la muerte lo habia nivelado todo. ¡Así, de tantos seres, de los que unos durmieron su último sueño sobre la pluma y la seda de la cama imperial y los otros sobre la paja y el heno en el duro suelo, todos se levantarán á la voz del Eterno y al sonido de la trompeta de la justicia suprema!

¡De cuánto júbilo me inundó este sublime recuerdo! El justo que ha sufrido el hambre y el frio sobre la tierra, ¡con qué resplandor debe brillar su alma cuando se escape de su túmulo para recibir la palma de las recompensas celestiales! Estas reflexiones produjeron gradualmente en mí una deliciosa calma. Me sorprendí al ver que sucedian en mi alma á la amargura que me devoraba, las ideas de paz y de benevolencia. Todo lo que antes habia chocado á mis ojos, tomó un nuevo aspecto; todo lo que habia visto como obra del orgullo, ya no me parecia sino un tributo de respeto y de veneracion, rendido á la memoria de un pariente ó de un amigo, y al momento esclamé: „¿Por qué presentar á la muerte bajo imágenes tétricas y lúgubres? ¿No es ella la que nos abre las puertas de la eternidad? ¿No es la vida la única barrera que separa á la criatura del Criador? Yo queria que se representase á la muerte bajo la figura de un querubin, desplegando sus azuladas alas para recibir el alma que va á tomar su vuelo hácia los cielos, y que dice á los mortales: „¡Vuestra peregrinacion está terminada, la copa amarga se ha agotado, la muerte se aproxima: Dios os tiende sus brazos: os espera la eternidad!

¡Gracias, Señor, gracias! Hágase vuestra voluntad.

Esta exclamacion pronunciada en tal momento y á algunos pasos de mí me hizo volver la cabeza, y ví con sorpresa á un jóven arrodillado sobre los escalones de un cenotafio con los brazos levantados al cielo; parecia abismado en un éxtasis que lo aislaba completamente de los objetos que lo rodeaban; sus formas graciosas y sus notables rasgos que se perfilaban sobre el verde oscuro de un cipres, y su hermoso cabello que vagaba al

capricho de la brisa, le daban cierto aspecto seráfico. Inmóvil como la figura esculpida sobre el mausoleo, lo habria tenido por una estatua de mármol, si sus labios no hubiesen dejado escapar de cuando en cuando algunas palabras, y si su pecho agitado no marcasse sus palpitaciones.

Nada indicaba en su rostro la desesperacion: una dulce serenidad sombreaba su frente, y su boca sonreia sin esfuerzo. En fin, se levantó, arrancó una rosa blanca del único arbusto, que se elevaba en lo interior de la balaustrada que rodeaba la tumba, la puso en su seno y despues de haber aspirado su perfume, dijo con lenta voz: „¡Adios Cecilia, hasta mañana!”

Yo buscaba en vano un pretesto para hablarle, cuando le ví dirigirse de pronto á mi lado con los ojos bajos. Un momento despues vaciló y habria caído, á no haberle, presentado mi brazo para sostenerlo. „¿Estais malo?” le dije. No es nada, me replicó, sufro á veces estos bálidos. Y una sonrisa asomó á sus pálidos labios.

Yo le hice sentar sobre un banco, y me puse junto á él: despues tomando su mano en las mias, le contemplaba en silencio. Nuestros ojos se habian encontrado y nuestras almas se entendian.

„¿Por qué llorais?” me dijo, como si hubiese adivinado mi pensamiento: ya veis, que yo no lloro ya.” Involuntariamente retrocedí, dirigiendo una nueva mirada á aquel semblante, que aunque jóven, presentaba todos los rasgos de un prolongado dolor. ¿Por qué sufris tanto?” le repliqué, despues de una ligera pausa.—Acaso mi cuerpo padece; pero yo no lo siento.

„Ya comprendo, le dije, señalándole la tumba que acababa de dejar: hay males delante de los cuales todos los demas enmudecen.”

—¡Oh! me replicó, miéntras apoyaba con fuerza la mano sobre su corazon, este mal me habria matado; pero debo resignarme á Dios, ó mas bien, debo darle gracias, porque me le ha enviado, pues que él solo es capaz de purificarme de mis faltas, y él solo podrá hacerme digno de una alianza eterna con aquel ángel que me aguarda allá.

—¿Era.... vuestra querida?

--Era mi muger.... Al menos he podido darle este nombre por un dia entero. Su cabeza se inclinó hácia el pecho y una furtiva lágrima se deslizó por su megilla.

--Perdon, le dije, yo os aflijo con una pregunta indiscreta.

--¡Afligirme cuando me hablais de ella! No, no lo temais, señor: hablarme de Cecilia es el único gozo que puedo tener en el mundo, y puesto que parece haberos causado algun interes, voy á contaros nuestra historia, que es tan corta como sencilla. Al ménos, si mas tarde la contingencia os volviese á conducir á este lugar, podreis venir á orar sobre este fúnebre sepulcro, que probablemente encerrará ya dos corazones, á los que si Dios ha separado aquí abajo, solo ha sido para unirlos mas estrechamente en una mejor vida.

Nací el mismo dia que Cecilia; criados por nuestros parientes como los hijos de una sola madre, nuestras almas se confundieron con un afecto fraternal que se formó hasta cierto punto desde la cuna. Destinados el uno para el otro, todo parecia reunirse para afianzar nuestros lazos, y habia entre nosotros tal semejanza, que frecuentemente se nos tenia por gemelos. Lo mismo que yo, Cecilia era blanca, rubia y afectuosa; como ella, yo era melancólico y sério, y mis pensamientos procuraban lanzarse mas allá de los límites de este mundo. Podria decirse que un mismo impulso dirigia nuestros movimientos, que una misma sensacion hacia latir nuestros corazones; porque yo no tenia otros gustos que los suyos, y ambos no disfrutábamos sino de los mismos goces y de las propias penas; eran en fin dos existencias que estaban pendientes de un solo hilo.

No nos habiamos separado todavía, cuando se habló de ponerme en un colegio. A este anuncio Cecilia no profirió una sola queja, pero cayó sin movimiento á los pies de su madre. Ignoro lo que pasó por mí, y recuerdo únicamente el grito de terror que dió mi padre, al verme. Desde entónces convinieron ambas familias en que ni aun se soñaria en separarnos. Quedé pues en la casa paterna y mi educacion se confió á un preceptor tan piadoso como ilustrado. Cecilia asistia á todas las lecciones, imitando su dedicacion haciamos progresos rápidos, y en nuestras horas de recreo, la acompañaba á las habitaciones de las fami-

lias pobres de la vecindad que llamaban á mi hermana adoptiva su buen ángel; frecuentemente íbamos tambien á la parroquia, en donde tributábamos juntos nuestros debidos homenajes á la Divinidad.

Así llegamos hasta la edad de diez y ocho años, sin conocer todavía otras satisfacciones que las de una vida inocente y pueril. Nuestro matrimonio se habia fijado á la época en que cumpliésemos veinte años; pero esta demora no nos disgustaba, porque no creíamos que llegando, pudiese aumentar nuestra felicidad; mas estaba designado que experimentásemos bien pronto la triste verdad de que nada hay estable en esta vida y que:

El llanto asienta sus pesados pies
Sobre las huellas todavía recientes
Del fugitivo, del veloz placer.

Bien pronto, aunque sin causa reciente ó conocida, se escitó en el fondo de nuestros corazones un pensamiento que procurábamos disipar mutuamente, y con frecuencia despues de habernos estado mirando algunos minutos en silencio, volvíamos la cabeza para ocultar nuestras lágrimas; la palidez de nuestras frentes y nuestra mútua tristeza nos presagiaba un secreto terrible, el de una próxima separacion. Este convencimiento era tanto mas doloroso cuanto que cada uno de nosotros ignoraba su propio riesgo y solo temia el del otro. El mal, bajo el que sucumbia Cecilia, hizo en poco tiempo espantosos progresos, hasta que se vió obligada á mirar el estado de su salud. Una tos seca y tenaz, y una opresion escesiva, indicaban bastante que estaba atacada de una tisis pulmonar.

Un día en que quitaba de su boca su pañuelo lleno de sangre, no pude ya contener el dolor que me sofocaba. „¿Qué será preciso dejarte, hermana mia?“ le dije apretándole convulsivamente al mano.

Muy conmovida me enseñó con la otra al cielo, y cayendo ambos de rodillas, nuestras frentes se inclinaron á la tierra. Despues de una corta y fervorosa plegaria, la ayudé á levantarse; una resignacion divina brillaba en sus facciones. „¿Y qué te mostrarás mas débil que yo?“ me dijo.

—No, Cecilia, no tendrás que avergonzarte dn tu hermano.

Dios reclama lo que le pertenece. ¡Que se haga su voluntad suprema!

La mañana siguiente, Cecilia se encontraba mas débil. En vano se llamaron en su auxilio á los mas célebres médicos; se vió obligada á no levantarse de la cama del dolor. Estaba decretado que solo la dejase, para reposar en el féretro. Durante el curso de sus largos sufrimientos, su dulzura angelical no se desmintió por un instante, y su conformidad inalterable le impidió proferir ni la menor queja, ni la mas ligera murmuracion. Yo no la abandoné ni de dia ni de noche; mi madre misma no tenia valor de obligarme á tomar algun reposo ó á separarme de ella.

Una mañana me hizo seña para que me acercase á su cama y con débil voz, exclamó: „El momento se aproxima.... No puedo aguardarlo mas tiempo; pero aquel que sondea los corazones, ha leído en el tuyo que tu resignacion será el premio de tu virtud, y que me imitarás.”

—¿Qué quieres decir? La interrumpí.

—Que tú sucumbirás bajo el mismo mal que yo.... Debía hacerte esta confianza en premio de tu amor y tu valor. „Entretanto, agregó enseñándome un anillo que tenia en el dedo, esta prenda es para el otro mundo.”

No pude sufrir mas, lanzándome en los brazos de mi madre, le dije al oido la revelacion que acababa de escuchar; ella se sonrió tristemente y salió apresurada para llamar al venerable eclesiástico que habia asistido á Cecilia durante su enfermedad. A su llegada, reunida la familia, pronunció sobre nosotros dos la bendicion nupcial. ¡Alianza de duelo á la que la muerte iba á poner su sello!.... A la noche, Cecilia recibió el Sagrado Viático. Al amanecer se puso peor.... A las siete.... su corazon y su pulso dejaron de latir.

Seis meses hace tuvo lugar esta terrible escena. Desde entonces yo vengo aquí todos los dias.... A este lugar donde todo me habla de Cecilia, donde todo me aproxima á la Divinidad. Sentado con frecuencia á la sombra del cipres y de los sauces, cuando el viento suave agita su follaje, me parece escuchar suspiros armoniosos, que derraman en mi alma toda la poesia del

cielo, y oír una voz que me dice: „¡Valor, esposo mio! ¿Qué son los sufrimientos de un día al lado de una felicidad sin límites?“ Entónces yo repito: „¡Gracias, Señor, gracias: todo lo que vos haceis está bien hecho!“

Un violento acceso de tos interrumpió al jóven, y su cabeza se inclinó á su espalda como un hermoso lirio arrancado violentamente de su tallo. Pasé la mano sobre su frente: estaba helada, sus miembros adquirirían una tension extraordinaria. Asustado de su situación, lo tomé en mis brazos y lo llevé como pude al coche que estaba en la puerta del campo del reposo, de donde lo conduje á su habitación.

Dos semanas despues acompañaba el entierro de su cadáver, que fué depositado al lado del de Cecilia.
¡La eternidad los ha reunido!—I. G.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



LITERATURA.—POESÍA.

EL DIA DE DIFUNTOS.

NOVIEMBRE empezaba, la tarde era fría,
Las nubes se alzaban cual negro vapor,
Por entre los pinos el viento gemía,
Al léjos silbando con grito de horror.

Las hojas marchitas que arranca la brisa
Ruedan entre polvo con triste gemir, (sa
Y mágicas danzas, fantástica risa,
Imitan sus vueltas, su duro crujir.

Por los que murieron la Iglesia rogaba,
Al viento se une su triste cantar,
Un táfúlo negro al medio se alzaba,
Un cráneo corona su fúnebre altar.

La puerta del templo rechinando gira,
El preste camina.... la fúnebre cruz

Abrazan sus manos.... el cántico espira..
La cera á lo léjos esparce su luz;

Y el pueblo le sigue la frente inclinada
Pensando en sus muertos que posan en
De tristes recuerdos el alma llagada (paz,
De fúnebre llanto cubierta la faz.

El sol se ocultaba allá en occidente
Cercado de nubes en medio del mar;
Ya pálida, muerta su luz esplendente,
Cual entre cenizas la luz del hogar.

Cuando al cementerio la gente llegara
Y ante los sepulcros reza con dolor;
Y pálida cera confusa brillara
Ardiendo delante cual signo de amor.

II.

Mas yo que en la amarga vida
Con un viento de borrascas
Navego solo agitado
Por tempestades y calmas;
En el triste cementerio
Distraído me paseaba,
Cual camina un extranjero
Perdido en tierra lejana.

Porque solo, abandonado
Como en isla solitaria,
Ni un lazo solo me unía
Con los que me rodeaban.

No tenía un solo amigo
Que al paso me saludara,
Y de tantas sepulturas
Ninguna me interesaba.

Y al ver algunas desiertas,
De alta yerba rodeadas,
Sin luz amiga encendida
Y sin nadie que rezara,
Una dolorosa pena
Sentí dentro de mi alma,
Por las pobres sepulturas
Tan duramente olvidadas.

Una entre todas, cubierta
De blanco mármol, se alzaba,
Nueva, sus letras de oro
Traidoramente brillaban.

„Memoria eterna,” decían,
„De una esposa desgraciada.”
Y la yerba la cubría
Y ni una flor la adornaba.

Un terrible pensamiento
Que el mismo infierno abortara,
Nació dentro de mi pecho
Y aun le destroza y desgarrar.

Si fuese cierto, me dije,
Que allí los muertos pensarán....!

III.

Si fuese cierto que en la tumba fría
Convulsivos los muertos se agitasen,
Y en continuos esfuerzos noche y día,
Noches y días de furor pasasen....!

T. III.

Tal vez alguno con sus secos brazos
La losa empuja que resiste quieta,
Y pugna triste por romper los lazos
Que á su lecho de muerte le sujeta.

IV.

Quizás en amargo llanto
Pasa la noche serena,
Quizás recuerda con pena
Su pasada humanidad!

No encuentra ¡triste quebranto!
El olvido que buscaba,
Aquel no ser que esperaba
Por toda una eternidad!

Quizás horrible desvelo
En su lecho le atormenta,
Y aburrido cuenta y cuenta
Largas horas de dolor;

Filtra del húmedo suelo
Ancha gota de rocío,
Y tiembla el triste de frío
Sin poder buscar calor.

Solo, inmóvil, acostado,
Llora por un compañero,
¡Cuánto el sudario ligero
Es pesado para él.

Si un soplo aunque fuese helado
Algun pliegue levantara,
Si sus formas variara,
No sería tan cruel!

Y qué fuera si la muerte
Abrigase allá en su seno
Todo el acerbo veneno
De algun gusano roedor!

Maldita, maldita suerte....!
La memoria descarnada
De alguna vida enlazada
A nuestra vida de amor!

Pues sin duda habrán tenido
Aunque del mundo olvidados
Seres tiernos, adorados
Con quien sus almas mezclar.

Si ven tan ingrato olvido
Desde su tumba apartada,
Nunca de llanto regada,
¡Ay cuánto deben llorar!

Conocer, ay, que pasaron
Como el surco de la quilla
Que deja pobre barquilla
Sobre la espuma del mar!

Conocer que le olvidaron,
Que brilló solo un momento,
Sufrir tan duro tormento
Y no poderse quejar!

Oye por solo ruido,
En medio de su quebranto,
Del ave nocturna el canto
De tan siniestro gemir.

Oye tan solo el silbido
Del ciprés que el viento inclina,
Y la hoja que rechina
Con triste duro crugir.

¡Si al menos cuando la luna,
Sobre las tumbas riela,
Y de incierto vapor vela
La fúnebre blanca cruz:

Pudiera sin pena alguna
Dejar la asquerosa huesa
Y pisar la yerba espesa
Para bañarse en su luz!

¡Si pudiera cuando todos
Duermen con sueño profundo,
Volver solitario al mundo
Donde la vida gozó!

¡Apoyar los secos codos
En la mesa carcomida
Del cuarto donde su vida
Por tanto tiempo pasó!

¡Abrir el libro empolvado
Que tanto le entretenía,
El cajón donde tenía
Mil objetos que mirar;

Llegar trémulo y helado,
Avivar el muerto fuego,
Sentarse cómodo luego,
Y calentarse al hogar!

Mas ni este triste consuelo
Viene á interrumpir su pena,
Solo del gusano suena
El tardo duro roer;
De un insecto el ronco vuela

En la huecà tumba helada,
O de la lluvia pesada
El compasado caer.

¡Y el gran frío con paciencia
Sufrir triste y solitario,
Sin mas pliegues que un sudario
Para sus huesos cubrir.

¡Sin calor, á la inclemencia
Sufrir tan crudo delirio;
Noche eterna de martirio,
Y tenerla que sufrir!

Y si ¡cruel pensamiento!)
Los muertos tambien amaran,
Si memoria conservaran
Fuesen celosos allí.....!

Amante que tal tormento
Recuerdas triste y medroso,
De ese cadáver celoso,
¿Comprendes el frenesí?

¡Estar quieto, mientras ella,
La muger que se adoraba,
Por quien el alma se daba,
De tu nombre se olvidó!

¡Verla amante, siempre bella,
De amor roja en otros brazos,
Y repetir los abrazos
Que en otro tiempo te dió!

¡Escuchar sobre otro pecho
Alguna palabra amada,
Que en el tuyo reclinada
Solo pudiera decir:

Y desde tu oscuro lecho
Mirar con rabia impotente
Que mueve su labio ardiente
Y no poderlo impedir!

Y no poder una noche,
Cuando lejos silba el viento,
Aguardarla en su aposento
Mientras al baile se fué,

Y cuando baje del coche
Entre risueña y cansada,
Y desate descuidada
Los lazos de su corsé:

Cuando sola ante el espejo
Tire las gasas y flores;

Y en las palabras de amores
Piense que acaba de oír,

Del cristal en el reflejo
Mostrarse en rayo luciente,
Esqueleto trasparente
Con sardónico reír....!

Y con largo mirar frío
Devorar convulsamente
Su seno duro y ardiente
Y sus labios de coral.

Apretar con rabia y brio
Su blanda mano de rosa
Con mano dura, huesosa
Que apretó la descal.

Y despues con ronco acento
Del pecho hueco y profundo,
Suspiro de moribundo
Poderle decir así:

„¿Qué se ha hecho el juramento
Que antes de morir me hiciste,
Cuando falsa prometiste
Que vendrías tras de mí!

„Muy pronto lo has olvidado,
Mientras yo solo gemía
Y allá en esa tumba fría
Te aguardaba con amor:

„Vengo de esperar cansado
A reclamar tu promesa;
Lecho común es la huesa,
Ven, alivia mi dolor.”

V.

En lo profundo del pecho,
Como dolorosa herida,
Este extraño pensamiento
Cual cáncer me martiriza,

Y corroe uno á uno
Los resortes de mi vida,
Se hunden mis cansados ojos
Y se ahuecan mis mejillas!

Pues nada mas horroroso
Ni mas terrible sería
Que velar en el sepulcro
En una noche continua.

No fuera entónces la muerte
Una solitaria orilla
En medio de la tormenta
De los mares de la vida.

El hombre contra el destino,
Ningun asilo tendria,
Ni aun las sombras del sepulcro
Seguro puerto serian.

No pudiera consolarle,
Cuando la tormenta silba,
La esperanza de la calma
Que sigue al fin de los dias.

S. Bermudez de Castro.



UNA TARDE EN EL PANTEON DE SANTA PAULA.

Quando observamos los funerales que cruzan por las calles, ó dirigimos los pasos por entre los monumentos de la muerte, la primera reflexion que naturalmente nos sorprende es la del golpe que indistintamente descarga sobre todos, aquel común enemigo, reduciéndolos á un mismo nivel.—ELAIR.



TRISTE cosa es pasearse en la morada de los muertos; triste cosa en verdad, para el vulgo insensato é ignorante que lo mira todo con una idiótica indiferencia; pero no para el hombre reflexivo que examina la naturaleza aun en sus partes mas despre-

ciables: es así que el filósofo, en medio de los sepulcros, se entrega á la mas profunda meditacion del porvenir; allí contempla con un recogimiento religioso la última morada donde descansamos para siempre de nuestros trabajos en la peregrinacion del mundo; allí mira asombrado los tristes despojos de nuestra mortalidad, y eleva su mente á lugares mas felices en donde encuentra al hombre gozando de una ventura que en vano buscó en la tierra, y se llena de esperanza al considerar que algun día alcanzará tambien aquella misma felicidad. Pero cuando se desvanece esta ilusion momentánea y se encuentra todavia en este globo de miserias, tiembla involuntariamente al pensar la gran serie de trabajos que acaso le aguardan; mas recobrando cierta energia de ánimo que le hace superior al resto de sus semejantes, no, esclama con firmeza, no temo los trabajos ni las aflixiones de la vida, seré virtuoso, y esto me bastará para despreciarlos, y cuando la voz del Eterno me llame á comparecer ante su terrible tribunal, mi cuerpo descenderá tranquilo al sepulcro y mi alma se presentará sin temor en su presencia.

Tales eran los pensamientos que me agitaban sentado en una de las gradas que se hallan en la puerta de la capilla del Panteon de Santa Paula, una tarde ya cerca de ponerse el sol.

La atmósfera estaba serena, y ni una nubecilla vagaba por el inmenso horizonte del valle de México; las elevadas cumbres del Popocatepetl é Iztlazihuatl levantaban sus canosas frentes hasta los cielos; la luna acababa de salir elevándose magestuosamente estampada en un fondo de azul oscuro; de vez en cuando una débil brisa hacia ondear ligeramente mis cabellos. El grandioso espectáculo de la naturaleza adornado con todos sus atractivos, no me podia hacer olvidar el triste parage en donde me hallaba. Contemplaba asombrado aquel lugar terrible, «á cuyo aspecto, como dice un filósofo inglés, creí que se desplegaba delante de mí el terrible libro de Ezequiel, cuyas hojas lúgubres no contienen sino duelos, lamentaciones y desgracias.” En aquel tremendo lugar yacian mezclados y sin distincion, el rico, el pobre, el guerrero, el artesano, el diplomático, el poeta, el sábio, el ignorante, el anciano y el niño: allí sí que se encuentra verdaderamente la tan decantada igualdad: solo en este lugar es en don-

de no existe la envidia, y en donde el poderoso no puede oprimir al desgraciado; ¿por qué? me preguntaba á mí mismo, ¿por qué el hombre teme el morir? ¿por qué se engrie tanto con una vida, que no es mas que una débil llama que se apaga al impulso del viento mas ligero? ¿Es acaso porque toda ella no es mas que un continuo goce de placeres y de felicidad? No, ciertamente; la vida es solo un camino de punzantes espinas y de ásperas malezas: tal cual vez se suele presentar algun prado de menuda yerba y de hermosas y delicadas flores; pero á continuacion se encuentran infinidad de lugares casi intransitables. Algunos hombres procuran, segun su carácter, divertirse para sentir menos la incomodidad en los malos parages, al paso que otros los atraviesan atropelladamente, sin ver antes en donde ponen la planta del pie, y no pocas veces caen estos miserables en precipicios de donde jamas vuelven á salir, y si salen es despues de mil penalidades y trabajos: otros hay que en lugar de procurar salir del primer precipicio en que han caido, se dejan rodar á otro mas profundo y lleno de inmundicias, en donde rinden su última jornada llenos de angustias y cubiertos de miserias, tal vez en lo mas florido de su juventud. Para distraerse en el camino tienen los hombres diferentes medios. El poeta, por ejemplo, se forma en su acalorada imaginacion, un mundo ideal, un mundo lleno de ilusiones; todos los objetos á su vista toman distintas formas. Las montañas coronadas de perpetua nieve son á sus ojos gigantes cuyas cabelleras se hallan emblanquecidas por su mucha edad; pero que sin embargo estos ancianos decrepitos se hacen temibles porque desolarian la tierra al primer bostezo que dieran: la luna siempre les inspira ideas melancólicas y sublimes: el sol los llena de ardor y los hace prorrumpir impetuosamente en espresiones llenas de fuego y de entusiasmo. De esta manera caminan sin haber sentido el tiempo que ha pasado ni piensan en el que va á venir.

El político, siempre ocupado en negocios que tienden á conservar la paz de la república, al aumento del comercio, al de la industria, ó tal vez empeñado en guerras justas ó injustas, con otras naciones, para adquirir nombre á costa de la sangre de sus conciudadanos.

El guerrero no anhela sino por los combates, por hacerse temible á sus contrarios, y de esta manera adquirir gloria y una nombradía que lo hagan para siempre inmortal.

El labrador y el artesano no aspiran á otra cosa que á vivir tranquilos en sus hogares gozando de las caricias de sus hijos y de sus esposas: para estos la senda es mas transitable y mas igual el terreno; por lo regular llegan al término de su viage sin haberse fatigado, y vuelven al seno de la madre tierra, sin haber observado en todo el curso del camino otra cosa, sino la salida y puesta del sol, y la creciente y menguante de la luna, que hay meses de un excesivo calor y meses de un frio crudísimo, sin meterse á indagar la causa de estas mutaciones.

En este momento hirieron á mis oídos algunos acentos lastimeros: levanto la frente y veo á una muger sentada á poca distancia de mí; tenia á un hermoso niño en los brazos, el cual la acariciaba pasándole las tiernas manecitas por las mejillas; otro chiquillo como de unos cinco años estaba muy entretenido jugando con un perrito. ¡Inocentes criaturas! exclamé tristemente, aun no han bebido el cáliz de hiel que el mundo ofrece á todos los que lo habitan; y esta pobre muger que espresa su dolor con tanta vehemencia, tal vez ha perdido su único apoyo, á su esposo, á su mas tierno amigo, al que le ayudaba á sobrellevar la existencia, y la única esperanza de estos dos parvulitos.

Me aparté enternecido y con los ojos arrasados de lágrimas, de aquel espectáculo de dolor, y me dirigí maquinalmente hácia los sepulcros. Por un grande espacio de tiempo recorrí sus inscripciones, sin poner atencion en ninguna, cuando de repente acierto á fijar la vista en un epitafio. ¡Dios mio! ¿qué es lo que veo? exclamé involuntariamente, este es el sepulcro del gran poeta cubano, de D. José María Heredia. ¡Será posible que la muerte no respete á los grandes genios! Leamos su epitafio.

Su cuerpo cubre del sepulcro el velo,
Pero le hacen la ciencia, la poesía,
Y la pura virtud que en su alma ardía,
Inmortal en la tierra y en el cielo.

Una profunda melancolía se apoderó de mí, ya no pude soportar permanecer por mas tiempo en aquel lugar, y me retiré con el corazon angustiado por tantos y tan lúgubres recuerdos.

A. RODRIGUEZ.



A LA MEMORIA DE MI QUERIDA MADRE.

MENGUADAS ilusiones de la vida,
Miserables abortos del destino,
No coloreis mi sien ya destenida,
Ni volvais á brotar en mi camino.

No ya turbeis mi fúnebre sosiego
Con vuestros dulces cantos de sirenas,
No ya encendais el mortecino fuego,
Ni confortéis la sangre de mis venas.

No brilleis como espléndidos fanales,
Que mas se alejan cuanto mas se avanza
Del mundo en los desiertos arenales
Moribunda en el seno la esperanza.

No acaricieis el curso de mis horas
Con ráfagas de gloria y de fortuna,
Pues venís en tropel engañadoras
Y saltándonos vais una por una.

Con vosotras soñé y os ví hechiceras,
Llamasteis á mi albergue solitario
Y en él os acogí por compañeras
Y os dí mi corazon por santuario.

Mas quebrantasteis tan solemne asilo
Y por señal de nuestra alianza rota,

Lágrimas engendradeis hilo á hilo
Y con ellas caisteis gota á gota.

Ya ni esperar podeis de mi quebranto
Esos que apeteceis mustios despojos,
Arido y seco el manantial del llanto
Niega tributo á los cansados ojos.

Mucho vuestros engaños ay! me cuestan,
Mucho vuestra inconstancia me fatiga.
Llevadme las memorias que me restan
Y así conseguireis que no os maldiga.

Una tan solo vivirá en mi seno
Y aunque le roa como vil gusano,
Y en él derrame su mortal veneno,
Que intenteis arrancarla será en vano.

Ha de crecer á mi existencia asida
Y ciñendo mis dias en conjunto,
Connmigo los umbrales de la vida
Traspondrá sin dejarme un solo punto.

¡Cómo olvidar el maternal cariño,
Cuando á los mismos ángeles encanta,
Si ven objeto al candoroso niño
De esa pasion arrobadora y santa!

Bajo velos magníficos oculto
Al ídolo de amor teneis de lodo,
Mas si á una madre consagraréis culto
En su tierno mirar lo hallaréis todo.

Si algun dolor nuestra megilla empaña
Muestra su rostro en lágrimas desecho,
Antes de ver la luz, nos da su entraña,
Después de ver la luz, nos da su pecho.

Si rojo el sol nuestra pupila ofende,
Nos envuelve afanosa en su ropaje;
Con su pródigo instinto nos comprende
Y hasta descifra nuestra voz salvaje.

Ella nos vela y nuestro sueño guarda
Y mientras con su sangre nos sustenta
Ni el bramido del viento la acobarda,
Ni la contrista el son de la tormenta.

Antes de que nazcamos nos adora;
Cuando niños nos vé, nos acaricia,
Jóvenes alcanzarnos la enamora
Y siempre somos su única delicia.

Del mundo en el confuso laberinto
Si nuestra débil planta se estravía,
Vemos en torno el resplandor distinto
Del rostro de una madre que nos guía.

Yo la perdí ¡oh dolor! mi voz la nombra
Y el eco mismo permanece mudo,
Ya no descanso á su tranquila sombra
Fáltame ya su protector escudo.

Yo soy del mundo en los revueltos mar-
Bajel perdido sin timon ni vela, (res
Con quien luchan sañudos los azares
Y en vano, en vano salvacion anhela.

¡Ilusiones! ¡vendreis claras y vivas
Otra vez en la mente á presentaros?
¡Lograréis que si os miran fugitivas
Gocen los ojos de ilusion avaros?

¡Bullireis con la música del viento
Vagando inciertas y en revuelto giro
Por mentir á mi oído en vuestro acento
Dulce sonrisa ó celestial suspiro?

¡Brotareis del capullo de las flores
Alhagueñas de olor, ricas de galas,
Para adornar alcázares de amores
Y á ellos llevarme en vuestras tiernas alas?

¡Brillará vuestra luz en las estrellas
O en el diáfano disco de la luna,
Brindando á mis placeres horas bellas
Henchida de riqueza y de fortuna?

¡Probareis á nacer en la mañana
Con las amenas gotas de rocío,
O vendreis ilusiones entre grana
A seducir el pensamiento mio?

Si no resucitais los corazones
Ya extraños al placer y al mundo muer-
Huid ya de una vez, mis ilusiones, (tos
No me estorbeis el paso en mis desiertos.

Paramos tristes de angustiosas horas
Donde ruge el volcan, la catarata...
Donde no lucen ya blancas auroras
Envueltas en vapores de escarlata.

Arenales sin fin, dó no hay reposo
Ni manantial que su tributo rinda,
Dó pretende mi ardor un bosque umbroso
Y ni un mustio ciprés sombra me brinda.

Vastas llanuras donde nunca mayo
Ni flores ni verdor lleva en su seno,
Anhela el ojo luz y brilla el rayo,
Pide son el oído y brama el trueno.

Tan solo tumbas marcan el camino
Y tumbas y no mas serán mi guía
Hasta que llegue el vencedor destino
Y el lugar me señale de la mía.

Y la cárcel del alma hecha pedazos
Tal vez allí su porvenir se encierra;
Si vive unida con perpetuos lazos
Al dulce objeto que adoró en la tierra.

Morir es mi ilusion; ruede mi vida
Hacia ese abismo que la mente alcanza,
Pues de este mundo la ilusion perdida
Solo allí se encamina mi esperanza.



Una viuda en el sepulcro de su esposo.

UNA VIUDA

EN EL SEPULCRO DE SU ESPOSO. (*)



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

UNA muger llorando delante de una tumba sombreada por un sauz lloron, solo es comparable al ángel de la muerte que el poeta Dante, vió un dia vogar sobre sus negras alas volviendo sus ojos hácia el oriente, y ni Shakespeare, ni Young, ni Cadalso, ni los mas sublimes poetas, han podido añadir un rasgo solo al sublime cuadro que presenta una viuda regando de flores un sepulcro, y elevando sus ojos hácia el cielo en favor de su difunto esposo muerto en la flor de juveniles años.

Sus ojos medio cerrados por el llanto, su pecho comprimido del dolor, su traje de medio luto agitado por el viento lo mismo que su pelo suelto, indican de un modo el mas patético, que su alma en medio de la afixion, llora la pena mas irremediable, la muerte de un esposo.

Sobre un follaje verde y con el corazon agitado de vagos sentimientos exhala su triste y plañidor acento, que en vano procura esforzar diciéndose á sí misma. „He aqui la tumba cubierta por el sauz cuyos largos cabellos verdes y temblorosos caen sobre mi espalda valancéandose al impulso del viento. He aqui deshojadas y marchitas ya las flores que con tanto empeño he recogido esta mañana, semejantes á mis tiernos años y á mis mas bellos dias, disecados al fuego de mi funesto dolor. Mis horas han terminado desde que terminó la vida del que alimentaba la mia, la que apenas puedo sostener. Lloro, sauz amigo, llora sobre este túmulo, ya que las lágrimas secándose en mis ojos no me permiten ni este débil consuelo. Su alma descansa en paz, la mia irá pronto á buscarle.”

(*) Nos hemos valido de la cópia de una lámina que ha sido grabada con otro objeto artístico y político; pero queremos dejar en la duda á nuestras suscriptoras hasta el siguiente número, á fin de escitar su perspicacia por si advierten, examinándola de espacio, los objetos que contiene ocultos, aunque á la vista.

No pudo decir mas. Cayó sobre la mullida yerba y habria terminado sus dias á impulsos de su dolor, si el ángel del consuelo y la conformidad no la hubiese levantado; esparciendo sobre su tierno corazon las ideas religiosas y los sentimientos de caridad cristiana.

„Puesto que Dios no me llama todavía para unir mi alma en la otra vida con la de mi esposo, conservaré mis penosos dias dedicándolos únicamente á sus tiernos recuerdos, y al ejercicio de la caridad y la benevolencia. Tales fueron los sentimientos viuda modelo del amor mas puro, del sentimiento mas noble, y de la mas tranquila conformidad.—I. G.



LA CONMEMORACION DE LOS FIELES DIFUNTOS.



A antigüedad pagana en su respeto y veneracion á los muertos antecedió á esta devocion cristiana generaliza ya en la iglesia desde el año de 827; pero nuestras lúgubres festividades, son cien veces mas notables que las del paganismo, porque hacen de los mortales mediadores entre Dios y los hombres, y arrojan una arca de salvacion entre el purgatorio y el cielo. La creencia que hace recordar la memoria de un padre, de una madre, un hijo ó un amigo, en la última mansion donde reposan sus

huesos, es una de las mas dulces y características del dogma del cristianismo. En este dia destinado á tributar tan justos recuerdos, una multitud muda y recogida visita los cementerios, llevando luces ó flores para colocarlas en las tumbas: tristes jardines nutridos con nuestras cenizas y regados con nuestras lágrimas. Cuando el pálido sol de otoño cae sobre el horizonte, las tristes florestas de la muerte reúnen á la multitud y le advierten que tiene un año mas de vida. De estos lugares sagrados sacan los vivos, grabados en su corazon, al menos por algunos dias, los rasgos, la voz y la fisonomía de sus amigos ó parientes, que en ninguna parte se formula mas admirablemente que sobre las tumbas. A su derredor nuestras ideas se esplayan, y nuestras reflexiones sobre la sensacion de la vida se fijan é ilustran mas que en ningun otro lugar.


La muerte se presenta á nuestra vista con toda su descarnada faz, para poderla comprender en su debida estension, haciéndonos reconocer esa ley irrevocable á la que está sometido cuanto hay en la naturaleza, cualquiera que sea su forma ó su destino. Todo lo criado llega por modificaciones sucesivas é insensibles, á cierto grado de desarrollo, cuyos límites determinados no puede traspasar: cuando toca á este término, todas las criaturas comienzan á destruirse, su forma, su altura, pierden sus fuerzas, y en fin, se rompe de un golpe aquel lazo que unia entre sí las partes de que se compone.

Que el fénix renazca de sus cenizas, que cada una de aquellas partes que contribuyen á formar un todo determinado, tome una direccion nueva, entrando en la composicion de un nuevo ser, siempre se ve sujeto á la misma ley de crecimiento, desarrollo y destruccion; de esta verdad se deduce que nada se aniquila en la naturaleza y que la muerte no es sino un sencillo accidente que solo ataca á la materia en su forma y jamas en su esencia.—I. G.

Nos proponiamos publicar algunas de las inscripciones funerarias del Panteon de Santa Paula, cuando hemos visto un cuadernito que acaba de publicarse, en que se insertan todas, y se vende en la calle de los Medinas número 6 al precio de uno y de dos reales.

PERFECCION

DE LAS FACULTADES INTELECTUALES.

ESPUES de haber manifestado á nuestras amables suscritoras en el cuaderno primero de este tomo, el modo con que se puede perfeccionar el talento por medio de la instruccion dada por los maestros ó profesores á viva voz, hoy nos toca indicar cuáles son las ventajas que podemos adquirir por la conversacion.

Por regla general y segura, debe buscarse siempre la conversacion de las personas que poseen mayor instruccion y conocimientos, así como tambien emplear lo ménos posible el tiempo en hablar sobre cosas frívolas ó de ninguna importancia. Sin embargo, aun de las conversaciones y pasatiempos con los niños, se puede sacar partido observando con oportunas preguntas el desarrollo de su razon naciente y observando el modo con que bondadosa naturaleza corresponde á los acertados esfuerzos del arte; siendo de notar que al tiempo mismo que se nutre la tierna inteligencia con útiles é instructivas conversaciones, se la suele arraigar en errores y preocupaciones cuando son nécias, viciosas ó inútiles.

Poned siempre cuidado, si quereis instruiros, de hablar á cada uno de cosas relativas á su profesion, porque cada cual está mas adelantado en su facultad proporcionalmente, que en estudios generales. De un labrador sacareis mejores observaciones en agricultura; de una buena madre de familias, en educacion; y de un filósofo, en ciencias. Por este medio adquirireis nociones esperimentadas en todas las conversaciones.

No os limiteis jamas á una sola clase de sociedad, ni estrecheis el círculo de vuestras conversaciones con personas de una misma opinion. Es menester que sean diferentes los pareceres, las costumbres y los paises, si puede ser de las personas con cuya conversacion quereis instruiros, para que despues á solas, meditando y comparando diferencias, razones y principios, podais pro-

fundizar la verdad y desterrar los errores y preocupaciones por desgracia harto frecuentes.

La conversacion de personas de otros paises es de grande influencia para avivar el talento y disipar errados conceptos de algunas cosas. El labrador Titiro nunca habia entrado en Roma, y pasando aislado su vida en el campo se habia figurado que no habia mas que una poblacion, la cercana á su lugar; y quedó sorprendido cuando por primera vez vió los palacios, las calles y los tesoros de la floreciente capital del mundo: tuvo que confesar su equivocacion y su descuido; pero si sin haber estado en Roma hubiera cultivado útiles conversaciones, no viviera tan atrasado é ignorante.

Cuéntase que un rey de Siam en la primera entrevista que tuvo con comisionados europeos, deseosos de entablar comercio con aquel imperio, les hizo varias preguntas sobre el estado de la atmósfera en Europa, ya en verano ya en invierno. Cuando le dijeron que á veces el agua de los rios se ponía tan dura que hasta caballos y carruajes cargados pasaban por encima de ella; que la lluvia caía á veces blanca y ligera como plumas, otras pesada y fuerte como piedra, nada quiso creer de cuanto le refirieron; se persuadió de que iba á ser engañado en el comercio como en aquellas narraciones; porque hielo, nieve y granizo eran para él cosas desconocidas; y terminó negándose á la solicitud diciendo que no queria entrarse su pueblo en relaciones con tan solemnes embusteros. ¡He aquí los efectos de la ignorancia! Por desgracia tiene imitadores el rey de Siam!

Jamas os irriteis contra la opinion contraria á la vuestra: el mayor absurdo que puede cometer una señorita, es persuadirse de tal modo que tiene razon, que no quiera oír hablar de otras ideas que de las suyas. Esto es medir la estension de los conocimientos humanos por la de los suyos propios; es tomar por pauta de todo el universo el reducido plano de la ciudad en que se habita; es suponernos el poder de impedir que los demas nos aventajen en talento y en juicio. ¡Cuánto absurdo! Al contrario: persuadios de que siempre hay quien pueda enseñaros algo, y que tal vez su modestia hará pareceros inferior á alguno á quien podeis tomar por maestro. Si envanecidas con vuestra opinion,

mirais siempre las cosas desde un solo punto de vista, si siempre recorreis un mismo círculo ¿no conoceis, que es una contradiccion afrentosa el suponer que no han podido ver mas, y saber otras muchas diferentes cosas los que tomaron otra senda, y mas elevados puntos de vista?

Es costumbre dejarse llevar de las bellezas, mas bien que de la pura fuerza de la razon: así en las conversaciones solemos inclinarnos mas, sin notarlo, al que nos divierte con agudezas, que al que nos instruye con la verdad; al que nos encanta con primores oratorios, que al que nos dilucida familiarmente la cuestion. Convenceos de que valen mas las cosas que las palabras, y que mas provechosa os será media hora de oír un lenguaje ordinario, con tal que os revele lo que ignorabais, que un dia entero de estar atentas á una pomposa y hueca fraseología, de la cual despues del ilusorio recreo, acaso no sacareis un conocimiento, una idea nueva, ni un vestigio siquiera de utilidad en vuestro provecho.

No siempre tacheis de confuso y oscuro al que os habla, porque tal vez no será oscuridad suya sino incapacidad vuestra. En conversaciones importantes es menester medir las palabras para no disgustar á los que escuchan, ni dar una idea poco favorable de vosotras; porque quien quiere hacerse esclusiva en la conversacion, acaba por quedarse sola.

Muchas personas á pesar de sus buenas disposiciones, nunca llegan á perfeccionarse en una ciencia ó en un arte, ó porque creen que les basta lo que saben, ó porque se avergüenzan de confesar que saben poco. El recto juicio evita estos defectos; la que quiera adelantar de mis lectoras, es indispensable que aventure á veces algunas preguntas, aunque denoten su poco saber, segura de que no equivale la mortificacion que puede darse á la vanidad con la utilidad de la instruccion fácil de adquirir á tan poca costa.

Muchas veces habreis advertido, lectoras mias, que un charlatan ó una necia presumida, sostienen un error ó un absurdo con mas energia y audacia que podria defender un matemático la demostracion mas palpable. Es indispensable por lo mismo observar el camino que conduce al charlatanismo y á la presun-

cion. A él nos conduce la costumbre de querer dar nuestro voto en todas materias, y fallar sin refleccion ni inteligencia, dando cierto aire decisivo á nuestras opiniones; pues que destruidas estas por la razon y la verdad, no queriendo corregir nuestra ligereza, contestamos con palabras dando lugar á la desvergüenza en vez de la lógica para acallar las pruebas que se nos dan en contra de nuestro parecer.

Evitad sobre todo, señoritas, el espíritu de contradiccion en las conversaciones, si no quereis que nadie haya que pueda sufrirlas; ni incurrais tampoco en la necedad de lucir vuestro ingenio sosteniendo el pro y el contra en una misma cuestion. La buena lógica no tiene razones contradictorias. Así os acostumbraríais á desfigurar la verdad, de modo que no seria fácil encontrarla cuando quisierais.

Es preciso abstenerse de querer brillar en las conversaciones mas que los otros concurrentes, ni de querer atraeros con preferencia la atencion y el aprecio: la sociedad rara vez perdona estas pueriles faltas.

Así como os he dicho que debeis hacer preguntas para instruiros sin tener á mengua confesar la inferioridad de vuestros conocimientos, por el contrario, cuando conozcais que alguna persona no está muy instruida en materia que sabeis, podeis con finura resolverle algunas de sus dificultades, sin que parezca por esto que os dais toda la importancia de un maestro, sino mas bien la solicitud de un amigo.

Jamas os persuadais de que las demas personas están mas expuestas á equivocarse que vosotras mismas; la mejor experiencia que podeis hacer de vuestra dificultad en preocuparos, será la de escuchar con atencion todas las contradicciones que se hagan contra vuestro modo de pensar.

En las conversaciones no debe tener lugar alguno la personalidad ni las pasiones: desterrad de ella toda aplicacion, todo sarcasmo y toda indirecta injuriosa. Ni hay que desfigurar los conceptos ajenos ni aprovecharse de los ligeros descuidos para hacerlos objeto de burla; porque todas estas faltas enervan la amistad y destruyen la buena sociedad. La indagacion de la verdad

y de la razon, requieren, especialmente hablando de ciencias y de artes, la mayor calma y serenidad, pues que los conocimientos humanos no progresan sino con sangre fria y á mucha distancia del tropel de las pasiones.

De nada os aprovecharán las conversaciones de aquellas personas, que avaras de su talento, todo lo quisieran para ellas solas, con el objeto de dominar á las demas; ni tampoco la de los altaneros y vanidosos que solo quieren convencer por la superioridad de su orgullo en vez de la razon; ménos la de aquellos que quieren eclipsar con su brillo á los demas y que solo se escuchan á sí mismos; ni de los que mudan á cada instante de parecer, ni de los iracundos que no aspiran sino á chocar, ni de los que toman por oficio el manifestarse graciosos y hacer reir á los otros; ni finalmente, de los que buscan compromisos en esta ó aquella espresion para sus miras particulares. Al daros estas reglas de las conversaciones que debeis evitar, podreis deducir fácilmente que no debeis incurrir en las faltas que indican, á fin de que otras personas no se vean precisadas á evitar tomar parte en la vuestra.

Es muy útil, por último, despues de una conversacion interesante, tomar apuntes de todo lo útil que se haya aprendido en ella: en seguida reflexionar sobre lo bueno ó malo que mas haya llamado vuestra atencion, y advertir el efecto que haya causado en los circunstantes la aspereza ó sequedad de uno, la ligereza de otro, la afable sensatez de este, la ingenuidad y franqueza de aquel; ¿cómo se ha recibido lo pesado de algunas narraciones? ¿Cómo se ha deslizado alguna persona en adulaciones ó lisonjas y cómo se ha intrincado otra en un asunto en que no tenia las luces necesarias. Pero al mismo tiempo examinad tambien, mis bondadosas lectoras, vuestros errores y descuidos comparándolos con los demas para no repetirlos, y sacar de este modo de las conversaciones la instruccion necesaria para perfeccionar vuestro entendimiento.—I. G.




Lina.

CUADERNO 8.—NOVIEMBRE 9 DE 1844.

LINA.

BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

UIEN es aquel jóven que tiene una figura tan estraña, una frente tan pálida, y unos ojos tan fijos y tan brillantes como dos estrellas? ¿Qué es lo que mira en aquella hermosa casa de campo que parece lo tiene estático y abismado en la contemplacion? Inmóvil apenas respira como si estuviese bajo el encanto de una celestial vision que un soplo puede desvanecer, permanece en frente de una ventana cerca de la cual está apoyada una muger de cabellos negros y de ojos morenos. ¿Quién se pasea tambien en la sala donde está la jóven y le habla de sus especulaciones de comercio y de los asuntos de la casa que tanto la fastidian? Porque hay imaginaciones de fuego que encontrándose estrechadas en el pequeño círculo de las minuciosidades de la vida, se lanzan siempre mucho mas allá colocándose en lo ideal en lugar de lo positivo.

Desde su mas tierna edad, los cuentos de las encantadoras que le habia referido su abuela habian exaltado la cabeza de Lina; á cada paso creia encontrar á una hechicera en su carroza de concha nacar, á las sílfidas en sus jardines de flores, y con frecuencia tomaba el baston de su padre con el que como si fuese una *varita de virtud* heria la tierra para hacer saltar palacios ó producir alhajas y diamantes. Cuando por su edad comenzó á salir al mundo viendo todas las cosas como al traves de un vidrio de color de rosa, empezó á percibirlas tales cuales son, prosaicas y frias, suspiraba estrañando una ilusion que iba desvaneciéndose sus poéticas ideas.

Muerta su madre en los primeros años de su niñez, no tenia otra compañía que la de su padre, que ocupado en dirigir su fábrica y reñir á sus operarios, apenas estaba con ella una ó dos horas al dia, en las que despues de revisar los periódicos solia

leerle algunos trozos de Victor Hugo ó de Dumas. Lina que no veía en lo que se llama felicidad en este mundo, sino una situación causada y monótona, deseaba con ardor algun grande acontecimiento, alguna aventura dramática que viniese á arrancarla del círculo ordinario de la vida, y procuraba realizar en su imaginacion una pasión á la española, figurándose un amante que cantaba al pié de su balcon acompañado de la guitarra, y cuyo sonido se interrumpia por el choque de las espadas: se figuraba un jóven moreno y de cabellos negros, y puntualmente acababa de aparecérsese ese jóven misterioso tal como ella lo deseaba, extranjero, desconocido de todos, y que venia hacia ocho dias con frecuencia al pié de su balcon, al que contemplaba con éxtasis verdaderamente novelesco.

Su padre, en el momento en que supone el principio de esta historia, observando á su hija, se detuvo un instante, y dirigiéndose á ella, le dijo: ¿Qué significan esos suspiros? Yo advierto que estás disgustada en esta casa de campo: si quieres haremos mañana un paseo á caballo con mis amigos.—Tus caballos, padre, le contestó, son demasiado briosos, y tus amigos muy vulgares para que puedan divertirme.—¿Prefieres acaso un baile? Precisamente estoy convidado á uno.—¿Qué tristes son los bailes! Yo encuentro mayor magia en mi imaginacion, que en esas fastidiosas diversiones, y necesito de otra distraccion. Estoy bien así. Y volvió la cabeza hácia la ventana.

Media hora se pasó en el mas profundo silencio; su padre que habia tomado un libro, parecia haber olvidado que existia su hija: en fin, se acercó á ella, y al verla exclamó. „¿Cómo se han erizado tus cabellos! Tú estás pálida, ¿tienes frio? voy á cerrar la ventana.—No, no, gritó ella, hace un calor sofocante, siento que el aire respira fuego, y cuando un viento fresco vivifica mi frente, quieres cerrar las vidrieras. En verdad que tienes ideas muy singulares.—Tus gustos lo son todavía mas. ¿Quieres pasar tu vida contando desde este balcon las hojas de los árboles ó las estrellas del cielo? ¿Pero qué estás mirando con tanto empeño?—Yo.... miraba reflejarse la luna sobre el agua del estanque.—Con todo, siguiendo la direccion de tus ojos, creeria mas bien que estudias el efecto de la luna en la cara de aquel hombre. ¡Oh!

qué bizarro personaje, continuó el padre, él está siempre inmóvil. Lina se puso encarnada temiendo que su padre hubiese sospechado algo; pero este estaba muy léjos de adivinar cosa alguna, y así le dijo:—„Yo estoy perdiendo mi tiempo en examinar este original y olvido que mis negocios me llaman. Volveré dentro de una hora.”

Luego que salió, Lina se acercó al barandal contra el que sentía latir su corazón; el estrangero no hacia ningun movimiento; sus ojos centelleantes como rayos, permanecían siempre fijos sobre ella; pero de improviso se puso pálido, su rostro tomó un aspecto terrible y salvaje y sus cabellos se erizaron. Lina espantada iba á dar un grito; pero ya todo habia cambiado; una sonrisa de felicidad se pintaba en los lábios del desconocido.

Lina encontraba cierta felicidad en estos misterios y se sentía atraída hácia aquel hombre, que no venia como un amante vulgar á decirle su nombre y su amor, y esperaba encontrar una pasión á la manera de las que habia leído que se escitan en España ó Italia, tan abrasadora como un cielo de fuego y tan terrible como los volcanes. ¡Débil criatura que queria jugar con una arma afilada, sin advertir el riesgo de herirse con ella! ¡Pobre mariposa que se aproximaba á la flama, sin soñar que podía en ella quemarse las alas.

Cuando ella vió al misterioso estrangero, todos sus pensamientos se pintaban en su rostro. El jóven se puso de rodillas y la contempló estático; sus lábios se entreabrieron; por la primera vez iba á hablar, pero de improviso se levanta bruscamente y se precipita en la casa cercana á la de Lina cuya puerta cerró con violencia.

Una hora despues, Lina sola en su recámara se desnudaba con negligencia: su padre aun no volvía. Antes de meterse á la cama quiso abrir de nuevo la ventana para admirar el cielo, se cubrió con un peinador, y á la luz de la pálida luna observó la casa donde habia visto entrar al jóven misterioso, cuando al momento escucha grandes gritos que salían de aquella habitacion, distingue despues unos agudos quejidos, á los que siguieron tristísimos sollozos. Súbitamente cesaron las quejas y las lágrimas y se escuchó una risa de carcajada, pero una risa seca y clara que

parecía salir de un pecho hueco, una risa de desgracia mas bien que de sentimiento ó de placer, de aquellas que con las lágrimas en los ojos si tienen el acento humano, se parecen á los gritos de un júbilo infernal. Las risas terminaron dando lugar á un baile estrepitoso á veces convulsivo y á veces débil. Lina se figuraba estar escuchando las danzas de las hechiceras de Macbeth en medio de un círculo mágico. El ruido cesó y quedó un silencio tan profundo, como si nada lo hubiese turbado; porque parece que todo en la naturaleza se desdenna de guardar las memorias del hombre; las huellas se borran sobre la tierra, el agua pierde el rasgo de la quilla del buque, y los cantos mas alegres así como los gritos mas atroces, no dejan recuerdo alguno en el aire.

Lina permanecía inmóvil preguntándose que personas podrian venir de este modo á perturbar la tranquilidad de la noche, formando tales danzas y dando tales gritos en aquella casa. ¿Era tal vez una orgia? Pero no habria querido acusar tan ligeramemente al jóven que habia visto entrar por su puerta.

Un pequeño ruido le hizo advertir que alguno salia de la casa vecina, y muy pronto notó á un hombre envuelto en una capa y cubierto con un gran sombrero: marchaba lentamente sin fijar en la tierra mas de la punta de los pies, como si temiese ser escuchado, volviéndose hácia atras de cuando en cuando con movimientos bruscos. Cuando estuvo tan léjos que Lina apenas podia distinguirlo, retrocedió un poco mas, despues continuó su marcha precipitadamente hasta que se desapareció en las sombras de la noche que hacen ocultarse á las estrellas.

Durante algunos dias, el recuerdo solo de aquella noche hacia temblar á Lina, y en todas las que la siguieron veia en sueños demonios que bailaban al rededor, sin poder fijar sus ideas ni arreglar sus conjeturas. Cuando el estrangero venia bajo su ventana investigaba su rostro, temiendo descubrir en él algun terrible secreto, pero aquel rostro singular era siempre un enigma. En fin, llegó á amar á aquel desconocido con ardiente pasion. Ninguna palabra, sin embargo, se habian hablado, pero sus miradas cada dia mas tiernas ocupaban el lugar de las espresiones. Una tarde vió brillar un puñal en sus manos que lo blandia delante de ella con aire sombrío y que parecia decirle: „Tú eres

hermosa y yo estoy celoso, guárdate, porque la lámina de mi puñal es demasiado buena."

Los cuidados del padre de Lina no fueron bastantes para penetrar el corazon de su hija, quien notó cierto disgusto en su semblante, que apenas le hablaba, que se ausentaba con mayor frecuencia que antes, y que al entrar á su cuarto parecia mas pensativo. Lina temió que acaso hubiese podido sorprender una señal ó una mirada hácia el jóven desconocido. Para debilitar sus sospechas se asomaba ménos á la ventana, y cuando por contingencia delante de él percibia al jóven, procuraba tener mudo su semblante. Un dia que habia estado ausente por mas largo tiempo del ordinario, entró ménos triste. Ella creyó entónces que se habia engañado y que su padre jamás habia sospechado de ella, sino que tal vez algun negocio que lo habia ocupado vivamente acababa de terminar á su satisfaccion. En vano, sin embargo, le preguntó su secreto, él lo ocultó en su alma y solo respondió con generalidades. Una mañana, el criado del jóven extranjero preguntó á la recamarera si podia hablar á su señorita. „¿Qué me quiere?" gritó Lina levantándose precipitadamente, como para ir á encontrarlo; que entre, agregó con tono mas calmado. El criado le entregó una carta que abrió temblando y que contenia estas palabras: „Dentro de una hora . . . en vuestra casa . . . voy a hablaros de rodillas. Sois tan hermosa como los ángeles del cielo, y yo os dirigiré dulces palabras de amor. Tengo un puñal con hoja nueva.—*El que te ama.*" Lina dejó caer la carta, puso su mano sobre su enardecida frente y se quedó reflexionando un momento. Veinte veces estuvo por devolverla, y aunque habria apreciado la cita, no se resolvía á aceptarla por no cometer la infamia de faltar á su padre al mismo tiempo que á su decoro. „¿Aguardo la respuesta?" le dijo el criado. Esta voz la hizo temblar, y tomando una resolucion impremeditada, escribió temblando: „Yo estaré aquí."

Cuando se quedó sola, mil pensamientos asaltaron su alma, tan pronto se ruborizaba de vergüenza como se enrojecia de placer; soñaba con una ardiente curiosidad aquel misterio que el jóven ocultaba como una nube; despues sentia su corazon penetrado del ansia de oir hablar á su desconocido y escuchar de su boca

las espresiones de amor que solo habia visto en sus ojos. En seguida mil remordimientos se levantaban como una sombra oscura en medio de aquel júbilo indiscreto. Por fin, corrió á su tocador para adornarse, y mil flores y mil adornos fueron ensayados y arrojados succesivamente, sin que obtuviese por último la preferencia, sino solo una larga cadena de oro y un sencillo adorno de rizos que hizo caer sobre sus ojos y sobre su cuello de alabastro, un traje sencillo de musolina blanca y un brazalet de filigrana terminó toda su compostura.

Cuando se creyó bastante hermosa apoyó la cabeza sobre su mano, y fijos los ojos en la ventana, se sentó en un sofá aguardando el momento de la cita. Pero el tiempo pasaba y el misterioso amante no venia. Impaciente iba alternativamente del reloj á la ventana, hasta que por fin tocaron á la puerta y bien pronto oyó algunos pasos en la pieza inmediata. Entónces se sentó afectando un aire de calma que desmentia su precipitada respiracion.

El estrangero entró, jamás su semblante moreno habia parecido tan poético. Al momento se puso de rodillas delante de Lina, y largo tiempo la contempló en silencio. Ella no se atrevia á hablar la primera, pero lanzaba sobre él aquellas finas y rápidas miradas que las mugeres saben emplear tan bien. En fin, él exclamó. „Mi bella hechicera, mi encantadora, yo vengo á traeros palabras que queman y frases que palpitan para espresar lo que siento. ¡Yo te amé y te amo todavía! ¡Tú no sabes cuan hermosa eres, ni cuan hermosos son unos ojos morenos! Puedo contemplar tu frente blanca y tus cabellos negros. Me gusta el pelo negro, y daria diez años de mi vida por uno de tus rizos.” Lina escuchaba sin poder responder. „Pero tú callas, continuó, ¡Oh si tú no me amases! y todas sus facciones tomaron una espresion terrible.” „Yo no me atrevo á responderos, le dijo Lina, porque estoy confusa al miraros, y vos debeis tenerme por una jóven muy imprudente.—¡Imprudente! ¡Por qué?—¡No considerais que es una imprudencia, una falta á mi padre el haberos concedido esta cita tan agena de mi decoro?—Decoro.... Vuestro padre.... Vos os empeñais en atormentarme.... Tienes una alma de demonio en un cuerpo angelical.... No me hables mas

de tu padre, agregó llorando.... ¡Estos padres!—¡Y esto es lo que se entiende por amor? dijo entre sí Lina.—Tu amor me es tan necesario como el rocío á las plantas, como á la primavera el sol.” El desconocido se puso á pasear á grandes pasos por el salon, diciéndose á sí mismo: „¡Cuán dulce será nuestra existencia; ocuparemos los dias en mirarnos; escucharé su dulce voz: nuestra vida se pasará así y despues nos iremos al cielo.”

„Yo no conocia la felicidad, le contestó Lina; pero ya la he encontrado.—Pero dime que me amas: dímelo Natalia, Natalia mia.—Mas yo no me llamo Natalia: me llamo Lina.—Lina ó Natalia, querida mia, llámate como quieras. No me rehuses tu amor.—Pues bien, gritó ella: yo te amo.” El cubrió su rostro con sus manos y parecia morir de júbilo: levantó al fin la cabeza y la miró con unos ojos y un gesto tan horribles que destruian toda la hermosura de sus facciones.

Lina dió un grito penetrante y quedó aterrada en su asiento fijando en él los ojos sin poder hablar y aun sin poder pensar. Por fortuna la puerta se abre bruscamente y su padre se presenta delante de ella. „Muy bien, señorita, le dijo al entrar, las horas que pasais lejos de mí, las ocupais grandemente á lo que veo, y sin permiso de vuestro padre os atreveis á recibir á un amante.” Lina se estremeció. El terror que acababa de apoderarse de ella, el miedo, la vergüenza que le causaba la vista de su padre, se mezclaban en su alma de tal modo, que nada veia ni sentia.

„Permitidme que os dé un consejo, agregó el padre; otra vez escojed mejor vuestros amantes: ¿no os acordais de haber ido conmigo al hospital de los locos? Pues poco habeis adelantado, continuó con ironía. Allí podiais haber conocido á este personaje misterioso. ¿Queriais saber si venia del Antiguo ó del Nuevo mundo, si era un príncipe ó un proscrito, y faltando á la confianza de vuestro padre y á los deberes filiales, habeis alimentado una pasion que me habeis ocultado? Pues bien, es un pobre loco que se ha escapado de su prision en una casa de Orates.” Lina sin movimiento, pálida y descompuesta, repetia con un aire de estupidez.. Un demente, un loco..ese gesto.. ¡Oh Dios mio! No hay duda, es un hombre sin juicio. El jóven que hasta en-

tónces habia permanecido impasible, vino cerca de ella, hizo una pirueta y se puso á cantar.

„Yo habia sorprendido, dijo entónces su padre á Lina, señales de inteligencia entre los dos, y despues de muchas investigaciones acabé de descubrir que el objeto de tu pasion era este desgraciado insensato. El amaba una muger que olvidándolo se casó con otro y desde entónces perdió la razon, y luego que ve una jóven de ojos morenos y de cabellos negros como los de su querida, se renueva su pasion. Verdaderamente te felicito por tu singular gusto, de ir á buscar á las jaulas de los locos á tus novios, y que las palabras de delirio te parezcan espresiones de amor.

No se atrevia á mirar á su padre la infeliz Lina, bajaba la cabeza, y la vergüenza no le permitió por mucho tiempo arrojarle á sus pies. Al fin hizo un esfuerzo. ¡Perdon, exclamó, perdon, padre mio! El loco, que se habia sentado en el suelo en medio del salon dando una grande carcajada, se salió de un brinco.

Entre tanto su padre dijo á Lina: „Tu culpa en sí misma ha llevado el castigo. Yo te perdono, y creo que nunca olvidarás esta terrible leccion. Tú has alimentado una pasion insensata, has profanado el hogar paterno, introduciendo en él con olvido de todos tus deberes á un hombre estraño, y necesitas mucho tiempo para lavar tus faltas.—Cada palabra que sale de vuestros labios, contestó Lina inundada en lágrimas, es un remordimiento que despedaza mi corazon.” El loco volvió á entrar y se colocó entre los dos. El padre lo rechazó con viveza, y despues agregó: Demasiado ha estado aquí, mirale Lina á fin de que te acuerdes de este suceso toda tu vida, no volverás á verlo: el pobre loco va á marchar á su jaula. A estas palabras entró un hombre que lo tomó del brazo, y á pesar de su resistencia marchó con él. Lina contempló por última vez aquel rostro pálido, aquellos ojos negros, y no pudo contener sus lágrimas; pero este terrible acontecimiento le sirvió infinito cuando algunos años despues se aprovechó de los sabios consejos de su padre en la feliz eleccion que hizo de un esposo á quien debió una suerte venturosa.

[Tomado del Keepsake frances de 1838, por I. G.]



La vuelta del Arca.

Ayuntamiento de Madrid

HISTORIA SAGRADA.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

EUNQUE al fin de la última lección de Historia sagrada en el cuaderno sexto de este tomo, dijimos que para terminar la cuarta época en que está dividida, daríamos desde luego la historia de los reinados de Saul y David; reflexionando en la rapidez con que nos hemos visto obligados á recorrer tanto la peregrinacion del pueblo de Israel por el desierto, como su establecimiento en la tierra prometida, hasta que dejando de ser gobernado por jueces se erigió en reinado, eligiendo por monarca á Saul, hemos creído que nuestras amables suscriptoras retrocederán con gusto á la misma época de que se han ocupado en la anterior lección, siempre que sin repetir hechos idénticos, puedan adquirir una idea mas esacta de la nacion hebrea, verdaderamente admirable y digna de llamar la atencion, no solo por las simpatías religiosas que inspira, sino por la verdad de sus documentos históricos, su empeño en conservarlos y su prodigiosa permanencia hasta nuestros días, á pesar del trascurso de los siglos y de las innumerables vicisitudes y persecuciones que ha sufrido. Por otra parte, la historia de las naciones no debe reducirse á la cronología de sus gobernantes ni aun á la narracion de sus hechos nacionales, por decirlo así: sus costumbres, sus usos y sus trages, sus ciencias, artes y oficios, su educacion, fiestas, ceremonias y culto, con otras mil observaciones, son tan indispensables, que sin un mediano conocimiento de ellas, podrán adquirirse cuando mas, nociones tan vagas, que ni aun sus mismos acontecimientos podremos comprenderlos con esactitud. En tal concepto, y deseando que las nociones que adquieran de la Historia sagrada en nuestro Semanario las señoritas mexicanas que no hayan adquirido otras, no incurran en la tacha de superficiales, diremos algo sobre los puntos indicados con respecto á los hebreos, bien persuadidos de que aquellas de nuestras lectoras que posean mas vastos conocimientos, nos disimularán en obsequio de las que carezcan de ellos, á la vez que este resumen podrá servirles de fijar sus ideas en la memoria.

T. III.

Algunas costumbres de los hebreos.

En general, las costumbres de los israelitas fueron siempre puras, porque un pueblo laborioso debe estar necesariamente menos corrompido que el que está entregado á la molicie: ni el juego, ni la caza, ni otras diversiones de lujo arruinaban sus propiedades. No tenian espectáculos profanos, las ceremonias de la religion y el aparato de los sacrificios eran para ellos el espectáculo mas digno de ocuparlos.

Las jóvenes antes de casarse no se presentaban en público, y aun dentro de su casa vivian en departamentos separados de los de los hombres: y aun las casadas, cuando habia algunos extranjeros no comian en las mesas de sus maridos. En los festines de regocijo, se reunian todas para divertirse unas con otras sin mezclarse con el otro sexo.

La politica de los israelitas no era tan buscada como la nuestra: entre ellos, las señales de amistad y de estimacion eran siempre sinceras. Llenos de respeto hácia sus semejantes daban el tratamiento de señores á los que querian honrar.

En vez de descubrir la cabeza como nosotros en los lugares sagrados, por el contrario, se la cubrian al entrar á ellos. Ninguna nacion ha observado mejor que los israelitas las leyes de la hospitalidad: recibian á sus huéspedes con el mas vivo empeño y les prodigaban todas las consideraciones de que eran capaces.

La vida quieta y tranquila de que disfrutaban, la belleza de su pais y la dulzura del clima, los atraia naturalmente á los placeres; pero estos eran siempre sencillos, honestos y fáciles de conseguir. Aunque su continua aplicacion al trabajo del campo no les daba mucho lugar á los festines, sin embargo, no dejaban de tenerlos en los sábados y en los dias marcados por la ley. Los matrimonios, la division del botin despues de una victoria, las trasquilas del ganado y las cosechas de las viñas, eran para ellos otros tantos dias de regocijo y recreación.

Sus matrimonios.—Las alianzas eran libres entre los israelitas y solo estaba obligada la muger á casarse con un individuo de su misma tribu, cuando era la única heredera de su padre, á fin de impedir que el dominio de una tribu no se confundiese con el de otra. Ninguna ceremonia religiosa acompañaba á los casa-

mientos, todo pasaba entre los parientes y los amigos. Los esposos magníficamente vestidos y coronadas las cabezas en señal de regocijo, recibían la bendición del jefe de la familia: se les conducía al son de instrumentos de música, y todos los concurrentes tenían en la mano ramos de mirto y palmas. Las bodas duraban siete días ocupados en festines y diversiones. El recién casado tenía consigo cierto número de jóvenes que se llamaban los amigos del esposo, y la mujer otras tantas amigas de la esposa. Como las hebreas eran demasiado laboriosas, el matrimonio era un alivio para los hombres en vez de un embarazo. Lejos de temer la abundancia de hijos, la miraban como una felicidad, y se tenía por dichoso el que se veía á la cabeza de una numerosa familia, pronta toda á recibir sus órdenes. Su vida frugal los ponía en estado de sostener su casa por crecida que fuese su prole. Cuando los niños eran chicos les costaba poco alimentarlos y menos vestirlos, porque en los países calientes se dejan frecuentemente desnudos, y cuando eran grandes auxiliaban el trabajo de la casa y las labores del campo. Toda su ambición consistía en dejar á sus descendientes la heredad que habían recibido de sus padres, mejor cultivada y con mas ganado.

Educacion.—La educacion de los niños se veía entre los israelitas como el primero y el mas dulce de los deberes impuestos al hombre. Comenzaba en cierto modo desde el nacimiento, pues que las madres no se dispensaban de alimentar por sí mismas á sus hijos. Luego que el niño podía andar y articular algunas palabras, se formaba su cuerpo para el trabajo y los ejercicios, y su alma para las letras y la música. Sus padres lo acostumbraban á levantar pesos de consideracion, á tirar el arco, á lanzar la honda y á combatir con los animales feroces. Se le enseñaba todo lo perteneciente á la agricultura por medio de una práctica continua; de manera que un jóven al salir de la casa paterna sabia ya proporcionarse todo lo necesario para la vida: conocia perfectamente las diferentes calidades de las tierras y de las plantas; ¿qué precauciones debía tomar contra los diversos accidentes que destruyen los frutos; cómo se debían recojer y conservar; cuál era el alimento propio para los animales domésticos, sus enfermedades y los remedios para curarlos?

La madre enseñaba á su hija todas las funciones económicas de la casa, á dirigir y á hacer por sí misma todas las tareas de la cocina; á hilar, coser y hacer las telas para sus vestidos. Estos eran los principios que solían darles, tanto para enseñarles sus deberes, como para manifestarles los medios de llegar á conseguir sobre la tierra la felicidad verdadera. „Mi hija, decía una muger de edad, aplicada á la direccion de su casa, constante y laboriosa, hará el júbilo de su marido, y pasará con él en paz todos los años de su vida, merecerá su corazón y su confianza, y su casa disfrutará siempre de la abundancia. Buscará la lana y el lino, y los labrará con manos hábiles, sacando de su trabajo alguna cantidad para comprar un campo ó para plantar una viña. Abrirá su mano al indigente y la estenderá para asistir al pobre: no temerá en su casa ni el frío ni la nieve, porque todos sus domésticos estarán bien vestidos: cubrirá sus muebles de tapicerías y bordados que ella misma haya hecho: dirigirá sus miradas á todo lo que suceda en la casa, y jamás comerá su pan en la ociosidad. Sus hijos publicarán que es feliz y su marido no cesará de alabarla. Nada hay comparable á una muger bien instruida y apoyada en sólida virtud.

„La muger celosa es una fuente de dolor, y la descuidada un perpetuo origen de disgustos. La muger sabia y modesta causa la gloria de su marido, y hace florecer su casa; pero la insensata destruye lo que tenga mas apreciable. Las gracias del rostro desaparecen y la belleza no es mas que un falso brillo; pero la muger que teme al Señor, es la única que merece las alabanzas y los elogios.” Tales eran las sábias máximas con que las mugeres hebreas formaban el corazón de sus hijas, desde la edad mas tierna.

Ciencias y artes.—Muy poco habian adelantado en las primeras los hebreos al establecerse en la tierra prometida, sin embargo, su larga permanencia en Egipto no pudo menos de haberles proporcionado algunas nociones en los primeros conocimientos humanos. Otro tanto podemos decir con respecto á las artes, á escepcion de la música, á la que tenían una decidida afición, y á la platería en que habian hecho algunos progresos. Solo la tribu de Zabulón se dedicaba al comercio por su situación cerca

na al mar, y todos los israelitas se dedicaban sin distincion á las artes y oficios mas comunes. Sus adelantos no comenzaron á hacerse notables hasta el reinado de David.

Vestidos.—Tanto como eran sencillos los de los hombres, eran esmerados los de las mugeres. Las túnicas eran casi semejantes en ambos secos y no se distinguian sino en ser mas largas y en los adornos y finura de la tela, pintada ordinariamente de colores. Las mugeres las ataban con ceñidores de seda, usaban pendientes en las orejas y braceletes en los lagartillos, en los pulsos y en los tovillos. Tenian collares, tumbagas, cadenas de oro, cajas de perfumes y adornos de pedrerías que les caian sobre la frente y sobre las espaldas, alfileres de cabeza adornados de perlas y de piedras preciosas. Cubrian su cabeza con una mitra, especie de bonete que se ataba con listones, cuyas estremidades alguna vez eran de oro ó de diamantes. Los cabellos negros se miraban como uno de los mayores presentes de la naturaleza, y las que no los tenian se los pintaban de este color, observando mucho cuidado en perfumarlos con aceites olorosos, dividiéndolos en la mitad de la cabeza y tejiéndolos en trenzas. Por último, llevaban un gran velo que les servia al mismo tiempo de manto ó capa; jamas se presentaban al público sin este adorno que inventó la modestia á los principios, y del que despues hizo el lujo un objeto de coquetería.

Culto. A mas de lo que he dicho sobre este punto al referir la historia de la peregrinacion del pueblo de Israel, agregaré que el objeto visible de sus adoraciones era el Arca de la Alianza, reverenciando en ella al Supremo Autor de todo lo criado. Ella se conservaba en una tienda de campaña ó tabernáculo cubierta de preciosas telas, enriquecidas de bordados, sobre las que habia una cubierta de otra tela hecha de piel de cabra, y otras encima propias para resistir á las injurias de las estaciones. Este templo era portátil, y conducido en hombros por los levitas, caminaba en el centro de todas las tribus.

En medio de él estaba colocada el Arca de la Alianza. Esta era un cofre de maderas preciosas, revestido por dentro y por fuera de oro puro, encima se encontraba el propiciatorio, y á las dos estremidades de él, dos querubines, viéndose el uno al otro,

los que estendian sus alas á lo largo del Arca como para servir de trono á la Magestad y á la Santidad de Dios. La Arca encerraba las dos tablas de la ley, un vaso lleno del maná y la vara de Aaron que habia florecido en señal de su eleccion al soberano pontificado.

En frente de la Arca habia una mesa de oro sobre la que se ponian doce panes sin levadura, que se llamaban panes de proposicion, y se renovaban cada ocho dias, no permitiéndose comer de los que se quitaban sino á los sacerdotes y dentro del tabernáculo. Habia también un candelabro de oro de siete luces, que el sumo sacerdote debia tener siempre ardiendo. Entre la mesa de oro y el candelero, se encontraba igualmente altar sobre el que se quemaban á tarde y á mañana excelentes perfumes. Finalmente, á la entrada del tabernáculo estaba colocado otro altar llamado de los holocaustos, sobre el que se quemaban las víctimas, y una gran bandeja ó perol lleno de agua en que se lavaban los sacerdotes antes de comenzar á ejercer las funciones de su ministerio.

Para dar una idea de la Arca de la Alianza, hemos escogido la adjunta lámina, que recuerda el célebre pasage que nos conserva la Historia sagrada, y de que hablamos hace quince dias, cuando habiendo sido vencidos los israelitas por los filisteos, cayó la Arca en su poder; pero amedrentados estos por la multitud de plagas y enfermedades que sufrían, determinaron volverla al pueblo de Dios, á cuyo efecto construyeron un carro donde colocaron el Arca y uncieron dos vacas para que la llevase, como en efecto se verificó.—I. G.

LA VUELTA DEL ARCA.

ESTA vuelta del Arca de los hebreos despues de la cautividad que sufrieron bajo el yugo de los filisteos, se encontraba en la coleccion de pinturas de Sir Joshua Reynolds, quien la estimaba en muy gran precio. A su muerte la legó á Sir Jorge Beaumont como un homenaje á su gusto y á su talento en la pintura de paisaje, y con el resto de la coleccion de éste pasó á la Galería real de Lóndres. Puede conocerse que este es el cuadro favorito de Joshua, por solo el hecho de haberlo designado á los discipu-

los de la Academia real como un modelo digno del estudio y de la imitacion de los que aspiran á distinguirse en el paisaje poético.

Su autor Sebastian Bourdon nació en Francia en el siglo XVII: llegó á ser primer pintor de la reina Cristina de Suecia y presidente de la Academia real de Paris. Era un hombre que poseía vastos conocimientos teóricos y prácticos, á la vez que una alma profunda y reflexiva dotada de la mas rara virtud. Como una prueba irrecusable de su desinterés, rehusó aceptar el régio donativo de una magnífica coleccion de pinturas que le ofreció la reina Cristina el año de 1652. Sabia que la reina ignoraba el excesivo valor del presente que le ofrecia y esta fué la causa porque no quiso aceptarlo.

En uno de sus discursos, el presidente dirigiéndose á sus alumnos se espresa en estos términos: „Yo no sabria terminar este asunto (la poesia del paisaje), sin hacer mencion de dos modelos que se ofrecen siempre á mi memoria y en los que el estilo poético del paisaje está unido á la mas feliz ejecucion. El uno es la sombra de Jacob por Salvator Rosa y el otro la *Vuelta del Arca despues de su cautividad* por Sebastian Bourdon. Con aquella dignidad con que se nos presentan estas historias en el lenguaje de la Escritura, el estilo de su pintura conserva todo el poder de sentimientos nobles y sublimes y la fuerza de comunicarlos á unos asuntos que á primera vista no parecian los mas propios para recibirlos. Una escala aplicada contra el cielo no parecia ofrecer una imágen que pudiese exitar en el alma ideas demasiado heroicas; y el Arca en manos de un artista de segundo orden no produciria acaso mayor efecto que el de un sencillo carruaje en un camino ordinario. Sin embargo, estos dos asuntos están trazados de una manera tan poética y las partes del cuadro tienen entre sí una correspondencia tan perfecta, que el conjunto y todos los pormenores de la escena producen tal ilusion, que es imposible contemplarlos, sin probar hasta cierto punto el mismo entusiasmo de que estaban inspirados sus pintores.”

He aquí en pocas palabras la historia que forma el asunto de este cuadro. Los filisteos uncieron dos vacas lecheras al nuevo carruaje que habian construido para colocar en él el Arca, y cre-

yendo con razon que las vacas serian guiadas milagrosamente, las dejaron á su natural instinto. Caminando de este modo, llegaron al fin al territorio de los hebreos. „Los de Beth-shemish hacian entónces la cosecha del trigo y levantando los ojos vieron con regocijo el Arca. La que entró en el campo de Josué y se detuvo en un lugar en donde habia una gran piedra.” Esta piedra que se llamaba la *Roca de Abel* forma uno de los rasgos preciosos y prominentes del cuadro de Bourdon. Su largo es de vara y tercia y seis pulgadas: su altura de una vara cinco pulgadas

[Traducido de la *Galería nacional de Londres.*]

CONSEJOS A LAS MADRES DE FAMILIA.



A educacion de las mugeres suele tener por objeto su entendimiento, cuando debiera aplicarse al corazon, porque no saben mas que lo que el corazon las enseña. De aquí provienen sus grandes virtudes como sus grandes extravios. Si se cultivase el corazon, quedarian solo las virtudes, y en vez de mugeres tendríamos ángeles.

A este vicio de la educacion deben realmente atribuirse las mayores desgracias de las mugeres. La ternura maternal, por ejemplo, está llena de decepciones, cuyo único origen es el frio egoismo, y que suelen atribuirse al amor. Ilustrad el alma de esa pobre madre, y hareis que emanen sus mayores goces del sentimiento mismo que la despedaza.

Envejece una muger y los hombres la abandonan; pero tiene hijos, los cuida, los educa, y su alma se rejuvenece, por decirlo así, al lado de aquellas almas tiernas que han nacido para amarla. Hay sin embargo una época señalada por la naturaleza y el Evangelio, en que los hijos deben separarse de su madre, el jóven para tomar muger, y la jóven para seguir á su marido. El nido paternal ya no es bastante capaz; los pájaros vuelan y la cria se dispersa; necesita el águila de otras rocas, la paloma de otras sombras, y á todos son precisos otros amores.

Entonces es cuando la pobre madre mira finalizada su tarea, ve su aislamiento, el vacío que la aguarda en el porvenir, y no sabe que hacer ya de su vida. Esta es ciertamente una enfermedad profunda del alma que aun no han señalado los moralistas. Este sentimiento que la devora y que no tiene nombre; este sentimiento que la contrista al considerar á su hija disfrutando una felicidad en la que ella no entra para nada, no puede ser la de los celos, ni egoísmo, ni pesar de lo pasado, y sin embargo, tiene la apariencia de todo esto. Sabida es la historia de aquella madre joven, ángel por sus virtudes y caridad, y muger encantadora, que corrió á meterse en un claustro, por no presenciar la felicidad de sus dos hijas recién casadas, y cuya educacion habia dirigido ella misma. «¡Qué! decia, ¿me arrebatarán estraños el afecto de mis hijas? ¡Veinte años de desvelo y de ternura quedan borrados por unos instantes de delirio! Vedme ya sola, y mis hijos me olvidan, y el mundo se rie de mis penas, y yo misma no me atrevo á preguntar á mi corazon, porque mis sentimientos se parecen á los de la envidia y me asustan: ¿Podré tener yo celos de mis hijas?» Pregunta terrible es esta que pueden hacerse casi todas las madres en el momento fatal en que llega un marido á separarlas de sus hijas. Dejemos que las almas indiferentes acusen á la naturaleza de una monstruosidad, cuya causa está toda en nuestra educacion. Hemos señalado el mal, y conviene aplicar el remedio. El mal consiste en creer que la mision de una madre termina cuando un estraño la quita los cuidados que dedicaba á su hija; el remedio es el descubrimiento de la verdadera mision de la abuela, es decir, de las satisfacciones que puede proporcionar y de todo el bien que puede hacer.

Es indudable que el matrimonio afloja á lo menos en la apariencia los vinculos tan dulces que unen para siempre á una hija con su madre, y ¿qué remedio tiene? ¡Pobres madres! antes de quejaros de la naturaleza, preguntaos lo que habeis hecho para preparar esta mudanza tan completa en la existencia de una débil criatura. Ayer era todavía vuestra hija una jóven tímida que no pensaba mas que en su madre, hoy es una muger que da la felicidad, y cuyos caprichos diviniza el amor. La doncella obedecia, la muger manda; y en esta rápida transición de la ino-

cencia á la malicia, y de la sumision al imperio, ¿os asombráis de que el delirio de los sentidos, la vanidad, el orgullo, y sobre todo, el amor, hayan producido sus efectos?

Pero este mal que tanto deplorais y que tan fácil os hubiera sido prevenir, no es mas que una efervescencia fugitiva; pronto la madre recobrará á su hija, y la hallará dichosa ó desdichada; pero como quiera que sea, la recobrará para consolarla, ilustrarla y amarla. Los consuelos y el amor son la vida del corazon maternal.

Lejos, pues, de convertirse la madre en un ser inútil y pasivo despues de casados sus hijos, llega á ser el ángel tutelar de su nueva familia. Descuidada de los encantos que aun pueden haberla quedado, libre del cuidado de su casa, y desempeñada para con el mundo y sus frivolidades, se encuentra en medio de los suyos, á quienes enriquece con los tesoros de su esperiencia. Sola ella conoce debidamente los atentos desvelos y cuidadosas previsiones. Ella sola posee aquella bondad incansable, aquel tacto delicado que tiene origen en el amor, y que sabe comprender y adivinar todos los dolores. ¡Vedla junto á la cama de su hija en los primeros meses de su preñez, como prevee los accidentes que la amenazan, sus dolores é incomodidades! ¡Qué de tiernas confianzas, qué de ecshortos consolatorios! ¡Qué de disposiciones, cuya oportunidad ella sola adivina! Llegan en fin los primeros dolores que auyentan al jóven esposo y atan á la madre con el lecho de su hija. Es cierto que hay allí otra muger, una asistenta que guardaba al recién nacido, y le maneja con indiferencia; pero la abuela con qué alborozo no recibe á la inocente criatura ¡cómo la fomenta y abriga! ¡cómo fija en ella la vista incesantemente! Ella es dos veces su madre, y acaba de recobrar las emociones de su juventud y las alegrías de la maternidad. Vedla ya ocupada toda con el tierno ser, admirando su sueño, comprendiendo sus menores anhelos, adivinando todos sus instintos y previendo todas sus necesidades. La jóven madre, fatigada y falta de esperiencia, apenas se atreve á tocar á la frágil criatura; pero cuando la abuela se levanta alborozada, la acerca al pecho maternal, la aplica á aquel manantial de vida, y vuelve á la presencia de su hija á un esposo lleno de te-

mor, de ternura y de satisfaccion; cuando entusiasmada de júbilo echa su bendicion á aquellos tres seres queridos, se olvidan todos los dolores, y como en los primeros dias del mundo, la familia se santifica y alegra ante Dios.

Siguense los cuidados necesarios para la salud de la madre y la vida de la criatura, mision de prudencia y de aplicacion que exige una larga esperiencia, ayudada de mucho amor, y que una hija recien casada no puede aprender sino de su madre.

No hay muger que junto á la cuna de su hijo no se entregue sin cesar á todo género de inquietudes, y á quien el mas ligero accidente no cause calentura, y no asuste el menor grito; pero no sucede esto con la abuela. Esta se asusta ménos porque tiene mas esperiencia; conoce los síntomas, sabe secretos para aplacarlos, y además, sabe aguardar y tener paciencia: siendo cosa digna de notarse, que en los males de la infancia, la naturaleza invoca mas bien nuestra paciencia que nuestros remedios. La paciencia es el verdadero médico de los niños.

Citemos otro caso. Sucede muchas veces que los dolores de la lactancia intimidan á una madre jóven, disuadiéndola el dar de mamar á las criaturas. Se cree suplir á esta falta con bebidas, y como estas la sacian en algun modo, tiene ménos ansia por mamar y su accion ocasiona dolores mas vivos. Aquí es donde la esperiencia de la abuela es muy provechosa. Ella manifiesta á su hija que la leche es el enemigo mas cruel de las mugeres, que los medios artificiales para desocupar los pechos son insuficientes, arriesgados, y acarrear males interminables; la dice que el tormento que causa la leche á las madres es una próbida accion de la naturaleza para obligarlas á dar de mamar á menudo á la criatura; que la digestion en ésta es pronta, para precisarla á renovar con frecuencia su alimento: armonía admirable, que dispone que las necesidades de la criatura constituyan la salud de la madre, y que la salud de ésta sea la prosperidad de aquella. Ella le señala, en fin, la felicidad en el cumplimiento de sus deberes, resultando de todas sus advertencias esta gran leccion, á saber: que así la esperiencia como la virtud, nos conducen siempre á la naturaleza.

Tal es la mision casi divina de una abuela: para cumplirla, ha

dotado Dios á la muger en su edad adelantada, de tanto valor y sensibilidad; y tanto cuanto es desgraciada la muger que ha perdido el brillo de su juventud, se empeña en conseguir los vanos homenajes que huyen de ella; nos encanta aquella que, hermosa todavía, se nos presenta rodeada de sus hijos y sus nietos. De este modo la muger, desde los cuarenta y cinco á los sesenta años, lejos de marchitarse en el abandono, llega á ser el alma de una nueva sociedad. No experimenta mas que un pesar, y es el de no poder multiplicar sus cuidados cuanto quisiera, pues su vida es mas grata á proporcion del mayor número de hijos que tiene. Cada nueva familia que se forma la reclama y desea tenerla en su compañía, pues por donde quiera que va lleva en pos de sí la fuerza moral y los consuelos. Así es como las familias que siguen fielmente las leyes de la naturaleza encuentran en sí mismas sus placeres, su gloria, su instruccion y apoyo. Todo está encadenado en el mundo moral como en el mundo físico, y la abuela no solo es la alegría de la infancia, sino tambien su constructora. Ella hace que las hijas se parezcan á su madre, y que los hijos lleven al matrimonio las virtudes que han visto practicadas bajo el techo materno.

Cuando el inmortal Richardson se propuso trazar en el carácter de Enriqueta, el tipo ideal de la muger perfecta, le dió por maestra á madama Berley su abuela, advirtiendole tambien que la madre de miss Byron, ya muerta, habia sido una excelente muger. De este modo quiso darnos á entender aquel admirable ingenio, que la abuela es una segunda madre, y que su influencia vivificadora puede ejercerse sobre dos generaciones sucesivas. Sobre este punto, solia decir madama Campan, que de todas las jóvenes confiadas á su cuidado, la mejor educada lo habia sido por su abuela. No porque aquella amable criatura, que apenas contaba once años de edad, fuese muy instruida, sabia cuando mas leer y escribir; pero llamaba la atencion por su piedad, sumision y dulzura, que si no es la primera virtud de una muger, es acaso la cualidad que mas influye en su dicha. No estableceremos como principio que la educacion que dé una abuela sea mejor que la que dé una madre; pero si no es mejor, puede suplirla, inspirarla y aun dirigirla en todos los cuidados que exige

la infancia y juventud, cuidados gratos que previenen los peligros y conducen á la virtud por la senda del placer y del ejemplo; cuidados encantadores, que todas las mugeres conocen, y cuyo atractivo y secreto no es dado comprender á ningun hombre. No entraremos en pormenores sobre esta parte de la educacion. Hay autores que lo han dicho todo; pero no dejaremos de repetir que un [corazon de muger, un corazon de madre, es lo que hay mas enérgico, desinteresado y atractivo sobre la tierra, y que es capaz de soportarlo todo, ménos el verse reducido á la impotencia y al olvido, ménos el aislamiento, el abandono y la indiferencia.

De todo lo dicho deben inferirse dos cosas: primera, que las mugeres no son desgraciadas cuando envejecen, sino porque desconocen su noble mision de madre y de abuela; segunda, que la sociedad desquiciada hasta sus cimientos ne puede restablecerse sino por las familias, y que estas mismas familias no pueden moralizarse sino por la influencia maternal.

[*Semanario pintoresco español.*]

LITERATURA.—POESÍA.

A MI ALFREDO.

¡Niño infelice!

Llora ya; llora cuando apenas naces
De la injusticia la opresion sangrienta,
Y el desprecio, el baldon, y tantos males,
Preludios ¡ay! de los que en pos te aguardan!

CIENFUEGOS.

CON sonrisa angelical
Reposa, niño inocente,
En el seno maternal;
Y acaricie tu alba frente
Y tus lábios de coral
El mas balsámico ambiente.

Los hermosos ojos cierra,
Y descansa sin temor:
Harto pronto, aquí en la tierra,
De la envidia y del dolor
Probarás, en cruda guerra,
Todo el peso y el rigor.

Cuando duermes, así en paz,
 ¿Ese corazón qué siente?
 ¿Un pensamiento fugaz
 Ocupa acaso tu mente
 Y comunica á tu faz
 Ese puro albor de Oriente?
 ¿Resuena acaso en tu oído
 De los cielos la armonía?
 Y si de pronto dormido,
 Un suspiro tu alma envía;
 ¿De dónde, dime, ha nacido;
 De tristeza ó de alegría?
 ¿Qué destino te arrojó
 A este mundo, niño tierno?
 ¿Quién tu suerte decretó
 Desde el regazo materno?
 ¿Con qué fines te infundió
 La existencia el Ser Eterno?
 ¿Para disfrutar naciste
 Los placeres á porfía;
 O los ojos solo abriste
 A la luz del claro día
 Para soportar ¡ay triste!
 Del hado la tiranía?
 ¡Ah! mejor tu esencia pura
 En brazos del Hacedor
 Gozára eterna ventura:
 Allí entre sueños de amor,
 Inocente criatura,
 Fuera ángel del Señor.
 Pero aquí entre las albricias,
 Entre arrullos y loores;
 Siendo tú nuestras delicias,
 Ya te asaltan mil dolores
 Que acibarán las caricias
 Con sus bárbaros rigores.
 ¿Es la humana condicion
 Indigna de tu clemencia?
 ¿Ni aun merece compasion
 ¡Oh Dios mío! la inocencia?
 ¿No habrá ninguna escepcion
 A tu rígida sentencia?
 El gérmen del sufrimiento
 Inculcas en nuestro ser;
 No hay un goce sin tormento;
 Y el hombre en su padecer

No cuenta mas que un momento
 Entre el morir y el nacer.

Prenda de mi corazón,
 Al mirarte, lo creerás,
 Herido de una emocion
 Como no sentí jamas,
 Esclamé con compasion:

¿Ya hay un desgraciado mas!...

¿Qué verán aquí tus ojos?

En medio de estos horrores?...

Solo sangrientos despojos;

De la guerra los furores;

Y solo espinas y abrojos,

En vez de frutos y flores,

Cual niño que nada alcanza,

Vivir siempre te es mejor;...

Todo te inspira confianza;

Y al redoble del tambor,

Nuncio de muerte y venganza,

Te sonries sin temor.

Para tí no hay fanatismo,

Ni suplicios, ni dogal;

Y tal vez tu lábio mismo

Besará, incauto, el puñal

Con que el fiero despotismo

Te diera el golpe fatal.

Pero no.... crece, mi bien;

Séate el cielo benigno;

¿Tú de la mansion de Eden,

Mas que de este mundo digno,

A mis tiernos brazos ven,

Y en ellos cumple tu signo!

Ven, sí, ven. En mi arrebató

Con mas gusto te contemplo,

Que del Dios niño el retrato

Mira el cristiano en el templo;

¿No hay de un afecto tan grato

En ningun afecto ejemplo!

Cuando con amante esceso,

Meciéndote en su rodilla,

Estampa tu madre un beso

En tu cándida mejilla;

Hallo poco, en mi embeleso,

Para tí el sol de Castilla.

¿Con qué ardor la vida diera,

Que el cielo otorgarme quiso:

Si con darla consiguiera
Se cambiara de improviso
Para tí esta triste esfera
En eterno paraíso!
Vive, sí; pero alma mía,
Siempre el vicio te dé horror;
Pues si debieras un día
Apartarte del honor,

Aunque te adoro, querría
El verte muerto mejor.
Yo no te doy, hijo amado,
Ni esplendor ni dignidad;
Pero sí de un hombre honrado
La noble posteridad;
Y con mi sangre regado
El árbol de libertad.—*F. Corradi.*

DIMOS en nuestro número anterior, que la copia de la lámina que publicamos bajo el nombre de una viuda en el sepulcro de su esposo, habia sido grabada con otro objeto artístico y político; pero que dejábamos en duda á nuestras suscritoras, para que su perspicacia advirtiese examinándola despacio los objetos que contiene ocultos aunque á la vista.

En uno de los periodos de la célebre revolucion francesa se prohibió la publicacion de los retratos de la familia destronada de Luis XVI. Un célebre grabador frances inventó un modo de darlos al público sin que esta publicidad llamase la atencion, teniendo á la vez el mérito de la originalidad y el interes del secreto, y publicó la lámina en cuestion. Nuestras amables suscritoras que tal vez no hayan percibido donde están dichos retratos, se admirarán despues, de no haberlos encontrado, cuando verdaderamente los tienen á la vista.

Si se examina con cuidado una faja ó banda negra que cae desde la estremidad superior ó sea el remate de la maceta ó jarro que está en el centro, y cuya punta cae cerca de la cabeza de la viuda, y si para mayor facilidad se pone el dedo índice cubriendo dicho remate y la cara de la jóven, quedará por supuesto un espacio blanco entre el dedo puesto perpendicularmente sobre la base del monumento y el perfil que forma la misma maceta, que conforme va bajando descubre la frente, la nariz, la abertura de la barba, lo grueso de la garganta, terminando en el cuello que viene á quedar en la misma base del maceton. He aquí el retrato de Luis XVI. Al lado opuesto se halla el de su muger Maria Antonieta, cuya frente es menos ele-

vada y las ramas del sauz llorón le sirven de pelo. Vistos ya los retratos del rey y de la reina, es fácil observar los del Delfin y de Isabel que están formados por el perfil blanco que corre delineado por el tronco del sauz en su parte superior, estando el uno viendo al frente el monumento, y el otro dándole la espalda. Por último, el retrato de Madama está encima de la cabeza de Luis XVI, como si estuviese besando la estremidad de la tapa del macetón, y reclinada su frente sobre la parte que sostiene la alcachofa ó remate de la tapa.

Esta idea de retratos ocultos se ha imitado despues, y nosotros tenemos la estatua de Napoleon, y la cabeza del inmortal Iturbide grabados por el mismo estilo. Los mexicanos acaso los mas felices y proporcionados para las artes de imitacion, suelen hacer con las tijeras y un pedazo de carton ó baraja, retratos de medio perfil de una semejanza admirable. Si el carton se pinta de negro y se pega á un papel blanco puesto contra la luz, hace una especie de sombra chinesca que puede servir de mucha diversion, especialmente á las señoritas dedicadas al dibujo. Puede ampliarse igualmente este método á la escultura, y tenemos un retrato de Napoleon en un alfilerero, otro de un militar con su gorro, en una pequeña copa, y por último, el de una persona muy narigona en la perilla de una silla.—I. G.

CORRESPONDENCIA ESTRANGERA.



ECABA de publicar el sultan de Constantinopla dos decretos sobre el tocador de las damas turcas. El primero está concebido en estos términos: Habiendo llegado á mi conocimiento que ciertas mugeres, con la mayor impudencia y total falta de vergüenza, han espuesto á las miradas de los transeuntes su nariz y hasta sus lábios, mando que las mugeres é hijas de los creyentes se abstengan rigurosamente de tales indecencias, y que tengan especial cuidado en cubrirse el rostro con sus velos, de modo que oculten su nariz y sus lábios, dejando únicamente la abertura suficiente.



Isabel Wardour.

CUADERNO 9.—NOVIEMBRE 16 DE 1841.

ISABEL WARDOUR.HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

HEROINA DE LA NOVELA DE GUALTERIO SCOTT, TITULADA:

EL ANTIGUARIO.

ESTA jóven es la virtud personificada en su mas dulce sencillez al mismo tiempo que en todo su vigor; porque de todas las fuerzas que pueden luchar contra la desgracia, la resignacion es acaso la que triunfa mejor cansándola ó fatigándola. Así es que cuando Isabel se encuentra al pie de esa roca contra la que el Océano se lanza con furor y golpea á cada paso con impetuosos botes, Isabel llora; no sobre sí misma, porque está resignada, sino sobre su padre que va á morir. Cuando el saludo se oye, lo escucha con júbilo, pero no se ocupa de él sino por su padre á quien le falta ya el valor. Y sin embargo, tal vez le valdria mas morir en ese instante; porque Isabel no puede pertenecer á quien aprecia con amor y á quien le será preciso amar por reconocimiento, por haber salvado del peligro su vida y la de su padre. Mas ese amor que apela á la muerte en lugar de la felicidad, ese amor frenético y egoista no es ciertamente el que arde en el corazon de la señorita Wardour: el suyo tiene algo de mas sagrado que su propia felicidad, porque encierra el cumplimiento de su deber. Este deber le ordena no dejar que su padre sea presa de la astucia de un miserable que lo arrastra á especulaciones que deben arruinarlo. Ella lo sabe, lo ve, y sin embargo, ninguna murmuracion, ni la mas leve crítica salen de su boca y se cree en la obligacion de sufrir un error que le amenaza con la miseria, y cuando ésta venga, la aceptará con resignacion. Su razon firme y tranquila le muestra el escollo; pero su sumision le impide evitarlo, porque para hacerlo seria preciso separar su vida de la de su padre.

Por otra parte, ¿de quién se confiará? De Lobel á quien ama; pero se dice que tiene que avergonzarse de su nacimiento, y que no podria dar una familia á la muger á quien hubiese llevado á la suya. ¿Por esta razon la jóven orgullosa de los títulos de sus abuelos préfiere acaso el brillo de su sangre al interes mismo de su amor? No sin duda, su alma recta y sincera no se mueve por tan vanas y frívolas preocupaciones, y no podria calificar de un crimen, el nacimiento de aquel á quien sus nobles cualidades recomiendan en la estimacion de todos; pero Sir Arthur, su padre, reuniendo al brillo del nombre que lleva, una alianza desigual, sentiria una verdadera desgracia, y su hija no quiere aumentar este disgusto á los que ya le amenazan por su imprudente confianza.

¿Será acaso débil el amor que siente? ¡Ah! no lo creais; la pasion que sobrepuja á todos los obstáculos, no es la mas fuerte; ese amor calmado y sereno que no quiere mancharse con ninguna falta, es seguramente el afecto mas santo y mas durable; porque en todas las cosas, la duracion, mas bien que la violencia, es la señal segura de la fuerza.

No es bastante llevar al tálamo un cuerpo puro, es preciso tambien conducir á él una alma llena de castidad, y el revelarse contra la autoridad paterna, y el olvido de los deberes filiales, es una falta, que ensucia el corazon aun á los ojos de aquel por quien se ha hecho culpable. ¿Serán sagrados los deberes de esposa para aquella que ha desconocido las obligaciones de hija? ¿Y qué marido se atreveria á esperarlo?

Pero dejad que se ilumine ese horizonte sombrío de una vida condenada á la penosa felicidad de no haber jamas faltado; que un punto luminoso de esperanza disipe la oscuridad, y que imprevistos acontecimientos salven una fortuna casi destruida y espliquen noblemente el misterio del nacimiento de aquel á quien ama, y entónces, la jóven será feliz. Entónces podrá estender confiadamente la mano á la felicidad sin haber ocasionado las lágrimas de nadie, porque no la habrá conquistado, sino esperado con resignacion. Y aquel á quien ama y á quien ha resistido ¡cuán satisfecho se encontrará entónces! Acaso mas de su resistencia, que de su amor; porque ha llegado la hora en que le

va á confiar el honor de su nombre y la dicha de su vida, y nadie mejor que él sabe que Isabel es la guardia fiel del honor y la felicidad que se le han confiado. Joven pura, muger honesta, este es el privilegio de la virtud, y ya es inútil decir buena madre, porque por una prevision indefinida, Dios ha puesto este sentimiento en el corazon de las mugeres, único que escapa á toda especie de corrupcion: ser buena madre es la ley comun de todas. He aquí lo que será Isabel. Y si al lado de ella vienen á adornar su noble naturaleza la hermosura infantil, la gracia risueña, el espíritu elegante y el talento bien cultivado, ¡cuán larga y dulce felicidad acompañará á la señorita Wardour cuando sea la señora Gueraldin! Ella marchará en medio de todos los que la aman, como el astro que brilla é ilumina; y aun aquellos que pasan su vida entre los huracanes de las pasiones violentas, confesarán á su pesar, que querrian tener una muger como ella es, y mas tarde una hija como ella lo ha sido. ¡Qué otra cosa podriamos agregar á semejante elogio? ¡Qué otro modelo podriamos presentar con mas gusto á nuestras jóvenes lectoras?—FEDERICO SOULIE.

(Traducido para el *Semanario*, de la *Galería de mugeres de Walter Scott*.)

LITERATURA.—POESÍA.

LA ESTRELLA DE LA TARDE.

MEDITACION POÉTICA.

ESTRELLA deliciosa! ¡Qué serena
Alzas la frente en la mitad del cielo,
De suave encanto y de misterio llena
Brilla tu luz en el desierto suelo!
Te da su aroma la campiña amena,
Y el viento de la tarde con su vuelo,
Con su blando perfume te embalsama,
Y en la region del aire se derrama.

Bañada de esplendor con lumbre pura
Tu magestad divina centellea,
Y resplandece entre la sombra oscura
La aureola inmortal que te rodea,

Imágen de la cándida hermosura,
Un ángel invisible te pasea,
Y silenciosa riges un momento,
La vasta inmensidad del firmamento.

¡Qué paz tan melancólica y sublime!
¡Qué cuadro el que á los ojos se despliega!
¡Cómo la hermosa creacion imprime
El acento de Dios que al alma llega!
Ya en la selva magnífica que gime,
Ya en el lujo del campo y de la vega,
Del bosque en las inmensas soledades,
O al bramir con furor las tempestades.

A lo lejos el mar de azul teñido
Halaga con su lánguido murmullo,
Reflejando del sol el colorido
Y besando las playas con su arrullo,
Sobre el escelso monte confundido
Rompen algunas flores el capullo,
Su ramaje los árboles remecen,
Y los leves vapores desvanecen.

¡Estrella misteriosa! Un bello encanto
Presta tu resplandor á aquesta escena,
Cuando la augusta noche con su manto
De silencio y quietud la tierra llena,
El pajarillo con su triste canto
Las alas tiende en la region serena,
Y azotando los aires, vuela al nido
En pos de su descanso apetecido.

En la atmósfera pura y trasparente
El grupo de las nubes tornasola,
El rayo con que el sol en Occidente
Con variado matiz las arrebola,
Cuando sepulta la cansada frente
Y pinta con su luz la inquieta ola,
De púrpura y de nieve reteñidas
Flotan sobre los cielos esparcidas.

Allá forman un lago, una montaña
Que deshace la brisa, con su vuelo
Un negrô pabellon que el ojo engaña,
Allí un peñasco, un trasparente velô,
Aquí á la estrella de la tarde empaña
El alcázar que fingen en el cielo,
Y disueltas ya vuelven, ya á lo lejos
Se pierden entre mágicos reflejos.

¡Qué elocuente y sublime es el misterio
De aquellas horas en que muero el día,
Cuando la noche el silencioso imperio
Tiende de sombra y de tiniebla umbria,
Cuando reina la paz del cementerio
Donde el rumor de la existencia hervia,
Se entrega el alma á meditar á solas
Al silencio solemne de las olas.

Y á la vista aparecen las naciones
Que borrarón los siglos con su vuelo,
Coronadas ayer con sus blasones
Cubiertas hoy de lamentable duelo,
Y la mente sin gloria ni ilusiones
Muda contempla sobre el yermo suelo,
Pórticos, plazas, templos y pilares,
Escombros de los lóbregos hogares.

Tébas, Corinto, Méfis y Palmira,
Cubren de ruinas la abrasada arena,
Roma soberbia compasion inspira
Desnuda y pobre de silencio llena;
Si su pasada gloria nos admira,
Despierta su presente la honda pena,
Que al vuelo de las rápidas edades
Polvo son los imperios, las ciudades.

¡Estrella de la tarde! Tú me ofreces
Graves y melancólicas lecciones,
Que tambien de impreviso desvaneces
De mi pecho las dulces ilusiones,
Entre negros celages te oscureces
Como suelen las miserables naciones,
Y el astro de las noches que te oculta,
En niebla espesa tu esplendor sepulta.

Y ella con magestad enseñorea
Revestida de visos y colores,
En medio de los cielos se pasea
Coronada de magia y de fulgores,
La tierra con su lumbré centellea
Derramando el deleite y los amores,
Mientras pálida, triste y olvidada
Yaces entre las nubes apagada.

¡Estrella de la tarde! El alma mia
Bañada por tu luz medita ahora,
No siempre imperios que de niebla fria
Cubrió el tiempo con planta vencedora,

Llena de inspiracion mi fantasía
En esta soledad la mano adora,
Que levantó este vasto firmamento
De su grandeza colosal portento.

Que con su dedo agita la tormenta,
Y habla en los huracanes tempestuosos,
Que calma el mar cuando invisible ostenta
En las nubes los iris luminosos;
Que la tierra en sus senos alimenta,
Que entreabrió los abismos tenebrosos,
Y dió á los montes el ropage y flores,
Alas al viento, al cielo sus colores.

Que en esta inmensidad su genio inspira
Con tu mágica luz y tu belleza,
A que entone en las cuerdas de mi lira
Himnos á su poder y á su grandeza,
A que revele al hombre que delira
Con la horrible impiedad y la fiera,
Que él nos abre la cuna con su mano,
Y cierra el atahud con hondo arcano.

¡Estrella de la tarde! Tú presides
Un bello instante esta sublime escena,
Y una apacible suavidad despides
Y el Ser Supremo de esplendor te llena,
Inspirada tal vez á solas mides
Tu breve imperio en dolorosa pena,
Si las sombras tus rayos desvanecen
Al morir mas brillantes resplandecen.

Abrió el Señor la fuente de la vida
Disipó las tinieblas de la nada,
Y á su voz inmortal la tierra henchida
Se vió de pompa y magestad ornada,
Con su secreta mágica conmovida
La raza virginal se vió tocada,
Y un destello de luz sobre su frente
La hizo igual á su Dios Omnipotente.

El Ser Supremo al contemplar su hechura
De magestad y gloria se cubria,
Y fijando los ojos por la altura
En la estension del aire se perdía,
Pasó volando el monte y la llanura,
El Oceano le abrió segura via,
Y en su carro fugaz con presto vuelo
Tendió las alas, remontóse al cielo.

Pobló los campos de la inculta tierra,
La coronó con árboles y fuentes.
Alzó los montes, encumbró la sierra,
Y soltó las cascadas y torrentes.
Cuantos tesoros en su seno encierra
Derramó sobre pueblos diferentes,
Y prestó en la tiniebla confundida
A la hoguera del sol, gérmen de vida.

Sobre un trono de arcángeles paseaba
Y un riquísimo manto le cubría,
En la gloriosa frente centellaba
La diadema inmortal que le ceñía,
Al eco de su voz el mar callaba,
Y la fiera tormenta se estinguía,
Y era una imagen del Eden la tierra,
Sin estraña ambicion, ni horrible guerra.

Bello jardín con sombras y colores
Que adorno de riqueza y de verdura,
Donde fuentes y arroyos bullidores
Dibujan su cristal en la espesura;
Donde naturaleza sus primores
Ostentó entre el deleite y la frescura,
Palacio que labró la Omnipotencia,
Morada del placer y la inocencia.

Pero el hombre feroz abrió linderos,
Midió la tierra, persiguió á su hermano,
Tendió los pensamientos altaneros,
Desconoció su Dios, se hizo tirano,
Ordenó las legiones de guerreros,
La fraticida lanza alzó su mano,
Y de sangre y de lágrimas un rio
Derramó con injusto poderio.

Dios indignado levantó su diestra
Los vientos irritáronse sin frenos,
Fué el rayo de su saña viva muestra,
Revelaron su cólera los truenos,
El mundo criminal fué su palestra,
Rasgó á las nubes sus profundos senos,
Y llevó las borrascas en sus alas,
Quemando al bosque sus vistosas galas.

Rodó por los espacios: vacilaron
Los derrumbados montes encendidos,
Y las hondas fierisimas bramaron
Del sañudo huracan á los rugidos,

En las huecas cavernas retumbaron
Los vientos con furor embravecidos
Y del orbe el firmísimo cimientó
Se desquició de su profundo asiento.

Abrió las cataratas de ese cielo
Y los mares su límite estendian
La vasta sombra de su negro velo
Las gigantes montañas abatian,
Sorprendidas las aves en su vuelo
Atónitas las alas recogian,
Y en espesas tinieblas confundido
Cubrió el mundo el silencio del olvido.

Ven, y al abrigo del mortal pomposo
Que un verde pabellon forma en el suelo,
El astro de la tarde misterioso
Con blanda luz te ofrecerá el consuelo,
Verás el melancólico reposo
Con que estiende la noche el negro velo,
Las lánguidas estrellas aparecen,
Y en el desierto cielo resplandecen.

Que aquí sobre el peñasco reclinado
Cubierto con el musgo y la maleza,
Del rocío nocturno salpicado
Canto tu resplandor y tu belleza,
Del mundo y sus horrores olvidado
Me revelan los campos sus riquezas,
Y errando á la ventura sin reposo
Bendeciré tu aspecto misterioso.

Y aunque el tiempo veloz con faz erguida
Encanezca el cabello de mi frente,
En la vejez *desierto de la vida*
Cantaré tu hermosura reverente.
La luz de la mirada ya estinguida,
Trémulo el pié, lloroso penitente,
Me volverás del tiempo ya pasado
El recuerdo de un sueño ya olvidado.

¡Estrella de la tarde! el arpa mía
Te consagra en la noche el puro acento,
Que en la tiniebla y soledad umbria
Con tu bello esplendor me das aliento,
Serás mi inspiracion, mi luz, mi guia,
Clavada en el inmóvil pensamiento,
Y cual fija esperanza en mi memoria,
Tú me abrirás las puertas de la gloria.—RAMON VELEZ.



Estudio de cabezas.

ESTUDIO DE CABEZAS DE CORREGIO.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

EN la traduccion que hizo el profesor Fúceli de las reflexiones del abate Winkelmann sobre la pintura de los griegos, se encuentra el pasage siguiente. „Se sabe que en la rendicion de Praga en 1648, fueron transportadas á Suecia las pinturas mas preciosas del emperador Rodolfo II. Entre ellas se encontraban algunas de Corregio que habia regalado al emperador su primer propietario el duque Federico de Mantua. Una de ellas representaba la famosa Leda, otra un cupido manejando su arco. Cristina, la célebre reina de Suecia que abdicó su corona, y que en seguida queria volver á tomarla, poseida mas bien que de gusto, de aquella erudicion escolástica propia de su época, trató aquellas admirables pinturas como el emperador Claudio habia tratado á un Alejandro de Apeles, haciéndole cortar la cabeza, para sustituirla con la de Augusto. Así es, que de las cabezas, las manos y los pies cortados de los mas soberbios cuadros, se cubrió todo un tapiz entero, y se agregaron á los troncos mutilados nuevas cabezas, manos &c. Los que por fortuna escaparon de esta mutilacion y entre ellos muchos de Corregio, pasaron despues con otros cuadros que la reina habia comprado en Roma á la posesion del duque de Orleans, siendo por todos doscientos cincuenta; once de ellos de Corregio, por los que dió la suma de nueve mil escudos romanos.”

Es probable que Winkelmann estaba mal informado, cuando da á entender que todas las figuras de Corregio escaparon de la decapitacion. Mr. Angersten escogió en la coleccion del duque de Orleans, dos grupos de esas cabezas que se hallan actualmente en la Galería nacional de Lóndres. Segun todas las apariencias, ellas fueron arrancadas de algunos grandes cuadros que se presume con razon haberse pintado para que se vieran á una distancia considerable. Acaso fueron tambien maltratados por autoridad real; porque algunas de esas cabezas, aunque caracterizadas por cierto aire de nobleza y de suavidad muy distante de la pobreza de estilo, lo que prueba que son obra de un gran

maestro, sin embargo no están muy bien proporcionadas y por otras consideraciones no se parecen absolutamente en su estilo á las de Corregio. Su carácter y espresion no están bastante pronunciadas para podernos dar á conocer los personajes que deben representar, ignorando pues á qué cuerpos ó á qué almas hayan pertenecido estas grandes cabezas, nos abstendremos de ocupar á nuestros lectores con vanas conjeturas. No seremos menos severos con respecto á la mutilacion de las pinturas, porque sabemos que el presidente West data el principio de la enagenacion mental de nuestro buen Jorge III, desde la época en que este príncipe propuso se recortasen uno ó mas cartones de Rafael, para ajustarlos á ciertas pinturas del palacio de Windsor. Las dimensiones de estos fragmentos reunidos son de cinco pies de largo sobre tres y seis pulgadas de ancho.

[Traducido de la Galería nacional de Lóndres.]

DIBUJO.

EN otra vez hemos ocupado á nuestras amables lectoras con algunas nociones sobre este arte de diversion y utilidad tan conocidas, cuyo estudio es la base de casi todas las ciencias y las artes, pero al leer el Manual del dibujante, dedicado á la juventud mexicana, que se está publicando en México en la imprenta de este Semanario, hemos creido no poder satisfacer á nuestros deseos en obsequio de la instruccion del bello sexo, si no llamásemos vivamente su atencion hácia una publicacion tan importante y tan análoga al plan que nos hemos propuesto en este periódico.

Pensamos al principio hacer un extracto de la obra en obsequio de nuestras suscriptoras; pero desde luego conocimos la corta utilidad que podrian sacar de un diminuto extracto, cuando por otra parte, las láminas indispensables para su inteligencia, deberian ocupar algunos números de nuestro periódico, y cuando por último, el módico precio del Manual del dibujante lo pone al alcance de las personas ménos acomodadas.

Nos alegramos sobremanera de que una obrita tan útil á todas las clases de la sociedad, se haya dado á luz entre nosotros. Hace mucho tiempo que se ha conocido lo indispensable que es el estudio del dibujo en toda educacion un poco esmerada, y era lástima ciertamente que careciésemos de obras elementales como la de que se trata. Arreglada como está á los mejores principios, bajo un órden tan sencillo y natural, y con la claridad con que se pone al alcance de todas las inteligencias por cortas que sean, no puede ménos de producir los mejores resultados. Solo al leerla, queda uno convencido de que el estudio del dibujo no exige la dilatada série de años que hasta nuestros dias ha estado en uso para quedarse las mas veces sin aprenderlo. Sus principios, fundados en la rigurosa esactitud de la geometría, son tan útiles á toda clase de personas, que estamos seguros de que por poco que se dedique cualquiera á su estudio, sacará de ellos extraordinario fruto.

En el establecimiento de educacion de D. José Ignacio Serano, en que estudia el dibujo el traductor del Manual, se han obtenido resultados muy satisfactorios con su doctrina, y al ver lo que dibuja el citado traductor, se creeria que habia estudiado el arte por mas de dos años, cuando solo hace seis meses que se dedicó á él; y como ya en otros discípulos se han visto iguales adelantos, se tiene comprobada la diferencia que hay entre aprender bajo estos principios fundamentales, y bajo el método de copiar los modelos sin reglas que guien al discípulo, ni mas principios que su ojo y la costumbre.

Nuestras amables suscriptoras, adquiriendo esta apreciable obrita, hallarian en ella un manantial inagotable de recursos, ya contra el fastidio del ocio, ya para quedar airosas en sus obras de bordado, y ya para lucir con la perfeccion que deben obtener sus ideas por medio de los principios que inculca. Guiados por los deseos que nos animan en favor de los adelantos de nuestras apreciables compatriotas, nos tomamos la libertad de recomendarles el citado *Manual*.

Pensamos despues hacer un compendiado analisis de los cinco cuadernos que se han publicado ya; pero nos disuadió de tal intento la obvia reflexion de que nuestras suscriptoras, per-

feccionadas ya en el dibujo, poca utilidad podrian obtener de nuestras tareas, mientras que los que no tuviesen nociones en este arte, muy pocas ó ningunas adquiririan de semejantes análisis. Así es que para estimular á nuestras lectoras á que se dediquen á este precioso arte, y para darles una idea de la utilidad y ventajas que pueden reportar con su lectura, nos hemos resuelto á copiar su introduccion y alguno que otro trozo de los cuadernos hasta aquí publicados.

INTRODUCCION.

El dibujo, primer elemento de las bellas artes en general, sirve de base al estudio de casi todas las artes y ciencias; la arquitectura, el grabado, la pintura, la escultura, la geografía, la mecánica &c., reclaman el indispensable concurso del dibujo. Las elevadas concepciones del arquitecto, del pintor, del escultor, del geómetra, se espresan desde luego por medio de los sencillos trazos del dibujo, antes de crear esos monumentos del ingenio, que honran á los siglos que los ven nacer, y acreditan á los futuros la inteligencia y el poder de la especie humana. Todo lo mas perfecto que la naturaleza produce en los mas diversos climas; todas las maravillas que prohija el arte en los paises mas lejanos, pueden representarse á nuestra vista por medio del dibujo. La regla y el compas bastan al geómetra y al arquitecto; y el lápiz, poderoso creador en manos de un artista, conserva la chispa sagrada que hace animar al lienzo y al mármol.

El dibujo lineal ó geométrico no es de un recurso inferior para las artes industriales; y aun las mas altas combinaciones de la ciencia llegan, por medio del lápiz, á los talleres del herrero, del carpintero y del maquinista. En una palabra, siendo el dibujo la lengua universal de los artistas, su estudio es de primera necesidad en toda buena educacion; es indispensable al obrero, al artista, al sábio: útil al hombre de negocios, como descanso de sus ocupaciones, ó pasatiempo agradable en sus ócios: lo ayuda á hacerse comprender y á ser comprendido de todos: rectifica el sentido de la vista, y enseña á juzgar sanamente de las formas y dimensiones de todos los objetos en todas sus posiciones y á todas distancias.

El estudio del dibujo, bien dirigido, nunca ofrece dificultades

invencibles al discípulo que quiere hacer uso de su mano y de sus ojos: los primeros elementos pueden estar sujetos á reglas fijas, á una marcha metódica que no sea superior al alcance de ninguna inteligencia, y cuyos resultados basten á las necesidades ordinarias de la vida: esta parte elemental del arte del dibujo es la que procuraremos presentar ante todo en este Manual, de modo que sea útil á todos aquellos que no puedan recibir de un buen maestro el precepto ó el ejemplo á la vez; y quizá esta es la única parte del arte estenso del dibujo que se pueda enseñar de una manera positiva; porque el resto está enteramente en el dominio del gusto y de la imaginacion, y no conoce mas reglas que las de la inspiracion, ni otros límites que los del ingenio.

Comenzar por las formas mas sencillas y recortadas, espresarlas por medio de un simple trazo del todo y ocuparse despues de los detalles, tal es la marcha mas natural para acostumbrar los ojos del dibujante á ver, y su mano á espresar con exactitud lo que sus ojos han visto bien. Cuando el lápiz puede espresar los contornos positivos y recortados de las figuras geométricas: cuando la regla y el compas, con su inflexible rigor han corregido los errores del dibujante y lo han asegurado de la exactitud de su ojo y de su mano, entónces desaparecen la desconfianza y la incertidumbre que se descubren en los primeros ensayos, por la vacilacion y lo trémulo de las líneas. Pasando despues el dibujante á formas ménos pronunciadas y á contornos ménos recortados, puede distinguir los trazos principales, é indicarlos con mano diestra y decidida: entónces sabe percibir y separar las líneas del todo, de las accesorias que las encubren y las complican: despues la perspectiva les enseña las modificaciones que sufren las masas por sus disposiciones respectivas entre sí, y con relacion á la distancia á que se hallan del ojo del espectador: los tamaños relativos toman lugar en el cuadro del dibujo con arreglo á una escala de proporcion: los detalles se omiten en los planos retirados, se marcan ligeramente en los planos intermedios, y se multiplican sin confusion en los primeros planos. El dibujante añade al simple trazo ó apunte, los toques fuertes que dan vigor al dibujo. Despues de haber indicado por mayor las masas de sombra y de luz que asignan el verdadero carácter del conjunto, puede copiar la na-

turalaleza y espresarla en un dibujo esacto; y por último, anima este dibujo lánguido, aunque correcto, con toques diestros y esforzados; y ya no es un simple apunte de la naturaleza que ve lo que sabe espresar, sino la copia de la rica y varia naturaleza que tiene delante de sí, ó que su imaginacion acaba de crear, composicion del ingenio del artista que el lápiz ha fijado, y que la paleta debe animar con todo el brillo de sus colores.

Darémos en este Manual los elementos de las tres clases principales de dibujo: *el dibujo de delineacion ó geométrico, el dibujo natural, y el dibujo topográfico*. Las líneas geométricas, ejecutadas desde luego á la simple vista y sin regla ni compas, se rectificarán despues con estos instrumentos: luego se aplicarán al dibujo del ornato, que marca el tránsito del dibujo geométrico al dibujo natural: el dibujo natural comprenderá la figura y el paisaje; y últimamente, seguirá el dibujo topográfico con sus plumeadas, sus signos y sus tintas convencionales.

Y proeediendo constantemente de lo simple á lo compuesto, cuya circunstancia facilita y asegura los progresos del discípulo, no cesaremos de recordarle, que el todo de la figura es lo que necesita indicar al principio, sin perderlo jamas de vista, porque él es el fin esencial y principal que debe alcanzar, mientras que los detalles no son mas que accesorios, que se colocarán con tanta mayor correccion, cuanto que el conjunto habrá determinado de antemano su tamaño y su importancia relativas. Para proceder á un conjunto, por sencillo que sea, probando establecerlo en los detalles mas minuciosos, es el método mas cierto, y por desgracia, el mas usado, de sacrificar toda proporcion, todo tamaño relativo, todo conjunto, en fin, á la minuciosa ejecucion de los detalles mas inútiles.

PRIMERA PARTE.

Dibujo de delineacion ejecutado á la simple vista

El dibujo lineal ó geométrico, ejecutado á la simple vista, es el medio mas pronto y seguro para que el obrero y el que lo emplea, se comuniquen las ideas que la palabra y la escritura espresan siempre con ménos claridad que el trazo de algunas líneas: este trazo, *apunte* ó *planta*, es una escritura indispensable á todo el mundo; aprendiéndolo es como uno se prepara al estudio de

toda clase de dibujo, porque sirve para formar el ojo y para dar firmeza á la mano.

Los primeros ejercicios del dibujo ejecutado á la simple vista, deben hacerse en grande, con libertad y resolucion: para esto puede uno servirse de papel comun y lápiz negro ó carboncillo, ó de una pizarra que consiste en una tabla ó lienzo pintado de negro, y un gis blanco ó un pedazo de tiza; pero sea cual fuere el medio que se prefiera, es necesario desde luego trazar con limpieza y no tener miedo de borrar: los ojos y la mano se acostumbrarán poco á poco á estar de acuerdo, se borrarán ménos las líneas, serán mas finas, mas correctas, y los dibujos mas complidos se ejecutará sin esfuerzo, y siempre en una proporcion conveniente.

SEGUNDA PARTE.

Dibujo natural.

Aunque el dibujo geométrico y sus aplicaciones al ornato sea realmente, en los ejercicios que preceden, un estudio de dibujo natural, se ha convenido en reservar, especialmente el nombre de dibujo natural, al estudio de la figura y del paisaje, aun cuando este estudio se aplique á cópias de simples dibujos.

El método que se sigue generalmente en el estudio del dibujo de la figura, y cuyo origen parece que se debe á *Juan Cousin*, consiste en comenzar copiando el dibujo de una nariz, de una boca ó de una oreja, despues el de una cabeza entera, y por último el de un cuerpo entero ó estudio académico. El método que se atribuye á Gerardo de Lairese, y que parece que vuelve á comenzar á estar en boga hoy en Francia, consiste en acostumar al discípulo desde los principios á copiar líneas en todas direcciones; despues se ejercita en la cópia de objetos sencillos, de los que se hallan frecuentemente á nuestra vista, como vasos ó muebles cuya configuracion consta siempre de líneas rectas, curvas y oblicuas, y por último se le hacen imitar líneas formadas por las diferentes partes del cuerpo humano.

En uno y otro método se acierta el contorno despues de apuntar y trazar el todo, y lo último es indicar las sombras: el dibujo del yeso (copiar una estatua de yeso ó de mármol) se sigue á

la cópia de simples dibujos, y precede al estudio del natural, exige mas destreza de parte del dibujante.

Por una perfecta analogía con estos métodos, regularmente se comienza el estudio del paisaje, copiando dibujos de fragmentos aislados de arquitectura, de árboles, &c.; se continúa ejercitándose en el dibujo de la naturaleza muerta, frutas y flores, y se termina por el estudio de la perspectiva y de los sitios naturales.

Ya hemos dicho, y no nos cansaremos de repetir, que el mayor inconveniente de esta rutina, es el acostumbrar al discípulo á una multitud de detalles que va escalonando con mucho trabajo sin lograr siempre hacer un conjunto pasable. En efecto, ¿cómo se persuadirá á un niño que ha estado dos años dibujando hasta los mas mínimos detalles de una oreja y de una nariz, que necesita olvidar estos pormenores en las figuras de los últimos planos, indicarlos apenas en los planos intermedios, y no espresarlos en los primeros planos hasta despues de haber acertado el conjunto? Una marcha mas racional es la que hemos seguido, ejercitando desde el principio el ojo y la mano del discípulo en el dibujo de delineacion, en los trazos de la regla y el compas, y despues en sus aplicaciones al dibujo del ornato y de los órdenes de arquitectura: ahora el discípulo es capaz de estudiar con fruto las líneas de la perspectiva con las modificaciones de luz y de sombra que son tan indispensables al dibujo del paisaje como al de la figura, en el que la osteología y el juego de los músculos son estudios preliminares, sin los cuales es imposible copiar el natural.

Supongamos que el dibujante ha ejercitado suficientemente su ojo y su mano para comprender inmediatamente las formas y su relieve, y espresarlas por medio de un contorno correcto y sombras bien entendidas, y que nada en la naturaleza puede escapar en adelante á su ojo investigador y á su lápiz obediente. En este estado, para dibujar del natural, en la verdadera acepcion de esta palabra, su primer cuidado debe ser el de señalar el cuadro de lo que se propone imitar, y fijar la escala de proporcion entre el modelo y su dibujo: hecho esto y establecidos los planos perspectivos, indicará el todo con puntos de señal, y se ocupará de las masas que se hallan en los diferentes planos: esta primera

operacion no contendrá ningun detalle, sino las grandes divisiones del dibujo; y cuando esté concluido satisfactoriamente, pasando siempre del todo á las masas, se llegará en cada una de estas á los puntos de señal de los detalles; y despues cuando todas las masas hayan adquirido su carácter distintivo, los puntos de señal servirán para estudiar los detalles.

Para el estudio de estos pormenores es para lo que vamos á dar las nociones mas sencillas de los huesos, de los músculos, y de las proporciones de la cabeza y del cuerpo humano: estas nociones deben estar siempre presentes á la imaginación del dibujante cuando copia el natural, quien por otra parte se las recuerda constantemente; pero son indispensables para la composicion de un dibujo ó de un cuadro, creacion del ingenio del artista, imitacion de una naturaleza que él se imagina, que anima con sus pasiones, y á la que imprime su genio: así es como la antigüedad produjo esas obras maestras de belleza de que tan raras veces nos ofrece la naturaleza modelòs acabados, que han adquirido el glorioso renombre de *bello ideal*. Este bello ideal es el que el dibujante debe apropiarse en cierto modo por un estudio constante de las proporciones y de las formas de las esculturas antiguas y de los grandes maestros de los tiempos modernos. El Pusino, en sus escrupulosos estudios del antiguo, parece haber seguido la marcha que indicamos aquí al dibujante, para quien no hay escollo mas positivo que esos grabados que seducen á primera vista por la brillante ejecucion de un buril bien manejado, por una oposicion sistemática y amanerada en su aparente abandono de luz, de sombras y de claro oscuro, pero que por su dibujo descortado y chocante en sus proporciones, no pueden soportar el menor exámen, ni la menor comparacion, no ya con el bello ideal, pero ni aun con la naturaleza pobre y degradada que algunos célebres maestros de las escuelas modernas han copiado demasiadas veces con una exactitud desconsoladora.

Despues de haberse ejercitado el discípulo en el estudio del natural copiando primero seres humanos en los planos retirados en que no se perciben mas formas que una cabeza, un cuerpo y brazos y piernas para cada individuo, llegará despues fácilmente á copiar en los planos intermedios el todo del cuerpo con la forma del rostro, y la posicion del cuerpo y de los miembros: despues, en fin, en los primeros planos, el conjunto de las facciones, de la cara, de la forma del cuerpo y de los miembros, con todos los detalles de configuracion y proporciones que la posicion del todo determina: y despues de esto el dibujante sabrá espresar la fisonomía y el aspecto que las pasiones dan á las facciones de la cara y al cuerpo humano.

T. III.

LA MUGER DE CASA.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

QUNA muger de casa, en otro tiempo en México era una ama de llaves ó una cocinera en jefe, encargada de cuidar de los criados y la despensa, era un mayordomo que llevaba la economía de la familia sin pasar mas allá, y sin poder salir de este papel como una consecuencia necesaria de la idea que se tenía generalmente de la inferioridad de las mugeres. Si alguna de ellas á pesar de la limitacion de sus ocupaciones, sentia elevarse su alma, y si una voz elocuente le gritaba que tenia que cumplir una mision mas noble, muy pronto nuestros desdeñosos abuelos la hacian reducir á las funciones de muger de casa que ella quería estender más allá de la intendencia de la cocina, ocupándose tambien de la felicidad de toda su familia; porque tales á la verdad la idea que se debe tener de una muger de casa; mas para esto seria necesario que el jefe de la familia se persuadiese de la utilidad que puede prestar en ella una muger de gobierno. Cuando vé que se tiene una preocupacion anticipada de su inutilidad, el alma de una muger se abate bajo el peso de su impotencia y rara vez se acostumbra á luchar contra ella, pero por el contrario si se ve sostenida, comprende fácilmente todo lo que puede haber de apreciable en el manejo de la economía doméstica. Ingeniosa como no lo puede ser ningun hombre en adivinar los gustos de todos los individuos de la familia, nadie como ella sabe encontrar los medios de satisfacerlos.

La economía doméstica es uno de los cuidados mas importantes y de los elementos de educacion mas necesarios para una señorita, especialmente en un país como el nuestro, en que á pesar de su abundancia, es tan corto el número de las familias acaudaladas, que puedan sostener una ama de gobierno ó de llaves encargada de la administracion interior de la casa, y que aun en México son pocas aquellas en que la muger ó la madre no tengan que ocuparse de esta tarea, acaso la mas importante para el bien estar y la felicidad de la familia. Mis amables lectoras entenderán desde luego que no hablo de aquella economía

rastrera, minuciosa y cansada que quita la vida á los infelices criados para desperdiciar los miserables ahorros que produce en goces superfluos de un ridículo lujo; sino de aquella que consiste en un sábio orden y método que evita los despilfarros. El manejo de la casa lo considero yo como el imperio de una muger; pero cuya soberanía no se le ha delegado sino con la condicion de que todos los súbditos de la familia sean felices; ella debe por consiguiente velar por lo mismo sobre la felicidad de cada uno, y darles la mejor asistencia con el menor gasto; tal es el problema que debe resolver una buena madre de familias, una muger de gobierno. Para resolverlo no necesita en mi concepto otra cosa que un poco de observacion. Si tiene una noticia exacta del valor de los efectos de consumo que corren á su cuidado y procura no emplear sino los proporcionados al gasto de que puede disponer, ya con solo esto tiene mucho adelantado. Es verdad que esas ocupaciones son frias y monótonas en sí mismas; pero no pueden menos de hacerse tolerables y aun deliciosas á aquella muger que encuentra en su ejercicio un medio de aumentar la comodidad y el bienestar de su familia: mucho mas si reflexiona que á escepcion de algunos goces muy raros en la vida, y que parecen bajados del cielo, la felicidad del hombre se compone siempre de pequeñeces, y animada por lo mismo con el imperio de la casa que se le ha confiado no se desdenará de usar de todos los medios y arbitrios que le ocurran para multiplicar esos pequeños goces en la mesa, en el vestido, en los muebles, en todas las menudencias de la casa.

Lo que nos hace comunmente la vida desagradable y fastidiosa, no es acaso sino la sequedad que observamos en las realidades que la componen; sin embargo, ¡cuánta poesia no contienen para aquellos que saben comprenderlas! Y si hay una alma que pueda internarse hasta el fondo de esas minuciosidades, la muger es la única que puede aspirar á esta gloria, y la sola que puede proporcionarles un encanto y una gracia que ninguna como ella puede adivinar. El instinto de la muger le revela casi todo lo que hay de íntimo en el pensamiento del hombre. Mas hábil en satisfacer los gustos de su marido ó de sus hijos que ellos mismos en comprenderlos, sabe darles tal armonía con su gusto

que adivina, que aumenta doblemente el placer, no solo de ver satisfechos sus deseos sino de verlos á veces anticipados. La felicidad doméstica disfruta entónces de aquella calma serena y sin nubes que proporciona el acuerdo perfecto en que está nuestro interior con todo lo que nos rodea.

La religion de una muger dichosa, está toda entera en su amor: su templo es la casa en que habita con él. Nada, pues, debe serle mas grato que presidir á su arreglo con una especie de ceremonia mística. Un aposento risueño, limpio y bien iluminado, revela el júbilo y la satisfaccion de los que lo habitan. Una casa adonde al fin del dia viene el gefe de la familia como á un lugar de reposo despues de las cotidianas fatigas, debe ser el objeto de los cuidados y esmeros de aquella que lo aguarda con impaciencia para disfrutar de su grata compañía.

Para la muger todo puede proporcionar una ocasion de ejercer sobre el hombre la influencia del placer, influencia que repetida, hace la felicidad. Su tocador tiene un lenguaje mudo que habla á veces con la mayor elocuencia. Aquel traje de jóven con que antes de casarse agradó tantas veces á su marido, suele á veces producir recuerdos demasiado gratos. Despues de largos años de felicidad, el marido que levanta sus ojos de los que se escapa una lágrima de júbilo al ver al niño que juega delante de él, suele encontrar en la madre de su hijo una memoria de aquella vida de felicidad que se prometia al ofrecerle su enlace, y ella le recordará sin cesar aquella feliz época tan llena de ilusiones y de bellas esperanzas, haciéndolo todavía mas feliz; porque el hombre rico y dichoso en su estado actual, quiere sin embargo retroceder á la felicidad pasada, y le gusta comparar aquellas promesas pasadas con la realidad presente.

En la conversacion, sobre todo, es donde el Bello Sexo puede ejercitar todo su poder sobre un marido. Hay multitud de memorias deliciosas que contienen todo el secreto de nuestros tiernos años y que vienen á encerrarse en el corazon de la muger; ella es quien las conserva religiosamente y quien tiene cuidado de registrar esos tiernos recuerdos para aprovecharlos con oportunidad. En la ausencia, en los momentos en que la soledad no puede soportarse, sino ocupándose de un ser amado, la

muger prepara sus conversaciones floreadas de memorias capaces de arrancar al marido de sus mas tristes y fatigantes reflexiones y del tétrico disgusto de las inconsecuencias del mundo. La hija joven, deseosa de agradar, ¡cuántas veces sueña y prepara con anticipacion lo que tiene que decir á su padre querido á quien aguarda! y ¡cuán anticipadamente prepara su pequeña improvisacion hácia el amante á quien espera! Nada hay frio ni fútil para una muger empeñada en hacer feliz la mansion de su familia: conserva en su memoria y recoje de lo que ha leído ó escuchado todo lo que puede contar; procura elevar su alma para hacerse digna de escuchar los proyectos del marido ó del padre, y consolarlos, y reanimarlos en sus contratiempos, porque nada hay ni puede haber sino un solo pensamiento en el corazon de la muger, el amor: todo se reduce á esta palabra, y de este punto parten los actos de su existencia. Por consiguiente, ella ve en todas las cosas un medio de felicidad, y cada una no adquiere importancia para ella, sino en cuanto puede conducir á su objeto. De este modo, al llegar el marido, el padre ó el hijo á su casa, todo lo encuentran preparado para recibirlos, y faltará tiempo á la muger en la ausencia de su marido para ocuparse de aquellos trabajos necesarios á la economía de una casa, pero que tienen un aspecto, aunque poco gracioso en sí mismo, que le ofrecen en recompensa imágenes tan agradables.

Seria necesario pasar mucho mas allá de los límites que nos hemos fijado para no fastidiar en los artículos de este Semanario, si quisiésemos recorrer todos los puntos á que debe estenderse, en nuestro concepto, el influjo de una madre de familias ó de una muger de gobierno: asistencia, felicidad, diversion, nada hay que no se comprenda en sus atribuciones; pero no podemos omitir algunas palabras sobre el esmero de consolar á los que sufren. Este cuidado abraza los padecimientos del espíritu: la muger llora con el marido sus desengaños, dándole una garantía anticipada de que la encontrará dispuesta para consolarlo en sus penalidades físicas: en medio del mayor regocijo y de la mejor salud, se prepara para el dia de la calamidad y del sufrimiento, y habiendo estudiado los medios de endulzar el dolor, cualquiera que sea el que sobrevenga, la encontrará amacstrada. Ella no

vendrá con la cabeza llena de recetas viejas á ofrecer al enfermo de su familia, una bebida que podria matarlo; pero estará bastante instruida para dar algun alivio en una dolencia violenta: no querrá hacer las veces de médico, pero ilustrada por las observaciones que nadie puede hacer mejor que la persona que vive con nosotros habitualmente, aplicará los remedios que es preciso administrar de pronto, especialmente en la infancia, y el padre y el marido, fiarán de la muger de gobierno el cuidado de vigilar á sus hijos, sin temer se encuentre en ella aquel charlatanismo de ciertas mugeres, que dándose por demasiado instruidas en la medicina, perjudican mas que sirven á la humanidad doliente.

Hay otro objeto que toca muy inmediatamente á la muger de casa, la higiana ó la salubridad que mira á los alimentos y á todas las habitudes que pueden ejercer su influjo en la salud. La higiana es acaso la parte mas importante de la medicina y la que mira mas especialmente á la muger, porque casi toda ella depende de precauciones que nadie como ella es capaz de tomar. Debe vigilar, sobre todo, de la limpieza en las habitaciones, del buen estado de los alimentos, la pureza del aire y todos los demas por menores que constituyen los elementos principales de la conservacion de la salud.

Pero hay otro empleo mas sagrado para la muger, que es el de madre. Se ha dicho á la muger: „Tú darás á luz y el primer alimento á tu hijo; pero no acaba aquí tu tarea. Ni creas que la sociedad reconocida á este primer servicio te quede agradecida, si habiendo aumentando su poblacion en vez de seres vigorosos y robustos la recargas con entes débiles é inútiles.” ¿Cuáles son los tristes resultados de esas educaciones verificadas fuera del hogar doméstico? Cuando la madre no pueda alimentar por sí misma á sus hijos, nadie podrá excusarla al ménos del mas minucioso cuidado con respecto á la persona que hace sus veces. Acaso esta es una de las mayores dificultades que tiene que vencer una muger de casa, pues ella es tal, que debe colocarla en un medio esacto entre la severidad exigente que se observa en algunas madres con respecto á las amas de leche, y la nimia condescendencia que les prodigan otras. Sobre todo, la perpetua

vigilancia respecto de ellas, es tan de absoluta necesidad, que por desgracia, la mayor parte de las enfermedades de los niños no tienen otro origen que la falta de cuidado hácia las mugeres que las crían.

En conclusion, la administracion pecuniaria de la casa, la provision de la despensa, el cuidado de los criados, la hermosura y limpieza de las habitaciones, el aseo de los muebles, el tocador las conversaciones, el trabajo, la higiana, la crianza, la educacion, todo es del resorte de la muger de casa: todo pertenece al reinado pacífico de la madre de familias que muchas ven con tanto desprecio, y que demanda para su esacta cumplimiento, una inteligencia y una instruccion tan empeñosa como variada.

Manos á la obra, Señoritas mexicanas, dedicad vuestro empeño, emplead vuestros conatos en ser verdaderas mugeres de gobierno, verdaderas amas de casa, dignas de ser llamadas con este nombre. Ya es tiempo de salir de esa situacion ignorante y limitada que no os permitia ser consideradas compañeras inteligentes del hombre, y como una mitad del ser social: el mundo y nuestro pais mismo, se trasforman al rededor de vosotras y todo clama por otra organizacion en favor de los progresos sociales. No aguardéis á que los hombres os vengán á ofrecer vuestro lugar en este nuevo estado de cosas. Si vuestra alma ha hablado con la fuerza que ella os da, venid á sentaros al lado del hombre, obligadlo á que os confie su felicidad, y á que os vea con gusto ejercer el imperio doméstico, acaso con mas propiedad que él ejerce el político. ¡Cuántas de vosotras que otras veces se sentian amilanadas á la sola idea de tener que emitir su opinion, si no era delante de una de sus mas íntimas amigas; retiradas muy léjos de un mundo del que apenas oíais un vago rumor, os sentiais como si no perteneciéseis á una misma sociedad; pero en el siglo en que vivimos, una voz ha gritado en vuestro corazon y os ha hecho saber que teneis un destino que cumplir, que es nada menos, que desempeñar la mitad de la grande obra de la felicidad social. Feliz yo si una sola señorita al leer estas líneas, se convence de la necesidad que tiene de cultivar su educacion y de perfeccionar su inteligencia para llegar á ser verdaderamente una muger de casa.—I. G.

CORRESPONDENCIA ESTRANGERA.

ADEMÁS del decreto del gran Sultan de Constantinopla que insertamos en nuestro número anterior, ha publicado últimamente el que sigue:

„Alá es grande y todopoderoso y ha sabido poner límites á cada cosa. Siendo público y notorio que han sido numerosísimos los infieles que se han dedicado á hacer el comercio en Pera, y que éstos han atestado sus tiendas de mil objetos seductores, invenciones verdaderas de Satanás, los cuales esponen á las esposas é hijos de los creyentes á los actos de la mas culpable estravagancia, turban la felicidad doméstica además de causar graves perjuicios en los bienes, y siendo igualmente cierto que no contentos con llenar sus tiendas de esas peligrosas invenciones del infierno, los mismos agentes de corrupcion ponen en sus mostradores jóvenes de interesante figura para embriagar y cautivar los sentidos de las mugeres de los verdaderos creyentes, y de poner de este modo en peligro sus almas y sus bolsillos; por consiguiente, y en el nombre del vengador de toda impudencia, se prohíbe á las mugeres musulmanas que frecuenten jamas esas tiendas estrangeras, parajes de perdicion. (*Diario de la Habana.*)

EDUCACION DE LAS MUGERES EN LA INDIA.

RESULTA de la última relacion presentada á la sociedad de fomento de la instruccion en Calcuta que las escuelas que hoy tiene bajo su direccion en aquella ciudad y sus cercanías llegan á doscientas, y que los hijos de los hindous que se instruyen en los conocimientos europeos no bajan de quinientos.

Una circunstancia indica el gran cambio que se nota ya en las preocupaciones de los hindous, y es que muchos de ellos hacen educar á sus hijas en los institutos ingleses. En la última reunion anual de la sociedad protectora de escuelas para la instruccion de mugeres en Calcuta se leyó un informe que manifiesta que estas escuelas se ven frecuentadas por niñas hindous de todas clases, aun de las primeras castas de la India. El informe agrega que un sábio del pais habia publicado un escrito en lengua bengala con el objeto de probar que antiguamente se usaba entre los hindous instruir á sus mugeres, y que la educacion de éstas, léjos de ser dañosa ó deshonrosa, como se suele suponer, podrá llegar á ser muy útil si se dirige convenientemente.

[Traducido de la Revista Británica, Tomo I.]



JUANA DE ARC.

CUADERNO 10.—NOVIEMBRE 23 DE 1841.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

JUANA DE ARCOS,

DAMA DE LA TRAGEDIA DE SHAKESPEARE TITULADA: ENRIQUE VI. (*)

HAY ideas sobre las cuales es tan grato reposar como bajo el techo paternal; la que nos representa esta heroína como una de las gloriosas figuras de su siglo, sin duda es una de ellas. ¿Pero de dónde viene esa necesidad de encontrar en Juana de Arcos el tipo sagrado del patriotismo inspirado? Es que el afecto á la sublime pastora que salvó el suelo francés, es sobre todo lo que nos ofrecen en este género los anales de la historia, y que en nada se parece á los acontecimientos humanos. En efecto, la abnegacion de Juana es completa; la jóven doncella no espera nada en premio de su heroísmo; ella ha salvado el reino y pide llorando que se olviden de ella. Despues espira su gloria en la hoguera, y sus ultimas palabras son una plegaria en favor de la Francia, y un perdon á sus verdugos. Tal es la Juana de Ar-

(*) *Análisis de la primera parte de Enrique VI.*—Acababa de morir Enrique V, y en medio de los preparativos que se hacian para sus funerales sobrevino una disputa entre los duques de York y de Sommerset que dió origen á dos facciones conocidas bajo el nombre de la *Rosa roja* y la *Rosa blanca*. Al mismo tiempo se recibieron de Francia las noticias mas desastrosas: el Delfin se habia hecho coronar en Reims y Juana de Arcos habia hecho levantar el sitio de Orleans. El duque de Gloscester habiendo llevado á Francia al jóven Enrique VI le habia hecho coronar en Paris; pero el duque de Borgoña ganado por la doncella, abandonó el partido de los ingleses. Bedford muere delante de Roüen y Salisbury enfrente de Orleans. Bien pronto la causa de los ingleses estaba perdida en Francia, y Carlos habria reconquistado la mayor parte de su reino. Sin embargo, el duque de York triunfa en *Compiègne*; la doncella y Margarita de Anjou, hija del rey René, fueron hechas prisioneras. El rey Enrique prendado de los encantos de Margarita, rompió el contrato de matrimonio concluido con la hija del conde de Armañac, hizo la paz con Carlos VII. En cuanto á Juana de Arcos fué conducida ante sus jueces y quemada en Roüen como hechicera.

TOM. III.—C. 10.

28

cos de la historia; pero no es tal la que nos presenta el drama de Enrique VI, atribuido á Shakespeare.

Mucho tiempo ha que se dice que la virtud y la verdad son perseguidas en la tierra; los anales humanos ofrecen sin embargo algo de consolatorio y es que hacen un trabajo secreto y continuo las edades siempre en provecho de lo justo y de lo verdadero. Cuando una grande iniquidad se comete en el mundo, se ven los rayos y la verdad lucir y brillar poco á poco á medida que se alejan de la época en que la iniquidad ha sido cometida. Cuatro siglos han pasado desde el suplicio de Juana de Arcos, y estos cuatro siglos han purificado su memoria de todos los sortilegios que fueron la obra de las pasiones y de la ignorancia. Digámoslo al estilo de los ingleses, la doncella de Orleans hace mucho tiempo se ha rehabilitado en su espíritu y se ha obrado en su favor una trasformacion de opinion semejante á aquella de que Napoleon nos ha dado un ejemplo en estos últimos tiempos. Objeto del odio apasionado del pueblo ingles mientras fué emperador; se ha visto cambiar ese aborrecimiento en un sentido de admiracion en favor del noble desterrado de Santa Elena.

Las maravillosas y notables aventuras de la doncella de Orleans, están ligadas con una de las épocas mas importantes de la historia de Inglaterra, y debian hacer sonreir al genio poético de un autor trágico. ¿Por qué pues en el retrato que nos ha trazado de esta heroína Shakespeare ha consultado menos á la historia que á las pasiones y á las preocupaciones populares? ¿Y por qué ha ultrajado tan groseramente el carácter de Juana en el desenlace del drama inglés?

Pero por otra parte, si en la tragedia de Enrique VI está retratada Juana de Arcos con colores tan falsos, tenemos la fortuna de haber encontrado en el poeta ingles Southey, un noble vengador de la doncella de Orleans, que emprendió la noble mision, á fuer de escritor inspirado, de rehabilitar la virtud en su poema publicado en 1795, como el mas bello homenaje que haya podido tributarse á la memoria de Juana de Arcos, tanto por la gran poesía que se encuentra en su obra, como por ser un ingles que canta las alabanzas de una enemiga y de una víctima de Inglaterra.

El drama de Juana de Arcos, de que forma Shakespeare la primera parte de Enrique VI, comprende un periodo de treinta años. Nosotros nos limitaremos á citar un fragmento de la escena del tercer acto entre Juana y el duque de Borgoña, que en el fondo es enteramente histórico; esta escena es una de las mas bellas y mas patéticas de la tragedia.

Juana.—„¡Valiente duque de Borgoña! contempla tu pais, contempla á la fertil Francia, y mira sus ciudades y pueblos presa de la desolacion destructora de un enemigo cruel. Cual una madre, contempla en la cuna á un hijo cuyos ojos va á cerrar la muerte, ve tú los males que consumen á la Francia. Mira las llagas con que tu mano desnaturalizada ha desgarrado su infelice seno. . . . ¡Ah! Vuelve contra otras víctimas el fierro de tu espada, hazla blandir sobre los que te ofenden; pero no hieras á los que te aman. Una sola gota de sangre estraida del seno de la pátria, debería causarte mas dolor que rios de sangre estrangera. Expia, pues, esa sangre con tus lágrimas y cura las heridas de tu pais desgraciado!”

El duque.—„Es preciso que haya en sus palabras un encanto sobrenatural que me subyuga. ¡O acaso es la naturaleza la que me inspira este enternecimiento?”

Juana.—„Toda la Francia y todos sus hijos se asombran de tí. . . . Vamos, vuelve, resuélvete. ¡Príncipe desgraciado! Cárlos y toda su corte están prontos á recibirte en sus brazos.”

El duque.—„Estoy vencido; la fuerza de las palabras de esta admirable jóven han domado mi voluntad como el cañon bate las murallas de una fortaleza, y me siento obligado á doblar las rodillas. ¡Perdóname ó pátria mia! ¡Perdonadme, mis caros compatriotas! ¡Y vos, príncipe, aceptad la emocion de un corazon sincero; mis fuerzas, mis soldados, son vuestros!”

No tenemos lugar para seguir á Shakespeare; desgraciadamente, lo repetimos, solo hay ultrajes en la pintura de los últimos momentos de la vírgen de Domzemy. Si Shakespeare se hubiese contentado con referir la sencilla verdad histórica, nos habria dado un cuadro interesante.

Concluiremos haciendo una ligera mencion de las tragedias inspiradas por Juana de Arcos á MM. de Aurigny y Soumet, así

como de la Messeniana de M. Casimiro Delavigne, estos tres poetas han vengado la memoria de la gloriosa libertadora de Orleans. Un gran poeta trágico de Alemania ha compuesto también en 1801 una tragedia de Juana de Arcos. Schiller ha diseñado noblemente el carácter de la doncella de Orleans; pero convirtiéndola en esclava de la pasión y víctima del amor, en lugar de presentarla como víctima del patriotismo, ha cometido en nuestro concepto, un grande error de juicio y de sentimiento, y nadie podría adoptar su defensa, aunque haya emprendido hacerla madama de Stael misma.—F. DE CHATELAIN.

(Traducido de la Galeria de mugeres de Shakespeare.)

HISTORIA DE JUANA DE ARCOS.

NADA hay comparable ni entre los antiguos ni entre los modernos, ni en la fábula, ni en la historia, á la doncella de Orleans. Si se diera á la epopeya que eligiese la invencion mas sorprendente y maravillosa, si se investigasen las tradiciones mas imponentes que los siglos de heroismo y de virtud han dejado en la memoria de los hombres, no se encontraria nada semejante á la sencilla y auténtica verdad de este fenómeno del siglo XV.

La Francia despues del reinado mas infeliz de que hacen mencion sus anales, invadida por sus enemigos, no podia oponer sino una vana resistencia á sus destinos. Paris se veia ocupado por el duque de Bedford, regente de un rey ingles. El desgraciado Carlos VII vagaba de ciudad en ciudad sin esperanza y sin reino, y muy cercano á buscar un asilo en una corte estrangera, dirigió una mirada, una postrer mirada de desesperacion sobre la hermosa Francia, que no ofrecia á su vista mas que disensiones civiles y un pequeño número de valientes que morian sin venganza sobre las ruinas de ciudades incendiadas. Apenas se conservaba una antigua profecia de que una jóven libraria el reino cuando todo él iba á perecer y la jóven no parecia.

Esta era una paisana de diez y seis á diez y siete años, de una

talla noble y elevada, de una fisonomía dulce pero seria, y de un carácter notable por cierta mezcla de candor y de fuerza, de modestia y de autoridad que jamás se habia visto en ninguna otra; de una conducta en fin, que causaba la admiracion de todas las personas que la conocian. Las madres no deseaban una hija mas perfecta, y los hombres no ambicionaban por un corazon mas digno de ser amado; pero desde la infancia renunció á la felicidad de ser esposa y madre. Llamada á la vida del heroismo y del sacrificio, habia ofrecido á Dios su virginidad desde la edad de catorce años. Dedicada á la vida pastoril solo se ocupaba en cuidar su rebaño y en hilar la lana que trasquilaba de él. En ciertas festividades cantaba con hechicera voz las alabanzas de los santos.

Tal fué la jóven que Dios preparaba para levantar el sitio de Orleans, hacer consagrar al rey en una ciudad ocupada por los ingleses, y reducir á sus ejércitos tantas veces triunfantes, á abandonar la Francia. A pesar de las objeciones de la incredulidad, esta jóven vestida de guerrero se lanzó en la nueva carrera á que la destinó la Providencia, como el perfecto modelo del caballero cristiano; intrépida, infatigable, sóbria, piadosa, modesta, hábil en domar los mas briosos caballos, y tan versada en la ciencia de las armas, como un viejo capitán, dió á conocer en todas sus acciones la mas alta y sublime inspiracion. Los elementos mismos parecian dispuestos á obedecerla.

Obligada á atravesar para llegar al punto donde estaba el rey Carlos, un camino de ciento cincuenta leguas cortado por copiosos y profundos rios en la peor estacion del año y en un pais sembrado de tropas enemigas, concluyó su viage en once dias sin accidente alguno. Conducida despues á la habitacion del rey, lo distinguió á la primera ojeada entre todos los grandes de su corte, y se dió á conocer de él con un signo y con una confianza, que no dejaron á Carlos dudar un momento de su mision.

Desde entónces todos los dias eran otros tantos brillantes hechos de armas. Objeto de amor, de esperanza y de veneracion para los pueblos, así como de terror para el ejército ingles, combatió en Dunois y en otras mil partes, llevándose siempre la palma del valor. El estandarte de Juana de Arcos, como ella mis-

ma decia, estaba siempre donde se encontraba el riesgo; pero avara de sangre, conducia á los soldados al combate, sin matar jamas á nadie.

Herida en la defensa de Orleans por una flecha que le atravesó la espalda, se la arrancó con sus manos y volvió algunos minutos despues en medio de los combatientes; concluyó la derrota de los ingleses y salvó aquellas murallas que habia prometido librar.

Cárlos debia consagrarse en la ciudad de Reims y ella le abrió el camino, y los pueblos que se encontraban á su tránsito, se rendian sin defenderse. Desde entónces el poder de los ingleses vaciló y dió por tierra, y la mision heroica de Juana de Arcos estaba terminada; pero le restaba todavía verse coronada por el martirio. Despues de algunos prodigios de valor, cayó en manos de sus implacables enemigos, y subió al cadalso con la resignacion de una santa. Se asegura que en el instante en que las llamas que la rodeaban la sofocaron, se oyó de su boca inocente el nombre de Jesus, y que una paloma subió desde el cadalso dirigiendo su vuelo al cielo.

Tal fué al ménos la ilusion que causaron sus remordimientos á los miserables que la habian condenado. Solo agregaré un pequeño rasgo á este bosquejo imperfecto, y es que el cuadro que he trazado, nada debe á la imaginacion, y que la historia ménos adornada no seria mas sobria de bellezas poéticas que este rápido sumario sacado de las deposiciones de ciento cuarenta y cuatro testigos oculares.

Cualquiera confesará que nada falta en esta relacion de todo lo que recomienda la fama á la posteridad. En ella se ve el interes de la virtud, el de la gloria y el de la desgracia que para las almas tiernas es el mas importante de todos.

¿Cómo es pues que el nombre de la doncella de Orleans conserva tan pocos recuerdos en Francia donde se conservan tantos indignos de ella? ¿Me atreveré á decirlo? Un poeta, el honor de la nacion por su génio, el oprobio de la nacion por el uso que ha hecho de él con frecuencia, Voltaire, que ha querido hacer de esta jóven que habia librado á la Francia, el principal personaje de un romance de prostitucion.

¿Pero quién era en realidad esta célebre Juana de Arcos? Hay cuatro suposiciones sobre este punto. La primera es la de los ingleses del siglo XV que atribuían todos los sucesos de la doncella de Orleans á las maravillas de la magia; pues semejante idea no merece combatirse, y es probable que aun en la época de Juana de Arcos solo sirvió de pretesto á una venganza y á un horrible asesinato. La segunda es la de aquellos que miran á la doncella de Orleans como una muger ambiciosa, diestra y valiente, á quien el deseo de la gloria militar, á la vez que una grande influencia política sobre su signo, arrancó de la oscuridad de la vida del campo, cubriendo sus proyectos con una falsa apariencia de inspiracion para engañar á un corazon crédulo. La tercera suposicion la presenta como una jóven ignorante y fanática, aunque desinteresada y virtuosa, de la que una política hábil se sirvió como de un instrumento para introducir el terror en el ejército ingles, reanimar el valor de los franceses y levantar la monarquía de sus mismas ruinas. Por último, otros autores la consideran como una heroína suscitada por Dios para la conservacion del reino frances y la salvacion de su pueblo: á tan diversas conjeturas, yo agregaré otra que es infinitamente ménos digna de consideracion, pero que puede ofrecer muchos recursos al romance histórico y aun á la epopeya, y es la que hace nacer á Juana de Arcos de sangre real, haciéndola hermana del valiente bastardo de Orleans.—CARLOS NODIER, DE LA ACADEMIA FRANCESA.

(Traducido del Diccionario de la conversacion y la lectura).



MODAS.

HISTORIA DEL TOCADO DE LAS MUGERES EN FRANCIA.

UN sábio bibliotecario del rey, Mr. Gheerbrant, cuyos estudios y trabajos son bastante conocidos, ha hecho un curioso artículo sobre la historia del tocado de las damas romanas, manifestando que las modas variaban entre los antiguos con tanta ó mas frecuencia que entre nosotros.

Segun él, cada moda tenia probablemente su nombre, pero de todos los de los tocados solo nos quedan los siguientes: la Calantida: la Calyptra: la Mitra: el Flameo y el Caliendo. Las dos primeras eran de aquellas obras maestras cuya forma no se conoce bien; la mitra en su origen era un liston ó banda de que las mugeres se servian para ceñir la cabeza ó para contener y adornar el pelo. Ella hacia parte del tocado de Andrómaca. El flameo servia á las recién casadas el dia de sus bodas, y tambien á las matronas. Las mugeres cristianas usaban de él en tiempo de Tertuliano: consistia en un velo de amarillo subido ó color de fuego y algunas veces púrpura. El caliendo era un lazo de pelo que añadian las señoras á su cabellera para figurar unas trenzas muy largas. Las mugeres se servian de agujas ú horquillas para separar sus cabellos sobre la parte superior de la cabeza, ó para fijarlos despues de haberlos reunido en nudos, rizos ó trenzas por la parte posterior.

Entre los antiguos romanos, el dia de la boda se separaban con la punta de una lanza los cabellos de la novia para indicar que tendria hijos valerosos. Llamaban *cirros* á los bucles ó rizos, ó anillos de pelo que caian detras de las orejas. Los atenienses llevaban tambien en el pelo cigarras ó insectos atados como los cacayos, perfectamente trabajados en oro, y anillos de lo mismo que caian sobre la frente. El Apolo de Belvedere y la Vénus de Médicis, tienen un peinado en que se ve reunido el pelo en un nudo sobre la parte superior de la cabeza en figura



TOCADOS ANTIGUOS.

1. del siglo 7. = 2. del siglo 9. = 3. del siglo 10. = 4. del siglo 11. = 5. del siglo 12. = 6. del siglo 13.

Ayuntamiento de Madrid

de un copo. Las bandas, listones ó cordones que sostenian el peinado ó le servian de adorno, tenian tantos nombres cuantas diversas formas. El uso de los cabellos postizos ó de las pelucas, estuvo mucho tiempo en Roma de moda. Las romanas, que en lo general tenian el pelo negro, para hacerlo castaño empleaban pomadas compuestas de ciertas yerbas de Alemania. Las ricas y algunos hombres afeminados, cubrian sus cabellos con polvo de oro. Las coronas ó guirnaldas de flores se usaban tambien al rededor del cuello y sobre las espaldas, compuestas ordinariamente de mirto y de violeta.

En la época de los primeros reyes de Francia, el cabello, tanto entre los hombres como entre las mugeres, era un signo de nobleza y de libertad; las hijas y las esposas de los esclavos y de los paisanos, se veian obligadas á tener corto el pelo, y cuando alguna señora de alta gerarquía se lo cortaba, era una manifestacion de humildad y una prueba de que renunciaba á las vanidades del mundo ó de que iba á entrar en un claustro á consagrarse á la vida religiosa.

Las reinas y las princesas llevaban los cabellos largos, rizados y cayendo sobre las espaldas, perfectamente perfumados con preciosos cosméticos; pero á este estado llegaron poco á poco, pues que las primeras reinas desde Clotilde hasta Carlomagno, la única pomada de que usaban, era la manteca de vaca batida con leche de yegua.

El primero y único modelo auténtico de tocado de muger que hay en Francia, remonta al siglo VII y se encuentra en un manuscrito del año de seiscientos sesenta. Los cabellos están alizados en la parte superior de la cabeza y caen de cada lado en dos largos rizos muy gruesos que llegan hasta las espaldas. Un círculo de oro largo y separado de distancia en distancia con mucha sencillez, forma la corona. (Véase la figura 1.ª).

Esta cabeza no tiene velo, lo que es muy digno de notar, porque el velo caracterizó el tocado de las mugeres hasta el siglo XIII; sostenido unas veces por la corona, echado otras sobre la cabeza y la espalda, ó envolviendo la cabeza estendido sobre la frente, y formando por este medio una especie de peinado que usan las aldeanas de Francia. El velo, pues, era al mismo tiem-

po el tocado de las mugeres que no se habian consagrado al claustro, pero que se habian cortado el pelo, para pasar el resto de sus dias en las bóvedas silenciosas de algun monasterio. Es muy probable que en aquella época no habia ningun traje particular designado á las órdenes religiosas.

El velo era unas veces blanco, otras de púrpura ó de azul, como se ve en una Biblia que se conserva de Cárlos el Calvo. Caía misteriosamente sobre los cabellos, que no parecian rizados, sino por el contrario, echados atrás de las orejas y sin ningun nudo ni lazo. (Véase la figura 2.ª).

El velo de que hablamos, está bordado al salteo con puntillas de oro, es muy ancho y de un género tupido y un poco ordinario, y era el tocado del siglo IX.

En el X se ve todavía el velo y la corona; pero el primero está colocado con un esmero particular: los pliegues, formando elegantemente hondas, dejan ver los cabellos rizados y con una especie de calabrote en cada lado; la corona, maravillosamente trabajada, parece compuesta de perlas y pedrería. Una estatua del retrato de nuestra señora de Corbeil, que se cree representa á Clotilde, muger de Clobis I, pero en la que el artista ha puesto evidentemente el peinado del siglo X, presenta los caracteres que hemos descrito y se ven en la figura 3.ª.

No se nota ningun cambio considerable hasta fines del siglo XI, es decir hasta el reinado de Luis el Gordo, en cuya época el velo forma un nudo á cada lado de las sienes, haciendo armonía y dando mas gusto á la corona, que es mucho mas sencilla, como se ve en el retrato de Blanca, la valiente é imperiosa muger del rey Roberto, que es la que representa la figura 4.ª.

En el siglo XII, una bóveda de piedra que parecia haber sido hecha en los tiempos de la segunda cruzada, y que servia de arco á un armario que contenia las reliquias de la abadía de Vendôme cerca de Chartres, muestra el velo que forma un casquete cerrado que designa rigurosamente el tocado del siglo XII, y se representa en nuestra figura 5.ª. El velo es corto y no deja ver el pelo, que seguramente estaba cortado, sea por moda ó por devoción, y así se ve tambien en un sello de Juana, condesa de Tolosa en 1270, cuya cabeza está completamente rapada.

Si todas las nobles damas del siglo XIII no imitaron una moda tan poco graciosa, no es ménos cierto que desaparecieron en ese siglo los largos rizos, las coronas y los velos, para dar lugar á una especie de toca y de bonete, que presenta un carácter oriental, que es una imitacion evidente de los tocados con que los caballeros franceses habian admirado la gracia voluptuosa combatiendo con los sectarios de Mahoma. Un manuscrito de la biblioteca del rey de Francia, procedente de la abadía de San German, reproduce uno de esos turbantes plegados, de los que baja una banda sobre las orejas y los carrillos, que deja escapar por detras algunos rizos ó anillos de pelo. (Véase la figura 6. ^{ra}).

[Se continuará.]

[Traducido para el Semanario del Museo de Familias de Paris, año de 1837.]

CIENCIAS.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

LA LÓGICA EN COMPENDIO.

LÓGICA es la ciencia que dirige los actos del entendimiento para descubrir la verdad, y evitar el error. Los actos del entendimiento son cuatro: aprender, juzgar, discurrir y ordenar. Aprender es conocer alguna cosa, sin afirmar ni negar. Juzgar es afirmar ó negar algo de la cosa conocida. Discurrir es sacar una verdad, de otra mas conocida. Ordenar es colocar las ideas ó conceptos, de modo que fácilmente se aprendan y retengan. Estas son las operaciones llamadas intelectuales. Tambien tiene el alma cinco operaciones sensitivas, que son: ver, oír, oler, gustar y tocar, con otros tantos órganos corporales, por donde el alma las ejerce.

El órgano de la vista son los ojos: el del oído las orejas: el del olfato son las narices: el del gusto, el paladar y la lengua: el del tacto todas las partes carnosas. Cada una de las opera-

ciones sensitivas ó sentidos corporales tiene su objeto propio. El objeto de la vista es la luz y sus varias modificaciones, que se llaman colores. El objeto del oído son los sonidos. El del olfato, son los olores y fetoires. El del gusto, son los sabores buenos ó malos. El del tacto, es lo blando y lo duro, lo húmedo y lo seco, lo áspero y lo suave, lo caliente y lo frío.

El alma no puede ejercitar las operaciones intelectuales, sin ejercitar primero las sensitivas, porque nada llega al entendimiento, sin que pase primero por algún sentido. Idea es la representación ó imagen de alguna cosa percibida por los sentidos. Descartes afirmó que el alma tiene ciertas ideas impresas por Dios desde el momento en que la crió; pero otros sábios juzgan que todas las ideas son adventicias, esto es, adquiridas por el uso de los sentidos. El entendimiento las compara entre sí, las aumenta, las disminuye, las coloca de varios modos, y va formando otras ideas que se llaman facticias. Por la vista percibo el oro y el monte, y juntando en mi entendimiento las dos ideas, formo un monte de oro: esta idea se llama facticia por combinación. Con la vista percibo una torre que tiene cien varas de altura, y reduciendo esta idea, formo en mi entendimiento una torre del tamaño de una pulgada, que se llama idea facticia por diminución. Las ideas intelectuales se demuestran por medio de algunos signos exteriores.

Signo es un objeto sensible, que manifiesta otra cosa distinta de sí. Se divide en natural y arbitrario. Natural es aquel que significa alguna cosa por la misma naturaleza, como el humo que naturalmente significa el fuego. Arbitrario es aquel que significa alguna cosa por la voluntad de Dios, ó de los hombres; como cierto sonido de la campana denota la celebración de la misa. El signo se divide en especulativo y práctico. Especulativo es aquel que denota alguna cosa sin causarla, como la imagen significa su original y no la causa. Práctico es aquel que significa alguna cosa y la produce, como una semilla denota el árbol, y puede producirlo. También se divide el signo en rememorativo, demostrativo, y pronóstico. Rememorativo es el que demuestra lo pasado. Demostrativo el que indica lo presente. Pronóstico el que anuncia lo futuro; aunque también pueden

concurrir las tres circunstancias en un mismo signo, como el arco Iris, es rememorativo del diluvio pasado, demostrativo de la lluvia presente, y pronóstico de que no habrá otro diluvio. Las ideas se manifiestan con palabras: los juicios y discursos con proposiciones.

Proposicion es una oracion que afirma, ó niega. Se compone de tres partes, que son: sugeto, verbo y atributo. Sugeto es aquel de quien se afirma ó se niega alguna cosa. Verbo es el medio para afirmar ó negar. Atributo ó predicado es aquello que se afirma ó se niega. Cuando digo, el sol es brillante, *el sol* es el sugeto; *es*, el verbo; y *brillante* el atributo. La proposicion se divide en universal y particular. Universal es la que afirma ó niega de muchos, como decir: los astros son admirables. Particular es la que afirma ó niega de uno solo, como decir, el mundo es redondo. Tambien se divide en simple y compuesta. La simple que llaman categórica, es la que solamente tiene un sugeto, un verbo y un atributo. Compuesta ó hipotética, es la que se compone de dos simples, como decir: Pedro es bueno y tambien es sábio. La proposicion compuesta puede ser causal, disyuntiva, copulativa, y condicional. Proposicion causal es la que se compone de dos simples, y entre ellas una partícula causal, v. g.: Pedro es rico; porque que es laborioso. Disyuntiva es la que se compone de dos simples, y entre ellas una partícula disyuntiva, v. g., el tiempo es bueno ó es malo. Copulativa es la que se compone de dos simples, y entre ellas una partícula copulativa, v. g., el sol es bueno y es caliente. Condicional es la que se compone de dos simples, y entre ellas una partícula condicional, v. g., Pedro será sábio, si fuere estudioso.

Hay tres medios para descubrirla verdad que se llaman modos de saber: definicion, division y argumentacion. Definicion es una oracion que esplica la esencia de alguna cosa. Esencia es aquello sin lo cual no se puede imaginar la cosa, v. g., el tener tres ángulos es la esencia del triángulo, porque sin ellos, no se puede imaginar. Para que la definicion sea buena, debe componerse de género y diferencia, debe ser mas clara que la cosa definida, y debe convenir á todo y solo su definido. Se llama género aquello en que la cosa definida conviene con otras de distinta espe-

cie. Se llama diferencia aquello en que la cosa definida se distingue de todas las que no tienen su misma esencia. La definición es esplicacion, y por eso no debe ser redundante ni diminuta, esto es, no debe tener mas ni menos palabras que las que basten para explicar la cosa definida.

En esta definición de hombre: *animal racional*, lo animal es el género, porque en eso conviene el hombre con los brutos, que son distinta especie: lo racional es la diferencia en que se distingue de todos ellos. Division es una oracion que distribuye el todo en sus partes. Para que sea buena, es menester que las partes divididas se distingan entre sí de tal modo, que la una no se incluya en la otra: que cada una sea menor que el todo, y que todas juntas iguallen al todo. Dividiendo el animal en racional é irracional, es buena la division, porque ambos son distintos; pero seria mala si el animal se dividiera en irracional y caballo; porque este se comprende en la clase de irracional. Argumentacion es un acto del entendimiento con que rectamente se saca alguna verdad de otra mas conocida. Se cuentan siete especies de argumentacion, contenidas en esta clase. Sil. En. In. Par. Epi. Sor. Dil., esto es, Silogismo, Entimema, Induccion, Paridad, Epicherema, Sorites y Dilema.

Silogismo es un discurso compuesto de tres proposiciones, de las que la tercera se saca de las dos primeras, v. g.:

Toda virtud es buena,
 Todo lo bueno es amable;
 Luego la virtud es amable.

Las dos primeras proposiciones se llaman premisas, y la tercera conclusion. La primera premisa se dice mayor, y la segunda menor. Todo silogismo debe componerse de tres términos que son, mayor extremo, menor extremo y medio. Mayor extremo es el término que está en la mayor y en la conclusion. Menor extremo es el término que está en la menor y en la conclusion. Medio es el que está en ambas premisas, y nunca entra en la conclusion. El silogismo tiene cuatro figuras ó colocaciones del medio con los extremos. Cuando el medio es sugeto en la mayor y atributo en la menor, el silogismo forma la primera figura, v. g.:

Todo hombre es racional,
 Pedro es hombre;
 Luego Pedro es racional.

Cuando el medio es atributo en ambas premisas, el silogismo está en la 2.^a figura, v. g.:

Todo hombre es discursivo,
 Pedro es discursivo;
 Luego Pedro es hombre.

Cuando el medio es sugeto en ambas premisas, el silogismo está en la 3.^a figura, v. g.:

Todo cuerpo es divisible,
 Todo cuerpo tiene partes;
 Luego todo lo que tiene partes es divisible.

Cuando el medio es atributo en la mayor, y sugeto en la menor, el silogismo está en la 4.^a figura, v. g.

El oro es bueno,
 Todo lo bueno es amable;
 Luego el oro es amable.

Reglas de la conclusion.

Si las premisas son universales, la conclusion es universal.

Si las dos premisas son particulares, no puede haber conclusion.

Si las dos premisas son afirmativas, la conclusion es afirmativa.

Si las dos premisas son negativas, no puede haber conclusion.

Si una premisa es particular, la conclusion es particular.

Si una premisa es negativa, la conclusion es negativa.

Entimema es un discurso compuesto de dos proposiciones, en el cual la segunda se saca de la primera: esta se llama antecedente, y la segunda consiguiente, v. g.:

Todo hombre es animal;
 Luego todo hombre es sensitivo.

Todo silogismo puede ser entimema, quitándole una premisa: y todo entimema puede ser silogismo, añadiéndole una premisa.

Para saber si el entimema está bien formado, se reduce á silogismo; y se examina segun las reglas de conclusion arriba dichas.

Induccion es un discurso en que se saca una conclusion universal, de muchas proposiciones particulares; pero suficientemente contadas, de modo que no falte alguna de las que están comprendidas en la generalidad de la conclusion, como decir:

La prudencia es buena,
 La justicia es buena,
 La fortaleza es buena;
 La templanza es buena,
 Luego todas las virtudes cardinales son buenas.

Paridad es un discurso en que se comparan algunas proposiciones, y se conoce la verdad del consiguiente, por la verdad del antecedente, como decir:

Dios perdonó á Pablo, porque hizo penitencia;
 Luego me perdonará si hago penitencia.

Epicherema es un discurso en que se espone la causa de las premisas ó de alguna de ellas, y de ahí se saca la conclusion como decir:

Este libro es mio porque lo compré:
 De lo que es mio puedo disponer, porque tengo dominio en ello,
 Luego de este libro puedo disponer.

Sórites es un discurso en que se saca una conclusion de tres ó mas premisas dispuestas de modo, que el atributo de la primera es sugeto de la segunda, el atributo de la segunda es sugeto de la tercera, y el atributo de la tercera tambien lo es en la última, como se ve en este ejemplo:

La muger es sensible,
 Quien es sensible se compadece de las desgracias,
 La que se compadece de las desgracias procura remediarlas;
 Luego la muger procura remediar las desgracias.

La misma colocacion se observará cuando el sórites tiene mas de tres premisas, como se ve en el siguiente:

El pecado ofende á Dios:
 Lo que ofende á Dios, hace al hombre infeliz;
 Lo que hace al hombre infeliz le quita el sumo bien;
 Lo que le quita el sumo bien, es abominable;
 Luego el pecado es abominable;

Dilema es un discurso compuesto de dos proposiciones disyuntivas, que son la primera y la cuarta, y las otras dos, que son la segunda y la tercera condicionales. Supongamos que un hombre en la sociedad quiere hablar y juntamente agradar á los buenos y á los malos, á un mismo tiempo, y sobre un mismo asunto moral, se le puede probar su error con este dilema:

O hablas bien, ó hablas mal,
 Si hablas bien te aborrecen los malos,
 Si hablas mal te aborrecen los buenos;
 Luego, ó no puedes bablar, ó no puedes agradar á todos.

Nadie puede discurrir sin juzgar. Para que el discurso sea recto, debe serlo también el juicio, y para que este lo sea, es indispensable que se forme sobre cosa que primero se tenga bien conocida. Conocer bien una cosa, es observar muy cuidadosamente todo lo que ofrece en su exterior y lo que hay en su interior, lo que pertenece á su propia sustancia y circunstancias antecedentes concomitantes y subsecuentes.

Algunos confunden el error con la ignorancia, como si fuera lo mismo; pero se distingue en que la ignorancia es nada, es carencia ó falta de conocimientos, y el error es un juicio contrario á la verdad, v. g., un niño recién nacido, no decimos que está lleno de errores, sino vacío de conocimientos; porque todavía no ha formado ideas, no puede hacer juicios ni sacar discursos.

Pero si un hombre juzgara que la tierra es cuadrada, que la luna es de plata ó el sol de palo, diríamos que sus juicios estaban errados; porque juzgaba de dichas cosas, de un modo contrario á la verdad.

Para evitar los errores, conviene conocer y quitar su origen en cuanto sea posible. Generalmente hablando se puede afirmar que el origen de los errores está en las pasiones. Estas son unos impulsos ó turbaciones interiores que aumentándose hasta cierto punto, oscurecen el entendimiento y no le dejan conocer con claridad la cosa sobre que ha de formar el juicio. Para conocer con claridad alguna cosa, es necesario mirarla por todos sus lados. El que no quiere detenese en observarla todo el tiempo necesario para conocerla bien, precipita el juicio que forma, y por eso le yerra.

Esta precipitación, es efecto del amor propio, el cual en siendo desordenado, nos finge nuestra capacidad mayor de lo que es en sí misma. De que resulta, que creyéndonos capaces de conocer á primera vista cualquier objeto, no queremos detenernos en considerar maduramente su naturaleza, causas y efectos, propiedades y demás circunstancias necesarias para concebir una idea clara de la cosa sobre la cual se ha de formar el juicio.

Todas las noticias que pueden llegar á nuestro entendimiento, pertenecen al orden natural ó sobrenatural. En este se colocan todas las verdades que Dios ha manifestado, por medio de

T. III.

la revelacion. Para darles un crédito firmísimo, indubitable y seguro, basta saber que han sido reveladas por Dios, y que la santa Iglesia católica, las propone como tales, aunque sean incomprendibles á nuestra limitada capacidad. En el orden natural se contienen todas aquellas verdades que nuestro entendimiento puede conocer por la luz de la razon como sucede con las proposiciones evidentes, eternas é inmutables, que se llaman primeros principios.

Tambien pertenecen al orden natural, todas aquellas conclusiones que por medio de un discurso recto, se pueden sacar de las proposiciones cuya materia está contenida en el ámbito de la naturaleza, es decir, aquellas proposiciones cuyo sugeto y atributo se pueden percibir por alguno de los sentidos corporales.

Cuando el atributo conviene esencialmente al sugeto, aunque este se ponga en singular, la proposicion equivale á universal, v. g., esta proposicion: el hombre es discursivo, equivale á esta otra: todo hombre es discursivo, porque el serlo es propiedad esencial del hombre; pero esta proposicion, el hombre es médico, equivale á esta: algun hombre es médico; porque el serlo, es cosa que accidentalmente conviene al hombre.

La repugnancia entre dos proposiciones, una afirmativa y otra negativa, que tienen un mismo sugeto y atributo, se llama contradiccion, y es de tres modos: contradictoria, contraria y subcontraria. Contradictoria es la repugnancia entre una proposicion general, y una particular, de las cuales una afirma lo que otra niega, y ambas tienen un mismo sugeto, v. g., todo hombre es bueno; algun hombre no es bueno. Tambien es contradictoria la repugnancia entre dos proposiciones particulares, que teniendo un mismo sugeto y atributo, la una es afirmativa y la otra negativa, v. g., Pedro es justo: Pedro no es justo. Las proposiciones contradictorias nunca pueden ser ambas verdaderas, ni ambas falsas á un mismo tiempo, y en un mismo sentido. Oposicion contraria es la repugnancia entre dos proposiciones universales, que teniendo ambas un mismo sugeto y atributo, la una es afirmativa y la otra negativa; v. g., todo hombre es justo; ningun hombre es justo. Las proposiciones contrarias no pueden ser ambas falsas, v. g., todo hombre es blanco, ningun hombre es

blanco. Oposicion subcontraria es la repugnancia entre dos proposiciones particulares, que teniendo un mismo sugeto y atributo, una es afirmativa, y otra es negativa, v. g., algun hombre es justo: algun hombre no es justo. Las proposiciones subcontrarias nunca pueden ser falsas á un mismo tiempo, pero sí pueden ser verdaderas.

Los verbos que sirven para componer todas las proposiciones son *ser* y *estar*, pues en realidad, cualquiera otro verbo que tenga la proposicion, se puede reducir á estos dos. Lo mismo es decir el agua corre, que decir el agua está corriente: el ave vuela que el ave es volante. Las voces que sirven para significar cualquiera sugeto ó atributo, se llaman términos. De estos hay una grande multitud; pero los que tienen uso mas frecuente, son los que siguen. Positivo, negativo, propio, comun, colectivo, abstraído y contraído. Positivo es el que significa alguna entidad, esto es, alguna cosa que tiene ser, v. g., piedra, caballo. Negativo es el que significa negacion ó carencia de alguna cosa, v. g., oscuridad, ceguedad, silencio. Término propio, es el que contiene una sola cosa, v. g., Aristóteles. Comun es el que conviene á muchas, v. g., estrella. Colectivo es aquel que aun estando en singular significa multitud, v. g., pueblo, nacion, ejército. Abstraído es el que significa alguna cosa sin determinar sugeto que la tenga, v. g., bondad, justicia, santidad. Contraído es el que significa alguna cosa como existente en algun sugeto, v. g., bueno, justo, santo. El silogismo se divide en demostrativo, probable, y sofistico. Demostrativo es el que consta de proposiciones indudablemente ciertas, y se llama científico porque produce ciencia. Probable es el que consta de proposiciones probablemente ciertas, y se llama opinativo, porque produce opinion. Sofistico es el que consta de proposiciones que parecen verdaderas, y en realidad son falsas. Este se llama engañoso porque produce error.

Reglas generales para conocer la falacia de los discursos.

El entendimiento humano siempre fué mas fecundo en cavilaciones para oscurecer la verdad, que en caminos para descubrirla; y aunque se han establecido muchas reglas para conocer el error, aquí solamente se esplican las mas usuales, y son las que

siguen. Primera, el abuso de las palabras cuando se toman en diversa significacion; por eso es falso este discurso:

El que tiene pies puede andar;

La mesa tiene pies,

Luego la mesa puede andar.

A primera vista, se conoce que la palabra pie, en la proposicion mayor, se toma en su sentido natural, para significar la parte inferior del cuerpo animado que le sirve para andar; y en la menor se toma la misma palabra pie para significar la parte inferior en que estriba la mesa. Segunda causa: pasar del sentido copulativo al distributivo, afirmando de una ú otra cosa, tomada en singular, lo que solamente conviene á muchas tomadas en plural. Por esta razon es falso este discurso:

Todos los apóstoles son doce;

Luego san Pedro es doce.

Porque el número duodenario, de que habla el antecedente, no puede convenir á un solo individuo de que habla el consiguiente.

Tercera causa: atribuir á muchas cosas, lo que accidentalmente conviene á una ú otra: por esta razon es falso este discurso:

Algun médico es ignorante,

Luego todos los médicos son ignorantes.

Este modo de discurrir es muy frecuente en personas vulgares que no han tenido educacion literaria.

Cuarta causa, es confundir el ser con el tener: por eso es falso este discurso.

Yo tengo sueño;

Luego yo soy sueño.

Quinta: confundir la casualidad con la existencia de las cosas afirmando que la una es causa de la otra, porque ambas existen á un tiempo: por esta razon es errado este discurso.

Juan convalació de la fiebre al tiempo de oler un clavel;

Luego convalació porque olió el clavel.

Método

Ordenar es colocar las ideas de modo que se puedan aprender y retener fácilmente. Parece increíble la diferencia que hay entre la enseñanza metódica y la confusa; pero es indudable que el método, el orden y concierto producen tan ventajosa utilidad, que si esta se hubiera llegado á conocer plenamente, quizá se hubieran escrito mas libros metódicos de los que tenemos. El

método sirve para aproximar entre sí, las ideas que parecen mas retiradas: encadenar las mas inconexas: asemejar las mas diversas: allanar los caminos mas frágiles: desenredar los laberintos mas intrincados: facilitar lo mas difícil: aligerar lo mas pesado: suavizar lo mas duro; y finalmente, proporcionar la consecucion de todas las ciencias y las artes, evitando mucho tiempo y trabajo.

El método analítico ó resolutivo, consiste en esponer primeramente las razones mas generales, descender á las mas particulares, colocando estas de manera, que el conocimiento de las unas facilite el de las otras, para lo cual, es absolutamente necesario observar las reglas que ya quedan establecidas, acerca de la definicion, division y argumentacion: explicar el sentido en que se toman las palabras, para evitar la confusion que resultaria sin esta previa diligencia, y cuando ocurran ideas que por su multitud y variedad, dificulten su retencion en la memoria, tomar las primeras sílabas ó letras de sus nombres, y colocarlas de modo que todas ellas formen una diction arbitraria: v. g. quiero fijar en mi memoria los nombres de los siete vicios capitales: tomo las siete primeras letras con que ellos comienzan, y formo esta palabra, SALIGEP; la S denota soberbia, la A, avaricia, la L, lujuria, la I, ira, la G, gula, la E, envidia, la P, pereza.

El mismo compendio en verso, para retenerse mas fácilmente en la memoria.

La *Lógica* es facultad,
Que de la humana razon
Dirige toda la accion
Para encontrar la verdad.

El simple conocimiento,
El juicio, y discurso, son,
Con recta disposicion,
Actos del entendimiento.

Aprension es percibir,
Sin afirmar ni negar:

El juicio es, afirmar
O negar, sin discurrir.

El discurso es, deducir
Una verdad, contenida

En otra mas conocida.
Lo cual se llama, *inferir*.

El saber encadenar
Las verdades conocidas,
Para que sean retenidas,
Se llama *metodizar*.

Todas las operaciones
Del sentido corporal,
Propias del ente animal,
Se llaman las *sensaciones*.

Estas son las iniciales
Que al humano entendimiento
Le sirven de fundamento
Para las *intelectuales*.

Toda perfecta oracion
Que sirve para afirmar,
O tambien para negar,
Se llama *proposicion*.

Sus partes, segun observo,
Son *sujeto* y *predicado*,
Y entre ellas va colocado
Para juntarlos, el *verbo*.

Proposicion general
Para afirmar ó negar,
Sujeto debe llevar
En el número *plural*.

Pero la *particular*
Lo contrario verifica,
Pues siempre el *sujeto* aplica
Al número *singular*.

Proposiciones causales
Se encuentran, y *disyuntivas*,
Tambien hay *copulativas*
Y muchas *condicionales*.

Aquella recta oracion,
Que manifiesta la esencia
Por *género* y *diferencia*,
Se llama *definicion*.

Aquella distribucion,
Que las partes de algun todo
Separa con diestro modo,
Se llamará *division*.

La *discursiva* oracion,
Que verdades escondidas
Saca de otras conocidas,
Se dice *argumentacion*.

Primeros principios son
Verdades muy evidentes,
Que no tienen precedentes
De que ser derivacion.

Ejemplos te voy á dar,
Y son estos que aquí ves:
Cualquiera cosa es ó no es.
Nadie lo podrá dudar.

Si dos cosas advertí
Iguales á otra tercera,
Por esa misma manera
Son iguales entre sí.

Sin valarme de las artes,
Entiendo con claro modo,
Ser siempre mayor el todo,
Que cualquiera de sus partes.

Segun dialéctica norma,
Cuando tres proposiciones
Enlazas y bien dispones,
El *silojismo* se forma.

Con esta colocacion,
La primera es la *mayor*,
La segunda es la *menor*,
La tercera *conclusion*.

Si ambas singulares son,
Aunque ciertas se supongan,
Y como quiera se pongan,
No producen *ilacion*.

Si negativa cualquiera
De las primeras se ofrece,
Así tambien ser merece
La *proposicion* tercera.

Si una y otra general
El *silojismo* te dá,
De las dos tambien saldrá
Conclusion universal.

Si vieres universal
La segunda ó la primera,
La *proposicion* postrera
Debe ser particular.

Tan solo términos tres,
Variamente colocados,
Sujetos ó *predicados*,
En el *silojismo* ves.

En el *silojismo* vemos
Hallarse cuatro figuras,
Y son las varias posturas
Del *medio* con los *extremos*.

El *medio*, cuando se pone
De sujeto en la mayor,
Predicado en la menor,
Primer figura compone.

Segun el uso lo funda,
Si el *medio* está colocado
En ambas de predicado,
Será *figura segunda*.

Si el medio lleva postura
De sujeto en la mayor
Y tambien en la menor,
Dará *tercera figura*.

Si en la mayor, predicado
Y en la menor sugeto es
(De la primera al reves),
Cuarta figura te ha dado.

Proposición precedente
Al *Entmema* conduce,
Si de aquesta se deduce
Otra, que es la *consiguiente*.

Puedes hacer *inducción*,
Si de muchos singulares
Infieres universales
Por buena numeracion.
Si conoces igualdad
Entre las proposiciones,
En que hay las mismas razones,
Formarás la *paridad*.

Discurso, que causa esplica
De alguna proposicion,
Sacando de hay conclusion.
Epicherema te indica.

Sorites un discurso es
En que sacas conclusion,
Que es cuarta proposicion
Deducida de otras tres.

De cuatro proposiciones
El *Dilema* se compone,
Y por orden se dispone
Segun estas condiciones.

Dos disyuntivas tendrá,
Otras dos condicionales,
Con el orden de las cuales
La demostracion se hará.

Signo es objeto sensible,
Inventado ó natural,
Por ministerio del cual
Otra cosa es conocible.

Uno es *rememorativo*,
Que lo pasado propone;
El que lo presente espone
Se llama *demonstrativo*.

Pronóstico se asegura
Aquel que puede indicar

En cualquier tiempo ó lugar
Alguna cosa futura.

Entre *signos* son contadas
Por humana convencion,
Y sábia disposicion,
Las voces articuladas.

Humana *voz* es dicción,
Que por significativa,
Es tambien compositiva
Parte de una oracion.

Oracion es agregado
De voces articuladas,
Que sirven, bien ordenadas,
Para mostrar lo pasado.

El nombre, pronombre, verbo,
Participio, adverbio, son,
Preposicion, conjuncion,
Las mas usadas que observo.

El nombre y el verbo son
Sin duda las principales
Componentes, sin las cuales
No puede haber oracion.

Para hacer juicio perfecto
De las cosas, es preciso
No formarlo de improviso,
Pues así no será recto.

Conocer bien una cosa
Es observar su esterior,
Y asimismo su interior
Con atencion cuidadosa.

Reconocer la substancia,
Mirar sus antecedentes
Anexos, y consecuentes,
En cualquiera circunstancia.

Método resolutivo
Comienza por lo total,
Y descende á lo parcial,
Por el orden discreitivo.

Segun dice la esperiencia,
Resolutivo camino
Lleva seguro destino
Para alcanzar una ciencia.

El que empieza por las partes,
Para acabar en el todo,
Es sin duda el mejor modo
De proceder en las artes.—*Soria*.

ARTICULO DE COSTUMBRES

BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

E me ha asegurado que algunas de mis amables suscriptoras al Semanario, y de mis suscritores bondadosos, estrañan que en los números próximamente anteriores haya perdido la costumbre de trazar cuadros en que se pinten nuestras costumbres ó las ajenas. Desde luego preveo que algunas y algunos creerán tal vez que los recursos de la imaginacion del editor se han agotado, y que á pesar de su conocimiento del mundo, no le es tan fácil pintar á lo vivo las ridiculeces de los hombres ó las preocupaciones de las mugeres. Pero si tal han pensado, me permitirán unos y otros, les diga que me ultrajan inhumanamente, por que en el dia, para hacer cuadros de costumbres, no se necesita mas de saber leer ó traducir medianamente el frances; mas con la misma ingenuidad les confesaré tambien que de media docena de artículos de esta especie, frangollados un dia uno y otro dia otro, no he podido resolverme á publicar ninguno, porque los unos están muy frios, como escritos en dia de ayuno, pues las suscripciones no dan lo bastante ni para un taza de café; los otros están demasiado calientes, merced al mal humor con que han sido escritos al ver la inesactitud de los repartidores, la falta de cumplimento en los deudores, la abundancia de cobre y la escasez de pesetas en el pago, al mismo tiempo que la carestía del papel, la tinta y todos los demas menesteres que se requieren para sostener un periódico de lujo y de moda, á la vez que en él se proclaman principios de economia doméstica, y que la moda va pasando. Otros artículos son excesivamente largos y no hay hueco para ponerlos; porque no se diga se quiere llenar con paja los huecos que podria ocupar alguna cosa útil. Los hay sutiles en extremo, metafísicos en demasía, enfáticos, románticos y altisonantes, y por último, hay algunos tan verdaderos, que no podrian pasar, sin que se creyeran retratadas en el cuadro, no nuestras buenas ó malas costumbres, sino la de aquella ó esta persona, las de la familia A... ó las de la casa B...

Además, si digo, por ejemplo, que es una costumbre ridícula que las señoritas mexicanas monten á caballo á la estrangera, olvidando la segura y cómoda manera de montar á la mexicana ¡les parece á vds. que no habria quien quisiera sacarme los ojos ó taptarme la boca? ¡Dios que me defienda! Por algo he dejado yo de concluir uno de esos artículos de costumbres que tenia escrito solo sobre esa costumbre.

Pues no digo nada de otro de ellos en que se me antojaba esgrimir la pluma contra la costumbre de imitar las últimas modas de Paris, que como llegan siempre á México con tres ó cuatro meses de atraso, presentan algunas de ellas el contraste mas ridiculo; y mientras que en Francia, por ejemplo, se corta el pelo un romántico muy á punta de tigera en medio de los vapores del otoño, en México se hace otro tanto en el rigor del invierno, porque el último figurin que acaba de llegar por el paquete, viene tan escaso de pelo como lo estaria de mollera el que no acordándose de las estaciones, trasquilase su ganado en invierno dejándolo cargado de pelo en verano. En una palabra, los seis artículos hechos no valen una cuartilla, que es cuanto puede decirse; pero ofrezco, sea como fuere, uno nuevo para el número entrante.—

I. G.



Cuadros de costumbres.

CUADERNO 11.—NOVIEMBRE 28 DE 1841.

CUADROS DE COSTUMBRES.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

DIALOGO ENTRE UNA SUSCRITORA Y EL EDITOR.

HE leído el artículo con que concluye el último número del Semanario, y como en él ofrece vd. dar otro para el siguiente, vengo á auxiliarle en su trabajo y á resolverle las dificultades con que quiere escusarse para no escribir cuadros de costumbres.

—Pues bien: señorita, tomo la pluma y pongo el epígrafe.

COSTUMBRES.

Las costumbres son el resultado de las instituciones, del carácter y del clima de los pueblos, variando mas ó ménos, segun que es mayor ó menor la combinacion de....

—¿Pero qué está vd. escribiendo?

—Estoy dando la definicion de las costumbres.

—¿Si no es eso! Yo quiero un artículo de costumbres...

—¿Y qué este no lo es?... mire vd. el título.

—Si digo que no, no....ó....ó....

—¿Tendrá vd. la bondad de esplicarse señorita?

—Lo que queremos las suscriptoras, es un artículo de costumbres: vd. se ha puesto á escribir un artículo de las costumbres... que no es un artículo de costumbres, ¿me entiende vd?

—No es muy fácil señorita.

—Pues mire vd. Un artículo de esos bonitos que hacen reir y no llorar, en que hay Panchita y Lolita, y refranes y descripciones, sin esas palabrotas de horror: fantasma, vértigo, sensibilidad, maldicion, &c.

—Ya entiendo, un artículo en que no muere nadie, ni hay venganzas, ni castigos, ni plañideras, ni amantes románticos que se desafien y se suiciden, sino gente llana y corriente, así como nosotros, y acontecimientos ordinarios... ¿Es ese un artículo de costumbres?

TOM. III.—C. 11.

31

—Cabalmente.

—Pero señorita, ¡eso es tan prosaico y tan comun!

—Pues bien, si vd. quiere escribirlo, bueno; sino, no me hará falta, porque yo tengo la costumbre....

—Es decir, que una señorita puede hacer lo que le de la gana y escusarse, diciendo: yo tengo la costumbre....

—Escuche vd. señor editor, yo no estoy acostumbrada á sufrir.

—Entendámonos señorita: vd. tiene la costumbre y vd. no está acostumbrada, son dos cosas enteramente distintas, y vd. las usa para el mismo objeto. A un hombre que tiene malas costumbres se le llama sin costumbres. A una señorita que deja llevarse de toda la viveza de su génio, se la disculpa, porque es una costumbre á que está habituada, y á otra que nunca muestra disgusto, se la escusa tambien, porque esa es su costumbre, de modo que la palabra costumbre es una capota de invierno que lo cubre todo y todo le disimula.... ¿Qué artículo quiere vd. pues que yo escriba para el Semanario con unos datos tan inesactos?.... ¿Quiere vd. que me esponga á criticar en mi pais, mas imitador que un mono, una costumbre establecida en otro, ó por el contrario, que pretenda introducir una costumbre estrangera que acaso en México será repugnante.

—¡Por su vida escriba vd. señor editor lo que le de la gana!... Es mucho cuento, que la primera vez que tiene vd. el honor de que venga una suscritora á su casa para pedirle un artículo, le salga con tantos inconvenientes.

—Pero dígame vd. señorita, ¿vd. sabe lo que es susceptibilidad?

—Si señor: susceptibilidad es.... es majaderia.

—¡Definicion esacta señorita! y por eso yo no quiero escribir sobre las costumbres de mi pais; porque figúrese vd. que me pudiese yo á decir ahora que hay la costumbre de publicar cada ocho dias nuevos periódicos, que tan pronto nacen como mueren, que esto era una cosa ridícula y que no todos somos para todo, y que no todos los renglones desiguales son versos: pues bien, los que frangollan esos periódicos creerian que hablaba con ellos, los que escriben esos renglones, desiguales pensarian que les decia no eran poetas, alarmaria su susceptibilidad y me dirian....

—Que digan lo que quieran: y bien, no se meta vd. con los periodistas, ni con los poetas.

—Si esos no son poetas.

—Pues bien, señor, sean lo que sean: no hable vd. de ellos.

—Pues señorita, figúrese vd. que en mi artículo de costumbres, presento á una jóven que tiene dientes postizos ó peluca, todas las que tengan dientes postizos ó peluca dirán que me he dirigido á ellas....

—Pues deje vd. los dientes postizos y las pelucas.

—Pero si cualquiera cosa es lo mismo: si hablo de una cómica, todas las cómicas se incomodan: si hablo de una muger gorda, rica y necia, todas las mugeres ricas y gordas creerán que las llamo animales: si hago alusion á una niña que tiene un novio muy estúpido, todas las niñas dirán que sus novios son estúpidos, y todos los novios estúpidos pensarán que los injurio.

—Ya, pero esa es una costumbre, que no se puede remediar, y el mal es general con poquísimas escepciones.

—Entónces, ¿cómo quiere vd. señorita que yo escriba de costumbres donde hay esa costumbre?.... Al escribir, tendria que pasar revista á todas mis relaciones y conocimientos, y ver que entre mis artículos y ellos, no hubiese el menor átomo de semejanza, pues de otra suerte me espondria á perderlos todos.... No, señorita, no; mas vale hablar de cosas muy viejas ó de historias antiguas; por ejemplo, de los primeros tocados, ó de la Lógica aunque sea en verso, pues de ese modo nadie se espone á sufrir disgustos.

—Pero señor editor, sino es menester ofender á nadie: su intencion de vd. es criticar un abuso, si alguno se incomoda nada le importa á vd.; porque si quiere guardar tantas consideraciones, se verá precisado á que se acabe el Semanario ántes que le de muerte el cobre.

—Pues vamos, señorita: ¿Le parece á vd. que escriba un artículo, como una especie de insinuacion comedida sobre el mal gusto de llevar las cadenas de reloj todas descubiertas sobre el chaleco, haciendo sospechar una vana ostentacion, cuando seria mas natural llevarlas bajo de él y mostrando solo una parte de la botonadura al bolsillo?

—No, porque ya las he visto yo sobre el cuello del frac, y cada uno es dueño de ponerse las cadenas donde le de la gana: si hay quien quiera tenerlas al cuello, sean ocultas ó descubiertas, ¿qué le importa á vd?

—¿A mi, querida? maldita la cosa: si en lugar de llevarlas de oro quieren llevarlas de hierro y ponérselas del tamaño de las que están en el átrio de la catedral, que se las pongan muy en hora buena.

—Pues por lo mismo, no hable vd. de cadenas.

—Pues vamos á otro. ¿Le parece á vd. que el artículo fuese una especie de laudatoria á las señoritas mexicanas, á nombre de la policía, porque con sus vestidos ahorran el barrido de las banquetas, llevándose tras sí todo el polvo y aun algo peor que suele haber en ellas, á riesgo de tropezar á cada paso, ó por lo ménos, de no andar con la ligereza que es propia á nuestras paisanitas.

—Pero señor editor, si vd. quiere impugnar todas las costumbres que se fundan en la moda, tiene razon de no hacerlo, mucho mas, que en este punto se podria creer un poco maliciosa su crítica contra los vestidos largos que no le permiten ver el hermoso y pequeño pie de las mexicanas.

—Otra sospecha podria tener alguno que no conociese á mis paisanas, y seria que tal vez el desaliño de su calzado contribuya á la aficion de tan estupendo traje talar.

—Pero señor editor, por fin escribe vd. algo, ó nó, que el tiempo se nos va y mis consuscriptoras van á reñirme al ver el mal desempeño de mi comision.

—Vamos señorita. ¿Quiere vd. que escriba algo sobre la costumbre que se va haciendo general de no tener la costumbre de dejar el lado de la acera á las señoras?

—No se meta vd. en eso, porque el otro dia venia yo por la calle del Puente del Espíritu Santo, donde hay de tiempo inmemorial algunas lozas rotas, yo iba á la derecha por donde venian dos hombres, y tuve que dejarles el paso y salir fuera de la banqueta, porque ellos se quedaron parados é inmóviles como estatuas de estuco.

—Adelante, pasen las cadenas, pasen los reverendos tónicos,

y pase la costumbre de no tener la costumbre de dejar el lado de la acera á las señoras ¿quiere vd. que hable sobre la costumbre que tienen muchos de pararse en ala á la entrada de los teatros especialmente en noches de beneficio poniéndose á fiscalizar lo que da cada uno? Esto me parece que vale la pena porque á las señoritas que van á ver la funcion, no les gusta pasar revista por medio de veinte ó treinta hombres que las miran cara á cara, ni agrada tampoco al que las lleva que todo el mundo vea si da mucho ó si da poco.

—Todo eso es verdad, pero ya ve vd. que la misma costumbre se observa aun en los cementerios de las iglesias al entrar á oír misa, y que á pesar de haberse escrito contra una costumbre tan poco religiosa, sin embargo nada se ha remediado, así como ningún efecto ha producido lo que escribió vd. hace poco sobre los velorios.

—Pues entónces qué utilidad pueden traer los cuadros de costumbres.

—¡Y dale! Que traigan ó nó cualquiera utilidad, ¿quiere vd. escribir uno?

—Pero si no puedo resolverme á hacerlo. Si hay personas que piensan que cuando se pone un escritor á publicar cuadros de costumbres las tiene á ellas en la imaginacion y cada palabra que leen se la aplican á su sayo, ya ve vd. que esto no puede dejar de producir inconvenientes; porque si el lector ó la lectora se incomoda por cada falta que puede aplicarse á sí mismo ó á sí misma, estamos frescos: si escribe uno de un fátuo ó de una coqueta ó de las ventajas del pelo rubio, maldicen al autor todos los que pertenecen á la primera clase, todas las que participan de la segunda, y todos y todas las que tienen el pelo negro ó castaño.

—¡Acabó vd. señor editor? Ya veo que con su charla me iré sin el artículo que queria, y vd. quedará muy persuadido de que yo he quedado convencida de sus razones.

—Eso no puede ser, señorita, pues el artículo ya está concluido, sin querer.

—¿Cómo que está? ¿cuál es?

—El diálogo entre una suscritora y el *Editor del Semanario*.

EDUCACION

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Conviene al Bello Sexo el estudio de las ciencias abstractas? Sin detenernos en las circunstancias accidentales de la posición y examinando detenidamente las bases fundamentales, no podemos menos de reconocer en ambos sexos dos clases realmente distintas, la una de gentes que piensan, y la otra de gentes que no piensan, cuya diferencia únicamente procede de la educación. Un hombre de la primera de estas dos clases, no puede hacer alianza con otro de la segunda, porque no puede pensar como él, mientras que uniéndose á una muger se reduce á pensar solo; porque su compañera no puede ofrecerle los recursos de un entendimiento cultivado, para sostener un comercio agradable. ¡Cuán triste es para un padre de familia verse obligado en su casa á encerrarse dentro de sí mismo, y á no poderse dar á entender con su amable mitad ó con la parte femenina de su familia.

De aquí resulta la necesidad de no criar á las jóvenes en la ignorancia limitándolas únicamente á los quehaceres domésticos. Como nadie, yo elogio las apreciables cualidades de una muger de casa, y no hace mucho que manifesté su importancia y conveniencia; (en el núm. nueve de este tomo) pero el hombre delicado no querrá hacer de su es esposa una criada, ni privarse de los mayores encantos de la sociedad, ni vivir con un Autómato. La naturaleza tampoco está de acuerdo con esta idea servil, supuesto que ha dado al Bello Sexo una alma tan agradable y delicada, por el contrario, quiere que piense, que juzgue, que ame, que conozca y cultive su talento lo mismo que sus gracias físicas. Solo así puede la muger mantenerse al nivel del hombre y gobernarlo obedeciéndole. Sus recursos están en su arte y su belleza; debe por lo mismo cultivar uno y otra. Pero la belleza no es general y perece por mil accidentes, pasa con los años y la habitud destruye su efecto: el talento solo es el verdadero recurso del sexo. No hablo por supuesto de aquel talento gracioso

que solo sirve para hacer la vida feliz, sino del talento propio á su estado, de aquel que saca partido del nuestro y que se prevale de las mismas ventajas del sexo fuerte, que forman el encanto de la sociedad de los dos sexos, y que evita tantas discordias en los matrimonios.

Por otra parte, ¿cómo una muger que no tiene ninguna costumbre de reflexionar podrá educar á sus hijos? ¿Cómo distinguirá lo que les conviene? ¿Cómo podrá prepararlos á las virtudes que ella no conoce, ni al mérito de que no tiene ni idea? Incapaz de reprimir su petulancia, no sabrá sino hacerlos vengativos con sus amenazas, insolentes con sus reprensiones, infundiéndoles mal carácter y peor genio, en vez de hacerlos amables.

A esto debe agregarse que sometida la muger al juicio de los hombres, debe merecer su estimacion, y mal podrá conseguirla si no conoce ni la fuente de los juicios humanos, ni las pasiones que los determinan. Dependiendo á la vez de su propia conciencia y de las opiniones de los otros, es preciso que aprenda á comparar estas dos reglas, á conciliarlas y á no preferir la primera sino cuando esté en oposicion de la segunda. Ella debe ser el juez de sus juicios y debe decidir cuando ha de someterse á ellos, y cuando rechazarlos. Antes de dejarse llevar de una preocupacion, debe pesarla y aprender á remontarse hasta su origen, y por último, tener cuidado de no atraerse el odio siempre que su deber le permita evitarlo. Y nada de esto puede hacer sin cultivar su talento y su razon.

Un filósofo decia: „La investigacion de las verdades abstractas y especulativas de los principios y acciomas en las ciencias, contribuye á generalizar las ideas, se dice generalmente y de lo que no es propio para las mugeres. Sus estudios todos deben referirse á la práctica. Todas las reflexiones de las mugeres en lo que no toca inmediatamente á sus deberes deben dirigirse al estudio de los hombres ó á los conocimientos que no tienen otro objeto que el gusto, y ellas jamas tienen bastante esactitud ni atencion para dedicarse á las ciencias esactas.”

No es mi ánimo establecer un paralelo entre las calidades del talento que forman el dominio esclusivo del hombre ó de la muger. Madama de Stael entre otras podria muy bien desmentir

el rigor de este principio, y mil otras bastarian para confirmarlo; pero es muy digna de notarse Sofia Germain, nacida en Paris en 1776 y muerta en 1831. Cuando se crearon las escuelas normal y politécnica, se procuró los cuadernos de las lecciones de diversos profesores, fijando especialmente su atencion, la quimica de Fourcroy y el analisis de Lagrange. En esta época los profesores al fin de sus cursos tenian la costumbre de obligar á sus alumnos les presentásen sus observaciones por escrito: la señorita Germain, bajo el nombre de un discípulo de la escuela politécnica, envió las suyas á Lagrange, quien hizo de ella grande elogio; y habiendo conocido despues á su verdadero autor, vino á testificarle su admiracion en los términos mas espresivos.

La aparicion de una jóven géometra hizo mucho ruido en Paris, y la señorita Germain no tardó en recibir en su casa á los sábios mas distinguidos, cuyas conversaciones proporcionaron nuevo alimento á su instruccion.

Algunos años despues un fisico aleman Chladni, fué á Paris á repetir sus esperiencias sobre las láminas elásticas, é interesado Napoleon delante del cual se repitieron, propuso un premio para el que la sometiese al cálculo, y la señorita Germain presentó una memoria que lo obtuvo en 1816.

[Tomado del Diario de las mugeres de 1832.]

DE LA CONDICION SOCIAL DE LAS MUGERES, ESPECIALMENTE EN INGLATERRA,

POR PHILARETE CHASLES.

HANSE suscitado de poco acá en Inglaterra cuestiones muy graves relativas á la situacion de las mugeres, y no se han manifestado en la prosa de las novelas ó en la sátira de los folletos, sino que han nacido de hechos recientes y muy significativos que las cámaras del parlamento han tomado en consideracion. Un proyecto de ley adoptado casi por unanimidad en la de los co-



Las Inglesas.

munes y desechados por solos dos votos en la de los Lores, anunciaba una reforma parcial, pero importante en cuanto á sus resultados en la condicion social de las mugeres; y es probable que el autor del proyecto, el abogado Talfourd, auxiliado por lord Lyndhurst y lord Wharncliffe y por algunos prelados, volverá á reproducir, bajo una nueva forma su primera tentativa, que combatieron lord Brougham y lord Wynford, y que ha llegado á servir de testo á una controversia muy seria.

Para el que no se fija precisamente en las querellas del momento, y en los combates locales, es un síntoma digno de observacion el esfuerzo y el movimiento simultáneo de las mugeres en toda la Europa civilizada para modificar su situacion. La Francia, segun su costumbre, ha sido la primera que ha plantado su estandarte de insurreccion femenina; y en Alemania las melancólicas castas de la señora Varnhagen de Ense, han cantado la elegia y el himno de esta semi-rebelion. Los ingleses son hombres de negocios y no tienen como los franceses la ventaja de ir muy de prisa en todo, ni dan á sus debates un acento lirico como los alemanes; así es que se han contentado con proceder jurídicamente; no se han anticipado á la elocuencia de los hechos, sino que estos han hablado y han obrado los hombres en su consecuencia. Tres sesiones parlamentarias han adelantado muchísimo la discusion, los espíritus se han ilustrado, se ha establecido la controversia, y han bajado á la arena los hombres de mayor inteligencia, no para desplegar una bulliciosa fraseología, sino para combatir con pruebas. Paréceme que este es el modo del que se puede esperar mejores resultados, y yo prefiero á todos los demas modos de hacer y deshacer legislaciones este método sencillo, enérgico y práctico. Aun cuando el proyecto del abogado Talfourd se perdiese primera, segunda y tercera vez, siempre quedaria algo de las buenas razones que han alegado él y sus amigos. Las concesiones del partido contrario llegarán acaso un poco tarde, pero llegarán, arrastradas por la sensatez general, inexorable cuando una vez ha llegado á despertarse.

¿De dónde puede nacer esa simultaneidad de mal humor, y esa reclamacion universal del sexo débil en Europa? Pasaré desde luego á examinarlo, despues que haya bosquejado la historia del

proyecto Talfour, y de las singulares circunstancias que han dado motivo á la discusion de que tratamos.

La ley inglesa ha hecho muy poco en favor de las mugeres. El antiguo código permitia al marido que golpease fuertemente á su muger con azote ó con palo, y en los casos menos graves aplicarle una leve correccion. Desde el reinado de Carlos II la esposa maltratada pudo denunciar á su marido y obligarle á *guardar paz*, y si repetia sus malos tratamientos reclamar contra él el castigo del *tread mill*. Sabido es que el uso popular, apoyado en una falsa interpretacion de las costumbres antiguas, perpetua todavia la ridícula y bárbara comedia del repudio por medio de la venta pública. Pues en esa misma esfera innoble á que están limitados en el día semejantes escándalos, se encuentra una multitud de desgraciadas mugeres, privadas de todo medio de subsistencia por la desigual reparticion de la herencia paterna, sumidas por la miseria en la depravacion, condenadas á una multitud de oficios serviles que exigirian el vigor de brazos masculinos, y que van á buscar á las Indias Orientales un medio de existencia y un marido, ó vejetan en algun oscuro rincon bajo el dictado ú ocupacion de hilanderas. En las causas de adulterio y de rapto, la evaluacion del honor de la muger compensado con una multa pecuniaria que se exige al seductor, es un ultrage legal cuya insolencia se conoce fácilmente; y en fin las deposiciones de los subalternos y criados recogidas con ansia, comentadas por el abogado del marido, y repetidas por todos los periódicos, testimonios ciertos ó falsos pero siempre deshonorosos, agobian bajo el peso de la publicidad de su infamia, lo mismo á la debilidad que á la virtud, al vicio que á la inocencia. Mas no es esto solo, sino que en el caso de una separacion por desgracia demasiado frecuente, el marido reclama sus hijos, aunque sean muy pequeños, y la madre frágil ó no, no tiene derecho alguno á conservarlos, cuidarlos y educarlos hasta la edad de la adolescencia. Todo esto hubiera sido verdaderamente *bárbaro* si las costumbres no hubiesen modificado las leyes. El gran respeto que inspira en Inglaterra el bienestar doméstico, el amor á la casa, la autoridad del protestantismo, culto esencial de la familia, aquel sentimiento inglés honrosísimo por cierto que se declara siempre con-

tra la fuerza opresiva, y toma partido en favor del débil, y añadamos tambien la superioridad intelectual de muchas mugeres, obligadas á buscar un recurso y un porvenir en el cultivo del espíritu y del talento, todas estas causas han modificado notablemente en las clases medias y superiores la accion de una legislacion brutal.

Es verdad que ha pesado y pesa todavía sobre las mugeres de las clases mas bajas, de las cuales (segun se dice en una informacion mandada hacer por el parlamento sobre los nacimientos ilegítimos) „se entregan á un desenfrenado libertinage.” Con efecto, en los arrabales de Lóndres, de Billingsgate y de Bowditch, se encuentran una porción de seres que no se parecen á nada. Vestidos la mayor parte del tiempo con trage de hombre, cubiertos con andrajos de todas clases, con la pipa y la blasfemia en la boca, con las facciones descompuestas, entregados casi siempre á la embriaguez y al robo, ásperos y duros en toda especie de trabajos, codiciosos de ganar, y ocupados en sisgar los barcos y trasladar fardos de un punto á otro, no tienen ni edad, ni sexo, ni forma humana; y sin embargo, *son mugeres*.

Inmediatamente sobre este último rango, se encuentran la mayor parte de las profesiones lucrativas que exigen poca fuerza y alguna inteligencia, ocupadas por los hombres, de manera que las mugeres que naturalmente deberian ocuparse en ellas, se encuentran en la espantosa alternativa de luchar heroicamente contra la miseria ó aceptar la infamia como profesion. Si nos elevamos hácia las clases superiores, encontramos menos visibles las señales de esta dolorosa organizacion, porque como hemos dicho, el espíritu de familia, fortalecido por el religioso, conduce á un equilibrio ménos inicuo la posicion respectiva de los dos sexos; sin embargo, de tiempo en tiempo, algunos ejemplos notables de injusticia y opresion, vienen á revelar la insuficiencia de la legislacion inglesa con respecto á las mugeres.

En todos los periódicos apareció el pleito de *mistris Norton*, hija del famoso *Sheridan*, muger de talento, y estraordinariamente hermosa; y despues ha publicado algunos pormenores mas acerca de él, *M. Pearce Stevenson*, autor de la *Carta sencilla al gran canceller*. Antes del pleito, irritada y fatigada por las vio-

lencias conyugales, habia buscado dos veces Mrs. Norton, un asilo en el seno de su familia, y dos veces habia venido su marido á suplicarla que volviese á ocupar su puesto en el hogar doméstico, á lo cual ella habia cedido. Una mañana que se estaba disponiendo á marchar con sus hijos á la casa de campo de uno de sus hermanos, M. Norton se apoderó de los niños, conservándolos sin duda como en rehenes de la vuelta de su madre, y hasta mes y medio despues no intentó el pleito relativo á la supuesta amistad de lord Melbourne. M. Pearce Stevenson asegura decididamente que considera dicho pleito como un artificio destinado á vencer la resistencia opuesta por Mrs. Norton, resuelta á separarse de su marido, pero no abandonar á sus hijos; y en prueba de este artificio y de la poca formalidad del pleito, alega la propuesta hecha por M. Norton á su muger, rogándola, despues de los debates públicos, que volviese a su casa, asegurándole *que el pleito se habia entablado contra su voluntad y por instigacion agena*. La composicion no pudo verificarse; M. Norton envió sus hijos á Escocia á casa de una persona de su familia, y desde entónces no volvió á verlos mas la madre, á quien no quedaba ni aun el camino de una separacion legal, porque habia existido de su parte lo que la ley inglesa califica de *condonacion*, ó *amnistia* de lo pasado, pues Mrs. Norton habia consentido en reconciliarse con su marido, á trueque de ver á sus hijos. Si, como han asegurado los señores Aubrey Beauclerc y Leicester Stanhope, es cierto que algunos testigos sobornados por un enemigo personal de Mrs. Norton, han confesado despues su prevaricacion, habiendo girado todo el proceso sobre aquellas declaraciones falsas, es preciso convenir en que puede haber pocas suertes mas desgraciadas y crueles que la de una muger tan distinguida, arrojada repentinamente de su trono de riqueza, poesía y elegancia; herida de muerte civil por la misma sociedad inglesa á quien dominaba, cubierta de oprobio en la flor de su edad, del talento y de la belleza; convertida en objeto de la censura universal; sola, y sin tener siquiera en su terrible aislamiento el consuelo de estrechar á sus hijos contra su corazon materno.

Fuertemente conmovidas por esta tragedia doméstica se hallaban todavia en Lóndres la atencion y la compasion pública,

cuando se presentaron á un mismo tiempo otros dos hechos de igual naturaleza. Mrs. Norton, aunque absuelta por la declaracion del jurado, habia quedado, sin embargo, bajo el peso de acusaciones, tal vez calumniosas, mas no destruidas; pero al contrario, nada puede haber mas claro ni mejor probado que el injusto trato que sufrieron las señoras Grenhill y Mannerville. Una noche del invierno último, M. Menneville abandonó á su muger, llevándose á un niño pequeñito, y aunque se dirigió á los tribunales para reclamar su hijo, nada pudo conseguir. M. Greenhill lo hizo todavía mejor; arrebató de la casa de su esposa tres niñas pequeñas que tenia de ella, consiguió repudiarla, quitarle sus hijas, y hacerla entender que no volveria nunca, bajo la pena de prision perpetua. El abogado de quien se valió en este asunto, fué precisamente M. Talfourd, quien cumplió en conciencia con su oficio, abogó en favor de M. Greenhill y ganó el pleito. Pero M. Talfourd, como otros muchos hombres, tenia dos conciencias, la de su oficio y la de la probidad interior; así es que su conciencia moral se escitó luego que hubo concluido su deber de abogado, y tres meses despues vino á leer en la Cámara de los comunes un proyecto de ley que concedia á las madres, aun separadas de sus maridos, la tutela de sus hijos pequeños, derogando la legislacion existente. Lord Lyndhurst, lord Sutherland y lord Holland, se declararon fuertemente en favor del proyecto de ley sobre la tutela de los niños pequeños combatido por lord Brougham. Las tres cuartas partes de la Cámara votaron en favor: pero la Cámara, por una mayoría de solo dos votos, desechó el proyecto, y algunos pares se apresuraron á firmar una protesta contra su desaprobacion definitiva.

En estos debates no debe verse una cuestion puramente doméstica, sino una que toca á los fundamentos de la sociedad, á la asociacion primitiva, que es el matrimonio, y al problema, á un mismo tiempo insoluble é importante del poder respectivo de los dos sexos. Los legisladores ingleses conocieron la gravedad del asunto, y lord Brougham y lord Wynford alegaron contra el nuevo proyecto varios argumentos muy especiosos. „En un país en que el divorcio es fácil (dijeron), seria multiplicar las separaciones y relajar el lazo conyugal, el prometer á las madres la tute-

la de sus hijos, aun despues de un rompimiento escandaloso. Es muy temible que se debilita en ellas el sentimiento del deber, si la sociedad les conserva en todos los casos los objetos, que las mas veces obtienen su mayor afecto; la decision de los tribunales mezclados en las querellas interiores será mas difícil, por cuanto se multiplicarán mas y mas las aserciones falsas, y no temiendo la pérdida ó la ausencia de los hijos, el deseo de la independencia aumentará la rebelion y dará mayor acritud al descontento femenino. No serán tan fáciles las reconciliaciones, y cuando el padre, por decision de un tribunal, se haya encargado de la educacion de su hijo, las comunicaciones de este con la madre podrán destruir, ó cuando ménos, debilitar el respeto que deberian unirle á su padre. En una palabra, donde quiera que el matrimonio no es un vínculo para toda la vida, donde quiera que está admitido el divorcio, no deben activarse por medio de leyes disolventes los resultados de la inconstancia natural del hombre; es preciso que la cuna de los hijos, punto central de la familia, cadena fortísima que reúne las voluntades, no pueda llevarse el ser mas débil, sustrayéndose á la ley del fuerte.

En respuesta á éstos argumentos, los promovedores del proyecto se apoyan en los hechos y motivos que hemos espuesto al principio, y dicen que este modo de considerar la cuestion proviene de la bárbara costumbre de mirar á la muger como á una esclava, y no como á una compañera; que no hay ninguna ley especial que autorice al padre para abrogarse la tutela esclusiva de los hijos y despojar de sus derechos á una madre á quien nada se imputa; que es una práctica cruel y atroz; que es tan absurdo como infame cerrar todo camino de salud, todo asilo de reposo, á una muger ultrajada ó maltratada, y obligarla á separarse tambien de sus hijos, y á romper los lazos que mas ama si quiere sustraerse á una insoportable tiranía. De esta manera, por un camino tortuoso, pero inevitable, llegan á la cuestion de la emancipacion de la muger, cuestion suscitada últimamente en Francia con una violencia estéril y una elocuencia admirable, pero impotente. Esta analogía de movimiento en dos direcciones que parecen encontradas, este esfuerzo de la muger inglesa y de la francesa hácia la nueva posicion, tienen seguramente causas

comunes y muy profundas. Para averiguarlas seria necesario interrogar á lo presente y á lo pasado, y esta no es fácil tarea; sin embargo, vamos á intentarlo.

La destruccion de la antigua sociedad no solo trastornó los abusos que la carcomia, sino que tambien echó por tierra las garantías mas ó menos efectivas que se habian buscado para corregirlos y amortiguarlos. La antigua muralla tenia sus puntos de refugio, y sus almenas de defensa, y aunque muy arruinada, cuartaeada y peligrosa, todavía ponía una resistencia al enemigo y un dique á las inundaciones. El espíritu de gremio protegía al artesano, el espíritu de religion protegía al eclesiástico, y el espíritu caballeresco protegía á la débil muger y al huérfano, á quien tomaba bajo su proteccion. Nótese que no trato aqui de formar causa á la época actual en beneficio de las pasadas, no; no quiero cometer la injusticia de comparar una sociedad constituida bien ó mal, pero poderosa como la de otro tiempo, con la sociedad de hoy que trata de constituirse por medio de las leyes, y aun no lo ha conseguido, porque las costumbres no son análogas á la legislacion. Digo sí que nuestros padres habian paliado de diversos modos el reinado brutal de la fuerza, y que debemos honrarlos por ello, pues eran hijos de un pueblo guerrero reunidos en nacion por medio de la espada y poseedores del terreno que ocupan por el derecho de la fuerza. La adopcion del cristianismo determinó la noble y lógica contradiccion que se llamó *caballería*, y consiste en proteger al débil, compadecer á la muger, y defender al oprimido; estas máximas no siempre llegaban á ponerse en accion, sin duda alguna, pero el orgullo del guerrero fuerte, mezclado con la fé del cristiano, los convertía en un principio que, como una vena de oro, circula atravesando todos los crímenes de la edad media.

Desde Carlomagno hasta Luis XI la cortesía y el valor, es decir, la lucha contra el fuerte y las consideraciones y miramientos contra el débil constituyeron la suprema belleza ideal de las naciones, y hácia ese punto se dirigian las almas, como hoy se encaminan á la independendencia política y á las conquistas de la industria. Tal era la inspiracion; el tipo de la muger, un tipo santo, en que se verificaba una mezcla de platonismo y cristianis-

mo que cubria con suaves vapores y con diamantes de mil caras las virtudes y aun las debilidades femeninas. El hombre de armas cristiano, no se atrevía á matar á una muger arrodillada á los pies de la Virgen María, sosteniendo en sus brazos al niño Jesus. La filosofía ideal y la verdad eterna adquirieron bien pronto en la imaginacion de los poetas, los caracteres y facciones de una muger: Beatriz y Laura, figuras etéreas y transparentes, dejaron llegar hasta los hombres los rayos del sol divino. Mas no paró todavía aquí. A esta deferencia hácia la muger vino á unirse cierta voluptuosidad, y se convirtió en galantería; y esta fué la última transformacion y la degeneracion de aquellos extraordinarios influjos que habian cambiado la suerte de las mugeres, si bien bajo el reinado de la galantería se reconocen todavía los antiguos principios, la deferencia á la debilidad, y la adoracion de la muger. Los resultados materiales de este estado moral, cuyas fases acabo de bosquejar, merecen atencion.

Entonces la joven pobre podra servir con bajeza, porque la caballería reunia al rededor de la mesa y del hogar á todos los criados de la familia, humildes, pero honrados, porque se les consideraba como individuos de aquel grupo; las viudas hallaban el monasterio abierto á su aislamiento, y detras de la reja encontraban consideracion, honra y respeto. Conozco los abusos, las debilidades, las faltas, y los vicios de que no puede desprenderse la humanidad, y de que no estaban exentas la monarquía feudal ni la absoluta; pero digo que proporcionalmente, bajo el influjo del cristianismo en primer lugar, del espíritu caballeresco despues, y por último de la galantería, se habian puesto barreras contra la pobreza, la esclavitud, el aislamiento y el envilecimiento de las mugeres, y que estas barreras han ido desapareciendo á medida que se ha debilitado el espíritu cristiano, se ha borrado el caballeresco, y la galantería ha desaparecido.

Al llegar á este punto, el rápido instinto de las mugeres, les ha advertido, no que se hallan envilecidas y esclavas, porque eso seria absolutamente falso, sino que pudieran llegar á serlo, porque han perdido sus antiguas garantías. La deferencia para con el débil no reposa hoy sino sobre un sentimiento moral muy vago, muy incompleto y muy frágil, porque Bonaparte reinstaló el

reinado de la fuerza y de la fuerza sin contrapeso, y permanecemos aun y permaneceremos por mucho tiempo sujetos á este poder único. Si nos atreviésemos, no sacaria gran partido de nosotros el débil, pero queremos mejor discutir y especular que manejar la espada; así el hombre rico es el señor feudal de una época de comercio y especulación, solo que su carro tiene ruedas de oro que no están esangrentadas. Toda la sociedad, hombres y mugeres, caminan hácia el lujo, el aumento de goces y el bienestar material, que es fruto del trabajo.

Mas este movimiento social ¿elevará entre nosotros la condicion de las mugeres, ó la hará bajar aun mas de lo que está? El trabajo es el desarrollo de la fuerza por medio de la industria, y si la muger tiene mucho de la una, tiene muy poco de la otra. El lujo multiplica los placeres en beneficio del fuerte, y por estos dos motivos si no se inventan nuevas barreras contra una situacion inesperada, una parte del sexo débil se verá reducida á la penuria, que es la servidumbre moderna, y á una degradacion moral. La educacion femenina, dirigida enteramente por el gusto del lujo, carece de unidad, de valor y de objeto; la sociedad no tiene en el día asilos ni medios para proporcionar el sustento á las jóvenes indigentes ó á las viudas pobres; unas y otras tienen que reducirse á ganar un jornal miserable al dia cosiendo guantes ó iluminando estampas, y como á la pobreza va hoy mas que nunca unida la vergüenza, es muy comun el preferir á las privaciones el bienestar y el placer. La prostitucion, esa lepra de las grandes ciudades, acerca de la cual acaba de escribir un grave doctor dos volúmenes tan gruesos como poco concluyentes, no tiene reclutadores mas activos que el hambre y la ociosidad. Esos lábios que quieren vender el amor, son lábios hambrientos, y apenas se halla en ellos el vicio, como observa muy bien el mismo doctor. Pero basta; no tenemos, como él, bastante valor para remover ese fango, que tanto han hecho aumentar en Lóndres el lujo y el comercio de Inglaterra.

Acabamos de indicar los dos únicos medios de que puede valerse la Francia actual para proteger la condicion de las mugeres contra males, no tanto presentes como futuros, á saber, una educacion pública mejor y mas severa, y recursos de trabajo, así

como asilos honrosos para las mugeres pobres. En cuanto á la educacion popular, falta absolutamente en Francia, y á nadie es tan indispensable como á las muchachas del pueblo, para poderles dar una direccion y pan.

Las dificultades del legislador se aumentan á la vista del ejemplo materno ó sea de la leccion de la familia, que es el fondo verdadero de la educacion femenina. ¿Cómo es posible evitar el circulo vicioso de la educacion de las hijas por medio de las madres, y la educacion de las madres que no puede verificarse ya? Es preciso empezar salvando los inconvenientes que han indicado, las tentaciones de la miseria y las malas preparaciones que ofrece la educacion insignificante y frívola que se da á las niñas. Un poco de geografía, la lectura de novelas, un poco de música, una mezcla ascética y mundana del confesonario y de la religion; unos mentirosos dibujos acabados por el maestro, algunos trozos de historia aprendidos de memoria y olvidados inmediatamente, una miserable hipocresía que se quiere hacer pasar por pudor, y en fin, una falsa instruccion y una moral mas falsa, que es preciso desechar para ser buena madre de familia, á eso se reduce la educacion actual, ridícula, teatral y sin principios, añadiéndole un poco de ingles y de italiano. Destruýase ese sistema, reúnanse algunos hombres ricos y buenos, y algunos poderosos previsores, para formar instituciones de refugio, trabajo y vida honrada destinadas á las mugeres á quienes abandona la fortuna; sepan quitar á tales instituciones toda apariencia de vergüenza, y conseguirán hacer bajar á la clase de las mugeres que mas probablemente han de tener que luchar con la mala suerte, principios seguros, fuerza moral y seguridad de un trabajo lucrativo.

Inglaterra se encuentra en una posicion diferente. Ha intentado ya debilitar por medio de instituciones de caridad y por una educacion mejor, los vicios de la situacion hácia la cual marchamos; pero no lo ha conseguido sino á medias, pues la pobreza y la degradacion de las mugeres en las clases inferiores de la sociedad, han caminado á la par y progresivamente. El divorcio le opone hoy una nueva dificultad, pues se detiene admirada ante la gran cuestion de saber, si los hijos han de quedar con el pa-

dre ó con la madre, cuando llega á disolverse el matrimonio. No dudamos que la *ley-Talfourd* llegará á triunfar algun dia, y se encargarán á la madre los primeros cuidados fisicos que reclama la infancia como lo exige la misma humanidad; pero en este caso habrá que imponer ciertas restricciones á la facilidad del divorcio. Así como el cambio ó alteracion de la rueda mas pequeña de la máquina política produce consecuencias inesperadas, del mismo modo cuando se debilitan las antiguas costumbres, se desquician por sí mismas las leyes viejas.

PERFECCION

DE LAS FACULTADES INTELECTUALES.

ULTIMA LECCION.

De la discusion.—Bajo el título general de conversacion para cultivar el talento, se comprende la discusion que se efectúa cuando dos ó mas personas, sosteniendo proposiciones encontradas, trata cada una de defender su opinion, hablando por turno y observando cierto sistema de razonamiento.

Las discusiones son serias é ingenuas, cuando realmente los que las sostienen profesan por conviccion su opinion respectiva. En las conversaciones ordinarias las discusiones suelen seguirse sin forma alguna regular, y producen buen ó mal efecto segun el carácter de las personas que discuten y deben siempre contribuir á indagar la verdad; pero muchas veces las discusiones son solo una escena de combate en que cada uno aspira á ser el último que quede hablando y hacer callar á su antagonista, sin cuidar de la instruccion, de la verdad y del buen juicio.

Como sobre muchas cosas hay tantas opiniones como personas que hablan de ellas, las discusiones serán eternas é inútiles, si no se tiene el cuidado de fijar algunos principios y proposiciones, que aunque generales, sirvan á lo menos de base comun á la disputa y no permitan al que quede vencido en puntos accesorios volver á empezar, negando los primitivos.

Puestos de acuerdo los pareceres en bases ó principios, aunque parezcan distantes del objeto de la disputa, se van avanzando las proposiciones inmediatas á fin de poner en claro el punto verdadero de la disputa, reduciéndolo á su estrecho círculo; porque toda cuestion que se divaga con frecuencia y en que no se marcan los puntos que han de sufrir el exámen, se hace insoponible, no puede lograr su verdadero objeto, el que no debe ser otro en las discusiones, sino el de descubrir la verdad en materias dudosas, y es muy importante no perder de vista, que el obstáculo mas terrible que se opone á este descubrimiento, es el deseo inmoderado de triunfar en la disputa. En todas las edades y en ambos sexos, sea cual fuere la materia de la cuestion, es tan difícil como conveniente desprenderse de esa preocupacion fatal, de ese vano deseo de la victoria.

Por lo mismo, es muy útil no comenzar discusion alguna, partiendo del errado principio de que la razon está de nuestra parte, y de que vamos á convencer sin remedio á las personas que opinan en contra, cuando no podemos saber todavía, si sus razones son mas decisivas que las nuestras: es preciso abordar la cuestion con ánimo de fijar la verdad y disipar todas las dudas ya sean las nuestras ó ya las opiniones ajenas las que deban obtener la preferencia; pero tambien es indispensable no perder el terreno, cuando la destreza del contrario nos separa del verdadero punto de la cuestion, admitiendo ó desechando la proposicion que se ha fijado antes de pasar á otra.

Requiere mucho tino el evitar que las pasiones tomen parte en la discusion. Cuando el adversario, con demasiado acaloramiento hiere mortalmente una opinion de que nos hemos pronunciado defensores, nuestras opiniones se recienten del golpe y corren luego á la defensa, y como el egoismo se mezcla con tanta finura en las ideas que adoptamos; y es tan cosquilloso, que á la mas ligera resistencia que sufre, al momento apela á las quejas personales por auxiliares de su opinion, entónces todo se embrólla, y al grito de la locura é insensatez, huyen la verdad y la razon.

Estos avisos generales son comunes á toda especie de discusion, ya sea en las conversaciones casuales ó ya en las que se

efectúan en tiempo y lugar determinado. Hay tres especies de discusiones, sin embargo que tienen su forma particular y se llaman socráticas, ó segun el método de Sócrates, forenses ó que sirven para los tribunales, y por último, académicas. El método de Sócrates consiste en emplear preguntas y respuestas, y la forma de diálogo con que se ejecuta, los hace mas aménos y atractivos, por que el que enseña, parece que tiene la condescendencia de buscar las respuestas del discípulo para instruirse.

CONCLUSION.

En las páginas 161 y 387 del primer tomo, en las 177, 377 y 424 del segundo, y en las 22 y 164 de este tomo, hemos procurado reunir todo lo mas importante para la perfeccion de las facultades intelectuales, que forma un pequeño curso de lógica práctica. Hemos probado que con la observacion, la lectura, las lecciones á viva voz y la conversacion, no habrémos llegado todavía á la necesaria perfeccion del entendimiento, si no ejercitamos nuestra razon recorriendo, examinando y meditando lo que hemos observado, leído y oído, para juzgar con sano juicio de los hombres y de las cosas. La señorita que con buenos maestros y feliz memoria, pueda reunir á conversaciones instructivas y escogidos libros, la habitud y actividad en el estudio y meditacion, tendrá todo lo necesario para elevarse al mas alto grado del saber.

Lo que hay que observar para no divagar y perder tiempo en el estudio es: no dar la misma importancia á las palabras que á las cosas, y presentarse á sí mismo la idea clara y limpia de la cuestion que va á ser objeto de la meditacion y del estudio, para no confundirla con otras.

No adelantarse sin preceder los necesarios estudios preliminares al exámen de materias, que sin esto se presentaran oscuras y profundas. La precipitacion y la impaciencia en el saber, son el origen de la instruccion superficial, y á veces del error y de la pérdida de tiempo; pues se suele empezar á estudiar una ciencia, por la mitad mas avanzada de ella, y se levanta un edificio sin cimientos.

La pereza y el descuido suelen presentar á las jóvenes las dificultades como insuperables, y el ánimo que decae y se acobar-

da en el estudio, rara vez se repone y activa. Todo se vence por grados: algunas dificultades que parecieron espectros espantosos, miradas desde lejos, cuanto mas os las aproximais por el tiempo y el estudio, ménos temibles os parecen. Los mas difíciles problemas de geometría, y las mas complicadas figuras, pueden explicarse con paciencia y tiempo.

Interpólese las meditaciones de gran peso, con los estudios mas fáciles: despues de aprendida una cosa difícil, ó desenredada una grave dificultad, no fatigar el ánimo con otra costosa tarea; entretégasele con algo ménos profundo y de algun recreo, y cobrará fuerzas para otra seria empresa.

Mathon ojeó un dia los dos últimos capítulos de geometría y agrimensura, y se asustó tanto de las dificultades que vió, que cerró el libro y dijo que solo Newton seria capaz de entenderlo; pero su maestro le persuadió que esto era cobardía, que empezase por los primeros capítulos, y fuese siguiendo hasta donde no alcanzase mas su inteligencia: hizolo, y se halagó tanto con los progresos diarios que hacia, que acabó por ser uno de los primeros geómetras de su siglo.

Jamas abruméis el entendimiento con muchas cosas á la vez, sobre todo, de las que no tienen relacion alguna entre sí: suele suceder así que no se adelanta en ninguna. No es decir con esto que no puedan seguirse á un tiempo mismo dos ó tres estudios diferentes, para amenizarlos con la variedad; pero si se quiere atender á multitud de materias, precisamente será débil la atencion que puede alcanzar á cada una de ellas.

Lo mas acertado en tal caso, es acompañar un estudio ávido y muy reflexivo, con otro útil, pero de mas recreo y ménos meditacion.

Cuando os ocupe un descubrimiento precioso, ó la solucion de una duda importante, no perdais de vista el camino, por las frivolidades ó pequeñas dudas subalternas que se os ofrezcan: hay ánimos tan movedizos, que están siempre dispuestos á ocuparse de la menor friolera, con tal que sea dejar el primitivo é importante objeto, y lo que les sucede á los que engolfándose en una conversacion, eternizan un suceso, estendiéndose en cada episodio, y multiplicando los paréntesis, hasta que ellos mismos y los oyentes olvidan el primitivo asunto.—I. G.

LITERATURA.—POESÍA.

EL GENIO.

NACE con el genio el hombre,
 Duérme con él en la cuna,
 No es hijo de la fortuna,
 Es grato como el vivir.
 Y tan noble como el alma,
 Libre como el alvedrio,
 No hay terrenal poderio.
 Que le pudiera seguir.

¿Quién despojará al artista
 De su mente creadora,
 De la magia seductora
 Que su ser todo embargó?
 ¿Quién apagará la llama
 Que ilumina su existencia?
 ¿Quién.... solo la Omnipotencia
 Que en su pecho la encendió.

Y un corazón en él puso.
 Ferviente y enagenado,
 Delirante, entusiasmado
 E infatigable en criar,
 Iniciado en los misterios
 Que plugo á Dios revelarle,
 Cuando plugo una alma darle
 Porque le supiera amar.

Donóle á mas un volúmen
 Con simbólicas figuras,
 Con tintas claras y oscuras;
 Por rica portada el sol.
 Y las inmensas cubiertas
 Con brillante azul teñidas,
 Con mil estrellas bruñidas
 Que le sirven de arrebol.

En él estudia el artista
 Y en sus prodigios se goza;
 No hay una línea enojosa,
 No hay paradojas, ni error.

Todo es verdad y justicia,
 Sabiduría y belleza,
 El libro *Naturaleza*,
 En que escribió el Criador.

El genio vaga en sus hojas,
 Cual el águila altanera
 Que se columpia en la esfera
 Y rasga el aire do quier:
 El también desgarró el velo
 Que al entendimiento ofusca,
 Al ojo que la luz busca
 En que sintió el pecho arder.

Entónces ve mil visiones;
 Ve palacios y festines,
 Y en deliciosos jardines
 Bellas respirando amor:
 Ve leones, estandartes,
 Y penachos y guerreros,
 Y de los tersos aceros
 El centellante fulgor.

Ve nubes con cien cambiantes,
 Oye plácida armonía,
 Ve la pura luz del día,
 La nocturna oscuridad:
 Oye el rugir de los mares,
 Y el rebramar de los truenos,
 Retumbando por los senos
 De la eterna cavidad.

Ve quizá rasgado el cielo
 Y de querubes cercado,
 Y de sus rayos velado
 El trono de Jehovah....

....De tan gigantes visiones
 Traslados originales
 Son las obras colosales
 Que el tiempo respetará.

Palacio, cuyas columnas,
Y marmóreo pavimento,
Y arteson filigranado,
Ciñe cornisa graciosa
De nunca visto primor,
¿Quién vela á tu alrededor?

Vírgen que el pincel formara
Mas hermosa que el placer,
Efigie de la muger
Que fué la Madre divina
Del Supremo Criador,
¿Quién vela á tu alrededor?

Lienzo que nos reproduce
Con tanta verdá y frescura
Las escenas de natura,
El objeto que adoramos,
O los tintes del color,
¿Quien vela á tu alrededor?

Mármol frio, convertido
En un atleta esforzado,
Para que tu brazo alzado
Con ira amenazadora
Hiele el alma de terror,
¿Quién vela á tu alrededor?

Cuando el arpa del artista
Despide el son misterioso,
Que devuelve al pecho el gozo,
O al corazon entristece,
O acrece el fuego de amor,
¿Quién vela á tu alrededor?

Cuando con su canto el vate
Nos hace sentir su pena,
La pasion que le encadena,
O sus celos, su placer,

O su cruento dolor,
¿Quién vela á su alrededor?

¿Quién pudiera sino el génio!
El génio que al hombre inspira,
Y dá el sonido á la lira,
A la panta el color.
Bellos contornos al mármol,
Al compaz planta grandiosa
Que desafie orgullosa
De los siglos el furor

El los sentidos embarga
Con un pasmo religioso,
Con el pasmo silencioso
De entusiasta admiracion,
Cuando las obras maestras
De las artes contemplamos
Y al artífice adoramos
Con mucha veneracion.

¿Cómo mirar las ojivas
Del gótico abovedado,
Y el obelisco elevado
Que el éter pesa sobre él,
O los esbeltos contornos
De las estatuas preciosas,
Que al lienzo legó el pincel,

Sin sentirse enmudecido
Y sin temer que un acento
Deshaga el encantamiento
De tanta grandiosidad?
¿Y sin ver entorno el génio
Que sus producciones cela,
Y que la rodea y vela
De prestigio y magestad?

JOSEFA MASSANES.





Lit calle de la Palma N° 4.

ANA BOLENA.

CUADERNO 12.—ENERO 25 DE 1842.

LITERATURAHEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

NO puede ser desconocido á nuestras lectoras el nombre de nuestro célebre poeta mexicano D. Fernando Calderon; pero acaso algunas ignorarán que ha compuesto un hermosísimo drama que acaba de representarse en el teatro principal de México, el día 9 del corriente. Hemos creído por lo mismo leerán con gusto el siguiente juicio crítico que ha hecho de esta pieza uno de los periódicos mas acreditados de esta capital.

ANA BOLENA,

Drama en cinco actos y en verso, por D. Fernando Calderon.

En tres clases pueden dividirse hoy las composiciones teatrales: de costumbres, de pasiones, y de historia. Las primeras durarán lo que las costumbres duraren: es decir, se evapora con el tiempo el aroma; y si hay algunos pensamientos delicados y hermosa versificación, será la flor; pero flor que no esparcirá perfume entre la sociedad, sino que adornará el gabinete de un literato. Las segundas vivirán siempre, porque las pasiones de antaño, las del siglo presente y las de los tiempos futuros serán unas mismas. El hombre criado de arcilla en el principio, y convertido en arcilla en su fin, será siempre igual en todos tiempos; y donde veamos el amor, los celos, la venganza, la envidia, en una palabra, donde veamos al hombre, allí le reconoceremos. Las terceras serán unas auténticas, unas ejecutorias, ó mejor dicho, los retratos del rey tirano, de la vanidosa cortesana, del astuto ministro del vil adulator; en una palabra, serán los grabados iluminados que adornen el libro severo y taciturno que se llama historia. Las novelas de Walter Scott son los finísimos grabados de la historia de Inglaterra y de Escocia. Bien se ve que si el poeta que pinta costumbres, tiene que hacer una fina observación de la sociedad en que vive, y el que retrata las pasiones de-

TOM. III.—C. 12.

34

be poseer esquisita sensibilidad, el que toma asuntos históricos debe tener delicadísimo pincel para dar colorido, vida y sentimiento á los personajes delineados por la historia. A esta última clase pertenece la Ana Bolena de nuestro compatriota D. Fernando Calderon, y en este sentido vamos á examinar, si acertó en su plan.

Un rey inconstante, suspicaz, dominado enteramente por sus caprichos, guerrero, teólogo, poeta, que repudia á una muger virtuosa á los 24 años de casado, que se declara primero defensor de la fé, y luego se separa de la comunión romana por elevar al trono á su querida: tal era Enrique VIII de Inglaterra. Ana Bolena, jóven, y llena de atractivos, amó en sus primeros años á Enrique Percy; pero el rey pensó en ella, y un trono es un incentivo poderoso para la vanidad de una muger. Ana fué elevada al rango de duquesa de Pembroke, y de querida del rey. Cinco años despues, fué coronada reina, á despecho de la corte de Roma, del emperador Carlos V, y de una mayoría de Inglaterra. Cromwel, de origen oscuro y plebeyo, por su talento en la maldad, se hizo lugar cerca del trono, fué creado vicario general, y reemplazó á Wolsey en la privanza y poder.

Tales son los principales personajes históricos del drama de Ana Bolena, y la época que escogió el poeta, fué en la que Enrique VIII, prendado de la hermosura y viveza de Juana Seymour, da crédito á las instigaciones de los aduladores que le rodeaban, y acusa á la reina Ana de adulterio é incesto, la manda decapitar, y se casa al dia siguiente con la bella Juana. Veamos como describió el Sr. Calderon esta catástrofe. Algunos cortesanos juegan á las cartas y platican de la inconstancia del rey, mientras este se entrega en la sala contigua á los placeres del baile. Uno de los concurrentes se chancea con Smeton, y le da á entender que sabe sus aventuras, y aun le declara el nombre de la dama que idolatra, diciéndole:

Pues bien, se llama....

Os lo diré muy bajito,

Ana, reina de Inglaterra.

Smeton. La palabra que habeis dicho,
pide sangre caballero.

Cortesano. No, no tal, amigo mio,
Pide amor, pide ternura,
Pide los versos divinos
De vuestro genio....

Smeton, convencido de que *ni aun puede morir por ella*, sufre y se consuela con ver y besar el retrato de la reina. En esto llega Cromwell con precaucion, ve la imágen que besa enagenado Smeton, y cuando entra Enrique VIII alabando la hermosura de Juana Seymur, el ministro le declara lo que ha visto, y la perdicion de Ana queda resuelta. El baile cesa por la llegada de Enrique Percy, que anuncia al rey la muerte de su primera esposa Catarina. En esto Ana Bolena entra á anunciar al monarca, que para el dia siguiente está dispuesto un Torneo en Greenwich. Enrique le contesta enigmáticamente; Cromwell le aumenta las dudas, y Ana entrevée ya su desgracia, aunque le queda esperanza de que sus gracias templarán el enojo de su esposo, y destruirá su ilusion por Juana. A este acto tituló el autor el *Baile*.

Ana, preocupada con su futura desgracia, cuenta á su hermano un sueño fatal que ha tenido, y el hermano le refiere que las calumnias contra su reputacion han llegado á oidos del rey, que aun la acusan de tener amores incestuosos con él, y que el rey está locamente enamorado de Juana. Ana tiene una entrevista con esta, y la jóven candorosa le cuenta que ha sido llevada por Cromwell á la presencia de Enrique, el cual entra con su favorito sin ser visto de Ana; se oculta en un gabinete; escucha los apasionados versos que recita Smeton á la reina; ve que en premio recibe una sortija, y sale súbitamente, arranca el retrato del cuello de Smeton, y manda prenderlo, así como á la reina. Cromwell es el encargado de llevarla á la torre, y le dice:

Vamos.

Ana.

Vamos,

Que no hay suplicio mayor
Para mí que tu presencia:
Yo soy la culpable, yo,
Que permití te elevaras
Sobre tu vil condicion.

Cromwell. Gracias, señora.

Ana. Dios mío,
Qué sangre fría! ¡ó furor!
Tu eres el genio del mal.

Cromwell. Pues así lo quereis vos,
Lo seré por complaceros.

Ana. Te burlas de mi dolor!

Cromwell. Estos señores aguardan,] (*señalando con el*
dedo.) *vamos.*

Ana. Confúndate Dios!!! *tirándole con un guante en la*
cara.

Este movimiento de Ana Bolena lleno de vehemencia, es el final del acto segundo, y se llama el *Sueño*.

El rey escribe los nombres de los individuos que deben juzgar á la reina, entre los que se cuenta el de Enrique Percy, á quien se supone agraviado por el mal éxito de sus amores. Cromwell ve con gozo que todos los jueces nombrados son parciales, y está seguro por tanto, de que la reina ha de ser condenada, y dice:

Mira ya, reina orgullosa,
Como este plebeyo mísero
Que tú hollaste desdeñosa,
Hoy derriba tu poder.

Rocheford (hermano de Ana) entra buscando á Cromwell: le desafía; pero este llama á los soldados y lo conducen á la torre. Lo demas se reduce á las súplicas que hace Lady Preston en favor de su señora, á un episodio amoroso entre el rey y Juana Seymour, y por último, Percy cuenta al rey la historia de sus amores con Ana antes de que fuera reina, y le declara que será el defensor y no el juez de ella. Esta es la terminacion del acto que se titula Enrique Percy.

Aparece Percy en la cámara de los pares, y tienta el medio de inclinar á Cromwell á favor de la reina; pero en vano, pues el ministro ha jurado vengarse. Por fin recibe una suma considerable de manos de Percy, por solo permitirle la entrada en la prision.—Entre tanto los jueces se reunen, la acusada compare-

ce, da sus descargos; Percy, la defiende con energia; pero al fin es condenada á la pena de muerte en la sentencia. Tal es el título de este acto.

Ana Bolena, acusada injustamente de crímenes horrendos, infamada y próxima á morir, está en la torre de Lóndres entregada á una especie de delirio propio de su situacion. Kinston, el gobernador de la fortaleza, entra á hacerle saber la sentencia: Smeton, que ha seguido los pasos de Kinston, se arroja á los pies de Ana á pedirle perdon de haberla acusado por temor de la muerte.....

¡Oh! perdonad mi flaqueza,
Perdonadme, reina mia:
Si manchó mi lengua impía
Vuestra celestial pureza,
Yo me arrepentí.



Ana. ¡Traidor!
Os arrepentisteis tarde.
Vos me amábais, ¡ah cobarde!
No conoceis el amor:
¿Y piensas que á mi deber
Por vos hubiera faltado?
¡Ah! si á un hombre hubiese amado,
Mas hombre habia de ser.

Percy, el amante despreciado, viene en seguida á consolar á la reina cuando está abandonada del mundo entero, y á hacerle saber que ha sido su defensor y no su juez, su amigo y no su verdugo. Ana delira entonces con la muerte, con el cadalso, con los recuerdos de los dias felices de su juventud, en que era amada de Percy.

Percy. Calla, infelice;
Alza tus ojos: ¿Qué, nada te dice
Aquel Dios que por tí murió en la cruz?
Una gota de llanto es suficiente
Para borrar las culpas de la vida:
Recobra tu razon, Ana querida,
Oremos juntos: Dios te escuchará.

Ana. Recuerda la cancion que me cantabas
En el pais de Kent? Con qué ternura! ¡
Yo era entónces tan cándida, tan pura....

Percy. Qué recuerdos, gran Dios!

Ana. Aquí, aquí están.

Parece que despierto de un gran sueño,
¡Sueño brillante á un tiempo y espantoso!
Y que vuelvo á encontrar aquel reposo,
Aquella dulce paz que antes gocé.
En mi sueño tambien me parecia
Que era en brillantes himnos celebrada.
¡Pero qué puede compararse? ¡Nada!
Con lo que tú cantabas á mis piés?
Ni el incienso que mandan á los reyes
Con aquellos gratísimos olores
Que despedían las hermosas flores
Con que ornabas mi frente virginal.
Yo era entonces hermosa: cuando el aura
De mi semblante separaba el velo,
Ves, me decias, ese hermoso cielo?
No puede compararse á tu beldad.

Percy. Infelice! A lo menos un instante
Roban á tu dolor las ilusiones! &c.

Percy sale de la prision con la esperanza de obtener del rey un perdon; pero el rey cínico, el rey insensible, el rey cruel, oye con calma las súplicas de Percy, de Lady Preston, y de Kinston, que bañando sus piés con lágrimas, le ruegan pronuncie una palabra para salvar á la reina. En esto se oye un cañonazo.

Rey. ¡No existe Ana Bolena! Juana es mia.

Isabel. ¡Ah!

Percy. Confúndate Dios en el infierno!

Esta conclusion deja en el ánimo una impresion profunda de disgusto al ver triunfante el vicio; pero en este punto, si el poeta hubiera dádole otra, habria trazado imperfectamente á Enrique VIII.

En general el plan del drama está ajustado á la historia, hasta

en las mas insignificantes pequeñeces. Y este es un mérito que realza mas el que tiene en sí esta bellissima composicion. *Lingard*, que es el autor que hemos tenido presente, no nos cuenta que Enrique Percy, conde de Northumberland, viniera de su condado á consolar á su primera amante cuando estaba condenada al suplicio; pero creemos que el autor hizo muy bien de traer á la vista del espectador este personage interesante, y verdaderamente dramático, así como para conservar la unidad de accion, hacer aparecer en iguales fechas la muerte de Catarina de Aragon y el suplicio de Ana. Es preciso salirse un poco del reducido cartabon histórico, para dar á los asuntos de esta clase interes dramático, y repetimos que el Sr. Calderon dió muchísimo á su Ana Bolena, sin destrozar la historia, como Alejandro Dumas en Catalina Howard. La accion corre con ligereza á su fin, y es llena de naturalidad, de animacion y de viveza. Los tribunales y las fórmulas forenses, no hacen el mejor efecto en el teatro; pero ya que era indispensable poner delante del espectador el tribunal que juzgó á Ana Bolena, hubiéramos querido una poca de mas animacion en el cuadro. La historia dice que respondió uno á uno á todos los cargos que se le hicieron; y al Sr. Calderon, que versifica con tanta ternura y naturalidad, no le habria sido difícil poner en boca de su heroina, frases mas sentimentales y enérgicas, que patentizando su inocencia, hicieran interesar al público por ella. Hay en contra del poeta, la circunstancia de que estando en conocimiento, de casi todo el mundo, que Ana Bolena fué condenada á muerte, el público sabe desde el princio de la escena el resultado, y no hay lugar á esa alternativa de duda, que nace de los sucesos cuyo desenlace se ignora. Pero de esto ninguna culpa tiene el poeta. Algunos han opinado que Juana Seymour no debia salir á la escena, para que no se dividiera con esos episodios el interes; pero nosotros creemos que no hay un motivo razonable para pensar así, y que al contrario, el contraste que forma en el acto 3.º el rey requiebrando á Juana, con la desgracia de Ana que está ya presa, es magnifico, y hace muy buen efecto en la escena.

En cuanto á los caracteres, diremos lo que nos parece. Enrique VIII está perfectamente dibujado. Esa insensibilidad, esa

sangre fria, ese carácter versátil é inconstante, se hacen demasiado sensibles; y cualquiera reconocerá en el personage del Sr. Calderon, al rey católico, al rey cismático, al rey lúbrico que enviaba á sus mugeres y á sus amigos al cadalso, mientras reia y bailaba. Cromwell aparece aun mas vil y rastrero de lo que en sí era. Articioso, audaz, atrevido para conseguir sus fines, era natural tuviese el talento perspicaz que debe adornar á un político de esa clase. En el drama solo vemos su venganza y su impudencia, y ninguna muestra de su talento; pues los amores del rey con Juana, y su carácter inconstante, fueron los elementos, que segun el drama, sirvieron para la caida de Ana Bolena, y no la astucia y fina intriga del cortesano. Smeton, que tanto interes causa cuando canta unos apasionados versos á la reina, aparece en seguida disculpándose frívolamente cuando el rey le arranca el retrato, acusando despues como un follon á la reina por escapar de la muerte. Este no es el carácter de un trovador del siglo XV. Ana Bolena conducida desde los brillantes salones de Westminster, á los oscuros calabozos de la torre, caida súbitamente desde la cumbre del poder y la riqueza al seno de la miseria y del abandono, está dibujada con toda la delicadeza, con toda la melancolia que sabe dar á sus cuadros el autor del *Torneo*; pero donde resalta mas su habilidad, donde se conoce toda la expresion de los colores, toda la valentia del claro osuro, es en Enrique Percy. Es el sentimiento, es la accion, es en una palabra, el drama, ese noble, ese valiente personage que olvida sus resentimientos de amante para entregarse á sus emociones de amigo; que olvida injurias de hombre para consagrarse á su generosidad de caballero. Es el ángel bueno, el espíritu de virtud; el sopro celestial que anima la composicion del Sr. Calderon. Lo felicitamos sinceramente por esta poética y feliz creacion. El diálogo entre él y Ana, presa en la torre, excede á toda ponderacion. Aquellos recuerdos de los primeros amores en el árbol de la vida, cuando el alma está llena de candor, y el corazon de sencillez, es lo mas natural, lo mas patético, lo mas hermoso que puede presentarse en el teatro. A propósito harémos aquí una observacion. A los dramas históricos es imposible darles mas moral y mas filosofia que la que resulta de la historia misma; así

es que quien los haya recorrido con atencion la inglesa, deducirá fácilmente que el suplicio de Ana Boléna no fué sino un castigo merecido á una muger cuya funesta hermosura causó un cisma y largas contiendas civiles; pero como en el drama no se desenvuelven estos acontecimientos, parece á primera vista que no puede dejar en el ánimo otra impresion mas que la que inspira el infortunio.

Examínese la escena entre Enrique Percy y Ana, y se encontrará la filosofia y la moral. Apelamos en esto á algunas espectadoras, que al oír los recuerdos que hace Ana de sus primeros amores, no han podido menos de enternecerse y llorar. ¿Cuál será la leccion profunda que sacarán de esta escena? El convencimiento de que una vida tranquila es preferible á una llena de fausto y esplendor: de que un corazon noble es preferible al corazon de un rey, cuando no lo es: de que los frutos de la ambicion son la desgracia, el abandono, y la muerte. Estas reflexiones serán origen de otras muchas. He aquí desempeñada la mision del poeta. Por último, la versificacion toda es fácil, rotunda, armoniosa, y algunos pensamientos tan felices, tan acomodados al gusto del público, que arrancaron ruidosos aplausos.

Si nos hemos estendido algo en este análisis, es porque es un drama nuevo, y obra de un mexicano: y creemos una obligacion nuestra darle toda la popularidad debida. El autor nos dispensará si nos hemos aventurado á pretender representar el papel de críticos. Es oficio que de buena fé detestamos, pues no somos de la clase de aquellos que, desdeñando los trabajos y estudios de un artista mexicano, muerden y burlan sus obras, dejando solo á los estrangeros el privilegio de hacer alguna cosa buena. Por otra parte, la reputacion del Sr. Calderon está tan bien sentada, y su obra abunda en tales bellezas, que no se disminuyen con las observaciones que con desconfianza de nuestras luces hemos hecho. ¡Ojalá que el claro ingenio de nuestro compatriota siga brillando para honor de México, y que otros jóvenes se lancen en pos de él á la poesia dramática, que si bien tiene escollos, es un seguro camino á la inmortalidad.

EDUCACION.

LA célebre Madama Neeker se ha hecho acreedora á los mas justos elogios por su preciosa obra titulada: *Estudio de la vida de las mugeres*. La Biblioteca universal de Ginebra hace de ella un análisis que con gusto daríamos íntegro á nuestras amables suscriptoras, si á su demasiada estension no se opusiesen los estrechos límites del Semanario; no obstante, siendo su objeto el mas adecuado acaso al plan que nos hemos propuesto en este periódico, y del que no podemos prescindir uniéndolo á lo útil lo agradable, insertaremos en varios artículos lo que hallamos en él de mas importante.

El sistema que se propuso Madama Neeker en su *Estudio de la vida de las mugeres*, no fué otro mas que el de buscar la verdad, expresarla en términos sencillos y hacerla amar de sus lectores. Así es que no empeñándose en conseguir un triunfo, ni en hacer exclusivas sus ideas, combate á veces sus mismas pretensiones, presenta la objecion al lado de la ventaja, y desprendiéndose de todo amor propio, prepara armas á la opinion contraria, y aun cuando alguno no esté conforme en todo con sus principios, los mira tan colocados en el justo medio, que no sabe por donde atacarla.

Todos los tratados de educacion tienen el defecto de no poderse aplicar á todas las circunstancias que suponen, y que apenas se encuentran rara vez; pero son demasiado útiles si de ellos resulta una direccion general de que puedan valerse los padres ó madres de familia, pues encontrando este fin, se hacen mas fáciles los pormenores.

Esta direccion general en la obra de Madama Neeker, está simentada en este bello principio del evangelio:—Que la única educacion verdadera, es la educacion del alma; que no concluye jamas, ó mejor dicho, que siempre comienza; que los conocimientos y los talentos no deben ser sino los vehículos; que el mundo, las pruebas, el matrimonio, el celibato, todas las circunstancias, no son sino escuelas sucesivas, por las que Dios nos hace pasar; y que aun nuestros mismos hijos son á veces nuestros preceptores.

Este principio es tan verdadero como hermoso; pero tiene necesidad de complementarse por otro. Hay en el hombre dos seres: uno inmortal, que es preciso ante todo formar para el cielo; y otro ter-

restre que tiene un destino anterior que llenar, menos importante, pero indispensable, y que es asimismo en la intencion del Altísimo el camino trazado para llegar al otro. Debe pues haber una doble educacion, originada de estas dos naturalezas, de estos dos destinos. La primera tiene por objeto hacer al hombre capaz de llenar su vocacion terrestre, por el desarrollo de sus conocimientos y facultades; esta es la *instruccion*. La segunda se dirige á hacerle digno de su vocacion celeste por el desarrollo de sus afecciones y sentimientos morales; esta es la *educacion propiamente dicha*. Sin duda confinan ambas por todas partes: las afecciones y los sentimientos tienen tambien su ejercicio en la tierra, así como las facultades contribuyen igualmente á conducirnos hácia la diinidad. Pero si nunca deben separarse en un todo estos géneros de educacion, ni permitir sobre todo, que se contrarian, es evidente tambien, que no pueden confundirse sin una especie de sutileza, y que las artes, por ejemplo, que no tienen ya sino una ventaja secundaria con relacion á este mundo, no se enlazan por punto alguno á la educacion del ser inmortal. Es preciso, pues, hacer aquí una distincion esencial: como seres inmortales, todos, hombres y mugeres, teniendo la misma vocacion, deben ser educados en el mismo sentido, y si se puede, con los mismos cuidados; pero teniendo unos y otros con relacion á este mundo una carrera especial, y por consiguiente necesidades y deberes muy diversos, deben tambien desarrollarse de diverso modo. El destino terrestre probable debe pues, ser el punto de partida de la educacion, á lo menos, en su parte instructiva.

Apliquemos al bello sexo lo que acabamos de decir, y preguntemos ¿qué es la muger?—Balzac y otros hombres grandes de la época responderian que es alguna cosa, como un compuesto vaporoso, arroador é indefinible de bellezas, de gracias, de talentos exquisitos, de cintas, razos y caprichos, y á la vez de cualidades encantadoras y de vicios mas encantadores aún. Sí, señores renovadores de la literatura, del arte, de la moral y de todas las cosas, ellas existen como mugeres vuestras, lo sabemos, ellas mismas lo han signado: sus escritos mismos nos lo han revelado mucho mas de lo que nos habian hecho comprender vuestras adulaciones. Pero estas mugeres no son las criaturas que Dios formó, son las vuestras: las pintais como las habeis hecho, y decis—„ved la muger.” Creis haberlo visto todo, y habeis olvidado á la muger segun la naturaleza y segun Dios: vuestra imaginacion no ha llegado hasta allá.—

La muger de Mad. N., es decir, la verdadera muger, tal como lo son muchas y lo serian casi todas, si vuestros libros no las corrompiesen, „es un ser, cuya debilidad está al abrigo de las pasiones hostiles, mientras que una firmeza, un pudor nativo vigilen en guardia á su corazon. Es un ser que vive de afecciones, y cuya inclinacion algunas veces heróica es asimismo tan desinteresada, que su objeto mas constante es un pequeño hijo que no paga sus desvelos. Es un ser que parece formado para completar en la tierra la imagen de Dios: así como la magestad celeste se pinta en la frente elevada del hombre, el amor universal, la caridad compasiva, la accion penetrante de la gracia divina, se espresan en el dulce mirar y en los razgos escitantes de la muger.”

Aplaudimos á una muger, que ha rehabilitado á su sexo, tan frecuentemente ultrajado por sus pretendidos adoradores y por los odiosos tránsfugos escapados de su seno, y que ha demostrado á estos pesquizadores de efectos que la casta verdad es todavia mas poética que la mentira; y que no en vano el Criador despues de haber acabado la última y la mas admirable de sus obras, dijo: *que todo lo que él habia hecho era bueno*

Pero ¿cuál es el destino terrestre reservado á las mugeres y que de be servir de medida á su educacion?—Aquí es donde encontramos las pretensiones de Mad. N., no falsas, sino escesivas y tal vez peligrosas de enunciarse, á lo menos bajo una forma directa y absoluta. Para ella las mugeres son los instructores natos, ó los maestros de la *humanidad*; su vocacion terrestre es la perfeccion de las almas. Por lo que toca á nosotros, nos ponemos por esta vez al lado de Rousseau, nos atenemos á la antigua preocupacion, ó mejor dicho al antiguo buen sentido de los pueblos, y persistimos en no ver en las mugeres mas que madres de familia de la humanidad. Esperamos que esto hará comprender con una palabra cuán cerca y cuán lejos estamos de entendernos.

La muger, sin duda como ser inmortal tiene los mismos derechos, los mismos deberes, la misma vocacion religiosa que el hombre: ha sido hecha como él en la consideracion de Dios. No solamente lo concedemos sino que agradecemos á nuestra autora haber puesto en relieve una verdad fácilmente concedida en la teórica y por lo regular desechada en la práctica por los padres, por el mundo y por el esposo mismo, que á porfia parecen gozarse de tratar á la muger como un juguete mas ó menos útil, como una chanza mas ó menos seria. Pero

por el lado de la divinidad la muger, como tal, ha sido formada con destino al hombre y á la familia. Su vocacion terrestre es toda relativa y subordinada: sus deberes principales tienen por fundamento esta relacion, y solo llenándolas camina mejor á su vocacion celeste.

La carrera humana del hombre es mucho mas larga; cuando ha provisto las necesidades de su familia, tiene otras que le llaman; cuando ha arreglado sus negocios, tiene todavía facultades, que le enseñan como con el dedo, otros intereses y otros deberes: su necesidad de movimiento, su incesante deseo de ver, de saber, de descubrir, su genio fecundo en obrar, su ímpetu en buscar y su tenacidad en la ejecucion; su voluntad que se detiene á los obstáculos, su amor de gloria, todo en su naturaleza indica que ha sido hecho para esparcirse y para influir á lo lejos, y que á él pertenece el reino de la tierra, la ciencia y la autoridad.

Todo, por el contrario, indica en la muger, que es un auxilio y no un agente. Esto es tan verdadero, que aun las mas ilustres por su carácter y poder, como María Teresa, la gran Catalina, no han sido á veces mas que los hilos de alambre que tiraba una mano mas fuerte. La movilidad de espíritu y de nervios de este sexo, su falta de energía, y sobre todo, de constancia en la voluntad, demuestran que no debe emprender obras de tan alta consideracion ni de largos esfuerzos, Su reserva, su timidez, su indecision natural, su falta general de consistencia, comprueban que no ha nacido mas para lo exterior que para lo interior; que tiene necesidad de un refugio y de un apoyo, una encina que sostenga á la tierna yedra. Su encanto, sus gracias, su agrado, su fácil comprension, su flexibilidad de carácter, su complexion de amar, de complacer, ostentan que ha sido formada para unirse, para confundir y absorber su vida con la de otro, y para prestar aquella de que abunda, en cambio de lo que le falta; en una palabra, que las mugeres son en la tierra lo que los ángeles en el cielo, espíritus destinados á servir.

Todo el destino de la muger se revela á los que quieren conocerla en los instintos de una niña. Para conocer el sexo de Aquiles, Ulises le presentó una espada: para reconocer la vocacion de una muger futura, presentadles una niña, es decir, una muñeca; al punto se apoderará de ella, le tomará cariño, la llevará á su pecho, la curará, la consolará, la corregirá; pero, observadla, raras veces hará el papel de profesor con ella, no le ocurrirá hacer alarde de su pequeño saber,

no hablará mas idioma que el maternal, aun cuando supiese otro. En estos indicios hay la mas grande prueba.

Así la naturaleza ha trazado en torno de la muger un círculo de Pompilio; todo lo que él encierra es de su dominio; pero no se le proponga nada mas allá. Debe obrar *intra muros*, encerrarse en su pequeña esfera, perfumarla, ser grande incógnito. Yo no diria, pues, absolutamente á las mugeres que ellas tienen la mision de perfeccionar la humanidad, porque las engañaría este fin remoto, les exageraría su importancia, las pondria en peligro de disgustarse de su útil y modesto destino, y de hacerles faltar á él, mudando sus proporciones. Pero les diria que tienen la mision de hacer dichosos á los que las rodean, á sus esposos primero, y luego á sus hijos si llega el caso, y siempre á sus padres, á sus inmediatos, á todo lo que Dios coloca delante de ellas: me apoyaría en los sentimientos de su corazon y los auxilios del evangelio para enseñarles que perfeccionándose, se hacen dichosas, y que el mejor modo de amar es ejercer una buena y cristiana influencia. He aquí lo que seria fácilmente comprendido y obtenido, y el fin de Mad. N. no se conseguiría ménos, aunque fuese indirectamente. Las mugeres obrarian como reunidas, obrando simultáneamente en sus pequeñas partes, y la perfeccion de la humanidad resultaria infaliblemente del concurso de todos estos esfuerzos esparcidos, que harian una grande obra comun con solo estar seguras que hacen una obra, así como los renuevos de la primavera echando cada uno su imperceptible plumula, no sospechan en manera alguna que tejen su parte respectiva de un vasto y espléndido tapiz, y que van á cambiar la faz de la tierra. Por lo demas, lo mismo sucede con todas las influencias que el evangelio ejerce y hace, ejercer en el mundo: no hace mas que imponer á cada uno deberes particulares y circunscritos, pero esta impulsión oculta, indefinidamente multiplicada por el número de almas que la sienten, llega á ser un poderoso agente, que civiliza, engrandece, ilumina y renueva la humanidad.

Esta estrecha concentracion de una vida interna y toda objetiva que aconsejan á la muger su propia organizacion, sus necesidades, sus facultades y su instinto, la confirma la escritura y se la desea como un bien: „Tus deseos se referirán á tu marido, *decia la ley antigua*.—El hombre no ha sido creado para la muger, sino la muger para el hombre, *dice la nueva ley*.—Yo no permito que enseñe la muger —Quiero que las jóvenes se casen, tengan hijos, y que sean madres

de familia.—La muger se salvará si da hijos al mundo, y si estos por sus cuidados, permanecen en la fe, en la caridad, en la santidad y en la modestia.”—El mejor voto que Noe encontró con que favorecer á sus nueras fué este: „El Eterno os conceda el descanso á cada una en la casa de un marido.”

Lo que ha desviado á Mad. N. de este punto de vista y le hace considerarlo muy esclusivo y limitado, es su viva simpatía por aquella porcion, siempre muy numerosa de mugeres que permanecen en el celibato, multitud preciosa é interesante, que merece muy bien que se le asigne un lugar y se contribuya á su bienestar. Pero se ha engañado, á nuestro juicio, al incluir esta prevision del celibato en sus principios de educacion, y permitir que la casualidad modifique la regla. El celibato, esta confiscacion de los derechos y del voto de la naturaleza por los abusos de la civilizacion, es y será siempre una escepcion y no es ciertamente á las escepciones á quienes se dirigen las leyes generales. Yo no sé [que haya habido padres que hayan enviado sus hijos al instituto de ciegos, con la idea de que algun dia puedan llegar á este estado: si sobreviene este accidente, habrá tiempo de acudir al recurso. Yo no quiero seguramente mas que Mad. Necker, que la madre se deje arrastrar del deseo de casar á su hija, ni sobre todo, que le transmita aquella dañosa preocupacion de proponerle el matrimonio como condicion indispensable de la felicidad, como punto de vista, como palma que ha de arrebatarse, porque esto sería ahogar todas sus buenas cualidades, hacerla astuta y coqueta, constreñir el espíritu y prepararle tal vez un cruel desencantamiento. Quiero solamente que se proponga este tema de conducta, tan sensato cuanto que es condicional: segun toda verosimilitud, y á ménos que Dios no nos revele por acontecimientos una voluntad contraria, mi hija está reservada para el matrimonio; mi primer deber humano es, pues, prepararla para este puesto, hacerla apta para proporcionar la felicidad de otro y digna de encontrarla. Si ella es verdaderamente capaz para el matrimonio, lo será tambien para el celibato, en caso que Dios la llame á él: los talentos que haya adquirido para el encanto de un esposo, halagarán tambien su soledad: las virtudes que le haya infundido, con relacion á la familia, sabrá ejercitarlas en provecho de los que la rodean y de la sociedad. Yo le enseñaré, pues, si se puede, todo lo que le sea necesario para conseguir el destino probable de esposa y madre de familia, pero nada mas; la ocupacion es demasiado grande,—Vie-

ne despues para mi hija la edad en que no acuden maridos; y como es imposible que haya dejado de ocuparla esta idea y albergarse en su corazon, así como ha estado en el mio, habrá necesidad de variar su ruta y la mia. Sin embargo, no habiendo jamas alimentado esta esperanza, ni avivado en mi hija este pensamiento, no habrá opinion que rectificar ni destruir. Yo le diria, pues, muy naturalmente: Hija mia, muchas mugeres á tu edad ya han contraido matrimonio; parece que tú no lo harás nunca, porque te faltan ciertas ventajas. Tal vez puede considerarse esto como una pérdida bajo de algunos aspectos, pero acaso puede ser algun bien considerable; sin duda Dios tiene sus proyectos sobre tí; pero para ser dichosa en la tierra, son precisos deberes que llenar y algun fin provechoso. Tu destino no está reducido á tener esposo é hijos; será ménos directo, ménos preciso: serás la ayuda del pobre, la compañía del anciano, el asistente del enfermo, la madre de los huérfanos; y si no te incumbe el encargo personal de formar la juventud, á lo ménos facilita á otros los medios y contribuye al progreso general de la educacion. Pero para este efecto necesitas conocimientos y talentos mas estensos que los que debias adquirir, que á la vez sean tu instrumento en cuanto á otros; tu recurso y tus goces en cuanto á tí misma: debes ensanchar tu alma para prepararla á esta nueva carrera: hazlo, y tu suerte será feliz.

Este discurso de una madre sabia, quisiera yo que la hija que pasa de la edad nubil, y por consiguiente llega á la de la reflexion, se lo dirigiese á sí misma, y que entónces ella se impusiese aquella alta instruccion que Mad. N. aplica indistinta y prematuramente para todas las mugeres. Aquí podria colocarse todo lo que no hubiera sido hasta entónces sino utopia ó superficialidades: las lenguas estrangeras, las ciencias exactas, las naturales, los trabajos literarios, y mas aún si se puede. La muger célibe, no estando del todo en la línea natural, tiene el permiso debidamente adquirido de usurpar, aunque poco, algo del otro sexo. Si no quiere, no hay un deber forzoso que la obigue: se debe á Dios, á todos, pero no se debe á nada, ni á nadie: la sociedad no tiene que exigir de ella el amable abandono de la muger, ni el recogimiento de la jóven nubil: ella puede producirse esteriormente sin quebrantar otros deberes y sin comprometer el carácter femenino. Para ella, pues, están abiertas las reuniones, las instituciones de todo género, ó agregándose á los hombres, puede emplear las cualidades distintivas de su sexo para morigerar ó completar las frágiles ó astutas del nuestro. Digo lo mismo de la viuda, y hasta cierto punto de aquella á quien la Providencia no ha concedido hijos. Entónces la muger entra en el derecho comun; solo el mal le está vedado, y la inutilidad ú ociosidad que camina al mal.

(Se continuará.)



MODAS.

MODAS.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

A moda es la costumbre, el uso ó el diverso modo con que pueden combinarse los trages, los peinados y adornos de las personas y todos sus adyacentes.

En vano se ridiculiza esta ó la otra moda: por impropia ó chocante que parezca, ella adornó y embelleció á las personas que la usaron todo el tiempo en que no se levantó otra con el imperio y produjo en su época todas las ventajas de su institucion, la de agradar. Lo que es mas digno de admiracion, es ver la inconstancia y la ligereza con que los hombres elogian y aplauden la sucesion de modas tan opuestas, pareciéndoles hoy admirable lo que hace pocos años habrian calificado de ridículo, y que empleen ahora como risible en el foro y en las máscaras, los trages y adornos que en otro tiempo servian para los usos mas graves y sérios; y por último, es tambien muy digno de notarse nuestra pequeñez y miseria cuando de tal modo nos sujetamos á la moda, que la hacemos intervenir, no ya solo en lo que pertenece al gusto, sino aun en el modo de vivir, en la salud y en el ejercicio de nuestros conocimientos. Por consiguiente, creemos que la moda podria definirse mejor, diciendo que es cualquiera invencion ó cualquier uso introducido en la sociedad por la fantasía de los hombres, aunque tambien es cierto que por modas se entienden igualmente los trages, los vestidos y adornos de uno y otro sexo, que se destruyen y se suceden continuamente sin la menor apariencia de razon, y cuyo único mérito á veces solo consiste esclusivamente en su novedad.

Uno de los caracteres mas notables de la moda es aquel deseo que supone de imitar el traje ó los modales de las personas que se empeñan en singularizarse. La opinion y el ejemplo pueden dictar ciertos usos; pero ni aquella ni este tienen autoridad alguna sobre la moda; la opinion supone al menos un principio de raciocinio bueno ó malo; pero la moda no recibe conse-

jos sino del capricho, no se toma el trabajo de raciocinar, ni quiere discutir, sino que se obedezca su imperio despótico. El ejemplo es el único ministerio de su voluntad, por medio del cual da á conocer sus antojos, sin otra formalidad y sin otro preámbulo que los justifique.

Por falta de razon que parezca á los ojos del bello sexo el despotismo de la moda, y por poco respetables que se conceptúen sus decretos, así como el gabinete ó el tocador en que se dictan, siempre se cree que hay pocos inconvenientes en dejarle gozar en paz de su ridículo poder, con tal de que no se estienda mas allá de sus justos límites. La vagatela, la frivolidad, y si se quiere todas las cosas indiferentes en sí mismas, son de su dependencia exclusiva; y querer turbar en ellas su ejercicio y autoridad, seria cuando menos inútil. Los filósofos mas austeros le han concedido la autoridad de fijar la altura de los trages, la forma de los peinados, el color y adornos de los vestidos: que presida enhorabuena en el tocador de las damas, que arregle la finura de los muebles de los salones, y aun que ordene tambien el comedor y la cocina, y que el peluquero, el bordador, el tapicero, la camarista, el repostero, y desde el primer cocinero hasta el último galopin con todos los demas dependientes que han inventado el lujo y la fantasía formen otros tantos de sus vasallos; pero nadie podrá permitir que se entrometa en dirigir las opiniones ó en dar reglas á las costumbres. Que pronuncie sus decisiones entre el traje del turco y el vestido europeo; pero que no se mezcle en la religion ni en la moral, y que decida enhorabuena sobre la encuadernacion de un libro, sobre sus viñetas y guarniciones; pero que no quiera mandar sobre las ideas y cuestiones que en él se hallan escritas.

Si el imperio de la moda se hubiese limitado á este reducido círculo, no veriamos tantas máximas absurdas introducidas por ella todos los dias, ni tantos sistemas extravagantes, ni tantos modos de pensar tan opuestos al buen sentido, que no tienen otro apoyo absolutamente que el suyo, y que solo deben su existencia á la proteccion de la moda.

Como la locura es la potencia mas aliada de la moda, no es extraño que se apoyen tan frecuentemente, ni que se presten tan

recíprocos como frecuentes auxilios; por lo mismo la discrecion aconseja al bello sexo no apresurarse á seguir las huellas de la moda, ni demorarse tanto en obsequiarla, siempre que reine en el campo de su poder y dentro de sus límites designados.

Por áridas y demasiado serias que parezcan estas reflexiones, no las creemos menos esactas ni menos útiles, cuando necesitamos disculparnos con la misma moda al insertar en nuestro periódico artículos y modelos de modas.

La estampa que damos hoy presenta las últimas modas de Paris en el mes de Octubre. Las batas ó peinadores, como dice la Hesperia, han salido de la oscura é insignificante posicion en que se hallaban de mucho tiempo atras, para sobreponerse con orgullo á los tunicos y á los demas trages y vestidos, y han dejado el humilde destino que ejercian solo en el tocador y en lo interior de las habitaciones, para brillar con lujo bajo mil formas y colores en los teatros y en los paseos. Usanse de seda, de musolina y de groz; de formas ajustadas con mangas estrechas de dos costuras, y han venido algunas á México con costosos adornos de alamares, botones, borlas y otras labores de pasamaneria.

Se usan hoy tambien el albornoz antiguo que comienza á sustituir á la indispensable capa y al vetusto tápalo, con la ventaja de no desairar el talle ni ocultar la cintura, dejando descubierta una parte del trage. La manteleta sigue en boga, con borlas que designan en ella el punto que debe ocupar el cuello, y comienzan á adquirirla los corpiños de distinto color que el túnico y hechos muy comunmente de terciopelo. Se habla tambien de unos corcés de nueva invencion compuestos casi en su totalidad de fino acero, á la manera de la cota de malla ó de las armaduras de la época de la conquista; y por último, comienzan ya las mantillas á verse forradas por su parte interior, de groz labrado de medios colores. Finalmente, el Carnaval se acerca, y las calles de Plateros y el Portal de Mercaderes, especialmente, se ven inundadas de caretas, dominós, disfraces y figurines para servir en los bailes de máscaras particulares y en los salones que se preparan en los teatros Principal y de Nuevo México para las carnestolendas.—I. G.

LAS EDADES.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

VISITABA con frecuencia una familia, cuyos individuos tienen un modo particular de contar los años de su vida. El jefe de ella, D. Juan, nació en 1780, y dice que tiene setenta y dos años, es decir, que agrega diez, porque pasando de los sesenta los viejos, creen aumentar con los años el respeto y las consideraciones debidas á la ancianidad. Matilde, su hija única, hermosa niña á la verdad, cuando tenia trece años, decia que tenia diez y seis, y hace dos que se fijó en los diez y siete; sin que nadie la haga salir de aquí sino ese maldito tiempo, con el cual no vale aquello de „aquí me planto.”

La hermana de D. Juan, que segun este es una viuda *cotorrona*, decia á su médico cierto día: „doctor, hoy cumplo treinta y cuatro años.” Hace siete que me lo está vd. diciendo, le contestó este; y en efecto, su hermano, que es la fé de bautismo ambulante de la familia, dijo al médico sonriéndose: „mi hermana es una señora ilustrada porque marcha con el siglo.”

Pachita, sobrina de Juan, dice que tiene veintitres años; pero ha olvidado la aritmética, porque nos ha dicho la otra noche, que su hermana Circuncision le lleva dos años, y que tenia diez y nueve cuando murió su papá en la revolucion del año de 28. ¡Atenme vds. estos cabos!

Circuncision tuvo que presentar su fé de bautismo cuando iba á casarse, y en la fecha de ella habia un borron que me hizo reir. Solo consta por aquel documento que se bautizó en la parroquia de la Soledad, quiénes fueron sus padrinos, y que nació en 1.º de enero de 1800.... No se puede leer mas, pues lo que sigue se ha variado sin duda tantas veces, que ya solo presenta un denso é indeleble borron. Resulta, pues, que todas las señoras que componen la familia de D. Juan, han nacido despues de que las diera á luz su señora madre.

Pero no para aquí la singularidad de esta familia; tienen además sobre ella una influencia extraordinaria las edades, aun de los que no son de casa. Para Matilde, el hombre de mas gallarda figura, de talento ó riqueza, es un ente despreciable, si no le obliga el ayuno ó si pasa de los treinta, término fatal fijado por ella irremisiblemente para la admision de memoriales; para lo que ha hecho un estudio profundo de los efectos del tiempo en la fisonomía humana. Donde otras ven un gracioso pliegue del cutis, Matilde ve designada una próxima arruga; y donde el ojo mas lince solo ve un cabello rubio, ella divisa una cana.

Como D. Juan no tiene mas hijos que Matilde, desea verla casada cuanto antes, y así se lo manifiesta con frecuencia; mas aunque á veces provoca su eleccion, jamás violenta su voluntad. Hombres del siglo pasado, jóvenes, niños, subtenientes, generales, meritorios, cesantes, mercaderes, artistas, todo ha pasado revista; pero Matilde, firme en su *minimum* de 21 años y en su *maximum* de 30, declara implacable guerra á todas las demas edades, sin que en obsequio de la verdad se contente solo con el exámen de las fechas, pues requiere tambien las demas circunstancias recomendables, como la bella figura, el talento, las buenas costumbres y una suerte independiente. En resumen, la niña es como quien dice, un poco difícil. El siguiente pasage hará ver á mis lectoras si me equivoco.

—Si no pones otro pero á D. Luis que el de la edad, ya puedes decidirte, dijo el papá á Matilde, porque acabo de saber que no tiene mas de veintisiete años.

—Menos tienen sus dientes, que se los puso el dentista de la calle de S. José el Real el año pasado.

—Pues no tendrá mas de veintisiete, dijo entrando en la sala la hermana de D. Juan, que habia oido la conversacion, no tendrá mas ciertamente.

—Pero tia, si me dijo vd. ayer que cargaba á Luisito cuando vd. tenia cuatro años, y que es de la edad de mi prima Pachita, dice vd. que tiene treinta y cuatro y pico.... con que....

—¿Cómo se entiende, prima? dijo Pachita acudiendo al eco de su nombre. Eso es decir que yo tengo treinta años, y es una falsedad, porque tú bien sabes que mi hermana Circuncision me

lleva dos años y que tenía diez y nueve cuando la revolución del año de veinte y ocho en que murió papá.

—Eres una tonta, gritó Circuncision, desde la pieza inmediata. Según eso tendría yo treinta y dos años: mentira, mentira, aun no soy tan vieja gracias á Dios.

—Pues yo con mis setenta y uno del pico, dijo D. Juan.

—Si no tienes mas de sesenta, ¿por qué aumentarte los años... así nos haces viejas á todas.... A mí me importa poco.... yo no tengo pretensiones. Con mis treinta y cuatro del pico....

—Pues yo no quisiera salir de mis diez y siete.

—Y pico, niña; si naciste el año de 22: puntualmente estaba tu mamá embarazada de tí cuando la entrada del Sr. Iturbide á México.

—Jesus, papá, me quiere vd. hacer una vieja.

—¡Vieja de diez y nueve años! ¡Si tuvieras la edad de tu prima Circuncision!

—¿Cómo, tío? ¿Qué ha dicho vd.? ¡Vieja yo?

—El viejo eres tú, Juan.

—Pues ya se vé que lo soy.

—Me hace vd. llorar; yo no soy tan despreciable.... le parece á vd....

—Ni yo tampoco, tío; tengo mi cutis bien liso. Con mis veintisiete y pico no me cambio por las de quince.

—¿Yo treinta y dos?—¡Decirme á mí vieja!—A mí cuarenta!

—¿Yo diez y nueve?—¡Mal hermano!—¡Jesus, qué tío!

—¡Vaya una conversacion!

A este punto llegaba la disputa, cuando entré yo en la sala por ver si mi presencia la cortaba. „A tiempo-llega vd., me dijo la hermana de D. Juan. Este bendito hermano tiene sus papeles muy mojados. ¿Qué edad me echa vd. á mí? francamente.

—Vd., señora, no baja de los veinticinco. Apostaría cualquiera cosa.

—¿Lo ves, hombre, lo ves, Juan?

—Ja, ja, ja. Pues yo lo creo: dice vd. bien: mi hermana no baja de los veinticinco, sino que *sube* de los cuarenta.... ja, ja.... ¿Y mi sobrina Circuncision?

A estas palabras de D. Juan, todas salieron de la sala. „Dé-

jelas vd. ir, me dijo. Me alegro; porque tenia que hablar con vd. Siéntese vd. aquí, á mi lado. Amigo, con mis setenta y pico de años es preciso pensar en dejar la vida, y quisiera antes ver casada á mi hija y despues de esplorar su voluntad he pensado en vd.....

¿En mí Sr. D. Juan?—Sí señor. Ella misma me ha dicho que era vd. el hombre mas apreciable de los que frecuentan la casa. Por otra parte, las edades de vdes. son proporcionadas. Vd. con sus treinta y pico y ella con sus diez y siete, pueden ser felices. Ahora bien: yo he notado que mi niña no desagrada á vd., pero es preciso que vd. se lo diga.... Mas aquí viene ella.... Yo me encargo de lo mas difícil.

Decia yo, hija mia, á nuestro amigo, que seria un excelente esposo, porque sus treinta y pico de años son una garantia de juicio, y luego.... en fin, yo tendria un placer en llamarle mi hijo, y que tú le dices la mano de esposa.

No bien acabó de hablar D. Juan, me dejó solo con Matilde. Es preciso salir del paso dije yo para mí. Puede ser que tenga fortuna.... ella elogia mi carácter, me mira con cariño.... tal vez por un capricho.... ¡Manos á la obra!

—Entonces le dije: ¿Con que vd., Matildita, piensa como papá?—Sí señor; pero....—Ese pero es una calabaza redonda. Sea vd. franca. ¿Me rehusa vd. su mano por mi figura?

—No señor.—¿Por mis costumbres?—De ninguna manera. —¿Por mi fortuna?—Menos.—Ya sé, ¡que tonto! Por mi edad. Yo no soy Matildita un niño; pero tampoco soy un viejo. A los treinta y pico de años está un hombre en lo mejor de la edad. ¿Vd. calla? ¿Me rehusa vd. su mano por los treinta años?.... No es eso.... No señor.... no es por los treinta.... sino por el pico.—P.

(Adoptado del Lucero de la Habana.)

HEMEROTEGIA
MUNICIPAL
MADRID**A nuestras Suscriptoras.**

EL siglo de hierro para la literatura mexicana habia durado por tantos años que parecia interminable; pero la independencia de nuestra patria y los progresos de la civilizacion comenzaban á crear en ella el siglo de plata, cuando de improviso se ve sorprendida por el siglo de cobre, y todas las empresas literarias se encontraron invadidas de pronto por la irrupcion vandálica de ese pestífero metal. Mientras que el papel, la tinta, los caracteres de imprenta, y aun la asignacion de los repartidores y operarios tenia que satisfacerse con plata flamante, la mayor parte de las suscripciones solo se satisfacía con enmohecido y falsificado cobre, cuyo resultado indefectible era una pérdida de cerca de la mitad del capital invertido en la empresa del Semanario, la que como anunciamos en uno de nuestros números anteriores, se hallaba próxima á fracasár; sin embargo, aventuramos los dos últimos cuadernos por si acaso estas poderosas consideraciones hacian que nuestros suscritores satisficiesen su importe en moneda de plata; y aunque muchos lo verificaron así, otros anunciaron con su retirada la imposibilidad en que se encontraban de acceder á nuestros deseos. Nos vimos, pues, en la precision de esperar el término de la crisis monetaria. Ha llegado esta felizmente, y volvemos á nuestras acostumbradas tareas, confiando en que las suscripciones que se han retirado, volverán de nuevo, al menos hasta la terminacion de este tercer tomo, ó lo que es lo mismo, de los ocho números que restan para concluirlo, pues que el lujo de su edicion no nos permitirá continuar otro tomo, disminuidas las suscripciones; sino acaso tal vez bajo otro plan mas económico que pueda sostenerse con menor número de ellas. Por lo demas, en los mencionados ocho números, continuaremos la marcha de los primeros, fiados en la benevolencia de nuestras suscriptoras, y en el aprecio que se han dignado hacer de nuestras humildes producciones, sin omitir sacrificio alguno en obsequio de su aprovechamiento y diversion.—I. G.



La calle de la Palma 374.

HERO.

CUADERNO 13.—JUEVES 3 DE FEBRERO DE 1842.

HERO.



Heroína de la comedia en cinco actos, titulada: Mucho ruido y pocas
nubes.

Este drama de Shakspeare comprende dos asuntos bien distintos y dos piezas contrapuestas que nada tienen de comun, sino el título y el nombre de los personajes (*). La primera de ellas es una comedia muy placentera y muy espiritual, cuyos héroes son Beatriz y Benedick que se detestan de todo corazon, y que en los dos actos se hacen una guerra de epigramas muy divertida. Sus hostilidades se hacen proverbiales y parece no debian terminar sino con ellos, cuando un estratagema ingenioso y sencillo hace succeder de un golpe el afecto mas tierno á aquella mútua aversion. Se les asegura á cada uno por separado, que su con-

(*) La escena pasa en Messina. Claudio, rico jóven Florentino, se halla muerto de amor por Hero, hija encantadora de Leonato gobernador de aquella ciudad; D. Pedro, principe de Aragon, de quien era favorito, le presta todos sus buenos oficios para ayudarle á cautivar el corazon de la jóven. D. Juan, hermano natural de D. Pedro, celoso del afecto que el príncipe de Aragon prodigaba á Claudio, y ansioso de dañar al futuro esposo de Hero, encuentra medios para persuadir al jóven Florentino que su desposada lo ha engañado, y Claudio se decide á aguardar el momento en que esté al pié del altar para confundir á la hija de Leonato. El día de la boda, cuando el sacerdote pregunta á Claudio si quiere á Hero por su esposa, Claudio declara á Leonato que no puede casarse con una vil cortesana y que por lo mismo le devuelve á su hija. Beatriz, sobrina de Leonato jura que se calumnia á su prima, mientras Hero habia caído desmayada al pié del ara; y corre el rumor de que ha terminado su vida. Mientras que los parientes de la infeliz novia la hacen pasar por muerta, se descubre que D. Juan ha manchado la memoria de Hero con una horrible impostura. El príncipe calumniador toma la fuga: Claudio llora á su esposa tan cruelmente ultrajada; Leonato en falta de su hija le ofrece por muger á una hija de su hermano. Claudio no pudiendo ya ser su yerno, se consuela al menos con poder ser su sobrino. ¡Pero cuál es el excesivo júbilo del jóven Florentino, cuando vé que es la misma Hero á quien se le presenta por esposa! Ultimamente, D. Juan sorprendido en su fuga, recibe el merecido castigo por su calumnia vil.

Shakspeare ha tomado la idea ó el título que bien ó mal ha aplicado á su comedia de una historia de Baudello.

TOM. III.

37

trario no manifiesta aquel ódio y enemistad tan marcada, sino para ocultar mejor su amor, á la manera que aquellas personas que cantan mal cuando tienen miedo, lo hacen mejor si se les dice lo hacen bien, y esta doble mentira tiene por resultado una realidad. Desde entónces todo cambió de aspecto, los dos enemigos se aproximaron, las palabras mas tiernas sucedieron á los epigramas, y el tratado de paz concluyó con un feliz himeneo.

La segunda pieza y la única de que vamos á ocuparnos, es un drama lúgubre, aunque suavizado con dulces escenas. La hija de Leonato amaba á Claudio y era de él amada. Leonato habia consentido en unir á los dos jóvenes y fijado el dia de la celebracion de su matrimonio; pero el génio del mal espiaba este tierno amor; un personage infernal, uno de aquellos hombres que solo el génio de Shakspeare ha tenido el secreto de pintar, D. Juan de Aragon, sin otro motivo que el ódio diabólico contra la felicidad humana, jura perder á los dos novios. Sedujo en primer lugar á precio de oro al amante de la camarista de Hero, y le exigió que en lo mas oscuro de la noche se colocase encubierto al pié del balcon de su joven ama, y prodigase á Margarita los juramentos mas espresivos y las caricias mas tiernas, miéntras que él maliciosamente condujo por allí cerca al desgraciado Claudio, para que oyese aquellos amorosos coloquios y maldijese á la inocente Hero, á quien tan traídoramente quiso calumniar.

Entre tanto la ciudad entera se ocupaba del brillante matrimonio que iba á solemnizarse, el templo brillaba adornado de guirnaldas, todo estaba pronto y el sacerdote se hallaba en el altar, cuando en lo mas interesante de la ceremonia y en medio de una inmensa concurrencia pide el párroco su consentimiento á Hero preguntándole si aceptaba por su esposo á Claudio: ella responde que sí, con todo el placer de la felicidad y la dicha; pero interrogado á su vez Claudio, no, dice con voz atronadora, prodigando en seguida á su novia los nombres mas indecorosos y las espresiones mas denigrantes. En el momento la ceremonia se turba, el sacrificio se interrumpe, la agitacion se estiende por el templo, vivas esplicaciones tienen lugar entre los concurrentes, y Hero se defiende con la dulzura y sencillez de la inocencia; pero con la timidez propia de la debilidad de su sexo.

“¿Qué hombre conversaba anoche cerca de las doce con vos bajo vuestra ventana, y cuyos juramentos recibiais? Responded, si podeis, á un testigo presencial de vuestro delito.—A esa hora señor, ni á ninguna otra de la noche, yo no he hablado con ningún hombre.—En vano quieres desmentir á mis propios ojos. Tú habrias sido la muger mas amada, si en tu pensamiento y en tu corazon hubiese la mitad de las gracias y de la belleza que adorna tu físico; pero tu conducta es tan vil, como hermosa tu persona.... ¡Adios para siempre! La jóven Hero no pudiendo sostener un combate tan cruel como inesperado é injusto, cayó al suelo desmayada.

Esta escena tan bien presentada por Shaskpeare, tan imprevista y tan completamente nueva, es una de las mas bellas concepciones del poeta ingles. El dolor del padre sobre todo, destroza las entrañas del espectador mas frio.

„¡O muerte! grita entusiasmado, no retires tu pesada mano de su frente humillada. La muerte es el único velo, que puede vastar á cubrir su vergüenza.... No vuelvas á abrir los ojos. Ellos temerian ver la luz.... Porque todo lo que hay sobre la tierra, solo esparciria infamia y deshonor sobre ella. Ni cómo podria negar un crimen que revela su sangre toda agitada, la contorsion de todos sus miembros? ¡Oh! No tornes á la existencia, Hero, cierra tus ojos; porque si pudiese pensar que no escogieses mas bien el morir, si yo creyese tu vida mas fuerte que el sentimiento de la afrenta, me uniria yo mismo á tus remordimientos, para arrancar el hilo de tus dias. ¡Ay! Yo me afligia de no tener mas de una hija. Yo reprochaba á la naturaleza el haber sido para mí demasiado avara. ¡Cuánto mejor me hubiera sido no haber tenido ninguna!....”

Despues vuelve á esclamar: ¡Por qué siempre has aparecido tan amable á mis ojos? ¡Por qué con mano caritativa no he recogido en mis puertas y adoptado al hijo de un pordiosero? Si ella hubiese nacido en la infamia, pudiera acaso consolarme y decir; ¡este oprobio no viene ciertamente de mi sangre! Pero mi hija, aquella que sin cesar me envanecia; mi hija, por quien estaba tan orgulloso que olvidándome de mí mismo, me contaba por nada y tenia amor propio solo por ella!.... ¡Oh! Hero ha

caído en el abismo que solo parecia destinado á los mas negros corazones.

Estas exclamaciones paternales tan vivas como ingenuas, hacian la situacion de Leonato estremadamente patética, y lo habria sido mucho mas todavía, en nuestro concepto, si la figura de Hero tan interesante en aquel momento se le hubiese presentado antes de aquella escena bajo un punto de vista el mas propio, para preparar sus efectos.

En seguida de esta escena tan dramática un religioso propone á Leonato deje creer al público la muerte de su hija, y mande celebrar sus funerales. No podemos resistir al placer de copiar este trozo encantador.

„Cuando el bien llega á faltarnos es cuando mas ecsageramos su valor, y un bien perdido nos hace descubrir el mérito, que su posesion misma no nos dejaba conocer bastante. Esto es lo que sucederá puntualmente á Claudio. Cuando él llegue á entender que el efecto de tus palabras ha sido la muerte de su querida esposa, la imágen de Hero viva y penetrante se deslizará dulcemente en todos los delirios de su imaginacion, y cada rasgo de su belleza vendrá á presentarse á su alma mas gracioso, mas sorprendente, y mas animado que cuando vivia. Entonces se inundará en lágrimas, y cual nunca, el amor se hará sentir en su corazon destrozado: desearia no haberla acusado jamas y apeteceria, no haber creido nunca él mismo la verdad de su acusacion. Dejémos llegar este momento y no dudemos que el éxito recibirá de los acontecimientos y de las circunstancias una forma mucho mas feliz, mucho mas halagüeña. Pero aun cuando toda mi prevision se engañase, al menos la muerte de vuestra hija sofocará el rumor de su infamia, y vos podreis, como un remedio el mas conveniente á su reputacion vulnerada, ocultarla toda su vida en un monasterio, lejos de las miradas maliciosas, de las lenguas maldicientes y de los reproches injustos de los hombres.”

Esta interesante alocucion en que Shakspeare se ha mostrado como un maravilloso observador del corazon humano, no es sino el brillante programa de las escenas que debian terminar su comedia; pero continuemos nuestra relacion.

El complot de D. Juan contra la jóven Hero habia sido des-

cubierto por los jueces en turno. Leonato supo de ellos la verdad y la hizo ver palpable á su vez á Claudio, proponiéndole como una reparacion el que se casase con su sobrina. Claudio aceptó pero en el momento mismo de separarse de Leonato le dice enternecido. „Permitidme al menos vaya esta noche á derramar mis lágrimas sobre la tumba de Hero.” El desenlace se acerca. Una muger enmascarada se presenta, y al escuchar las tiernas plegarias de Claudio, cae la máscara, y se descubre Hero.

Esta escena, cuya concepcion es tan cómica, produciria mucho mayor efecto si no se viese detenida por la vuelta de Benedick y de sus amores, y sobre todo, si los acontecimientos no se previesen tan fácilmente por el espectador, quitándoles el mérito de la sorpresa. Hoy, que el arte dramático se halla tan perfeccionado, el poeta mas mediano supliria este defecto. Shakspeare no lo ha hecho; el genio no podía adivinarlo todo.—Casimiro Buendia.—[Traducido para el Semanario de la Galeria de Mugeres de Shakspeare.]

LA MARQUESA DE MERLI.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

I.

El seis leguas de Bruselas vivia la marquesa de Merli, jóven dotada de una hermosura sin igual y adornada de las gracias mas seductoras, pero llena de orgullo tanto por su nobleza, cuanto por los cuantiosos bienes que poseia. Todos aspiraban á la mano de la marquesa, y todos disputaban su cariño; cuantas veces se presentaba en Bruselas, ya en los bailes, ya en los teatros, siempre su hermosura descollaba entre las demas; los jóvenes la tributaban mil obsequios, y el orgullo de la marquesa se hacia insoportable; á todos despreciaba, solo deseaba unir su mano á la de un príncipe.

Un jóven de hermosa presencia, que hacia tiempo dirigia sus cariños á la marquesa, y que vivia en una fonda de la ciudad, era el que habia logrado alguna mirada de esta hermosa muger; este jóven no era conocido de nadie, y se ignoraba su proceden-

cia, su clase y su familia. En las principales tertulias se presentaba y se hacia apreciar de las damas por su gallarda figura; pero él solo suspiraba por la marquesa.

Cuatro meses habia pasado esté desconocido obsequiando á aquella hermosa muger, sin que durante este tiempo hubiera concebido esperanza alguna. Una noche que se dió un gran baile en casa de uno de los principales de la ciudad, acudió toda la aristocracia; el salon estaba magníficamente adornado, quinientas bugías ardian sobre esquisitas arañas de cristal de roca, ricos candelabros, elegantes colgaduras de terciopelo, alfombras á la oriental, gran número de hermosas ricamente prendidas, formaban un contraste seductor con el armonioso son de una encantadora orquesta.

La jóven marquesa llamaba la atencion, por su elegante figura, y por sus vestidos, al paso que su orgullo la daba un realce que la hacia superior á todas.

Viston, que así se llamaba el jóven desconocido, no tardó en bailar con ella, ponerse á su lado, y declararla su pasion; la marquesa le correspondió; fuese porque las demas la envidiasen, ó porque en aquel instante tocase en su coorazon la tea incendiaria de amor.

A las tres de la mañana se retiró la marquesa; su enamorado jóven la acompaña en su coche, le ofrece su casa, y se despide con las espresiones mas tiernas del dulce objeto de su pasion.

A la mañana siguiente, el jóven Viston se presenta en casa de la marquesa, recibe los mayores obsequios y se considera el hombre mas feliz.

No llevaban un año de amores, cuando dispusieron la boda con la mayor solemnidad; el arzobispo de la ciudad les echó las bendiciones nupciales, y Viston se halló esposo de una muger hermosa, dueño de cuantiosas bienes, y marques de Merli.

II.

Dos años hacia que en Bruselas se habia abolido la pena de muerte por considerarla bárbara é inhumana, pero la maldad del hombre es tanta, que llena Bruselas de criminales, hubo que restablecerla con mas rigor; el primero que debia sufrir la pena de muerte era un parricida; la sentencia se iba á ejecutar sin pér-

dida de momento para satisfacer la vindicta pública justamente irritada; pero tuvo que suspenderse la ejecucion porque el ejecutor de la justicia habia desaparecido: la sala del crimen manda requisitorias en su busca, y el verdugo es hallado.

Una noche que el marqués de Merli y su esposa celebraban sus dias con un concierto, donde lució toda la nobleza de la ciudad, fué sorprendida su casa por una guardia y agentes de policía: todos los convidados se sorprenden y una confusion completa reina en el salon: el comisario de la ronda pregunta por el marqués, se presenta, é inmediatamente le arresta; la multitud quiere saber la causa; el comisario no quiere dar explicacion ninguna, pero la marquesa le pone en el mayor compromiso, y habla. ¡Gran Dios! cual fué el horror de todos y la vergüenza de la marquesa al reconocer en su esposo al verdugo de Bruselas, que bajo el nombre supuesto de Viston se habia disfrazado en aquella ciudad.

El marqués de Merli fué á ejercer su oficio; el rey dió un decreto para que el título de marqués pasase á otra familia, y el orgullo de la marquesa, que solo deseaba unir su mano á la de un príncipe, quedó humillado: á poco murió esta desgraciada, no como marquesa de Merli, sino como esposa de un verdugo.

—PEDRO PEREZ JUANA.

(Correo de Madrid.)

EL CARNAVAL.—REMITIDO.



A dieron principio á los bailes de disfraces, y ya ha llegado la época en que todos se entregan á esta diversion.

¡Qué de cosas nos han dicho y dirán en estos dias, relativas al carnaval, y bailes de máscaras!

Uno, que si observó á N. y sus intrigas amorosas la primera noche en el teatro: otro, que si no puede irse á esta clase de diversiones, porque á cada paso se vé uno en compromisos causados por su escesiva curiosidad: otros, que si la concurrencia no es de lo mejor: el de acá, que no puede absolutamente tomarse nada, pues los precios del café son demasiado caros: el otro, que no

hay orden, que falta un bastonero, que debiera haber un transparente que indicase lo que debia bailarse para que las señoras tuviesen este aviso.... y que sé yo que otras cosas he oido decir. Yo como soy en extremo curioso, no he dejado tambien de ver como uno de tantos, pero nada diria que fuese nuevo para el público. Una ocurrencia que ciertamente ha podido ser la mas interesante, fué la de un tio que creyendo hallar una de las muchas hijas de Eva que concurren á estos bailes, topó con una máscara, á la que galanteaba estando muy distante de que fuera su sobrina. El desenlace fué felicísimo: echar á correr, cuando cayó la careta á la sobrina.

Otras muchas cosas han podido verse y..... en realidad se han observado; pero que, unas no pueden trasladarse al papel sin temor de que se susciten sospechas, y otras que no debe hacerse mérito de ellas, pero que se parecen á la que á continuacion copiamos y que puede servir de *aviso á los maridos*.

Una jóven casada con un marido celoso, (sin duda porque conocia el buen hombre del pié que cojeaba su costilla) tenia sus ciertas relaciones con un oficialito. Las ocasiones eran pocas, la inclinacion mucha, y el carnaval cerca. El marido se prestó á llevar á su esposa á un baile, disfrazada, y la muger aceptó porque vió abiertas las puertas del cielo. De acuerdo con una amiga que tenia su estatura y carnes, discurrieron hacerse dos vestidos y ponerse caretas perfectamente iguales, y que la servicial amiga estuviese en acecho para aprovechar la ocasion en medio de la confusion y gentío del baile. El marido entró tambien en él disfrazado, pero sin soltar del brazo á su infiel y astuta mitad: esta aprovechó la ocasion de uno de los muchos apretones que ocurren en semejantes casos, y con pretexto de atarse la cinta de la careta que se le caia, soltó el brazo de su esposo. La diestra amiga, que estaba inmediatamente detras, se interpuso entre ambos, y pasó su brazo por el del inocente marido, que creia de bonísima fé que tenia asida á su esposa: pero esta fué entre tanto á tomarse de otro brazo.

Al cabo de algunas vueltas preguntó el desdichado á su nueva consorte no sé que cosa, y la *tercera* no contestó, porque aunque en la figura eran semejantes las dos esposas, en la voz se diferenciaban bastante. Repite el hombre la pregunta, y repítese el silencio. Tercera pregunta: tercer silencio. Sospechando entonces el marido la verdad, arranca violentamente la careta á su compañera y.... aquí fué Troya. Alborotó el baile, se impusieron todos los concurrentes, y el pobre hombre sirvió de burla á todos. El resultado de este lance fué funesto. Al dia siguiente no quiso recibir mas en casa á su muger, desafió al amante, y se vió precisado á espatriarse. (Observador.)

EDUCACION.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

Continúa el artículo comenzado en el número anterior.

En la muger soltera es un complemento esencial de la máquina social; entra en las miras providenciales; le corresponde hacer lo que las mugeres por sí solas tienen derecho de ejecutar; pero que no sería arreglado que emprendiese la jóven, y que la casada no tiene tiempo de practicar. Pero hemos hablado de la ecepcion; entremos ahora en la regla.

En la regla, lo hemos dicho, la muger humanamente hablando, es un ser antes de todo, *doméstico*: Mad. Neker hace de ella un ser *social* antes de todo. De este punto erróneo, segun nuestro juicio, debian salir conclusiones forzadas en cuanto á la educacion intelectual de las mugeres.

¿Qué espera, ó á qué tiene derecho de esperar de una jóven el hombre á quien sus padres la entregan en matrimonio? Espera primero una compañera inteligente y activa, que tome su parte en la carga cotidiana, la parte á cuyo desempeño está menos preparado; sobre la cual pueda desembarazarse con confianza de todas las menudencias del vivir, de todo el cuidado material, de la inversion honrosa, pero prudente y entendida de aquellos bienes que el marido está encargado de ganar y acrecentar, del esmero en la salud, del sostenimiento, comodidad y elegancia de todo lo que constituye el bienestar interior.

No es solo una compañera carnal la que el marido ha tomado, es un ensanche para su alma, una esposa para sus afecciones y pensamientos la que ha creído encontrar: su consejero nato, su consuelo en los disgustos, su estímulo en sus desalientos, su confidente en los proyectos, y su ayuda, si es preciso, en la ejecucion. Espera asimismo que sea la amiga de sus amigos, el adorno y la alegría de su casa, el punto de atraccion al que se dirija todo su círculo. En fin, y sobre todo, espera que sea para con sus padres una hija respetuosa, para sus hijos una madre de carácter, tierna y prudente, una madre completa, que no confie á nadie el cuidado de amarlos, que los alimente en la cuna, que dé tambien á su inteligencia esta primera leche maternal, siempre mejor que la estraña que desenvuelva poco á poco su alma para elevarla á Dios y á las nociones del deber, y que mas

T. III.

38

adelante enseñe á sus hijas á ser mugeres que se parezcan á su madre; encargo santo y magnífico, pero que no exige, segun creo, tanto aparato y tan sublime ciencia. ¿Se necesita tanto para servir á los suyos, para amarlos y serles amables? Todo esto supone instruccion, convengo en ello, pero mucho menos que desarrollo interior, aptitud general, agilidad de espíritu, y sobre todo afectos en el corazon. Una muger que solo ha recibido una educacion comun, pero que comprende sus deberes y quiere llenarlos, bien pronto se pone al corriente de todo lo que corresponde á su marido y al nivel de lo que él quiere que sea.

¿Qué exige Mad. N. de nuestras pobres hijas?—Sobre ciencias exactas; la aritmética práctica y razonada, el cálculo, el álgebra, la geometria, la agrimensura y el dibujo lineal, es decir, todo, menos el cálculo diferencial.—Sobre ciencias naturales: la botánica, la historia natural, la física y la química estudiada por principios y despues la astronomía.—Sobre estudios conmemorativos; la historia, la cronología, la mitología, la geografia, el dibujo de mapas y la esfera.—Sobre las ciencias del lenguaje; la lengua nativa, la gramática profundizada, la teoria y la práctica de la composicion, el latin, á lo menos en sus elementos, el ingles aprendido de rutina á causa de su originalidad, el aleman á causa de su riqueza, el italiano á causa de su armonia, en fin, al estudio de memoria de las obras maestras poéticas en diversos idiomas. Agréguese á este algunas nociones de higiena, la teneduría de libros, el estudio de las leyes mas usuales, la música, el dibujo, las artes gimnásticas y tendreis el programa de nuestras futuras mugeres.

Yo no puedo en verdad esplicarme el fenómeno de una idea semejante en un escritor de esta categoria, sino por el impulso de la época y tal vez por la inclinacion de todos los hombres á generalizar sus circunstancias personales y á reproducirse involuntariamente bajo la forma de sistema: ¡tan difíciles aun á los espíritus mas excelentes abstraerse enteramente! Yo le pregunto en efecto, aunque no se trate sino de la clase acomodada, ¿qué reunion inaudita de condiciones no seria preciso para hacer practicable esta instruccion? ¿Qué hijos y qué padres (porque para seguir tales procedimientos no seria preciso contar solo con los maestros), qué aptitud, qué ciencia, qué método y qué disposicion en estos últimos? ¿Dónde encontrar esas manos siempre prontas á sembrar y aquel terreno siempre dispuesto á recibir? Mad. N. quiere con razon que los estudios intelectuales no ocupen mas que cuatro horas al dia en los cinco ó seis años años que dura la

educacion de los jóvenes; pero basta haber enseñado, aunque sea poco, haber podido formar una idea práctica de la capacidad media y de la disposicion estudiosa entre los niños, de la perseverancia infatigable con la cual es preciso decir y repetir antes de imbuir en estos jóvenes cerebros lo que se creia haber hecho entrar, y de la pequeñez de los resultados obtenidos comunmente por ocho ó nueve horas de estudio diario durante una porcion de años, basta esto para asegurar que no se conseguiria sino una tintura de educacion con estas cortas horas interrumpidas, divididas en tantos objetos, porque, para mí, considero estas lecciones de cinco, diez y aun quince minutos, de que hablan algunos autores, como lances de juegos manuales capaces de admirar, pero que nada producen. Yo no conocia mas que á las abejas que hubieran resuelto el problema de construir las mas numerosas celdas en el edificio mas sólido posible, y con menos materiales; pero el maestro que las dirige no nos ha transmitido su fórmula.

Pero admitamos que todo esto sea posible no se arriesgaria en una educacion demasiado cintífica, obstruir otras adquisiciones, sacar de su terreno á las mugeres, hacerlas impropias á las pequeñas particularidades, desdeñosas de ocupaciones manuales, estrañas á los negocios domésticos, torpes cuando quisiesen por deber mezclarse en ellos? Aun la muger acomodada, es preciso que conozca por práctica todo lo que está en el caso de hacer ejecutar. Así recomienda la misma Mad. N. muchas veces en la educacion; este departamento interior; pero desgraciadamente no ha sido muy esplicita: ha consagrado al latín páginas enteras en su libro y para estos cuidados solo algunas palabras como de paso: esto no es bastante.

¿Pero, se dirá, la educacion de los hijos no exige de la madre esta estension de conocimientos? Yo no lo creo así. Ademas, para los varones la *educacion pública es la mejor* y provee á todo; el oficio de la madre es vigilar mas bien que hacer animar y espiritalizar la educacion mas bien que darla. En cuanto á las hijas, la madre podrá siempre enseñarles mas de lo que ella misma aprendió; pero ¿con qué fin? Piadosa, inteligente, amable, que haga de sus hijas lo que ella es, y no podrá exigirle mas. ¿Lo diré? Yo temeria que una muger ricamente abastecida para este empleo de madre no se creyese demasiado superior para asociarse y que faltase el objeto sobrepasándolo. Na. poleon preguntaba un dia á Mad. Campan, ¿qué es lo que falta á nuestras hijas?—Madres, respondió ella con tanto espíritu como profundidad. Pero yo no pienso que las mas eruditas sean las mejores. ¿Se

contentarian con dones ignorados? No es de temer que el espíritu y la ciencia no fuesen para ellas una necesidad de parecer bajo otra forma? Querran la celebridad de los salones ó de la prensa, se lanzarán á la vida literaria, cosas todas antipáticas á los mil pequeños cuidados que constituyen la maternidad y no tomarán interes á sus hijas sino cuando comiencen á descubrir talentos. ¿Por que los padres se ocupan tan poco de estos pormenores de educacion? No es por falta de aprecio, es porque no saben descender hasta allá. Y bien; la hija de tal madre se pondría en riesgo de no tener sino un padre de mas.

Yo temeria aun que la muger muy instruida no perdiese por esto algo de esposa y de muger. Como esposa debe corresponder y ayudar á su marido, pero no sobrecargarle; porque entonces el superior en derecho no lo seria en el hecho; ó haria valer en otra parte su prerogativa humillada. Yo quiero que la muger sepa lo que baste para tomar interes en las ideas de los hombres, para ejercer sobre estas ideas una influencia patente; pero no que ella las forme, discutiendo y decidiendo; en una palabra, que represente el primer papel. Mad. N. no lo desea mucho, pero coloca á las mugeres en un rango en que puede pensarse que lo harán así. La muger sábia no es de todo punto una muger; tampoco es un hombre, es un intermediario doblemente desposeido. Por aquel tono afirmativo muy familiar á la ciencia, pierde sus atributos característicos, la gracia y atractivos, y aun pierde su espíritu; testigo de esto los tiempos antiguos en que las mugeres sabian menos y hablaban mejor; porque obligadas á sacarlo todo de sí mismas, y menos abrumadas con lo adquirido, eran mas naturales, mas originales, por decirlo así. Una parte del espíritu de las mugeres debe acostumbrarse á esperar á la otra, dice ingeniosamente Mad. N.—Seguramente, la observacion es sábia; pero no sé si lo es en mucho, cuando se trata, no de la conducta, sino del sostenimiento de la familia.

En resumen: la muger es una orquesta en que todo debe estar maravillosamente acorde; si subis su instruccion á un tono muy elevado, quebrantareis la armonia, destruired el acorde, desaparecerá la muger. Quiero elevar su espíritu á la altura de su alma, quiero que nuestra discípula se coloque sobre lo comun por su capacidad; pero que tambien ella lo dude cuanto posible sea. Renunciaré pues en su educacion todo lo que contribuya á distinguirla demasiado de las otras mugeres á los ojos de estas y á los suyos, todo lo que la coloque manifestamente fuera de sus semejantes.

Ademas; concediendo que no podria insistirse sobre el estudio profundo de su idioma, yo escluiria aquellos ejercicios prematuros de composicion, que con mas esactitud podrian llamarse ejercicios de amor propio, puras ampliificaciones, únicamente buenas para aprender el arte de espresarse cuando no hay nada que decir, esto es, el abuso ó la hipocresía del lenguaje.

Enseñemos á nuestras hijas mas cosas que frases, y no les facilitemos mucho un instrumento, que no sabrán manejar. Por lo demas, en el libro de M^{da}. Necker no hay rasgos de semejantes prescripciones: ella está á cien leguas de esta miseria humana.

Volviendo á la asignacion de materias que deben comprenderse en la enseñanza del bello sexo, rechazaria sin piedad el latin, y no les concederia mas que un idioma extranjero. Desecharia la álgebra, y mucho mas la agrimensura. La facultad de proceder matemáticamente en sus ideas puede adquirirse por medio de conocimientos mas comunes; se puede enseñar razonablemente la ortografia, la aritmética; y esto es todo lo que se necesita; porque presumo que no es el álgebra lo que se pide al álgebra, sino solo el hábito de poseer las premisas puras y sacar de ellas rigurosas consecuencias. Separaria á la química, y reduciria la fisica á algunos experimentos razonados: desecharia con sentimiento la astronomía, que no será nunca para las mugeres otra cosa que la esfera con algunas palabras científicas. Y en general me guardaria mucho de llenar á las jóvenes de fórmulas, nombres abstractos, de extractos, apuntaciones, cursos, de todo aquel aparato académico que es cosa espantosa, cuando no ridícula.

Pero en recompensa les daria con gusto algunas nociones de psicología porque esto es eminentemente del resorte de las mugeres. Todas tienen necesidad de analizar las facultades, y todas saben hacerlo; solo quisiera introducir mas método y mas rigor en sus observaciones. El estudio comparativo de los animales y del hombre, de los instintos y la razon, de los sentidos y sus relaciones, fortificaria su atencion, aguzaria su perspicacia y seria para ellas de mucho atractivo. Pero evitaria con cuidado las palabras técnicas, ni aun le nombraria la psicología; querria que, como Mr. Jourdain, empleasen la prosa sin saberlo.

Les concederia mas latitud en la literatura, que con razon dice M^{da}. Necker es tan accesible á las mugeres. Pero, ¿por qué solo habla de este punto tan ligeramente? ¿Por qué no ha designado nominalmente mas que las cartas, las memorias, las biografías, estas piecisi-

llas literarias que pueden tener su precio como recreaciones, como suplementos á los libros dañosos, pero que esterilizan el espíritu en vez de cultivarlo? ¿Por que no ha llegado hasta la parte mas selecta de la literatura? Felizmente á falta de preceptos ha predicado con el ejemplo; su libro mismo es un compendio literario que podia dispensarlo de la teoría sobre la importancia de este estudio.

Esto me obliga á decir que ella misma es una de aquellas altas excepciones, para quienes todo lo considero bajo su dominio. Si les circunscribimos la ciencia y aun el talento, es claro que les permitimos el génio. Este es un don que no escepciona sexos y que los nivela. Pero no pretendais crearlo ni eduqueis á vuestras hijas con estas miras, porque por un génio que favorezcáis, y que probablemente lo seria sin voz, suscitareis mil contrariedades al génio: por una Staël, una Necker, una Marcet, tendreis una turba de sublimidades, de romances de todo calibre, una escuela de Sand que arrostraria el deshonor para llegar á la gloria, veinte aprendices de Sapho que harian insípida á la poesía por su frio entusiasmo. Si algun génio que desciende del cielo, trae aquellas señales con que pronto se hace conocer, que sea enhorabuena; léjos de contrariársele, que se le ayude, esto no producirá consecuencias. Lo mas reservado para él, no es demasiado; abridle francamente las puertas del templo, á fin de que no se estravie fuera, por no haber hallado la entrada. Pero, yo os lo digo, desgraciada la muger que sufre el peso de este privilegio; porque tiene dos cargas en vez de una: la de simple muger y la del génio, que no le dispensa de la otra, ni le autoriza para desdeñar sus mas vulgares deberes.

Por la generalidad con que me espreso podrá creerse que Mda. N. es un adversario á quien deseo convertir; nada ménos que eso: y si estuviese seguro de que su libro fuese aceptado en toda su estension y con el admirable espíritu que lo ha dictado, suprimiria todas mis objeciones; porque no hay uno de sus consejos, cuyo abuso no haya tenido el cuidado de prevenir; porque al lado del riesgo ha colocado las advertencias. De este modo dice, que las mugeres son llamadas á perfeccionar la humanidad; pero agrego que solo debe entenderse para la vida privada, y que están libres de toda obligacion con respecto á las masas: les aconseja el talento, pero las separa de la gloria; las anima á asociarse, pero les prohíbe intentarlo; quiere que aprendan el latin, pero proscribela palabra de los sábios; quiero que cultiven las artes, pero no que sean artistas. Con tales escudos nadie podrá ata-

car sus opiniones. Desgraciadamente estas sábias restricciones, poco desarrolladas, tienen el carácter de toques de conciencia, de precauciones para todo acontecimiento, como para responder: *no es esto lo que yo habia dicho*; y entre tanto el principio dañoso, estensamente presentado, hace su efecto. Cuando el globo aereostático se ha lanzado á tanta altura perdiéndose en los aires, el *paracaida* es un recurso débil.

He dicho una palabra de las artes y de la opinion de Mda. N. que admito gustoso en los límites á que ella se reduce; es decir, preservando á las jóvenes del profesorado artístico que aproxima los dos sexos hasta confundirlos, separándolas de un trabajo sedentario muy prolongado, que enervaria su constitucion, llamando las fuerzas vitales á la region inferior de un cuerpo que tiene necesidad de todo su ejercicio.

Acerca de esto no es cierto que las artes corrompen; pero no estoy muy creido de que producen tinturas delicadas de sentimientos, que sin ellas no se hubieran conocido. Yo no suscribo ni á la aprobacion ni al anatema. No; las artes no crían ni comunican ideas ó sentimientos, no hacen mas que acompañarlas y proverlas de un ropage que ya conocemos. La música en particular, aun la mas espresiva, nada espresa por sí misma; pero tiene la propiedad de asimilarse, de aplicarse al estado del alma, triste ó alegre, dulce ó amarga de aquel que la escucha. Lo que no era sino una cosa vaga toma precision y adquiere una forma; de suerte que es mas natural decir que nosotros somos los que comunicamos á la música una significacion y le prestamos los sentimientos que pretendemos recibir de ella. Estad seguros de que vuestra hija no adquirirá tintura alguna; si tiene buenos y dulces pensamientos, no encontrará mas que esto en su música; pero si habeis permitido que respire el aire de las pasiones, de todo sabrá hacer un alimento dañoso. La música es pura para los puros: es lo que se quiere hacer de ella. Cerrad al mal todas las otras puertas que no es por esta por donde entrará en vuestra casa.

Hemos llegado pues muy naturalmente á la parte moral de la educacion progresiva. Aquí concluye mi carácter de crítico pues que comienza el de apasionado. No sé en que consiste; pero para mí este libro es algo mas que un libro; es mi produccion, mi asunto, el compendio de mis máximas. ¡Tan abundante está del principio al fin de todo cuanto deseo encontrar! Es un ser inteligente y amigo, con quien hago lejanas escursiones, que me habla, y á quien respondo, y que tiene, como las almas nobles, el arte de extraer de la mia, lo poco que en

ella puede encontrarse de bueno. Es mas que un bello libro, es una obra buena, estimable á los ojos de Dios, porque producirá el bien. Como el Evangelio, de quien está todo impregnado, es un libro escitante que da valor á lo mas pequeño con tal que tienda á la perfeccion; es un libro que presentando el modelo acabado de la muger, no molesta ni desanima diciendo, "todo ó nada," sino representándola como un punto capital, aun cuando no haya puesto mas que un pié en la ruta. Para cada deber prescribe medios; tiene socorros para cada debilidad; una promesa para cada esfuerzo. Cada cual puede decir al leerlo; he aquí lo que me falta, he aquí lo que necesito.

Pasaré rápidamente los pormenores por no hacer desagradable la lectura. Así como en la consideracion de Mda. Necker se trata ménos en la educacion intelectual, de dar conocimientos que facultades; asimismo en la educacion moral se dirige, ménos á enseñar ó á demostrar cada una de las obligaciones particulares que á formar un alma, un carácter, un individuo que sea moral.

A este efecto quiere primero plantar y dar solidez á los principios y sentimientos morales en la jóven: el amor de Dios, la justicia, la beneficencia y la veracidad. Despues de esto no tiene escrúpulo alguno en que se desarrollen en ella las cualidades distintivas de su sexo: la imaginacion, la sensibilidad, la perspicacia, el amor de lo bello bajo todas sus formas.

En la esposicion de estas ideas es donde Mda. N. despliega un tino de percepcion, un conocimiento de la especie y del género, que no se encuentra en otra parte. Se diria que tiene un lente que penetra el corazon humano, permitiéndole ver fácilmente todo lo que pasa en él. No hay una observacion que no hiere los sentidos, como una de aquellas figuras que mas de una vez habeis encontrado de paso y que os alegrais de ver cara á cara. Ninguna reconvencion que no parezca extractada de un registro de vuestras faltas, llevado fielmente y dia por dia. No designa defecto alguno ó carácter sobre el cual no podais hacer aplicaciones comenzando por vos ó vuestros hijos. „Ved, dice ella, esta jóven tan medida, que parece esforzarse para cumplir los deberes mas simples de la política, y como la sensitiva retraerse cuando se la aproxima; sin duda se le ha hecho temer las miradas de los hombres. Esta otra mas confiada, queriendo llamar la atencion, rie sin motivo, se hace alternativamente viva, ingenua, sensible y mira con disimulo y cuidado para asegurarse de si es notada. La primera no agrada del todo, la segunda disgusta por los esfuerzos que la conducen á la falsedad: se ha escitado demasiado el amor propio en la educacion de ambas." Y conoceis á estas dos personas, no es verdad?
(Concluirá.)



MASCARA.

EL CARNAVAL EN FRANCIA.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

El da el nombre de carnaval al tiempo destinado á las diversiones que comienzan el dia de Reyes y terminan el miércoles de ceniza.

El origen de esta especie de fiesta popular es muy antiguo aunque en ninguna parte se ha observado con mas solemnidad que en Italia, especialmente en Venecia. Algunos autores dicen que su nombre viene de la palabra italiana *carnavale*, pero nosotros creemos tiene su origen del nombre latino *caro*, *carnis* (carne), porque todo el tiempo que duran la fiesta y los regocijos se come mucha carne para indemnizarse de la abstinencia de ella en la cuaresma, y por eso entre nosotros se le dá el nombre de carnestolendas (se van á quitar las carnes.)

El carnaval puede considerarse como una imitacion de las fiestas populares conocidas en Egipto, Grecia, Roma y Francia, bajo los nombres de bacanales, saturnales, supercales; fiestas de los locos y otros muchos. Las fiestas de Osiris en Egipto y las de Baco en Grecia pasaron á Roma donde fueron celebradas en la época de sus emperadores con mayor pompa y licencia acaso, que lo habian sido jamas en Egipto y Grecia. En Athenas los Archontes mismos redactaban las ordenanzas de estas fiestas y arreglaban su ceremonial.

En Francia se ha celebrado el carnaval desde muy remotos tiempos; y aunque se interrumpió en París en la época de la revolucion, el pueblo que necesitaba de fiestas de esta clase, lo renovó en febrero de 1805. El prefecto de policia arregla la ceremonia llamada del buey gordo, que se pasea por las calles de la ciudad durante tres dias. Un bando solemne fija el órden del acompañamiento, designa el número de los individuos que deben formarlo, y determina detalladamente sus trages. En los doce artículos que contiene, previene que un niño, imitando á Cupido ó el hijo de Vénus, debia ser conducido por un buey ricamente enjaezado y con los cuernos dorados, rodeado de doce jóvenes

T. III.

39

baqueros que llevaban en las manos los atributos todos de la cria y cuidado del ganado vacuno.

Es evidente que este niño montado sobre un buey, es la imagen de Florus sentado sobre el *Taurus* celeste, y por consiguiente no puede ménos de verse en la ceremonia popular del buey gordo la procesion del buey Apis, observada regularmente por los egipcios en el equinoxio de la primavera. En efecto, este pueblo, considerando al buey Apis como la imagen viva de su Dios no queria un idolo de mármol, de piedra ó de madera como los que adoraba en su templo, sino un toro vivo que hacia colocar sobre los altares de Memphis y de Thebas.

He aquí la principal ceremonia del carnaval en Francia que hace parte de la gran fiesta equinoxial de la primavera de los egipcios. La única diferencia que existe entre los egipcios y los franceses, es que aquellos no comian del buey Apis, y que los franceses se comen al buey gordo. Apis era conservado en el templo bajo la vigilancia de los sacerdotes que tenian la facultad y el cuidado de renovarlo cuando era viejo.

Las fiestas lupercales instituidas en honor del Dios Pan entre los romanos se celebraban, segun Ovidio, el tercer dia despues de los *idus* de febrero. Los jóvenes que participaban de esta fiesta se teñian la frente con sangre de las cabras que habian matado ántes de comenzar su procesion.

Las fiestas saturnales se practicaban en Roma en el mes de diciembre, en medio del júbilo y el placer y comiendo buena carne como en nuestro carnaval. Tertuliano se queja de que entre otras fiestas paganas, los cristianos solemnizasen las saturnales. Esta costumbre efectivamente les estaba prohibida por el cánon 39 del concilio de Laodicea; sin embargo, les era tan difícil dejar la costumbre de celebrar las fiestas de placeres y regocijos que no pudieron ménos de sustituir otras nuevas á las que se les habian prohibido, y de aquí tuvo origen acaso la fiesta de los locos. Las saturnales, el carnaval y la fiesta de los locos tuvieron tal vez un mismo origen.

La fiesta de los locos se celebraba todavía en Francia en el siglo 14, y especialmente en París, en la iglesia de Nuestra Señora el dia de la Epiphania y durante la octava. Un año era

el corifeo de la fiesta por lo que se denominaba la fiesta de los locos ó del asno. Despues de muchas ceremonias, de himnos que se cantaban y de honores que se hacian al burro que figuraba en el coro de la iglesia para completar esta locura, todo el concurso se dirigia á un teatro, que se elevaba delante de la puerta de la iglesia y en presencia del pueblo; cada uno hacia su papel en esta farsa singular, ejecutando las acciones mas indecentes que se terminaban echando sobre los actores una gran cantidad de cubos de agua. Es fácil creer, que esta fiesta singular parecida hasta cierto punto á nuestro carnaval, y que se practicaba á principios del año, seria en celebridad de la luz nueva que iba á iluminar á las naciones, y que se manifestaba por la primera vez despues del solsticio tenebroso del invierno.

La segunda fiesta de los locos que se llamaba tambien de los inocentes, se celebraba igualmente en la iglesia de Nuestra Señora el dia de la Circuncision ó del año nuevo. Los sacerdotes y clérigos del cabildo se vestian de una manera grotesca, y se cubrian los rostros con máscaras. Corrian las calles de Paris disfrazados de este modo, haciendo toda especie de contorsiones, entraban despues á la iglesia, trepaban sobre los altares y cometian mil indecencias.

El carnaval seria todavia una consecuencia de estas estravagancias y de estos disfraces, que el génio de los italianos ha variado tan felizmente; exceptuarémos, sin embargo, los disfraces caracterizados con los nombres de *polichinela* y de *arlequin* que son una imitacion de los autores burlescos que aparecian en los teatros de Athenas y de Roma. Polichinela, cuya figura se ha descubierto en las ruinas de Pompeya, nos parece una imitacion de aquellos actores griegos que se inflaban el vientre y el estómago á manera de joroba para hacerse mas ridículos, así se ven pintados sobre los vasos griegos, vulgarmente conocidos bajo el nombre de vasos etruscos. La etimología de la palabra polichinela viene de dos palabras griegas que significan moverse mucho.

El Arlequin es una perfecta repeticion de aquella especie de comediantes que llamaban mimos los romanos. La mayor parte de estos bufones no estaban calzados como los otros cómicos. Jamas se presentaban sobre la escena sino con el rostro teñido

en parte de negro, y uno de ellos traía ordinariamente un vestido compuesto de trozos y retazos de géneros de diferentes colores, mezclados sin orden ni armonía, precisamente del mismo modo que se usa hoy en el traje de Arlequin. Tenían la cabeza rasurada y envuelta en un gorro de tela del color de su máscara, de modo que figurase una cabeza negra sin cabellera, y en todo semejante á la de los mimos de la antigüedad. Así es como encontramos entre los antiguos la fiesta popular del carnaval y los principales disfraces; los otros trages de máscara y fantasía son una invención de los italianos modernos.

Tal es la idea que nos dá sobre las antigüedades, relativas al carnaval de Francia, el célebre anticuario Mr. Alejandro Lenoir. Por lo demás los disfraces y trages de fantasía en el carnaval de París, son de una admirable exactitud con los recuerdos históricos de sus diversos trages conservados con tanto cuidado en los antiguos cuadros. La estampa que presentamos á nuestras amables suscriptoras, es una brillante fantasía imitativa del traje de un soldado en tiempo de Luis XV, con cuyo disfraz llamó la atención de los salones de baile de París una bella parisiense en el carnaval del año pasado.—I. G.

LITERATURA.—POESÍAS.

Á UNA MÁSCARA.—SONETO.

¿Por qué ese rostro, juvenil belleza,

Negro antifaz oscurecer procura,

Si tus ojos, tu cuello, tu cintura

Desmienten de tu labio la aspereza?

¡Oh! ¿y eres tú? Perdona su torpeza

A quien tu vista, angélica, asegura;

Ven conmigo, mi bien: ya no me apura

Tu falso honor, tu pérvida tristeza.

Así cuando la noche aterradora
 La estensa esfera cubre cristalina,
 Todo calla en la tierra, todo llora:
 Mas luego el horizonte se ilumina,
 Y el vago carro de la blanca aurora
 Fresca revela el aura matutina.

Salvador Bermúdez de Castro.

UN BAILE DE MASCARA.

HEMEROTECA
 MUNICIPAL
 MADRID

VIEJA verde acicalada,
 Retrato de Lucifer
 En que Shackspeare pensaba
 Cuando escribió su Macbeth.

Haciendo del distraído
 La espalda al punto la eché,
 Mas no me dejó por eso
 Aquella harpía cruel.

Porfío en charlar conmigo,
 Y yo en callar porfíe;
 Yo mono-silabizante,
 Ella mico-pesadez.

—¿No bailas, máscara?—No.
 —Pues es muy extraño.—Es.
 —¿Estás fastidiado?—Sí.
 —¿Pues qué es lo que tienes?—Hiel.
 —¿Has venido tarde?—Oh!
 —¿Cuántas horas hace?—Diez.
 —Te se han figurado..... ¡Ah!
 —No habrás encontrado.....—Pues.
 —Vuelve aquí la cara.—¿Por?.....
 —Por si me conoces.—¿Qué!
 —Hablas tan poquito.....—Ps!
 —¿Has cenado algo?—Te.

Y así en un cuarto de hora
 Mas espantos soporté

Que á San Antonio hizo el diablo,
 Sin ser santo como él.

En esto un majo maldito,
 Que en lugar de calañés
 Llevaba una alta coraza,
 En pie se quiso poner.

Y dando aquel picorucho
 Con grande fuerza á un quinqué,
 Me ungió con aceite sucio
 Sin ser obispo ni rey.

Yo que estaba hecho un vinagre,
 Y ví el aceite llover;
 Convertido en ensalada
 Por ensalmo me juzgué.

Con esto el volcan de rabia
 Llegó su erupcion á hacer,
 Y furioso como un tigre
 A la calle me lanzó.

Llegó á mi casa cansado;
 Llamo una y otra vez,
 Mas ni por esas despierta
 Mi bruto criado Andrés.

Así me tuvo en la calle
 Hasta que al amanecer,
 Porque un vecino salia,
 Quiso Dios que yo me entré.

A. M. S.

(Semenario Pintoresco español.)

EL CARNAVAL EN ROMA.

SOLO una semana en todo el discurso del año es la que reúne en Roma á la nobleza, al vecindario y al pueblo, haciendo iguales á todos en un comun delirio, así como otra semana iguala también á todas las clases por medio de los ejercicios de piedad: ésta es la semana santa, y aquella la semana de carnaval. Esta época atrae á Roma tantos extranjeros como la semana santa, y desde la una festividad hasta la otra dura la concurrencia en todo el tiempo de la Cuaresma.

A las inmediaciones del carnaval una agitacion general cunde por toda la ciudad. Multitud de personas de todos sexos, edades y condiciones, recorren desde la mañana á la noche los almacenes y las tiendas para comprar y alquilar diferentes disfraces para cada uno de los dias de tan bulliciosa semana. Mas de un pobre vende su cama para poder comprarse una careta. Los mendigos mismos, que realmente no son pobres, se disfrazan de marqueses. La máscara es rigurosamente necesaria para el populacho porque le pone bajo la proteccion de la policia, y porque quiere divertirse cueste lo que cueste. El *Corso* se trasforma de repente en un gran paseo en donde por todas partes se entapizan los edificios con colgaduras de todos colores guarnecidas de opeles, y se levantan tablados, cuyos asientos se alquilan para ver las fiestas. Los balcones de palacio se adornan igualmente con esquisitos tapices y alfombras de terciopelo con franjas de oro ó plata, y en el palacio *Ruspoli* se preparan palcos elegantes para lo mas selecto de la sociedad; en fin, llega el dia feliz en que se abre el carnaval, y toda Roma anhela entregarse á los placeres y recreos, aguardando á que suene la *Patarina*, campana de Viterbo, que solo se toca en la eleccion y muerte de los papas, y en la apertura del carnaval.

A las dos de la tarde está el *Corso* lleno, los balcones y ventanas de todos los pisos resplandecen con las colgaduras y trages diversos, y la gente de á pie circula entre el espacio que dejan tres hileras de coches, de las cuales la del medio se compo-

ne de carrozas, tiradas por seis caballos, y llenas de príncipes romanos, y de comparsas de músicos y de máscaras, que ostentan alegremente sus alegorías ó pantomimas, arrojándose mutuamente dulces y confites de todas clases. Es propio de la galantería romana no perdonar en estos combates á las damas, las cuales sufren impávidas, y como verdaderas heroínas del Tiber, descargas cerradas de estos proyectiles, sin darse de ningun modo por ofendidas vengan de donde vengan. Allí, como en todas partes, se ocultan nobles intrigas bajo máscaras vulgares, y los amantes contrariados en todo el discurso del año, disfrutan de deliciosas vacaciones. En un año son de moda los vestidos de muger llamados *pagliacette*, que tanto favorecen al buen talle; en otro campan las rústicas *villanellas*, y en otro el traje de judías. Por medio de las *scaletti*, escaleras de resorte, se hacen subir á los pisos mas altos los ramilletes ó billetes, y estas escaleras las llevan máscaras vestidos de jardineros. En medio del mayor bullicio y algazara y del general movimiento en la calle y en las casas del Corso se oyen cánticos religiosos, y se ven llegar altos pendones que preceden á una ó mas cofradías de penitentes, de diferentes colores que acompañan á la gran iglesia de *San Carlos* el cuerpo de uno de sus hermanos. Entónces los carruages se paran, callan las máscaras, se arrodillan hasta que pasa el acompañamiento, y vuelven inmediatamente á su algarabía y sus juegos. El pueblo romano está muy acostumbrado á estos contrastes que serian tan violentos para cualquier otro.

A las tres muda de aspecto el Corso: suenan cajas en la *plaza de Venecia* y en la *plaza del pueblo*, avisando á los carruages. A la media hora se repite esta señal, y abandonan el puesto todos los carruages de máscaras ó sin ellas, no quedando sino la gente de á pie y los soldados que rodean el Corso. Entran entónces á galope y con sable en mano los dragones que vienen desde el *Palacio de Venecia* á la *plaza del pueblo*, alineando con tan brusco ataque á todos los peatones para abrir paso á los nuevos actores que van á recorrer la carrera. Inmediatamente se cierra la calle con un grueso cable, detrás del cual se colocan en fila doce ó quince caballos con sus respectivos palafraneros. Van los caballos empenachados con cintas y plumas de diferentes co-

lores, con ricas gualdrapas, pero llenos de balas de plomo colgantes y pinchos por todo el cuerpo, y estimulados ademas con mechas de yesca encendida en las partes mas sensibles del animal. Así los pobres llegan furiosos, acoceándose y mordiéndose mutuamente, queriendo salvar la barrera puesta delante de ellos, porque saben que van á correr y ser rivales. Pero la lucha mas encarnizada es entre ellos y los palafraneros, que tirados al suelo, mordidos y acoceados, se levantan furiosos; y deseando domar á animales que se han hecho indomables por las espuelas que los hieren y el fuego que les abrasa, se cuelgan de sus crines, de sus orejas y narices humeantes en medio de las aclamaciones del público. Este terrible combate de hombres y caballos, tosco recuerdo de los gladiadores con los leones, en que corre la sangre, y en que muchas veces perecen hombres, produce en los romanos la violenta emocion, de que no se saciaban jamas sus ascendientes.

A cierta señal se baja el cable, y parten disparados los caballos rivales hasta dar al fin de la carrera en la meta formada por un gran lienzo que cierra la calle entre el *palacio Torlonia* y el *de Venecia*. Desde un balcon de este proclama un juez al caballo vencedor.

Suena el Ave Maria, los máscaras se santiguan, los balcones y ventanas se desocupan, y cada uno se retira á cenar mientras llega la hora del *festino*. Se llama así el baile de máscaras del teatro *Alberti*, suntuosamente alumbrado en toda su circunferencia, y adonde concurre toda la alta sociedad ya de disfraz, ya sin él. Reina en dicho teatro un trato y conversacion animada, picante, íntima y propiamente italiana. En el último dia de carnaval, al anochecer, el corso brilla con millares de luces que se mueven, tropiezan, desaparecen y vuelven á aparecer en balcones, ventanas y carruages, producidas por candelillas (*mocoli*) que cada uno procura apagar en la del que está mas próximo. El ataque y la defensa son igualmente vivos, y producen los efectos mas imprevistos. Parece que la calle no tiene fin con esta perspectiva, y por todas partes se oye gritar: *¡Ammazato quello che non ha el moccoletto!* (muera el que no tiene candelilla) y poco despues con voces lúgubres: *¡E morto il carnevale!*

(*Semanario Pintoresco español.*)



MARIA.

CUADERNO 14.—MIÉRCOLES 9 DE FEBRERO DE 1842.

LA ÚNICA FALTA.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID„De la vida la frívola carrera
sin nuestras faltas deliciosa fuera.”

QUIEN lo creyera, dijo Carlos Wharton, luego que se sentó á almorzar, impaciente con la tardanza de su muger, quién creyera que una sola falta oscureciese tantas buenas prendas! Y apoyó su cabeza sobre su mano, echando una rápida ojeada, que le causó mortificación y disgusto, á la servilleta toda arrugada, á los cubiertos mal limpios y á las manchas que cubrían el mantel. La entrada de Mrs. Wharton interrumpió su penosa reflexion; pero estaba de tan mal humor que ocupado en examinar con severo ceño el vestido que ella traía puesto, no reparó la sonrisa que vagaba en sus labios ni la alegría de su rostro. En verdad aquel no era nada elegante; pues ella no acostumbraba componerse, sino cuando se acercaba la hora de recibir visitas; una bata suelta, y sus hermosos cabellos recogidos solamente detrás de la cabeza y sujetos con papelillos, formaban el adorno de la esposita de Carlos.

—Quisiera mas decencia en tí, María, le dijo despues que ella se hubo sentado; la bata solo puede tolerarse cuando una mala salud no permite otra cosa.

—No he tenido tiempo para peinarme ni vestirme mejor.

—Cuando estábamos en Lebanon, el verano pasado, te vestías con primor.

—Sí, la gente en tales lugares obliga á presentarse así; pero es lástima llevar en casa vestidos tan bonitos, y los he guardado.

—Está bien; ¡un marido no es gente! dijo Carlos mordazmente, tomando al mismo tiempo su taza de café.

—¿Qué tienes, Carlos? le preguntó su esposa, poco ántes de acabarse el triste almuerzo. Nunca te he visto de tan mal humor; no has cesado de regañar desde que bajé.

Ella hablaba con suma alegría, y su placentero semblante

hacia un contraste singular con la seria mirada de su marido. No era fácil que un hombre de tan buen genio como Carlos Wharton replicase á su muger con aspereza; y se contentó con decirle:

—Me he molestado por una bagatela, pero á veces estas causan mas incomodidad que una cosa de importancia. Tenia que ver á un sugeto á las nueve, y cuando veniste á almorzar faltaban diez minutos solos, y he quedado mal con él; tu tardanza ademas ha hecho enfriarse el café, ponerse los huevos como piedra, y perderse las tostadas.

—Mrs. Wharton miró á su marido: siento todo eso, mas me quedé dormida despues que me llamaron.

—Y la consecuencia de tu sueño, María, es que yo me vaya sin almorzar y que haya perdido mil pesos por lo ménos.

—¿Por qué no me dijiste que estabas de prisa?

—Porque estoy cansado, contestó él, de suplicarte diariamente y á cada instante, hagas lo que debes; y ya es tiempo que conozcas tu mal manejo, María.

—De veras que no te comprendo; yo hago cuanto puedo, y sin embargo, nada te complace; casi todo el tiempo lo empleo atendiendo á los criados.

—Si la mitad de ese tiempo lo dedicaras á enseñarles un sistema regular, tendrias menos trabajo y las cosas irian mejor.

—¿Qué quieres que haga, Carlos?

—Cabalmente eso es lo que yo no sé: á tí te toca saberlo; yo no soy ama de llaves.

—Pues alquila una, murmuró Mrs. Wharton.

—Si estuvieras instruida de tus obligaciones, no se necesitaria de ella.

—Eres muy descontentadizo. Estoy segura que la mayor parte de mis amigas saben menos que yo gobernar una casa.

—Eso lo que quiere decir es que sus maridos son mas dignos de lástima, dijo entre dientes Carlos; y retirando la silla, tomó el sombrero, y salió de allí con señales de enfado.

María permaneció suspensa por algunos minutos despues de la ida de Carlos, y cuando salió de este estado, sus ojos se anegaron en lágrimas. Sentia que él se hubiera manifestado serio á causa de su demora, mucho mas cuando hubiera renunciado gusto-

sa á dormir la mañana, cosa que le era tan agradable, si le hubiese advertido su empeño.—„¿Por qué no me lo dijo? ¿Cómo quiere que haga lo que ignoro? decia entre sí; y aun le desagradaba cualquier descuido de que no tengo la culpa.”

Pobre María! con las mejores intenciones, con la mayor bondad, y con el afecto mas vivo á su esposo, ella desconocia esos deberes pequeños, pero sin los cuales no se alcanza la dicha. Educada como pensionista en un convento no habia aprendido nada útil para la vida, concluyó su enseñanza y adquirió algunas habilidades, y á la edad de diez y seis años fué introducida en el mundo; dos años despues dió su mano al mas agradable, mas bien que al mas rico de sus pretendientes, prefiriendo el amor de Cárlos Wharton en una choza, á la indiferencia de un amante rico en un palacio. María era sencillamente viva, cariñosa y de genio alegre; su talento, si lo tenia, no habia sido cultivado; y su carácter, blando todavia, no habia sufrido el efecto de las circunstancias. Su marido habia crecido en el seno de una familia cortada á la antigua. Había observado á sus hermanas, quienes no obstante de haber adquirido todos los adornos de una cumplida educacion, habian aprendido con el ejemplo mas bien que con el precepto, los deberes de una muger. Estaba tan acostumbrado á la limpieza y al órden, que donde faltaban, su disgusto era manifiesto. En una palabra, hijo de una buena y sensible madre, estaba formado para ser esposo de una sensible y buena muger. La belleza y sencillez de María Lee le sedujeron; su jovialidad que realzaba aquellas prendas, y el buen sentido que percibió en ella, aunque necesitaba de un completo desarrollo, le decidieron á darle su corazon y su mano. Durante la embriaguez de un juvenil amor, no advirtió ningun defecto en su carácter ni una mancha en el sol de su existencia: su plácida sonrisa, su hermosura, la melodía de su voz, todo era un embeleso para él; y con un entusiasmo, que por lo comun acaba por un chasco, la convirtió en un objeto de adoracion. El tenia diez años mas que ella, y la festiva doncella recibió su homenaje con una altivez que acrecentó en vez de disminuir la ligereza de su genio.

Yo me admiro de que no haya ocurrido á un esposo descontento que mucha parte del fastidio que experimenta en su matri-

monio, es debida á esa escesiva estimacion tan general en la época del galanteo. Para un hombre el amor es un intermedio en los actos de una vida agitada; los negocios, ó las graves meditaciones de una profesion cualquiera, son los deberes de su existencia, mientras los obsequios que rinde al ser hermoso, que ha elegido para participar de su destino, son los placeres reales de su vida: él viene á su lado, fatigado de la sórdida ansiedad ó del trabajo intelectual, y no ve en ellas sino un ángel de consuelo que, en medio de una atmósfera de pureza y paz, le despierta á gozar de la felicidad. ¿Qué mucho pues, que la haga el dolo de sus ensueños y la ensalce como el genio bueno de su vida? En su ceguedad no le descubre ningun defecto, y mirándola por el prisma de su pasion solo percibe los dulces contornos de su persona. Mas llega la hora del desengaño, y cesa entónces de ser el adorador de su ídolo. El amor existe, acaso aumenta su ardor, pero sin aquella ciega adoracion; ahora el objeto de ella es su compañera de viage por la áspera senda de la vida, y es menester que sufra con él la fatiga y peso del trabajo. Sin embargo, sucede frecuentemente que la vida anterior de la muger ha maleado la presente. Sacada de entre sus compañeras, y elevada hasta recibir adoracion; acostumbrada á ver humillado al hombre y obediente á sus caprichos, como si fueran leyes, ¿será extraño que se resista á abdicar su corona, resolviéndose á ser nada mas, que una apacible, paciente y sumisa dama? ¿Será extraño que la censura y fria reprension del que la llamaba una perfeccion, sue- ne desagradablemente en su oído y llene de amargura su pecho? La mudanza que se verifica en las maneras del que no fué novio, es difícil de concebir. „Yo no puedo describir, decia una señora, notable por su penetracion; yo no puedo describir, cuan desgraciada me consideré la primera vez que, despues de mi matrimonio, salió á sus negocios mi marido sin decirme adios. Estuve pensando en esto toda la mañana, y hasta que no supe (lo que me fué igualmente sensible) que habia sido una distraccion, no me sosegué. „Muchas de las desavenencias entre los consortes no han tenido otro origen que una bagatela como la anterior; pues es muy duro á una muger, alucinada con las protestas de que ella sola formaba el objeto de los pensamientos de su amante,

creer que el acto que la pone bajo la proteccion de este, le exime de las atenciones, con las cuales ha contribuido tanto á sus gozos. No me engaño, ni quiero decir lo que algunos se han aventurado á afirmar, „que el galanteo es el paraíso de las mugeres, y el matrimonio el purgatorio;” pues mi propia y feliz experiencia desmiente tal teoría; y únicamente preguntaré si esa exaltacion de una amante en algo *mas que muger* no produce una reaccion que la reduce despues á menos que los demas individuos de su sexo, y si el que no vió faltas en su novia, continuará no viéndolas en su esposa.

Cárlos Wharton habia cometido este error comun.... Amaba con estremo á su madre y hermanas, y las miraba como unos modelos de gracia y de virtud, bien que habia algo de sombrío y grave en su carácter que no se ajustaba perfectamente á su *bello ideal* de la muger.

„Para agradar y deslumbrar formada.”

El por consiguiente se rindió á los atractivos de la alegre y festiva María, y encontrando en ella la cualidad que faltaba á su familia, le atribuyó por un error natural las otras que esta poseia en tan alto grado. Así crió un ser fantástico que unia las gracias mas ligeras á las mas nobles virtudes, y deslumbrado por la belleza de María Lee, no tuvo inconveniente en encarnar su amada ideal en la figura de ella. Esta ilusion duró algun tiempo; pero el trato descorrió el velo: algunos defectos se notaron en la jóven esposa, y Cárlos se impresionó tanto, como sucede

„Cuando las gracias de adorada amante

Caen en fatal instante,”

que casi pensó se le habia engañado. Mas en esto era tan injusto, como cuando su fantasia se la presentó como una beldad perfecta. María poseia todo cuanto puede hacer estimable una muger, á pesar de ser jóven, descuidada é inesperta. Ella pertenecía á una familia circunspecta solo esteriormente, y cuya conducta era un vivo ejemplo de la máxima:—la familiaridad engendra el desprecio. El amor propio que aconseja la decencia como un deber, y la consideracion hácia á los otros, y que con tanto cuidado ha de fomentarse entre los hermanos, pues el cariño sin ella no duraria mucho tiempo, eran desconocidos en-

tre ellos. En sociedad podian servir de modelo por su compostura; mas en su casa todo era desórden y abandono. Quizá me equivoque si digo que el desaliño influye en el ejercicio de las facultades intelectuales; para el entendimiento el órden esterno es tan necesario como su claridad misma, y no hay equilibrio sin duda cuando el cuerpo, vehículo de las ideas, es mirado con descuido y espuesto mas bien á imágenes repugnantes que agradables. Pero cualquiera que sea su efecto en el carácter del individuo, su vista es perniciosa sobre los demas. Ningun hombre que desde su niñez se ha familiarizado con el desaliño, respeta la muger delicada, pues para él este sentimiento no existe.

Es verdad que Mrs. Wharton no era desaseada en su cuerpo, cuyo feo defecto muy pocas mugeres lo tienen; pero era descuidada en su adorno y en el manejo de la casa; se portaba con su marido como con sus hermanos; y solo cuando concurría á alguna sociedad ó recibía visitas, se esmeraba en su compostura. Así es que si llovía ó alguna otra circunstancia le anunciaba que nadie vendría á verla, andaba con el pelo y el túnico suelto. La casa indicaba por todas partes su falta de arreglo; en lugar de dirigir los criados, se contentaba con regañarlos cuando alguna cosa estaba mal hecha; aquellos, conociendo su ignorancia en las menudencias del gobierno doméstico, trataron de aprovecharse y descuidaron sus obligaciones, de modo que la indolencia y la dejadez se posesionaron de la casa.

La escena que he descrito no fué sino el principio de la discordia doméstica. Carlos molesto y desengañado no se dignaba decir á su muger la clase de defecto que le disgustaba, ni el modo de evitarle: entretanto sufría ella diariamente su mal humor; habia una falta de confianza, que amenazaba con los mas tristes resultados á su felicidad futura; pues haciendo esfuerzos por agradar á su esposo, quien siempre se mostraba mas descontento, vino á persuadirse que ya no la amaba. La voluntad de María se decidía á obrar bien; pero por desgracia necesitaba de una mano generosa que le guiase por la verdadera senda; y resultaba de esto, que poseyendo en un grado extraordinario los elementos para ser dichosa, el puñal de la desconfianza traspasaba el corazon de entrambos. Carlos trató de buscar fuera de

su casa los placeres que echaba de menos en ella, y María por su lado juzgándose olvidada y menospreciada, se entregó al desaliento, y llegó á ser todavía mas abandonada en su adorno. Desapareció la belleza de su rostro, y era difícil reconocer en la muger que, con los ojos tristes, hundidas las mejillas y desaliñada, pasaba horas enteras en un sillón hojeando una novela, la hermosa y jovial novia en otro tiempo de Cárlos Wharton.

Tal era el estado de las cosas al cumplirse los dos años de su matrimonio. Desanimada María tomaba poco interes en las ocupaciones domésticas, y Cárlos acostumbrado á no gozar, sino en la calle, todo lo de su casa era un motivo de censura.—Por fortuna sus buenos principios le libraron de entrar en las guaridas del vicio, y de ser contado en el número de los que huyendo del *desórden de su hogar*, han ido en solicitud de *orden* á una taberna ó á un villar. Su madre habia notado su desazon, y aunque lo sentia, no hallaba la causa; temia ciertamente mezclarse en las interioridades de otros, pero no podia soportar la situacion en que estaban puestos ambos consortes.

¿Qué tienes, Cárlos? le dijo un dia la anciana hallándose solos; ¿no me dirás la causa de tus penas? ¿van mal tus asuntos?

—No, madre mia, mis negocios están prósperos como nunca!

—¿Te incomoda algo en tu casa, hijo? Confíámelo.

—No, señora; María es tan buena, pero....—¿Qué, Cárlos!

—Tiene un defecto, el peor que pudiera tener.

—El peor, Cárlos! Es áspera de genio? ¿corre loca á las diversiones y tertulias? ¿no te ama?

—Nada de eso.

—Luego, Cárlos!

—Estoy desconsolado; en mi casa no hay gobierno, estoy mal servido; no hallo en ella una compañera. María sabe tanto como un niño, ignora los deberes de una madre de familia, y la casa está á merced de un hato de criados perezosos.

—María es desgraciada por no haber aprendido semejantes cosas al lado de sus padres, pero tú puedes instruirla.

—Que le enseñe yo el manejo de la casa: entónces debería tambien enseñarle á vestirse; y ¿quién ha oido nunca esto?

—No quiero decir que lo hagas materialmente; pero tú arre-

glado y metódico, puedes comunicarle tus principios y hábitos, sin que aparezca que te mezclas en sus quehaceres.

—Pero una muger no debe casarse hasta que no sepa sus obligaciones, y sus padres que lo consienten engañan al infeliz marido.

—Quieres que un padre descubra los defectos de su hija? El hombre elige la muger y ve bien.

—No, señora, él ofuscado por una cara bonita, y luego ella y sus amigos le echan garra ántes de que abran los ojos.

—Estás irritado, y temo hayas empleado espresiones duras, mas bien que reflexiones, con la pobre María.

Es verdad, madre mia, soy un desgraciado; amo á mi esposa y el buen manejo, y no veo en ella sino el desaliño y desórden en la casa; entónces me enfado y disgusto. En la primavera desbarato la casa; yo no puedo sufrir eso.

—Yo remediaria semejantes males si María no se molestase con mi intervencion.

Molestarse! no señora, ella no se molesta con nada; la he ofendido tantas veces y jamas he oido de su boca una palabra de cólera. Mrs. Wharton tenia clavados los ojos en su hijo, cuando él hizo esta confesion, y se sonrió prometiéndole hacer la prueba.

No habia pasado mucho tiempo de esta conversacion, cuando cayó enfermo de gravedad Carlos; y su madre vino á vivir con su familia hasta su restablecimiento. Nada templa mejor un carácter colérico, ni borra un desafecto como una enfermedad: cuando la muerte se sienta junto al lecho del dolor, la enemistad parece un pecado, y mas feas aparecen las riñas de los que el amor ha unido. Ya no vió Carlos en su atenta y afectuosa enfermera, la muger abandonada; y esta se sintió mas consolada, no obstante los celos, que de su desamor abrigó unos meses ántes. Su madre política observó las causas que perturbaban el sosiego doméstico, y apenas se puso bueno Carlos, cuando se resolvió á combatir las. Afortunadamente para su plan, María no se exasperaba con esta intervencion. En las frecuentes conversaciones que ellas tuvieron durante la enfermedad de Carlos, María, se impuso de los gustos y hábitos de este, los cuales habia ignorado completamente hasta entonces; ella oyó nociones de órden y sistema, sin que llevasen el aire de reconvencion, y ha-

biendo adquirido el hábito de reflexionar y pensar, comprendió las ventajas de un plan regular y ordenado de gobierno; sin embargo, no tenia todavía las fuerzas suficientes para ponerlo en planta, y pidió auxilio á la madre de Cárlos para su ejecucion.

Siguiendo sus consejos, lo primero que desterró fué el dormir la mañana: levantándose temprano le sobraba tiempo para adornarse y vestirse con gusto y esmero, pasar luego á ver el estado de la cocina y disponer el almuerzo. Tenia que luchar seriamente con el más duro tirano, la indolencia; y bien pronto reconoció sus malos hábitos.—Una por una fueron corregidas todas sus faltas. No solamente era menester resolucion, sino perseverancia para realizar sus intenciones; así pasaron algunos meses ántes que pudiese arreglar el mecanismo de sus negocios domésticos. No es pequeño trabajo regular una casa; proporcionar comodidad á cada individuo de la familia; dividir las obligaciones de los criados de modo que se ejecuten en su oportunidad, y tengan descanso cuando se concluyan, tener presente y proveer á las necesidades de todos, estudiar los gustos peculiares de cada uno, conservar el orden y el aseo por todas partes, y hacerlo todo sin dejar de cumplir con las exigencias de la amistad, y sin omitir el cultivo del entendimiento y de los sentimientos morales. Esta no es fácil tarea, pero puede desempeñarse: el primer paso es muy dificultoso; haya sistema y todo está hecho.

En una hermosa mañana de primavera, Cárlos estaba leyendo un Diario, mientras una criada muy limpia ponía el almuerzo en un mantel blanco como nieve. Poco despues vino Mrs. Wharton tan bella como de ordinario y se sentó á la mesa; bajóse los puños de su bien ajustado túnico, al tiempo que un plato de tostadas que fué traído, manifestaba la reciente ocupacion de ella, Cárlos soltó el papel y se dirigió á la mesa con aire de satisfaccion. El grupo no era pintoresco, era una escena solamente de contento y felicidad. En los momentos que Carlos celebraba las tostadas y soriba á intervalos una taza de fragante café, se anunció un caballero que deseaba verle; salió á recibirle, y á poco volvió.

—¿A que no sabes, María, qué quiere ese individuo, le dijo sentándose otra vez á la mesa.—No sé, Cárlos.

TOM. III.—C. 14.

41

—Venía á saber cuánto pedía yo por la casa.

—Vender la casa, Carlos! tú no piensas en ello, ¿no es verdad? dijo María, con no disimulada agitacion.

—En el verano le manifesté que iba en la primavera á quitarla.

—¿Y qué le has dicho? preguntó su esposa toda sobresaltada.

—Que habia pensado otra cosa.

—Desearias cambiar nuestro modo de vivir?

—No, no, querida esposa, la felicidad que ahora gozo no la trocará por todas las riquezas del mundo; bajo mi propio techo estoy á gusto, y en otra parte esclamaría con el Dante.

„Cuánto no amarga el pan de mano ajena!

Y en estraña morada dulce pena,

El corazon quebranta.”

—Me alegro, pues yo lo sentiria mucho, dijo María.

—Pero en una casa de huéspedes estarias mejor....

—Oh! no, los cuidados en la vida doméstica son semejantes á los placeres; puedo asegurar que el gozo de una muger, cuando logra contribuir al contento y dicha de quien ella ama, compensa cualquiera incomodidad.

—Qué lástima que todas las mugeres no piensen así, María.

—Qué lástima, contestó ella, que no se enseñe á las mugeres esta verdad ántes de casarse. Yo no olvidaré jamas mis errores, ni la bondad de tu madre, á cuyos prudentes consejos soy deudora de la presente dicha.

—Ni menos yo, bien mio, tu paciencia y tu abnegacion, con las que has logrado destruir los malos efectos del descuido.

—¡O Carlos! Qué mal hace la madre que, por no causar alguna molestia á su hija, la deja crecer en la ignorancia de aquellas cosas que mas tarde son tan esenciales á su bienestar.—(*Traducido del inglés.*)

EDUCACION.

Concluye el analisis sobre el estudio de la vida de las mugeres, por Madama Necker.

.... **H**AY sin embargo en este capítulo alguna cosa que quisiera quitar. No creo que sea bueno el consejo de Mad. Necker de culti-

var en la muger aquella sagacidad que se emplea para penetrar el fondo de los corazones, porque esta cualidad no estiende su influjo sino á espensas de la beneficencia, y desde luego es un defecto. El medio indicado no me parece mejor que el precepto. „Recomendadle, dice ella, que examine si otros se alegran de su buena amistad cuando ella está contenta, si tienen ideas interesadas en sus conversaciones:” receta infalible á mi juicio para hacerla vana, resentida, perpleja, para ocuparse solo en el efecto que ella produce, para llenarla de aquel *yo*, de quien Mad. Necker por otra parte se esfuerza en desviarla. Por el contrario, yo quisiera que se le persuadiese á ser lo que debe, sin temer ni buscar las miradas de otro. Y como la jóven, á menos que no tenga una indolencia y tosca comprension, que ciertamente no se corregirian por el ejercicio recomendado, juzgará suficientemente y mucho me contentaria para formar este golpe de vista, con contrariarle con una palabra su entusiasmo por las gentes ó las cosas, cuando fuere poco merecido, y de recomendar con mi aprobacion lo que hubiere despreciado sin motivo; todo sin pedantesco rigor, porque dándole juicio, le quitaria la malicia; aunque quisiera dejarle la jocosidad.

En recompensa nunca se elogiará como debe el otro consejo de Mad. Necker de dejar al discípulo la libertad de disponer de algunas pocas de sus horas, de acostumbrar así á los niños á bastarse á sí mismos, primero para los placeres, y despues para el cumplimiento de algunos deberes. Es en efecto el mas grave mal de la educacion moderna, convertir á los niños en centros universales, en cuyo círculo todo rola: padres, maestros, domésticos y hasta los amigos de la casa. De aquí el egoismo, la suficiencia, la indocilidad, el despotismo; personajes de doce años! Nuestros padres obraban mejor: tenian á los niños mas sometidos y á mas distancia; les hablaban poco, pero bien, y no les dejaban hablar sino á tiempo; prescribian firmemente lo que debia prescribirse; y despues libertad de ir y de hacer bajo la condicion de dar cuenta. Los niños de este modo aprendian dos cosas esenciales; á dirigirse en sus placeres, á obedecer en sus trabajos. Pero esto se aplica menos á las mugeres que careciendo siempre de independencia, tienen pocas necesidades de espontaneidad.

¿Y cuál es el móvil que aconseja nuestro autor para formar este carácter y estas cualidades amables de que hemos hablado? No es el escitar la sensibilidad. Este principio generalmente falaz, ofrece peligros cuando es real. No lo es tampoco el amor del mundo y de la opinion. Las leyes de esta es verdad que tienen la ventaja como sen-

tencia ó decision; pero como estímulos, no obran sino esteriormente; y „el cuidado de lo esterior es insuficiente aun para hacer amable el esterior mismo.” Esta observacion tan juiciosa recuerda el medio y el castigo de la bella educacion que Chesterfield creyó dar á su hijo: despues de haber tomado tanto trabajo en recomendar al *vicio amable* como la única via, no logró formar mas que un ser desagradable y defectuoso, que solo habia aprovechado sin duda la mitad del precepto. Es lo mismo que querer obtener un bello árbol adornándole de guirnaldas. Lo que dá el fruto, dá las flores. ¿Quereis la hermosura y la fragancia de estas? Cuidad el árbol; preparad su savia.

Con respecto á la opinion, siento que Mad. Necker no haya entrado en esta cuestion: ¿hasta qué punto debe conformarse á los usos del mundo en que vive una persona de buen sentido? Le hubiera ocurrido mucho que decir sobre este punto sobre la alta sociedad, con sus sujestiones convencionales, con sus ternezas y congratulaciones, su interes tan vivo para con las miserias, sus buenas obras ruidosas, sus placeres en que obran la economía y la ostentacion, sus cartas, sus visitas, sus pequeños y numerosos males, sus habladurias sin fin; laboriosas bagatelas de gente desocupada. Pero concibo que tales pormenores hubieran interrumpido mucho la seriedad de la obra; y que la volubilidad del pais y las vicisitudes de la moda habrian hecho falso é inútil mañana lo que pudiera decirse hoy como bueno y verdadero.

No se previene ciertamente el mal separando á las jóvenes del mundo: empresa vana y que tal vez no haria mas que agravar los daños, retardando las circunstancias; porque „el mundo está en todas partes: en el paseo, en la iglesia misma. Desde que ella siente un secreto regocijo al encontrar ojos que la admiren, ya se presentó al mundo. Todo lo que seduce, lo que enagena, todo lo que se aparta del pensamiento de Dios y del deber; he aquí el mundo.”

No es tampoco anticipando la esperiencia por circunstancias hábilmente preparadas el modo de formar la juventud. Nada mas difícil ni mas peligroso que este método tan preconizado por los maestros en educacion: y muy particularmente por el autor del Emilio: es una especie de engaño que se hace al alumno, y que descubrirá tarde ó temprano; y entónces ¿qué vendrán á ser vuestra autoridad y vuestras lecciones? Mad. Necker al contrario, que no se entretiene en forjar un sistema, que nada omite y que no deja ningun vacio, Mad. Necker que no está inspirada sino del libro de la verdad, quiere antes de todo la verdad en la madre, para tenerla despues en la hija. Ella no coordi-

na la vida, que no se deja arreglar ni sujetar; la toma tal cual es, con su bien y su mal; reservándose sacar de uno y de otro las lecciones que debe dar á su vez. No instruye sobre los deberes indispensables por medio de doctrinas; sino que los hace como adivinar, disponiendo la voluntad hácia ellos, y escitando el alma.

Esta escitacion se aprende en la fé, en la religion del Salvador que abraza el corazon luego que penetra en él, y que se hace obedecer por- que se hace amar. He aquí la educacion que no se sujeta, que continuará hasta el fin; sin desmentir á su primera enseñanza, y á la cual no imprimen otra mutacion las diversas fases de la vida, que darle nuevo desarrollo y una fuerza nueva." ¿Quereis que la muger tenga en su carácter, humildad sin bajeza; flexibilidad sin débil complacencia; una caridad inagotable, que inclinándose sobre todo al bien del alma, solicite tambien el bien del momento? Pues hacedla cristiana. La muger que se penetra de la ley cristiana, de la caridad universal, se instruye pronto en toda la estension de sus deberes. Sin duda, ella reflexiona cuanto puede, pero viene en su auxilio un influjo poderoso."

Mas para presentar al Evangelio en toda su poderosa accion sobre las jóvenes á quienes se ofrece, es preciso hacerlo gratuitamente como un don, y no como una carga. Desinteresadlas y desinteresaos completamente en la enseñanza, en lugar de emplearla como un instrumento á vuestros fines humanos por buenos y honrosos que sean. Esta es una condicion esencial sobre la que insiste Mad. Necker con elevada sabiduría. Dejad que el Evangelio se aplique por sí mismo: si haceis que intervenga indistintamente en los pormenores de cada dia, al punto llega á hacerse sospechoso al alumno, como un cómplice que buscais para autorizar vuestras exigencias, como una cosa que no es suya sino en su contra. Por otra parte, no se ha hecho la religion para traerla atada á todo lo mundano; hacerla un medio, es degradarla: no puede ser objeto secundario; es lo primero, el todo, ó nada.

Esta institucion del Evangelio en el alma, es singularmente el encargo de la muger. El padre forma las bases; ilustra y purifica las ideas; pero pertenece á la madre trasformarlas en sentimientos, en dulces costumbres. En esto, como en todo lo restante, el encargo es comun, pero en partes separadas ó diversas: se necesita el concurso de los dos. Si falta el uno ó el otro, no se hace bien alguno; si por desgracia se contrarian, solo se produce el mal.

La instruccion religiosa debe estar ya hecha cuando se quiera dar principio á ella. El ministerio de la religion no aparece mas que pa-

ra finalizar un largo noviciado é imprimir su sello; es una confirmacion solemne que viene á dar á los trabajos anteriores. Con todo, su encargo seguramente es grande: es preciso que con la linterna en la mano escudriñe y justifique por medio de la razon la palabra de Dios, y por esta todas las creencias, los sentimientos y los deberes; es preciso que ilustre y robustezca el corazon por el espíritu, y el espíritu á su vez por el corazon. Pero si sus instrucciones se esparcen inopinadamente en un campo donde no se ha sembrado; digo mas, si no ha brotado la espiga no se conseguirá el fin.

El capítulo de la instruccion religiosa, uno de los mas interesantes de Mad. Necker, que no duda de consagrar á este grave asunto todo un año de la vida de su hijo (el que separa la adolescencia de la juventud) da mucho que pensar. No ofrece una sola palabra de controversia; pero ¿cuál puede ofrecer un plan de educacion que dá al estudio de la religion tan alta importancia y tanto lugar en la vida? ¿Cómo es posible que deje de reflexionarse con este motivo sobre la inmensa inferioridad de una instruccion trunca, fundada enteramente en la palabra del hombre y del discernimiento precoz del título de cristiano que ni aun se merece ni comprende? ¿Y cómo es posible que deje de haber deseos de descubrir la causa oculta de una diferencia exterior tan esencial? ¿No es este el caso de aplicar esta palabra verdadera del Salvador: *La sabiduria ha sido justificada por sus hijos*? Ojalá que las reflexiones á que dé lugar este objeto, puedan suscitar entre las personas juiciosas de todos los paises, las miradas de procurar el fruto del Evangelio! Ojalá que la sabiduría de una muger pueda producir la sabiduría eterna, guia infalible para las cosas humanas y divinas!

Se querrá saber ahora de qué modo concibe el cristianismo Mad. Necker; porque sin hacer precisamente autoridad, la fé de un ser superior es siempre una halagüeña confirmacion para los que participan de ella. Mad. Necker escribe á los que creen sin reserva en el Evangelio y que le aman de corazon; por lo demas, ella toma de todas partes, y donde quiera que encuentra, no rehusando mas que el exceso. „En los paises, (dice ella) donde el gérmen de la piedad no ha quedado inculto, donde la mayor parte de las mugeres asisten á las funciones religiosas y están como tocadas de todo cuanto entreven de sensible y bueno, en las sublimes ideas de la religion, allí los espíritus tienen infaliblemente algunos puntos comunes que pueden servir de apoyo. Hay algunos, indudablemente que no han admitido aun el principio vivificante y regenerador del cristianismo; sin embargo,

su fé, así imperfecta viene de lo alto ¿y quien pondrá límites á la gracia de Dios? dice la Escritura.

En cuanto á las aplicaciones que hace Madama Necker de la religion á la práctica, y particularmente á la caridad, tendria algunas palabras que decir, y podria demostrar que ella ha pagado el tributo al tiempo que transcurre. Reconozco, como ella, que las asociaciones de mugeres son siempre nobles en su principio, y que regularmente han producido útiles resultados, y me guardaré bien de tachar un empleo de la vida tan honroso y tan cristiano, á lo menos con respecto á aquellas que libremente pueden disponer de sí mismas; así como tampoco aprobaré el proceder de algunas que por mediocridad ó apatia en nada se mezclan. Pero la fuerza de la verdad me obliga á decir que hay en la naturaleza de su sexo algunos obstáculos que impiden que sean verdaderamente provechosas las instituciones que manejan por sí solas. Na saben fijar los puntos determinados de partida: abaten un campo pero sin medida: quieren hacer mucho bien, cuando no tienen, como los hombres, una idea determinada, un fin real que es preciso seguir atendiendo á las circunstancias que se ofrecen. Se entregan fácilmente á las generosas ilusiones de la filantropía moderna que ha cometido casi tantos errores, como bienes ha producido. Y para esplicarme mas: no siempre es un beneficio para un pobre huérfano que una asociacion protectora le tome bajo su tutela. Si esta supiese siempre arreglar sus beneficios apreciando justamente las posiciones respectivas, y los verdaderos intereses de la huérfana y la suerte que le está reservada, entonces llenaria su objeto; pero la asociacion consideraria esto casi como una dureza. Se atiende á lo ideal; se corre á la perfeccion, enemiga de las mejores cosas; se quiere referir, conmovir, atraerlo todo á la causa de sus clientes. Se les hace leer una multitud de libros muy elevados y sin relacion con sus necesidades; se les enseña á analizar sus sentimientos, á describirlos; y de este modo se les imprime un carácter romancesco, melancólico, incapaces de hallar el bien en su humilde condicion.

Con todo, me guardaria de rechazar la intervencion de las mugeres; porque ella es mas celosa, mas adherida que la nuestra; pero las sujetaria al exámen de los hombres. Encargaria á estos la discusion del objeto ó punto de vista; que reglamentasen y circunscribiesen; y á las mugeres que inspeccionasen y obrasen: nada faltaria de estas dos acciones combinadas, sino lo indispensable á la imperfeccion humana.

Quisiera ahora seguir á Mad. Necker en sus observaciones sobre

las diversas situaciones por las que Dios hace pasar á la muger para completar su educacion. Con respecto á las casadas: matrimonio, hijos, edad madura, y la vejez. ¡Cuántas ideas nuevas y sorprendentes encontraríamos en su libro, siempre poéticas, pero siempre verdaderas y aplicables! Cuán magestuoso y conmovente es en particular el artículo de la vejez, y cuan bella es considerada bajo este punto de vista, aquella distribucion que por medio de las pruebas viene á completar la enseñanza de los beneficios, y á allanarles el camino del cielo, trasportando allá uno á uno todos los objetos de que hacíamos depender nuestra felicidad en la tierra, así como se lleva á la orilla opuesta de un rio el apresto de los viajeros que tienen que pasar un torrente para aligerar la travesía, darles mas valor y animosidad!

Esta es una lectura agradable, una mezcla poco comun de razon y de imaginacion, de sensibilidad y de sabiduría, de sencillez y simplicidad, de profundidad en los pensamientos, y de inconcebible delicadeza en la expresion. Las cualidades mas opuestas se encuentran y se atemperan allí: el corazon, antes de hablar, ha procedido de acuerdo con el espíritu, y el espíritu con el corazon: jamas caminan desunidos. Hay de todo en este libro; goces intelectuales, goces religiosos, goces de estilo y de arte, si tan grande obra puede llamarse con el pequeño nombre de arte.

Tentado estoy de mandar un ejemplar de la *Educacion progresiva* á ciertos escritores franceses que han creido deber atacar en muchos puntos, á lo que ellos llaman la escuela ginebrina, la gravedad en las ideas, la severidad exigente de estilo. Convengo en que no podemos ofrecerles frecuentemente respuestas tan decisivas. Pero tal vez esta sola bastaria para humillarlos.

Por tanto debo convenir en que la obra no se lee fácilmente; sin duda porque no está ni arreglada como una obra de hombre, que disecciona sus ideas de intento en trozos ó divisiones, ni ligera como obra de muger, que ata las suyas á lo primero que le viene. Es una tela que se desarrolla y á la vez un tegido suelto, un tegido fuerte. Las ideas se amalgaman tan natural, como artísticamente, hay tanta hilacion de unas en otras que es preciso, para comprenderlas, subir á las que preceden, hacerse cargo de estas relaciones, contemplarlas en conjunto, y penetrarse de los pormenores: así como en un hermoso cielo no podria decirse donde comienza un color y donde acaba otro.....

Seria necesario justificar todo lo espuesto hasta aquí por medio de citas de los mismos lugares; pero no puedo hacerlo: sus palabras tan

bellas, tan graciosamente profundas, no pueden ser separadas del conjunto, porque una gran parte de su encanto proviene de su encadenamiento natural. No son ramos de flores escogidas cuidadosamente: son prados que han nacido allí convenientemente y que perderian mucho al trasplantarlos. Me limitaré, pues, á pocas líneas, prefiriendo aquellas que se refieren al apego que la vejez tiene aun á esta vida.

„¿Cuál es el desterrado que vuelve á su pátria que no dirige una mirada tierna, hácia la tierra hospitalaria donde fué acogido, y que no desee pasar todavía algunos dias en ella? Así mismo cuando vemos prolongarse nuestros años, un sentimiento instintivo de reconocimiento se apodera de nosotros; parece que una mano benéfica contiene en favor nuestro el curso de la naturaleza que se dirige solo á llevarnos tras sí. Una primavera aún: todavía rosas, todavía se doran las espigas á nuestra vista: la repetición de tantas impresiones dulces nos conmueven sin cegarnos, y el placer de ver á la mañana desliarse aun el hilo de nuestra vida, no se acibara por la idea de que pronto se romperá este hilo.... Hay en el aspecto de la naturaleza un presentimiento de que esta belleza arrobadora, no es sino el símbolo de otra belleza. ¡Y qué fuerza no toma esta idea, cuando en la noche, los astros relucientes vienen esclusivamente á herir la vista! ¡Qué imagen mas completa del ocaso de la vida que aquella oscuridad que envuelve las cosas terrestres y descubre mundos sin fin al alma próxima á escaparse! ¡Espléndida representacion de la eternidad es el firmamento para aquella edad en que el tiempo vuela con rapidez!”

Despues de haber dejado la palabra á Mad. Necker me guardaré mucho de tomarla de nuevo; solo agregaré una observacion. A pesar de todo lo he dicho en bien de esta obra, no permitiria su lectura á las jóvenes, sintiendo no franqueársela, bajo de otros muchos aspectos. Pero la descripcion tan perfecta de las revoluciones que se verifican en la imaginacion y en el corazon de las mugeres en todas las fases de su existencia y particularmente cuando brota la juventud, no debe anticiparse; se arriesgaria mucho en acelerar la crisis llamando demasiado su atencion sobre los síntomas que la anuncian, así como se hace aproximar la invasion de la fiebre á fuerza de tomarse el pulso. Reservaria pues este libro para las madres, y les diria: leedlo! con frecuencia para vuestras hijas, y siempre para vosotras.—B. B.

(Biblioteca Univ. de Ginebra.)

EL MARTES DE CARNAVAL Y EL MIÉRCOLES DE CENIZA.

HEMEROTECA
BIBLIOTECA
MADRID

LAS locuras del Carnaval tocan á su fin: la hora suprema del mártir ha sonado ya en todos los relojes de la capital; la poblacion sin embargo, ensordecida con el bullicioso ruido de las músicas y festines, no escucha la fatal campana que le advierte grata y sonora que todo tiene término, que la mano severa de la razon acaba de arrancar la máscara á la locura. Esta, empero, tenaz y resistente, todavía pretende prolongar su dominio, y no contenta con algunas semanas de tolerada adoracion, cámbia mil disfraces, y hasta se atreve á profanar el de la religion misma para continuar arrastrando en pos de su carroza á los desatentados mortales.

¡Qué horas tan pródigas de sucesos, aquellas en que la noche del mártir lucha tenazmente con la aurora del dia santo!.... ¡Qué estravagancia de escenas, qué vértigo de pasiones en los últimos instantes del reinado del placer! ¡Qué contraste ominoso con la tranquila calma de la religion y de la filosofia! Ellas sin embargo vencerán con sus naturales atractivos, con su envidiable reposo, y apoderándose de los corazones embriagados de placer restituirán la calma á los sentidos, el balsamo de la paz á los corazones agitados. Tal la voz pura y sublime del Redentor del mundo, cual rayo de viva lumbre penetró en las bacanales del pueblo rey, y á su aspecto se deshicieron como sombras los ídolos del paganismo.

Pero ¡quién detiene su imaginacion en estas consideraciones, cuando se halla instalado en un rico salon, dorado y fulgente á la luz de mil antorchas, sonoro á la vibracion de los músicos instrumentos, henchido de vida y movimiento en mil grupos vistosos de figuras estrañas, que con sus variados ropages, sus disfraces caprichosos, sus agudos diálogos, ofrecen un traslado fiel de la vida animada, de los diversos matices de la humana sociedad. Austero filósofo, que estudias y lamentas las debilidades del hombre; dirige entonces tus severos preceptos al jóven animoso que por primera vez se mira en aquel momento coronado con una



dulce mirada, con un sí lisongero del envidiado objeto de su amor.... Te mirará con ceño ú acaso no reparará en tí; pero si insistes en aconsejarle, en mostrarle el fiel espejo de la razon, en hacerle adivinar un porvenir doloroso tras de aquella mirada, tras de aquel dulce y halagüeño sí, te volverá la espalda, ó frunciendo los lábios ante tu grave y mesurada faz, te dirá con sonrisa desdeñosa.... „Máscara, no te conozco, déjame bailar.”

Pura y cándida virtud, que ceñida de blanco lino, la sien coronada de laurel, apareces de repente á los deslumbrados ojos de la noble cortesana, que envuelta en seda y pedrerías apenas acierta á divisarte, por entre la nube de incienso que sus adoradores tributan á sus pies.... díla entonces lo falaz de sus promesas y juramentos; la mentida ficcion de las grandezas humanas; los cándidos placeres de un corazon sencillo é inocente.” Apártate de mí, Beata, te replicará con imperio; no pises los bordados de mi manto, no deshojes con tu aliento de mal tono la frescura de las rosas que ciñen mi frente. Ea, márchate.”

Y vosotros tambien grande y noble Sabiduría, austero Deber, dulce y tranquilo Amor conyugal, apareced de repente ante el descuidado autor que emplea en aquellos instantes todo su talento en seducir á una niña inocente ó en dejarse engañar por una astuta cortesana; ante el noble magistrado que trueca la severa toga de la justicia, por el callado y maligno *dominó*; ante el marido mundanal, ante la esposa terrena, que se separan voluntariamente en busca de aventuras, y vuelven á encontrarse á la hora convenida. Apareced, digo, entonces ds repente ante esos grupos bulliciosos: cortad de improviso sus diálogos animados; reflejaos en su mente como un recuerdo instantáneo de sus respectivos deberes.... Vereis fruncirse sus frentes, despertarse su arrogancia y pretender arrancaros la careta que no teneis.

Todo es, en fin, placer y movimiento, y risa y algazara, y cuadros halagüeños, sin pasado y sin porvenir: la capital entera resuena con las músicas armoniosas; por las anchas ventanas se desprenden torrentes de luz, y el confuso sonido de la conversacion y de la danza; mil carruages precipitados surcan en todos sentidos las calles, para conducir á los respectivos saraos á los alegres bailadores; refleja sus luces en los mantos recamados de

oro, y en las trenzas entretegidas de pedrerías el opulento palacio y el elevado zaquizamí; todos sus moradores déjanlos precipitados, y corriendo en pos del tirso de la locura acuden de mil partes á las bulliciosas mansiones del placer, á los templos de la diosa del Carnaval.

¡Qué importa que á la mañana siguiente, el sol terrible alumbré la desesperación del cortesano, la miseria del indigente, la enfermedad del cuerpo, ó el horrible tormento de un engañado amor.... ¡Qué importa!.... Hoy han hecho una tregua los dolores; el hambre y la guerra han cubierto un instante su horrorosa faz: los recuerdos de lo pasado, los temores de lo futuro, han cedido á la mágica esponja que la locura pasó por nuestras frentes.... ¡Se acaba el Carnaval! ¡Es preciso disfrutarle!.... y marchan y se cruzan las parejas precipitadas, y gimen las vigas de los tablados al confuso movimiento que empezando en los sótanos sombríos adonde tiene su oscura mansión el pordiosero, concluye bajo los techos artesonados de los teatros....

La luz del sol, pura y radiante como en los días anteriores, penetra descuidadamente en lo interior de esta escena, y pintando de mil matices los empañados cristales de las ventanas, viene á herir las descuidadas frentes, los macilentos ojos de las hermosas: á su terrible y mágico talismán aparecen también las enojosas arrugas de los años, los estudiados afeites de la fingida beldad; rásgase el velo de la ilusión á los ojos del amante; hiélanse las palabras en los labios del cortesano; en vano la incañable locura quiere prolongar por más tiempo su dominio; sus adoradores ven á la luz clara del sol su desencajada y mortecina faz, y envolviéndose avergonzados de sí mismos en sus falsos ropages, y ocultando su semblante, tornan á sus respectivas habitaciones, donde á la cabecera de su lecho les espera la triste realidad....

II.


Suena tan triste el monótono clamor de una modesta campana que llama á los fieles á la ceremonia religiosa que va á empezar en el templo. Cruzan desapercibidas por delante de sus puertas las bulliciosas parejas, los elegantes carruages, sin que apenas ninguno de aquellos dichosos mortales se dignen parar

por un instante su imaginacion en el saludable aviso envuelto en el sonido de aquella campana.... Alguno, sin embargo, ó mas desdichado ó mas prudente, recoge animoso su inspiracion, y deseoso de aprovecharla, pisa los sagrados umbrales, y entra en el templo en el momento mismo en que va á principiarse la sagrada ceremonia.... ¡Qué apacible tranquilidad, qué solemne reposo bajo aquellas santas y encumbradas bóvedas! ¡qué misterioso silencio en la piadosa concurrencia! ¡Qué noble sencillez en el sacrificio santo! ¡Qué contraste, en fin, sublime y magestuoso con el cansado bullicio, con el mentido aparato de la mansion de la locura!.... Los fieles concurrentes no son muchos en verdad, pero tampoco el templo se halla tan desocupado como era de temer de las escenas de la pasada noche.... Refléjase en los semblantes, ya la tranquilidad de una conciencia pura, ya la tregua religiosa de un profundo dolor; ora la rápida luz de una esperanza, ora la animada espresion de un ardiente y noble deseo....

¡Vosotros, pintores apasionados de las debilidades humanas, pretendidos moralistas modernos, novelistas, escritores de conveniencia, que os atreveis á fulminar el dardo envenenado de vuestra pluma contra la sociedad entera, pretendiendo negar hasta la existencia de la virtud.... ¿la habeis buscado acaso en el sagrado recinto de la religion; en el modesto honesto hogar del padre de familias; en el taller del artesano; en el lecho hospitalario del infeliz? ¿ó acaso, desdeñando indiferentes estos cuadros, reflejais solo en vuestra imaginacion y vuestras obras, los que os presentan vuestros dorados salones, vuestras inmundas orgías, vuestros embriagantes cafés?.... ¡Y pretendéis ser pintores de la naturaleza, cuando solo la contemplais por su aspecto repugnante?... ¿Creis conocer al hombre, cuando solo pintais escepciones? ¿os atreveis á retratar la sociedad, cuando solo haceis vuestro retrato ó el de vuestros semejantes? Temeridad por cierto, sería la de aquel que pretendiera juzgar de la impureza de las aguas de un magestuoso rio, por las escorias que sobrenadan en su superficie, sin reparar que allá en el fondo de su lecho, y entre las menudas arenas, corre tranquilo y gusta de permanecer escondido lo mas puro y limpio de su raudal.

Concluido el santo sacrificio, el sacerdote baja las gradas del altar, y pronunciando las sublimes palabras del rito, va imprimiendo en todas las frentes la señal del polvo en que han de ser convertidas. Ni un suspiro, ni una lágrima aparecen á tan fúnebre aviso en aquellos semblantes, en que solo se ven retratadas la conformidad y la esperanza; y tan apacible alegría, contraste sublime de la triste señal, sin duda sorprendiera á aquel desgraciado que no siente en su pecho el bálsamo consolador de la religion.

Entre los varios grupos interesantes que se ofrecen á la vista por todo el templo, uno sobre todos llama la atencion en este momento.... Un venerable anciano, cuya blanca cabellera se confunde naturalmente con la mancha de la ceniza que lleva en la frente, trabaja y se afana, ayudado de su muleta, para incorporarse y ponerse en pié.... Sus débiles esfuerzos serian insuficientes, si no contase con otro auxiliar mas poderoso.... Una figura angelical de muger, en cuyas hermosas facciones se pinta toda la pureza de un corazon tierno é inocente, corre á socorrer al impedido anciano, y confundir sus blanquísimas manos con las secas y arrugadas del anciano. Mírala este lleno de gratitud, y sus lágrimas de ternura parecen dar nuevas fuerzas á la tierna criatura, que prestando sus débiles hombros al pobre viejo, le conduce lentamente hasta la puerta del templo, entregándole al mismo tiempo una moneda, única que en su bolsillo existe.... ¡Aquella jóven era su hija, aquella moneda el premio mequino del trabajo de su costura en toda la noche anterior.... ¡Y aquella noche era la del Carnaval!.... y los alegres libertinos que regresaban de los bailes, al pasar por la puerta del templo, y viendo salir de él á aquella modesta beldad, se detienen un momento sorprendidos de su hermosura, y calmadas sus risas por un involuntario respeto, miranse mutuamente prorrumpiendo en esta exclamacion: „¡qué diablos! ¡y creíamos que habian estado en el baile todas las hermosas!—*El curioso Parlante.*



LITERATURA.

POESIA.—REMITIDO.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

VARIAS FLORES Y UNA PLANTA,

PARA EL RAMILLETE DE AÑO NUEVO, DEL SEMANARIO DE LAS SEÑORITAS,

A LA YEDRA.

Como el del cielo
Es tu color,
Alegre flor
Que huyes del suelo.
Con el sol naces,
Con el sol mueres,
Al árbol quieres,
Festones le haces.
La débil planta
Que te dá vida,
En él asida,
¡Cuál se levanta!
Su tronco abraza,
No la lastima,
Y hasta su cima
Su tallo enlaza.
¡Cómo resaltan
En sus verdores
Tus tiernas flores!
¡Qué bien lo esmaltan!
Suave te mueve
El zefirillo,
Te da su brillo
El rocío leve.
El agua pura
Que cae del cielo,
Sacia tu anhelo
Con su frescura.
Abril risueño
Te vió nacer,
Y florecer
Julio alhagüeno.
Mas llegará
Diciembre fuerte,
Soplo de muerte
Te destruirá.
Y esa belleza
Que hoy á mi lira
Alegria inspira
Que me embeleza.

Veré trocada
En flor marchita
Que el viento agita,
Reduce á nada.

A LA VIOLETA.

Flor que tu fragancia
Dice do te encuentras,
Emblema espresivo
De jóven modesta:
Que en humilde tallo,
Preciosa violeta,
Parece que ocultas
Tu simple belleza;
Déjame llorar
En tus hojas tiernas,
De mi bien amado,
La fatal ausencia:
No creas que marchiten
Lágrimas sinceras
El verdor lozano
De tu primavera:
Son partes de mi alma
Que arrancan las penas,
Hijas del dolor
Que me desespera.
Irán á los cielos,
Cual van mis querellas,
Y tú quedarás
Ornando la tierra.

A LA AZUCENA.

Preciosa azucena
Que en tallogentil
De perfumes llena
Sales en Abril.
La mórbida nieve
Te da su blancura,
El zéfiro leve
Toda su frescura.
Tus cándidas hojas
Después ¡quién colora?

¿Quién las vuelve rojas?
¿Dó está el que las dora?
¿Será el sol grandioso,
O el muchacho ciego
Que en tu seno hermoso
Oculta su fuego?

Morirás, hermosa,
Si en tí arde su llama,
Cual la mariposa
Que busca la flama.

Encubre en dulzuras
Letales engaños,
Promete venturas,
Y da desengaños.

Aunque á él soy deudora
Del puro contento
Que mi alma atesora,
Que en el pecho siento;

Ocultar no quiero
Su poder alevé,
En su encono fiero
¿A qué no se atreve?

Es mar peligroso
Siempre embravecido,
Abismo espantoso
De aspecto florido.

Si de él te precaves,
Flor fragante y bella,
Tus aromas suaves
No tendrán querella.

A MI ROSAL.

Rosal por mí plantado
Hace dos primaveras,
¿Cuán hermoso hoy te miro
Con cuatro rosas bellas!
En una el chupa-flor
Su inconstancia recrea,
Al par que de otra saca
Miel la incansable abeja.
Galanas mariposas
Que en todas dan mil vueltas
Por fin van á pararse
En la que mas descuella;
Y la otra que sin duda
Es la mas linda y fresca,
Mil gotas de rocío
Sobre sus hojas lleva,
Todas mi vista encantan,
A mi olfato recrean;
Y en mi sensible pecho
¿Qué de afectos despiertan!
Mi corazón se embriaga,
Se enardece mi idea,
En éstasis divinos
Mi espíritu se eleva;
Pero ¡ay! una memoria

Viene cual mortal flecha
A destruir en instantes
La dicha mas completa:
Amo á Marcintio, me ama,
Pero la cruel ausencia
Emponzoña hasta el aire
Que mi vida conserva.

AL TOMILLO.

Tomillo siempre verde,
Que esparces mil olores,
Aun entre los rigores
Del invierno letal.

A su soplo se pierde
El perfume esquisito
Del chicharo marchito
Por fiero vendabál.

Ve el albahaca sus hojas
Alegres y fragantes,
Mustias y vacilantes
En la tierra caer.
Tú las tuyas no arrojas,
Permanecen lozanas,
Cual las rosas tempranas
Al bello amanecer.

Y cuando la azucena,
Escondiendo su aroma,
Ni los tallos asoma
En donde ha de brillar;
Tú ves con faz serena
Las escarchas, el yelo,
Como ve desde el cielo
La estrella al fiero mar.

Tus flores por pequeñas
Quizá no son buscadas;
Por menos envidiadas
Tendrán mas duracion.
En esto ¿qué me enseñas?
Que un amor silencioso
Suele ser mas dichoso
Que exaltada pasión.

En tí la imágen miro
De mi amor invariable,
De la union mas amable
Que se puede encontrar:
¿Doce años!..... ni un suspiro
El desvío me ha arrancado:
¿Doce años!..... y á mi amado
Aun lo veo delirar.

Doce años sin mas penas
Del amor, que la ausencia;
Oscura turbulencia
Que opaca el corazón.
Tomillo, como llenas
El aire de fragancia,
Mi esposo y su constancia
Son mi satisfacción.

Una zacatecana.



UNA ESCENA DE LA VIDA.

CUADERNO 15.—MARTES 22 DE FEBRERO DE 1842.

UNA ESCENA DE LA VIDA.



Oh! cuanto es duro en la abrazada frente
 Fingir serenidad, ahogar el llanto,
 Y en su lucha eternal, dolor eterno
 Agitarse y vivir!!!!

HEREDIA.

HAY en nuestros recuerdos y en nuestras meditaciones un encanto tan dulce y tan suave, que no lo trocaríamos por el contento tumultuoso de un festin, por la bulliciosa alegría de un sarao, ni por un paseo campestre que en medio de pueril algazara y del atractivo mágico del Bello sexo, nos transporta con placer á riberas amenas y desconocidas, y quedando hechizados con la nueva y brillante perspectiva, por el delicioso poder de la contemplacion. ¡Ay de mí! me acuerdo..... ¿y por qué no he de acordarme?

Era aun muy jóven cuando me hallaba envuelto en esas oleadas que arrullaron mis primitivos días. Con mis ideas de niño no temia que esa apacible corriente me arrastrara sin sentirlo á un mar turbulento, y no escuchaba el rumor de la tempestad que tan de léjos se percibe en esa feliz época; gustaba de confundir mis gritos con los ecos bramadores del huracan, y arrancar osado alguna flor amarilla que se bamboleaba por intervalos entre la confluencia de dos corrientes, ó entre las grietas de las rocas.

Las edades como las estaciones casi corren á la par; brillantes y halagüeñas, tristes y oscuras, hermosas y seductoras, ruidosas y tranquilas. La infancia, edad que no puede anhelarse; inocente estacion en que el broche de la rosa aun no se ha abierto, en que el débil arbusto no está todavía arraigado; feliz edad en la que el hombre exento de las penas, vive léjos de los placeres, no siente

TOM. III.—C. 15.

43

la insufrible carga de un existir fastidioso; no conoce al malvado; parécenle buenos todos los seres y mecido en la cuna de la dicha, mira sin ver, varia de pensamientos sin fijarse en ninguno; no conoce la dicha, la desgracia ni el dolor, los delirios ni la quietud; el día de ayer es igual al de hoy y el de mañana pasará del mismo modo. En fin, sirviéndole de antemural su propia debilidad y candorosa existencia, el malvado no osa dirigirle sus tiros; siendo indiferente para el hipócrita, no le engaña y solo recibe la atención de los buenos y el ósculo de ternura de los corazones sensibles.

Cuando yo era niño..... ¡hace tan breve tiempo!..... Me parece que oigo todavía las voces de mis compañeros, sus chanzas y sus invitaciones. Cuando en medio de un resplandeciente salón me encontraba abstraído en la contemplación de las bellezas que eran el ornamento del sarao y que siempre han sido el encanto del mundo y las vistosas flores del desierto de la vida; si en este momento la casualidad los conducía á mi lado alegres, bulliciosos, llenos de vida y de esperanzas.... helo allí, decían, el misántropo: me obsequiaban despues; me distraían un tanto, y acababan por irse riendo de lo que ellos llamaban mi tristeza. Yo entónces fijaba en ellos momentaneamente los ojos con la indiferencia del que se halla poseído de gratos recuerdos, ó de un pensamiento eterno, dominante é invencible. Yo los miraba de hito en hito.....

Y no los maldecia;

Sino azorado de su vista huia;

Y en mi apacible soledad lloraba.

Ya en mi pecho ardía la llama del amor: era un secreto; un secreto era ese amor que no había salido jamás de lo más recóndito de mi pecho; que no le había confiado á la amistad temiendo que perdiera su aromática esencia. Temía depositarlo en el regazo de la amistad, figurándome perdería alguna de sus emociones, alguno de sus mágicos encantos. Yo lo quería todo, todo para mí. ¿Tal vez algún día se disiparía esta afición como un vapor? Entónces ¡ay! estaba muy lejos de hacerme esa pre-

gunta. Era un delirio, un consuelo y una especie de protección.

Mi alma entónces débil, mi corazón de quince años temblaba en medio de esa sociedad perturbadora. Me figuraba que sería incapaz de cruzar por el torbellino del mundo y encontrarme sin cuidado y sin temor en medio de sus horrores. Calumnias, falsías, intereses, envidias, rencores, crímenes y la fatuidad y la insensatez á retaguardia.... ¡Oh! sí; yo me espantaba y no me hallaba con fuerzas para ver y oír.

Una tarde hermosa, espléndida, había dado treguas á mis penas, á mis pensamientos de amor, á mis lisongeras esperanzas. En medio de la naturaleza que se presentaba á mis ojos con sus laberintos, con poéticos caprichos, con sus continuas sinuosidades, con sus misterios, con su magestuoso y agreste ropage.... Mudo, abstraído, ageno de todo lo que léjos de mí pudiera pasar, mirando sin ver, escuchando diferentes sonidos, percibiendo nuevas y variadas perspectivas; prendiéndose mis ropas de esta rama, chocando mi frente con la silvestre hojarasca; fijándose ahora en un riachuelo que observé por entre espesos matorrales, y que de trecho en trecho se me presentaba, ora mas cercano, ya mas distante; ora como un lago de plata, ya como un cordón undulante de cristal, despues como un espejo y ya en lo mas sombrío del bosque como un terreno calcinoso, donde brillaba al traves de los zarzales una débil claridad. Llamada mi atención por un graznido fijé las miradas en la copa de un árbol envejecido en la selva y que descollaba en aquella vejétation melancólica y solemne, que murmuraba sordamente é imponía la calma y la inacción. A cualquiera otro le hubieran asaltado ideas pavorosas; empero yo proseguia con serenidad sumergido en mi arrobamiento y tristemente aislado en medio de una severa creación, pisando un lecho inmenso de hojas secas que resonaban bajo mis pies con un compás hueco, áspero y monótono, sorprendido de cuando en cuando por el ruido que hacia un pájaro al levantar el vuelo, y que pasando rápidamente por mi vista, huía de la presencia del hombre en aquellos incógnitos lugares. Embargados de este modo mis sentidos, observaba al ave de los bosques que posaba en lo mas alto de las ramas de aquel árbol gigante de la

selva, bamboleabase de vez en cuando cada instante que una ráfaga del viento que silbando por aquella inmensidad venia á chocar en el hospitalario albergue, y cedia á su impulso columpiándose en las ramas. ¡En que altura te encuentras, oh pájaro solitario! Dueño ahora de esos dominios, tiendes tus miradas de horizonte á horizonte: sobre tu cabeza el cielo inmenso, sin límites, detras de tí brillarán bien pronto las tintas de la tarde, y un globo de fuego lleno de magestad, abandonando el dia y cediendo su trono á la divinidad de la noche que se levantará del oriente apacible, melancólicamente deliciosa y derramando sobre tu república sus pálidos rayos en medio del silencio venerable de los bosques, solo interrumpido por el soplo de la brisa que rosando los árboles, haga adivinar la triste diosa de la soledad, sorprendiendo la quietud de sus comarcas, solitaria con el ruido inconstante de su cendal. Pronto el astro de la noche esparcirá su blanda luz en estos pacíficos retiros. Así en el mundo en esa sociedad perturbadora algun ser privilegiado al lado de una mujer querida, suele recibir en sus ojos y en su alma la lumbré de las miradas de su ángel lánguido, aunque de mas efecto que todas las claridades. ¡Oh pájaro solitario, cuán feliz eres! Descansas en una morada aerea; respiras un aire puro: duermes tranquilo; y de noche, de dia, á cualquiera hora puedes levantar el vuelo, cruzar por donde quieras, beber en la fuente que elijan tus ojos, posarte donde el cansancio te rinda, dormir en el nido de tu compañera, y en fin, gozar á tu antojo de todo, ignorándolo todo y sin comprender nada. ¡Oh alado viviente, cuán dichoso eres! Libre como el viento que mece tu verde asilo, escuchando de continuo las armonías augustas de la creacion, en tu vida tranquila y uniforme nunca has escuchado sonidos lúgubres, misteriosos y terribles que hielan la sangre de aquellos seres, que tienen alma y razon en algunas circunstancias de su vida: el doblar de las campanas que desde las altas torres anuncian el postrer momento de algun ser querido, difundiendo sus tristes ecos por el ámbito de las ciudades y penetrando sus trémulas vibraciones en los oidos de pecadores contritos y arrepentidos moribundos: ni el estruendo, ni los proyectos de la guerra, nada, nada viene á turbar tu paz ni á devastar tus campos y.... ¡Oh habitante del bosque!

El rumor de las cadenas y cerrojos jamas viene á estremecerte. Fijaba despues las miradas en las distantes rocas en donde crecia el musgo y las malezas, que desprendiéndose de sus grietas recibian el rocío de la noche y los húmedos vapores del pacífico lago donde se retrataban. Habia ido á pensar en Dios.... solo en Dios. Cuán momentanea.... ¡Cuán engañosa fuera esta ilusion! Allí me asaltaron en tropel mis pensamientos!

Descendia el sol al ocaso; divisábanse en el horizonte las últimas tintas de la tarde y brillaban las nubes diáfanas y transparentes con su color de carmesí y violeta, impelidas por una brisa lánguida y suave; oíanse algunos gemidos en las selvas y el venerable ruido del follage y la uniforme armonía de las cascadas que interrumpian el silencio imponente y religioso de la comarca. Ya el sol estaba en el ocaso; pero su postrera claridad patética y dudosa reflejaba en las cordilleras; y yo solo sobre la roca mas elevada, enteramente solo.... ¿qué digo? Lejos de los hombres; pero rodeado de mil encantos. Rodaba á mis pies un torrente con espantoso estruendo y sus ondas espumosas venian á estrellarse sin interrupcion sobre la roca que me sostenia, y que retratándose en el abismo, parecia estar próxima á desprenderse conmigo en las turbulentas aguas. Bramaba el torrente confundiendo con su estruendo mis suspiros. La ola espumosa se estrellaba contra los riscos, y mi mano trémula se interponia entre el abismo y mi frente, figurándome venia á apagar el volcan que rodeaba mis sienes. Yo creí que el Ser Omnipotente compadecido de mi delirio la impelia con su diestra protectora.

Acababa de soltar de mis manos la gramática y la retórica, y á veces escapaba de mis labios una interjeccion, una reticencia, ó usando la prosopopeya que tan puerilmente usaron los antiguos poetas, queria que los montes devolvieran mis gemidos ó les pedia ecos melancólicos á los profundos valles.

Seguia mi paseo, cuando asomada al balcon de una pequeña casa de campo se presentó á mis ojos una muger. Hay emociones, que por decirlo así, circulan en nuestro cuerpo como un bálsamo divino que penetra hasta la medula de los huesos. Yo amaba, es verdad; pero la presencia de otro objeto que se identi-

ficaba tanto con la imágen que llevaba retratada en mi corazón deslumbró mis sentidos y me atrajo con su poderosa magia.

Era un ángel ó una muger encantadora; y yo amaba á otro ángel ó á otra muger seductora. Lleno de entusiasmo por mis ilusiones encamíneme donde se hallaba la deidad de aquellas comarcas. La ví ocupada en arrancar una flor amarilla, vestida con un hermoso traje tal cual la representa la lámina. Fijas sus miradas en la flor que acababa de arrancar, y dejando observar sus luengas pestañas que si el sol hubiera estado en la mitad de su carrera derramando sus rayos sobre su cabeza griega, le habrían dado un sombrío perceptible á sus mejillas. Ángel benéfico, dije, que en las horas augustas venis á recibir el homenaje que sin duda os tributa la naturaleza.....—¡Ay caballero! Esclamó la interesante beldad sorprendida y trémula.—Calmaos, señorita, ¿por qué os sorprendeis á mi vista?..... Acaso.....—Permitid que me retire..... Tranquilizaos, repetí: no extraño la sorpresa que os he causado, ni la angustia que os produce mi insólito aparecimiento. Tal vez no debí llegar á estos sitios floridos y silenciosos, de donde pareéis la reina de las mas dulces afecciones del alma, que espera á sus protegidos en las horas solemnes para ceñir sus sienes de rosas y mirtos, entremezclando en sus coronas el laurel para que salgan de vuestro aereo y mágico recinto henchidos de amor y ardiendo en deseos de gloria. Por tan deslumbrantes atavíos, quién no vendría á arrojarle á vuestras plantas desde los mas incógnitos lugares, desde los confines del mundo.

Cuando el hombre se encuentra lejos del objeto amado y al lado de otra muger bella é inocente, fluctúa su constancia y aunque se reprenda á sí mismo cede al imperioso grito de las pasiones, y mas cuando ama y no es correspondido. En esta circunstancia me hallaba yo.

Hice algunas preguntas á la bella desconocida y su lenguaje sencillo y franco, me revelaron al punto que jamas habia salido de los lugares campestres. Entablóse un delicioso diálogo al cabo del cual, ya iba olvidando á mi ingrata.

Llamábase Marieta, la diosa de la comarca, el ángel de los risueños lugares, la reina de las melancolías de la tarde.

Al cabo de un rato estreché sus manos entre las mias.... Ido lo mío, le dije, ven, huyámos; las soledades de la América nos esperan. Allí bajo sus palmeras, sin testigos, solos enteramente, solos seremos dichosos, ¡ven prenda mia! Allí presididos ambos por la felicidad y la ventura, jamas el llanto de la infidelidad ó la perfidia correrá de nuestros ojos. Allí bajo sus cocoteros, á la benéfica sombra de sus palmeras ó al pié de sus nopales.... ¡Oh alma mia! Pasarán por nuestra frente dias y dias, y mas y mas se aumentarán nuestros goces. Nadie, nadie nos verá..... el mundo, ese mundo preocupado y en parte bárbaro, esa sociedad traidora se olvidará de nosotros y no llegarán sus tiros hasta allí. Qué mas podremos esperar!.... La alondra matutina vendrá á arrullar nuestro sueño ó á anunciarnos con sus conciertos el venidero dia. Las aves que huyen de los paises frios, pasarán en bandadas por nuestras cabezas y á corta distancia posarán para adorarte á tí como la reina del desierto; y despues levantarán el vuelo pronunciando proféticos murmullos en señal de un tierno homenaje que rendirán á tu presencia.

¡Oh Marieta mia! Este será nuestro recreo y nuestra sociedad. Cruzará el cisne por el rio y tú celebrarás su belleza, y curiosa observarás la emigrada golondrina que anunciando la estacion de las flores vendrá á posarse en el pajizo techo de la humilde cabaña que te formarán mis manos.

Gratos instantes de la fugitiva existencia.... momentos dulces y halagüeños en que deseamos detener las rápidas horas! En que embebidos entregamos el alma al tropel de las sensaciones que por instantes recibe, y sentimos demasiado por un presente tan lisongero y experimentamos en nosotros algo de inmortalidad, de gloria, y mucho de tumultuoso y mas aun de heróico y de sublime....

¡Cuán fugaces son vuestros goces! ¡Cuán presto nos alejamos de esos cuadros animados de la vida! ¡Qué pronto desaparecen los placeres de este mundo; y cuán horrible es la última perspectiva que decora este teatro ostentoso y seductor!!!

Poseido de este modo de un entusiasmo amoroso y de un delirio ardiente y afectuoso, no observé á un jóven de formas atléticas y de varonil continente, que se encaminaba hácia nosotros,

su ceño desagradable, la inmovilidad de sus facciones, su pronunciada muzculatura y un no sé qué de áspero y brutal, me hicieron olvidar mis emociones y aguardar con fingida serenidad algun terrible suceso. Empero bien pronto se disiparon mis temores de niño.

Apénas Marieta vió cerca de sí al robusto mozo, cuando arrojándose en sus brazos..... "Vete, me dijo, ¿lo ves? Este será mi esposo: si he dado oídos á tus insinuaciones ha sido con el solo objeto de escuchar por la primera vez de mi vida ese lenguaje mentido y seductor que usan comunmente los habitantes de las ciudades; aquí no hay engaños ni veleidad, ni infidelidad. Dentro de breve tiempo seremos dichosos. Este, ¿lo ves? Mi futuro esposo, cumplirá fielmente con los deberes del matrimonio; y yo ocupada con prolijidad de las obligaciones y gratas funciones del hogar doméstico, siendo la gloria de mi esposo, el ídolo de mis hijos, la protectora de mis domésticos, el amparo del desvalido y la benéfica amiga de todos mis semejantes, nada tendré que envidiar. ¿Sucede esto en las grandes ciudades?" Dijo, y una sonrisa celestial se derramó por sus encendidos labios. Despues prosiguió, esa pompa mundana, esas acechanzas, esas seducciones que en los teatros, en los paseos y en los grandes salones atraen y deslumbran á tantas mugeres, yo ni las veo ni pienso en ellas, ni las conozco: no soy aristócrata, muy bien; pero te dejo mis reflexiones para que medites con ellas.... adios.... vete.... vete.... dijo, y una tenue carcojada resonó entre sus lábios, tan grata como el ruido de un arroyuelo cuando deslizándose con magestuosa suavidad y dulzura, choca con los guijarros que encuentra al paso.

Perdónenme ahora mis respetables lectores este recuerdo de mi niñez donde hay mucho de verídico..... algo de ficcion y mas aun todavía de romanticismo y de inverosimilitud. Deba yo al ménos una sonrisa á mis queridas lectoras, dispensándome todas el haberme ocupado de mí mismo escribiendo un rasgo sentimental y patético de los que hoy califica la moda entre lo mas sublime de la literatura aunque si se examina y analiza detenidamente no se encuentra en todo él mas de un torrente de palabras en un desierto de ideas.

Federico de Montalov.



LA LUNA
Ayuntamiento de Madrid

LITERATURA.—POESÍAS.

A LA LUNA.



Tú, que vestida de luciente plata,
Tú, que cercada de húmedos albores
Riges el carro de la noche umbría,
¡Astro de amores!

Si quieres ¡ay! que tus encantos ame,
Retira ya tu lámpara importuna,
Mientras recuerdo mi perdida gloria
¡Vélate, luna!

No luzcas, no, como lucir te via
En horas ¡ay! que bendigiera el cielo,
Hoy que el destino mi existencia amarga
Cubre de duelo.

Cual otro tiempo mi ventura viste,
Ves impasible mi presente pena
Sobre las ruinas de la dicha mía
Brillas serena.

Y eres la misma á quien aroma y culto
Mi alma inocente tributaba un día
Y en holocausto un corazón amante
Leda ofrecía.

A tí elevaba mi inspirado canto
Cual puro incienso de sagrada pira,
Y hoy en mis labios la doliente queja
Trémula espira,

A tí la ley que el universo rige,
Y al hombre triste á padecer condena,
La ley eterna de mudanza y duda,
No te encadena.

Ni ves pasar tu juventud lozana,
Ni ves saciarse de tu luz la fuente,
Ni el desengaño con su mano impía
Marca tu frente.

Si de la parda nube, luz celosa,
Por un instante tus encantos vela,

Para arrojarla de su escelso trono
Céfiro vuela.

Y vencedora tu apacible lumbré,
Mas pura torna, y fúlgida parece,
Mientras la nube que enlutó mi vida
Mas se oscurece.

Si de la tierra tu esplendor retiras,
Y noches hay de oscuridad, de duelo,
Vuelves cual antes, y apacible y jóven
Mírate el suelo.

Mas nunca torna para mí la lumbré
Que ausente quiero, que eclipsada lloro...
¡No tiene el alma, como tú, de vida
Rico tesoro!

Siempre serena, inalterable siempre,
Tu marcha sigues compasada y lenta,
Nunca te agita de pasión insana
Ruda tormenta.

Fanal divino, el marinero te ama,
Lámpara fiel, en los sepulcros brillas,
Nunca ambicionas superior esfera,
Nunca te humillas!

De tu destino complacida gozas,
Con tu alta luz al trovador inflamas,
Y en las modestas y adormidas flores
Perlas derramas.

Al amor place tu destello suave,
Tu palidez á la tristeza halaga,
Y al que venturas de ambición soñando
Plácido vaga.

Mas al dolor que me desgarró el pecho
Tu helada calma hiere é importuna,
Si quieres ¡ay! que tus encantos ame
¡Vélate luna!

Gertrudis Gomez de Avellaneda.

LA CUARESMA.

La cuaresma es un ayuno de cuarenta dias que los católicos observan para santificar el año y prepararse santamente á la fiesta de pascua.

La Iglesia ha creído en todos tiempos que el ayuno es un excelente remedio contra el pecado, ya sea que se le considere como un medio para disponer nuestras almas á la contemplacion de las cosas celestiales, ya como una virtud que comunica una grande eficacia á nuestras oraciones, ó ya como un freno capaz de reprimir nuestras pasiones y de hacer á nuestro cuerpo mas dócil á las leyes de la razon y del evangelio. La esperiencia de todos los siglos y la ciencia de la humanidad nos han hecho incontestables estas verdades, y nos han probado tambien que los ayunos generales y regulares son de una eficacia muy superior á los individuales, en razon del ejemplo mutuo que se dan unos á otros los fieles, y de la emulacion que les impulsa á redoblar su fervor y compuncion.

Los enemigos del cristianismo han atacado la sabia institucion de la cuaresma, diciendo que los fieles durante ella y en todo tiempo deben tener una vida conforme á los principios de la fe, y no ejercer en una parte del año una devocion mayor que la ordinaria. Pero si se reflexiona sobre la dificultad de tener constantemente á los hombres en los límites del deber, se reconocerá bien pronto la importancia de fijar en el año una época racional para obligarles á entrar en si mismos y hacer serias reflexiones sobre su conducta, temiendo que el pecado no eche en su corazon profundas raices, y que se hagan mas dificiles de destruir en él las malas costumbres. Es preciso notar tambien que este piadoso deber se olvidaria y desconoceria bien pronto si no hubiese un tiempo determinado para llenarlo, y que aun suponiendo no se sacase otra ventaja que la de renunciar por algunas semanas al pecado, este seria un principio de penitencia que dispondria á discernir y á gustar las verdades de la religion, á re-

novar sinceramente los votos hechos en el bautismo, y á cumplir en fin las promesas que hemos hecho á Dios.

En cuanto á las personas verdaderamente cristianas, la cuaresma, léjos de contrariarlas, les es grata, porque exige una piedad mas especial, un ejercicio continuo de la caridad y exámenes mas serios de conciencia, fortificándose en el amor de todas las virtudes, y disponiéndose para aproximarse á los sacramentos, y para celebrar las pascuas con angélica pureza y con júbilo celestial.

Los viajeros han notado el aire de gravedad y de reserva que se advierte en los países católicos en la época de la cuaresma. „He advertido, decia un ingles que viajaba por Italia, que el pueblo en este tiempo se abstiene de proferir blasfemias y malas palabras: que el fausto, el lujo, los suntuosos banquetes y los placeres, ceden su lugar á la modestia, á la austeridad y á la penitencia; todos los dias hay abundantes limosnas en favor de los pobres.”

A estas reflexiones sobre la necesidad moral de la cuaresma, puede añadirse, que no es extraño al espíritu de caridad que siempre ha dirigido á la Iglesia, haber tenido en consideracion la salud del cuerpo, al ordenar la institucion de la cuaresma; porque como la templanza y la sobriedad son los mejores medios de sostener la salud, la dieta y el ayuno lo son tambien para restablecerla. Por esos ayunos continuos, cuya austeridad nos asombra, tantos antiguos heremitas conservaron una salud vigorosa, mas allá del término ordinario de la vida, viviendo mas de un siglo.

La primavera, por otra parte, es la estacion mas favorable para reparar los desórdenes de la salud. Los humores están entonces en mas libre movimiento; todos los vejetales sufren una especie de fermentacion, y las yerbas frescas y las legumbres proporcionan jugos mas saludables que en cualquiera otro tiempo. Puede creerse por lo mismo que el cuidado de nuestra salud corporal, ha influido como un motivo secundario en la institucion de la cuaresma.

Ella fué instituida por los apóstoles, y los padres del segundo siglo hablan de la cuaresma como de un uso observado en toda

la Iglesia. Los apóstoles en esto no hicieron mas de conformarse con las tradiciones mas antiguas del pueblo de Dios: Moises, escogido por el Eterno para ser el legislador de los judios, ayunó cuarenta dias para prepararse á recibir las órdenes de Dios sobre el monte Sínai, y observó la misma abstinencia ántes de recibir las segundas tablas de la ley. Elías y David observaron un rigoroso ayuno. La hermosa Esther se preparó con él para ablandar la cólera del rey Asuero: los ninivitas ayunaron despues de la prediccion de Jonas; el Bautista se dispuso con el ayuno para recibir al Salvador, y nuestro Señor ayunó cuarenta dias en el desierto ántes de comenzar su predicacion.

Desde los primeros tiempos del cristianismo se fijó por toda la Iglesia la duracion de la cuaresma; pero hasta el tiempo de Gregorio el Grande la cuaresma comenzó el miércoles de ceniza.

El ayuno consiste en dos partes distintas: la restriccion en la eleccion de los alimentos, ó la cantidad y la especie de ellos, que se llama abstinencia, y la privacion de toda comida que se llama propiamente ayuno.

Los cristianos de los primeros siglos no tomaban ningun alimento hasta la caida del sol, y entonces solo comian, yerbas, raices y pan: se abstenian no solo de carnes, sino tambien de pescado, y generalmente de todo lo que habia tenido vida, así como de lo que provenia inmediatamente de los animales, como los huevos, la leche y la manteca; la misma prohibicion se estendia al uso del vino; pero segun las diversas naciones y las dispensas particulares se fué permitiendo el uso del pescado, del vino y de los lacticinios.

Por lo demas, para observar santamente la Cuaresma, es preciso no solamente someterse á la letra de las leyes de la Iglesia, sino entrar tambien en su espíritu, absteniéndose de todo aquello que puede escitar las pasiones.

En cuanto á la segunda parte de la obligacion cuaresmal que consiste en abstenerse de todo alimento durante cierto espacio de tiempo, era antes de rigoroso precepto una sola comida por dia, y tal fué el uso de la Iglesia en los doce primeros siglos del cristianismo; pero desde el trece se estableció la hora para comer á las tres de la tarde y despues desde las doce, permitiendo-

se una ligera colacion por la noche. La primera permitida por los cánones, consistia en un vaso de agua. Hoy los fieles de cada obispado observan la cuaresma segun los decretos generales de la Iglesia y los edictos de los respectivos diocesanos, habiéndose reconocido como un principio: que las leyes de la abstinencia debian variar segun los hombres, los tiempos y los lugares.

En cuanto á las dispensas particulares se han reconocido tres diferentes causas para poder autorizarlas: la incapacidad fisica tal como la de los niños y la de los enfermos; la debilidad ocasionada por laboriosas tareas como la de los soldados, y los que viajan á pie, ó en atencion á hacer un mayor bien, como por ejemplo velar á un enfermo &c.

Mas para todo esto es preciso ocurrir á los pastores de la Iglesia á fin de obtener estas dispensas, y es bueno ademas agregar la consulta de un médico piadoso é ilustrado, pues que una ligera incomodidad ó una simple indisposicion no es razon suficiente, para ecsimirse de este precepto eclesiástico, mucho mas cuando aun los facultativos en semejantes casos no suelen prevenir otro mejor remedio que la dieta, á fin de conservar el libre giro de los humores.

El ayuno de la cuaresma se ha visto siempre como una obligacion de la mas alta importancia. Un obispo inglés da entre otros los siguientes consejos á las señoritas sobre el modo de observar la cuaresma.

„Renunciad durante este tiempo no solo al lujo sino aun al adorno ordinario, y á las diversiones del mundo. Empleadlo en el retiro, en piadosas lecturas, en examinar vuestra conciencia, en reflexionar sobre vuestras propias miserias y sobre las del género humano: en implorar la misericordia divina, en aliviar los padecimientos de vuestros hermanos y en otros ejercicios espirituales, asistiendo á las oraciones públicas para espiar vuestras faltas y renunciando á las diversiones mundanas, arreglando y poniendo el mejor orden en lo interior de la casa para conformaros con el precepto evangélico que dice „que las risas se cambien en lágrimas, y el júbilo en tristeza.”—[Traducido para el semanario de las Señoritas., del Católico Almacen religioso de Paris.]

EDUCACION DE LAS MUJERES.

EA educacion de las jóvenes es mas importante de lo que parece. ¿Quién puede ordenar las familias sino las mugeres que ademas de la frecuente asistencia en sus casas, tienen la ventaja de poseer un carácter mas cuidadoso y mas atento para los negocios domésticos? Si su complecsion es menos robusta que la de los hombres, la naturaleza parece les ha dado en compensacion la economía, la limpieza, la vista penetrante de la sagacidad, y las ventajas de la destreza. Si el Bello sexo es mas debil necesita por lo mismo, que se le fortifique con la educacion.

¿Qué dulzura podrian esperar los hombres en la vida, si su mas estrecha sociedad que es la del matrimonio, se convirtiese en amargura? ¿Cuáles serán los hombres en lo futuro si las madres educan mal en lo presente á los niños? Las ocupaciones mugeriles no son por lo mismo menos importantes á la sociedad, que las de los hombres; porque tienen una casa que arreglar, un marido á quien hacer feliz, hijos á quienes educar y virtudes que inspirarles con sus lecciones y ejemplo.

La educacion de una señorita debe contraerse á inspirarle disgusto á las fruslerias y estimacion á los mas nobles sentimientos, apartando de ella toda pasion peligrosa y haciéndola tan sensible como amable. Al adornar su entendimiento de los conocimientos mas útiles y sólidos, debe inspirárseles especialmente la esactitud del racionio. No debe omitirse el cultivo de sus talentos agradables; pero debe atemperarse el uso de ellos reduciéndolo á un entretenimiento honesto ó á un descanso pasagero, que no les haga olvidar el amor á lo interior de la casa, á las tareas de su sexo y á los cuidados domésticos.

Debe inspirarse á las jóvenes el gusto de una compostura sencilla y modesta, la única que adornando el cuerpo como convienc, muestre el candor y la belleza del alma, y han de aprender á no tener vanidad, afectacion, ni aquel ecsesivo aprecio á los vestidos y adornos tan ecsagerado en ciertas jóvenes de su sexo, que aunque disimulable en la apariencia y disculpable en la

edad, suele disponer á veces á los mayores estravios. El célebre poeta Pavillon decia con razon:

No critico á la modesta
Cuide de sus atractivos,
Pues seria una ingratitud
Despreciar los beneficios
Y dones particulares
Que el cielo le ha concedido.
Mas si quiere que la estimen
Como muger de buen juicio,
Sepa que el cuidado nimio
Por conservar sus hechizos,
Es una prueba infalible
Que aprecia mucho el capricho.

En efecto, el entusiasmo por los vanos adornos, no solo sacrifica el verdadero gusto, compañero siempre de la sencillez, á los usos y modas caprichosas, haciéndolas llegar á veces hasta el ridículo, y consiguiendo á fuerza de arte, destruir á la bella naturaleza, sino que aumenta las dificultades que presenta el yugo del himeneo á los ojos de los hombres sensatos, obligándolos á temer para lo sucesivo, gastos cuantiosos y espensas ecsesivas, acaso insoportables á su respectiva fortuna, y por último, prepara y conduce rápidamente á una chocante afectacion, que indica en las jóvenes, por mas instruidas que parezcan, una cabeza ligera y un corazon muy fácil de pervertirse.

¡Oh madres imprudentes, dirémos con el autor del conde Balmont, cuando por un tocador penoso y afectado enseñais á vuestras hijas á sufrirlo todo para aparecer mas amables, á agradarse á sí mismas y á hacer su único cuidado el agradar á los demas: cuando las acostumbrais á no ver en sus trages antes que todo la decencia y aquel instinto de modestia y de pudor que es para el Bello sexo una de las armas mas fuertes contra el vicio, á la vez que el dique mas seguro contra la audacia de los libertinos; ¿no reflexionais cuantas penas y peligros preparais para su vida? ¡Cuántos remordimientos y amarguras para la vuestra! Educadas de esta manera harán acaso algun dia su infelicidad, al par que vuestra vergüenza, resultado bien merecido ó porque no ha-

breis querido precaverlo, ó porque no os habreis tomado el trabajo de evitarlo.

Por el contrario. ¡Qué felicidad y qué ventajas para vuestras hijas! ¡Qué honor y satisfaccion para vosotras si convencidas de la importancia de vuestros deberes os dedicais á cumplir el de la enseñanza de la familia en toda su estension. Si dais á este asunto toda la importancia que se merece, vereis sustituidos en vuestra casa los placeres sólidos y legítimos á los falsos y peligrosos; y las ocupaciones honestas á los entretenimientos frívolos, recibiendo con regocijo las caricias de vuestros hijos, y los testimonios respetuosos de su amor. Una verdadera madre vigila sobre la salud de sus tiernos hijos, preside á sus juegos y á sus placeres inocentes y se divierte con ellos, como si tuviese su misma edad. Entre tanto el público los alaba y nada les falta para ser felices, mientras tributando á sus padres su culto filial, ejercen las virtudes que han aprendido de ellos con el ejemplo, que es la mejor enseñanza.—*I. G.*

FISICA.

AUNQUE en los cuadernos 2.º y 4.º de este tomo del Semanario, páginas 37 y 91, hemos dado á nuestras amables suscriptoras algunas nociones sobre la fisica en general y sobre el movimiento ó la mecánica, antes de continuar tratando acerca de las demas propiedades de la materia, hemos creido leerán con gusto un compendio de la introduccion al estudio de fisica de la obra titulada *Cartas á Sofia* sobre el estudio de esta ciencia, lo que creemos tanto mas importante, cuanto que por desgracia, no observamos en nuestras amables paisanas toda la aficion á este estudio que seria de desear.

Al contemplar la estension toda de la naturaleza ¿quién hay que no desee conocer las causas de las maravillas que nos presenta? Es verdad que la primera permanece siempre invisible y solo el pensamiento de Dios puede explicarla; por eso en la

mencionada obra vemos espresarse á su autor lleno de entusiasmo poético, en estos términos.

De un deseo vehemente
Mi tierno corazon arrebatado
Quiso adorar al Dios Omnipotente,
Y pregunté á la tierra: ¿Por ventura,
Eres tú el Hacedor, que mi asombrado
Entendimiento conocer procura?
Y respondió la tierra,
No; no soy yo tu Dios. Al viento luego
Pregunto y al oceano, y al fuego
¿Vos el Eterno sois que el orbe adora?
Y me responden, no. Triste volviendo
Mis pasos al oriente,
Por Dios pregunto á la risueña aurora,
Y en pos de ella veloz apareciendo
El Padre de la luz resplandeciente,
Lanza con magestad: un rayo solo
De aquella inmensa hoguera el orbe abrasa,
Y difunde la luz de polo á polo.
Del cielo el espectáculo grandioso
Atónita mi mente contemplaba,
Cuando me dice el sol: presuntuoso
Mortal, ¿con que anhelaba
Tu vista penetrar la incomprensible
Magestad del Eterno? Atento mira:
¿Ves este fuego mio inestinguible?
Pues su esplendor preciado
A la divinidad sirve de velo,
Y soy con el Eterno comparado
Cual átomo del polvo de ese suelo.
Mientras esto decia,
Súbito ví, con religioso espanto
Pálido al astro que brillaba tanto
Ante el grande Hacedor, que aparecia.
Abrese el cielo, y cuanto bien encierra
A mi vista se ofrece penetrante:

El sol huyó, desapareció la tierra,
Y á la Divinidad tengo delante.

Pero no, ciertamente no se hizo para los ojos del mortal un espectáculo de tanta gloria. Dios se nos ha revelado en los infinitos portentos de la naturaleza, y debemos procurar conocerla por sus obras, ya examinando desde la altura de las montañas el curso de los rios, ó ya observando como se forman las tempestades y como retumba el trueno: contemplando á veces desde la orilla del mar las undulaciones de las aguas, que tan pronto se acercan y tan pronto se retiran de las riberas: entreabriendo despues el seno de la tierra verémos los cristales, el oro y los diamantes escondidos bajo los verdes vegetales, bajo las rocas y las montañas: preguntando acaso á los volcanes la causa de esos fuegos que encierran en su seno, y que ofrecen unas escenas tan terribles como magníficas: y por fin indagando sobre las superficies del globo el modo, con que la naturaleza hace brotar de un árido polvo los árboles, las mieses y las flores.

Mas antes de comenzar este importante exámen de la naturaleza, no será inoportuno dar una idea al menos de los principales sistemas de los filósofos antiguos con respecto á la física.

Esta en lo antiguo mas que la ciencia de la naturaleza, era la espresion de las opiniones de los filósofos, quienes en lugar de observarla, se ocupaban en fabricar sistemas que esplicasen todos sus fenómenos. Tales enseñaba: que el mundo habia sido formado con el agua; Ferecides con la tierra; Hippon empleaba solo el fuego: un poco de aire bastaba para la creacion á Anaximenes; y Ceron se servia de los cuatro elementos reunidos. Indecisos acerca del modo de poblarse el mundo otros filósofos imaginaron grandes fuegos subterráneos para producir los metales, las piedras, las plantas y aun los animales.

Si fiadas mis amables lectoras en las luces de estos filósofos les preguntais acerca de los astros que resplandecen en el cielo, ¡cuán sorprendidas quedariais con sus respuestas! El sol que Casini observó ser un millon de veces mayor que la tierra, no tenia en la opinion de Heráclito mas de una tercia de diámetro. Este astro magnífico, cuyos rayos ha analizado Newton, no era segun Tales y Xenofanes mas que una nube inflamada. Anaxá-

goras y Demócrito decían: que era un peñasco de fuego, y Filolao aseguraba: que las estrellas son otros tantos espejos colgados en los cielos, para reflejarnos la luz del sol.

No os riais, señoritas, de estos antiguos sábios que tan poco sabían, pues entre nosotros y en el siglo de las luces se encuentran todavía sistemas acaso tan absurdos como los suyos. Sin embargo, de dos ó tres siglos á esta parte es cuando la física se ha ido convirtiendo en una ciencia de hechos. Galileo y Toricelli pesando el aire y Bacón indicando la mayor parte de los descubrimientos modernos, abrieron el camino que siguieron despues Newton y Lavoisier, cuyas observaciones prodigiosas dieron principio á los rápidos progresos de la física moderna. No obstante, se necesita mucha precaucion para leer algunas obras sobre el estudio de la física, que no dejan de encontrarse aun en autores por otra parte de extraordinario mérito, como por ejemplo en Bernardino de Saint Pierre, que trasladado á las hermosas playas de la isla de Francia, tuvo la gloria de pintar por la primera vez los primores de una naturaleza nueva y que á su voz parece salen del caos las plantas, los rios, las montañas y en suma, se nos muestran hermoseadas las obras todas de la Divina Providencia. Este es entre otros su gran mérito en la historia de Pablo y Virginia, entre cuyos elogios ocupan un lugar distinguido los siguientes versos de Eugenio Tápia.

De Virgilio emulando la escelencia
Este escritor ameno y elocuente,
Se arrebató el pincel y con ternura
Del mundo retrató la edad primera,
Pasando diestramente
Del encanto de amor al de natura
¿Quién á estos dos amantes imitando,
Con afecto entrañable
No querrá amar tambien? Aun envidiable
Me parece su pena lastimera.
Sí; yo los veo: en su feliz morada
Me encuentro con su madre cariñosa:
Habito en su campiña cultivada;
Y Pablo y la graciosa

Virginia ya su hermano me apellidan,
Y á jugar en el césped me convidan.
Veo crecer con ellos los frondosos
Cocos, cuyo ramaje denso, oscuro
Ocultando la luz de un cielo puro,
Esconde sus recreos amorosos.....
¡Mas ay! queridos árboles, ¡ya nunca
Los volveréis á ver! Solo un momento
Su inocencia brilló, y ambos murieron.
Testigos fuisteis ¡Ay! de su contento,
Testigos de su gloria y sus amores;
Decidme cual vivieron,
Su dicha me contad y sinsabores.
De cuanto ellos amaban
Solo quedais vosotros; esos troncos
Sus plácidos secretos escuchaban.....
Dejadme, pues, que á la apacible sombra
Descanse y que pregunte á estas riberas
Y que la tierna historia recordando,
La escuchen las edades venideras.
Estos fueron los sitios do alternando
Con el gozo y pesar Pablo vivia;
Aquí juntos moraban,
Allí amor se juraban
Y el bosque al parecer reverdecia.
¡O campos de palmeras!
¡O cristalina fuente!
¡Cuanto dolor al veros mi alma siente!
Ya sus plantas ligeras
No correrán por el ameno prado....
Mas triste miro á Pablo allá sentado
En la desierta roca
Contemplar el navio,
Que surca de la mar el seno frio.
Suspira y gime al despuntar la aurora,
Y cuando duerme el sosegado mundo,
El desvelado llora,

Herido el pecho de dolor profundo.
Su desgracia horrorosa
No pudo resistir, arrodillado
Yo le ví ante la tumba pavorosa
De la amable Virginia atribulado
De amarillez y de dolor cubierto....
Murió; y lloré sobre el cadaver yerto.

A la verdad del autor de *Pablo y Virginia*, embeleza con su elocuencia en ese inimitable romance; pero en sus *Estudios de la naturaleza* desaparecen todas las ilusiones. La ciencia consiste en imitar el modo de proceder que ella tiene, esto es, en destruir, reparar y hacer nuevas combinaciones como ella: ¡pero cuán lejos estamos de alcanzarla en su rápido vuelo! Nosotros imitamos sus fenómenos, ella los varia á cada instante; descubrimos uno de sus secretos, ella nos oculta millares de ellos, y mientras nos ocupamos en hacer experimentos, ella conserva ó reproduce un mundo. A la voz del genio descubridor, el agua y el aire cesan de ser elementos y toda la ciencia antigua desaparece como un sueño: el hombre deja tras sí veinte siglos de errores y ensancha la esfera de su pensamiento. En medio de ese trastorno de opiniones, la naturaleza permanece invariable, y parece como que se sonríe de nuestros descubrimientos. ¿Y podrémos decir acaso que estos nos han enseñado la verdad? La física de Aristóteles fué admirada por espacio de muchos siglos, y el contradecirla hubiera sido un atentado. Nuestros grandes talentos defendieron la doctrina de Epicuro, y tambien corrieron alternativamente con bastante crédito los sistemas de Arquélao, Demócrito, Anaxágoras, Xenofanes. Finalmente, nuestros mayores creían haber encontrado la verdad donde ahora nosotros solo descubrimos errores.

Los sábios se parecen á aquel rey de Siam que despues de muchos experimentos hechos en el caliente clima que habitaba, decidió que el agua era siempre y esencialmente fluida: lo que se creyó como una verdad desmostrada, hasta que habiendo subido un viagero á las montañas de Aba cercanas á Siam, encontró allí físicos que sostenían que el agua era un cristal capaz de fundirse, ó una piedra que solo el calor podia disolver.

Ya que es preciso de esta grata ciencia
Descubrir á Sofia los misterios,
Amenizando con graciosas flores
La aridez templaré de los preceptos.
De obra tan grata aunque á la par difícil,
He aquí el ensayo: con pincel ligero
Cuadros bosquejaré de varias tintas
Que hermanen la instruccion con el recreo.
Cual de un enfermo delirantes sueños
Estos sistemas veis. Mas tal vez gratos
Hará el florido adorno estos objetos
Leyendo acaso entre halagüeñas gracias
De la naturaleza los secretos.
La musa alegre, la poesía ligera
Solo os presentará cuadros risueños
Ofreciendooos, lectoras bellas, rosas
Sin la espina fatal que dá tormento.



NECROLOGIA.

DONSAGRADOS especialmente nuestros trabajos á las Señoras Mexicanas, á procurarles una instruccion amena, y á divertir las con artículos de interes y utilidad, nos es en extremo sensible llamar su atencion á la muerte de la SRA. DOÑA MARIA LUISA VICARIO DE MORENO, modelo de virtudes domésticas y de una filantropía tan ilustrada como benéfica para esta capital.

La Sra. Vicario tan conocida por su prudencia y talentos, co-

mo por la amabilidad de su trato, se distinguió tambien por el acierto con que manejó los cuantiosos intereses que tuvo á su cargo, habiendo adelantado los suyos propios, y los de su hija mayor, casada despues con el Exmo. Sr. general D. José Morán, en las mas difíciles y penosas circunstancias públicas. Acostumbrada á toda clase de negocios y á las comisiones mas importantes, propias de su sexo que se le encomendaron sucesivamente, mereció siempre los mayores elogios así por su constancia infatigable, como por los felices resultados que tuvieron sus trabajos y tareas filantrópicas.

Habiendo llegado la casa de niños espósitos á un estado de decadencia que anunciaba su ruina próxima, tuvo el gobierno eclesiástico el pensamiento feliz de nombrar una junta de señoras presidida por la Sra. Vicario para que cuidase de la administracion económica de aquel establecimiento. La trasformacion que tuvo en pocos meses, es notoria á toda esta ciudad. El número de 107 niños que la casa podia mantener con escasez, se aumentó hasta el de 219 que hoy tiene. La mantencion decente que reciben, la regularidad y orden en la administracion, el arreglo de las cuentas publicadas periódicamente, el aseo de la casa, y las medidas adoptadas para que los niños tuviesen nodrizas robustas y sanas, son servicios que México reconocerá siempre, honrando la memoria de las señoras que se han consagrado á esta porcion desgraciada de la sociedad, y muy particularmente de la Sra. Vicario que con su direccion, influjo y relaciones supo fomentar esta casa de beneficencia. No dudamos un momento que aquellos niños que han perdido la madre benéfica y virtuosa que les deparó la Providencia, encontrarán en las respetables señoras que componen la junta, todos los consuelos á que son acreedores por tantos títulos.

La Sra. Vicario no solo es digna de la gratitud pública por sus servicios en la casa de espósitos, sino tambien por el patriótico y eficaz empeño con que procuró toda clase de auxilios para los soldados mexicanos heridos en la campaña durante la guerra con Francia. El gobierno supremo la nombró tambien presidenta de una junta de señoras que debia encargarse de proporcionar auxilios para el hospital de sangre establecido en Veracruz.

Desempeñó tan cumplidamente este encargo, que remitió cuanto ropa, vendas, hilas &c. podia necesitarse, habiendo tenido la satisfaccion de recibir por estos servicios las gracias y contestaciones mas honoríficas del mismo supremo gobierno. Ademas de multitud de limosnas que solicitó por sí misma para el hospital de sangre y para la casa de niños espósitos, las cuales se daban con el mayor placer por el buen uso que se hacia de ellas, proyectó conciertos magníficos que se ejecutaron en el teatro de esta capital por señoras y señores mexicanos, que lejos de encontrar embarazo en presentarse ante el público para ejercer su respectiva habilidad en beneficio de ambos establecimientos, consideraron este acto como el mas puro de un patriotismo ilustrado. Muy grato será el recuerdo de aquellas funciones que sirvieron á un tiempo para mostrar el fino gusto de la sociedad mexicana, y los sentimientos que la animaban en favor de los valientes compatriotas que derramaron su sangre en defensa del honor nacional.

Nada dirémos de la señora Vicario como escelente esposa y madre de familia, porque la suya hablará siempre de sus virtudes. La sociedad ha perdido una persona que era honra de su sexo, y la beneficencia pública uno de sus mejores apoyos. Reciba la Sra. Vicario en estas cortas líneas, y en las siguientes li-ras, el testimonio de nuestra gratitud, y nuestros suscritores un bosquejo imperfecto de su mérito y distinguidas cualidades.

Con que volaste al cielo
A gozar de la paz y la ventura,
Dejando sin consuelo,
Que ardiente prodigaba tu alma pura,
Al niño desgraciado
De padre delincuente abandonado.

Volaste, sí, y tu gloria
Como tú ha de durar eternamente.
La Cuna tu memoria -
Y tus servicios guardará fielmente;
No olvides á sus hijos,
Que en tí siempre tendrán sus ojos fijos.



ANA LILA.

CUADERNO 16.—MARTES 1.º DE MARZO DE 1842.

ANITA LYLA.**HEROINA DEL OFICIAL AVENTURERO.****EPISODIO DE LAS GUERRAS DE MONTROSE.****NOVELA DE WALTER SCOTT.****HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID**

EN medio de las disensiones civiles; durante las guerras sangrientas de Montrose, entre aquellos montañeses salvajes, cubiertos de su plaid hecho á cuadros de diversos colores y de su bonete adornado de una pluma de águila ¡á quién no llamará la atención la suave y graciosa figura de Anita Lyla, arrojada sobre este fondo oscuro y sombrío, como un rayo de sol al traves de un borrascoso mar.

Ved aquí á la reina de las menestralas, con sus cabellos rubios que caen en rizos cenicientos sobre su dulce y blanco rostro, su lindo talle ajustado con un peto de seda amarillo y sobre él una chaquetita de cuello elevado, con ricos bordados y cerrada con alamares de plata, y la enagua del túnico de color de paja, tiene sobre el hombro su arpa, cuyo templador en figura de cruz cuelga de una cadena de plata pendiente al cuello. Al presentarse en la gran sala del castillo, todas las miradas se dirigen á su noble aspecto; porque jamas ninguna jóven ha sido amada mas universalmente, que la huérfana de Darlinvarach, y ninguna jamas pareció mas linda y mas hermosa, á la vez que su inocente conjunto se comunica admirablemente á todo lo que la rodea.

Sus formas delicadas y su ligero andar, le prestan una apariencia tan fantástica, que se la tendria por una de aquellas risueñas visiones que abundan en los cuentos de la infancia, ó como le dice Lord Menteiht, por la hada mas encantadora que haya pisado á la claridad de la luna, el húmedo musgo de las praderas. Ella ejerce, como uno de aquellos seres sobrenaturales, una influencia imperiosa pero bienhechora; la mágia de su arpa y de su suave canto calma los frenéticos arrebatos de Allán-Mac-Aulay, el de la mano sangrienta; ella alivia todos los dolores y

cura todas las heridas, criatura graciosa y fugitiva á quien nadie se atreve á tocar temiendo se desvanezca como un soplo.

Parece que Walter Scott mismo ha probado este temor. La figura de Anita Lyla no presenta aquellos rasgos tan fuertemente pronunciados, á merced de los cuales caracteriza sus personajes mas escéñtricos, como por ejemplo, Fenella en Peveril del Pico. Sin haberle dado nada de maravilloso le ha dejado todo lo vago de una aparicion sobrenatural, y cualquiera se ve tentado á complacerse con él. El genio del poeta se manifiesta tanto por lo que oculta, como por lo que descubre, y es una prueba mas de su poder, el saber llenar la imaginacion del lector con una parte de su falta. No se trata aquí de uno de esos vulgares artífices de profesion á quien los artistas llaman rutineros, sino del artista mas sabio y consumado. Aquí se observa un gran maestro á quien sobra el mas sencillo rasgo, para espresar todo su pensamiento, pues está seguro que apenas lo indique, será inmediatamente comprendido; porque sus primeras indicaciones tienen tan rigurosa esactitud, que bastan á completarse á sí mismas: la vista que las contempla, las acaba sin saberlo, y dócil á la imperiosa influencia del talento, no puede llenar los vacios que el artista ha dejado en su obra, de otro modo que como él lo habria verificado. Así están compuestos una parte de los poemas de Lord Byron, que nos obligan, por decirlo así, á inventar el drama lleno de terror ó de ternura que nos deja entrever. Así ha procedido Walter Scott en la pintura de Anita Lyla; su persona ocupa apenas algunas páginas del romance: el amor furioso que inspira á Allán-Mac-Aulay, el amor mas delicado de Lord Menteith apenas se ven trazados; y sin embargo no falta un rasgo solo al cuadro: el lector sigue en el fondo del corazon de los personajes aquellas pasiones que el autor sabe hacer presentir, sin necesidad de pintarlas; la sombra celosa que oculta en el seno de Allán como una espada suspendida sobre nuestras cabezas, nos amenaza sin cesar con una peripecia sangrienta, y la direccion ingeniosa del novelista, haciéndola menos funesta de lo que se aguardaba, nos alivia de un golpe del peso del terror, que oprimia nuestra imaginacion.

Por lo demas, este drama, si puedo llamarlo así, se ajusta á

aquel otro drama todavía mas profundo que existe siempre y con frecuencia sin saberlo en la obra de los grandes artistas. Esta es la mitología oculta bajo el emblema, la verdad general bajo la verdad particular, el tipo bajo el retrato, el espíritu bajo la letra; y es fuerza que así sea, pues que, como ha dicho un antiguo, el hombre es un espejo que refleja el mundo.

En el oficial aventurero bajo la pintura de las guerras civiles de Escocia se encuentran bosquejadas las guerras y los hombres de todos los países y de todos los tiempos. Cada uno de los caracteres conocidos de todos aquellos que han sido testigos de las revueltas políticas, tiene su representante en esta novela de Walter Scott; la escesiva ambición de un gefe de partido se vé personificada en Montrose; el codicioso egoismo y la habilidad vulgar en el mayor Dalgety; el fanatismo sanguinario en Allán-Mac-Aulay; la cobardía política en el marques de Argyle; la probidad delicada de una alma tierna y bien nacida, en Lord Menteith; las pasiones movibles y tumultuosas de las masas en aquella multitud de gefes de los Clanes, que se agitan al rededor de Montrose ó de Argyle; y en fin en Anita Lyla me parece haber querido espresar la misión de la muger, durante los ominosos días de las revoluciones, como un emblema de esa misión toda de paz y de armonia, que debería ser también la del talento. El autor ha colocadô en sus manos la arpa del bardo y sobre sus labios aquellos dulces cantos que calman los trasportes insensatos, imponen silencio á las palabras tumultuosas, y adormecen en el fondo de las almas las pasiones rencorosas estrangeras á la suya; porque Anita no ve en los partidos contrarios sino corazones á quienes consolar, y heridas que curar.

Mas en medio de estas luchas sangrientas y encarnizadas hay un momento en que se dá el último combate, en que mueren los valientes, ó en que los que sobreviven solo se ocupan de disputarse los despojos, ó de poner en seguridad la parte que les ha tocado, mientras que las nobles almas destrozas lloran á solas sus ilusiones perdidas. Walter Scott se ha guardado muy bien de mostrarnos este momento; porque sabia perfectamente, que entonces no habria oídos para escuchar el arpa y la voz de Anita Lyla.—MADAMA AMABLE TASTU.

(Traducido de la *Galeria de Mugeres de Walter Scott*, para el *Semanario de las señoritas*.)

LITERATURA.

QUODOS los libros conocidos bajo los títulos de Colecciones, Lecciones, Bellezas, Extractos &c., tienen por lo comun el objeto de inspirar á sus lectores el gusto y el sentimiento de lo bello, poniendo á su vista los pasages mas admirados de los mejores escritores, y al mismo tiempo ejercitar su juicio multiplicando las ocasiones de comparar unos con otros. Este es el objeto que me he propuesto en mis *Lecturas de las jóvenes*, y como he trabajado para ellas particularmente, he hecho mi acópio por consiguiente, citando de preferencia lo que podia interesarlas mas, ó serles mas útil. No he querido añadir á los trozos que he escogido, notas críticas destinadas á hacer conocer sus defectos ó bellezas, porque esto habria sido querer imponer á mis jóvenes lectoras mi gusto ó mi opinion, creyendo conveniente que ellas se decidan á sí mismas sobre lo que les agrade ó les disguste buscando el ¿por qué? aun á riesgo de engañarse mas bien que el que admirasen ó despreciasen bajo mi palabra.

Me limitaré, pues, á algunas consideraciones generales sobre el arte de escribir y sobre la division que he adoptado, como una especie de introduccion á un curso de estudios literarios para las jóvenes Señoritas.

Escribir bien no es solamente observar las reglas de la gramática, conocer el sentido y el valor de las palabras, y variar correctamente una frase. „Escribir bien, dice Buffon, es á la vez pensar bien, sentir bien y espresar bien los pensamientos y los sentimientos....” Sin embargo, si estas son en efecto las condiciones indispensables de todo buen estilo, hay mil modos de comprenderlas y de aplicarlas.

El arte de escribir como todas las cosas de este mundo, se compone de un pequeño número de elementos muy sencillos, pero cuyas combinaciones se multiplican hasta lo infinito; abraza dos partes distintas: la materia ó el asunto, y la forma ó el modo de presentarlo. En cuanto á la materia, un escrito cualquiera no puede tener otro objeto que el hombre, la naturaleza, ó sus re-

laciones. En cuanto á la forma, no tiene igualmente sino tres modificaciones que podrian asemejarse á las tres personas de la gramática, yo, tú, aquel.

La primera, la forma lírica ó individual, es aquella en que el escritor habla en su propio nombre para espresar sus emociones personales, es decir sus pasiones, sus necesidades, sus sufrimientos ó sus goces.

La segunda, la forma épica ó narrativa es aquella en que uno habla como testigo, contando las cosas que ha visto ó que han llegado á su conocimiento.

La tercera, la forma dramática ó el diálogo, es aquella en que sin hacer mencion el que escribe de sí mismo, pone á la vista, como si estuviesen presentes, la accion y los personajes que quiere hacernos conocer.

Sin embargo, estos nombres de lírico, épico, dramático, habiéndose empleado en diferentes acepciones, especialmente el primero, no tienen un sentido único y preciso. Hoy en general el epíteto de lírico no se conoce sino en la poesía y aun en cierto género de ella: al emplear pues esta palabra, á falta de otra, me he creído obligada á esplicar el sentido en que la adopto.

La forma lírica ha debido ser la primera que se haya usado, pues que no es sino la espresion espontánea de nuestras emociones, y como el lenguaje se eleva y anima á medida que la emocion es mas viva ó profunda, el vocabulario de la pasion ha venido á ser el de la poesía; las palabras que le componen han formado una lengua aparte, que ha conservado el nombre de lírico; porque entre los antiguos, cantándose todas las poesías, la lira era el instrumento con que se acompañaban.

No es á la verdad singular que elementos tan limitados como los de que acabo de hablar, hayan bastado desde el principio del mundo á todas las combinaciones del pensamiento y de la palabra, para producir ese inmenso número de escritos que se parecen, sin confundirse, como los rostros humanos de los que no hay dos iguales, aunque todos sean semejantes. Pero en efecto ningún escrito nos ofrecerá jamas sino la aplicacion de alguna de estas formas á alguno de aquellos asuntos. ¿De dónde viene pues esa prodigiosa variedad, en las obras literarias sino del estilo?

Porque si todo lo demas está fuera del hombre, el estilo es el hombre mismo, nos dice Buffon. El estilo varía no solo segun el carácter del escritor, sino conforme la situacion de que está afectado, la materia que trata, el punto de vista que adopta y el resultado que se propone. Así el poeta, el historiador y el filósofo nos hablan igualmente del hombre; pero el poeta le considera en sus relaciones sensibles y apasionadas, el historiador con respecto á la humanidad y el filósofo en sus tendencias con el órden general del universo.

Segun estas reflexiones he clasificado los trozos que he escogido, bajo las divisiones siguientes, observando que la division se refiere al asunto, y la clasificacion á la forma.

HISTORIA.—Todo lo que representa la realidad de los hombres y de los acontecimientos, pertenece á la historia. La vereis afectarse á su vez de todas las diversas formas que he señalado, desde la mas sencilla hasta la mas complicada. Así las cartas en la historia están bajo la forma individual, las anécdotas, memorias, biografías y retratos se acercan á la forma épica, á la que pertenece tambien la historia propiamente dicha, que se distingue por sus miradas mas generales y estensas, y por un estilo mas elevado; y por último viene la historia dramática ó dialogada.

MORAL.—Despues de la Historia se presenta la Moral, que trata de las relaciones de los hombres entre si conforme á las leyes de la justicia. A la moral se refieren los diversos géneros de elocuencia: la del púlpito que es la moral religiosa, la del foro que es la moral legal, y la de la tribuna que es la moral política.

VIAJES.—Bajo este título comprendo la descripcion de los lugares ó de los objetos exteriores. Ellos son la primera espresion de la facultad de observar la naturaleza.

Lo mismo puede decirse tambien de las ciencias, y de la literatura, y las mismas divisiones pueden aplicarse á la poesia, no obstante que desde luego se conciba lo separado que está de la prosa.

El número determinado de las sílabas ó la medida, la conveniente repeticion de los mismos sonidos ó la rima, el corte regular de los periodos ó el Ritmo, hacen una lengua aparte que

es en el lenguaje ordinario lo que la música, con respecto al ruido de la naturaleza. Siendo los versos el resultado de las diversas formas, han multiplicado las combinaciones del lenguaje; la forma ha venido á ser, por decirlo así, toda material, y los nombres de los diversos géneros de poesía han acabado por no designar sino el ritmo ó la medida; pero sea cualquiera el nombre con que se la llame, la poesía se distingue siempre por sus caracteres principales á las divisiones que hemos adoptado y son, la poesía lírica, la épica ó la dramática segun que espresa un sentimiento personal que refiere algun hecho, ó que se pone ella misma en escena.

A la poesía lírica pertenecen desde luego los géneros á quienes se ha dado este nombre por excelencia; la oda, el himno, el dithyrambo, es decir, las composiciones que ecsigen mas entusiasmo, y por consiguiente el estilo mas vehemente y mas elevado, así como tambien si no se considera sino su forma todo lo que parece destinado para el canto: la cantata, la cancion, el romance y en segundo lugar la poesía elegiaca, la sátira, la epístola, la heroída, el idilio en fin, cuando no se entiende bajo este nombre, sino una especie de elegia revestida de imágenes campestres.

A la poesía épica pertenecen la epopeya propiamente dicha, el poema ó romance poético, el poema didáctico descriptivo &c., el cuento, la fábula y la alegoria.

A la poesía dramática en fin, la tragedia, la comedia, el poema dramático, la égloga ó diálogo pastoral que se confunde algunas veces con el idilio.

Es inútil hablar de una multitud de géneros que se usan, como la balada, el rondo, el soneto y todas aquellas piezas que no se distinguen sino por su forma material, es decir, por cierta combinacion de versos y de rimas.

Hay que notar que todos los nombres de poesías que he citado nos vienen de las lenguas antiguas, y que esas mismas poesías solo han sido imitacion de las de los griegos y los latinos: á medida que la poesía se ha ido naturalizando entre nosotros, estos nombres y estas formas han cesado de convenirles y ha sido preciso buscar otros. La cancion por ejemplo, es esactamente lo que los griegos llamaban oda, y la diferencia con la pieza á

que damos hoy este nombre, proviene del convenio y de las generalidades poéticas que caracterizan la época y el país. En fin, en la dificultad de poder designar precisamente el género de una pieza, es mejor no crear nombres nuevos. Seria inútil, pues, trazar las reglas que establecen los límites de los diferentes géneros, pues que la mayor parte de ellas han caído ya en desuso, aun las que se referían al mecanismo de los versos.

El *hiatus* ó la reunion de dos vocales tan severamente prohibido antiguamente, comienza á hacerse de moda, y muchos de nuestros modernos lo admiten con frecuencia. Así, pues, mis amables lectoras, yo os induciria á un error repitiendoos las leyes del antiguo código poético que tiene aun menos vigor, que la legislacion de nuestra antigua monarquía, y me limitaré á deciros: que cuando querais juzgar en materia de poesía, ecsamineis si el sentimiento os hiere, si el pensamiento os conmueve, si una imágen justa y brillante se hace sensible á vuestra alma; si leyendo en alta voz sencillamente y observando con cuidado la puntuacion, queda satisfecho el oído; en fin, si despues de la lectura queda en vuestra alma y en vuestra memoria una impresion dulce ó profunda, estad seguras de que no os habeis engañado sobre el mérito de una pieza poética; en una palabra, no escuchéis en las producciones del arte sino la impresion que os causen, ó como ha dicho un hombre célebre. „Dejaos llevar de buena fé en las poesías que os agraden, y no busqueis reglas que acaso os impedirian tener placer en leerlas.”—AMABLE TASTU. (*Traducido para el Semanario, de la obra titulada Lecturas para las jóvenes en prosa y verso. Año de 1840.*)





Lit. calle de la Pálmara 4.

M.^{ta} AMABLE TASTU.

Ayuntamiento de Madrid

MADAMA TASTU.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

MADAMA Sabina Casimira Amable Tastu nació en Francia el 31 de Agosto de 1798: fueron sus padres Mr. Voiart, antiguo administrador general de víveres del ejército y de la hermana del ministro Bouchotte. A los siete años perdió á su madre, muger de un mérito raro en el momento en que comenzaba á poder apreciar lo que habia de sólido y de sublime en su enseñanza. Mas tarde, cuando su padre, contrayendo un nuevo enlace, dió su nombre á Madama Eliza Voiart, autora de *La Muger ó los seis amores*, este nombre predestinado á la gloria, comenzaba á revelarse al mundo literario por los primeros ensayos de la jóven Amable. Criada bajo la vista maternal, habia tomado en el recuerdo de su madre y en los ejemplos del hogar doméstico aquella melancolía continua, aquella inspiracion calmada y pura que debian hacer el principal encanto y el carácter mas pronunciado de su talento. Desde la edad de trece años componia ya versos, cantaba las flores, y la mas graciosa fantasía le prestaba las ideas, las impresiones y los sentimientos de su edad, de manera que se podia decir sin temor de equivocarse, que en la eleccion de su asunto tenia tambien parte la personalidad. Estas ocupaciones las ocultaba cuidadosamente del conocimiento de todas las personas que la rodeaban. ¡Pero imposible! Por mas que se esconda la violeta bajo la yerba, su perfume le hace traicion; la sensitiva en vano se sustrae del dedo que la persigue: un dia el periódico Mercurio, tan celebrado desde entonces, y á quien Chateaubriand, Fontanes y tantos otros rendian sus homenajes, publicó uno de sus idilios sobre las flores titulado el Narciso con sola esta indicacion: por la señora*** de edad de diez y siete años. Es inútil decir que esta pieza habia sido robada secretamente á la señorita Voiart, y que se habia publicado sin su conocimiento. Sin embargo, al momento se quiso conocer á la autora, y retumbaron de elogios los salones, en que merced á la influencia de Delille las poesías anacreónticas conservaban todavia muchos partidarios aun entre los hombres

mas graves. No harémos mencion de los muchos madrigales dirigidos con este motivo á la jóven Amable, y á su memoria. Las dos personas que entónces se dividian el imperio femenino de la prosa y de la poesía, Madama de Genlis y Madama Dufrenoy le dieron tambien su aprobacion, tanto mas desinteresada y mas honrosa para ella. La última quiso ademas prevaleiéndose de su edad, de su esperiencia y de la amistad que la unia ya con la señorita Voiart, servirle de guia y ayudarla con sus benévolos consejos, tanto en el mundo literario, como en la vida positiva. Estos ausilios, su matrimonio con Mr. Tastu tipógrafo distinguido, verificado en 1816 y el ejemplo de su madre política, cuyo mérito acababa de recompensar la academia, acabaron de lanzar decididamente en la carrera de las letras á aquella, que bajo el nombre de Madama Tastu debia distinguirse por mas de un buen suceso.

En 1820 fué decretada la flor de lis de plata por la academia de las flores á su pieza intitulada la *Velada de Navidad*. Obtuvo tambien en 821 el amaranto de oro por premio de la oda titulada la *Estrella de la lira*; en 1823 una nueva flor de lis de plata por la *Vuelta á la capilla*; y en fin la calendula de plata, premio de la elegia por el *Ultimo dia del año*. Madama Tastu habia publicado ya una pequeña coleccion intitulada la *Caballería francesa*, en que habia procurado reunir á las nociones positivas sacadas de las obras de San-Pelayo, ilustraciones poéticas de la vida caballeresca. En 1825 cuando los Borbones intentaban reanimar los esplendores de la antigua monarquia y convidaban á la competencia á los poetas de aquella época, para que celebrasen la magnificencia de su consagracion, Madama Tastu, dejando á otros las emociones graves y las inspiraciones históricas, cantó sus pobres pájaros, débiles víctimas, como decia ella misma, de las reales solemnidades, que se soltaban en la iglesia en virtud de un uso antiguo y que venian á quemarse en las llamas de las lámparas. Los pájaros del templo obtuvieron un gran suceso, y le merecieron por la eleccion del asunto, por el interes que supo darles, y por la oportunidad con que colocó en relieve estas sencillas y sorprendentes imágenes en medio de un cuadro solemne de que apenas parecian formar un episodio imperceptible.

Tantos y tan reiterados sucesos decidieron por fin á Madama Tastu á reunir las poesías que habia compuesto despues de su matrimonio, ya inéditas ó ya diseminadas en muchas colecciones, y en Octubre de 826 aparecieron impresas por su marido con gran lujo de tipografia y de viñetas, con tal écsito, que á la fecha se han hecho ya seis ediciones de ellas. Al lado de las piezas, de que hemos hablado, se notan *las Hojillas del sauz*, *la Joven madre*, *la Libertad*, *la Cámara de la castellana*, y aquellas bellas imitaciones de Shakspeare, las únicas acaso que han podido dar á Francia una idea del original. La música se apoderó á la competencia de estos felices cantos; y la pintura, de la que la poetisa se habia visto inspirada felizmente, le proporcionó á su vez las mas tiernas inspiraciones. La antigua escuela, á la que se habia dedicado en sus primeros ensayos, recibió esta nueva obra con entusiasmo, aunque tambien es preciso decirlo, su mérito fué reconocido por la pureza casi irreprochable del estilo; y la crítica moderna cimentada sobre las nuevas doctrinas filosóficas y literarias, no podia dejar de aplaudir un sentimiento delicado de la mision de la muger en la sociedad actual, sentimiento, que no excluía la valiente y la libre inspiracion, frutos nuevos de una regeneracion social. Los hombres aseguraron: que el autor era muger en sus versos; á la vez que las mugeres se mostraron orgullosas, viendo que una de ellas se elevaba á veces con acentos de una energía completamente varonil. Este doble carácter se encuentra sobre todo en las poesías de Madama Tastu, que tan bien sabe conocer los acentos, que hacen latir á nuestro corazon.

En vez de ambicionar palmas efimeras

De un largo porvenir mi orgullo cifro

En que mis cantos á la esposa ó madre

Causen dulce penar, ó tierno alivio.

Dejadme la esperanza de este triunfo,

Mis cantos formarán lazos secretos,

Vea, á nombre de la pátria, en las francesas

Unisonos al mio latir sus pechos.

Tres años despues de la publicacion de las primeras poesías, Madama Tastu dió á luz las *Crónicas de Francia* en 1829. Esta obra comprende la pintura poética de cinco épocas: el siglo cuar-

to ó los tiempos bárbaros, el siglo catorce ó los tiempos caballescicos, y así en seguida hasta la que comprende el reinado de los cien dias de Napoleon. Si las Crónicas de *Francia* nada agregaron á la reputacion poética de la autora, testificaron al menos, así como las *Lecturas sobre la historia de Francia*, que aparecieron algunos años despues, un estudio bastante profundo de las fuentes de nuestra historia, y un sentimiento justo del color conveniente á la pintura de cada época. La continuacion de *Una familia*, obra comenzada por Madama Guizot, las novelas esparcidas en diversas colecciones, tales como el *libro de las mugeres*, el *libro de los cuentos*, la *ciento y una novelas*, que reunió despues en dos volúmenes en prosa, la ocuparon hasta el año de 1835 en que aparecieron sus nuevas poesías, las que supieron sostener la reputacion de las primeras, haciendo notar en ellas un progreso muy marcado. A pesar de que no se encuentra siempre la misma serenidad de pensamiento, hay en ellas algo de mas atrevido y de mas nuevo, tanto en la concepcion como en la forma. El Canto y la Piel del asno fueron especialmente señaladas en este nuevo volumen, al que siguió despues la *Educacion maternal*, ó coleccion de lecturas para el uso de las jóvenes, que ha obtenido un aprecio tan merecido por la brillante eleccion de los trozos que reunió, como por la escelente moral que respira en toda la obra. (*)

Hasta entonces Madama Tastu no habia compuesto en prosa sino novelas agradables, una elegante traduccion de Robinson y algunas colecciones, que no presentaban otro mérito, que el de su utilidad. El elogio de Madama Sevigne propuesto por la academia francesa, le proporcionó la ocasion de agregar una nueva palma á sus antiguos laureles académicos. El primer premio se le acordó en la sesion de 11 de Junio de 1840.

No podrémos terminar mejor esta noticia biográfica de tan célebre literata que con las palabras pronunciadas en esta ocasion por el secretario perpetuo de la academia, palabras que pintan tan digna como sencillamente el carácter y el talento de Madama Amable Tastu: „La muger que llegó á ser un gran

[*] La introduccion á estas *Lecturas* es la que publicamos arriba bajo el título de *Literatura*.—I. G.

escritor en el siglo de Bossuet, sin escribir otra cosa que cartas á su hija, merecia justamente ser elogiada en nuestros dias por otra muger; por aquella, que en las poesías célebres sustraídas de su puro y modesto retiro ha dado tantos encantos á la espresion poética de los sentimientos de familia, sin apartar jamas la imaginacion de la virtud."—VICTOR RATIER.

(Traducido para el Semanario, de la Galería de la Prensa de la literatura y de las bellas artes, por Huat. Tercera Serie, Paris año de 1841.)

CONDICION DE LA MUGER SALVAJE.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



A condicion del Bello Sexo es un brillante espejo en que viene á reflejarse en sus diversas fases el movimiento de las sociedades. Si estudiamos á la muger en la vida errante y precaria de las tribus salvajes; si la seguimos hasta el seno de ese mundo oriental que señala con una marca tan profunda la civilización en su preludio; si pasamos de aquí á aquellas ciudades de Grecia, Inglaterra é Italia, teatros del movimiento en que los peligrosos debates de la política, la actividad de las empresas y los peligros siempre crecientes de la guerra se atraen y absorven la vida toda entera de los hombres; veremos que, fácilmente el carácter y la vida de las mugeres reproduce con rasgos muy notables la influencia del clima, de la religion y del gobierno de las diversas épocas y naciones en que han vivido.

Los contrastes se harán mas patentes todavia si pasamos á examinar la era de los pueblos modernos regenerados y purificados por el cristianismo. La niebla fria y oscura que entristece nuestros mas crudos dias de invierno, comparada con la luz que centellea el azulado y hermoso cielo de México, no ofrece diferencias mas palpables, que las que presenta la condicion de las mugeres en los tiempos antiguos y en la época de la barbarie, puesta en paralelo con la suerte que disfruta en nuestros tiempos modernos, en la época de la civilizacion. Víctimas ó esclavas

vas, compañeras ó ídolos del hombre, son los objetos que nos retratan á su vez estos opuestos cuadros.

A la vuelta de la primavera, cuando un verde césped tapiza nuestros valles, y cuando ya el cenizontli anima con sus acentos nuestros bosques y jardines embalsamados con el perfume del jazmin y la rosa, el corazon comienza á abrirse á las primeras emociones del amor: ¿No ha ocupado alguna vez vuestra imaginacion el recuerdo de aquellas bellezas apenas entrevistas, cuya conversacion modesta, cuya tierna mirada tan pura como tímida y cuya voz armoniosamente modulada os han penetrado del mas dulce encanto? ¿Bajo la influencia de ese prestigio, no hacia temblar vuestros sentidos y conmover vuestro corazon el aspecto solo aunque distante de una muger? ¡Cuántas veces os habreis complacido en embellecer y rodear de todas las perfecciones imaginables este ideal idolatrado! Pues bien, tal era la disposicion de mi alma cuando observador novicio por la primera vez iba paseando en mis vacaciones mi curiosidad al traves de las costumbres de los pueblos cercanos á México. Yo querria haber fijado para siempre en mi imaginacion, aquellas primeras ilusiones, con su primitivo é inimitable colorido. ¿Pero cómo reconocer la obra maestra, el mas delicado producto de la naturaleza, bajo la espesa y desagradable cubierta de nuestras indias miserables con su acento tosco y grosero, con su color bronceado, su tez renegrida, su áspera cutis y aun su mal olor? Mis ideas platónicas desfallecian á un aspecto tan desagradable, y en vano acudia á las virtudes sencillas, ocultas bajo aquel exterior poco grato, y hacia traer á mi memoria las églogas que conservaba recientes de Theócrito y Virgilio, ó las pastorales de Gesner, de Florian, de Cervantes y Salas, que no se cansan de cantar las bellezas de la vida campestre, ni de encontrar detras de cada mirto ó arrayan sus Amarilis y Galateas. Pero un nuevo escollo se presentaba á mi vista, cuando reflexionaba sobre las costumbres de mis campesinas; yo no observaba sino un sórdido interes, que arreglaba todas sus afecciones, y en los matrimonios del campo la sequedad de los sentimientos establecia una consonancia completa mas que con la sencillez de la inocencia, con la estupidez de la ignorancia, y aquella especie de

abandono con que dejaban morir los maridos á sus esposas ó las madres á sus hijos, si les faltaba con qué pagar un médico. Entonces mi jóven y romanesca admiracion perdía todo el brillo de su entusiasmo, y me decia á mí mismo tristemente: la obra maestra, lo mas bello de la naturaleza no puede, pues, resistir á la larga degradacion del estado semibrutal de estas mugeres infelices del campo, y de los bosques.

Pocos años despues ví pasearse en México al capitán Sandia y á otros gefes de las tribus comanches con algunas mugeres que los acompañaban. Su tez cobriza y rayada de colores, sus formas atléticas, sus escudos, armas y vestidos, sus penachos y plumas aunque presentaban un aspecto bizarro, me ocuparon muy poco; porque mis ojos se dirigieron de preferencia á la muger del gefe. Inmóvil, muda, con todo el aspecto de la humillacion retratado en su semblante y sus ojos bajos á la vista de su marido ó mas bien de su amo, no se atrevían á levantar sino una que otra mirada vaga de indiferencia sobre nuestra sociedad, á las manifestaciones de aprecio que recibia cordialmente su marido, apretándonos la mano, y sin dirigirle una sola palabra. Ella era una princesa, ó al menos la muger del gefe de una tribu numerosa. ¿Cuál seria la condicion de las mugeres de su país descendiendo á las últimas clases?

Si alguna de mis lectoras ha dejado correr su imaginacion por las ficciones de los poetas al describir la edad de oro, ó si ha oído hablar del entusiasta Rousseau y de sus paradojas sobre las virtudes del estado salvaje, yo le aconsejaria que leyese sobre sus costumbres á Charlevoix, Lafitau, y Volney, ó cualquier otro viajero verídico que haya trazado los rasgos característicos de los salvajes colocados en los últimos límites de la barbarie. ¡Pobres mugeres! ¿Quién no se sentirá conmovido de disgusto, de horror é indignacion al ver vuestro destino en aquella época, y en aquellos países?

No hablemos de las dulces emociones de la ternura, ni de aquellas miradas delicadas, que forman el encanto de la vida. Estas palabras son desconocidas, donde la civilizacion no ha llegado á cierto punto, y ni aun se tiene idea de ellas. Si concurrís al convite de un gefe de apaches ó comanches, su muger no vendrá á

sentarse á la mesa. Criada y no compañera, preparará los alimentos, los traerá y los servirá; mas sin atreverse á tocarlos, y hasta que el último de los criados no haya comido, y que su voracidad haya dejado algunos restos, hasta entonces no podrá satisfacer su hambre: de otra manera el peso de una mano brutal le haría al momento arrepentirse. En sus fiestas tienen que conservar una distancia respetuosa: y escluidas del recinto en donde se celebran las ceremonias religiosas, deben permanecer á lo lejos. En las reuniones en que reina la alegría, no pueden mezclarse en los bailes de los hombres. Si se les permite disponer y llevar las bebidas fermentadas, no pueden beber de ellas: un hombre se creeria deshonrado si bebiese en la copa, á la que hubiesen tocado los labios de su muger: á sus ojos ella no es sino una criatura inferior y aun impura. Cuando llega á ser madre, ese niño que conduce en su seno y á quien alimenta con su leche, no le atrae ninguna consideracion de parte de los hombres; por el contrario, la costumbre la rechaza de la habitacion comun y deben pasar treinta dias para purificarse, si ha dado luz á un varon, y cuarenta si á una niña. Cuando la poblacion está en marcha, la infeliz recién parida debe seguirla á lo lejos y estar separada de toda persona por un largo intervalo.

Todos los dias en los mas insignificantes pormenores de la vida se hace notable esta desagradante desigualdad, y los trabajos gravitan con todo su peso sobre la muger. Ella es la que cultiva la tierra, la que prepara los alimentos, la que mantiene y cuida de los hijos, entretanto que su marido fuma su pipa acostado sobre su hamaca ó se divierte y se embriaga con sus compañeros. En sus viajs marcha libremente, cargado cuando mas de sus armas y bien montado á caballo; pero su muger camina lentamente encorbada bajo la carga, en que lleva á sus espaldas el vagaje y las provisiones, y por delante á sus hijos. La preñez no interrumpe sus trabajos, y la desdichada no es para su marido sino una bestia de carga. Si él la ha escogido y preferido entre otras, esta eleccion se ha debido solo á su mejor aptitud para servir y para conducir los fardos. Insensible á su aprecio, no se muestra conmovido por sus afectos maternales, y cuando sus lágrimas ruedan por su semblante despues de la muerte

del hijo, á quien alimentaba, la obliga á que ocupe su lugar tal vez un oso pequeño, á quien acaba de cazar, hasta que haya adquirido la gordura conveniente para comérselo.

Disgustado con estos fastidiosos porrinenores, no me siento con valor para acabar de trazar este ominoso cuadro. Ni cómo podría describir aquella agonía sucesiva de la muger, que vé desaparecer la flor de su belleza, de la gracia y finura que le dió el Creador para encontrarla ofuscada en un momento y aniquilada por el soplo destructor. Yo no podría seguirla en esas largas caminatas, donde espira abandonada, ni escuchar los gritos de aquel hijo á quien se entierra vivo en la misma fosa, donde se ha arrojado el cadáver de la madre.—I. G.

LITERATURA.—POESÍA.

SUSPENDE EL RÁPIDO VUELO.

SUSPENDE el rápido vuelo,
Oh tiempo esterminador;
Piadoso míranos, cielo,

Y al consuelo
No se suceda el dolor.

Y estas horas
De delicias
Sean propicias

Al amor;
Y las penas
Arrojemos,
Y burlemos

Su furor.
„Que la dicha dura un día,
Y es eterna la aflicción.—
Tras la calma de un instante
Brama cierzo asolador.”

El desgraciado te implora,
Tiempo veloz, vuelva fiel;
Y el crudo pesar que ahora
Le debora
Lleva, y sus días con él.

T. III.

Pero deja
A los amantes
Sus instantes
Disfrutar,
Los momentos
Largos sean:
No los vean
Terminar.

„Que la dicha dura un día,
Y es eterna la aflicción.—
Tras la calma de un instante
Brama cierzo asolador.”

Pero en vano unos momentos
Fide anhelante mi voz;
Que mientras lanzo á los vientos
Mis acentos,
El tiempo corre veloz.

Dulce noche,
Sé mas lenta,
No violenta
Huyas de mí.—
Mas la aurora

48

Ya se avanza.
 La esperanza,
 Oh Dios, perdí.
 „Que la dicha dura un día,
 Y es eterna la aflicción.—
 Tras la calma de un instante
 Brama cierto asolador.”
 Apresurados gozemos
 De este tiempo que nos resta;
 Amemos, amiga, amemos;
 No esperemos
 Del dolor la hora funesta,

Que ni el hombre
 Tiene puerto,
 Aunque incierto
 Lo buscó;
 Ni ribera
 Al tiempo hallamos,
 Pues pasamos,
 Y él voló.
 „Que la dicha dura un día,
 Y es eterna la aflicción.—
 Tras la calma de un instante
 Brama cierto asolador.”

1837.—I. Rodríguez Galvan.

LA NIÑA CIEGA.

IMITACION DEL INGLES.

A MI AMIGO DON IGNACIO RODRIGUEZ GALVAN.

PINTAN hermosos los cielos
 Y muy lindas las estrellas,
 Madre mía.
 En medio de mis desvelos
 Te comparo yo con ellas
 Noche y día.
 Palpar los cielos distantes,
 Sentir esos astros bellos
 Yo no puedo.
 Mas tus caricias amantes
 Me ofrecerán siempre dellos
 Un remedo.
 Veces hay en que dormida
 Pienso en la mansion felice
 Que no alcanza
 Mi mente; y tu voz querida
 „No es una ilusión,” me dice,
 „Tu esperanza.”

Si con cariño materno
 Me acaricias, y perdonas
 Mi locura,
 En la mansion del Eterno
 Me parece que coronas
 Mi ternura.
 Mas, cual tú, madre adorada,
 ¿Querrá el Señor perdonar
 En el cielo
 A esta ciega, abandonada
 A desazon y pesar
 En el suelo?
 Madre, en el crudo momento
 En que parta con violencia
 La alma mía,
 Dirá mi lánguido acento:
 Hasta el trono de clemencia
 Sé mi guía.

Febrero 28 de 1842.—Agustín A. Franco.

LA AMISTAD.—REMITIDO.



UY señores míos: Entiendo que la principal misión de los escritores públicos, es dar lecciones de moralidad, ilustrar y sacar de dudas á los ignorantes; siendo yo de este número, tanto mas cuanto que soy *muger*, suplico á vdes. tengan la bondad de definirme la palabra *amistad*: decirme si es *pasion* ó *virtud* este afecto; y cuales son los deberes de un buen amigo.

Me interesa mucho saber esto, para poder educar bien á mis hijos y que sean útiles á la sociedad, que es á lo que ha aspirado siempre su afectísima servidora Q. B. L. M. de vdes.—
Cándida Paz.

Deseosos de complacer en lo posible, á nuestra amable articulista, contestamos á las preguntas que contiene el anterior comunicado, diciendo á la primera: Que amistad, segun el diccionario de la academia española, mejorado por D. Vicente Salvá, edicion de Paris de 838, es „un afecto recíproco entre dos ó mas personas, fundado en un trato ó correspondencia honesta.”

A la segunda: esto es, ¿si es *pasion* ó *virtud*? Decimos que con variedad se ha calificado este sentimiento dulce, por plumas bastante respetables. El filósofo Alibert, hablando de la amistad, se espresa en estos términos: „Esta venturosa *pasion* está fundada sobre la simpatía, y sobre la necesidad innata que tenemos de participar nuestras sensaciones penosas ó agradables.” Mas adelante dice: „La amistad es una de las mas nobles facultades de nuestra alma: es á un tiempo una de las mas puras y mas deliciosas disposiciones de nuestro sistema sensible; es acaso la única *pasion* cuyo esceso no es vituperable.” En otro lugar añade el mismo escritor: „Me parece que es un error que se escapó á la pluma de Madama Staël, el haber dicho que la amistad *no era una passion*, pues que no quita al hombre el imperio de sí mismo. En este punto se ha esplicado de otro modo que sentía; porque la amistad, segun se la vé desenvolverse espontáneamente en el fondo del corazon, es una inspiracion fuerte, que arrastra, y no se puede resistir; es el resultado de una moral interior, que tiene

su código, sus máximas, sus deberes; es una facultad magnánima, inseparable de una voluntad firme, instituida por la naturaleza para establecer el comercio de las almas y hermohear los destinos del género humano."

El célebre marqués de Caracciolo, en una de sus obras titulada: *Caracteres de la amistad*, dice: "¡Pero cómo os definiré, ¡oh preciosa amistad! si nadie os da el bello nombre de *virtud*? ¡Quién merece mejor este augusto título? Llamaros sentimiento, es confundiros. Gozad, pues, para siempre la calificación de *virtud*: vos manifestais sus rasgos y señales, ejecutais sus funciones é inspirais su gusto, supuesto que os dirige la prudencia, y el candor os anuncia."

Con la variedad que estos sábios, se esplican otros: á nuestro corto entender, creemos que la amistad, sin dejar de ser *virtud*, es al mismo tiempo *pasión*, como lo son todas las que regidas por la inteligencia ó la razón ennoblecen al hombre.

A la tercera: ¿cuáles son los deberes de un amigo? Contestamos, que aunque son muchos, pueden reducirse á este deber general: desearle y procurarle *con interés* lo que se quisiera para uno mismo. Si se desean los pormenores sobre este último punto, puede consultarse la citada obra del marqués de Caracciolo. —*Editores del Día de Oajaca.*

Permitasenos agregar algunas reflexiones sobre la amistad á los conceptos anteriores. Ciceron compuso un tratado sobre esta materia, cuyo inimitable mérito es dignamente apreciado hasta nuestros días á pesar del transcurso de los siglos y de la diferencia de las épocas, no obstante ser la única obra del orador romano en que se nota cierta falta de calma y de unidad, lo que da á conocer que el autor estaba próximo ya á morir.

Una cosa hay notable en este tratado y es que no ha dicho en él una palabra acerca de la amistad del Bello sexo. La razón fué sin duda porque las mugeres romanas carecian del derecho de tener un amigo, en la santa acepción de esta palabra amistad. Con la muger cristiana comenzó la amistad para el sexo, y solo despues del establecimiento del cristianismo ha ocurrido á los grandes filósofos hablar de las mugeres en sus tratados de moral

y de filosofía, pues que los que nos ha dejado la antigüedad están llenos de languidez inesplicable en este punto, careciendo del elemento de que los modernos moralistas, poetas, cómicos y filósofos han sacado tan gran partido.


Por lo demas la amistad segun la ha definido en la Enciclopedia metódica el abate Ibón, no es otra cosa que la habitud de mantener con alguna persona honesto y agradable trato. Se dirá que la amistad por lo general no se detiene en este punto y que va mas alla de estos estrechos limites. Pero los que hacen esta observacion no consideran que dos personas no entenderán á mas un enlace que nada tiene de vicioso y que les procura un placer reciproco. El trato mira al espiritu ó al corazon; el trato del alma se llama simplemente conocimiento, y aquel en que el corazon se interesa, se llama amistad. Ella se distingue tambien de la caridad, en que esta no es propiamente sino una disposicion á hacer bien á todos, mientras que la amistad se restringe á aquellas personas con quienes se tiene igualmente comunicacion. El género humano, tomado en general, es demasiado estenso para que pueda tener comunicacion con cada uno de nosotros, y para que nosotros podamos tenerla con todos los individuos que lo componen. La amistad supone la caridad, al menos la natural; pero agrega una habitud de enlace particular.

La insuficiencia de nuestro ser produce la amistad, y la insuficiencia de la amistad es la que destruye. Cuando se conoce la propia miseria, se advierte la necesidad de un apoyo y se busca una persona que nos acompañe en los placeres, y que nos alivie en las penalidades, y se solicita un objeto que pueda ocupar nuestro corazon y nuestro pensamiento.

Cuando se divisa desde lejos algun bien, en el momento fija nuestros deseos; pero cuando se toca de cerca, regularmente no encontramos en él sino el vacio de la nada: por eso la amistad que limita nuestras pretensiones, no llena el vacio que nos prometiamos ocupar con ella, dejándonos necesidades que nos distraen y que permiten dirigirse nuestras miradas á otros bienes. Entonces comienza á despreciarse, y muy pronto á ecsigir como un tributo las complacencias gratuitas.

La juventud, aunque mas sensible á la amistad, se distrae por la viveza de sus pasiones, y se hace voluble con mayor facilidad; y aunque la confianza y la sensibilidad están ya mas usadas, por decirlo así, en la vejez, la necesidad las aprocsima y la razon las liga. En la juventud se vé una amistad mas tierna; pero solo en la vejez la mas sólida.—I. G.

DESPEDIDA.

 ON sentimiento anunciamos á nuestras amables suscriptoras en el cuaderno 12 de 25 de Enero, el desgraciado influjo que habia ejercido en las suscripciones al Semanario dedicado al Bello Sexo, la siempre memorable crisis monetaria del cobre, impidiéndonos continuar su publicacion en el mes de Diciembre y primera semana de Enero. Creiamos entonces que las que se habian retirado volverian de nuevo, al menos hasta la terminacion del tomo 3.º; mas á nuestro pesar no se ha verificado así; y no pudiendo disminuir los escesivos gastos que exige su lujosa edicion, no pudiendo faltar por otra parte á nuestros compromisos, ni sostenerse la empresa con menos de setecientas suscripciones, nos vemos en la triste necesidad de terminar hoy nuestro tercer tomo. Tal vez dentro de poco tiempo podrémos presentar el Semanario en una edicion que, si no tan hermosa y magnífica, no sea menos interesante y pueda sostenerse con menos suscritores, ya disminuyendo las láminas y variando la calidad del papel, ó ya reduciendo el número de páginas, aunque usando de un carácter de letra mas pequeño y con menor márgen á fin de que contenga igual lectura á la que comprende cada cuaderno. Pero esto será á su tiempo, y por hoy solo nos queda lugar para manifestar nuestra gratitud á nuestras apreciables lectoras y á nuestros constantes suscritores, suplicándoles disimulen los defectos en que háyamos incurrido, muy ajenos sin duda de nuestra voluntad decidida siempre á proporcionar á nuestras amables paisanas las mejoras, utilidad y diversion que hemos creído adecuadas al único periódico de la república que hasta ahora ha tenido el atrevimiento de arrojararse á una tan difícil como delicada empresa.

El desarreglo espantoso de nuestras estafetas ha producido la pérdida de muchos paquetes no de uno, sino de varios números del Semanario; de manera que para completar algunas colecciones de los tres tomos, nos vemos en el caso de ofrecer á las personas que quieran deshacerse de los números 3 del primer tomo, y 12 del segundo, se sirvan remitirlos á la imprenta de la calle del Espíritu Santo núm. 2, ó á la alacena de D. Antonio la Torre en el portal; bajo el concepto de que se les satisfará el doble de lo que les han costado; es decir, á 4 rs. cada uno de los números susodichos. Las personas que por el contrario quisiesen completar sus tomos, podrán ocurrir por los números que les falten, no siendo los anotados.—I. G.

ÍNDICE

DEL TOMO TERCERO DEL SEMANARIO DE LAS SEÑORITAS

RELIGION.

Imitacion de Jesucristo por Silvio Pellico.....	1.
La conmemoracion de los fieles difuntos.....	162.
Costumbres de los Hebreos..	177.
La vuelta del arca de la alianza.....	182.
La Cuaresma.....	346.

MORAL.

Independencia.....	5.
Código del Dr. Franklin...	72.
De la decencia.....	89.
El camino de la fortuna, ó como dice el compadre Ri- cardo.....	102.
La muger considerada en su estado moral.....	115.
Una tarde en un panteon...	155.
La amistad.....	379.

NOVELAS

Y ANECDOTAS MORALES.

Ernestina ó la buena hija..	9.
Rossea ó la artista.....	25.
La hija de Lord C.... ó la sonámbula.....	97.
Evelina ó la buena esposa..	121.
Un cementerio ó la memoria de una esposa.....	145.
Una viuda en el sepulcro de su esposo.....	161.
Lina ó el desengaño.....	169.
La marquesa de Merli.....	293.
La única falta ó la buena casada.....	313.

CIENCIAS.

LOGICA. Perfeccion de las facultades intelectuales. Instruccion á viva voz...	22.
—Idem por la conver- sacion.....	164.
—Id. por la discusion.	259.

—en compendio en pro- sa.....	229.
—Id. en verso.....	237.

HISTORIA Sagrada de los hebreos hasta Samuel...	137.
—de sus costumbres...	177.
—de la rosa.....	73.
—del tocado de las mu- geres en Francia.....	224.

BIOGRAFIAS. De Rossea pintora flamenca.....	25.
—de Catarina de Ara- gon.....	49.
—de Juana de Arcos..	220.
—de la Sra. Doña Lui- sa Vicario de Moreno...	358.
—de Madama Amable Tastu.....	369.

HISTORIA NATURAL.

La rosa.....	73.
FISICA. Introduccion á su estudio.....	352.
—Nociones generales.	37.
—Del movimiento ó la mecánica.....	91.

—La muger considera- da en su estado fisico...	115.
---	------

HIGIANA. Conservacion de la leche.....	47.
---	-----

FILOSOFIA. La compos- tura.....	37.
La hermosura.....	69.

LITERATURA.

La dicha en la soledad.....	42.
La muger.....	71.
Influencia de la civilizacion en la condicion de las mu- geres.....	132.
Una tarde en el Panteon de Santa Paula.....	155.
Condicion social de las mu- geres en Inglaterra.....	248.
—de la muger salvaje.	373.

Una escena de la vida.....	337.	Suspende el rápido vuelo, por I. Rodríguez Galvan....	377.
Lecciones para las jóvenes.	364.	La niña ciega, por Franco..	378.
CUADROS DE COSTUM- BRES.		ARTES.	
Dificultad de trazarlos.....	240.	PINTURA. Ideas generales.	113.
Diálogo entre una suscrita- ra y el editor.....	241.	—Modo de conservar los dibujos al pastel.....	48.
Las edades.....	284.	—La vuelta del arca.	
El carnaval en México....	295.	Cópia de Reynolds.....	182.
—en Francia.....	305.	—Retratos ocultos en un dibujo.....	161.
—en Roma.....	310.	—Su esplicacion.....	191.
El martes de carnestolendas y el miércoles de ceniza..	330.	—Estudio de cabezas de Corregio.....	201.
CUADROS CARACTERIS- TICOS.		—Estracto del manual del Dibujante.....	202.
Hero id. de la comedia de id. Mucho ruido y pocas nue- ces	289.	COSTURA. Principios ele- mentales.....	
Isabel Wardour, id. de la no- vela, el Anticuario de Wal- ter Scott.....	193.	EDUCACION.	
Anita Lyla id. del Oficial a- venturero de id.....	361.	Independencia	5.
Ana Bolena, Juicio de la tra- gedia de nuestro zacateca- no D. Fernando Calderon.	265	Uso de la mano izquierda..	45.
POESIA.		Influencia de la mujer en la educacion popular.....	65.
El 16 de setiembre, Sonetos.	8.	—del Bello Sexo. Preám- bulo.....	84.
Los dos amantes de Laura.	33.	—fisica y moral en las es- cuelas primarias.....	86.
A la independencia el 27 de setiembre	36.	De la decencia.....	89.
A la muerte de una hija....	65.	El camino de la fortuna....	102.
El otoño de la vida.....	95.	Consejos á las madres.....	
Una coqueta orgullosa.....	110.	La muger de casa.....	210.
La muerte.....	135.	—de las mugeres en la India.....	216.
El día de difuntos.....	152.	—sobre el estudio de las ciencias abstractas.....	246.
A la muerte de su madre, el editor.....	159.	Estracto del estudio de la vi- da de las mugeres por Ma- dama Neker..	274, 297 y 322.
A mi Alfredo.....	189.	—de las hijas.....	350.
La estrella de la tarde.....	195.	VIAJES.	
La lógica en verso.....	237.	Al rio de las Amazonas....	119.
El genio, por Doña Josefa Mazanes	263.	MODAS.	
Trozos de la tragedia de Ana Bolena por Calderon....	266.	Ideas generales y modas en Paris en Octubre anterior.	281.
A una máscara. Soneto....	308.	CORRESPONDENCIA ES.	
Un baile de máscaras.....	309.	TRANQUERA.	
Varias flores y una planta para el ramillete del Sema- nario, por una zacatecana.	335.	Decretos del gran sultan so- bre trages.....	192 y 216.
A la Luna por Doña Gertru- dis de Avellaneda.....	345.	Educacion de las mugeres en la India.....	216.
		Triste anuncio.....	288.
		Despedida.....	382.